

# Desigualdades heredadas

El rol de las habilidades, el empleo  
y la riqueza en las oportunidades  
de las nuevas generaciones





# Desigualdades heredadas

El rol de las habilidades, el empleo y la riqueza en las oportunidades de las nuevas generaciones

Título:

Desigualdades heredadas: El rol de las habilidades, el empleo y la riqueza en las oportunidades de las nuevas generaciones

Depósito Legal: DC2022001282

ISBN: 978-980-422-277-1

Editor: CAF

publicaciones@caf.com

Las ideas y los planteamientos contenidos en la presente edición son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen la posición oficial de CAF.

Diseño gráfico: Estudio Bilder / Buenos Aires

Impreso en: Panamericana Formas e Impresos S.A.  
quien solo actúa como impresor  
Bogotá, Colombia – octubre 2022

La versión digital de este libro  
se encuentra en [scioteca.caf.com](http://scioteca.caf.com)

Copyright © 2022 Corporación Andina de Fomento. Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-No-Comercial-SinDerivar 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visita <http://creativecommons.org/by-nc-nd/4.0/>



# Prólogo

Como señala la evidencia, tanto contemporánea como histórica, América Latina y el Caribe es una de las regiones más desiguales del mundo. Si bien se han logrado progresos económicos y sociales en las últimas décadas, perdura el desafío de lograr una mejor distribución del ingreso, de la riqueza y también de las oportunidades educativas y laborales a las que acceden los latinoamericanos y caribeños.

Diariamente nos enfrentamos con la cara más dura de esa desigualdad: la pobreza en la que viven millones de niñas, niños y jóvenes en la región. Además, mientras algunas regiones y grupos prosperan y mejoran sus niveles de bienestar año a año, generación tras generación, otros quedan rezagados. Urge entonces comprender mejor las causas de este dualismo en las oportunidades de progreso social, para así colaborar más estrechamente con los países en su tarea de asegurar las bases para un crecimiento sostenible para todos.

Esta edición del Reporte de Economía y Desarrollo (RED 2022) analiza el problema de la persistencia de la desigualdad desde una óptica novedosa, que permite justamente detectar dónde están las principales barreras que hacen que, debido a las diferencias en las condiciones de origen (sociales, educativas, étnicas y geográficas, entre otras), los esfuerzos que muchas familias hacen por sus hijas e hijos no se traduzcan en mayores posibilidades de progreso. Así, el RED 2022 analiza la evolución de la movilidad intergeneracional con un enfoque de largo plazo y multidimensional, y plantea tres espacios cruciales para apuntalar las políticas públicas en la región: nivelar condiciones de partida, especialmente durante las dos primeras décadas de vida, para una mejor y más equitativa formación del capital humano; mejorar el funcionamiento de los mercados laborales para promover la movilidad ocupacional y de ingresos; y brindar mayores oportunidades para que todos los habitantes de América Latina y el Caribe puedan acrecentar y mejorar la calidad de los activos que acumulan.

La baja movilidad social en la región es un problema muy importante, no solo por su correlato de inequidad, sino también por sus impactos en el crecimiento y la estabilidad político-institucional. Cuando el progreso individual depende demasiado del origen familiar, los incentivos al esfuerzo se debilitan y se distorsiona la asignación del talento humano, a la vez que se corroen las bases de la confianza en las instituciones. Reducir la desigualdad de oportunidades que genera esta baja movilidad social requiere de una acción contundente, con políticas que se implementen integralmente y que atiendan a las múltiples barreras que enfrentan las familias de la región. Complementando este reporte con su actividad central como banco de desarrollo de América Latina y el Caribe, CAF aspira a contribuir al diseño e implementación de políticas públicas que permitan reducir las desigualdades, fortalecer las instituciones y asegurar verdaderas oportunidades para las nuevas generaciones en la región.

**Sergio Díaz Granados**

Presidente Ejecutivo de CAF



## Reconocimientos

La elaboración del Reporte de Economía y Desarrollo (RED) es responsabilidad de la Dirección de Investigaciones Socioeconómicas de la Gerencia de Conocimiento de CAF. En particular, la edición de contenidos y coordinación de esta entrega estuvo a cargo de Lucila Berniell y Dolores de la Mata, quienes además fueron coautoras de los primeros tres capítulos. Guillermo Alves y Fernando Alvarez estuvieron a cargo de la autoría de los capítulos 4 y 5, respectivamente, mientras que el director Ernesto Schargrotsky fue coautor del capítulo inicial y realizó la supervisión general del proyecto. Este reporte contó además con la destacada asesoría académica y comentarios de Francisco Ferreira y Jan Stuhler, y con la supervisión de Adriana Arreaza, Gerenta de Conocimiento.

Los capítulos se beneficiaron de documentos de investigación elaborados específicamente para esta publicación por Andrés Álvarez, Jessica Bracco, Naim Bro, Pedro Carneiro, Pablo Celhay, Matías Ciaschi, Sebastián Gallegos, Néstor Gandelman, Leonardo Gasparini, Juliana Jaramillo, Noemí Katzkowicz, Luis Laguinge, Martín Leites, Rodrigo Lluberas, Matilde Machado, Ricardo Mora, Ercio Muñoz, Guido Neidhöfer, Rafael Novella, Karen Olivo, Tatiana Pérez, Martina Querejeta, Xavier Ramos, Andrea Repetto, Tatiana Rosá, Sofía Santín, Alessandro Toppeta y Joan Vilá.

Asimismo, los autores recibieron valiosos comentarios y sugerencias en intercambios con Anna Aizer, Lian Allub, Sonia Balhota, Diego Battiston, Marcelo Bérlogo, Pablo Brassiolo, Adriana Camacho, Matías Ciaschi, Guillermo Cruces, Daniel Da Mata, Diego Daurich, Bibiam Díaz, Ricardo Estrada, Gustavo Fajardo, Ítalo García, Santiago Garganta, Federico Juncosa, Edgar Lara, Pablo Lavado, Cecilia Llambí, Pablo López, Diana Mejía, Iacopo Morchio, Ercio Muñoz, Hugo Ñopo, Daniel Ortega, Carmen Pagés, Santiago Pérez, Lucía Ramírez Leira, José V. Rodríguez Mora, Hernán Ruffo, Pablo Sanguinetti, Dinorah Singer y Leopoldo Tornarolli.

Como parte de este proyecto se llevó adelante la edición 2021 de la Encuesta CAF (ECAAF 2021), base de datos original, de gran calidad y abierta para el uso público desarrollada por el equipo de la Dirección de Investigaciones Socioeconómicas. Otras bases de datos que alimentaron el reporte fueron producidas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) de la Universidad Nacional de La Plata.

Cristian Bonavida estuvo a cargo del apoyo en la coordinación general del proyecto; Iván Albina, Ivana Benzaquén, Victoria Carbonari, Martín Finkelstein, Agustín Staudt y Joaquín Varvasino conformaron el equipo de asistentes de investigación; y Ana Gerez realizó la revisión editorial.

# Índice general

# 1

Introducción — 19

## **Movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe: ¿cuánto, cómo y por qué importa?** — 20

**Introducción** — 23

**América Latina y el Caribe, una región muy desigual** — 25

**Desigualdad y movilidad intergeneracional** — 33

La movilidad intergeneracional — 33

Movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe — 35

**¿Qué explica la baja movilidad intergeneracional?** — 43

Capital humano — 44

Oportunidades laborales — 46

Acumulación de la riqueza — 47

**¿Por qué importa la movilidad intergeneracional?** — 48

Movilidad intergeneracional y desigualdad — 48

Movilidad intergeneracional y crecimiento — 51

Movilidad intergeneracional y estabilidad político-institucional — 54

**Movilidad intergeneracional y preferencias respecto a políticas redistributivas en América Latina y el Caribe** — 57

Evidencia experimental a partir de la Encuesta CAF 2021 — 61

¿A quiénes beneficiar con las políticas redistributivas? — 64

**Mensajes clave** — 69

**Apéndice** — 70



# 2

## **Las múltiples dimensiones de la movilidad social: diagnóstico para América Latina y el Caribe** — 76

**Introducción** — 79

**¿Qué aspectos de la movilidad medir y cómo hacerlo?** — 80

Movilidad absoluta y relativa — 80

Movilidad intergeneracional e igualdad de oportunidades — 83

**Desafíos para construir buenas medidas de movilidad intergeneracional** — 84

Movilidad educativa — 86

Movilidad en salud — 87

Movilidad ocupacional — 90

Movilidad de ingresos — 91

Movilidad en riqueza — 92

**Movilidad intergeneracional: hechos estilizados a partir de la movilidad educativa** — 93

Expansión educativa — 94

Movilidad intergeneracional absoluta — 99

Movilidad intergeneracional relativa — 105

Movilidad intergeneracional según el género y el grupo étnico — 110

La movilidad en el espacio geográfico — 116

**Movilidad intergeneracional en otras dimensiones del bienestar: salud, ocupación, ingreso y riqueza** — 129

Salud — 129

Movilidad ocupacional — 130

Movilidad de ingresos y riqueza — 135

Movilidad intergeneracional comparada en diversas dimensiones del bienestar: evidencia armonizada a partir de la ECAF — 139

**Movilidad multigeneracional: ¿es suficiente comparar dos generaciones para medir la persistencia intergeneracional?** — 144

Movilidad intergeneracional y factores no observados — 146

Medición de la movilidad intergeneracional de largo plazo con métodos alternativos — 150

**Movilidad e igualdad de oportunidades** — 153

**Mensajes clave** — 156

**Apéndice** — 158

# 3

## **La formación del capital humano y la movilidad intergeneracional** — 176

**Introducción** — 179

**La formación del capital humano desde una perspectiva intergeneracional** — 181

**Desigualdades en capital humano a lo largo de la vida** — 185

**¿Cuándo, quiénes y cómo se toman las decisiones clave para formar capital humano?** — 193

La importancia de la madre en la movilidad del capital humano — 197

La importancia de otros miembros de la familia en la movilidad del capital humano — 201

La movilidad intergeneracional y el emparejamiento selectivo — 203

Decisiones bajo restricciones financieras, cognitivo-comportamentales y de aseguramiento — 206

**Dentro del hogar: recursos materiales, tiempo compartido y reglas de crianza** — 222

**Fuera del hogar: las instituciones educativas y el barrio** — 224

¿Pueden las instituciones educativas promover la movilidad del capital humano? — 224

El rol del barrio en la movilidad del capital humano — 249

**Nivelar oportunidades para la formación de capital humano** — 253

**Mensajes clave** — 255

# 4

## **El funcionamiento de los mercados laborales y las oportunidades para la movilidad intergeneracional — 258**

**Introducción** — 261

**Resultados laborales y estatus socioeconómico de la familia en América Latina y el Caribe** — 263

Participación laboral — 263

Desempleo — 265

Calidad de los empleos — 267

Síntesis de los resultados laborales y el estatus socioeconómico de las familias — 273

**Rol de la familia en las recomendaciones y la toma de decisiones laborales** — 273

Recomendaciones laborales — 273

Expectativas — 277

**Discriminación según la etnia y la raza en el mercado laboral** — 277

**Persistencia intergeneracional de la localización geográfica y los resultados laborales** — 285

Persistencia intergeneracional de oportunidades laborales entre áreas rurales y urbanas y entre ciudades — 285

Persistencia intergeneracional de oportunidades laborales dentro de las ciudades — 288

**Protección desigual frente a los shocks de empleo adversos** — 290

Shocks tecnológicos — 293

Shocks macroeconómicos — 294

**Políticas públicas que favorecen la movilidad intergeneracional** — 296

Formación continua — 297

Buscar y encontrar mejores empleos — 299

Cómo lidiar con las desigualdades espaciales — 300

Cómo disminuir las diferencias de resultados laborales según la etnia y la raza — 303

Protección social — 304

Regulaciones laborales — 305

**Mensajes clave** — 306

**Apéndice** — 308

# 5

## **La persistencia intergeneracional de la riqueza y sus mecanismos — 312**

**Introducción** — 315

**Radiografía de la riqueza de los hogares en América Latina y el Caribe** — 317

Concentración de la riqueza — 317

Composición de la riqueza y tenencia de activos según el nivel socioeconómico — 320

Persistencia intergeneracional en la tenencia de activos reales — 328

**¿Por qué la riqueza persiste entre generaciones?** — 330

Las herencias — 330

Factores asociados a la conformación de las familias — 335

Transferencia de conocimiento financiero, valores y aptitudes — 338

Falta de acceso al crédito — 344

Vulnerabilidades y falta de aseguramiento — 346

**Políticas** — 355

Impuesto a las herencias — 355

Políticas de inclusión financiera de los hogares — 360

Políticas para la adquisición, titularización y calidad de la vivienda — 365

Protección social y reducción de las vulnerabilidades — 369

**Mensajes clave** — 375

**Apéndice** — 377



**Bibliografía** — 387

# Índice de cuadros

- Cuadro 2.1** Distribución de los niveles educativos alcanzados por las cohortes nacidas a comienzos y finales del siglo XX en Francia y países seleccionados de América Latina y el Caribe — 98
- Cuadro 2.2** Distribución de niveles educativos alcanzados en cohortes nacidas a comienzos y finales del siglo XX en Portugal y países seleccionados de América Latina y el Caribe — 99
- Cuadro 2.3** Probabilidad diferencial de experimentar movilidad absoluta ascendente por género y etnia según el máximo nivel educativo alcanzado por los padres — 116
- Cuadro 2.4** Persistencia intergeneracional de la salud — 130
- Cuadro 2.5** Asociación entre movilidad educativa y movilidad ocupacional — 134
- Cuadro 2.6** Estimaciones de la elasticidad intergeneracional de los ingresos — 136
- Cuadro 2.7** Estimaciones de los coeficientes *rank-rank* de los ingresos — 137
- Cuadro 2.8** Movilidad relativa en cuatro dimensiones del bienestar según los coeficientes *rank-rank* — 140
- Cuadro 2.9** Diferencias por género y etnia en la movilidad relativa en cuatro dimensiones del bienestar — 142
- Cuadro 2.10** Características personales y familiares asociadas a la probabilidad de que los hijos asciendan al 25 % más alto de la distribución mientras que sus padres se encontraban en el 50 % más bajo de la distribución — 143
- Cuadro 2.11** Medidas de persistencia multigeneracional de años de educación (observadas y predichas) y de estatus socioeconómico latente — 147
- Cuadro 2.12** Coeficientes de persistencia en años de educación de padres y abuelos — 149
- Cuadro 2.13** Coeficientes de persistencia del índice de salud de padres y abuelos — 149
- Cuadro A 2.1** Dimensiones del bienestar captadas para múltiples generaciones y vínculos familiares — 159
- Cuadro 3.1** Efecto de tener un hermano adicional en los años de educación y en la probabilidad de experimentar movilidad educativa ascendente en primaria y secundaria — 202
- Cuadro 3.2** Efecto de tener un hermano adicional en los años de educación completados según el nivel educativo de los padres — 203
- Cuadro 3.3** Efecto de los desastres climáticos y otros eventos de la naturaleza sobre la probabilidad de alcanzar un nivel educativo mayor que el de los padres para cohortes nacidas entre 1949 y 1993 en Colombia — 222
- Cuadro 3.4** Persistencia intergeneracional en educación técnico-profesional (secundaria o superior) — 244
- Cuadro 4.1** Relevancia de negocios heredados según el nivel educativo de la madre — 276
- Cuadro 4.2** Estadísticas laborales según la etnia autorreportada — 280
- Cuadro 4.3** Discriminación laboral según la etnia autorreportada — 284
- Cuadro 4.4** Persistencia de localización y brecha salarial entre zonas rurales y urbanas — 286
- Cuadro 4.5** Brechas salariales entre ciudades de menor y mayor salario — 287
- Cuadro 4.6** Contenidos de tareas según la educación de la madre — 294
- Cuadro 4.7** Efecto de las condiciones iniciales de desempleo sobre el desempleo de corto, mediano y largo plazo — 295
- Cuadro 4.8** Políticas laborales para una mayor movilidad — 297
- Cuadro A 4.1** Diferenciales de actividad y desempleo de personas cuyos padres tienen un bajo nivel educativo respecto a aquellas con padres de nivel educativo medio y alto por género, 1998-2018 — 308
- Cuadro A 4.2** Diferenciales de complejidad del tipo de ocupación según la educación de la madre — 309
- Cuadro A 4.3** Tiempo de traslado al empleo según la ciudad, categoría ocupacional e informalidad — 310
- Cuadro A 4.4** Tasas de desempleo juvenil en América Latina, 1991-2018 — 311
- Cuadro 5.1** Proporción de personas propietarias de activos productivos según nivel educativo — 325
- Cuadro 5.2** Persistencia intergeneracional en la tenencia de activos — 329
- Cuadro 5.3** Herencia y coeficiente de persistencia intergeneracional — 334
- Cuadro 5.4** Diferencias en las tasas de tenencia de instrumentos financieros y ahorro entre personas con altos y bajos conocimientos financieros — 342

<b>Cuadro 5.5</b>	Persistencia intergeneracional en rasgos de personalidad	— 344
<b>Cuadro 5.6</b>	Persistencia intergeneracional de la vivienda según nivel de penetración del crédito	— 345
<b>Cuadro 5.7</b>	Destrucción o daño severo de viviendas por desastres naturales	— 348
<b>Cuadro 5.8</b>	Transferencias de hijos a padres, cuidados y tenencia de activos en los hijos según estado de salud de los padres	— 353
<b>Cuadro 5.9</b>	Características de la legislación sobre herencias	— 356
<b>Cuadro 5.10</b>	Características básicas del mercado hipotecario de países de América Latina y España	— 366
<b>Cuadro A 5.1</b>	Instrumentos dentro de las categorías de activos	— 377
<b>Cuadro A 5.2</b>	Tenencia de activos por país según diferentes encuestas	— 380
<b>Cuadro A 5.3</b>	Tenencia y conocimiento de activos según el nivel educativo por país (CAF)	— 381
<b>Cuadro A 5.4</b>	Tenencia y conocimiento de activos según nivel educativo por país (Banco Mundial)	— 382
<b>Cuadro A 5.5</b>	Incidencia de la tenencia de vivienda de padres y suegros en la tenencia de los hijos	— 383
<b>Cuadro A 5.6</b>	Diferencias en transferencias de hijos a padres y en tareas de cuidados según estado de salud de los padres y según género de los hijos	— 383
<b>Cuadro A 5.7</b>	Categorización de países y estados mexicanos según su acceso al crédito	— 384

## Índice de figuras

<b>Figura 1.1</b>	Distintos escenarios de movilidad absoluta y relativa	— 34
<b>Figura 1.2</b>	Canales detrás de la reproducción intergeneracional de la desigualdad	— 44
<b>Figura 3.1</b>	Formas en que la familia influencia el capital humano de niños y jóvenes	— 184

# Índice de recuadros

- Recuadro 1.1** ¿Puede la redistribución de oportunidades promover el crecimiento? — 53
- Recuadro 2.1** Medidas de movilidad intergeneracional relativa — 82
- Recuadro 2.2** Problemas de sesgos de cohabitación en la estimación de indicadores de movilidad intergeneracional — 85
- Recuadro 2.3** Evidencia internacional sobre la movilidad intergeneracional en salud — 89
- Recuadro 2.4** Evidencia internacional sobre (in)movilidad intergeneracional de la riqueza — 138
- Recuadro 3.1** La transmisión intergeneracional de atributos con fuerte componente genético — 183
- Recuadro 3.2** Indicadores de desarrollo físico temprano a partir de estadísticas vitales — 186
- Recuadro 3.3** Transmisión intergeneracional de la fecundidad adolescente — 195
- Recuadro 3.4** Cambios en la estructura familiar durante la niñez y adolescencia y su incidencia en la movilidad educativa intergeneracional: un análisis con datos longitudinales de Perú — 196
- Recuadro 3.5** La persistencia de la salud entre generaciones usando datos de la Encuesta de Demografía y Salud de nueve países de la región — 198
- Recuadro 3.6** Valores de crianza y movilidad intergeneracional — 209
- Recuadro 3.7** Los efectos de la pandemia del Covid-19 en los sistemas de salud — 215
- Recuadro 3.8** Recesiones y salud infantil en América Latina y el Caribe — 218
- Recuadro 3.9** Efecto de las recesiones sobre la transmisión intergeneracional de habilidades en América Latina y el Caribe — 219
- Recuadro 3.10** Igualdad de oportunidades en matrícula educativa — 226
- Recuadro 3.11** Gradientes socioeconómicos en el desempeño escolar en primaria: evidencia del LLECE — 231
- Recuadro 3.12** Las escuelas cerradas aumentan las brechas educativas por nivel socioeconómico — 233
- Recuadro 4.1** Estatus socioeconómico de la familia y salarios de varones y mujeres: un techo de cristal a la movilidad ascendente — 270
- Recuadro 4.2** Fuentes de discriminación laboral — 278
- Recuadro 4.3** La caída de los retornos de la educación y su rol en la movilidad intergeneracional — 292
- Recuadro 4.4** El shock del COVID-19 en los mercados laborales y sus potenciales consecuencias para la movilidad intergeneracional — 296
- Recuadro 4.5** Infraestructura de transporte para la movilidad — 302
- Recuadro 5.1** Herencias, desigualdad y persistencia en la distribución de la riqueza: evidencia internacional — 333
- Recuadro 5.2** Evidencia internacional sobre prácticas y conocimiento financiero, desigualdad y persistencia en la distribución de riqueza — 339
- Recuadro 5.3** Migraciones, riqueza y movilidad intergeneracional — 347
- Recuadro 5.4** Evidencia internacional del impacto de los choques de salud — 352
- Recuadro 5.5** Principios clave de las estrategias de capacitación financiera — 363
- Recuadro 5.6** Algunas acciones prioritarias para potenciar el crédito hipotecario — 367

# Índice de gráficos

- Gráfico 1.1** Desigualdad en la distribución de ingresos según el valor promedio del índice de Gini en el período 2010-2019 — 26
- Gráfico 1.2** Exceso de desigualdad en América Latina y el Caribe — 27
- Gráfico 1.3** Evolución del índice de Gini de la distribución del ingreso (promedio por región y año) — 28
- Gráfico 1.4** Desigualdad medida por el índice de Gini de la distribución de la riqueza en 2020 — 29
- Gráfico 1.5** Índices de Gini de la distribución de la riqueza y del ingreso por regiones — 30
- Gráfico 1.6** Distribución de la población de acuerdo con su autorreconocimiento étnico — 32
- Gráfico 1.7** Movilidad educativa en América Latina y el Caribe y otras regiones del mundo para la cohorte 1980-1989 — 37
- Gráfico 1.8** Probabilidad que tienen los hijos (cohorte 1980-89) de alcanzar el 25 % más alto de la distribución de años de educación según la educación de sus padres — 38
- Gráfico 1.9** Tendencias de movilidad intergeneracional en educación en América Latina y el Caribe para las cohortes nacidas entre las décadas de 1940-1949 y 1980-1989 — 39
- Gráfico 1.10** Porcentaje de hijos que comparte la misma ocupación que su padre — 40
- Gráfico 1.11** Porcentaje de hijos que tienen una ocupación de complejidad alta según el grado de complejidad de la ocupación de sus padres por regiones — 41
- Gráfico 1.12** Indicador promedio de dependencia intergeneracional en ocupaciones (DIO) por regiones — 42
- Gráfico 1.13** Persistencia intergeneracional en ingresos por regiones — 43
- Gráfico 1.14** Curva Great Gatsby: correlación entre la desigualdad de ingresos y la persistencia intergeneracional de ingresos y de educación — 49
- Gráfico 1.15** Percepción de que “el esfuerzo paga” según la movilidad experimentada en estándar de vida y educación — 52
- Gráfico 1.16** Movilidad intergeneracional y PIB per cápita — 54
- Gráfico 1.17** Relación entre medidas de calidad de la democracia y de inmovilidad (persistencia) intergeneracional — 56
- Gráfico 1.18** Movilidad intergeneracional percibida versus movilidad real en ciudades seleccionadas de América Latina — 59
- Gráfico 1.19** Percepción de la movilidad según las características del entrevistado y de sus padres — 60
- Gráfico 1.20** Movilidad y preferencias respecto a una mayor redistribución — 63
- Gráfico 1.21** Apoyo ciudadano a políticas redistributivas según los atributos de los potenciales beneficiarios — 65
- Gráfico 1.22** Diferencias en el apoyo a políticas redistributivas entre grupos de tratamiento y control según el género de los entrevistados — 66
- Gráfico 1.23** Movilidad y preferencias respecto al tipo de políticas redistributivas — 68
- Gráfico 2.1** Expansión educativa en América Latina y el Caribe de las cohortes nacidas entre 1900 y 2000 — 95
- Gráfico 2.2** Expansión educativa en países de América Latina y el Caribe de las cohortes nacidas entre 1900 y 2000 — 96
- Gráfico 2.3** Movilidad absoluta ascendente en educación en América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2010 — 100
- Gráfico 2.4** Movilidad absoluta ascendente en educación primaria, secundaria y universitaria para cohortes nacidas entre 1930 y 2010 en Portugal, Francia y el promedio de América Latina y el Caribe — 102
- Gráfico 2.5** Movilidad absoluta ascendente en educación primaria, secundaria y universitaria en países de América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2010 — 103
- Gráfico 2.6** Probabilidad de completar la educación secundaria y universitaria según el nivel educativo de los padres en América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2000 — 105

- Gráfico 2.7** Persistencia intergeneracional en años de educación en América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2000 — 106
- Gráfico 2.8** Persistencia intergeneracional en años de educación en países de América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2000 — 107
- Gráfico 2.9** Asociación entre el *ranking* educativo de padres e hijos por país para cohortes nacidas entre 1980 y 1989 — 109
- Gráfico 2.10** Movilidad educativa absoluta ascendente en América Latina y el Caribe según el género del hijo para cohortes nacidas entre 1930 y 2010 — 111
- Gráfico 2.11** Movilidad educativa relativa en América Latina y el Caribe por género del hijo para cohortes nacidas entre 1930 y 2000 — 112
- Gráfico 2.12** Brechas de movilidad educativa absoluta ascendente de grupos étnicos respecto a la población blanca en países seleccionados de América Latina y el Caribe — 114
- Gráfico 2.13** Movilidad educativa absoluta ascendente de los grupos étnicos en Brasil para cohortes nacidas entre 1950 y 2000 — 115
- Gráfico 2.14** Comparación urbano-rural de la movilidad educativa absoluta ascendente en América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2010 — 117
- Gráfico 2.15** Movilidad educativa absoluta ascendente en educación primaria y secundaria en pequeñas áreas geográficas de América Latina y el Caribe y evolución de la dispersión intrapaís — 120
- Gráfico 2.16** Movilidad educativa relativa en pequeñas áreas geográficas de América Latina y el Caribe y evolución de la dispersión intrapaís — 122
- Gráfico 2.17** Correlación entre el tamaño poblacional y la movilidad absoluta en pequeñas áreas geográficas para la cohorte nacida en 1980-1989 — 125
- Gráfico 2.18** Correlación entre el tamaño poblacional y la movilidad relativa en pequeñas áreas geográficas para la cohorte nacida en 1980-1989 — 127
- Gráfico 2.19** Persistencia intergeneracional en ocupaciones (indicador DIO) en distintas regiones del mundo — 132
- Gráfico 2.20** Movilidad intergeneracional en ocupaciones en ciudades seleccionadas de América Latina y el Caribe por cohorte (década) de nacimiento — 133
- Gráfico 2.21** Persistencia intergeneracional en educación e ingresos en cohortes de hijos nacidos en décadas de 1960 y 1970 — 139
- Gráfico 2.22** *Ranking* promedio de los hijos en la distribución de cuatro indicadores de bienestar según el *ranking* de la madre — 141
- Gráfico 2.23** Persistencia educativa a través de múltiples generaciones — 146
- Gráfico 2.24** Coeficientes de correlación en años de educación de la familia extendida — 152
- Gráfico 2.25** Índice de desigualdad de oportunidades en países de América Latina y el Caribe y correlación con la movilidad intergeneracional relativa — 154
- Gráfico A 2.1** Expansión educativa en Francia y Portugal para cohortes nacidas en las décadas de 1900 a 1990 — 168
- Gráfico A 2.2** Diferencias de movilidad absoluta en educación secundaria de los diferentes grupos étnicos respecto al de blancos — 168
- Gráfico A 2.3** Movilidad educativa absoluta en países de América Latina y el Caribe según el género del hijo para cohortes nacidas entre 1930 y 2010 — 169
- Gráfico 3.1** Asociaciones *rank-rank* entre percentiles de riqueza del hogar en el momento del nacimiento, percentiles promedio en la distribución de altura para la edad (APE) y en los resultados en una prueba de desarrollo cognitivo (TVIP) del niño en Perú — 190
- Gráfico 3.2** Trayectorias del capital humano dependiendo del origen familiar (educación de los padres) en Perú — 192
- Gráfico 3.3** Movilidad intergeneracional absoluta en educación primaria y secundaria en América Latina y el Caribe para hijos de madres adolescentes y no adolescentes nacidos entre 1930 y 2000 — 194
- Gráfico 3.4** Coeficientes de correlación en años de educación completados de las parejas (madres y padres) para 22 países de América Latina y el Caribe por cohorte de nacimiento del primer hijo de la pareja — 205

- Gráfico 3.5** Gradientes socioeconómicos en inversiones clave para el desarrollo del capital humano de los niños en países seleccionados de América Latina y el Caribe — 223
- Gráfico 3.6** Tasa de crecimiento anualizada de la matriculación en cada nivel educativo por decil de ingreso para el período 1992-2019 en 15 países de América Latina y el Caribe — 225
- Gráfico 3.7** Contribución de distintos factores que explican la variabilidad de las notas en las pruebas PISA 2018 — 228
- Gráfico 3.8** Desigualdad de oportunidades en calidad educativa (DOCE) en países de América Latina y el Caribe — 229
- Gráfico 3.9** Relación entre desigualdad de ingresos y brechas socioeconómicas en resultados de pruebas estandarizadas tomadas en la niñez, la adolescencia y la primera adultez en países de América Latina y el Caribe y del resto del mundo — 236
- Gráfico 3.10** Cociente de tasas de matrícula en centros públicos de familias más pobres (quintil 1) versus familias más ricas (quintil 5) — 238
- Gráfico 3.11** Persistencia intergeneracional en la educación privada en ciudades relevadas en la ECAF 2021 — 239
- Gráfico 3.12** Segregación escolar por nivel socioeconómico de acuerdo con el índice de brechas por centiles (IBC) en países de América Latina y el Caribe y de la OCDE — 240
- Gráfico 3.13** Brechas de habilidades en PIAAC para jóvenes adultos (20 a 35 años) y probabilidad de haber ido a la universidad de acuerdo con el nivel educativo de los padres en países seleccionados de América Latina y la OCDE — 246
- Gráfico 3.14** Correlación *rank-rank* de municipios ordenados según sus métricas de movilidad ascendente absoluta (en primaria y secundaria) para la cohorte de 1950 versus la cohorte de 1980 — 250
- Gráfico 3.15** Descomposición de la contribución de distintas circunstancias a la desigualdad de oportunidades educativas por cohortes de nacimiento y países — 252
- Gráfico 4.1** Diferencias en la tasa de actividad de personas cuyos padres tienen un nivel educativo medio y alto respecto a aquellas con padres de nivel educativo bajo, por género en el período 1998-2018 — 265
- Gráfico 4.2** Diferencias en la tasa de desempleo de personas cuyos padres tienen un nivel educativo medio y alto respecto a aquellas con padres de nivel educativo bajo, por género en el período 1998-2018 — 266
- Gráfico 4.3** Distribución de los tipos de ocupación según el nivel de complejidad de las tareas para cada nivel educativo de la madre — 268
- Gráfico 4.4** Diferenciales salariales entre trabajadores cuyas madres tienen nivel educativo medio y alto respecto a aquellos con madres de nivel educativo bajo — 269
- Gráfico 4.5** Transición de la formalidad en el primer empleo y el empleo actual según la educación de la madre — 272
- Gráfico 4.6** Brechas de resultados laborales según el color de piel — 282
- Gráfico 5.1** Desigualdad del ingreso versus desigualdad de la riqueza — 318
- Gráfico 5.2** Concentración de la riqueza según el tipo de activos — 319
- Gráfico 5.3** Composición de la riqueza según el nivel socioeconómico — 320
- Gráfico 5.4** Tasa de propiedad de la vivienda por percentil de ingreso — 322
- Gráfico 5.5** Calidad de la vivienda según nivel educativo — 323
- Gráfico 5.6** Proporción de dueños de vivienda sin propiedad del terreno donde está construida según nivel educativo — 324
- Gráfico 5.7** Conocimiento y tenencia de instrumentos financieros y ahorro por nivel educativo o regiones — 327
- Gráfico 5.8** Porcentaje de propietarios que heredaron sus activos — 331
- Gráfico 5.9** Riqueza neta como proporción del ingreso según condición de heredero — 334
- Gráfico 5.10** Porcentaje de personas con buen conocimiento financiero — 340
- Gráfico 5.11** Porcentaje de personas con buen conocimiento financiero según género y nivel educativo — 341
- Gráfico 5.12** Proporción de hogares con gastos médicos catastróficos en América Latina y el Caribe y en los países de la OCDE — 351



**Gráfico 5.13** Porcentaje de hogares que desahorró durante la pandemia del Covid-19 según nivel de ingreso del hogar — 355

**Gráfico 5.14** Recaudación de impuestos a la herencia y las transferencias entre vivos como porcentaje del PIB y de la recaudación impositiva total — 358

**Gráfico 5.15** Deuda hipotecaria en América Latina y el Caribe — 365

**Gráfico A 5.1** Conocimiento financiero: dispersión en el número de preguntas correctas por nivel educativo — 379



# Introducción

Lograr mayores niveles de movilidad social es un requisito fundamental para un desarrollo inclusivo y sostenible en América Latina y el Caribe. La falta de oportunidades para grandes grupos de la población, como aquellos que habitan en zonas marginadas de las ciudades y en regiones desprovistas de las infraestructuras y servicios más fundamentales para la vida, sigue siendo un obstáculo para que el progreso y el ascenso social sean posibles para todos y todas. Es por ello que desde CAF trabajamos diariamente, junto con nuestros países accionistas, en el desarrollo de infraestructura y de programas sociales para mejorar la distribución en el acceso a oportunidades de desarrollo productivo, educativo y social.

Cuantificar los niveles de movilidad social, así como elaborar un diagnóstico sobre las causas centrales detrás de la falta de oportunidades, es indispensable para entender mejor las opciones de política que enfrentan los gobiernos de la región. Este reporte aborda todas estas cuestiones a través de un análisis riguroso, sistemático y detallado, ofreciendo un panorama completo de lo que hoy conocemos sobre la persistencia intergeneracional del bienestar y sobre el menú de políticas para hacerle frente.

El Reporte de Economía y Desarrollo (RED 2022) se destaca por el enorme esfuerzo de recopilación de datos que vinculan los niveles de bienestar alcanzados por distintas generaciones, cubriendo encuestas de hogares, estudios longitudinales, encuestas de opinión y valores, censos y registros administrativos. También aporta una nueva fuente de información a través de la edición 2021 de la Encuesta CAF, la cual indaga sobre aristas de la movilidad social en la región que no habían sido explorados con anterioridad. La combinación de esta multiplicidad de fuentes permite una radiografía detallada del fenómeno de la movilidad, cubriendo aspectos de género, etnias y localización geográfica dentro de los países. El panorama encontrado identifica claramente a los grupos de la población que han estado persistentemente rezagados a lo largo del siglo XX y comienzos del XXI, lo cual conforma un diagnóstico coyuntural pero también, y de manera crucial para el tema abordado, uno estructural.

El diagnóstico del reporte muestra que las barreras a la movilidad social operan en América Latina y el Caribe desde hace mucho tiempo y reproducen, como resultado, las brechas en el acceso a la educación, la salud, los buenos empleos y el ahorro. Con su publicación, CAF busca contribuir con el conocimiento necesario para enfrentar el desafío de diseñar políticas públicas para reducir la desigualdad en la región y promover una distribución más equitativa con mejores oportunidades de progreso para las nuevas generaciones de latinoamericanos y caribeños.

Agradezco a todos los funcionarios y las funcionarias de CAF que participaron en la elaboración de este reporte, especialmente a la Dirección de Investigaciones Socioeconómicas y a la Gerencia de Conocimiento, así como a todos los colaboradores externos, por su participación en este proyecto insignia de la institución.

**Christian Asinelli**

Vicepresidente Corporativo de Programación Estratégica de CAF

# **Movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe: ¿cuánto, cómo y por qué importa?**

---





# Movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe: ¿cuánto, cómo y por qué importa?<sup>1</sup>

## Introducción

América Latina y el Caribe es una de las regiones del mundo con mayores niveles de desigualdad. La evidencia muestra que esta desigualdad no solo es alta, sino que incluso podría catalogarse como excesiva para el nivel de desarrollo de la región, sugiriendo una suerte de excepcionalismo latinoamericano. El problema de la desigualdad no es nuevo y puede remontarse a la época colonial, cuando actividades económicas extractivas basadas en la concentración de la propiedad de la tierra y la explotación de los recursos naturales con trabajo indígena y esclavo dieron lugar a sociedades altamente desiguales.<sup>2</sup> Pese a los muchos avances que la región ha logrado en diferentes indicadores de desarrollo económico y social en las últimas décadas, los niveles de desigualdad no han cambiado de manera sustancial ni sostenible, por lo cual siguen siendo un rasgo característico de las sociedades latinoamericanas contemporáneas. Estos niveles de desigualdad afectan las bases del crecimiento económico inclusivo, la estabilidad política y hasta los niveles de criminalidad en la región.

---

1. Este capítulo fue elaborado por Lucila Berniell, Dolores de la Mata y Ernesto Schargrodsky, con la asistencia de investigación de Iván Albina.

2. Ver, entre otros, Engerman y Sokoloff (1997); Acemoglu et al. (2001, 2002); Acemoglu et al. (2012); y Soares et al. (2012).

Existen distintos canales que dificultan los cambios en la desigualdad, volviéndola un fenómeno inercial que, en el fondo, refleja una distribución de los recursos en una sociedad que cambia poco de una generación a otra. De esta manera, no resulta raro ver en los países de la región una fuerte persistencia a lo largo del tiempo en quiénes son las familias y los individuos más y menos pudientes. Esta persistencia es resultado de mecanismos de reproducción de la desigualdad que serán el foco central de este reporte. En él se presentan medidas novedosas que ilustran el grado de movilidad intergeneracional en las sociedades de América Latina y el Caribe y se analizan los mecanismos centrales que propician esa reproducción intertemporal de la desigualdad, a la vez que se discuten sus consecuencias para el desarrollo de la región y las alternativas de política pública que pueden permitir una mayor movilidad social de los latinoamericanos y caribeños.

En primer lugar, este capítulo documenta que, aun cuando los altos niveles de desigualdad podrían convivir con importantes posibilidades de movilidad social, esto no parece ser en la práctica lo que ocurre en los países de América Latina y el Caribe. Además de presentar altos niveles de desigualdad en diversas métricas del bienestar individual, los países de la región se encuentran entre los que presentan los mayores niveles de persistencia o inercia en el bienestar de padres e hijos. El capítulo muestra que la movilidad intergeneracional ha sido limitada en América Latina respecto a otras regiones del mundo en diferentes dimensiones del bienestar, como la educación, la ocupación o el ingreso. Ese análisis se amplía luego en el capítulo 2, el cual contribuye con un estudio novedoso y detallado de diferentes medidas de movilidad en la región, considerando el bienestar de padres e hijos y abordando una perspectiva histórica que cubre cohortes nacidas a lo largo del siglo XX.

El hecho empírico, tanto entre los países como al interior de cada uno, de que sociedades más desiguales exhiben menor movilidad intergeneracional muestra que existen mecanismos poderosos de persistencia de las desigualdades en distintas dimensiones del bienestar. El capítulo describe tres canales que afectan la movilidad social intergeneracional, que están todos relacionados con las oportunidades desiguales que sistemáticamente enfrentan las personas provenientes de familias de diferente nivel socioeconómico. Los canales analizados son la formación del capital humano, las oportunidades en los mercados laborales y la acumulación de activos. Esta clasificación ofrece un marco conceptual que guía el desarrollo de los capítulos 3, 4 y 5, donde se describen los mecanismos específicos que operan a través de cada uno de estos canales.

En este primer capítulo se discuten, además, las razones por las cuales la baja movilidad intergeneracional debería ser un motivo de preocupación tanto para los ciudadanos como para los hacedores de política en la región. La movilidad social no solo se asocia con altos niveles de desigualdad, sino que también interfiere con las fuerzas detrás del crecimiento económico (como, por ejemplo, los incentivos al esfuerzo y la asignación eficiente de los recursos humanos) y puede amenazar la estabilidad político-institucional en los países de la región.

En los próximos capítulos, este reporte compendia un conjunto de políticas que podrían ayudar a mitigar los altos niveles de persistencia intergeneracional,



**Además de la alta desigualdad, los países de la región también presentan altos niveles de persistencia o inercia en el bienestar de padres e hijos**



propiciando una mayor igualdad de oportunidades que conduzca a una más alta movilidad social. Sin embargo, los desafíos para la implementación sostenida de ese conjunto de políticas son muchos. Uno que resulta de primer orden tiene que ver con las percepciones que los ciudadanos de América Latina y el Caribe tienen del problema de la inmovilidad social. De estas percepciones dependen, de manera crucial, las demandas de redistribución que la ciudadanía hará llegar a sus gobernantes por medio de los canales democráticos. Aquí se muestra que las percepciones sobre la movilidad en la región no siempre están alineadas con la realidad. También se analizan otras características importantes, relacionadas con el apoyo a distintas políticas para la redistribución de oportunidades. Por ejemplo, se presenta evidencia novedosa, basada en la Encuesta CAF 2021 (realizada entre diciembre de 2021 y febrero de 2022), de cuánto, cómo y hacia quién consideran los latinoamericanos que los Estados deben dirigir los esfuerzos de redistribución. Los aprendizajes de este análisis son relevantes para informar el complejo escenario que queda planteado, actuar lo antes posible sobre el urgente tema de la desigualdad y atacar con políticas efectivas las raíces profundas de este fenómeno, que desde hace siglos caracteriza de manera decepcionante el devenir de la región.

## América Latina y el Caribe, una región muy desigual

Los niveles de desigualdad en América Latina y el Caribe se encuentran entre los más altos del mundo. La desigualdad en la región abarca distintas dimensiones del bienestar usualmente correlacionadas, incluyendo, entre otras, el ingreso, la riqueza, la educación, la tenencia de la tierra y las oportunidades laborales. Si bien la primera década del siglo XXI vino acompañada de una notable reducción de la desigualdad de ingresos en la región, los años siguientes marcaron una importante desaceleración e incluso reversión de esa tendencia en algunos países (Gasparini, 2019). La crisis asociada a la pandemia del COVID-19 agravó en algunos países esa situación. Así, la alta desigualdad y las dificultades que enfrenta la región para reducirla de manera sostenible son manifestación de sus profundas raíces.

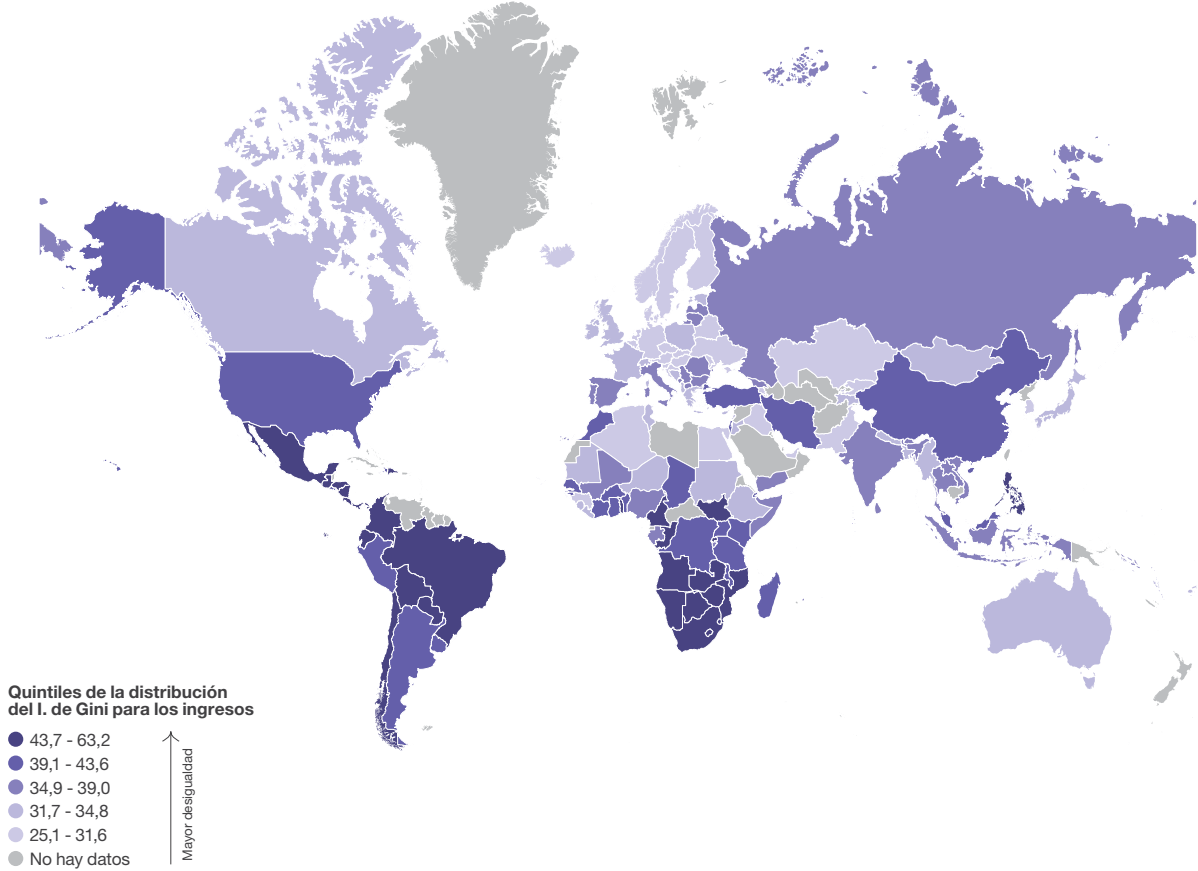
Una medida comúnmente utilizada para cuantificar el nivel de desigualdad es el índice de Gini. Cuanto más alto es este coeficiente, que toma valores entre 0 y 100, mayor es el grado de desigualdad. El gráfico 1.1 muestra la desigualdad en la distribución del ingreso alrededor del mundo de acuerdo con este índice en el período 2010-2019. Se puede observar que los países de América Latina y el Caribe, junto con los de África Subsahariana, se encuentran entre los más desiguales.



La desigualdad en la región abarca distintas dimensiones del bienestar usualmente correlacionadas, incluyendo, entre otras, el ingreso, la riqueza, la educación, la tenencia de la tierra y las oportunidades laborales

**Gráfico 1.1**

Desigualdad en la distribución de ingresos según el valor promedio del índice de Gini en el período 2010-2019



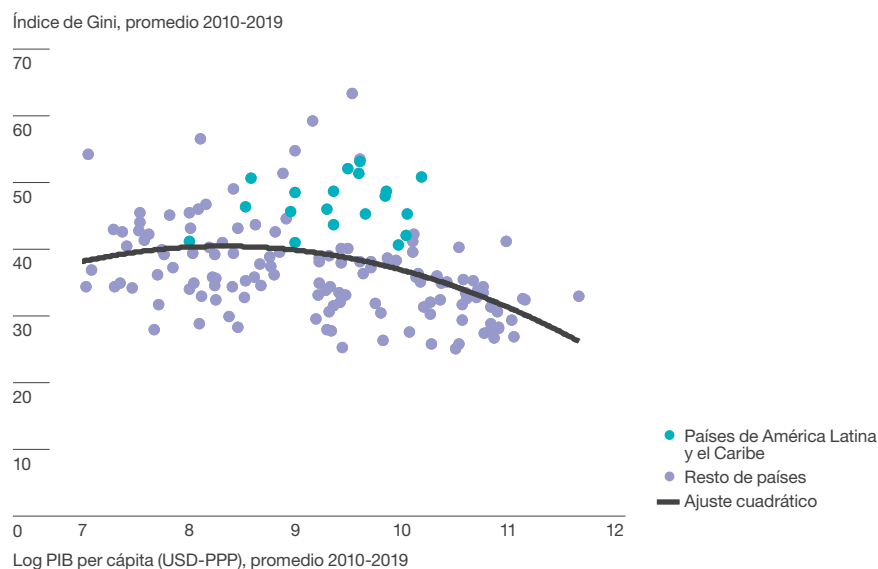
**Nota:** El color de cada país en el mapa representa el quintil al que pertenece el país en la distribución de valores del índice de Gini, que mide la desigualdad de ingresos. Los colores más oscuros indican mayor desigualdad medida por este índice. Se considera el Gini promedio de cada país en el período 2010-2019 o, alternativamente, el promedio de los años para los cuales se dispone de información.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial (2022).

La desigualdad del ingreso en América Latina y el Caribe no solo es alta comparada con otras partes del mundo, sino que parece demasiado elevada dado el nivel de desarrollo alcanzado por los países de la región, como lo muestra el gráfico 1.2. Allí se observa que los países de América Latina y el Caribe presentan valores de desigualdad muy por encima de los predichos para los niveles de PIB per cápita de la región (típicamente de ingreso medio).<sup>3</sup>

●●  
**La desigualdad del ingreso en América Latina y el Caribe no solo es alta comparada con otras partes del mundo, sino que es muy elevada para el nivel de desarrollo de la región**

**Gráfico 1.2**  
 Exceso de desigualdad en América Latina y el Caribe



**Nota:** El gráfico muestra la relación entre el logaritmo del PIB per cápita de los países y una medida de la desigualdad de ingresos (índice de Gini). Para medir el PIB se considera el PIB per cápita en dólares a paridad de poder de compra (USD-PPP), promediando el periodo 2010-2019. Para medir la desigualdad de ingresos se promedia para el mismo periodo (o para los años con información disponible comprendidos en ese lapso) el índice de Gini de la distribución del ingreso. Se presenta, además, una línea de ajuste cuadrático estimada por mínimos cuadrados ordinarios (MCO). El grupo de países de América Latina y el Caribe incluye datos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Haití, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía y Uruguay.

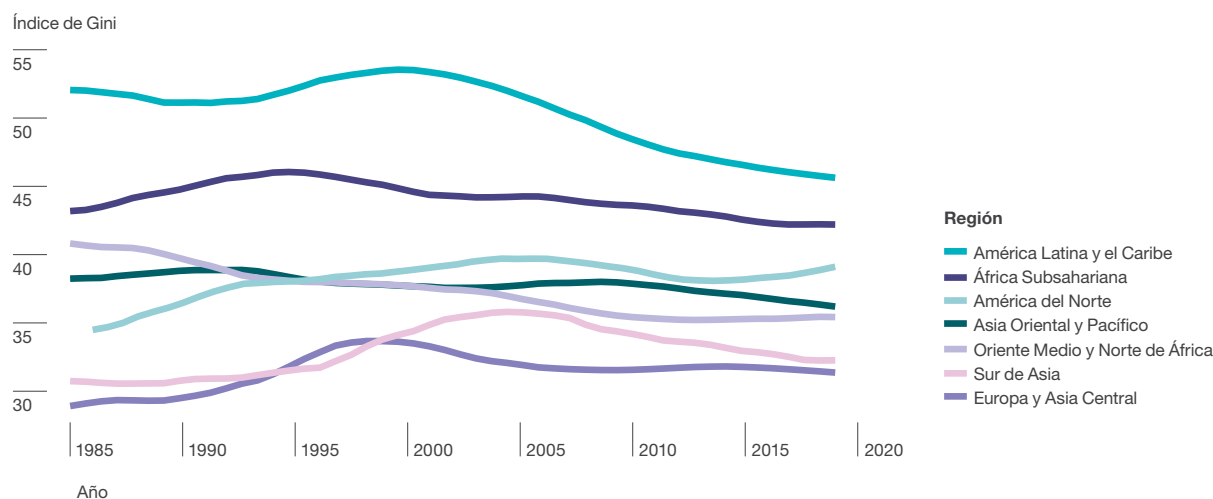
**Fuente:** Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial (2022).

3. La relación entre desigualdad y nivel de ingreso ha sido un tema central de la discusión sobre desarrollo económico. En 1955, el Premio Nobel de Economía Simón Kuznets planteó la existencia de una curva que guiaría los niveles de desigualdad de un país a lo largo de su sendero de desarrollo, postulando que tendría una forma de U invertida: incrementos iniciales del producto per cápita se asocian con una mayor desigualdad y, a partir de cierto umbral de desarrollo, la desigualdad comienza a caer. Muchas veces se ilustra esta curva con un análisis comparativo entre países, como el del gráfico 1.2. Sin embargo, este tipo de evidencia comparativa omite, por ejemplo, la importancia de factores históricos o institucionales, que son específicos a los diferentes países y regiones y que pueden estar detrás de la aparente relación de U invertida entre ingreso y desigualdad. Por esta razón, el gráfico 1.2 solo debe interpretarse como evidencia acerca de las diferencias promedio entre la desigualdad observada en países muy pobres (aquellos ubicados cerca del origen del eje de las abscisas), los de ingreso medio (entre los que se encuentran los países de América Latina y el Caribe, con alta desigualdad) y los de ingreso alto. Dicho esto, una curiosidad que surge del análisis del gráfico 1.2 es que el ajuste cuadrático da una U invertida solo cuando se considera en su cómputo a los países de la región, lo cual habla en cierto modo del carácter excepcional de sus altos niveles de desigualdad.

El gráfico 1.3 también muestra que el alto nivel promedio del índice de Gini en la región comparado con otras regiones del mundo es una característica constante desde hace décadas. En él se observa que la desigualdad en América Latina y el Caribe cayó de manera considerable durante la primera década del siglo XXI, pero desde la segunda década esa caída ha sido más lenta e incluso, aunque no se ve en ese gráfico, posiblemente se ha revertido a consecuencia de la crisis de la pandemia por COVID-19.

### Gráfico 1.3

Evolución del índice de Gini de la distribución del ingreso (promedio por región y año)



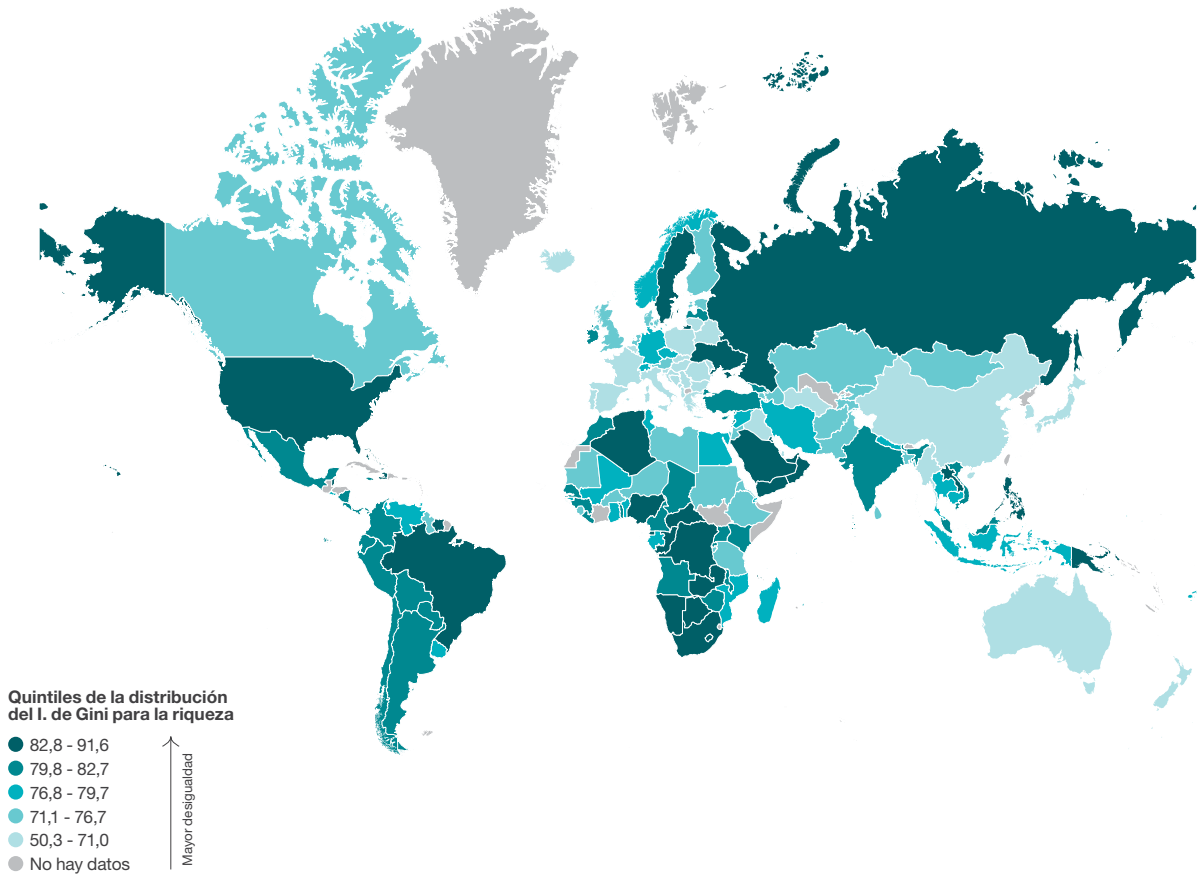
**Nota:** Cada línea representa un suavizado polinomial local del índice de Gini, que mide la desigualdad de ingresos promedio por región. El conjunto de países incluidos en los promedios regionales puede variar según la disponibilidad de datos para cada año. Los países de América Latina y el Caribe considerados son: Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial (2022).

La desigualdad no se limita únicamente al ingreso. Por ejemplo, como los ingresos permiten ahorrar y acumular activos que, a su vez, generan ingresos adicionales, las desigualdades en la distribución del ingreso se corresponden con desigualdades en la distribución de la riqueza. En general, existen mayores limitaciones en las fuentes de información para tener medidas certeras que permitan determinar en qué grado la riqueza en un país está desigualmente distribuida, en especial en países en desarrollo como los latinoamericanos y caribeños (ver el capítulo 5). La evidencia para países desarrollados, que utiliza información de amplia cobertura y alta confiabilidad proveniente de registros administrativos, muestra que la riqueza está incluso más desigualmente distribuida que los ingresos (Chancel et al., 2022; Davies et al., 2021). Pese a las limitaciones de las fuentes de información antes mencionadas, existen múltiples esfuerzos para construir métricas de desigualdad en la distribución de la riqueza que sean

comparables entre países, como las que se presentan en el gráfico 1.4. Allí se observa, por un lado, que la concentración es sustancialmente mayor en la riqueza que en los ingresos. Por ejemplo, el valor mínimo del índice de Gini de riqueza (límite inferior del primer quintil) queda comprendido en el intervalo de valores del quintil más alto para el índice de Gini del gráfico 1.1. Por otro lado, y con todos los recaudos del caso por tratarse de índices de desigualdad que a menudo requieren imputaciones de riqueza, los indicadores de desigualdad de la riqueza en América Latina y el Caribe en el gráfico 1.4 están por encima de los niveles estimados para muchos países desarrollados.

**Gráfico 1.4**  
Desigualdad medida por el índice de Gini de la distribución de la riqueza en 2020

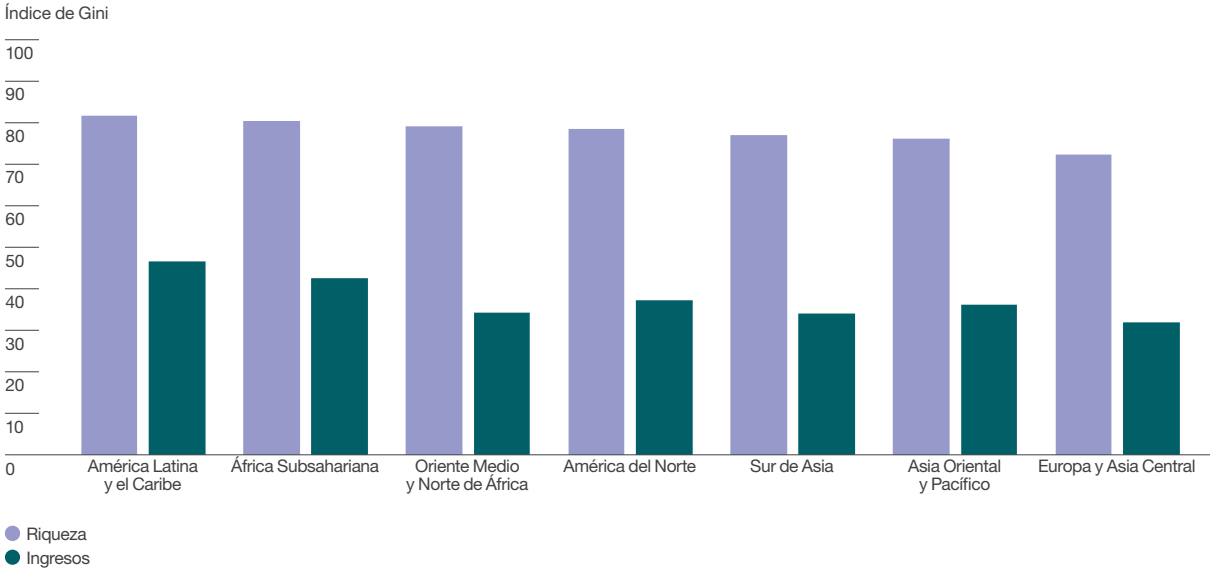


**Nota:** El mapa muestra el índice de Gini de la riqueza por país. Del total de la muestra, 37 países, entre ellos Chile y Uruguay dentro de América Latina, cuentan con información directa sobre distribución de la riqueza. Para los países que carecen de datos directos, las estimaciones presentadas imputan la riqueza con base en la desigualdad en ingresos, información que se obtiene de la Base de datos de Desigualdad de Ingresos Mundial (WIID, por sus siglas en inglés). En el Apéndice de este capítulo se describe con más detalle el método de imputación y se listan los países con datos originales e imputados.

**Fuente:** Elaboración propia con base en Davies et al. (2021), cuyas imputaciones se realizan a partir de la Base de Datos de la Desigualdad del Ingreso (WIID, 2022).

En el gráfico 1.5 se muestran los promedios de los índices de Gini de ingresos y riqueza estimados para distintas regiones del mundo. Por un lado, el patrón general es que, en todas las regiones, los niveles de desigualdad en la distribución de la riqueza son muy superiores a los del ingreso, ilustrando la incapacidad que tienen grandes grupos de la población mundial de ahorrar y acumular distintos tipos de activos a lo largo de la vida. Por otro lado, América Latina y el Caribe aparece como un continente con una muy alta desigualdad (tanto por la distribución del ingreso como por la distribución de la riqueza) de acuerdo con estas bases de datos.<sup>4</sup>

**Gráfico 1.5**  
Índices de Gini de la distribución de la riqueza y del ingreso por regiones



**Nota:** Se reportan los valores promedio de los índices de Gini para la distribución del ingreso (promedio 2010-2019) y de la riqueza (año 2020) en cada región. Los países de América Latina y el Caribe para los cuales se cuenta con información de ambas medidas son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Haití, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. Por su parte, Bahamas, Belice, Jamaica y Venezuela cuentan únicamente con información de Gini de riqueza y Guatemala, Honduras, República Dominicana y Santa Lucía disponen solo del Gini de ingresos.

**Fuente:** Elaboración propia con base en Davies et al. (2021) y datos del Banco Mundial (2022).

4. Las dos principales fuentes de información de distribución de la riqueza son el Informe de Riqueza Global, publicado por Credit Suisse, cuyos datos se presentan en este capítulo, y el Informe sobre la Desigualdad Mundial, cuyos datos están disponibles en la Base de Datos sobre Desigualdad en el Mundo (World Inequality Database o WID, por sus siglas en inglés). Mientras que los datos de Credit Suisse posicionan a América Latina y el Caribe como la región más desigual, WID la presenta como la cuarta región con mayor desigualdad. Sin embargo, las dos fuentes coinciden en identificar las mismas cuatro regiones como las más desiguales y, en ambos casos, las estimaciones de los índices de Gini de la distribución de la riqueza rondan el valor de 80 para esas cuatro regiones.

Ahora bien, los niveles de desigualdad en un país dado provienen de fuentes que pueden considerarse como “aceptables” o “inaceptables”.<sup>5</sup> Estas últimas se relacionan fuertemente con la idea de inequidad e injusticia y tienen una base ética subjetiva. Sin embargo, si bien no todo el mundo comparte los mismos valores, casi todos los miembros de la sociedad moderna condenan que existan altos niveles de desigualdad fundados en factores inaceptables. Este tipo de desigualdad alude a las diferencias de bienestar originadas en la desigualdad de oportunidades, en situaciones de discriminación o de privilegio o en mecanismos de corrupción que hacen que ciertos grupos enfrenten desde el nacimiento y durante toda la vida muchas barreras para su desarrollo individual. La literatura que estudia la igualdad de oportunidades ha denominado a este conjunto de razones como las “circunstancias” que condicionan el bienestar de las personas (Roemer, 1998). Por el contrario, la desigualdad originada en fuentes aceptables se relaciona con las diferencias en los resultados de bienestar que surgen de distintos niveles de esfuerzo de las personas y que están menos reñidas con los objetivos de equidad social (Arneson, 1989; Brunori et al., 2013; Cohen, 1989; Dworkin, 1981b; Ferreira y Gignoux, 2011). Es decir, este tipo de desigualdad no solo es tolerada en la organización de las economías modernas, sino que también puede considerarse como deseable, ya que el premio al esfuerzo conlleva incentivos que fomentan la consecución de mayores niveles de bienestar.

●●  
**Los niveles de desigualdad provienen tanto de fuentes “aceptables” como “inaceptables”. Estas últimas se relacionan a la desigualdad de oportunidades y tienen un rol muy importante en la región**

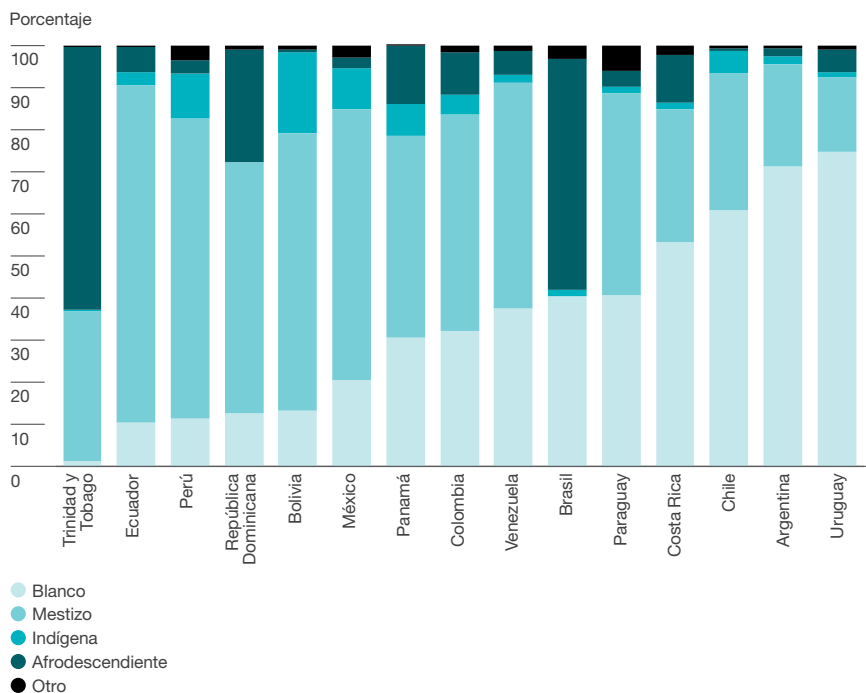
En América Latina y el Caribe hay ciertas regularidades empíricas que ponen de manifiesto la gran importancia que tienen las fuentes inaceptables en los altos niveles de desigualdad que experimenta la región no solo desde hace décadas, sino desde hace siglos. Por ejemplo, hay grupos poblacionales sistemáticamente sobrerrepresentados en la cola baja de la distribución del ingreso, como los afrodescendientes y los indígenas. Estos grupos abarcan importantes sectores de la población. El continente posee una gran riqueza en términos de diversidad étnica, ya que solo cerca de un tercio de la población (35 %) se considera a sí misma blanca, mientras que un 35 % declara ser mestiza, un 23 % afrodescendiente, un 5 % indígena y un 3 % dice pertenecer a otro grupo étnico o racial. Estas proporciones son muy variadas entre países dentro de la región, como se muestra en el gráfico 1.6. Mientras que en países como Brasil y Trinidad y Tobago la población no blanca es predominantemente afrodescendiente, en Ecuador, Perú, Bolivia o México es mayoritariamente indígena o mestiza.

---

5. En un libro de reciente publicación (Gasparini, 2022) se describen claramente las diferencias entre estas dos fuentes de desigualdad, además de las relaciones entre desigualdad y pobreza, desigualdad e inequidad y las posibles formas en que la desigualdad por fuentes aceptables e inaceptables interactúa con los incentivos al esfuerzo para el progreso individual.

## Gráfico 1.6

Distribución de la población de acuerdo con su autorreconocimiento étnico



**Nota:** Dentro de la categoría afrodescendiente, se clasifica a las personas que reportaron ser “negro” o “mulato”. Dentro de la categoría indígena, se incluyeron también a quienes se reconocen como pertenecientes a grupos indígenas específicos, como los Aymara y los Quechua. Los datos reportados corresponden a una compilación de información de todas las encuestas LAPOP con información disponible entre 2004 y 2019.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos del Barómetro de las Américas del LAPOP ([www.LapopSurveys.org](http://www.LapopSurveys.org)).

Las desigualdades en la región también tienen una dimensión espacial. Ciertas áreas dentro de los países sufren desde hace décadas de privaciones de toda índole, que colocan a la mayoría de su población en situaciones de pobreza. Por último, el género ha sido también un condicionante importante para el progreso material de las mujeres y los grupos LGTQIB+ (Aguirre et al., 2022). Los siguientes capítulos del reporte harán un esfuerzo innovador por sistematizar algunas de las desigualdades a las que estos grupos poblacionales se ven expuestos en la región.

●●  
Las desigualdades en la región tienen marcadas dimensiones étnicas, espaciales y de género

Adicionalmente, y de manera crucial para el tema central de este reporte, las desventajas sistemáticas que sufren quienes nacen en el seno de familias socioeconómicamente desfavorecidas están asociadas a escasas posibilidades de progresión social. Es allí donde el concepto de desigualdad se emparenta de manera aguda y preocupante con la idea de inmovilidad intergeneracional causada por la falta de igualdad de oportunidades en la región.



# Desigualdad y movilidad intergeneracional

## La movilidad intergeneracional

La desigualdad en la distribución de una variable de bienestar, como el ingreso, la educación o la riqueza, es una característica estática que puede medirse en cada momento del tiempo. Por su parte, la movilidad es un atributo dinámico de esa distribución a lo largo del tiempo. Específicamente, la movilidad intergeneracional analiza la dinámica del cambio en las distribuciones del bienestar de padres e hijos, es decir, toma en cuenta cómo se encuentra tanto en términos absolutos como relativos la generación de hijos respecto a su predecesora, los padres. Así, se puede decir que mientras las mediciones de la desigualdad capturan una “foto”, las de movilidad muestran una “película” sobre quiénes ocupan posiciones más o menos desaventajadas en esas distribuciones a lo largo del tiempo, lo cual permite entender en qué medida la desigualdad se transmite de padres a hijos.<sup>6</sup>

●●  
**Mientras las mediciones de desigualdad capturan una “foto”, las de movilidad muestran una “película” sobre quiénes ocupan posiciones más o menos aventajadas en una sociedad a lo largo del tiempo**

Desde un punto de vista conceptual, podría ocurrir que la desigualdad experimentada por una generación en cualquier dimensión del bienestar<sup>7</sup> sea completamente independiente de lo que haya acontecido en la generación previa. Sin embargo, como se discute en este reporte, este no es usualmente el caso. Mecanismos relacionados con las oportunidades de formación del capital humano, de acceso a posibilidades laborales y acumulación de riqueza hacen que, típicamente, las familias e individuos en una sociedad reproduzcan la situación más o menos pudiente de sus antepasados. Como también se muestra a lo largo de este reporte, la inercia o persistencia en el bienestar depende en gran medida de haber nacido en un hogar con más o menos recursos. Cuanto más dependan del contexto o las circunstancias familiares las oportunidades de invertir en capital humano, tener acceso a empleos de calidad y acumular riqueza, mayor será la inercia o persistencia del bienestar entre generaciones.

La movilidad intergeneracional suele abordarse desde diferentes perspectivas y es, por lo tanto, compatible con varias interpretaciones. Así, las disciplinas sociales que estudian la movilidad utilizan diversos índices para capturar facetas alternativas del fenómeno. Este reporte se centra fundamentalmente en dos conceptos de movilidad: la movilidad absoluta ascendente y la movilidad relativa. La movilidad absoluta se refiere a la comparación del nivel de bienestar alcanzado por la generación de los hijos respecto a sus padres. Movimientos ascendentes indican que los hijos son capaces de alcanzar mayores niveles de bienestar que sus padres. En cambio, la movilidad relativa se refiere al nivel de independencia

---

6. El análisis de la movilidad intergeneracional también puede considerarse de manera multigeneracional, aunque por restricciones de información, habitualmente solo se vinculan las medidas de bienestar de padres e hijos. El capítulo 2 provee información novedosa sobre la movilidad multigeneracional en América Latina y el Caribe, considerando tres o más generaciones de una misma familia. Un enfoque diferente, aunque complementario para el estudio de la desigualdad, se concentra en el análisis de los cambios experimentados por una persona a lo largo de su vida, lo que se conoce como movilidad intrageneracional.

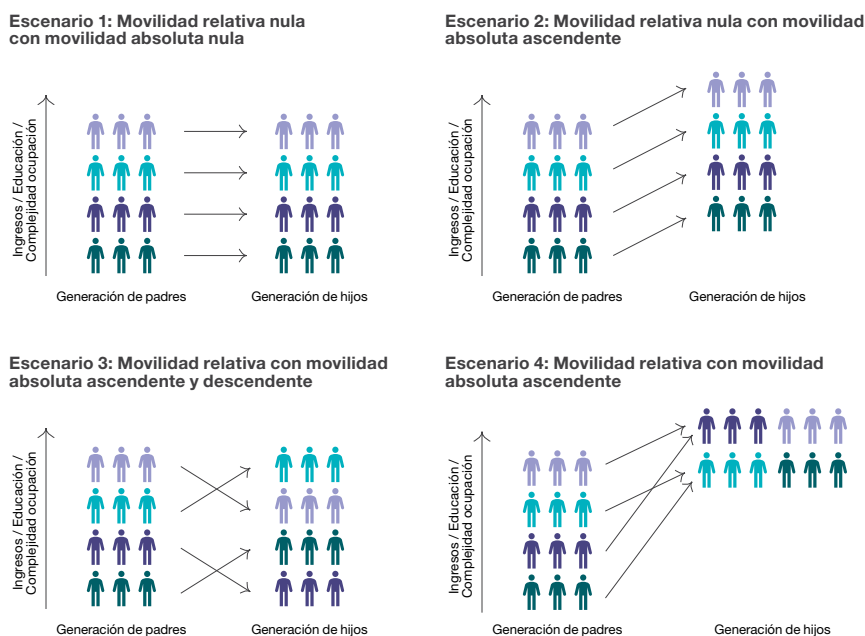
7. La medición de la movilidad suele enfocarse en diferentes dimensiones asociadas al estatus o nivel socioeconómico individual. Como se discute detalladamente en el capítulo 2, el ingreso o la riqueza de las personas suelen ser buenas medidas resumen de esas diferentes dimensiones. Sin embargo, los requisitos de información para vincular este tipo de resultados de bienestar para padres e hijos usualmente limitan el análisis. Otras dimensiones de la movilidad que son muy estudiadas, tanto por su alta correlación con los ingresos o la riqueza como por el interés que en sí mismas generan, son la educación y las ocupaciones laborales.

del estatus del hijo respecto al de sus padres o a cambios en la posición o en el *ranking* que ocupan padres e hijos dentro de un ordenamiento social definido por una métrica de bienestar. De acuerdo con esta noción, una sociedad más móvil es aquella en la que el nivel de bienestar alcanzado por los hijos está muy poco asociado al bienestar experimentado por sus padres.

La figura 1.1 ilustra distintos ejemplos que describen las dos nociones de movilidad centrales en este reporte y la relación entre ambas. El escenario 1 muestra el caso de una sociedad en donde no hay ningún tipo de movilidad, ni relativa ni absoluta, ya que los hijos alcanzan exactamente el mismo nivel de bienestar y la misma posición relativa que sus padres dentro de la distribución de la variable de interés en su respectiva generación. El escenario 2 es similar al 1 en cuanto a que la movilidad relativa es nula. Sin embargo, todos los hijos experimentan movilidad ascendente respecto a sus padres. Cabe destacar que la movilidad absoluta ascendente en una sociedad está asociada también al crecimiento económico y alcanza a más personas en la medida que ese crecimiento se distribuya entre más miembros de la sociedad (en el escenario 2 beneficia a todos).<sup>8</sup> Como muestra este ejemplo, aun en un período de prosperidad económica, podría ocurrir que no existan oportunidades para que alguien mejore su posición relativa.

●●  
**Una sociedad más móvil es aquella en la que el nivel de bienestar alcanzado por los hijos está muy poco asociado al bienestar experimentado por sus padres**

**Figura 1.1**  
 Distintos escenarios de movilidad absoluta y relativa



Fuente: Elaboración propia.

8. La movilidad absoluta, por supuesto, también puede ser descendente en situaciones de crisis o decadencia económica e incluso para algunos grupos durante etapas de crecimiento económico.

En el escenario 3, mientras que uno o varios grupos experimentan movilidad absoluta ascendente, otros descienden. A la vez, hay movilidad relativa pues cambia el orden de las familias más y menos aventajadas, aunque con cierta persistencia en la parte alta y en la parte baja de la distribución.<sup>9</sup> Por último, el escenario 4 ilustra una situación de movilidad absoluta ascendente para todos los grupos, combinada con movilidad relativa. La generación de hijos alcanza mayores niveles de bienestar que sus padres, a la vez que varía el orden relativo entre distintas familias.

El capítulo 2 de este reporte presenta una descripción detallada de los desafíos para la medición de la movilidad intergeneracional y los indicadores más frecuentemente utilizados. Por ejemplo, para medir la movilidad intergeneracional absoluta ascendente en educación, se suele considerar la proporción de hijos de una determinada cohorte que alcanza un nivel educativo mayor que el de sus padres.<sup>10</sup> Otra alternativa para medir movilidad educativa absoluta ascendente consiste en estimar la probabilidad de que los hijos completen cierto nivel educativo mínimo condicionado al logro educativo de sus padres. Por ejemplo, la probabilidad de que los hijos completen el nivel primario o lo superen aunque sus padres no lo terminaron. Entre las medidas de movilidad relativa más comúnmente utilizadas se encuentran aquellas que resumen el grado de asociación estadística entre los niveles de bienestar de padres e hijos. Estos indicadores son, por ejemplo, el coeficiente de persistencia intergeneracional, el de correlación y el *rank-rank* (ver el capítulo 2). Todos ellos toman valores más grandes cuanto mayor es la persistencia del bienestar entre generaciones.

●●  
**Las medidas de movilidad absoluta ascendente y de movilidad relativa son muy útiles para entender cuán dependientes del origen familiar son las posibilidades de progreso de los latinoamericanos y caribeños**

## Movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe

Utilizando los dos conceptos de movilidad intergeneracional descritos —absoluta ascendente y relativa— este apartado presenta evidencia sobre el estado de la movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe con una perspectiva comparada con otras regiones. En el capítulo 2 se presenta un análisis más exhaustivo de estas mediciones, incluyendo también el detalle de cómo difieren los niveles de movilidad intergeneracional para diferentes grupos poblacionales (por ejemplo, por género, etnia o localización geográfica).

### Movilidad intergeneracional en educación

En primer lugar, consideramos la movilidad intergeneracional en educación, es decir, la relación entre los máximos niveles educativos alcanzados por padres e hijos. El panel A del gráfico 1.7 muestra, para la cohorte de hijos nacidos en la década de 1980, dos medidas de movilidad absoluta ascendente. El gráfico utiliza información

---

9. Quienes tenían padres en el 50 % inferior de la distribución siguen estando en ese grupo en su generación y quienes tenían padres en el 50 % superior de la distribución siguen perteneciendo a ese grupo.

10. Cuando se contabiliza a las personas que superan estrictamente el nivel educativo de sus padres, se habla de un “criterio fuerte” de movilidad ascendente. Si se adicionan a esta medida los hijos que alcanzan al menos el mismo nivel educativo que sus padres en caso de que estos ya se encuentren en la máxima categoría educativa, se habla de un “criterio débil” de movilidad ascendente.

de la Base de Datos Mundial sobre Movilidad Intergeneracional (GDIM, por sus siglas en inglés). En el año 2022, esta cohorte se compone de personas que tienen entre 33 y 42 años. La primera de estas medidas, denominada movilidad ascendente en el sentido “débil”, contempla la proporción de hijos que alcanzaron un nivel educativo mayor al de sus padres o similar si estos ya se encontraban en la máxima categoría educativa. Conforme a este indicador, América Latina y el Caribe aparece con niveles de movilidad educativa en línea con otras regiones del mundo, aunque por debajo de la observada en el grupo de países de ingresos altos.

La segunda medida, denominada movilidad absoluta ascendente “condicional”, muestra el porcentaje de hijos que alcanza un nivel educativo superior al de sus padres, quitando de este cómputo a aquellos cuyos padres alcanzaron la máxima categoría educativa (educación terciaria). El valor de este indicador para América Latina y el Caribe posiciona a la región como la segunda más móvil (después de Oriente Medio y África del Norte) y señala que un 57 % de las personas de esta generación ha logrado obtener niveles educativos más altos que los de sus padres. Este valor es superior al observado en países de ingresos altos.

Como se documenta en el capítulo 2, estos niveles de movilidad educativa absoluta en América Latina y el Caribe son un claro reflejo de la importante expansión educativa que experimentó la región en el nivel primario y, en bastante menor medida, en el secundario y el superior. Por otro lado, debido al bajo porcentaje que representa el grupo de padres con nivel educativo superior completo, las dos medidas que se presentan en el panel A del gráfico 1.7 no difieren mucho entre sí en la región, a diferencia de lo que sucede en Europa y Asia Central o en las economías de altos ingresos.

El panorama, sin embargo, es menos alentador al considerar la movilidad relativa. El panel B del gráfico 1.7 muestra también dos indicadores de movilidad. El primero es la correlación en años de educación completados por padres e hijos. El valor para América Latina y el Caribe es el más alto en relación con otras regiones del mundo, indicando un elevado grado de asociación entre los logros educativos de padres e hijos y, por lo tanto, una baja movilidad intergeneracional. El segundo indicador de movilidad relativa es el coeficiente de persistencia, que captura a cuántos años de educación de los hijos se asocia cada año adicional de educación de los padres. En América Latina y el Caribe este valor alcanza 0,43 años adicionales de educación de los hijos, lo cual la ubica en una posición intermedia respecto a las demás regiones. Sin embargo, como se discute con mayor detalle en el capítulo 2, el coeficiente de persistencia mezcla la movilidad relativa con los cambios que a lo largo del tiempo sufrió la distribución de años de educación. Esta característica hace del coeficiente de correlación un indicador preferible para evaluar de manera más directa la inmovilidad intergeneracional en regiones donde la expansión educativa se dio de manera marcada en el intervalo de tiempo que abarca el nacimiento de las dos generaciones comparadas, como sucedió en los países latinoamericanos y caribeños (Torche, 2019).<sup>11</sup>

●●  
**Los niveles de movilidad educativa absoluta en América Latina y el Caribe son un claro reflejo de la importante expansión educativa que experimentó la región en el nivel primario y, en bastante menor medida, en el secundario y el superior**

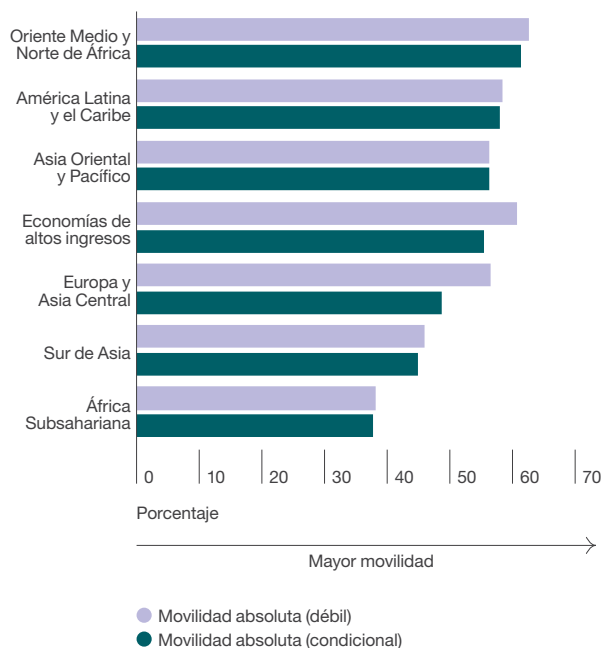
---

11. Como se describe en el capítulo 2, este indicador “descuenta” las diferencias en la dispersión relativa de años de educación en las generaciones de padres e hijos y que son el resultado de la expansión educativa que experimentó la región en la segunda mitad del siglo XX (Torche, 2019).

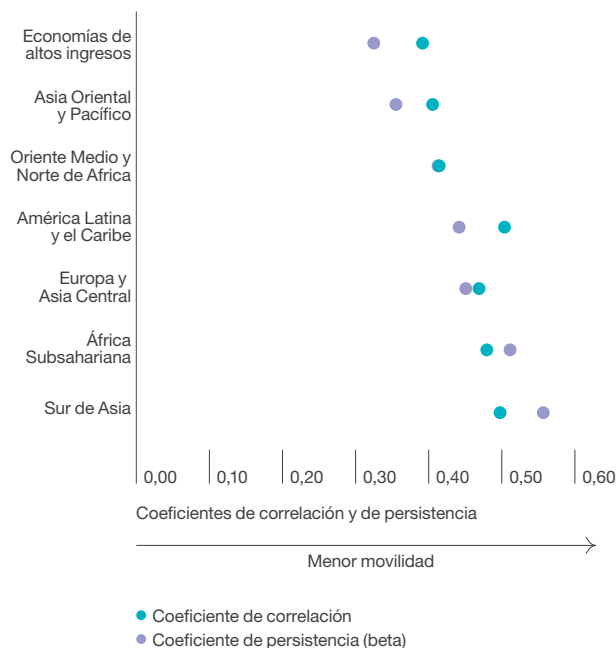
## Gráfico 1.7

Movilidad educativa en América Latina y el Caribe y otras regiones del mundo para la cohorte 1980-1989

Panel A. Movilidad absoluta ascendente



Panel B. Medidas de movilidad relativa



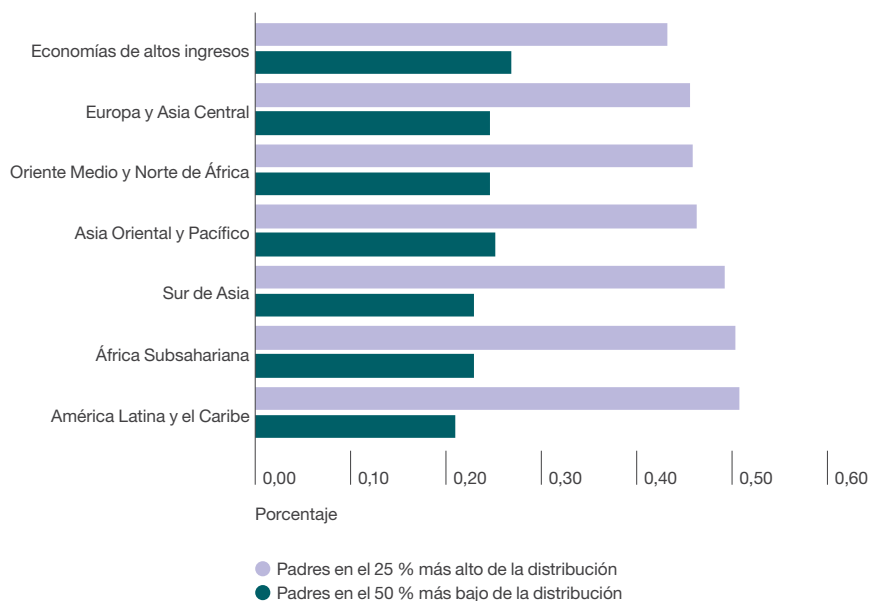
**Nota:** La cohorte se refiere a la década (1980-89) de nacimiento de la generación de hijos. Los promedios regionales resultan de promedios simples de las medidas de movilidad en los países de la región respectiva. América Latina y el Caribe cubre 16 países. En el panel A, la medida de movilidad absoluta ascendente condicional muestra el porcentaje de hijos que alcanza un nivel educativo superior al de sus padres, excluyendo aquellos cuyos progenitores llegaron a la máxima categoría educativa (educación superior). Esta variable se construye a partir de cinco categorías educativas basadas en la clasificación internacional normalizada de la educación (CINE). La medida de movilidad absoluta ascendente débil muestra el porcentaje de hijos que alcanza un nivel educativo superior al de sus padres o un nivel similar si estos alcanzaron la máxima categoría educativa (terciaria). En el panel B, el coeficiente de persistencia (beta) es estimado mediante una regresión por mínimos cuadrados ordinarios, en donde la variable dependiente corresponde a los años de educación del hijo y la variable independiente a los años de educación máximos alcanzados por la madre o el padre. El coeficiente de correlación es el coeficiente de Pearson entre años de educación de los hijos y de los padres.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018).

El resultado de baja movilidad relativa también nos dice que los hijos de los padres más desaventajados tienen muy pocas probabilidades de alcanzar las posiciones más altas en la distribución de años de educación en comparación con quienes parten de contextos familiares más aventajados. El gráfico 1.8 muestra que en América Latina y el Caribe las personas cuyos padres se sitúan en el 50 % inferior de la distribución de años de educación tienen solo un 21 % de probabilidad de acceder al 25 % superior de la distribución de años de educación de su generación. Si bien este porcentaje es pequeño en todo el mundo, en América Latina y el Caribe presenta valores particularmente bajos. Contrariamente, el 50 % de los jóvenes cuyos padres se encuentran en el 25 % más alto tienen amplias probabilidades de permanecer en ese mismo grupo, siendo el más alto porcentaje de todas las regiones comparadas. Así, la brecha en América Latina y el Caribe entre aventajados y desaventajados para alcanzar las posiciones en el 25 % más alto es la mayor del mundo.

### Gráfico 1.8

Probabilidad que tienen los hijos (cohorte 1980-89) de alcanzar el 25 % más alto de la distribución de años de educación según la educación de sus padres



**Nota:** La cohorte se refiere a la década (1980-1989) de nacimiento de la generación de hijos. Los promedios regionales resultan de promedios simples de las medidas de movilidad en los países de la región respectiva. América Latina y el Caribe cubre 16 países.

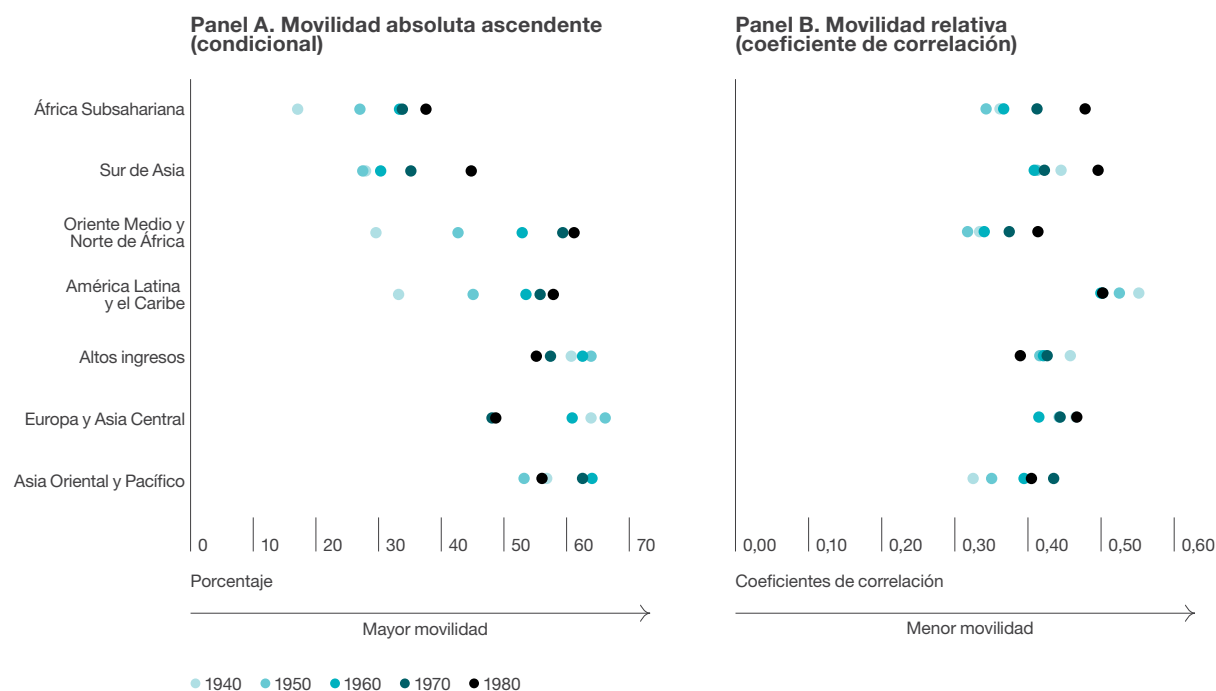
**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018).

Este contraste entre las buenas noticias en términos de movilidad absoluta y no tan buenas en movilidad relativa también se observa a lo largo del tiempo. De acuerdo con la evolución por cohortes presentada en el panel A del gráfico 1.9, América Latina y el Caribe es una de las regiones que mayores aumentos mostró en movilidad absoluta para las cohortes nacidas entre 1940 y 1980. Mientras que la generación de 1940 era extremadamente inmóvil, la región logró duplicar en las cuatro décadas siguientes el porcentaje de hijos que superó el nivel educativo de sus padres. Por su parte, la generación latinoamericana de 1940 era la más estática del mundo en términos de movilidad relativa, como muestra el panel B. A pesar de la expansión educativa que experimentó posteriormente la región, esta evolución favorable no se tradujo en mejoras relativas en los años de educación de los hijos de padres más desaventajados, de manera que estos pudieran acceder a posiciones altas de la distribución de años de educación de su generación. En definitiva, la movilidad educativa relativa parece estancada en la región para las cohortes nacidas entre 1950 y 1980 respecto a la cohorte de 1940.

●●  
**Mientras la movilidad absoluta ascendente en educación mejoró a lo largo del tiempo en la región, la movilidad relativa lo hizo mucho menos**

## Gráfico 1.9

Tendencias de movilidad intergeneracional en educación en América Latina y el Caribe para las cohortes nacidas entre las décadas de 1940-1949 y 1980-1989



**Nota:** Las cohortes se refieren a las décadas de nacimiento de la generación de hijos. Los promedios regionales resultan de promedios simples de las medidas de movilidad en los países de la región respectiva. América Latina y el Caribe cubre 16 países. En el panel A, la medida de movilidad absoluta ascendente condicional muestra el porcentaje de hijos que alcanza un nivel educativo superior al de sus padres, excluyendo aquellos cuyos progenitores alcanzaron la máxima categoría educativa (educación superior). Esta variable se construye a partir de cinco categorías educativas basadas en la clasificación internacional normalizada de la educación (CINE). En el panel B, la movilidad relativa se mide con el coeficiente de correlación de Pearson entre años de educación de los hijos y de los padres.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018).

## Movilidad intergeneracional en ocupaciones e ingresos

Es posible realizar un análisis similar al de la movilidad educativa para estudiar la persistencia de las ocupaciones laborales entre generaciones de una misma familia, así como las posibilidades de experimentar movilidad ascendente de acuerdo con la complejidad de esas ocupaciones. Para medir la movilidad ocupacional se presentan aquí nuevas estimaciones calculadas a partir de la Encuesta Mundial de Valores (EMV), que en su última ronda dispone de información acerca de la categoría ocupacional actual del encuestado y la de su padre cuando el encuestado tenía 14 años, utilizando diversos indicadores,<sup>12</sup> entre los que se incluyen

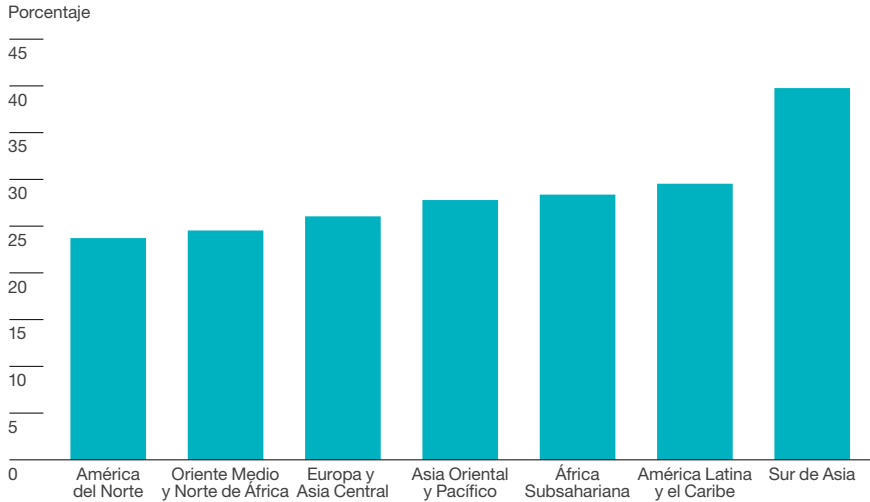
12. En estas bases de datos no se encuentra disponible información sobre la ocupación de las madres de los encuestados.

los propuestos en el trabajo de Ciaschi, Gasparini et al. (2021) producido en el contexto de este reporte. El capítulo 2 expande la descripción de la movilidad ocupacional en América Latina y el Caribe, analizando su evolución en el tiempo y su relación con la movilidad educativa.

Como primera aproximación para entender la movilidad en ocupaciones, el gráfico 1.10 muestra, para distintas regiones del mundo, el porcentaje de personas que comparte la misma categoría ocupacional que tuvo su padre. Se debe notar que esta métrica podría tomar valores más altos o bajos según sea el grado de desagregación de las categorías ocupacionales.<sup>13</sup> Aunque este valor no sea tan informativo como una medida precisa de la persistencia ocupacional, sí resulta interesante emplearlo para la comparación entre regiones. Por ejemplo, en el gráfico 1.10 se observa que el porcentaje de padres e hijos que comparten categoría ocupacional toma valores altos en los países de América Latina y el Caribe, solo por debajo de lo observado en el Sur de Asia.

●●  
**El porcentaje de padres e hijos que comparten categoría ocupacional toma valores altos en los países de América Latina y el Caribe, solo por debajo de lo observado en el Sur de Asia**

**Gráfico 1.10**  
 Porcentaje de hijos que comparte la misma ocupación que su padre



**Notas:** Las barras representan el porcentaje promedio regional de encuestados que comparte la misma categoría ocupacional que su padre cuando el encuestado tenía 14 años de edad. Los promedios regionales resultan de promedios simples entre países. La muestra comprende a individuos que en el momento de la encuesta (entre 2017 y 2020) tenían entre 25 y 60 años y se encontraban trabajando. Las categorías ocupacionales disponibles en la EMV para padres e hijos son: profesionales, técnicos, administrativo de nivel superior, administrativo, vendedor, prestador de servicios, trabajador calificado, trabajador semicalificado, trabajador no calificado, trabajador agrícola, y propietario o gerente de granja. Los países de América Latina y el Caribe considerados aquí son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Puerto Rico.

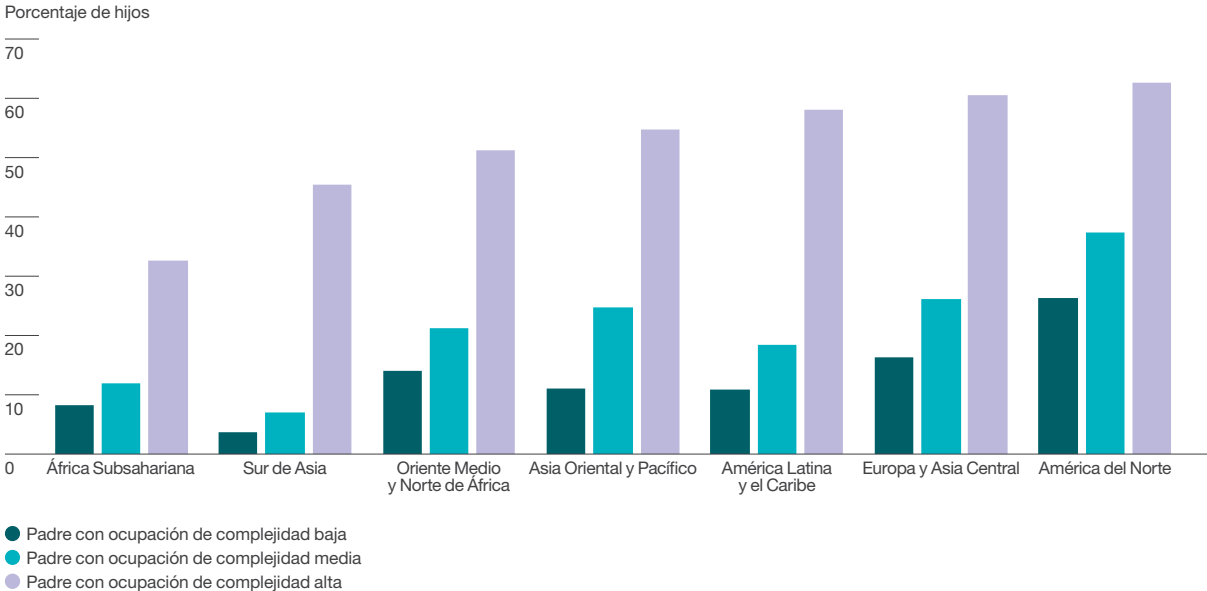
**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la EMV, ronda 7 (Haerperfer et al., 2022).

13. En este caso, las ocupaciones de padres e hijos tienen una desagregación en once categorías, que es la máxima posible en los datos de la EMV.



Ordenando las ocupaciones de padres e hijos en categorías de acuerdo con el nivel de complejidad de las habilidades requeridas en cada una es posible construir matrices de transición entre los niveles de complejidad de las ocupaciones de los padres y de sus hijos (Ciaschi, Gasparini et al., 2021). El gráfico 1.11 muestra un aspecto relevante para la movilidad ocupacional ascendente que surge de ese tipo de matrices: el porcentaje de hijos que tiene ocupaciones de complejidad alta considerando la complejidad de la ocupación de sus padres. Por ejemplo, en regiones como América del Norte la porción de hijos con ocupaciones de alta complejidad cuyos padres también tenían ese tipo de ocupación es un poco más del doble que la de aquellos cuyos padres estaban en la categoría baja (63 % versus 26 %). En cambio, en América Latina y el Caribe ese cociente es superior a cinco (58 % versus 11 %).

**Gráfico 1.11**  
 Porcentaje de hijos que tienen una ocupación de complejidad alta según el grado de complejidad de la ocupación de sus padres por regiones



**Nota:** Las ocupaciones de complejidad alta incluyen las siguientes categorías: profesionales, técnicos y administrativos de nivel superior. Las ocupaciones de complejidad media incluyen: administrativo, ventas, prestador de servicios y trabajador calificado. Las ocupaciones de complejidad baja incluyen: trabajador semicalificado, trabajador no calificado, trabajador agrícola y propietario o gerente de granja. La muestra comprende a individuos que tenían entre 25 y 60 años en el momento de la encuesta (entre los años 2017 y 2020) y se encontraban trabajando. Los países de América Latina y el Caribe considerados aquí son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Puerto Rico.

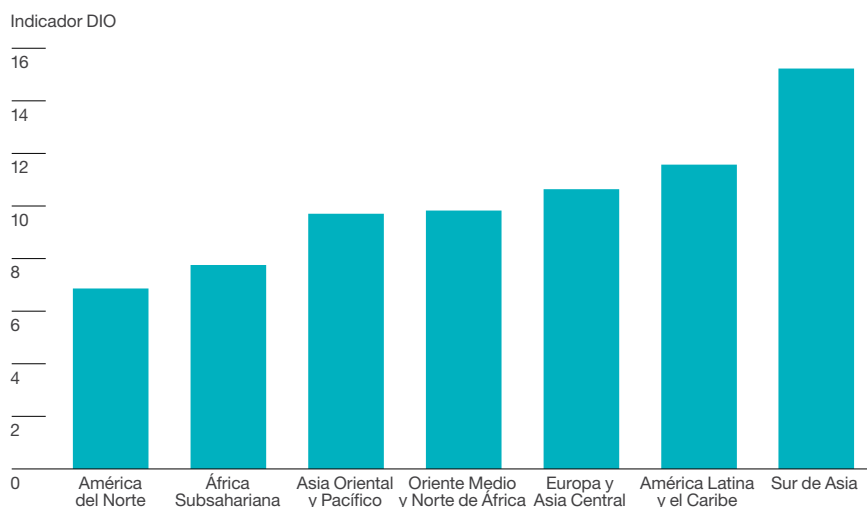
**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la EMV, ronda 7 (Haerper et al., 2022).

Por último, el gráfico 1.12 muestra una medida de movilidad ocupacional, denominada dependencia intergeneracional en ocupaciones (DIO) (Altham y Ferrie, 2007). Intuitivamente, esta métrica compara la distribución actual de ocupaciones de

padres e hijos con una distribución hipotética en la que existe total independencia en la distribución de ocupaciones de cada generación. Un mayor valor de este indicador se asocia con una mayor distancia entre la distribución actual de ocupaciones de padres e hijos y la situación hipotética y, por lo tanto, con una menor movilidad ocupacional. Consistente con lo presentado hasta aquí, este indicador señala altos niveles de persistencia ocupacional intergeneracional en América Latina y el Caribe.

### Gráfico 1.12

Indicador promedio de dependencia intergeneracional en ocupaciones (DIO) por regiones



**Notas:** Los promedios regionales resultan de promedios simples entre los países de cada región. La muestra comprende a individuos que en el momento de la encuesta (entre 2017 y 2020) tenían entre 25 y 60 años y se encontraban trabajando. El DIO se calcula con base en tres agrupaciones de categorías ocupacionales de padres e hijos, ordenadas por su nivel de complejidad. Los países de América Latina y el Caribe considerados aquí son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Puerto Rico.

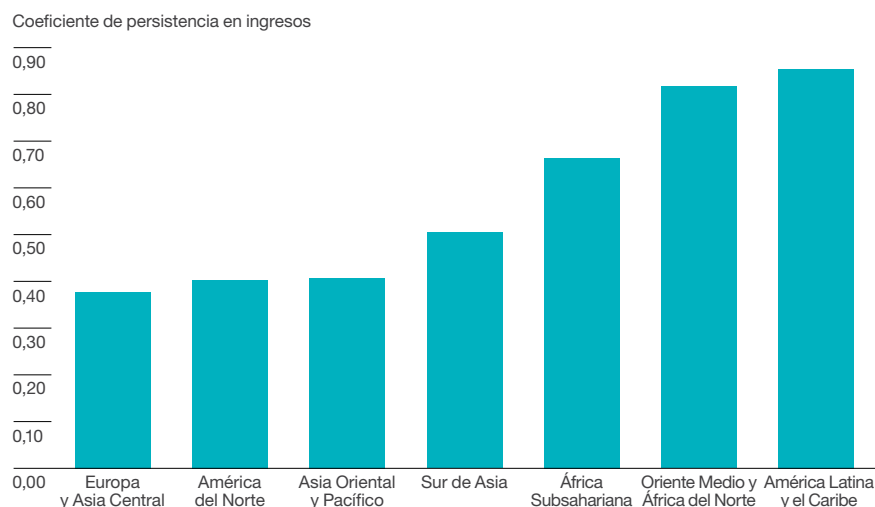
**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la EMV, ronda 7 (Haerpfer et al., 2022).

En resumen, si bien la movilidad educativa absoluta ascendente muestra en la región valores alentadores, se observa lo contrario en el caso de la movilidad educativa relativa y la movilidad ocupacional. De esta manera, los mayores niveles educativos alcanzados por los hijos respecto de sus padres no se ven reflejados en ascensos relativos en términos de niveles educativos o de oportunidades en los mercados laborales. Esto puede sugerir tanto que los progresos educativos no han sido suficientes en la región, como que la estructura económica no está logrando absorber o premiar esos mayores niveles educativos. Estos resultados son consistentes con una baja movilidad intergeneracional en los ingresos, que posiciona a América Latina y el Caribe como la región con mayor persistencia en esta dimensión de acuerdo con los valores que muestra el gráfico 1.13. Así, en esta región la persistencia intergeneracional en los ingresos se corresponde con la alta desigualdad discutida anteriormente.

●●  
**Si bien la movilidad educativa absoluta ascendente muestra en la región valores alentadores, se observa lo contrario en el caso de la movilidad educativa relativa, la movilidad ocupacional y de ingresos**

### Gráfico 1.13

#### Persistencia intergeneracional en ingresos por regiones



**Nota:** La persistencia intergeneracional en ingresos está medida por la elasticidad intergeneracional de ingresos entre padres e hijos. Los promedios regionales resultan de promedios simples entre los países de cada región. Se presenta información para las cohortes de hijos nacidos en la década de 1960 o 1970, dependiendo de la disponibilidad de datos para cada país. Los países que se incluyen en el promedio de América Latina y el Caribe son: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Panamá y Perú.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018).

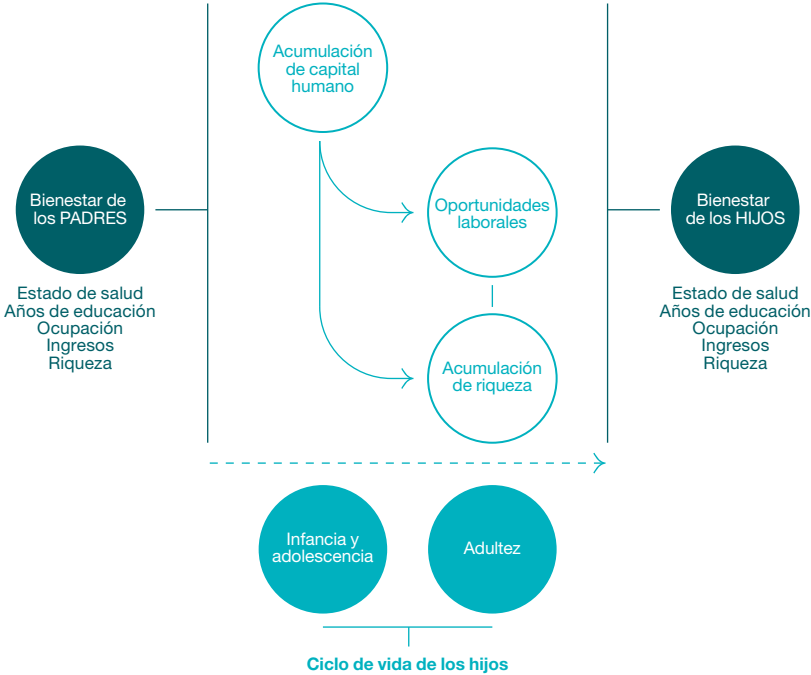
## ¿Qué explica la baja movilidad intergeneracional?

La asociación entre una alta desigualdad y una menor movilidad intergeneracional indica que existen mecanismos poderosos que reproducen los niveles de bienestar que alcanzan las personas a lo largo de distintas generaciones de la misma familia. Para explicar esta conexión entre desigualdad y movilidad se han planteado distintas teorías complementarias entre sí.<sup>14</sup> En este reporte, se analizan tres canales muy importantes que afectan la movilidad social intergeneracional en América Latina y el Caribe. Como se describe en la figura 1.2, estos canales se relacionan con las oportunidades desiguales que enfrentan a lo largo de su vida las personas provenientes de familias de diferentes niveles socioeconómicos, típicamente caracterizados por los niveles de bienestar alcanzados por los padres, como su estado de salud, nivel educativo, ocupación, ingreso o riqueza. Estas oportunidades son las que propician la formación de **capital humano**, el acceso a buenas **oportunidades de empleo** en los mercados laborales, así como las

14. Una revisión reciente sobre el tema puede encontrarse en Durlauf et al. (2022).

**posibilidades de acumulación de activos.** En los siguientes capítulos de este reporte se presenta evidencia muy variada que pone de manifiesto la fuerte asociación observada en América Latina y el Caribe entre el nivel socioeconómico de la familia de origen con dichas oportunidades. Los capítulos 3, 4 y 5 describen el conjunto de mecanismos que están detrás de cada uno de estos resultados y discuten las políticas que podrían nivelar las oportunidades en estas tres dimensiones para así favorecer una mayor movilidad social.

**Figura 1.2**  
 Canales detrás de la reproducción intergeneracional de la desigualdad



Fuente: Elaboración propia.

**Capital humano**

Como se muestra en el capítulo 3, en parte, la desigualdad se transmite entre generaciones porque hay grandes desigualdades en la formación del capital humano (entendido ampliamente como el nivel educativo alcanzado, el estado de salud y el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales). Ese capítulo profundiza las explicaciones de los hallazgos empíricos presentados en el capítulo 2, que indican que en América Latina y el Caribe existe una muy fuerte asociación en diversas variables que miden el capital humano de padres e hijos, como los años de

educación o los indicadores del estado de salud. El capítulo 3 plantea que los padres pueden afectar fuertemente la formación de capital humano de sus hijos por diversas vías. Una de ellas son las inversiones que realizan en sus hijos dentro del hogar, por ejemplo, aquellas que se traducen en tiempo compartido, recursos materiales y estilos de crianza. Además, los padres toman decisiones que afectan las posibilidades de formación en capital humano de sus hijos fuera del hogar. Entre estas decisiones clave están las de residencia, que condicionan el entorno físico, social y medioambiental en el que los hijos se desenvuelven, o las de elección de los centros educativos, que por supuesto cumplen un rol crucial en la formación de niños y adolescentes. Todas estas decisiones e inversiones que afectan la formación de capital humano están sujetas a restricciones financieras, cognitivas, comportamentales y de aseguramiento frente a riesgos que podrían alterarlas, y no son las mismas para familias de diferentes contextos socioeconómicos.

El capítulo 3 plantea que la acumulación del capital humano es el resultado de un proceso dinámico, en el que ciertas etapas son más sensibles para aprovechar las inversiones clave para el desarrollo físico y de las habilidades cognitivas y socioemocionales. En este proceso, los padres que enfrentan mayores restricciones financieras, cognitivo-comportamentales o de aseguramiento tienen posibilidades de inversión en sus hijos más limitadas. Como consecuencia de las características del proceso de acumulación de capital humano, la formación alcanzada en las dos primeras décadas de vida es crucial para el logro de niveles altos de capital humano que permitan a los individuos ofrecer altas capacidades productivas en los mercados laborales una vez llegados a la adultez. De esta manera, y en ausencia de mecanismos de compensación, las disparidades en inversiones tempranas tienden a trasladarse y amplificarse, explicando una buena parte de las desigualdades en ocupaciones e ingresos que se observan más tarde en la vida.

Este enfoque también considera que las inversiones que reciben los niños pueden verse asimismo alteradas por diferencias en la estructura familiar (por ejemplo, hogares monoparentales o biparentales, padres adolescentes, cantidad de hermanos), por las características del capital humano de los padres (cuyo peso se agudiza en las familias donde el emparejamiento es selectivo, es decir, cuando el capital humano del padre y la madre se parecen mucho), por las características del entorno físico y social y por la ocurrencia de todo tipo de choques, como los económicos o los relacionados con el medioambiente y la naturaleza.

Finalmente, el capítulo 3 muestra que los altos niveles de segregación escolar y espacial en América Latina y el Caribe, así como el acceso desigual a equipamientos básicos de educación y salud y a coberturas de los sistemas de protección social, son mecanismos que conducen a que las decisiones de las familias en materia de formación del capital humano de los hijos fuera del hogar no solo no logren compensar las desigualdades de las inversiones dentro de este, sino que muchas veces las exacerben.

De esta forma, el proceso de acumulación de habilidades a lo largo de la vida de los niños y jóvenes latinoamericanos resulta de una compleja interacción de factores que muchas veces están por completo fuera de su control. Así, las desigualdades que se gestan en estas primeras décadas de vida están muy condicionadas por las circunstancias de las personas y configuran un insuficiente nivel de igualdad de oportunidades en la formación de capital humano.



**Los padres que enfrentan mayores restricciones financieras, cognitivo-comportamentales o de aseguramiento tienen posibilidades más limitadas para invertir en el capital humano de sus hijos**

## Oportunidades laborales

Otro canal por el que se reproduce la desigualdad de una generación a otra resulta del condicionamiento que el origen familiar implica para las decisiones y las oportunidades laborales individuales. Esto ocurre a través de diversas vías que se desarrollan de manera detallada en el capítulo 4 de este reporte. Por un lado, las familias determinan características de los individuos que son relevantes para su desempeño laboral. Además de la educación —y el capital humano de manera más general—, las familias definen otros atributos, como la etnia y la raza, la localización geográfica y la ubicación de su residencia dentro de una ciudad, que afectan a las oportunidades y las retribuciones ofrecidas en los mercados laborales. Por otro lado, las familias influyen en decisiones laborales relevantes, como la de participar o no activamente en el mundo laboral y, en caso de decidir participar, en las elecciones ocupacionales, entre ellas si trabajar de manera formal o informal, el tipo específico de ocupación o el sector de actividad. El diagnóstico presentado en el capítulo 4 muestra que el estatus socioeconómico de las familias de origen condiciona fuertemente la participación laboral, el desempleo, el salario y la informalidad de los trabajadores de América Latina y el Caribe. Las diferencias de resultados laborales según el estatus socioeconómico de las familias se observan incluso entre trabajadores de igual nivel educativo y habilidades y son particularmente severas para las mujeres.

El capítulo 4 agrupa los mecanismos que vinculan los resultados laborales de los individuos con el estatus socioeconómico de sus familias en cuatro categorías. El primer conjunto de mecanismos se refiere a cómo las conexiones sociales de la familia del trabajador condicionan sus posibilidades de obtener recomendaciones laborales que son críticas para conseguir un empleo. La familia también condiciona las decisiones que toman los trabajadores jóvenes a través de la información de la que disponen y de las expectativas que los padres tienen sobre el destino laboral de sus hijos. De manera más directa, la familia afecta las opciones laborales a través de la herencia de negocios. En América Latina, la ayuda familiar es un mecanismo muy utilizado para conseguir empleos, tanto por parte de individuos que provienen de familias desventajadas como aventajadas. Esto implica una traba a la movilidad intergeneracional debido a que las familias de mayor estatus tienen acceso a mejores recomendaciones y contactos para conseguir empleos. La influencia de la familia de origen en el empleo es particularmente relevante entre los dueños de empresas, una alta proporción de los cuales administra un negocio heredado, especialmente aquellos de contextos más aventajados.

El segundo conjunto de mecanismos incluye los distintos tipos de discriminación, según la etnia y la raza, en los mercados laborales de América Latina y el Caribe, los cuales resultan especialmente perjudiciales para los resultados laborales de trabajadores afrodescendientes e indígenas. Así, la evidencia producida para este reporte muestra que los mercados laborales contribuyen a la reproducción intergeneracional de las desventajas históricas que sufren estos grupos de población en la región. Dicha contribución se explica tanto por la discriminación laboral como por una mayor presencia de afrodescendientes e indígenas en sectores y tipos de empresa con menor productividad. Este último resultado se relaciona con desventajas en la formación del capital humano que estos grupos sufren en la región y que son documentadas en los capítulos 2 y 3.

●●  
**En América Latina, la ayuda familiar es un mecanismo muy utilizado para conseguir empleos, y esto implica una traba a la movilidad intergeneracional**

El tercer conjunto de mecanismos comprende las limitaciones en las posibilidades laborales del trabajador si su familia de origen vive en una región del país con baja productividad y escaso dinamismo económico. Este mecanismo es de primer orden en América Latina y el Caribe, ya que existen amplias brechas salariales entre zonas rurales y urbanas, y entre ciudades con menor y mayor productividad (alcanzando en ambos casos diferencias del orden del 40 %). Esto implica que las oportunidades laborales son muy distintas para trabajadores que provienen de familias de zonas rurales o de ciudades de baja productividad. Dentro de las ciudades, las oportunidades también se distribuyen de manera dispar. Los déficits de movilidad urbana y vivienda hacen que las oportunidades de acceso a empleos de calidad sean menores para los trabajadores provenientes de los barrios periféricos de las grandes ciudades.

El cuarto y último conjunto de mecanismos tiene que ver con la disponibilidad de recursos materiales y conexiones sociales de la familia del trabajador y su influencia en la capacidad que este tenga para enfrentarse a los frecuentes choques negativos que se dan en los mercados laborales de la región. Los trabajadores de contextos familiares más desaventajados no solo enfrentan peores oportunidades laborales que los de familias aventajadas, sino que se encuentran más desprotegidos frente a los riesgos de pérdida de empleo debido a la debilidad de los mecanismos de protección social en la región y a la menor capacidad que tienen sus familias de disponer de ahorros para amortiguar las consecuencias de esos shocks. Así, los trabajadores provenientes de familias de menor nivel socioeconómico tienen una mayor exposición a los efectos negativos del cambio tecnológico y fueron, por ejemplo, mucho más afectados por las consecuencias económicas del COVID-19 y de las múltiples crisis macroeconómicas de las últimas décadas en América Latina y el Caribe.

●●  
**Los trabajadores de contextos familiares más desaventajados están más desprotegidos frente a los riesgos de pérdida de empleo, lo cual contribuye a la persistencia intergeneracional de ingresos**

## Acumulación de la riqueza

Un tercer canal de reproducción de la desigualdad se da a través de la transmisión intergeneracional de la riqueza, analizada con detalle en el capítulo 5 de este reporte. Aunque parte de la persistencia en la riqueza se origina en la persistencia en los niveles de educación y en los resultados laborales, existen importantes mecanismos adicionales. El más directo es el de las herencias. Como en otras partes del mundo, dejar una herencia es un fenómeno usual en América Latina y el Caribe, aunque quizás con características un tanto diferentes. Una alta proporción de propietarios de vivienda, negocios y otros activos en la región reporta haber recibido esos activos como parte de una herencia y esto no difiere en función del nivel socioeconómico familiar. Sin embargo, como la riqueza está peor distribuida que en otras regiones, este mecanismo es clave en la perpetuación de las desigualdades intergeneracionales. A su vez, algunos factores que dan forma a la estructura familiar, como la fecundidad, las uniones y separaciones conyugales y los matrimonios entre personas con niveles similares de riqueza, amplifican el rol de las herencias.

Adicionalmente, el capítulo 5 muestra que ciertas características de los padres pueden influir en las conductas y aptitudes financieras de los hijos (por ejemplo, en la valoración del ahorro, el nivel de conocimiento y de sofisticación financieros),

así como en las particularidades de sus portafolios de inversión (tales como el retorno, la liquidez y el riesgo). El conocimiento financiero es muy bajo en la región, presenta un claro gradiente socioeconómico y, de acuerdo con la evidencia internacional, podría ser una de las causas centrales detrás de la desigualdad en la distribución de la riqueza. También existe evidencia que apunta a un mecanismo de transmisión intergeneracional en rasgos de la personalidad que inciden en la acumulación de activos.

Los problemas de acceso al financiamiento, en general, y las fallas en el funcionamiento del mercado de crédito inmobiliario, en particular, son otras de las causas que incrementan en la región la dependencia de la riqueza familiar para acumular activos. En otras palabras, los mercados de crédito de América Latina y el Caribe muchas veces actúan como mecanismos de amplificación de las desigualdades en lugar de ser una fuente de oportunidades para quienes provienen de contextos más desaventajados.

Por último, la vulnerabilidad de los grupos más desaventajados a choques de distinta naturaleza tiene también una dimensión intergeneracional importante. Los shocks pueden afectar las transferencias entre padres e hijos al reducir, por ejemplo, los montos de las herencias e incluso cambiar la dirección de las transferencias, teniendo que ser los hijos quienes asistan a sus padres, reduciéndose así su capacidad de ahorro. Asimismo, existen mecanismos por los cuales se observa una persistencia intergeneracional en las vulnerabilidades frente a estos choques (como la persistencia en las condiciones de salud y en el acceso a seguros médicos), originadas, por ejemplo, en inercias en la condición de informalidad laboral.

●●  
**El funcionamiento de los mercados de crédito contribuye a la persistencia intergeneracional de la riqueza en la región**

## ¿Por qué importa la movilidad intergeneracional?

La movilidad intergeneracional no solo tiene importantes consecuencias sobre los niveles de desigualdad, sino que también puede afectar al crecimiento económico y la estabilidad político-institucional de un país. Estas tres son dimensiones clave para el desarrollo inclusivo y sostenible y convierten a la movilidad en una precondition importante para alcanzar un mayor y más estable progreso de largo plazo en los países de América Latina y el Caribe.

### Movilidad intergeneracional y desigualdad

Como se discutió anteriormente, la desigualdad en la distribución de una cierta medida de bienestar y la movilidad intergeneracional en esa misma variable son, en principio, rasgos distintos de una sociedad. Desde el punto de vista teórico, podría ocurrir que exista una alta desigualdad en el ingreso, es decir que en cada generación exista una diferencia marcada entre individuos ricos y pobres, pero que esas diferencias vayan cambiando dinámicamente en el tiempo de manera que los miembros de una familia que es aventajada en una generación no necesariamente



estén en esa situación de alto bienestar en la generación siguiente. Por ejemplo, en una sociedad donde la desigualdad atribuible al esfuerzo individual es alta, pero existe igualdad de oportunidades, podrían convivir altos niveles de desigualdad con una baja persistencia intergeneracional en el bienestar.

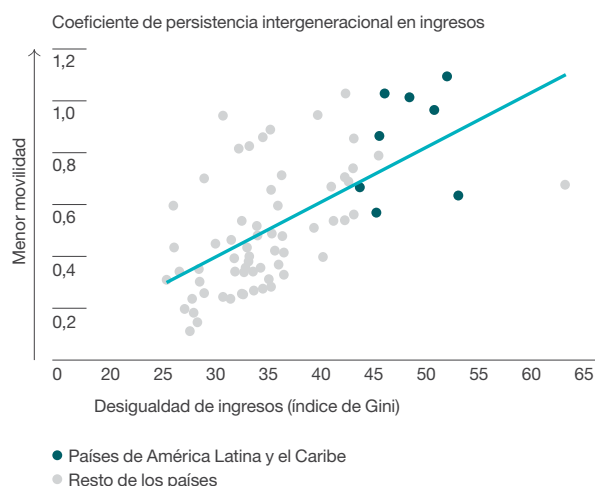
Sin embargo, la evidencia empírica muestra una fuerte asociación positiva entre las medidas de desigualdad de ingresos en un momento dado del tiempo y las medidas de persistencia intergeneracional, como se muestra en el gráfico 1.14. Por un lado, el panel A muestra que la desigualdad (medida por el índice de Gini de ingresos) y la inmovilidad intergeneracional relativa en ingresos (medida por el coeficiente de persistencia en ingresos o beta) se mueven en la misma dirección. Por otro lado, el panel B indica una asociación también positiva entre la desigualdad de ingresos y la persistencia intergeneracional en años de educación alcanzados por padres e hijos. Estas relaciones se cumplen para un conjunto amplio de países e indican que los más desiguales son también los más inmóviles tanto en términos de ingresos como en años de educación.

●●  
**La evidencia empírica muestra una fuerte asociación positiva entre la desigualdad y la persistencia intergeneracional de los ingresos**

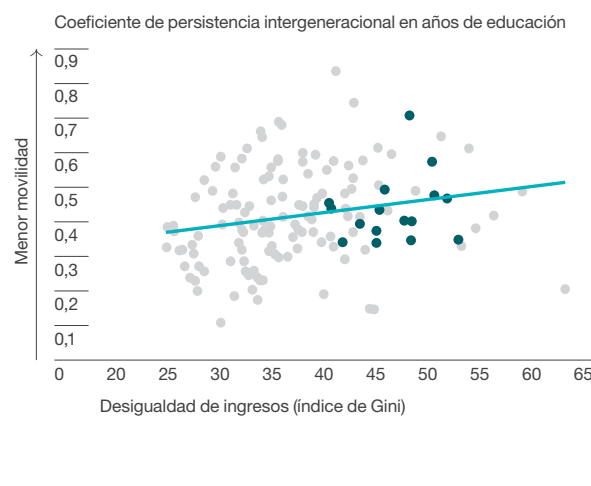
### Gráfico 1.14

Curva Great Gatsby: correlación entre la desigualdad de ingresos y la persistencia intergeneracional de ingresos y de educación

**Panel A. Desigualdad y persistencia intergeneracional de ingresos**



**Panel B. Desigualdad y persistencia intergeneracional en años de educación**



**Nota:** El panel A presenta la relación entre la desigualdad de ingresos (índice de Gini) y el coeficiente de persistencia intergeneracional en ingresos para una amplia muestra de países. Para computar la métrica de movilidad de ingresos, se considera la última cohorte para la cual se tiene información, generalmente 1960 o 1970 dependiendo del país, y para la desigualdad de ingresos se considera el índice de Gini promedio para el período 2010-2019. Los países de América Latina y el Caribe incluidos son: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Panamá y Perú. En el panel B se presenta la relación entre la desigualdad de ingresos y la movilidad intergeneracional en años de educación. La métrica de movilidad en educación surge de una regresión por MCO entre los años de educación de la generación de hijos y el máximo de años de educación alcanzado por los padres y corresponde a la cohorte nacida en la década de 1980. La desigualdad se mide con el índice de Gini promedio para el período 2010-2019. Los países de América Latina y el Caribe incluidos son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. En ambos paneles la recta representa un ajuste de regresión lineal.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018) y el Banco Mundial (2022).

A nivel internacional, esta asociación empírica fue reconocida en numerosos trabajos (Hassler et al., 2007; Andrews y Leigh, 2009; Corak, 2006, 2013a, 2013b) y ha suscitado la atención de muchas investigaciones, como, por ejemplo, las resumidas por Durlauf et al. (2022). En 2012, Alan Krueger, por entonces jefe del Consejo de Asesores Económicos de la Presidencia de Estados Unidos, bautizó en un discurso esta relación positiva entre la desigualdad y la persistencia como la Great Gatsby Curve (GGC) o la curva del Gran Gatsby (Krueger, 2012).<sup>15</sup> Esta relación empírica no solo se ha documentado entre países, sino también dentro de algunos de ellos para los que se cuenta con información, incluyendo estudios para Estados Unidos (Chetty et al., 2014), Canadá (Connolly et al., 2019), Italia (Acciari et al., 2022; Güell et al., 2018) y China (Fan et al., 2021). Para América Latina y el Caribe, Neidhöfer (2019) utiliza datos de encuestas armonizadas de 18 países de la región para construir medidas de movilidad educativa de las cohortes nacidas entre 1930 y 1980, y también encuentra una asociación positiva entre la desigualdad de ingresos y la persistencia intergeneracional en años de educación de padres e hijos.

Aunque la evidencia reflejada en el gráfico 1.14 no representa necesariamente una relación causal entre los niveles de desigualdad y de movilidad intergeneracional, sí es consistente con la idea de que la falta de movilidad social puede ser reflejo de la existencia de una alta desigualdad de oportunidades en una sociedad.<sup>16</sup> Como describen Brunori et al. (2013), si una mayor desigualdad dificulta la movilidad (como sugiere la asociación positiva en los paneles A y B del gráfico 1.14), es probable que esto se deba a que las oportunidades de progreso económico se distribuyen de manera desigual entre las personas a lo largo de su vida. Alternativamente, una menor movilidad podría contribuir a una persistencia en la desigualdad, haciendo que los hijos de los pobres permanezcan pobres y los de los ricos permanezcan ricos. Brunori et al. (2013) muestran que las medidas de persistencia intergeneracional (por ejemplo, la falta de movilidad relativa) tienen una fuerte correlación con las medidas de desigualdad de oportunidades,<sup>17</sup> que se refieren a la desigualdad en variables de bienestar individual (por ejemplo, el nivel de ingresos o los años de educación) que no obedecen a factores controlables por los individuos (como su esfuerzo), sino a factores que les vienen dados (circunstancias), como las características socioeconómicas de la familia en la que se criaron.

---

15. El nombre de la curva refiere al protagonista de la novela *El Gran Gatsby*, de F. Scott Fitzgerald, publicada en 1925.

16. El concepto de desigualdad de oportunidades ha sido discutido profusamente por la filosofía. Por ejemplo, los artículos seminales de Dworkin (1981a, 1981b), Arneson (1989) y Cohen (1989) han argumentado que la desigualdad en la distribución de resultados individuales, como los ingresos, no es el criterio apropiado para evaluar la equidad de una asignación o de un sistema social determinado. Sin embargo, todos estos trabajos sugieren que ciertas diferencias en los resultados (denominados “ventajas”), atribuibles a elecciones de las que se puede responsabilizar a los individuos (“esfuerzo”), pueden ser éticamente aceptables. Las desigualdades inaceptables residen en un espacio anterior, de recursos, capacidades u oportunidades (denominadas “circunstancias”), del que los individuos no pueden ser considerados responsables. Estas diferencias, a menudo, delimitan el concepto de desigualdad de oportunidades y, en principio, deberían eliminarse desde un punto de vista ético. El concepto de desigualdad de oportunidades fue formalizado y presentado a los economistas por Roemer (1998) y Van De Gaer (1993).

17. Estos autores postulan que la desigualdad de oportunidades podría ser el “eslabón perdido” entre los conceptos de desigualdad de ingresos y de movilidad social. En el capítulo 2 se documenta el mismo patrón de correlación entre la desigualdad de oportunidades y la persistencia intergeneracional de años de educación en América Latina y el Caribe.

## Movilidad intergeneracional y crecimiento

El grado de movilidad social también está relacionado con el crecimiento económico de tal modo que incluye a las dos direcciones de causalidad. Por un lado, la movilidad intergeneracional necesita algún nivel de crecimiento. Esto es evidente para la movilidad absoluta ascendente, pero también para la sostenibilidad de la movilidad relativa. En una economía estancada, para que algunos estén mejor en términos relativos, sería necesario que otros estén peor en términos absolutos. Por otro lado, la movilidad social puede afectar al crecimiento económico por al menos dos canales. En primer lugar, las perspectivas de movilidad social pueden influir en el grado de esfuerzo para formar capital humano y trabajar, ambos motores de la productividad y el crecimiento agregado. En contraste, en una sociedad en la cual no existen perspectivas de movilidad social, los incentivos al esfuerzo se tornan débiles. En segundo lugar, para que la movilidad se entienda como un resultado del esfuerzo, es importante que las creencias estén alineadas en ese sentido.<sup>18</sup> ¿Por qué esforzarse si el lugar de uno en una sociedad ya está garantizado? La creencia de que “el esfuerzo paga” tanto en términos absolutos como relativos es entonces importante para determinar el grado de esfuerzo que aportan los individuos en todos los niveles económicos de una sociedad y, por lo tanto, puede afectar el crecimiento agregado. El gráfico 1.15 ilustra esta relación para el promedio de países de América Latina y el Caribe incluidos en la Encuesta Mundial de Valores. Se puede observar allí una asociación positiva entre las experiencias de los encuestados en términos de movilidad absoluta (mejoras respecto a sus padres en estándar de vida y nivel educativo) y la creencia de que en la vida “el esfuerzo paga”.<sup>19</sup>

●●  
**La asociación positiva  
entre movilidad  
intergeneracional y  
crecimiento económico  
es de doble vía**

La otra razón importante que vincula la movilidad con el crecimiento resulta de la mejor asignación del talento que puede alcanzarse bajo movilidad intergeneracional. Sin movilidad social, los individuos están abocados a repetir los niveles educativos, las ocupaciones laborales y las zonas de residencia de sus familias de origen. Sin embargo, cada individuo cuenta con capacidades que podrían resultar en una mayor productividad si pudiesen elegir libremente su nivel de calificación, ocupación o lugar de residencia, sin depender de la historia familiar. Como se analiza en los capítulos 3, 4 y 5 de este reporte, existen numerosos condicionantes que hacen que la realidad diste mucho de esta situación. Por ejemplo, la falta de acceso al financiamiento limita las posibilidades de elegir una formación o una ocupación diferente a la de tradición familiar. Esto puede no solo afectar a individuos en los sectores más pobres de una sociedad, sino también a sus capas medias. Asimismo, cuando hay problemas en el mercado de la vivienda que hacen que esta sea un activo muy ilíquido, una persona puede terminar trabajando en un barrio o región donde su aporte a la producción o su satisfacción son menores a las que podría obtener mudándose. De esta forma, la movilidad social permitiría alcanzar mayores niveles de eficiencia en la asignación del talento y, consecuentemente, mejores niveles de productividad y crecimiento.

---

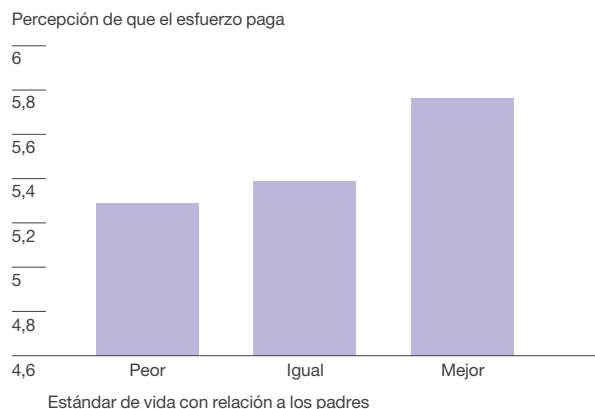
18. Desde las contribuciones sociológicas seminales de Merton (1938), la teoría de la “tensión” postula que la privación que experimentan los desposeídos en relación con la abundancia que disfrutan los ricos genera sentimientos de frustración que, incluso, los pueden conducir al crimen y la violencia.

19. Se obtienen resultados muy similares al considerar a otros países con información disponible en la EMV, pero que no pertenecen América Latina y el Caribe.

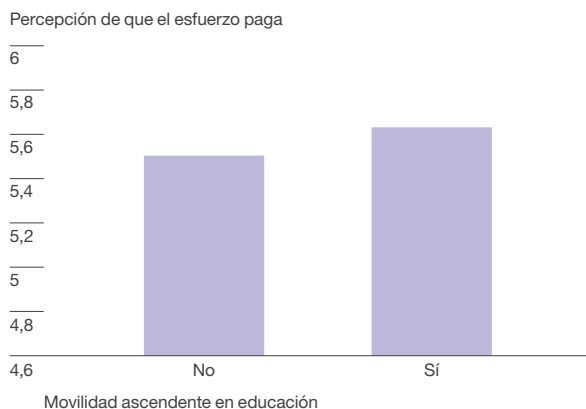
### Gráfico 1.15

Percepción de que “el esfuerzo paga” según la movilidad experimentada en estándar de vida y educación

Panel A. Percepción según la movilidad en el estándar de vida



Panel B. Percepción según la movilidad educativa



**Nota:** Cada barra muestra la respuesta promedio a una pregunta que pide a los encuestados su opinión, en una escala que va de 1 a 10, donde 1 representa la visión extrema de que “esforzarse en el trabajo no suele llevar al éxito, eso depende más de la suerte y las conexiones”, y 10 plantea el otro extremo, “a la larga, esforzarse en el trabajo suele llevar a una vida mejor”. Se reportan las respuestas promedio para personas que experimentaron o no movilidad ascendente respecto a sus padres tanto en términos de estándares de vida como de nivel educativo alcanzado. La movilidad en estándares de vida surge de una pregunta en la cual los encuestados deben decir si sus padres, a edades comparables a la edad actual del encuestado, eran más pobres, más ricos o casi iguales. Para la movilidad educativa se considera la movilidad absoluta ascendente (criterio débil), teniendo en cuenta cinco categorías educativas. Los cómputos consideran individuos de 30 años o más. Los países de América Latina y el Caribe incluidos son: Argentina, Bolivia, Brasil Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Perú y Puerto Rico.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la EMV, ronda 7 (Haerperfer et al., 2022).

Sin pretender establecer relaciones de causalidad, el gráfico 1.16 muestra la asociación entre mayor movilidad intergeneracional en ingresos y en educación (panel A y panel B, respectivamente) y el mayor producto per cápita para una muestra amplia de países. Por otro lado, el recuadro 1.1 provee evidencia más sistemática sobre la relación causal entre movilidad y crecimiento económico. Las conclusiones que de ahí se derivan implican que la discusión sobre la tensión entre equidad y eficiencia no debe limitarse al corto plazo, sino que debe considerar las mejoras de eficiencia en el largo plazo que la redistribución de oportunidades asociada a la movilidad social trae para la mejor asignación del talento y el crecimiento.

## Recuadro 1.1

### ¿Puede la redistribución de oportunidades promover el crecimiento?

La igualdad de oportunidades y la movilidad social son valores compartidos por la mayoría de las personas y, a su vez, objetivos de política que probablemente encuentran consenso en un amplio espectro político. Sin embargo, desde una perspectiva empírica, la cuestión de si, efectivamente, una mayor movilidad social es beneficiosa para el crecimiento económico no había tenido respuesta hasta hace poco tiempo.

Como se documenta en este reporte (capítulo 3), la evidencia señala que las habilidades no se transmiten perfectamente entre generaciones. Por lo tanto, redistribuir oportunidades para permitir una mayor movilidad social a los hijos de padres que se encuentran en contextos socioeconómicos más desaventajados no necesariamente genera una tensión con una asignación eficiente de los recursos. Por el contrario, esta redistribución podría implicar ganancias de eficiencia al permitir una mayor acumulación agregada de capital humano y una mejor asignación del talento, mejorando el desempeño de la economía en su conjunto.

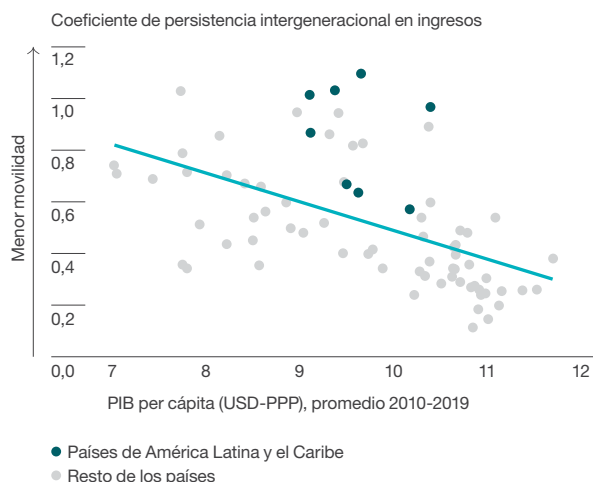
Una serie de trabajos empíricos recientes encuentra que una mayor movilidad intergeneracional o una menor desigualdad de oportunidades se asocian positivamente con el crecimiento. Ferreira et al. (2018) encuentran en un análisis entre países evidencia sugestiva de una asociación negativa entre la desigualdad de oportunidades y el crecimiento. Asimismo, Marrero y Rodríguez (2013) descomponen el nivel de desigualdad total en los estados de Estados Unidos, entre la desigualdad que obedece al esfuerzo (fuentes “aceptables” de la desigualdad) y la desigualdad por oportunidades (fuentes “inaceptables” de la desigualdad), encontrando consistentemente que el crecimiento económico se relaciona positivamente con la primera y negativamente con la segunda. Utilizando la misma metodología, Bradbury y Triest (2016) examinan la relación entre la movilidad y el crecimiento en pequeñas áreas geográficas locales (*commuting zones*) dentro de Estados Unidos y concluyen que las áreas locales con mayor movilidad intergeneracional, tanto ascendente como relativa, muestran un mayor dinamismo en términos de crecimiento económico.

Neidhöfer et al. (2021a) exploran el papel de la movilidad como impulsor del desarrollo económico en América Latina. Los autores encuentran que una mayor movilidad intergeneracional está consistentemente asociada con el aumento del ingreso per cápita y de otros indicadores de desarrollo. Sus estimaciones confirman que no es solo la acumulación general de capital humano lo que está afectando positivamente el desarrollo económico, sino también en qué parte de la distribución tiene lugar esta acumulación. Una mayor acumulación de capital humano para los niños de familias desfavorecidas aumenta la igualdad de oportunidades y conduce a una asignación más eficiente del talento y, por lo tanto, a un mejor desempeño económico agregado. Por otro lado, una mayor acumulación de capital humano en niños de familias ya aventajadas parece no tener un efecto directo sobre el desarrollo. Por último, los autores concluyen que la asociación entre desigualdad y desarrollo económico es positiva una vez que se mantiene constante el nivel de movilidad intergeneracional. Sin embargo, cuando la movilidad social es baja, se observa una relación negativa entre crecimiento económico y desigualdad. En línea con este último resultado están los trabajos de Aiyar y Ebeke (2020), quienes, en un análisis de corte transversal a nivel de países, encuentran que el crecimiento se asocia negativamente con la desigualdad cuando la movilidad intergeneracional es baja.

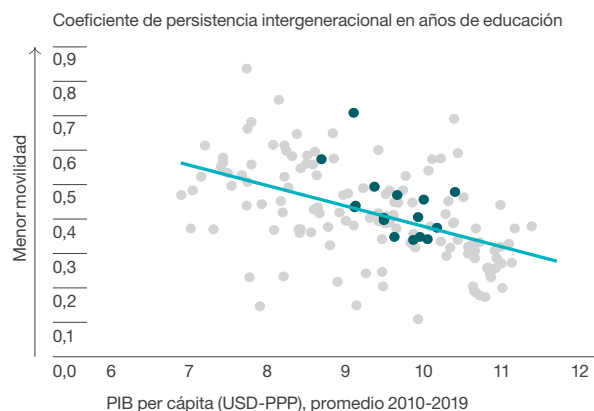
## Gráfico 1.16

### Movilidad intergeneracional y PIB per cápita

**Panel A. Persistencia intergeneracional en ingresos y PIB per cápita**



**Panel B. Persistencia intergeneracional en años de educación y PIB per cápita**



**Nota:** El gráfico presenta la relación entre el PIB per cápita y dos métricas de (in)movilidad intergeneracional: la persistencia intergeneracional de ingresos en el panel A y la persistencia intergeneracional en años de educación completados por padres e hijos en el panel B. En el panel A los países de América Latina y el Caribe incluidos son: Bolivia, Brasil Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Panamá y Perú. En el panel B se incluyen esos mismos países además de Argentina, Costa Rica, El Salvador, Honduras, México, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. En ambos paneles la recta representa un ajuste de regresión lineal.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018) y el Banco Mundial (2022).

## Movilidad intergeneracional y estabilidad político-institucional

La movilidad social también puede ser una característica crucial para la estabilidad política y de todas las demás instituciones que dan marco a las relaciones entre los habitantes de un país. De manera temprana, Alexis de Tocqueville (1835) argumentó que la movilidad social aumenta la tolerancia entre ciudadanos y, por lo tanto, su apertura y apoyo a la democracia, y que esa relación sería central en el éxito de la democracia en Estados Unidos. Más recientemente, los trabajos de Leventoglu (2005, 2014) y Acemoglu et al. (2018) han retomado en parte la idea de Tocqueville al elaborar modelos teóricos que vinculan la estabilidad política con las posibilidades de movilidad social. Por ejemplo, Leventoglu (2005) agrega las perspectivas de movilidad social (siguiendo a Benabou y Ok, 2001) al modelo canónico de Acemoglu y Robinson (2001), el cual plantea que sociedades altamente desiguales tienen menos probabilidades de consolidar su democracia y suelen, en cambio, terminar oscilando entre regímenes fiscalmente muy redistributivos y otros muy regresivos, que cimentan una relación negativa entre desigualdad

y estabilidad político-institucional.<sup>20</sup> En Leventoglu (2005), la posibilidad de movilidad social facilita la democratización al reducir el conflicto redistributivo entre ricos y pobres: el temor de las familias ricas de convertirse eventualmente en pobres las incentiva a aceptar una mayor redistribución a modo de seguro para el bienestar futuro. Además, en este modelo teórico, la movilidad también facilitarían la consolidación democrática al reducir la probabilidad de golpes de Estado por parte de las élites.<sup>21</sup> En particular, el trabajo de Leventoglu (2014) agrega un rol para la clase media en la consolidación de los regímenes democráticos.<sup>22</sup>

Los mecanismos teóricos planteados no responden unívocamente a la conexión positiva entre movilidad y calidad de las democracias. Sin embargo, una revisión de casos recientes donde quedó explícita la tensión entre una mayor movilidad social y el descontento social con regímenes que distaban de ser democracias avanzadas (por ejemplo, la movilización social ocurrida en torno a la “Primavera árabe” del período 2010-2012) sí avalan esa conexión. Asimismo, existe una amplia literatura empírica que vincula los altos niveles de desigualdad con la inestabilidad político-institucional (ver, por ejemplo, Baten y Mumme, 2013). Si, como muestra esta literatura, la desigualdad es capaz de corroer las bases de la confianza ciudadana en las instituciones y alimentar el descontento y las fuerzas que desestabilizan políticamente, es muy probable que la falta de movilidad originada en la desigualdad de oportunidades (como fuentes “inaceptables” de la desigualdad) cumpla como mínimo un papel similar. De hecho, tal como se ilustra en los paneles A y B del gráfico 1.17 para una amplia muestra de países, existe una clara asociación estadística negativa entre la persistencia intergeneracional del ingreso y un índice que mide la calidad de la democracia (panel A) u otro que mide la estabilidad política y la ausencia de violencia en los países (panel B). Un análisis empírico relacionado (Houle y Miller, 2019) utiliza encuestas de opinión política (Latinobarómetro y Afrobarómetro) realizadas en 33 países (incluyendo 18 de América Latina y el Caribe) para estudiar la conexión entre haber experimentado movilidad social y el grado de apoyo a las instituciones de la democracia. Los autores encuentran que esa conexión existe, aun luego de controlar por el nivel educativo de las personas y la situación económica del país. Este trabajo también explora posibles mecanismos detrás de la conexión entre movilidad y apoyo a la democracia y aporta evidencia sugestiva según la cual los individuos que viven en democracias y experimentaron movilidad atribuyen a ese sistema las posibilidades de ascender que

●●  
**Ciertos mecanismos teóricos dicen que a más movilidad intergeneracional mayor estabilidad político-institucional, pero otros indican lo contrario. La evidencia apunta a que una mayor movilidad ayuda a consolidar las democracias**

---

20. Acemoglu y Robinson (2001) llegan a este resultado al modelar un juego de fuerzas políticas en el que los pobres, inicialmente excluidos económicamente y del sistema político, pueden disputar el poder de las élites amenazando con una revolución, especialmente en situaciones donde tienen poco que perder, como durante las recesiones. Si bien la amenaza de una revolución puede obligar a la élite a democratizar, la verdadera democracia no se alcanza porque implica unos niveles de redistribución que la élite no convalida y que la incentiva a retomar el poder político por canales no democráticos.

21. Los resultados de Leventoglu (2005) también implican que la movilidad social podría ayudar a mantener la estabilidad bajo un régimen no democrático, ya que reduce la movilización de la clase pobre contra las élites políticas.

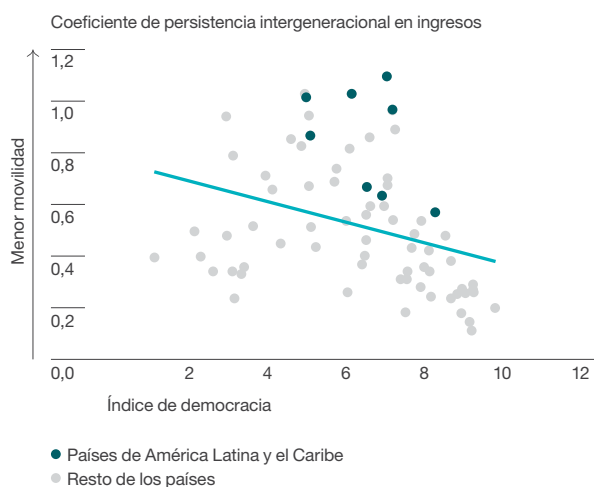
22. De acuerdo con el modelo teórico de Leventoglu (2014), en una economía con movilidad social, la clase media considera que su futuro será mejor bajo una democracia que provea una mayor redistribución que bajo un régimen autocrático que, si bien le asegura un nivel bueno de bienestar en el presente, no compensaría con políticas redistributivas una eventual caída del bienestar futuro inducida por las posibilidades de movilidad. El trabajo de Acemoglu et al. (2018) disputa esta idea, planteando otro escenario teórico donde la movilidad social no necesariamente conduciría a una mayor estabilidad político-institucional.

tuvieron. La evidencia apunta también a que la movilidad social estaría detrás de la formación de valores más alineados con la confianza y la libertad individual que, a su vez, se asocian con un mayor apoyo a la democracia. Esta evidencia sugiere que la percepción de que existe movilidad social puede aumentar el respaldo a la democracia, mientras que el descontento con la persistencia de las desigualdades puede reducirlo.<sup>23</sup>

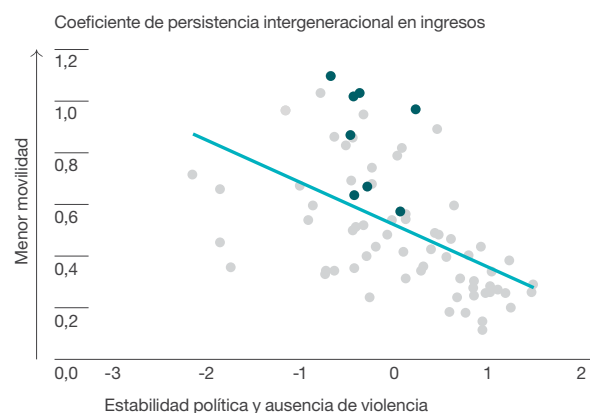
### Gráfico 1.17

Relación entre medidas de calidad de la democracia y de inmovilidad (persistencia) intergeneracional

**Panel A. Democracia e inmovilidad (persistencia) intergeneracional en ingresos**



**Panel B. Estabilidad política y ausencia de violencia e inmovilidad (persistencia) intergeneracional en ingresos**



**Nota:** El panel A muestra la asociación entre el coeficiente de persistencia intergeneracional en ingresos para las cohortes nacidas en la década de 1960 o 1970 y el valor de un índice que mide la calidad de la democracia en cada país (índice de democracia computado por la Economist Intelligence Unit o EIU, por sus siglas en inglés). Este se basa en 60 indicadores agrupados en cinco categorías: proceso electoral y pluralismo; libertades civiles; funcionamiento del gobierno; participación política; y cultura política. En el panel B se muestra la asociación entre la persistencia intergeneracional en ingresos y una medida de estabilidad política y ausencia de violencia proveniente del índice de gobernanza mundial (WGI por sus siglas en inglés) de 2022, que indica en cada país las percepciones de la probabilidad de inestabilidad política o surgimiento de violencia por motivos políticos, incluido el terrorismo. El índice de 2020 toma valores entre -3 y 2, donde 2 indica mayor estabilidad política y ausencia de violencia. En ambos paneles la recta representa un ajuste de regresión lineal.

**Fuente:** Economist Intelligence Unit (2021), Kaufmann y Kraay (2022) y GDIM (2018).

23. Barber (1970) incluso postula que, debido a que los individuos con movilidad ascendente han experimentado la vida en diferentes clases sociales, es menos probable que adopten puntos de vista políticamente extremos.



# Movilidad intergeneracional y preferencias respecto a políticas redistributivas en América Latina y el Caribe

La movilidad intergeneracional y, especialmente, la percepción que tienen los ciudadanos sobre esa movilidad pueden afectar sus demandas de una mayor redistribución. Por supuesto, ciertas políticas redistributivas pueden entrar en tensión con el crecimiento, al menos en el corto plazo. Por lo tanto, cómo perciben los individuos las perspectivas de movilidad es relevante tanto para adelantarse a las posibles demandas redistributivas como para diseñar políticas compensatorias de las desigualdades que no colisionen con los incentivos al esfuerzo y a la inversión. Por ejemplo, cuando las perspectivas de movilidad son altas, podría operar el mecanismo propuesto por Benabou y Ok (2001), conocido en la literatura especializada como el efecto de las “perspectivas de movilidad ascendente”. Según este mecanismo, bajo ciertas condiciones, los individuos de bajos ingresos podrían optar por oponerse a políticas de redistribución si consideran que las perspectivas de movilidad ascendente son suficientemente favorables. La evidencia empírica sobre la validez de esta hipótesis en la práctica es mixta. Mientras que los mismos autores que la plantearon no encontraron un fuerte sustento empírico, algunos estudios posteriores, como el de Alesina y La Ferrara (2005) para Estados Unidos, sí encuentran que los ciudadanos que viven en estados con mayor movilidad ascendente tienden a favorecer una menor redistribución.



Las demandas de redistribución en parte se forman por las creencias que las personas tienen sobre los determinantes profundos de la movilidad intergeneracional

Algunos trabajos relacionados ampliaron el conjunto de razones que vinculan las percepciones de movilidad con las demandas de redistribución. Por ejemplo, Alesina y Giuliano (2011) resumen esta literatura e incluyen como un mecanismo importante el hecho de que estas demandas se forman con base en las creencias que las personas tienen sobre los determinantes profundos de la movilidad. Por ejemplo, si se cree que la movilidad es el resultado de la suerte (de las “circunstancias”) o si es resultado del esfuerzo individual.<sup>24</sup> Mientras que la creencia del rol importante de las circunstancias suele asociarse a ideologías de izquierda, la creencia en la importancia del esfuerzo suele mencionarse como central en las ideologías políticas de derecha. Estudios empíricos recientes, como Alesina, Stantcheva et al. (2018), han mostrado que estas posiciones políticas son un factor importante para determinar los niveles de desigualdad y de redistribución que las personas están dispuestas a aceptar.

---

24. Las creencias que tienen los individuos sobre la justicia social o la equidad en la determinación del ingreso pueden dar como resultado múltiples equilibrios donde, a su vez, estas creencias resultan cumplirse (Alesina y Angeletos 2005; Bénabou y Tirole 2006). Estos equilibrios múltiples pueden explicar la coexistencia de lo que los autores denominan el “sueño americano” y el “pesimismo europeo”. En un equilibrio de “sueño americano”, la sociedad cree que el ingreso está determinado por el esfuerzo y la movilidad social es alta. Como resultado, los impuestos y la redistribución son bajos, las personas invierten más y realizan un mayor esfuerzo y la desigualdad es mayor. En un equilibrio de “europesimismo”, la sociedad cree que la suerte, el lugar de nacimiento, las conexiones y la existencia de mecanismos de corrupción son los principales determinantes de los ingresos. Entonces, los impuestos y la redistribución son mayores, los individuos se esfuerzan menos e invierten menos, pero la desigualdad es menor.

Alesina y Giuliano (2011) discuten otras razones que dan forma a la relación entre movilidad y preferencias respecto a la redistribución. Entre ellas están la propia experiencia de movilidad en el pasado (que, por ejemplo, puede afectar la aversión al riesgo y el optimismo sobre la movilidad). Por otro lado, las demandas de redistribución pueden verse afectadas por la existencia de conflictos culturales en una sociedad, donde el grupo que comparte rasgos étnicos o culturales mayoritarios no apoya la redistribución hacia grupos minoritarios, que pueden enfrentar peores perspectivas de movilidad (como se analiza con relación a la inmigración en Alesina, Stantcheva et al., 2022). Adicionalmente, las demandas de redistribución pueden ser alteradas por percepciones erróneas sobre la verdadera posibilidad de movilidad o sobre las causas que la generan.

Para analizar la importancia de este último punto, en la Encuesta CAF (ECAF) de 2021 se recogió información específica para indagar cómo son las percepciones de movilidad intergeneracional de los latinoamericanos.<sup>25</sup> El eje horizontal del gráfico 1.18 presenta las percepciones sobre una medida particular de movilidad educativa ascendente en cada país. Específicamente, su percepción sobre el porcentaje de jóvenes que logran completar la educación secundaria aunque sus padres no la terminaron. Los valores reportados en promedio en cada país corresponden a un rango relativamente acotado, que va entre el 38,5 % y el 51,5 %. El eje vertical de ese gráfico muestra las medidas reales de movilidad para las cohortes más recientes sobre las que se dispone de información en cada país, de acuerdo con estimaciones basadas en datos censales.<sup>26</sup> La movilidad real presenta un mayor rango de variación que la movilidad percibida (entre el 19 % y el 59 %). En promedio, el 56,6 % de los encuestados en las diez ciudades que cubre la ECAF 2021 sobreestima la movilidad, con una brecha entre la movilidad percibida y la real de un 6,7 % en promedio, aunque esta diferencia varía mucho de un país a otro. Comparando la movilidad percibida con la real, a través de la distancia a la línea de 45°, el gráfico 1.18 muestra que, si bien se observa una relación positiva entre los valores percibidos de movilidad y los reales, algunos puntos se encuentran lejos de la diagonal. Los encuestados en las principales ciudades de Colombia, Perú y Bolivia son más “pesimistas”, en el sentido de que subestiman la movilidad real. En el resto de los países, los encuestados son optimistas y sus percepciones de la movilidad son superiores a la real.



**Entre otros temas, la Encuesta CAF 2021 relevó las percepciones de los latinoamericanos sobre la movilidad social en sus países y los resultados indican que muchos la sobreestiman**

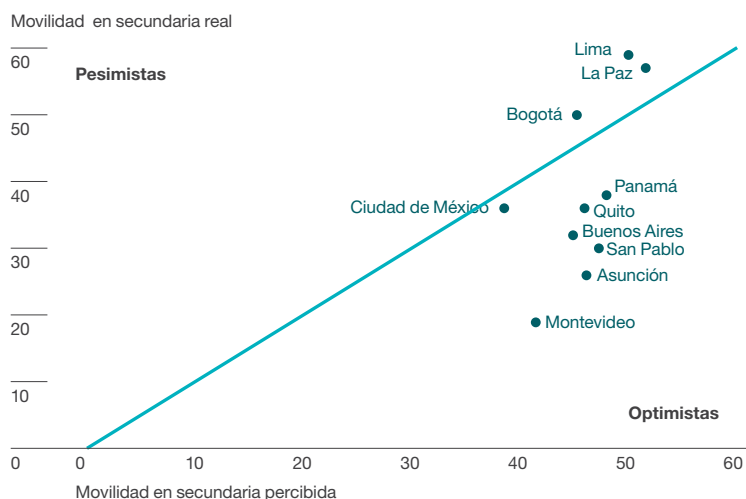
---

25. La Encuesta CAF 2021 se realizó en diez ciudades latinoamericanas: Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, La Paz, Lima, Montevideo, Panamá, Quito y San Pablo.

26. La comparación se realiza con las medidas de movilidad a nivel de país obtenidas para la cohorte nacida en la década de 1980, salvo en los casos de Colombia, Perú y Paraguay, para los cuales se presenta el dato de movilidad de la cohorte nacida en la década anterior a partir de datos censales (ver el capítulo 2).

### Gráfico 1.18

#### Movilidad intergeneracional percibida versus movilidad real en ciudades seleccionadas de América Latina



**Nota:** El gráfico compara, para cada ciudad incluida en la ECAF 2021, la percepción promedio de movilidad absoluta ascendente en educación secundaria a nivel nacional versus la verdadera movilidad calculada con base en información censal. La movilidad percibida se refiere al promedio percibido de la proporción de hijos que logran terminar el nivel secundario mientras que sus padres no lo hicieron en cada país y surge de la siguiente pregunta: “Piense en los jóvenes que tienen padres que no lograron terminar la secundaria, es decir, con padres de baja educación. Si tomamos 100 de estos jóvenes, ¿cuántos cree que sí logran terminar la secundaria? Su respuesta tiene que ser un número entre 0 y 100”. La movilidad real surge de estimaciones de esta métrica a nivel de país para la última cohorte (década) de nacimiento disponible, en general, la de 1980 o 1990 (ver el capítulo 2 para mayor detalle).

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Como se destaca en la literatura especializada, las diferencias entre la movilidad percibida y la real pueden estar relacionadas con las experiencias de vida particulares de los individuos, sus grupos de referencia, sus puntos de vista políticos y culturales y sus características personales, entre otros factores. El panel A del gráfico 1.19 presenta el valor promedio de la percepción de movilidad ascendente, según características propias o de los padres, detalladas en el eje vertical. Las diferencias más amplias de percepción de la movilidad se encuentran entre personas de diferente nivel educativo (tanto propio como de los padres), diferentes niveles de ingresos (tanto propios como de los padres) y por edad. Las personas más educadas, aquellas con niveles de ingresos mayores, las que tienen padres más educados y con mayores ingresos, y las más jóvenes perciben, en promedio, una mayor movilidad ascendente que los grupos que no gozan de dichas características. No se observan diferencias sustanciales de percepción de movilidad según hayan o no experimentado una movilidad educativa o de ingresos ascendente, según inclinación política, por género o si tienen hijos o no.

Si bien esta comparación de medias puede ser informativa acerca de la percepción de la movilidad de cada grupo, es posible que existan fuertes correlaciones entre

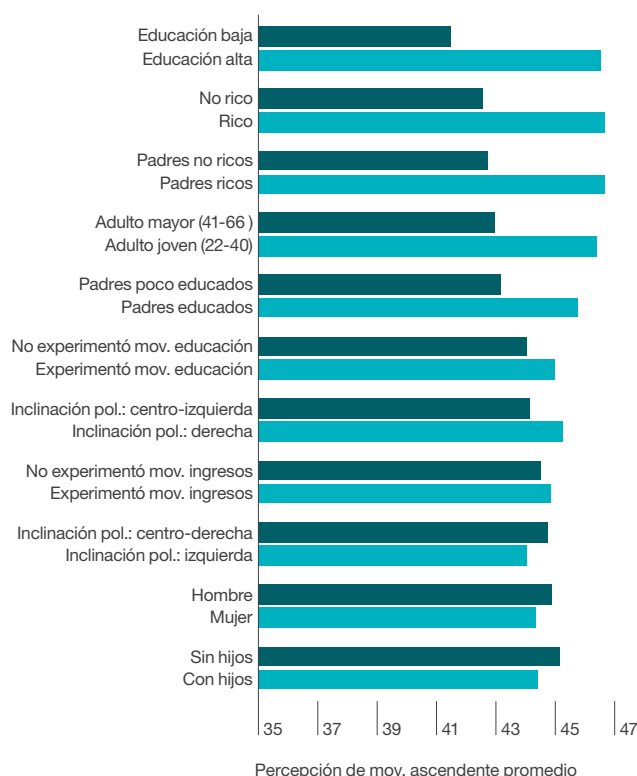
●●  
**Las personas que tuvieron padres con mayor educación y mayores ingresos, los jóvenes y los hombres perciben una mayor movilidad ascendente**

ellos. Para analizar las asociaciones de las distintas características con las percepciones de movilidad una vez que se mantienen constantes las demás variables, se realizó un ejercicio de regresión, en donde la variable dependiente es la percepción de movilidad y las independientes todas las características del individuo, sus padres y la ciudad de residencia. El panel B del gráfico 1.19 muestra los coeficientes resultantes y sus intervalos de confianza. Este análisis de regresión indica que las percepciones difieren significativamente según sea el nivel de ingreso propio y de los padres y su edad (menores de 40 años versus mayores de 40 años). La propia experiencia de movilidad educativa y ser hombre se asocian con una mayor movilidad percibida, aunque son marginalmente no significativos estadísticamente.

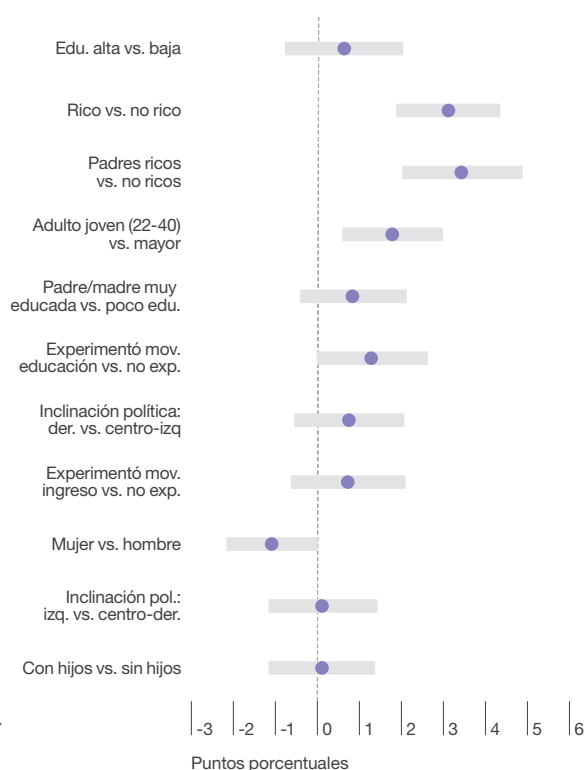
### Gráfico 1.19

Percepción de la movilidad según las características del entrevistado y de sus padres

Panel A. Percepción promedio



Panel B. Diferencias de percepción según las características del entrevistado y de sus padres



**Nota:** El panel A muestra el promedio de movilidad ascendente percibida por parte de los individuos que pertenecen a cada grupo. El panel B presenta los coeficientes y sus intervalos de confianza al 95 % estimados por mínimos cuadrados ordinarios, en donde la variable dependiente es la percepción de cada encuestado sobre el nivel de movilidad educativa ascendente en su país y las independientes son variables dicotómicas para cada una de las características del encuestado o de sus padres y son presentadas en el eje vertical. También se incluyen controles por ciudad y modalidad de encuesta, cuyos coeficientes no están reportados en el gráfico. La movilidad percibida es la respuesta de cada encuestado a la siguiente pregunta de la ECAF: "Piense en los jóvenes que tienen padres que no lograron terminar la secundaria, es decir, con padres de baja educación. Si tomamos 100 de estos jóvenes, ¿cuántos cree que sí logran terminar la secundaria? Su respuesta tiene que ser un número entre 0 y 100". La definición de cada uno de los grupos se detalla en el Apéndice de este capítulo.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

## Evidencia experimental a partir de la Encuesta CAF 2021

En el contexto de la edición 2021 de la ECAF se realizaron diversos experimentos que buscan entender cómo cambios en las perspectivas de movilidad social se vinculan con las preferencias respecto a la redistribución. Como se documentó previamente, las percepciones sobre la movilidad social pueden estar fuertemente condicionadas por las características individuales y experiencias de vida de las personas. Por lo tanto, no resultaría informativo analizar las asociaciones entre los niveles (percibidos) de movilidad y las preferencias respecto a la redistribución para inferir de ello una relación causal, ya que estas últimas podrían estar a su vez afectadas por las mismas características de los individuos. Por ejemplo, personas que perciben mayor movilidad podrían preferir una menor redistribución por el solo hecho de que muchos de ellos pertenecen a los grupos de mayores ingresos y a contextos socioeconómicos familiares más aventajados, tal y como muestra el gráfico 1.19, por lo que podrían ser sujetos de mayor presión tributaria. Contrariamente, quienes perciben una menor movilidad, grupo en el que están sobrerrepresentadas las personas de contextos socioeconómicos más desfavorecidos, podrían preferir mayor redistribución ya que esas políticas les beneficiarían de manera directa. Para evitar estos problemas, los experimentos de la ECAF buscan afectar las percepciones de movilidad a través de información distribuida aleatoriamente sobre la movilidad “real” o de otras piezas de información, de manera que esas percepciones no estén asociadas a características de los encuestados.

Los experimentos consistieron en brindar información relacionada con la movilidad social del país a distintos grupos de entrevistados, con el fin de indagar cómo cambian sus preferencias sobre algunos aspectos de las políticas redistributivas. Estos permiten analizar, por un lado, cómo la percepción sobre mayor o menor movilidad social afecta las preferencias sobre cuánto distribuir y a través de qué instrumentos de política hacerlo. Por el otro lado, permiten entender cómo los atributos de los potenciales beneficiarios modifican el apoyo a las políticas redistributivas.<sup>27</sup> Los experimentos proveen resultados novedosos sobre estos aspectos para América Latina y el Caribe y, en conjunto, permiten entender qué tan alineadas pueden estar las preferencias de los ciudadanos con las políticas que la región requiere para nivelar las oportunidades en favor de una mayor movilidad social. A continuación, se describen los principales hallazgos.

### ¿Cuánto redistribuir?

Un primer experimento llevado adelante en el contexto de la ECAF consistió en separar al azar a los encuestados en tres grupos y entregar a cada uno de ellos conjuntos diferentes de información relacionados con la movilidad educativa del país, para luego analizar los niveles de redistribución deseados.<sup>28</sup>

---

27. Ver el Apéndice para mayor detalle sobre los experimentos y las preguntas concretas formuladas en el cuestionario.

28. La asignación al azar de quiénes conforman cada grupo garantiza que estos sean en promedio similares en sus características (demográficas, socioeconómicas, etc.), diferenciándose exclusivamente en la información que reciben al ser encuestados. Esto permite atribuir las diferencias en las respuestas a ciertas preguntas exclusivamente a la información brindada a cada grupo.

Concretamente, se preguntó a los entrevistados su opinión sobre el porcentaje de sus ingresos que debería pagar en impuestos (tasa impositiva) una persona que se graduó en la universidad, luego de describirles la situación de movilidad educativa en el país. Las respuestas podían tomar 11 valores posibles que variaban entre el 0 % y el 100 % de impuestos (con incrementos entre respuestas de 10 puntos porcentuales).

Uno de los grupos no recibió información específica sobre la movilidad social en el país (grupo de control). A los otros dos se les brindó información que buscaba modificar sus percepciones sobre la movilidad educativa en direcciones opuestas. Mientras el primer grupo de tratados recibió un mensaje “pesimista” acerca del grado de movilidad en el país (tratamiento 1: “movilidad educativa baja”), el segundo recibió un mensaje “optimista” (tratamiento 2: “movilidad educativa alta”).

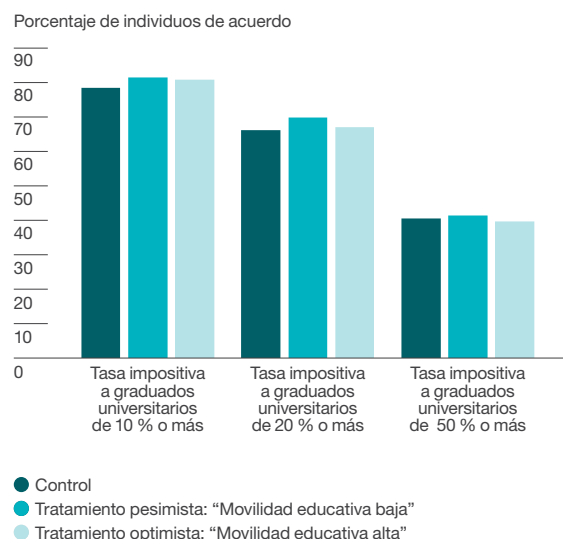
El panel A del gráfico 1.20 muestra el porcentaje de personas en cada uno de los tres grupos que responde que se debería cobrar: a) el 10 % o más, b) el 20 % o más, c) el 50 % o más. La primera variable puede interpretarse como el porcentaje de personas que apoya que exista algo de redistribución (cobrar el 10 % o más). Las otras dos variables son diferentes alternativas para separar a las personas que prefieren mayor redistribución de quienes prefieren una redistribución moderada o nula: en el caso b, las personas que prefieren más redistribución serían aquellas que optaron por un impuesto del 20 % o más; en el caso c, aquellas que optaron por un 50 % o más. Se puede observar que el porcentaje de personas en el grupo de control que apoya que exista algo de redistribución es alto: casi un 80 % de los encuestados apoya cobrar un impuesto. Este porcentaje va cayendo cuando se construyen medidas alternativas que elevan el umbral de redistribución. Así, en el grupo de control, un 67 % de las personas apoya cobrar un impuesto del 20 % o más, pero solo un 40 % apoya cobrar un impuesto del 50 % o más.

Un primer patrón que emerge al comparar los valores de las variables alternativas de preferencias entre los grupos es que un mayor porcentaje de personas prefiere mayor redistribución cuando se informa que la movilidad educativa es baja (tratamiento “pesimista”) que cuando se informa que la movilidad educativa es alta (tratamiento “optimista”). Por otro lado, el porcentaje de personas que apoya impuestos más altos cuando se les brinda información pesimista es siempre mayor que en el grupo de control. Por último, el porcentaje de personas que apoya la redistribución cuando se les proporciona información optimista es más alta que en el grupo de control en dos de los casos: cuando el apoyo a la redistribución se define como el 10 % o más y cuando se sugiere el 20 % o más. En el panel B, se muestran las diferencias entre tratamientos y controles que surgen de las estimaciones de los modelos de regresión, en donde las variables dependientes son alternativamente variables dicotómicas que toman el valor 1 si el impuesto preferido toma un valor mayor o igual al 10 %, el 20 % y el 50 %, respectivamente. Las únicas diferencias estadísticamente significativas se presentan entre el grupo de control y el grupo que recibió el tratamiento “pesimista”, excepto cuando la variable de resultado es un indicador de apoyo a un impuesto del 50 % o superior.

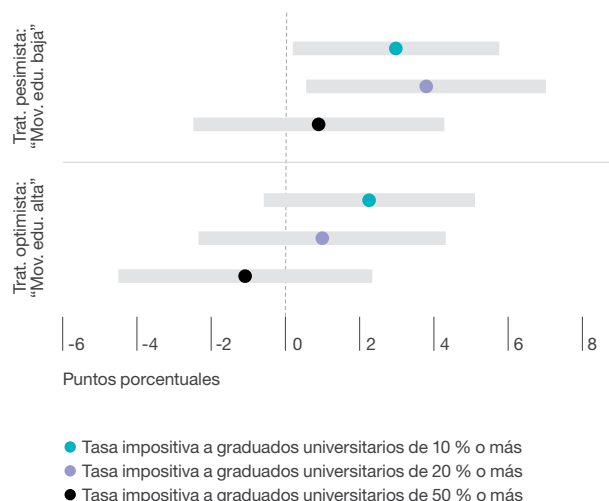
## Gráfico 1.20

### Movilidad y preferencias respecto a una mayor redistribución

**Panel A. Distribución de resultados según el grupo experimental**



**Panel B. Diferencias en el apoyo a políticas redistributivas entre grupos de tratamiento y de control**



**Nota:** El panel A presenta el porcentaje de individuos dentro de cada grupo de encuestados que cree que un graduado universitario debería pagar una tasa impositiva de al menos 10 %, 20 o 50 %. Los tres grupos de encuestados surgen de un diseño experimental implementado en la ECAF 2021: el grupo control, un primer grupo de tratamiento que recibe información pesimista acerca del grado de movilidad en el país y un segundo grupo de tratamiento que recibe información optimista. La variable de resultado acerca de la redistribución surge de la pregunta: "De cada 10 pesos que gana una persona que se graduó en la universidad, ¿cuántos debería pagar en impuestos?". El panel B presenta los coeficientes de regresión y sus respectivos intervalos de confianza (al 95 %) que surgen al estimar por mínimos cuadrados ordinarios el efecto de los dos tratamientos con relación al grupo de control sobre las preferencias de redistribución, considerando las tres definiciones de la variable dependiente presentadas en el panel A. Se incluyen controles por ciudad, modalidad de encuesta, años de educación, edad y género del encuestado. Las ciudades en las cuales se realizó este experimento son: Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México y Panamá.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Los resultados de este experimento muestran que las percepciones de los individuos acerca de la movilidad, más allá de si son correctas o no, tienen implicancias sobre sus preferencias de redistribución. Las personas en América Latina parecen ser especialmente sensibles a situaciones de movilidad baja: cuando los encuestados reciben un mensaje pesimista acerca de la movilidad, estos tienden a opinar que los impuestos que deberían cobrarse a los graduados universitarios no tendrían que ser "tan bajos". En cambio, el mensaje optimista no modificó de manera significativa sus preferencias redistributivas. Esta aparente "insensibilidad" a las mejoras en la movilidad podría explicarse, en parte, porque los latinoamericanos consideran que, aun cuando la movilidad puede estar aumentando, sigue siendo baja, lo cual es compatible con la evidencia presentada en un apartado previo sobre la evolución de los niveles de movilidad relativa en educación. También podría deberse a la consideración de que las políticas redistributivas actuales son insuficientes, por lo que podrían pensar que no es recomendable bajar aún más la presión impositiva a los grupos más aventajados.

## ¿A quiénes beneficiar con las políticas redistributivas?

Las preferencias sobre la redistribución podrían cambiar de acuerdo a cómo sean las características de los grupos beneficiados. Para entender esta relación, se dividió a los encuestados en cuatro grupos de manera aleatoria. A un primer grupo (de control) se le presentó la situación hipotética de una persona de origen humilde que tiene dificultades para afrontar sus gastos mensuales con lo que gana en su trabajo. Luego se le consultó cuán de acuerdo o en desacuerdo (en una escala del 1 al 10) estaba con que el gobierno destine más recursos a ayudar a personas de esas características. A los siguientes tres grupos se les presentó una situación hipotética similar, pero con un mayor detalle de las características de esta persona. Al grupo de tratamiento 1 se le indicó que esta persona era “trabajadora y talentosa”; al grupo de tratamiento 2, que era un “hombre, trabajador y talentoso”, y al grupo de tratamiento 3, que era una “mujer, trabajadora y talentosa”. Así, el experimento permite evaluar cómo cambian las preferencias por el apoyo que debe dar el gobierno a personas humildes dependiendo de la valoración del esfuerzo y el talento (comparando respuestas de los grupos de tratamiento con las del grupo de control) y el género de quien recibiría la ayuda (comparando cuán diferentes son las respuestas del grupo de tratamiento 2 respecto al de tratamiento 3).

En el panel A del gráfico 1.21 se presenta la distribución de respuestas para el grupo de control y los tres grupos de tratamiento, agrupando estas respuestas en tres categorías: quienes están poco de acuerdo con la idea de que el gobierno destine más recursos a apoyar a personas de origen humilde (valores entre 1 y 3), quienes están moderadamente de acuerdo (valores entre 4 y 7) y quienes están muy de acuerdo (valores entre 8 y 10). Considerando al grupo de control, se observa que existe bastante consenso entre los entrevistados en que el gobierno debe destinar más recursos a apoyar a las personas más humildes, ya que un 88 % está moderadamente o muy de acuerdo con esa política.

Comparando las respuestas del grupo de control respecto a los del tratamiento, se puede concluir que el apoyo hacia una mayor redistribución aumenta cuando los beneficiarios se esfuerzan y tienen talento, y las diferencias no son sustanciales según se especifique su género. El panel B muestra las diferencias en las preferencias respecto a la redistribución entre los grupos de tratamiento y control, que surgen de la estimación de un modelo de regresión, en donde la variable dependiente es la variable del nivel de acuerdo con la política redistributiva (que toma valores entre 1 y 10). En los tres casos, los tratamientos muestran efectos positivos y significativos, mientras que la magnitud de las diferencias entre estos tres coeficientes no es estadísticamente significativa.

●●  
**El apoyo hacia una mayor redistribución aumenta cuando los potenciales beneficiarios se esfuerzan y son talentosos, y no parece variar según el género de los beneficiarios**



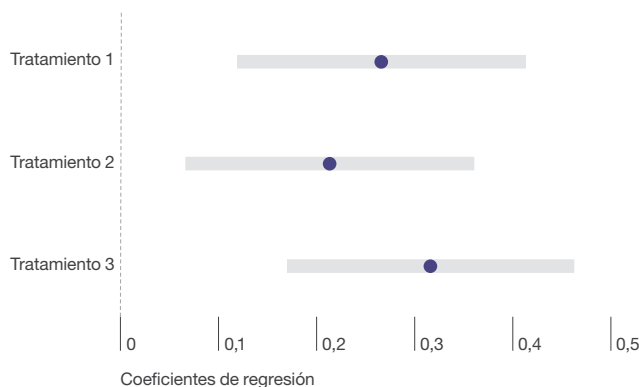
## Gráfico 1.21

Apoyo ciudadano a políticas redistributivas según los atributos de los potenciales beneficiarios

Panel A. Distribución de resultados según el grupo



Panel B. Diferencias en el apoyo a políticas redistributivas entre grupos de tratamiento y control



**Nota:** El panel A presenta el porcentaje de individuos en cada grupo experimental de acuerdo a cuán de acuerdo están, en una escala de 1 a 10, con que el gobierno dedique ayudas a distintos perfiles de beneficiarios. Los cuatro grupos de encuestados se definieron de manera aleatoria y a cada grupo se le presentó un perfil ligeramente diferente de los potenciales beneficiarios de ayudas del gobierno. El grado de acuerdo se categorizó en tres: poco de acuerdo (respuesta 1 a 3), moderadamente de acuerdo (respuestas 4 a 7), o muy de acuerdo (respuestas 8 a 10). El experimento se realizó en las diez ciudades cubiertas por la ECAF 2021. El panel B presenta los coeficientes de regresión y sus respectivos intervalos de confianza (al 95 %) que surgen al estimar por mínimos cuadrados ordinarios el efecto de los diferentes tratamientos sobre el grado de acuerdo (escala 1 a 10) con que el gobierno dedique recursos a ayudar a personas con cada tipo de perfil. La estimación incluye controles por modalidad de entrevista, ciudad, edad, género y años de educación del encuestado.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Si bien el apoyo a la política redistributiva planteada no cambia según el género de los beneficiarios en la muestra total, sí podría cambiar según el género de los entrevistados. El gráfico 1.22 muestra las diferencias en el apoyo a la política redistributiva entre las personas tratadas y las personas del grupo de control para hombres y mujeres por separado. Los resultados indican que los cambios en las preferencias hacia una mayor redistribución según las circunstancias de esfuerzo y talento de los beneficiarios solo ocurren en el grupo de mujeres, mientras que no se da entre los hombres.<sup>29</sup> Estas diferencias podrían estar originadas por las desventajas que enfrentan las mujeres en los mercados laborales, en donde prevalecen brechas de género aun cuando las mujeres tienen el mismo talento y realizan el mismo esfuerzo que los hombres (Berniell, Berniell et al., 2021).

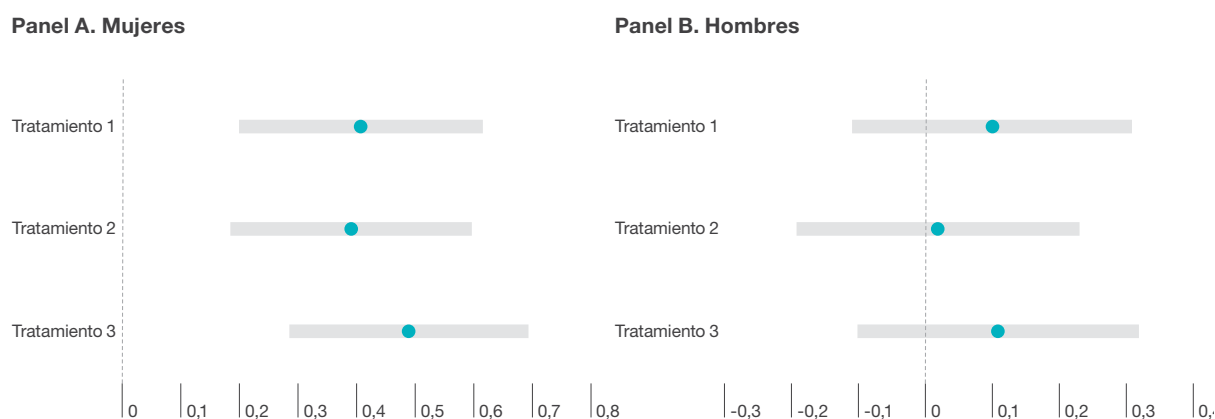
••  
**Este experimento indica que las mujeres, y no los hombres, consideran al esfuerzo y talento como factores adicionales para apoyar las políticas redistributivas**

29. Se realizaron ejercicios similares separando las muestras por otras características de los entrevistados. No aparecen diferencias significativas en el efecto del tratamiento entre subgrupos si se divide la muestra por otros criterios, como niveles educativos, movilidad educativa, movilidad de ingresos, sobreestimación o subestimación de la movilidad, inclinación política, ingresos (ricos o pobres), educación y riqueza de los padres.

En resumen, los resultados de este experimento muestran que los encuestados valoran el mérito, expresado en términos de ser una persona “trabajadora y talentosa”, a la hora de recibir ayuda por parte del gobierno. El género del receptor de dicha ayuda no parece ser relevante para estas opiniones, pero el género del encuestado sí importa, mostrando las mujeres mayor apoyo a políticas redistributivas.

### Gráfico 1.22

Diferencias en el apoyo a políticas redistributivas entre grupos de tratamiento y control según el género de los entrevistados



**Nota:** Los dos paneles presentan los coeficientes de regresión y sus respectivos intervalos de confianza (al 95 %) que surgen al estimar por mínimos cuadrados ordinarios el efecto de los diferentes tratamientos sobre el grado de apoyo (de 1 a 10) a que el gobierno otorgue ayudas a distintos perfiles de beneficiarios. La estimación incluye controles por modalidad de entrevista, ciudad, edad y años de educación del encuestado. El panel A presenta los efectos del tratamiento sobre la submuestra de mujeres, mientras que el panel B presenta los coeficientes correspondientes a la submuestra de hombres.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

### ¿Cómo redistribuir?

Un tercer experimento realizado con la ECAF provee evidencia sobre cómo diferentes escenarios de movilidad social pueden afectar las preferencias sobre el tipo de políticas redistributivas. Para ello se dividió a los encuestados en dos grupos de manera aleatoria. A ambos se les preguntó sus percepciones acerca de una medida específica de movilidad educativa absoluta ascendente. Esto permite dividir a los entrevistados en dos tipos de personas: aquellos que perciben menor movilidad que la real (percepción baja) y aquellos que perciben una mayor movilidad que la real (percepción alta). El grupo de tratamiento recibió información exacta acerca de esa medida de movilidad en cada uno de los países donde se realizó el experimento.<sup>30</sup> Para aquellas personas tratadas que percibían una

30. La intervención informativa fue muy simple y consistió en proporcionar a los encuestados el dato real de movilidad, tras consultar su propia percepción, de la siguiente manera: “Puede que le resulte sorprendente, pero según las estadísticas X de cada 100 jóvenes cuyos padres no terminaron la secundaria sí logran terminarla”.

movilidad más baja que la real, el tratamiento constituye información “optimista” sobre la movilidad (tratamiento “optimista”), mientras que para aquellas que percibían una movilidad más alta que la real la información brindada constituye información “pesimista” (tratamiento “pesimista”).

Finalmente, tanto a los individuos del grupo de control como de tratamiento se les preguntó sobre el área del gobierno a la cual deberían destinarse recursos para reducir la desigualdad, entre tres opciones posibles: educación, trabajo o asistencia social (ayuda a los pobres). Estas opciones de política intentan reflejar áreas de intervención que operan en distintas etapas del proceso de generación de ingresos de las familias. De acuerdo con la clasificación de Rodrik y Stantcheva (2021), las políticas redistributivas pueden clasificarse según busquen corregir las desigualdades antes (políticas en la etapa preproducción), durante (políticas en la etapa de producción) o después (políticas en la etapa posproducción)<sup>31</sup> de que las decisiones de empleo, inversión o innovación hayan sido tomadas por los diferentes agentes de la economía. Así, la política educativa entraría dentro del grupo de políticas preproducción, las políticas de trabajo se situarían entre las políticas durante la producción y la política de ayuda a los pobres, en la etapa posproducción.

El panel A del gráfico 1.23 presenta la distribución de respuestas entre las tres alternativas de política para los grupos de control y tratamiento. En primer lugar, se observa que, entre los individuos del grupo de control, un mayor gasto en educación es la alternativa de política más elegida (65,1 %), frente a políticas de trabajo (22,8 %) y ayuda a los pobres (12,1 %). Recibir el tratamiento modifica la distribución de preferencias, aumentando aún más entre los individuos del grupo tratado la preferencia por las políticas educativas (67,5 %), a expensas fundamentalmente de la alternativa de ayuda a los pobres (10,5 %).

Los paneles B y C del gráfico muestran nuevamente la distribución entre las tres alternativas de política para el grupo de tratamiento y de control, pero separando a los encuestados en dos: aquellos con percepciones de la movilidad por debajo de lo real (panel B) y aquellos con percepciones de la movilidad por encima de lo real (panel C). Estos resultados muestran que las diferencias en preferencias respecto a la redistribución entre los grupos de tratamiento y control solo se explica por aquellos para quienes la información recibida representó una noticia “pesimista” sobre la movilidad en el país. La reacción de los tratados con la noticia pesimista es hacia una mayor preferencia por políticas asociadas a brindar mayores oportunidades en instancias más tempranas de la vida, en detrimento de políticas redistributivas que corrigen resultados *ex post*, es decir, una vez que las desigualdades se manifiestan. Los entrevistados no cambian sus preferencias por políticas que apuntan a compensar desigualdades que se generan a través de las oportunidades laborales. Si bien este resultado podría ser consecuencia de la contextualización específica del experimento (centrado en la movilidad educativa), también puede estar indicando el peso que los latinoamericanos atribuyen a la formación temprana del capital humano como un mecanismo para igualar oportunidades en pos de una mayor movilidad social.

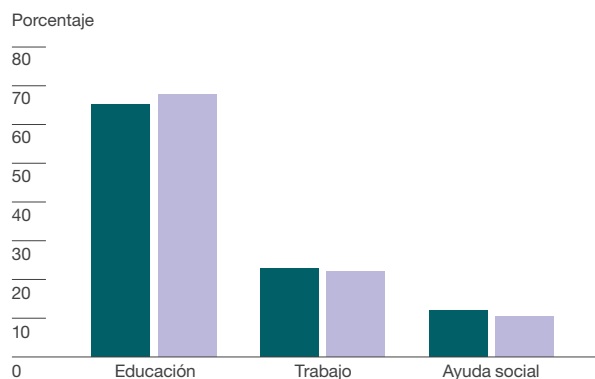
●●  
**Quienes reciben información pesimista sobre la movilidad educativa reorientan sus preferencias hacia políticas que redistribuyen oportunidades más temprano en la vida**

31. Las políticas posproducción también suelen denominarse políticas de redistribución *ex post*.

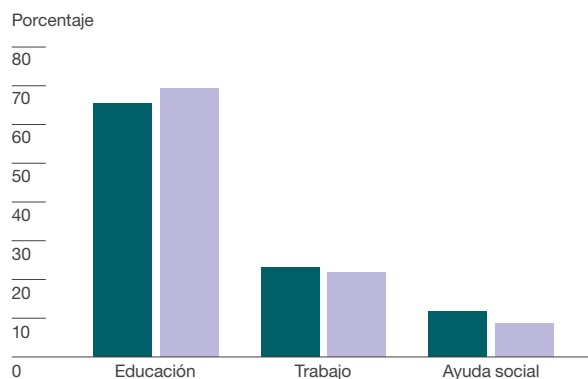
### Gráfico 1.23

Movilidad y preferencias respecto al tipo de políticas redistributivas

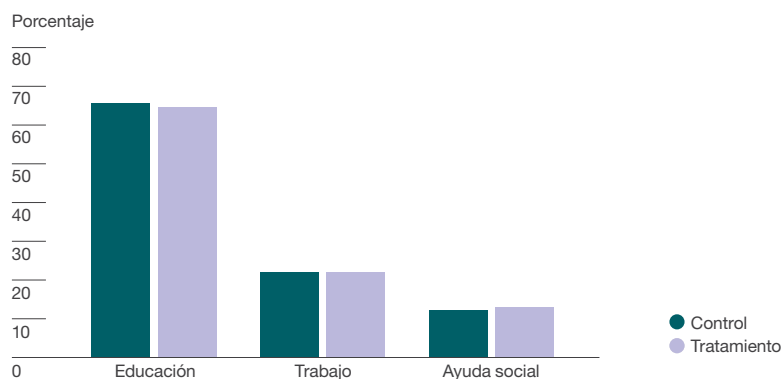
**Panel A. Distribución de preferencias para el grupo de control y tratamiento**



**Panel B. Distribución de preferencias para el grupo de control y tratamiento, personas con percepción de la movilidad mayor a la real**



**Panel C. Distribución de preferencias para el grupo de control y tratamiento, personas con percepción de la movilidad menor a la real**



**Nota:** El panel A presenta el porcentaje de individuos dentro de cada grupo experimental que considera como más relevante cada una de tres posibles áreas a las cuales el gobierno debería destinar recursos para reducir la desigualdad. La muestra se divide en dos grupos, uno de control y otro de tratamiento, el cual recibe información objetiva acerca del grado de movilidad real en términos educativos a nivel nacional para la última cohorte disponible. Los paneles B y C presentan la misma información que el panel A, pero divide tanto al grupo de control como al grupo de tratamiento en dos subgrupos: los que perciben una mayor movilidad a la real (panel B) y los que perciben un grado de movilidad igual o menor a la real (panel C). En el caso del grupo de tratamiento, los primeros reciben información “pesimista” (la movilidad real es menor a la percibida) y a los segundos se les brinda información “optimista”. Las ciudades en las cuales se realiza esta pregunta son: La Paz, Lima, Montevideo, Quito y San Pablo.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

## Mensajes clave

**1** América Latina y el Caribe es una de las regiones del mundo con mayores niveles de desigualdad. Esta no solo es alta, sino que incluso podría catalogarse como excesiva para el nivel de desarrollo de la región.

**2** Aun cuando elevados niveles de desigualdad podrían convivir con altas posibilidades de movilidad social, eso no es lo que ocurre en la práctica. El hecho empírico de que sociedades más desiguales exhiben menor movilidad intergeneracional muestra que operan mecanismos poderosos de persistencia de las desigualdades.

**3** Junto con una alta desigualdad, los países de América latina y el Caribe presentan altos niveles de persistencia o inercia en el bienestar de padres e hijos con relación a otras regiones.

**4** En las últimas décadas, la movilidad intergeneracional en distintas medidas del bienestar, como la educación, la ocupación o los ingresos, ha sido modesta en la región en comparación con lo observado en otras partes del mundo.

**5** La falta de movilidad intergeneracional compromete el desarrollo de la región, ya que no solo afecta la equidad, sino que también puede alterar la estabilidad político-institucional y constituir una traba para el crecimiento económico al influir sobre los incentivos al esfuerzo y sobre la asignación de los recursos humanos.

**6** La movilidad intergeneracional y, especialmente, la percepción que tienen los habitantes de un país sobre esa movilidad, pueden afectar las demandas ciudadanas en favor de una mayor redistribución.

**7** La Encuesta CAF 2021 muestra que las percepciones de movilidad muchas veces distan de la realidad y esas diferencias están asociadas a características personales y de los padres. Los más jóvenes, los más ricos y los hijos de padres con mayor nivel socioeconómico perciben una mayor movilidad respecto a quienes no poseen estas características.

**8** Evidencia experimental de la Encuesta CAF 2021 indica que las personas tienden a apoyar mayor redistribución cuando se enteran de las limitadas posibilidades de progreso (como terminar la universidad) de los sectores más desaventajados, pero no demandan menor redistribución al enterarse de algunos aspectos positivos que se observaron en la movilidad educativa en la región.

**9** Otro experimento realizado con la Encuesta CAF 2021 muestra que la población de las principales ciudades de América Latina y el Caribe valora el esfuerzo y el talento a la hora de definir quién debe beneficiarse de las políticas redistributivas.

**10** La evidencia experimental muestra que quienes reciben información pesimista sobre la movilidad reorientan sus preferencias hacia políticas asociadas a brindar mayores oportunidades en instancias más tempranas de la vida, en detrimento de políticas redistributivas que corrigen resultados *ex post*.

**11** Las oportunidades para formar capital humano, obtener buenos empleos en los mercados laborales y acumular activos son canales importantes detrás de la reproducción de las desigualdades. En la región, las oportunidades en estos tres ámbitos se distribuyen de manera muy despareja entre personas provenientes de familias de diferentes niveles socioeconómicos. Estos mecanismos son analizados en los próximos capítulos.

# Apéndice

## Estimaciones de la desigualdad de la riqueza por país

En este reporte se utilizan las estimaciones de desigualdad en la distribución de la riqueza del informe de datos sobre riqueza global de Credit Suisse (Davies et al., 2021). En dicho informe se computan indicadores para un total de 168 países<sup>32</sup> (23 de América Latina y el Caribe). Solo 37 de ellos (dos latinoamericanos, Chile y Uruguay) cuentan con información directa de la distribución de la desigualdad de la riqueza. Este grupo de países está conformado por: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Chile, China, Chipre, Corea del Sur, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, India, Indonesia, Irlanda, Italia, Japón, Letonia, Luxemburgo, Malta, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Suecia, Suiza, Tailandia, Reino Unido y Uruguay. En estos países la información de riqueza proviene de encuestas de hogares. Los países nórdicos (Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia) son una excepción, ya que la información proviene de datos de impuestos y otros registros administrativos que cubren a toda la población.

Davies et al., (2021) reconocen dos posibles inconvenientes que surgen al hacer estimaciones de desigualdad en la distribución de riqueza con estas fuentes de datos. Para aquellos países con datos de encuestas de hogares se espera una subestimación de la desigualdad de la riqueza dado que es menos probable que los hogares ricos respondan a las preguntas clave, por ejemplo, sobre montos y composición de cartera. La excepción dentro de estos países es Estados Unidos, que cuenta con fuentes alternativas que permiten realizar ajustes para corregir este subreporte. Por otro lado, para el caso de los países que usan registros administrativos, los autores manifiestan que puede haber problemas de valuación de algunos activos, como pensiones y seguros de vida.

Para el grupo de países que no disponen de información directa sobre la riqueza de los hogares, Davies et al. (2021) imputan la desigualdad de la riqueza desde datos de desigualdad de ingresos, sobre la base de lo que observan para los 37 países con información directa de ambas variables. Este grupo se compone de los siguientes países y territorios: Afganistán, Albania, Angola, Arabia Saudita, Argelia, Argentina, Armenia, Azerbaiyán, Bangladesh, Barbados, Bahrein, Belice, Benín, Bielorrusia, Birmania, Bolivia, Bosnia y Herzegovina, Botsuana, Brasil, Brunéi, Bulgaria, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Camerún, Caribe Holandés, Caribe Británico, Caribe Francés, Chad, Colombia, Comoras, Congo, Costa Rica, Croacia, Djibouti, Ecuador, Egipto, El Salvador, EAU, Eritrea, Estados Federados de Micronesia, Etiopía, Filipinas, Fiji, Gabón, Gambia, Georgia, Ghana, Guyana, Ecuatorial Guinea, Guinea, Guinea-Bissau, Haití, Hong Kong, Irak, Irán, Islandia, Israel, Jamaica, Jordania, Kazajstán, Kenia, Kirguistán, Kuwait, Laos, Bahamas, Lesoto, Líbano, Liberia, Libia, Lituania, Madagascar, Malasia, Malawi, Maldivas, Malí, Marruecos, Mauricio, México, Melanesia, Micronesia, Moldavia, Mongolia,

---

32. Si bien se consideran 168 estados, la base incluye 162 estados más un grupo de seis grupos de islas que se consideran como estados independientes y son los siguientes: Caribe Británico, Caribe Holandés, Caribe Francés, Melanesia, Micronesia y Polinesia.

Montenegro, Mozambique, Namibia, Nepal, Nicaragua, Níger, Nigeria, Omán, Pakistán, Panamá, Papua Nueva Guinea, Paraguay, Perú, Polinesia Francesa, Qatar, República Centroafricana, República Checa, República Democrática del Congo, Ruanda, Rumania, Rusia, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Serbia, Seychelles, Sierra Leona, Singapur, Siria, Sri Lanka, Sudáfrica, Sudán, Surinam, Tanzania, Tayikistán, Timor Oriental, Togo, Trinidad y Tobago, Túnez, Turkmenistán, Turquía, Ucrania, Uganda, Venezuela, Vietnam, Yemen, Zambia, Zimbabue. Los datos de distribución de ingreso de estos países requeridos en el proceso de imputación se obtienen de la Base de Datos de Desigualdad de Ingresos Mundial (WIID, por sus siglas en inglés).

Dado que las encuestas de hogares pueden subestimar la riqueza de los más pudientes, Davies et al. (2021) hacen uso de la información de la lista mundial de multimillonarios de Forbes y de otras fuentes para ajustar el patrón de distribución de la riqueza en los rangos de riqueza más altos en 56 países de la muestra.

## **Definición de los grupos en la ECAF presentados en el gráfico 1.19**

Las diferencias entre la movilidad percibida y la real, así como el posible efecto en las diferentes intervenciones informativas relacionadas con este tema, pueden estar relacionadas con las experiencias de vida particulares de los individuos, sus grupos de referencia, sus puntos de vista políticos y culturales y sus características personales, entre otros factores.

La versión 2021 de la ECAF permite dividir la muestra en grupos según las características de los encuestados. En muchos casos, la definición de cada uno se basó en la literatura previa y, en unos pocos, respondió al criterio de los autores. A continuación, se presenta un listado de cada uno de los grupos considerados junto con su respectiva definición:

- Educación alta: variable binaria igual a 1 si el nivel educativo alcanzado por el encuestado es el secundario completo o mayor. La variable toma valor 0 en caso contrario.
- Mujer: variable binaria igual a 1 si la encuestada se considera de género femenino y 0 en caso contrario. Si bien se reportaron individuos que no respondieron a esta pregunta como “otro género”, la cantidad es muy reducida para incluirlos en el análisis.
- Experimentó movilidad educativa: se utiliza una medida de movilidad ascendente en educación, siguiendo el criterio débil. Esta se mide a través de una variable binaria que toma un valor igual a 1 si el individuo tiene un nivel educativo mayor al máximo nivel que alcanzaron sus padres o si tiene el mismo nivel alcanzado por sus padres y este es igual a “terciario completo” o “universitario completo o más”

- Movilidad de ingresos: variable binaria igual a 1 si el decil de ingresos autorreportado por el encuestado es mayor al reportado para sus padres o si es igual, pero ambos pertenecen al máximo decil.
- Inclinación política de izquierda: variable binaria igual a 1 si el individuo se autorreporta entre los valores que pertenecen al primer tercil, definido dentro de cada país, en una escala que va de 1 (izquierda) a 10 (derecha). La variable es igual a cero para los dos terciles restantes.
- Inclinación política de derecha: variable binaria igual a 1 si el individuo se autorreporta entre los valores que pertenecen al tercer tercil, definido dentro de cada país, en una escala que va de 1 (izquierda) a 10 (derecha). La variable es igual a cero para los dos terciles restantes.
- Rico: variable binaria igual a 1 si el decil de ingresos al cual considera que pertenece se encuentra dentro del 50 % más alto dentro de cada país.
- Padres ricos: variable binaria igual a 1 si el resultado de la percepción del encuestado de la ubicación de sus padres en la escala de ingresos dentro de su generación se encuentra entre el 50 % más alto de cada país.
- Padre o madre educado: variable binaria igual a 1 si el padre o la madre del encuestado se encuentra en la mitad superior en la distribución de años de escolaridad correspondientes a su cohorte, género y país.

## Percepción de la movilidad y experimentos según la ECAF 2021

Dada la importancia que puede tener la movilidad para moldear las políticas redistributivas a través de las percepciones ciudadanas, la ECAF 2021 incluyó una pregunta específica para indagar cómo son las percepciones de movilidad intergeneracional de los latinoamericanos. En particular, dicha pregunta hace referencia a la movilidad educativa ascendente en el nivel secundario. La pregunta que se hace a los encuestados para captar su percepción es la siguiente:

“Piense en los jóvenes que tienen padres que no lograron terminar la secundaria, es decir, con padres de baja educación. Si tomamos 100 de estos jóvenes, ¿cuántos cree que sí logran terminar la secundaria? Su respuesta tiene que ser un número entre 0 y 100”.

En esta edición de la encuesta, además, se realizaron intervenciones informativas a los entrevistados de manera aleatoria, que permiten identificar el efecto causal que tienen las percepciones de movilidad sobre distintos aspectos de las preferencias respecto a la redistribución, como cuánto redistribuir, a quiénes beneficiar y a través de qué instrumentos de política hacerlo. Cada una de estas intervenciones se denomina “experimento”.



A continuación, se describirá en detalle cada uno de los experimentos presentados en este capítulo, el discurso del entrevistador en cada caso y las ciudades en los que fueron realizados.

### **Experimento 1: ¿Cuánto redistribuir?**

Este ejercicio tiene como objetivo cambiar las percepciones de movilidad de los encuestados para estudiar la relación causal entre estas y sus preferencias respecto a la redistribución en términos de cuánto debería redistribuirse. El experimento se realizó en 5 de las 10 ciudades que cubrió la encuesta: Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México y Panamá, creando un grupo de control y dos grupos de tratamiento.

La pregunta que se hace al grupo control es la siguiente:

“En nuestro país, existen cuatro principales niveles educativos: inicial, primaria, secundaria y superior. El gobierno puede cobrar impuestos a los que pudieron estudiar para dar ayuda a las familias que no pudieron estudiar. De cada 10 (moneda del país en cuestión) que gana una persona que se graduó en la universidad, ¿cuántos debería pagar en impuestos? Número entre 0 y 10”.

Los dos tratamientos del experimento buscan modificar las percepciones de los individuos: mientras al primer grupo de tratados se les da un mensaje pesimista acerca del grado de movilidad, el segundo recibe un mensaje que pretende generar un efecto opuesto (optimista) sobre las percepciones de movilidad.

En el primer tratamiento se reemplaza la primera oración que enuncia los niveles educativos de cada país por el siguiente mensaje:

“En nuestro país, la probabilidad de que un niño que nació en una familia pobre pueda llegar a estudiar en la universidad es muy baja”.

Por otro lado, en el segundo se reemplaza la información acerca de los niveles educativos y del rol del gobierno para cobrar impuestos por el siguiente mensaje:

“En nuestro país, la mayoría de los hijos de padres que no habían terminado la escuela primaria, ahora pueden terminarla. En la educación universitaria no son tantos, pero en comparación con generaciones anteriores, ahora más jóvenes de padres no universitarios estudian en la universidad”.

Luego, los encuestados de cada grupo tratado reciben la misma pregunta que la dirigida al grupo control.

### **Experimento 2: ¿A quiénes beneficiar?**

Este experimento pretende determinar cómo varían las preferencias respecto a la redistribución, en términos del grado de acuerdo o desacuerdo de los

encuestados con que el gobierno ayude a ciertas personas, cuando se cambian las características del potencial receptor de dicha ayuda. En particular, se evalúa si las preferencias varían dependiendo de la valoración por el esfuerzo o el género de quien recibiría la transferencia. El experimento se realizó en las diez ciudades que cubre la encuesta, dividiendo a los encuestados aleatoriamente entre un grupo control y tres grupos de tratamiento. A continuación, se presenta la pregunta del encuestador al grupo control:

“Considere una persona de origen humilde, que con lo que gana en su trabajo apenas puede llegar a fin de mes. En una escala del 1 al 10, donde 1 es poco y 10 es mucho, ¿Cuán de acuerdo está con que el gobierno dedique más recursos para ayudar a personas de estas características? Número entre 1 y 10”.

El discurso para cada uno de los grupos tratados se mantiene exactamente igual, pero se añaden características relativas al beneficiario de la ayuda, además de las ya mencionadas para el grupo de control. El tratamiento 1 menciona que la persona es “trabajadora y talentosa”. El tratamiento 2 hace referencia a “Luis, un hombre, trabajador y talentoso”, y finalmente, el tercer tratamiento se refiere a “María, una mujer, trabajadora y talentosa”.

El discurso exacto para cada uno de los tratamientos es el siguiente:

Tratamiento 1: “Considere una persona de origen humilde, trabajadora y talentosa, pero con lo que gana en su trabajo apenas puede llegar a fin de mes”.

Tratamiento 2: “Luis es una persona de origen humilde, trabajadora y talentoso, pero con lo que gana en su trabajo apenas puede llegar a fin de mes”.

Tratamiento 3: “María es una persona de origen humilde, trabajadora y talentosa, pero con lo que gana en su trabajo apenas puede llegar a fin de mes”.

En los tres casos se repite la misma pregunta que se hace al grupo control.

### **Experimento 3: ¿Qué instrumentos de política utilizar?**

Este experimento pretende evaluar cómo cambian las preferencias de los encuestados en términos de los instrumentos de política que deberían utilizarse para reducir la desigualdad, una vez que se les brinda información acerca del grado de movilidad en educación en cada uno de los países en cuestión. El experimento se llevó a cabo en cinco ciudades: La Paz, Lima, Montevideo, Quito y San Pablo. Este consiste aleatoriamente de un grupo de control y un grupo de tratamiento al cual se le brinda información exacta acerca del grado de movilidad absoluta en educación secundaria en cada uno de los países. A continuación, se presenta el discurso del entrevistador:

“Puede que le resulte sorprendente, pero según las estadísticas X de cada 100 jóvenes cuyos padres no terminaron la secundaria sí logran terminarla”.

Luego, se lista una pregunta de opinión acerca de cuál sería el instrumento de política que debería usar el gobierno para reducir la desigualdad. Los individuos pueden elegir entre: educación, trabajo o ayuda a los pobres. A continuación, se presenta el discurso que debe hacer el entrevistador:

“Le voy a dar tres áreas en las que el gobierno puede poner recursos para reducir la desigualdad. ¿Cuál cree que es la más importante? (leer opciones) (respuesta única)

1. Educación
2. Trabajo
3. Ayuda a los pobres

# **Las múltiples dimensiones de la movilidad social: diagnóstico para América Latina y el Caribe**

**Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos**

**Presentado al Consejo Interamericano de Derechos Humanos**

**en el marco de la Sesión Ordinaria de 2011**

**del Consejo Interamericano de Derechos Humanos**

**del 17 al 21 de octubre de 2011**

**en el marco de la Sesión Ordinaria de 2011**

**del Consejo Interamericano de Derechos Humanos**

**del 17 al 21 de octubre de 2011**

**en el marco de la Sesión Ordinaria de 2011**

**del Consejo Interamericano de Derechos Humanos**

**del 17 al 21 de octubre de 2011**

**en el marco de la Sesión Ordinaria de 2011**

**del Consejo Interamericano de Derechos Humanos**

**del 17 al 21 de octubre de 2011**

**en el marco de la Sesión Ordinaria de 2011**

**del Consejo Interamericano de Derechos Humanos**

**del 17 al 21 de octubre de 2011**

**en el marco de la Sesión Ordinaria de 2011**

**del Consejo Interamericano de Derechos Humanos**

2





# Las múltiples dimensiones de la movilidad social: diagnóstico para América Latina y el Caribe<sup>1</sup>

## Introducción

La evidencia que muestra que la prosperidad económica tiende a persistir entre generaciones es cada vez más abundante en los países de más altos ingresos.<sup>2</sup> Sin embargo, todavía se conoce poco sobre este fenómeno en América Latina y el Caribe. Para mejorar el diagnóstico, este capítulo brinda un panorama general sobre la movilidad intergeneracional en la región, presentando de manera detallada indicadores de movilidad en diferentes dimensiones asociadas al bienestar individual, tales como el nivel educativo alcanzado, la ocupación y los niveles de ingreso, de salud y de activos acumulados. Se reúne así evidencia novedosa para América Latina y el Caribe, producida especialmente para este reporte a partir de una diversidad de fuentes de información, que incluyen la última Encuesta CAF (ECAAF 2021), encuestas de hogares oficiales, censos de población y vivienda y datos de registros administrativos.

Por tratarse de un fenómeno complejo y multifacético, la medición de la movilidad intergeneracional requiere diferentes enfoques metodológicos. Por este motivo, el capítulo presenta primero las métricas más utilizadas para determinar la movilidad social intergeneracional, así como los desafíos prácticos para obtenerlas. Del gran conjunto de medidas que existen para cuantificar el fenómeno, se pone énfasis en las más adecuadas para responder preguntas del tipo: ¿cuán asociado está o cuán persistente es el nivel bienestar de los individuos de una generación respecto al de

---

1. Este capítulo fue elaborado por Lucila Berniell y Dolores de la Mata, con la asistencia de investigación de Iván Albina, Ivana Benzaquén, Cristian Bonavida y Martín Finkelstein.

2. Por ejemplo, Mogstad y Torsvik (2021) repasan esta evidencia.

sus padres?, ¿disfrutaban los individuos de la generación actual de un mayor bienestar que sus padres?, ¿cómo es la movilidad intergeneracional en distintas partes de la distribución del bienestar, particularmente de aquellas personas que se sitúan en los extremos, es decir, los más aventajados y los más desaventajados de la sociedad?

El diagnóstico sobre la movilidad intergeneracional presentado en el capítulo se centra en el análisis de fuentes de información que vinculan dos generaciones adyacentes (padres e hijos). Sin embargo, gracias a la disponibilidad de nuevas fuentes que permiten unir un mayor número de generaciones, recientemente se ha incrementado el interés por estudiar la movilidad multigeneracional (por ejemplo, entre abuelos, padres e hijos). Estudios para países de altos ingresos sugieren que la persistencia del estatus socioeconómico familiar podría ser sustancialmente mayor que la que se infiere del análisis de solo dos generaciones.<sup>3</sup> Este capítulo contribuye también a cuantificar la persistencia multigeneracional en América Latina y el Caribe a partir de información novedosa recogida en la ECAF 2021 y de otros trabajos preparados en el contexto de este reporte.

Por otro lado, el capítulo enfatiza que la medición de la movilidad intergeneracional es solo un primer paso para entender sus causas y que las medidas aquí reportadas sobre la asociación en los niveles de bienestar de padres e hijos, aunque muy importantes para tener un diagnóstico para la región, no necesariamente pueden ser interpretadas como efectos causales directos de los padres sobre los hijos. Es decir, pone énfasis en la existencia de una asociación entre diferentes medidas de bienestar de padres e hijos y no en si el estatus socioeconómico de los padres (aproximado por su nivel de ingreso o educación, por ejemplo) causa el de sus hijos. Si bien se esbozan de manera superficial las razones o los canales a través de los cuales las distintas dimensiones del bienestar de los hijos se asocian a las de sus padres, se deja el análisis detallado para los siguientes capítulos del reporte, donde se describen tres mecanismos centrales: el capital humano, los mercados laborales y la acumulación de activos.

## ¿Qué aspectos de la movilidad medir y cómo hacerlo?

### Movilidad absoluta y relativa

Antes de responder a la pregunta sobre cómo medir la movilidad intergeneracional, es importante acordar qué se quiere medir. El concepto de movilidad social intergeneracional es compatible con varias interpretaciones, y esto llevó a las disciplinas sociales que lo estudian a utilizar diversos índices para capturar sus distintas facetas. Si no se leen con cuidado, entendiendo qué trata de medir cada índice, las conclusiones que se extraen sobre los niveles de movilidad pueden *a priori* resultar inconsistentes. Este capítulo, y en general el reporte, se centra fundamentalmente

---

3. Algunos trabajos que discuten estos hallazgos son Clark (2014) y Braun y Stuhler (2018).



en dos conceptos de movilidad: la movilidad como independencia del origen (relacionada con la movilidad relativa) y la movilidad absoluta ascendente.

La idea de movilidad como independencia del origen busca entender cuán (in)dependiente es el bienestar de los individuos del de sus padres. De acuerdo con esta noción, una sociedad más móvil es aquella en la que el nivel de bienestar alcanzado por los hijos está muy poco asociado al bienestar de sus padres. Un enfoque metodológico ampliamente utilizado para medir este tipo de persistencia intergeneracional consiste en analizar una dimensión del bienestar socioeconómico (ingresos, años de educación o riqueza, entre otros) que pueda medirse tanto para los padres como para sus hijos, y calcular el grado de correlación entre ambas medidas. Por ejemplo, la pendiente de una regresión en la que la variable dependiente es la medida de bienestar del hijo y la variable independiente, la misma medida de bienestar alcanzada por sus padres es típicamente el indicador que más se utiliza para resumir el nivel de persistencia intergeneracional y, por esta vía, el nivel de dependencia del origen en esa medida de bienestar. También se han popularizado medidas alternativas, como la correlación intergeneracional, que es simplemente el coeficiente de correlación de Pearson entre las variables de bienestar medidas para padres e hijos, o la asociación de *rankings* (coeficiente *rank-rank*), que captura la asociación en la posición dentro de una clasificación (por ejemplo, percentiles) que ocupan padres e hijos en la distribución de una dimensión del bienestar determinada (por ejemplo, los ingresos) en su respectiva generación. El recuadro 2.1 presenta en detalle estas medidas y la relación que existe entre ellas. Las tres medidas —coeficiente de persistencia, correlación de Pearson y coeficiente *rank-rank*— suelen vincularse al concepto de movilidad relativa, en donde el foco del análisis está puesto en cómo se compara el desempeño relativo, y no absoluto, de los hijos de entornos socioeconómicos aventajados respecto a los desaventajados. Debe notarse que mayores valores en las medidas de persistencia intergeneracional implican una menor movilidad relativa.

●●  
**Dos importantes dimensiones de la movilidad son la movilidad absoluta y la relativa**

Un segundo concepto de movilidad se refiere a los cambios absolutos en el bienestar que experimentan los hijos respecto de sus padres. De particular interés son los movimientos ascendentes, en los que los hijos alcanzan niveles de bienestar mayores que los de sus progenitores. Si se concibiera la movilidad social como el ascenso en una escalera, una mayor movilidad absoluta correspondería a la situación en la que los hijos llegan a peldaños más altos (mayor bienestar) que los alcanzados por sus padres. De esta manera, la movilidad absoluta ascendente está también relacionada con el crecimiento económico. Una simple medida de movilidad absoluta es el porcentaje de hijos que alcanza un mayor nivel de bienestar (por ejemplo, mayores ingresos en determinados momentos de la vida) que sus padres.

Es importante enfatizar las diferencias entre las nociones de movilidad absoluta y movilidad relativa, ya que no siempre ambas se mueven en la misma dirección. Por ejemplo, en el caso de la educación, y pensando en los hijos de padres con bajo nivel educativo, un proceso de universalización de la educación básica puede implicar que los hijos superen a sus progenitores en el nivel educativo alcanzado (mayor movilidad absoluta), pero no necesariamente se encontrarán entre las personas más educadas de su generación. Esto puede pasar si los hijos de padres más educados también aumentan los años de educación con relación a sus padres (ver figura 1.1 en el capítulo 1). Esta es una situación con movilidad absoluta, pero no relativa, y ejemplifica un punto muy importante en el contexto latinoamericano sobre el que se volverá más adelante.

## Recuadro 2.1

### Medidas de movilidad intergeneracional relativa

La metodología más extendida en los estudios económicos para analizar la persistencia intergeneracional consiste en estimar una regresión de la variable de resultado del hijo ( $Y_i^h$ , con supraíndice  $h$ ) que pertenece al par padre-hijo  $i$ , como función de la variable de resultado de sus padres ( $Y_i^p$ , con supraíndice  $p$ ):

$$Y_i^h = \alpha + \beta \times Y_i^p + \epsilon_i. \quad (1)$$

El coeficiente  $\beta$ , que denominamos coeficiente de persistencia a lo largo de este capítulo, es el parámetro que captura el grado de asociación de los resultados de padres e hijos y, por lo tanto, es indicativo del grado de persistencia intergeneracional. Valores cercanos a cero serían indicativos de una baja persistencia y, consecuentemente, de una alta movilidad intergeneracional. Cuando la variable de interés se expresa en logaritmos (por ejemplo, aplicado a los ingresos monetarios o a la riqueza), el coeficiente de persistencia  $\beta$  también suele llamarse elasticidad intergeneracional (IGE, por su abreviación en inglés). Por otro lado, el coeficiente de persistencia es una versión reescalada del coeficiente de correlación de Pearson —denotado por  $\text{corr}(x,y)$ —, ya que, por definición

$$\beta = \frac{\text{cov}(Y_i^p, Y_i^h)}{\text{Var}(Y_i^p)} = \text{corr}(Y_i^p, Y_i^h) * \frac{\sigma_y^h}{\sigma_y^p}, \quad (2)$$

donde  $\frac{\sigma_y^h}{\sigma_y^p}$  es el cociente de dos medidas de dispersión de la distribución de la variable de interés, una para hijos ( $\sigma_y^h$ ) y otra para padres ( $\sigma_y^p$ ). Esta expresión puede también reescribirse como

$$\text{corr}(Y_i^p, Y_i^h) = \beta \times \frac{\sigma_y^p}{\sigma_y^h}. \quad (3)$$

Es decir, el coeficiente  $\beta$  captura tanto aspectos de la estructura de la dependencia entre el bienestar de padres e hijos como del grado de desigualdad relativa en las distribuciones marginales de la variable de resultados de padres e hijos. Por esta razón, cuando se realizan comparaciones internacionales o análisis temporales de la movilidad intergeneracional, el coeficiente de correlación suele ser una medida preferible, pues corrige por cambios en la desigualdad de la variable de resultado entre las generaciones comparadas. Además, el coeficiente de correlación suele ser menos sensible a la selección de la muestra y a la forma en que están medidas las variables (Hertz et al., 2008). Esta última es una característica muy importante, ya que, por ejemplo, hay muchas formas de medir el bienestar de los padres ( $Y_i^p$ ). Tomando por caso la educación, se suele considerar alternativamente los años de educación máxima entre los dos padres, la educación promedio de ambos, la educación de la madre o la del padre, de acuerdo con la disponibilidad de datos. La desventaja del coeficiente de correlación es que no tiene una interpretación tan directa como el coeficiente de persistencia cuando se concibe como una elasticidad (porcentaje en el que aumenta la medida de bienestar del hijo por cada 1 % de aumento en la medida de bienestar del padre).

Una medida alternativa se construye a partir de la regresión *rank-rank*, popularizada por el trabajo de Chetty et al. (2014). Esta consiste en una regresión similar a la de la ecuación (1), pero en donde las variables, tanto la dependiente como la independiente, son reemplazadas por la posición relativa (por ejemplo, el percentil) que ocupan padres e hijos en la distribución dentro de la correspondiente generación (personas nacidas en la misma época). Este tipo de especificación permite aislar los cambios en la dependencia entre generaciones de los cambios en la desigualdad relativa intrageneración, al convertir las distribuciones marginales en distribuciones uniformes y, por lo tanto, en medidas invariantes a los cambios en la desigualdad intrageneracional.

Cabe mencionar que el coeficiente  $\beta$  y el coeficiente *rank-rank* no deben ser tomados como medidas sustitutas entre sí, ya que confieren información diferente. Si bien el *rank-rank* puede considerarse como una métrica más “pura” de movilidad relativa, como con el resto de las medidas, se debe ser cauto en las comparaciones internacionales a partir de ella. Por ejemplo, aun cuando dos países muestren el mismo nivel de movilidad relativa según el *rank-rank*, la magnitud del aumento en el bienestar de las personas que se encuentran en las posiciones más altas de la distribución puede ser sustancialmente mayor en países con mayor nivel de desigualdad.

Las métricas de movilidad relativa y absoluta mencionadas hasta aquí son medidas que describen, en un único parámetro, aspectos de la movilidad para toda la población. Sin embargo, diversos estudios han mostrado que la movilidad no es igual en distintas partes de la distribución y presenta particularidades en los extremos, es decir, en las partes que agrupan a los más aventajados y a los más desaventajados. Para dar cuenta de estas diferencias hace falta más de un parámetro. Por este motivo, aquí se presentan varias medidas que intentan capturar las características de la movilidad en los extremos.

Otro aspecto relevante en la medición de la movilidad intergeneracional se refiere a la dimensión de bienestar socioeconómico en la cual enfocarse. Por ejemplo, el ingreso o la riqueza son variables que resumen muy bien el estatus socioeconómico individual. Como es raro contar con fuentes de información que contengan datos sobre esas variables tanto para padres como para hijos, frecuentemente se utilizan otras variables que aproximan ese estatus, como la educación, la ocupación o el estado de salud. Todas estas variables no solo tienen una alta correlación con el ingreso o la riqueza, sino que también son dimensiones del bienestar o del estatus socioeconómico relevantes por sí mismas, que, además, se asocian a canales específicos a través de los cuales se transmiten las desigualdades de ingreso y riqueza entre padres e hijos (como se discute en los capítulos 3 y 4).

## **Movilidad intergeneracional e igualdad de oportunidades**

Las perspectivas de movilidad social son mayores cuando el desempeño económico de los hijos está poco asociado al de sus padres. Por este motivo, las estimaciones de persistencia intergeneracional descritas en el recuadro 2.1 suelen también interpretarse como una manifestación del grado de desigualdad de oportunidades que enfrentaron personas de diferentes contextos socioeconómicos familiares. Así, un coeficiente de persistencia alto sería reflejo de que las oportunidades a las que pudieron acceder a lo largo de su vida las personas de contextos socioeconómicos aventajados fueron mejores que las de quienes crecieron en contextos desaventajados. Un coeficiente de persistencia bajo sería producto de haber tenido a lo largo de la vida condiciones más independientes de los aspectos del contexto familiar. El Apéndice describe con mayor profundidad propuestas metodológicas para estimar algunos índices de (des)igualdad de oportunidades y

su relación con las medidas de movilidad intergeneracional que serán utilizadas a lo largo del capítulo.<sup>4</sup>

## Desafíos para construir buenas medidas de movilidad intergeneracional

En los años 1980, un influyente trabajo (Becker y Tomes, 1986) resumió la evidencia disponible hasta el momento sobre la elasticidad intergeneracional del ingreso en Estados Unidos, la cual se ubicaba en torno a un valor de 0,2. Una interpretación posible de este resultado diría que solo el 20 % de las ventajas económicas de una generación se transmitía a la generación siguiente. La persistencia intergeneracional no parecía ser muy alta y estos resultados avalaban la idea de que ese país era la “tierra de las oportunidades”.<sup>5</sup> Estudios posteriores mostraron que esas primeras estimaciones estaban sujetas a varios sesgos de medición, producto de que las fuentes de información disponibles para medir los ingresos de padres e hijos no eran las adecuadas para captar el ingreso de las personas en el largo plazo (ingreso permanente). Nuevos estudios arrojaron valores superiores para el mismo parámetro, de entre 0,3 y 0,6 (Chetty et al., 2014; Mazumder, 2005; Mitnik et al., 2015; Solon, 1992; Zimmerman, 1992), desafiando de alguna manera la concepción sobre los altos niveles de movilidad en Estados Unidos.

El ejemplo anterior resalta la importancia de comprender los alcances, posibilidades y limitaciones de las diferentes fuentes de información disponibles para llevar adelante estudios de movilidad intergeneracional. Hay importantes desafíos prácticos que se deben superar y que requieren de características muy específicas de la información de base. Por un lado, para analizar el desempeño de padres e hijos en una dimensión particular (ingreso, riqueza, educación, salud, etc.), se necesitan fuentes de datos que generen información fiable a nivel individual y que, a la vez, permitan identificar los vínculos parentales entre individuos. Por ejemplo, muchos relevamientos recogen información de distintos miembros de la familia, pero a condición de que convivan bajo el mismo techo, lo cual introduce problemas en la medición de la movilidad, por no poder vincular información de los familiares que ya no residen en el mismo hogar o vivienda. El recuadro 2.2 recoge la discusión sobre los denominados sesgos de cohabitación en la medición de la movilidad intergeneracional. Adicionalmente, para medir dimensiones relevantes del estatus socioeconómico, muchas veces se requiere contar con información del individuo a lo largo de varios períodos de su adultez. Es el caso, por ejemplo, de los ingresos: estos no solo cambian a lo largo de la vida —por ejemplo, porque las personas van adquiriendo mayor experiencia en sus trabajos—, sino que también pueden estar transitoriamente afectados por choques y no reflejar el verdadero estatus socioeconómico del individuo en el largo plazo.

●●  
**Para medir la movilidad correctamente hay importantes desafíos prácticos que se deben superar y que requieren de características específicas de la información de base**

4. Ver en el Apéndice el apartado “Medidas simples de desigualdad de oportunidades y su relación con las medidas de movilidad intergeneracional relativa”.

5. Una extrapolación de esos resultados implicaría que, en una segunda generación, solo prevalecería un 4 % de la ventaja familiar inicial. Esto resulta de iterar la transmisión del 20 % entre padres e hijos a una generación más, implicando una transmisión entre abuelos y nietos de un 20 % del 20 %, es decir, un 4 %.

## Recuadro 2.2

### Problemas de sesgos de cohabitación en la estimación de indicadores de movilidad intergeneracional

Un recurso común para estudiar en conjunto el desempeño en términos de ingreso, educación, salud u otros indicadores del bienestar de padres e hijos es focalizarse en aquellos que conviven. La ventaja de esta estrategia es que muchas fuentes, en especial las encuestas de hogares y los censos poblacionales, suelen relevar información de diversa índole socioeconómica y demográfica de cada uno de los miembros del hogar, identificando a su vez los vínculos familiares entre ellos, un insumo esencial en los estudios de movilidad intergeneracional. Así, siguiendo esta estrategia, es posible obtener información sobre niveles educativos, variables de desempeño laboral e ingresos, entre otros aspectos, para ambas generaciones.

Sin embargo, esta alternativa no está libre de problemas. Uno de los más importantes es la representatividad del conjunto de padres e hijos convivientes en comparación con los no convivientes. Dicho de otro modo, las estimaciones de indicadores de movilidad intergeneracional basados en padres e hijos convivientes podrían sufrir sesgos de cohabitación y no ser necesariamente extrapolables a toda la población. El signo del sesgo dependerá de cuán diferentes sean los grupos de padres e hijos convivientes y no convivientes, algo que puede variar entre países, entre diferentes grupos de población en un mismo país o a lo largo del tiempo. Como es de esperar, el porcentaje de padres e hijos convivientes se reduce de manera marcada con ciertos hitos del ciclo de vida, por ejemplo, cuando los hijos completan su ciclo de educación formal. Así, los sesgos por cohabitación en la estimación de métricas de movilidad intergeneracional podrían ser mayores cuanto más avanzada sea la edad de los hijos bajo análisis.

Si bien está claro que estos sesgos existen desde un punto de vista teórico, no son tantos los estudios que los han cuantificado. Emran et al. (2018) y Emran y Shilpi (2019) estudian el caso de India y Bangladesh y encuentran que la persistencia intergeneracional en bienestar, estimada a partir de muestras de padres e hijos corresidentes, es menor que la que resultaría de considerar a todos los padres e hijos, independientemente de su estatus de convivencia. De mucha relevancia para América Latina es el trabajo de Neidhöfer et al. (2021b), que analiza los sesgos de cohabitación en medidas de movilidad educativa utilizando encuestas de hogares de 10 países de la región (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá y Perú). Estos autores no encuentran un patrón claro sobre el signo del sesgo en medidas de movilidad relativa, siendo positivo en algunos países y negativo en otros. Además, los sesgos encontrados no son de una magnitud sustancial e incluso, en algunos casos, no son estadísticamente significativos. Sin embargo, la clasificación de países que resulta al ordenarlos en función de distintas métricas de movilidad puede verse alterado según se consideren muestras de padres e hijos corresidentes o no corresidentes. Para el caso de las medidas de movilidad absoluta ascendente (movilidad en la parte baja de la distribución del nivel educativo de los padres), los sesgos encontrados en este estudio son en general positivos, llevando a una sobreestimación de la movilidad social.

A continuación, se describen algunos de los principales obstáculos que se encuentran típicamente en la medición de la movilidad entre dos generaciones adyacentes, los sesgos que estos problemas generan en las medidas de interés y las estrategias o métodos que se han planteado para sortearlos. La discusión se organiza en torno a diferentes dimensiones del bienestar que se han utilizado como variables para captar el estatus socioeconómico individual de padres e

hijos: ingreso, ocupación, educación, salud y riqueza. Cada una de estas dimensiones plantea desafíos específicos en la construcción de métricas que permitan describir correctamente la movilidad entre dos generaciones adyacentes (Black y Devereux, 2011; Stuhler, 2018).

## Movilidad educativa

La educación es uno de los mecanismos centrales en la persistencia intergeneracional del estatus socioeconómico (ver el capítulo 3). No solo es un resultado de bienestar relevante en sí mismo, sino que la educación es también un gran predictor de otras dimensiones del bienestar individual, como el ingreso, el estado de salud, la longevidad, el estatus marital, el capital social y la participación política de las personas. Para medir la movilidad educativa se emplean tanto métricas relativas como absolutas, calculando, por ejemplo, el grado de asociación entre la educación de los padres y los hijos o las probabilidades que tienen los hijos de superar los niveles educativos de sus padres.

La medición de la movilidad educativa tiene ventajas prácticas respecto a otras dimensiones del bienestar, como la movilidad de ingresos. Por un lado, es posible obtener medidas fiables y estables del logro educativo de los adultos, pues la mayoría de las personas completa su ciclo de formación formal tempranamente en su adultez y, por lo tanto, suele bastar con obtener medidas del logro educativo en los primeros años de la edad adulta. Además, el nivel educativo de padres e hijos puede ser medido mediante encuestas que apelan al recuerdo de los entrevistados sobre el logro educativo de otros miembros de la familia, ya sean vivos o fallecidos, sin necesidad de contar con información reportada por cada uno de esos miembros. Por ejemplo, los hijos encuestados en diversos relevamientos son capaces de informar con precisión del nivel educativo alcanzado por sus padres (Neidhöfer et al., 2018; Torche, 2021). Existen múltiples fuentes que recogen este tipo de información y muchas de ellas permiten además tener estimaciones comparables entre países.

A pesar de estas ventajas, la medición de la movilidad educativa también presenta desafíos. Uno que es crítico tiene que ver con el hecho de que los años de educación no siempre son un buen reflejo de la verdadera cantidad o calidad de la educación adquirida, tema que se tocará con más detalle en el capítulo 3. Por otra parte, existe otro conjunto de desafíos que, por su nivel de tecnicismo, escapan a la discusión cubierta en este reporte.<sup>6</sup>

●●  
**La medición de la movilidad educativa tiene ventajas prácticas respecto a otras dimensiones del bienestar y por eso es ampliamente utilizada**

---

6. Por ejemplo, la variable años de educación es una variable naturalmente truncada; es decir, no es posible alcanzar muchos más años de educación formal que los que implica un posgrado universitario, a diferencia de lo que ocurre con los ingresos que, por naturaleza, no tienen un techo. Este problema puede inducir a ciertos sesgos en las métricas de movilidad. Otros problemas aparecen cuando cambios en los sistemas educativos dificultan las comparaciones internacionales y a través del tiempo en un mismo país (Karlson y Landerso, 2021) o cuando se observan grandes cambios estructurales que pueden generar ciertas tendencias automáticas en las medidas de movilidad educativa (Nybom y Stuhler, 2016). Cabe destacar que medidas como el coeficiente *rank-rank* se ven menos afectadas por este tipo de problemas.

En relación con los desafíos, las ventajas de estudiar la movilidad educativa son muchas y por eso es un fenómeno que ha recibido amplia atención, especialmente en países desarrollados, donde se ha mostrado que es altamente predictiva de la movilidad de ingresos. La evidencia para países en desarrollo es más escasa (Hertz et al., 2008), pero un conjunto de trabajos recientes ha comenzado a generar estimaciones a partir de datos armonizados de diversas encuestas y censos de población y vivienda, permitiendo comparaciones internacionales para un amplio conjunto de países y cohortes. Por ejemplo, Alesina et al. (2021) estudian países africanos y Van der Weide et al. (2021) analizan 157 países que comprenden el 97 % de la población mundial.<sup>7</sup> Respecto a América Latina y el Caribe, Daude y Robano (2015), Neidhöfer et al. (2018), Neidhöfer et al. (2021b), Muñoz (2021) y Berniell, Bonavida et al. (2021) proveen hechos estilizados sobre la movilidad educativa para un amplio número de países de la región y en algunos casos también para un número importante de cohortes, lo cual permite entender la evolución de la movilidad educativa en el tiempo. El trabajo de Berniell, Bonavida et al. (2021), preparado en el marco de este reporte con el objetivo de enriquecer el estudio de la movilidad intergeneracional en educación en dimensiones relacionadas con el género, la etnia y la localización geográfica de los latinoamericanos, incluye estimaciones a partir de datos armonizados de censos de población y vivienda para 22 países de América Latina y el Caribe y para cohortes nacidas entre 1930 y 2005, recabados de la Serie de Microdatos Censales Integrados de Uso Público (IPUMS, 2020).<sup>8</sup> Además, para nutrir este reporte se obtuvieron estimaciones de movilidad educativa a partir de la ECAF 2021, que fue especialmente diseñada para recoger información sobre diversos aspectos de la movilidad intergeneracional (en los dos primeros apartados del Apéndice se pueden consultar detalles sobre la encuesta).

## Movilidad en salud

La salud es otra de las dimensiones cruciales del bienestar individual (Jones y Klenow, 2016) para las cuales interesa medir el grado de persistencia intergeneracional. La salud se conecta fuertemente con las decisiones laborales, de consumo, ahorro y retiro (Halliday et al., 2021). Como otras dimensiones del capital humano, la salud se va “construyendo” de forma acumulativa desde la concepción, especialmente durante la infancia y la transición a la adultez. El desarrollo físico temprano condiciona el desempeño educativo, los resultados laborales y la propia salud en la edad adulta y la vejez (Almond y Currie, 2011; Currie, 2009; Currie y Almond, 2011; Berniell et al., 2016). En países en desarrollo, la salud en las primeras etapas de la vida puede tener un papel más significativo que en países desarrollados pues los *shocks* a la salud suelen ser más frecuentes y la capacidad de remediación de los sistemas de salud es más limitada (Currie y Vogl, 2013). Como en otras dimensiones del capital humano (ver el capítulo 3), el componente genético podría explicar en parte las correlaciones observadas entre padres e hijos. Sin embargo, diversos estudios han cuantificado que ese canal no es el más importante (Thompson, 2014) y existe

---

7. Este trabajo compila datos armonizados sobre movilidad educativa de la Base de Datos Mundial sobre Movilidad Intergeneracional (denominada en inglés Global Database on Intergenerational Mobility) GDIM (2018).

8. Para la metodología y otros detalles, ver el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” en el Apéndice y Berniell, Bonavida et al. (2021).

cada vez más evidencia mostrando que el desarrollo físico se ve afectado por dotaciones e inversiones que se reciben de los padres, por las inversiones canalizadas a través de los sistemas de salud pública y por el contexto físico y social (Almond et al., 2018; Berniell et al., 2016).<sup>9</sup>

Construir métricas de la asociación entre indicadores de salud de padres e hijos es un gran desafío. En primer lugar, la salud es un concepto multidimensional. En términos muy generales podrían diferenciarse al menos dos dimensiones: salud física y salud mental. Además, la salud constituye una variable latente en el sentido de que es muy difícil de observar y, muchas veces, solo se manifiesta de manera patente a edades avanzadas. Todo esto la convierte en una dimensión del bienestar muy difícil de cuantificar.<sup>10</sup> Con este fin, en la práctica suelen utilizarse medidas antropométricas, medidas autorreportadas del estado de salud o aproximaciones a través de mediciones de hábitos relacionados con la salud.

●●  
**Dado que la salud es un concepto multidimensional difícil de observar, construir métricas de la asociación entre indicadores de salud de padres e hijos es un gran desafío**

Los enfoques empíricos para medir la persistencia intergeneracional en salud pueden dividirse en dos. Por un lado, están los estudios que analizan la asociación entre la salud de los padres y la de sus hijos cuando estos son todavía niños. Para ello se utilizan medidas antropométricas al nacer y en la infancia temprana (por ejemplo, combinando altura y peso para calcular métricas de malnutrición), junto con otras como mortalidad infantil. El segundo enfoque directamente compara a padres e hijos cuando ambos se encuentran en la edad adulta. La literatura en este último enfoque es más escasa, principalmente por limitaciones en los datos, debido no solo a que pocas fuentes de información recogen datos sobre la salud de los padres y los hijos en la edad adulta, sino que, cuando esa información está disponible, se refiere a unas pocas de las múltiples dimensiones de la salud en la adultez, dificultando un análisis comprensivo.<sup>11</sup> Por ejemplo, Andersen (2021) repasa estudios sobre persistencia intergeneracional en salud y encuentra que no solo muchos difieren en las variables analizadas, sino que la evidencia se encuentra además muy dispersa en términos geográficos, temporales y metodológicos, socavando las posibilidades de obtener conclusiones generales debido a la baja comparabilidad entre estudios. Sin embargo, la evidencia recogida indica que la salud parece exhibir coeficientes de persistencia menores que otras variables comúnmente estudiadas, como ingreso y educación. También se han encontrado patrones concretos por género: la salud de las mujeres está más relacionada con la salud familiar que la de los hombres. El recuadro 2.3 resume con mayor detalle la evidencia internacional sobre la movilidad intergeneracional en salud.

---

9. Ver también el capítulo 3 de este reporte.

10. Ejemplos de indicadores antropométricos muy usados son la altura, el peso y el índice de masa muscular. A través del autorreporte, se construyen medidas para detectar síntomas de estrés o depresión o la incidencia de enfermedades crónicas, además de la autopercepción del estado de salud general (conocido por las siglas en inglés SRHS). Los hábitos relacionados con el cuidado de la salud, como el ejercicio físico regular, el consumo problemático de sustancias como el alcohol, drogas o el tabaquismo también proveen indicadores utilizados para inferir medidas del estado de salud.

11. La elección de la variable de estudio no es trivial: la magnitud y, lógicamente, la interpretación de los resultados, dependen mucho de la variable que se utilice. Por un lado, estudios que utilizan el SRHS (como, por ejemplo, Halliday et al., 2021) apoyan sus conclusiones en una variable que puede ser afectada por la subjetividad del encuestado. Por otro lado, estudios que utilizan medidas antropométricas (como Bhalotra y Rawlings, 2013 y 2011, para un amplio conjunto de países en desarrollo) suelen tener menos margen de error en términos de medición, pero estas medidas generalmente solo están disponibles o son relevantes en edades tempranas de los hijos.



## Recuadro 2.3

### Evidencia internacional sobre la movilidad intergeneracional en salud

La literatura sobre este tema se ha ocupado de estudiar tanto la persistencia en resultados de salud como la persistencia en hábitos y conductas relacionados con la salud. Aquí se resumen los principales hallazgos de la literatura que analiza este tipo de dimensiones para padres e hijos, ambos en la adultez.

#### Resultados de salud

**Salud autorreportada.** Típicamente esta variable surge de preguntas hechas al encuestado para evaluar su estado de salud de acuerdo con una escala predeterminada. La ventaja de este tipo de medidas es que captura el estado general de salud, a diferencia de las medidas antropométricas que se concentran en aspectos muy específicos. Además, se trata de una variable altamente predictora de la mortalidad. La principal desventaja es que se trata de una medida subjetiva. Las opciones contenidas en la escala más ampliamente usada son además solo ordinales. Halliday et al. (2021), analizando información para Estados Unidos, proponen convertir las variables correspondientes al estado de salud autorreportado en variables cardinales. Estos autores estiman regresiones del estado de salud reportado por el encuestado (convertido a una métrica numérica, tras ajustar por edad y género) y el estado de salud de sus progenitores (luego de realizar un ajuste de igual naturaleza en esta variable), y encuentran coeficientes de entre 0,2 y 0,25. Además, realizan regresiones *rank-rank* en las que encuentran coeficientes de entre 0,21 y 0,29. Estos resultados son muy similares a los estimados por Bencsik et al. (2021) para Reino Unido, lo que sugiere niveles de persistencia de salud similares en ambos países, más allá de las posibles diferencias en el tipo de datos utilizados en cada trabajo. Adicionalmente, en línea con lo planteado por Andersen (2021), Halliday et al. (2021) encuentran coeficientes mayores en la asociación de la salud de los padres con las hijas que con los hijos varones.

**Salud mental.** Bencsik et al. (2021) construyen índices de salud física y mental para una muestra de individuos en Reino Unido y encuentran que la salud mental aparece tanto o más fuertemente relacionada a través de generaciones que la salud física.

**Índice de masa corporal y obesidad.** Dolton y Xiao (2017), por ejemplo, al comparar el índice de masa corporal (IMC) en seis países (China, España, Estados Unidos, Indonesia, México y Reino Unido), encuentran que las elasticidades intergeneracionales son relativamente constantes en el tiempo y de tamaño comparable entre países, ubicándose en valores cercanos a 0,2.

#### Hábitos de salud

Los trabajos que estudian la transmisión intergeneracional de hábitos generalmente encuentran patrones de persistencia. Varios estudios sobre una conducta ampliamente extendida, el consumo de alcohol, encuentran que el consumo de los hijos y las hijas está positivamente correlacionado con el de sus progenitores (Beal et al., 2001; Ennett y Bauman, 1991; Komro et al., 2007; Requate et al., 2006; Rice y Sutton, 1998; Van Gundy, 2002; Zhang et al., 1999). Por su parte, Schmidt et al. (2011) encuentran heterogeneidades en los patrones de transmisión de este hábito, con una mayor intensidad en hogares donde los padres consumen una alta cantidad de alcohol.

Otros trabajos, como Loureiro (2010), concluyen que existe una relación diferente según el sexo del padre y del hijo en otro hábito muy extendido: el tabaquismo. En hogares no monoparentales encuentran que las madres juegan un papel más importante en determinar las decisiones de fumar de las hijas, mientras que los hábitos de fumar de los padres son principalmente replicados por los hijos varones. Esta conexión se pierde cuando se analiza la relación de adolescentes en hogares monoparentales.

Si bien la correlación entre la salud de los hijos y la de sus padres puede estar mediada por diferentes factores, como la educación y los ingresos, existe evidencia epidemiológica que vincula de manera directa la salud de la madre con la de sus hijos durante el período de gestación.<sup>12</sup> Es decir, la dotación de salud con la que una persona inicia su vida, muy importante para su posterior desarrollo físico, cognitivo y socioemocional, puede estar afectada por las condiciones de salud que atravesó su madre durante el embarazo. Como se discute en el capítulo 3, si las malas condiciones de salud temprana no se compensan más adelante, un pobre desarrollo físico temprano puede volver a tener impactos en la generación siguiente, retroalimentando por esta vía las desigualdades en salud.

## Movilidad ocupacional

La ocupación de un individuo tiene mucho que ver con sus ingresos y posición social. De hecho, el estudio de la movilidad intergeneracional liderado por la sociología se centra mucho en la similitud de las ocupaciones de padres e hijos (Torche, 2014), para, desde allí, inferir la transmisión intergeneracional del estatus social. El estudio de la movilidad ocupacional también importa por otros motivos, que se relacionan más con las posibilidades de crecimiento de un país, ya que una mayor movilidad intergeneracional en ocupaciones puede ser deseable desde el punto de vista de la asignación eficiente de los recursos o los talentos. Por ejemplo, si se piensa que las aptitudes de las personas no están perfectamente asociados a los talentos ocupacionales de sus padres, la movilidad ocupacional puede ser el reflejo del reacondicionamiento de talentos entre ocupaciones, y esto puede traer notables ganancias de eficiencia y productividad agregadas (Hsieh et al., 2019).

Para medir la movilidad ocupacional se construyen indicadores que capturan cuánto se parecen los empleos de padres e hijos, lo cual enfrenta desafíos metodológicos y de disponibilidad de datos. Muchos de estos desafíos son similares a los de la medición de otras dimensiones de la movilidad, como el de los sesgos por cohabitación o los problemas asociados al ciclo de vida, que muchas veces impiden comparaciones justas entre variables de padres e hijos cuando estas corresponden a distintas etapas de la vida de cada uno. Otros desafíos son específicos a las ocupaciones, y el principal tiene que ver con la dificultad de construir una métrica que permita comparar diferentes tipos de empleos. Para este fin, las ocupaciones suelen codificarse, pero con códigos que suelen diferir entre países y en el tiempo. Este es el motivo de que la evidencia sobre la movilidad ocupacional en América Latina y el Caribe sea muy escasa. Una excepción notable es el trabajo de Ciaschi, Gasparini et al. (2021), elaborado en el marco de este reporte. Para enfrentar la necesidad de datos que describan ocupaciones de padres e hijos sin caer en sesgos de cohabitación, los autores utilizan encuestas de hogares homogeneizadas con preguntas retrospectivas sobre la ocupación de los padres, que están disponibles para siete países de la región y permiten analizar un período de 50 años.



**Para medir la movilidad ocupacional se construyen indicadores que capturan cuánto se parecen los empleos de padres e hijos**

---

12. Existe cierta evidencia epidemiológica de que las madres expuestas a condiciones adversas en su infancia tienden a mostrar un aumento de peso moderado y un mayor riesgo de desarrollar hipertensión durante el embarazo, factores que las predisponen a tener bebés con bajo peso al nacer. Las infecciones en los primeros años de vida tienden a provocar que las mujeres no alcancen la altura prevista por su potencial genético. Luego, tienden a tener un tamaño uterino y ovárico reducido, lo que predice un menor peso al nacer, menor estatura para la edad y menores posibilidades de supervivencia de su descendencia (Bhalotra y Rawlings, 2013).

## Movilidad de ingresos

Los ingresos monetarios de las personas son ampliamente usados como medida que caracteriza su estatus socioeconómico. El ingreso está, además, muy vinculado a mecanismos de transmisión intergeneracional de distintas dimensiones del bienestar, ya que, por ejemplo, está estrechamente relacionado con las posibilidades que tienen los padres de invertir en la formación de capital humano de sus hijos (ver más detalles en el capítulo 3). Por estas razones, la medición de la movilidad intergeneracional de ingresos ha recibido amplia atención.

Idealmente, el análisis de la movilidad intergeneracional de ingresos requeriría observar los ingresos de los padres y de los hijos a lo largo de la vida de ambos. Pero, en la práctica, las fuentes de datos que miden ingresos y además vinculan padres con hijos suelen tener información solo para momentos puntuales o para intervalos de la vida relativamente cortos. Desde el punto de vista estadístico, la utilización de la información de ingresos en un pequeño intervalo de la vida de las personas como aproximación de los ingresos de toda la vida introduce errores de medición con serias consecuencias para inferir el grado de transmisión intergeneracional (Solon, 1999). Este tipo de errores implica la subestimación de la persistencia entre generaciones, es decir, llevan a sobreestimar la movilidad intergeneracional (Nybom y Stuhler, 2017), tal y como sucedió con las mediciones que se popularizaron en la década de 1980 en Estados Unidos de la mano del trabajo de Becker y Tomes (1986).

Además, las fuentes disponibles frecuentemente captan ingresos en un rango de edades que suele no coincidir para padres e hijos. Esto introduce un problema adicional, debido a que los ingresos de las personas cambian con el paso del tiempo, siendo mayores a edades intermedias y avanzadas y bajos en las primeras etapas de la vida. El patrón de ingresos a lo largo del ciclo de vida suele estar, a su vez, muy afectado por el contexto socioeconómico familiar (Nybom y Stuhler, 2016). Se ha mostrado que la medición de los ingresos hacia la mitad de la vida laboral (en torno a los 40 años de edad) y el uso de medidas de correlación *rank-rank* contribuyen a minimizar los sesgos asociados a la disponibilidad de historias de ingresos que solo cubren determinadas etapas de la vida (Haider y Solon, 2006; Nybom y Stuhler, 2016). Los progresos metodológicos para corregir los problemas asociados a la disponibilidad de información sobre ingresos han conducido a revisiones constantes en las estimaciones de la movilidad intergeneracional en esa dimensión (Jäntti y Jenkins, 2015) y a mantener encendido el debate sobre la validez de las comparaciones internacionales, dado que, por no existir fuentes armonizadas de información, las diferencias en las medidas de movilidad podrían meramente ser el reflejo de diferencias metodológicas y de calidad de la información primaria.

Las dos principales fuentes de datos que se han utilizado para realizar estimaciones de movilidad intergeneracional de ingresos son las encuestas longitudinales y los registros administrativos. Las encuestas longitudinales siguen a padres e hijos a lo largo del tiempo, como en el Estudio de Panel de Dinámicas de Ingresos en Estados Unidos (PSID, por sus siglas en inglés), que mide factores económicos, sociales y de salud en el curso de la vida de una muestra de familias durante varias generaciones en ese país. Más reciente es el uso de registros administrativos, como los que se derivan de las transacciones asociadas a los impuestos a la nómina salarial, enriquecidos con información que permite reconstruir los vínculos

●●  
**La utilización de la información de ingresos en un pequeño intervalo de la vida de las personas puede sesgar las estimaciones de movilidad**

parentales en los datos. Estas fuentes han sido clave para avanzar en la medición de la movilidad intergeneracional de ingresos (Chetty et al., 2014). Ambos tipos de fuentes de información son, por el momento, escasos en América Latina y el Caribe, limitando así lo que se sabe sobre movilidad intergeneracional de ingresos en la región. Algunas excepciones son los trabajos de Leites et al. (2020, 2022) y Díaz et al. (2021), que proveen medidas de movilidad intergeneracional de ingresos a partir de registros administrativos en Uruguay y Chile, respectivamente. Sin embargo, debido a la alta informalidad laboral en la región, las fuentes de registros administrativos solo permiten obtener una aproximación parcial de los ingresos laborales de las personas y, por lo tanto, ofrecen una mirada limitada al fenómeno de la movilidad en esta dimensión. Para atender esta preocupación, Leites et al. (2022) proponen una metodología que corrige los sesgos ocasionados por la imposibilidad de observar ingresos laborales totales en los datos administrativos.

Ante esta falta de información, los estudios sobre la movilidad intergeneracional de los ingresos en los países en desarrollo se han basado principalmente en datos de encuestas, donde típicamente se encuentran disponibles datos (autorreportados) de ingresos de los hijos y algunas características de sus padres, como su educación y ocupación. Uno de los métodos más populares utiliza estos datos para imputar, en una primera etapa, el ingreso de los padres con base en información proveniente de una encuesta auxiliar de individuos con características similares a los padres, para los cuales sí se dispone información de ingresos.<sup>13</sup> En una segunda etapa, este método estima las medidas de movilidad relativa utilizando la información de los ingresos de los hijos de la muestra principal y los ingresos imputados de sus padres.

## Movilidad en riqueza

Además de los ingresos, la riqueza de una persona es una muy buena aproximación a su bienestar. No es de extrañar que se encuentren niveles más altos de satisfacción con la vida en el grupo de personas con más ingresos, en los países con mayor PIB per cápita y a medida que los países crecen y se hacen más ricos (Charles y Hurst, 2003; Sacks et al., 2010). La riqueza de una persona puede estar compuesta por una diversidad de activos que contribuyen al bienestar de diferentes formas. En primer lugar, activos como los bienes de consumo durable y la vivienda lo hacen al posibilitar un mayor flujo de consumo. Un vehículo ofrece traslados, una televisión, acceso a entretenimiento y una vivienda, un lugar donde residir. Además, la posesión de activos puede ofrecer una sensación de estatus que, en sí misma, puede ser fuente de satisfacción. Los activos también generan un flujo de ingresos diferente al laboral. La propiedad de una vivienda adicional proporciona ingresos por alquiler, los activos financieros ofrecen un retorno y la tenencia de empresas, ganancias. Este ingreso alternativo impacta en el bienestar de manera directa al incrementar los ingresos totales, pero también al diversificar las fuentes de ingreso.

---

13. El método de estimación es conocido como mínimos cuadrados en dos etapas en dos muestras (*two-sample two-stage least squares* o TSTSLS) y fue propuesto por primera vez por Kleibergen (1982). Aunque el TSTSLS se ha utilizado ampliamente para estudiar la movilidad intergeneracional en ausencia de registros administrativos (Barbieri et al., 2020; Dunn, 2007; Narayan et al., 2018), está todavía en discusión que este estimador sea un buen sustituto de los resultados proporcionados por datos de ingresos de padres e hijos vinculados provenientes de una misma fuente.

El capítulo 5 analiza la importancia de la acumulación de riqueza desde una perspectiva intergeneracional. Se destacan allí los principales motivos para estudiar la transmisión de la riqueza entre generaciones. Entre ellos están el rol de aseguramiento que cumplen los activos, al evitar que variaciones en el ingreso corriente de las personas (por ejemplo, en sus ingresos laborales) se traduzcan en variaciones en el consumo o en las inversiones que realizan, por ejemplo, los padres en sus hijos. Los seguros, un tipo especial de activos, juegan un rol directo en el aseguramiento frente a diferentes tipos de riesgos, como las enfermedades y siniestros que hacen perder la vivienda o algunos bienes de consumo durable, entre otros. La tenencia de activos también permite financiar la creación y desarrollo de emprendimientos y la inversión en capital humano, bien sea directamente, bien favoreciendo el acceso o mejores condiciones en el financiamiento bancario al ser empleados como colateral.

Para estudiar la movilidad intergeneracional de la riqueza sería conveniente tener una medida integral en cada generación que incluya activos financieros (efectivo, cuentas de ahorro, acciones), no financieros (vivienda, negocios, tierras, bienes durables) y deudas. En la práctica, los activos incluidos dependen de la disponibilidad de información, sobre la que existen importantes desafíos. Para empezar, la medición del valor de los activos y pasivos del hogar no suele ser una dimensión explorada en las encuestas de hogares convencionales de América Latina y el Caribe. Por otra parte, explorar los activos con base en las encuestas de hogares implica sesgos, dado que las personas, sobre todo los más ricos, subreportan su riqueza. Por ello, datos administrativos, como los obtenidos de registros tributarios, suelen ser más adecuados, pero también son mucho menos comunes.<sup>14</sup>

Por los motivos antes mencionados, la movilidad intergeneracional de la riqueza suele estar limitada al estudio de activos particulares, como la vivienda, los activos durables o los negocios, sobre los que hay información en fuentes específicas. Una limitación común, como se mencionó anteriormente, es que esta información no suele relevar la valuación de los activos y solo permite identificar su tenencia.

●●  
**Por restricciones de información la movilidad intergeneracional de la riqueza suele limitarse al estudio de activos particulares, como la vivienda, activos durables o negocios**

## **Movilidad intergeneracional: hechos estilizados a partir de la movilidad educativa**

El estudio de la movilidad intergeneracional desde una perspectiva comparada entre países y a lo largo del tiempo se encuentra, como se discutió anteriormente, limitado fuertemente por la disponibilidad de datos. Sin embargo, las fuentes de información que vinculan los niveles educativos alcanzados por padres e hijos han permitido avanzar hacia un mayor entendimiento del fenómeno de la movilidad en esta dimensión particular del bienestar. Utilizando datos de años de educación y niveles educativos alcanzados por padres e hijos, este apartado hace un análisis

---

14. Los registros administrativos pueden incluso subestimar la riqueza de los hogares más ricos al no recoger, por ejemplo, los activos mantenidos en el exterior. Esta fracción no es despreciable, ya que, según Zucman (2014), el 8 % de la riqueza de los hogares en todo el mundo se encuentra en paraísos fiscales.

detallado de los niveles de movilidad social intergeneracional en América Latina y su tendencia para múltiples cohortes nacidas en el siglo XX.

El análisis se centra en evidencia construida a partir de datos de censos de población y vivienda para 22 países de la región<sup>15</sup> y en los datos de la ECAF 2021, especialmente diseñada para recabar información relevante para el estudio de la movilidad intergeneracional.<sup>16</sup> Los aportes de este estudio son novedosos en varios aspectos, incluyendo el análisis de la movilidad por grupos étnicos y por pequeñas áreas geográficas —en el espíritu de Chetty et al. (2014)— y de la persistencia en los extremos de la distribución, es decir, entre los grupos más y menos aventajados dentro de cada país.

Cabe mencionar que el análisis de la movilidad educativa es interesante por sí misma, pero también porque usualmente se espera que tenga vínculos con la movilidad de ingresos. Sin embargo, tanto la forma en que los años de educación se traducen en aumentos significativos del capital humano de las personas como el funcionamiento de los mercados laborales o financieros pueden generar fricciones que, como se expone más adelante en este capítulo y en los capítulos 4 y 5, desacoplen los cambios en la movilidad educativa de la movilidad en ingresos.

## Expansión educativa

El estudio de la movilidad educativa en América Latina y el Caribe en las últimas décadas no puede pasar por alto el gran progreso hecho en materia de cobertura educativa en la región en ese período de tiempo. Esta expansión impulsó los niveles de movilidad absoluta ascendente y ubicó a la región entre las más móviles según esta métrica, tal como se documentó en el capítulo 1. Sin embargo, esta expansión educativa permitió aumentar los años de educación no solo de aquellas personas provenientes de contextos más desaventajados, sino también los de aquellos más aventajados, haciendo que la persistencia en el nivel educativo de padres e hijos, medido, por ejemplo, por la correlación en años de educación entre generaciones, siga siendo muy alta y ubique a América Latina y el Caribe entre las regiones más inmóviles desde esta perspectiva relativa.

A esta conclusión puede llegarse al analizar los niveles educativos en los que se concentró la expansión de coberturas. El mayor éxito de la región ha sido lograr una cobertura en educación primaria casi universal, tal como se muestra en el gráfico 2.1. Allí se presenta la evolución del logro educativo, medido por el máximo nivel alcanzado, para las cohortes nacidas durante el siglo XX. El aumento en la cobertura educativa en primaria ha sido sostenido a lo largo de todo el período. Mientras que un 81 % de las personas de la cohorte nacida en la primera década del siglo XX no finalizaba la educación primaria, este porcentaje se había reducido

●●  
**El mayor éxito de la región ha sido lograr una cobertura en educación primaria casi universal, mientras la expansión en educación secundaria mostró avances menos auspiciosos**

---

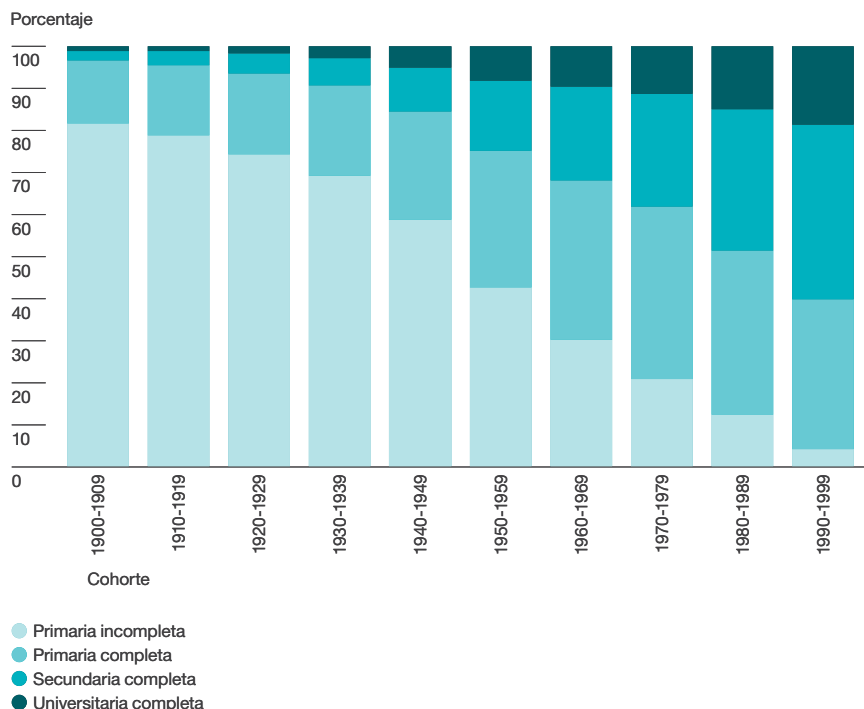
15. Ver en el Apéndice el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” y Berniell, Bonavida et al. (2021) para un mayor detalle sobre el análisis que se realiza en este reporte con información de los censos de población y vivienda en la región.

16. Para una descripción detallada de la encuesta, ver en el Apéndice el apartado “Encuesta CAF 2021, un nuevo insumo para estudiar la movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe”.

a solo el 5 % al terminar el siglo. Los aumentos más acelerados en la cobertura de primaria se vieron a partir de las cohortes nacidas desde 1940 en adelante.

### Gráfico 2.1

Expansión educativa en América Latina y el Caribe de las cohortes nacidas entre 1900 y 2000



**Nota:** El gráfico muestra la distribución de la población de 22 países de América Latina y el Caribe según el máximo nivel educativo alcanzado por las cohortes nacidas entre 1900 y 2000. Promedio ponderado por población. Para los nacidos en la década de 1990 solo existen datos para México y Chile. Para conocer la lista de países incluidos y la definición de categorías educativas, ver en el Apéndice el apartado "Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda".

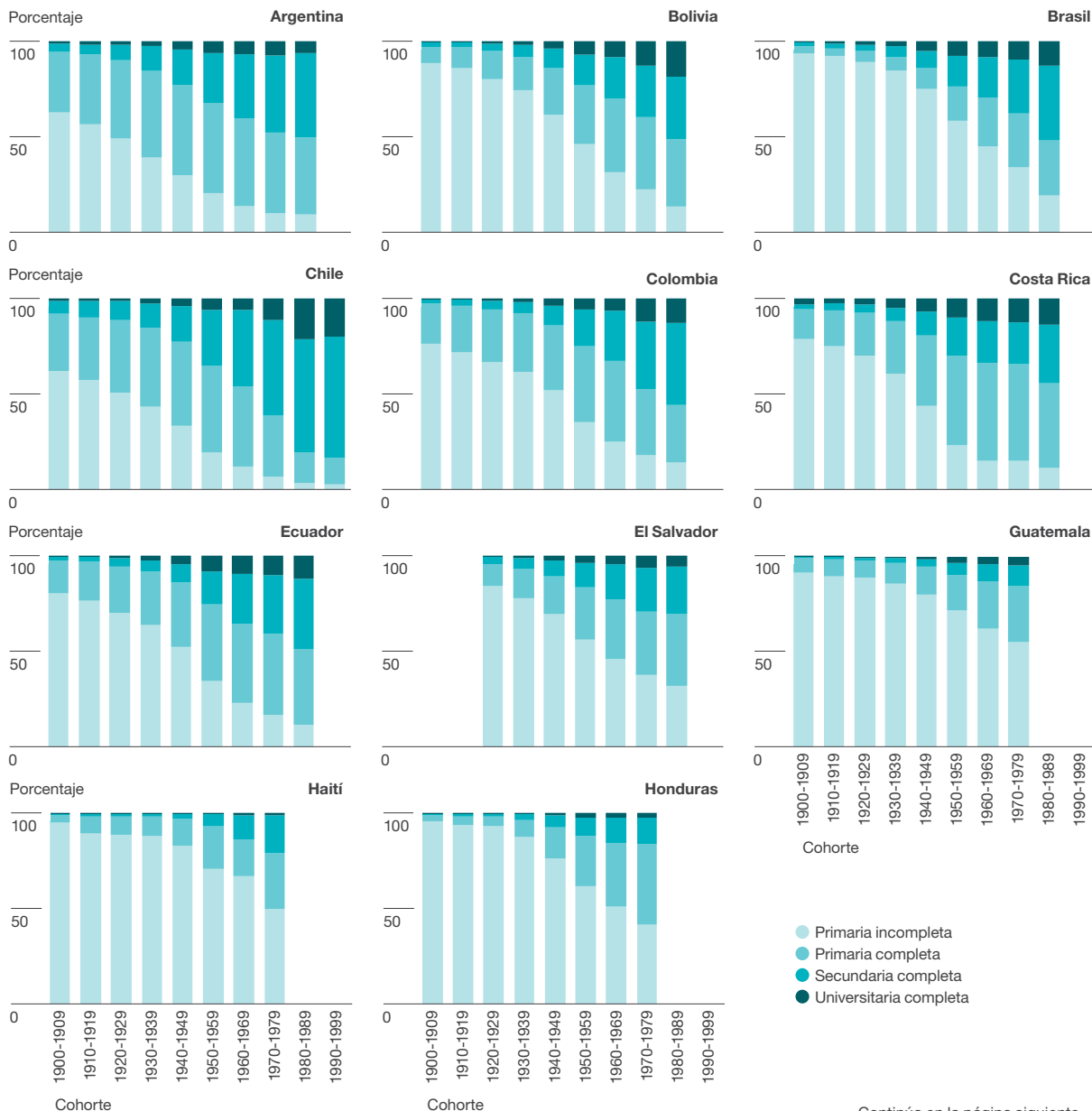
**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

La expansión en la cobertura de educación secundaria mostró avances menos auspiciosos. El porcentaje de personas nacidas en la década de 1980 que lograron terminar la educación secundaria solo alcanza el 50 %. Así, en las generaciones nacidas a fines del siglo XX, la educación secundaria completa estaba muy lejos de la universalidad en la mayoría de los países, salvo algunas excepciones, como Chile, Jamaica, Perú, Puerto Rico y Trinidad y Tobago. En varios países, como Argentina, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Uruguay, el crecimiento de la cobertura en este nivel educativo ha sido muy lento o incluso se ha estancado (gráfico 2.2). Otros países, como Haití y Paraguay, a pesar de mostrar cierto crecimiento de cobertura en las últimas cohortes, todavía cuentan con

porcentajes muy bajos de personas que completaron la secundaria. Finalmente, aunque el aumento en la cobertura de educación universitaria ha sido persistente en muchos casos, el crecimiento ha sido moderado, de manera que el porcentaje de población con este nivel educativo es todavía bajo en la mayoría de los países de la región.

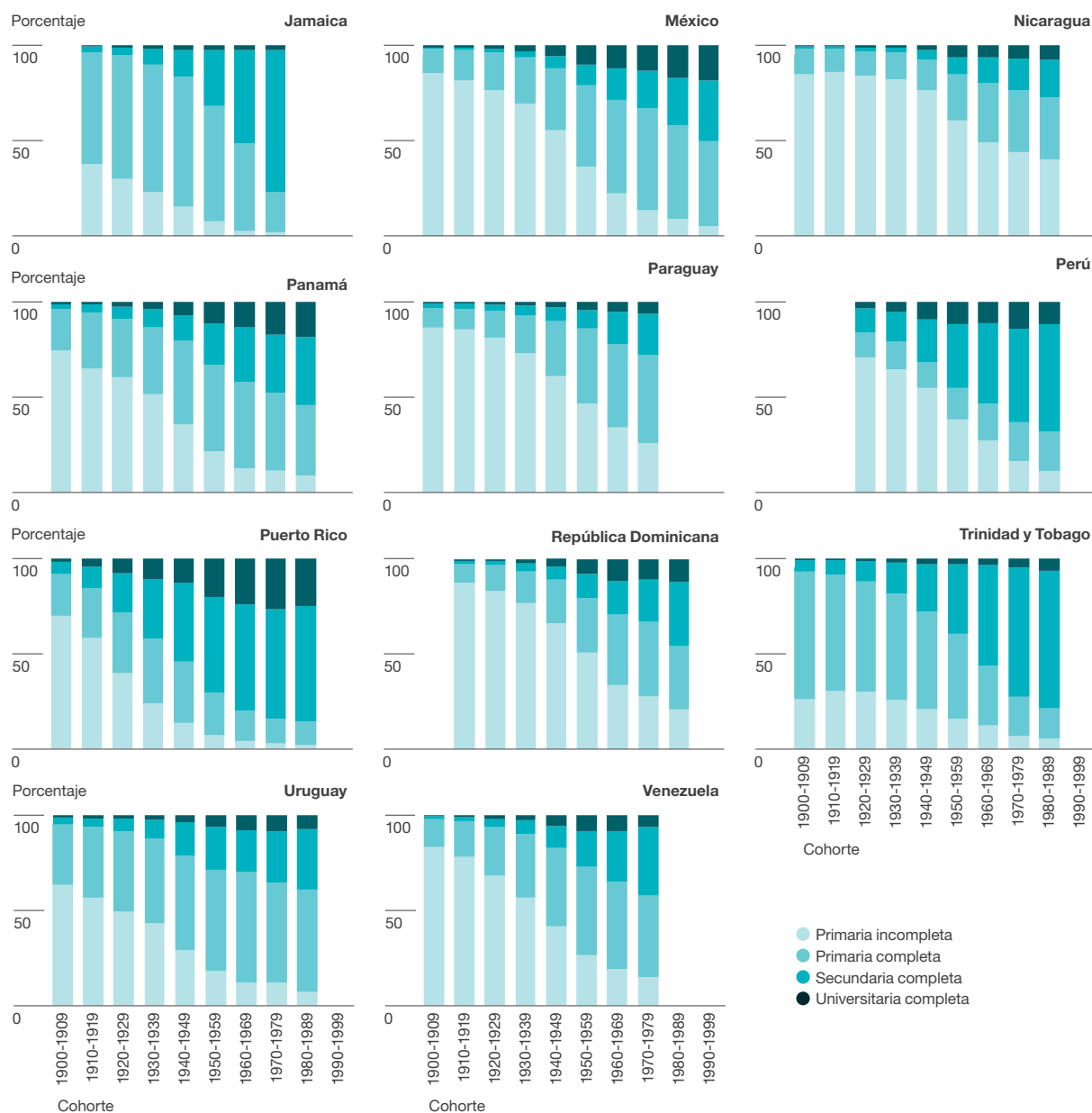
### Gráfico 2.2

Expansión educativa en países de América Latina y el Caribe de las cohortes nacidas entre 1900 y 2000



Continúa en la página siguiente →





**Nota:** El gráfico muestra, en cada país, la distribución de la población según el máximo nivel educativo alcanzado. Para conocer la definición de categorías educativas, ver en el Apéndice el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda”.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Una perspectiva internacional permite evaluar si realmente esta expansión educativa en América Latina y el Caribe ha sido grande o no. Con este fin, resulta útil cotejar la experiencia de los países de la región con la experimentada por países que hoy son más desarrollados. Los cuadros 2.1 y 2.2 muestran como ejemplo los casos de Francia y Portugal, dos países con trayectorias de expansión educativa interesantes para realizar esa comparación. El cuadro 2.1 muestra las diferencias

entre Francia y tres países de la región, Argentina, Puerto Rico y Uruguay. En las primeras cohortes del siglo XX (nacidas entre 1900 y 1929), la distribución de niveles educativos en la población no difería mucho entre el país europeo y los tres latinoamericanos. Sin embargo, el contraste es notorio en las cohortes nacidas hacia finales del siglo (entre 1980 y 1989) para las que es posible obtener información censal comparable. Por ejemplo, en las cohortes nacidas en esa década, el 85 % había completado la educación secundaria en Francia y el 86 % en Puerto Rico, pero en Argentina y Uruguay solo lo lograban el 50 % y el 39 %, respectivamente. Por otro lado, mientras que aproximadamente una de cada cuatro personas nacidas a comienzos del siglo XX que completó la secundaria también culminó un grado universitario en los cuatro países, ese porcentaje se incrementó de manera notable en Francia para las cohortes más jóvenes (51 %) y se mantuvo prácticamente estancado en los tres países de la región.

### Cuadro 2.1

Distribución de los niveles educativos alcanzados por las cohortes nacidas a comienzos y finales del siglo XX en Francia y países seleccionados de América Latina y el Caribe

	Francia	Argentina	Puerto Rico	Uruguay
<b>Panel A. Cohortes nacidas entre 1900 y 1929</b>				
Primaria incompleta (%)	53	56	56	56
Hasta primaria completa (%)	35	36	27	37
Secundaria completa o más (%)	12	8	17	6
Universitaria completa sobre graduados de secundaria (%)	26	21	27	24
<b>Panel B. Cohortes nacidas entre 1980 y 1989</b>				
Primaria incompleta (%)	6	10	2	7
Hasta primaria completa (%)	9	40	12	54
Secundaria completa o más (%)	85	50	86	39
Universitaria completa sobre graduados de secundaria (%)	51	12	29	19

**Nota:** Los paneles A y B del cuadro muestran la distribución de la población de acuerdo con los distintos niveles educativos alcanzados por las cohortes nacidas entre 1900-1929 y 1980-1989, respectivamente.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Por su parte, el cuadro 2.2 compara a seis países de la región que se parecían a Portugal en su distribución educativa inicial, es decir, para las cohortes nacidas a comienzos del siglo XX. Nuevamente, el devenir del tiempo marcó profundas diferencias de estos seis países con el país europeo. En este caso, y por disponibilidad de datos, la comparación se hace con las cohortes nacidas en la década de 1970. El 82 % de los portugueses nacidos en esa década completaron al menos el nivel secundario y, de estos, un 48 % concluyeron un grado universitario. Si bien Bolivia y Brasil experimentaron una expansión educativa notable entre

las cohortes más jóvenes de este análisis, solo alrededor del 40 % completó al menos la secundaria y, de ellos, la fracción que llegó al grado universitario aumentó levemente en Bolivia o incluso retrocedió un poco en Brasil. Los otros cuatro países se han quedado muy rezagados en comparación con la trayectoria de Portugal. En algunos, como Guatemala y Honduras, solo el 16 % de los nacidos en los setenta logró culminar al menos la educación secundaria, mientras que esas proporciones para Nicaragua y Paraguay son igualmente muy bajas, del 24 % y 28 %, respectivamente.

## Cuadro 2.2

Distribución de niveles educativos alcanzados en cohortes nacidas a comienzos y finales del siglo XX en Portugal y países seleccionados de América Latina y el Caribe

	Portugal	Bolivia	Brasil	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Paraguay
<b>Panel A. Cohortes nacidas entre 1900 y 1929</b>							
Primaria incompleta (%)	89	85	91	90	94	85	84
Hasta primaria completa (%)	6	11	4	9	4	13	12
Secundaria completa o más (%)	5	4	4	1	2	2	4
Universitaria completa sobre graduados de secundaria (%)	38	21	36	36	31	33	27
<b>Panel B. Cohortes nacidas entre 1970 y 1979</b>							
Primaria incompleta (%)	9	23	34	55	42	44	26
Hasta primaria completa (%)	9	38	28	29	42	33	46
Secundaria completa o más (%)	82	40	38	16	16	24	28
Universitaria completa sobre graduados de secundaria (%)	48	34	27	28	15	31	23

**Nota:** Los paneles A y B del cuadro muestran la distribución de la población de acuerdo con los distintos niveles educativos alcanzados por las cohortes nacidas entre 1900-1929 y 1970-1979, respectivamente.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

## Movilidad intergeneracional absoluta

El magro avance en la finalización de los niveles más altos de educación, en especial del nivel secundario, ha limitado también las posibilidades de que los hijos superen los niveles educativos de sus padres. El gráfico 2.3 analiza la movilidad absoluta reportada en el capítulo 1 de una manera más detallada, teniendo en cuenta la proporción de hijos que completa ciertos niveles educativos que sus padres no lograron.<sup>17</sup> En él se presentan: i) la probabilidad de que hijos cuyos padres no terminaron la primaria sí la terminen, indicador denominado de aquí en adelante “movilidad absoluta en educación primaria”, ii) la probabilidad de que

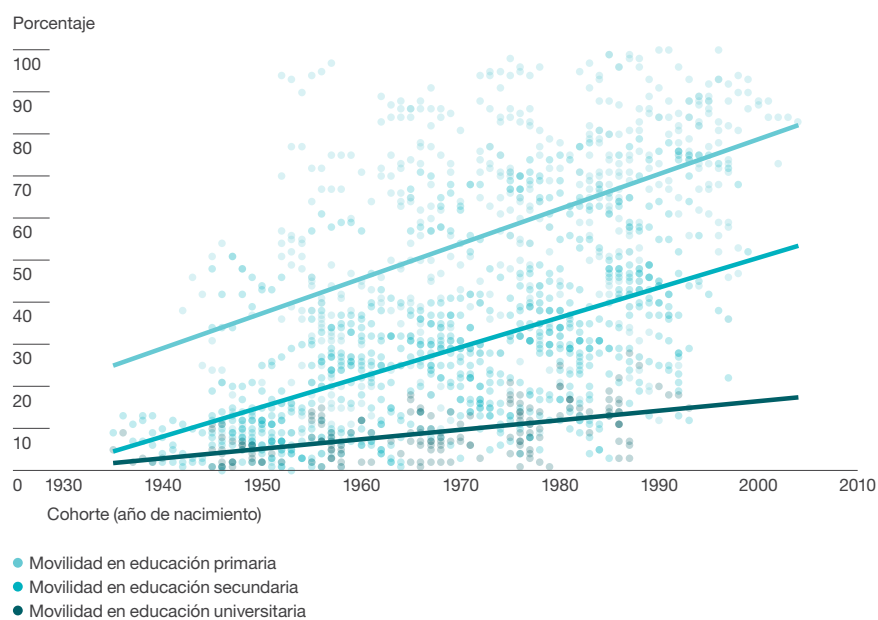
●●  
**La moderada expansión en niveles más altos de educación, limitó las posibilidades de los hijos de superar la educación de sus padres**

17. Cada punto en el gráfico 2.3 representa a la cohorte de hijos nacidos en un año específico en un país determinado.

hijos de padres que no terminaron la secundaria sí la completan, indicador denominado “movilidad absoluta en educación secundaria”; y iii) la probabilidad de que hijos de padres que no terminaron la educación universitaria sí la culminen, indicador denominado “movilidad absoluta en educación universitaria”. Es decir, estos indicadores no solo miran que los hijos hayan superado el nivel educativo de sus padres, sino que, a su vez, tienen en cuenta que los hijos hayan alcanzado, como mínimo, niveles educativos específicos.

### Gráfico 2.3

Movilidad absoluta ascendente en educación en América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2010



**Nota:** Cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, la movilidad educativa ascendente en el nivel primario, secundario y universitario, medidas como la proporción de individuos que completan cada uno de esos niveles y cuyos padres no habían terminado el nivel educativo respectivo. Para el cálculo de la movilidad en el nivel universitario, la muestra se restringe a las principales ciudades de cada país. Las líneas sólidas representan el promedio para América Latina y el Caribe de cada indicador, calculado con un ajuste lineal. Se cubren 22 países de América Latina y el Caribe. Ver en el Apéndice el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” para mayor detalle.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Como muestra el gráfico 2.3, todos los indicadores aumentan a lo largo de las cohortes nacidas entre 1930 y 2010, lo cual es consistente con la tendencia global mostrada en el capítulo 1, que indicaba que el porcentaje de hijos que supera el nivel educativo de sus padres ha ido en aumento generación tras generación. Sin embargo, las magnitudes de estos indicadores difieren por nivel educativo. Mientras que la proporción de hijos que logran terminar la primaria cuando sus padres no la finalizaron supera el 60 % en las últimas tres cohortes, la de hijos

●●  
**La movilidad en educación primaria, secundaria y universitaria ha ido en aumento, aunque las magnitudes difieren entre sí**

que logran terminar la secundaria cuando sus padres no la completaron solo roza el 40 % para la generación nacida en la década de 1980.<sup>18</sup> Por su parte, la proporción de hijos que logra finalizar estudios universitarios cuando sus padres no los completaron es aún más baja y en las últimas cohortes se sitúa en torno al 12 %. Cabe destacar también que el ritmo de aumento de este último indicador es marcadamente más lento que los de movilidad en educación primaria y secundaria.

Nuevamente, es de utilidad poner en perspectiva estos indicadores de movilidad con los de países que a principios del siglo XX partieron con niveles educativos similares a los de países de América Latina y el Caribe, pero que tuvieron mayores progresos en educación secundaria y superior. Un análisis como este se muestra en el gráfico 2.4. En comparación con Portugal, los indicadores de movilidad absoluta en secundaria lucen similares, pero las brechas entre el país europeo y el promedio de América Latina y el Caribe se hacen notorias en la movilidad absoluta en educación primaria y universitaria. Comparando con Francia, las brechas ya se observan incluso considerando la movilidad educativa en secundaria y se ensanchan cuando se contrasta la movilidad en educación universitaria. Estos resultados ponen en evidencia los cuellos de botella que han puesto un tope a la movilidad educativa ascendente en la región y que están tanto en el nivel secundario como —tal vez de manera más notoria— en el nivel universitario.

Pese a la gran heterogeneidad que se observa tanto en los niveles como en las tendencias de los tres indicadores de movilidad en los diferentes países (gráfico 2.5), surgen varios patrones comunes. En primer lugar, y como es esperable en el contexto de expansión universal de la educación primaria experimentada en la región, los valores de las métricas de movilidad ascendente en ese nivel educativo están por encima de los de secundaria y universitaria. Es cierto que para el nivel de demanda de conocimientos de las economías modernas este indicador relacionado con la educación primaria no es demasiado relevante, además de que encontrará pronto un tope debido a la universalidad de este nivel. De hecho, países como Jamaica, Puerto Rico y Trinidad y Tobago alcanzaron ese techo hace ya varias décadas, desde las generaciones nacidas en los años 70. En segundo lugar, la movilidad ascendente en secundaria, donde la cobertura sigue manteniéndose a un bajo nivel, ha crecido en todos los países, pero a un ritmo lento. Hay algunas excepciones, como Bolivia, Chile, Jamaica, Perú, Trinidad y Tobago, donde el crecimiento de la cobertura de la educación secundaria se mantuvo a buen ritmo en las cohortes más recientes. Por último, los avances en movilidad en educación universitaria han cambiado muy poco en todos los países. Algunos de los que han mostrado cierto dinamismo para la movilidad universitaria son Bolivia, Colombia y Costa Rica.

●●  
**Los avances en movilidad en educación universitaria han cambiado muy poco en todos los países**

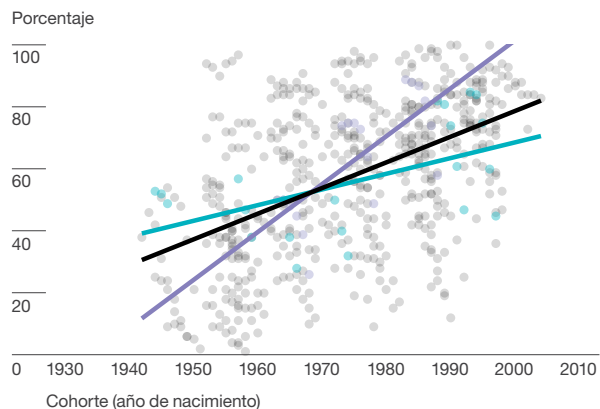
---

18. Los trabajos de Neidhöfer et al. (2018) y Neidhöfer et al. (2021b) documentan un patrón similar en la probabilidad de finalización del nivel secundario para hijos de padres poco educados (que no terminaron la secundaria), con base en datos de Latinobarómetro y encuestas de hogares oficiales en distintos países de América Latina y el Caribe.

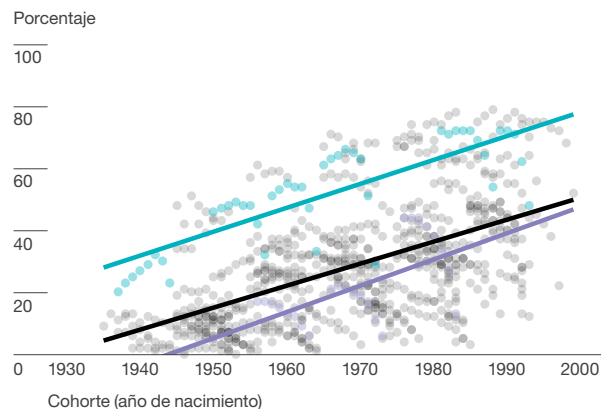
## Gráfico 2.4

Movilidad absoluta ascendente en educación primaria, secundaria y universitaria para cohortes nacidas entre 1930 y 2010 en Portugal, Francia y el promedio de América Latina y el Caribe

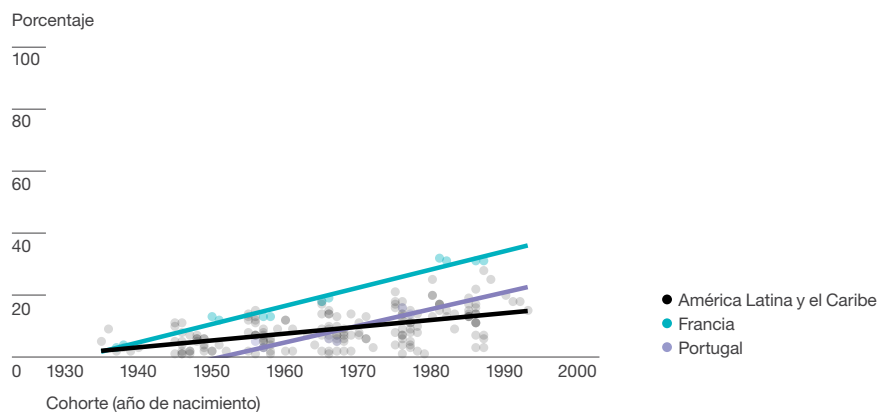
Panel A. Primaria



Panel B. Secundaria



Panel C. Universitaria

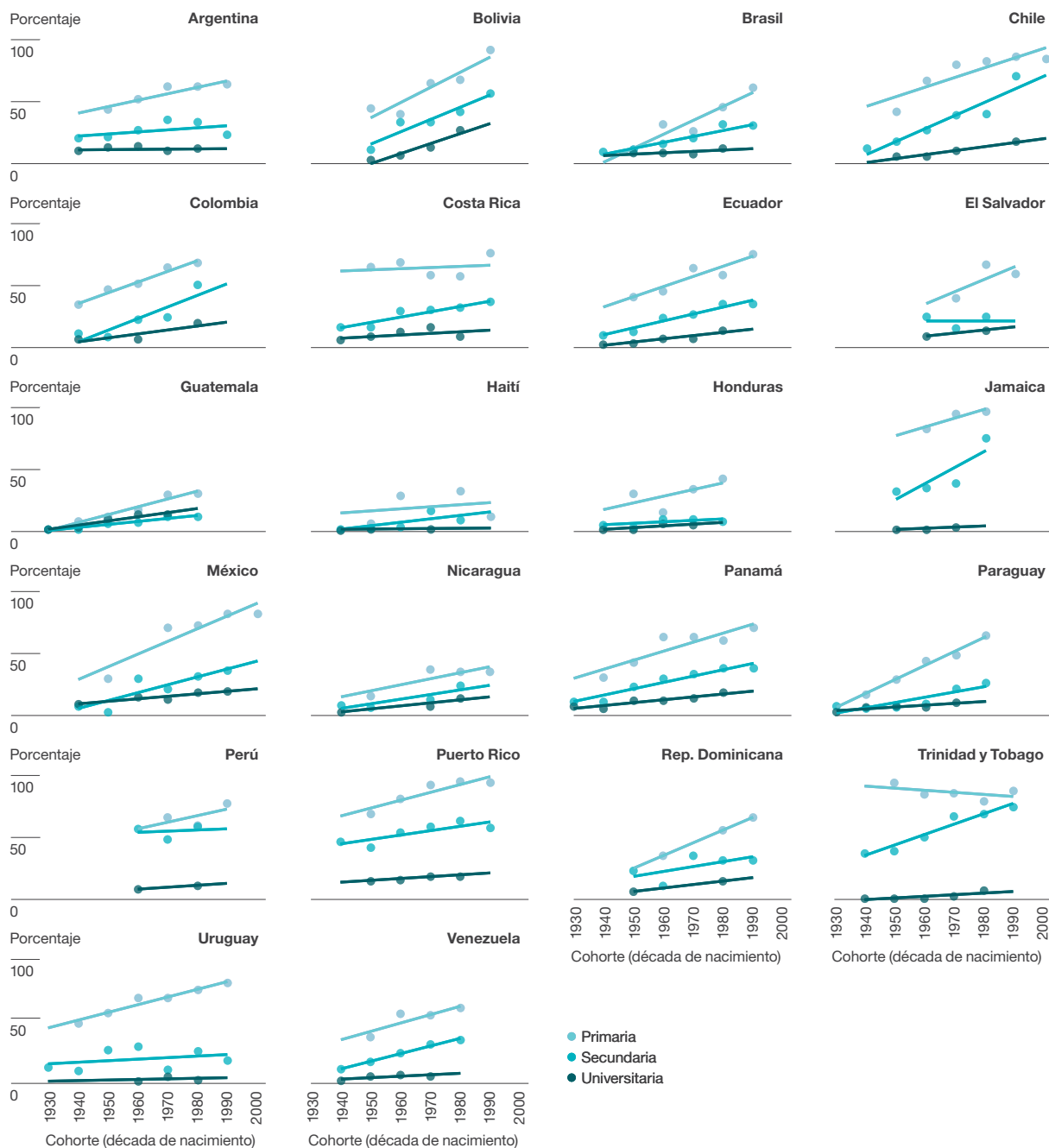


**Nota:** Cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, la movilidad educativa ascendente para el nivel primario, secundario y universitario, medida como la proporción de individuos que completan cada uno de esos niveles y cuyos padres no llegaron a terminar el nivel educativo respectivo. Para el cálculo de la movilidad en el nivel universitario la muestra se restringe a las principales ciudades de cada país. Las líneas sólidas representan el promedio para América Latina y el Caribe, Francia y Portugal de cada indicador, calculado con un ajuste lineal. Se cubren 22 países de América Latina y el Caribe. Ver en el Apéndice el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” para mayor detalle.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

## Gráfico 2.5

Movilidad absoluta ascendente en educación primaria, secundaria y universitaria en países de América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2010



**Nota:** Cada punto representa, para cada país y cohorte (década) de nacimiento del hijo, la movilidad educativa ascendente para el nivel primario, secundario y universitario, medidas como la proporción de individuos que completan cada uno de esos niveles educativos y cuyos padres no terminaron el nivel respectivo. Las líneas sólidas reflejan el ajuste lineal. México es el único país para el cual es posible computar la movilidad ascendente en primaria en la década de 2000. Ver en el Apéndice el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” para más detalle.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Como se mencionó anteriormente, la expansión educativa en América Latina y el Caribe también benefició a los hijos de padres más educados y, en algunos casos, este beneficio fue incluso relativamente mayor que para los hijos de padres con menos educación. En el panel A del gráfico 2.6 se muestra la evolución de la probabilidad de que los hijos completen la secundaria de acuerdo con el máximo nivel educativo alcanzado por sus padres (menos que secundaria completa, secundaria completa, universitaria completa). Allí se observa que, aunque esta probabilidad ha ido aumentando con el tiempo para los tres grupos, los valores se han mantenido muy por encima para el grupo de hijos de padres universitarios, con brechas que todavía distan mucho de cerrarse respecto al grupo de individuos con padres menos educados. Por otro lado, las brechas parecen cerrarse un poco entre hijos de padres con educación media y los de educación baja, pero ocurre lo contrario cuando se comparan los hijos de padres con educación alta y aquellos cuyos padres tiene educación media.<sup>19</sup> El panel B del gráfico 2.6 muestra de manera más patente cómo la expansión en la cobertura de educación universitaria fue especialmente auspiciosa para los hijos de los padres más educados. En efecto, aunque la probabilidad de completar la educación universitaria ha ido aumentando para los tres grupos, la tendencia es marcadamente superior para los hijos de padres que también completaron este nivel educativo. Es decir, entre las cohortes más jóvenes, la finalización de la educación universitaria parece estar reservada cada vez más a los grupos más aventajados.

●●  
**Entre las cohortes más jóvenes, la finalización de la educación universitaria parece estar reservada cada vez más a los grupos más aventajados**

En conjunto, esta evidencia sugiere que tanto la educación secundaria como la educación universitaria podrían actuar en la región como una barrera para aumentar los niveles de movilidad ascendente, tanto para los grupos de contextos familiares más desaventajados como para los grupos de niveles socioeconómicos intermedios, creando un importante cuello de botella para reducir la aún alta persistencia intergeneracional educativa entre padres e hijos que se documenta en el próximo apartado. Cabe agregar que la finalización del nivel secundario es en la actualidad un requisito casi indispensable para aspirar a empleos de calidad. Por lo tanto, esta barrera educativa entre los grupos aventajados y desaventajados puede operar como un mecanismo para que los progresos en movilidad educativa no se traduzcan necesariamente en mayor movilidad en otras dimensiones que dependen del logro educativo, como las ocupaciones o el ingreso. Sin embargo, tal como se analiza en el capítulo 3, las razones detrás del magro progreso en educación secundaria son variadas y se vinculan con barreras a la formación del capital humano desde muy temprano en la vida, que sufren en mayor medida las personas que crecen en contextos socioeconómicos desfavorables.

---

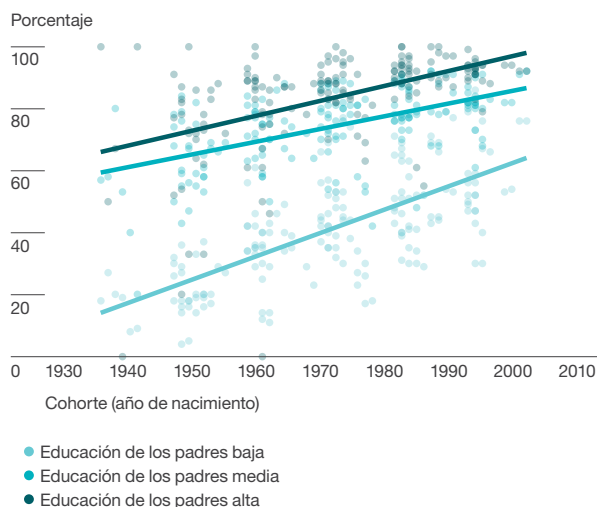
19. Neidhöfer et al. (2021b) encuentran que la brecha en la probabilidad de finalizar el nivel secundario para hijos de padres poco educados (que no completaron ese nivel) y padres más educados (que completaron al menos la secundaria) se cerró de manera continua en las cohortes nacidas entre 1940 y 1990. Mientras los nacidos en los años 40 de padres más educados tenían 4 veces más probabilidades de completar la secundaria que los nacidos de padres con menos educación, esta diferencia se había reducido a poco menos de la mitad (1,7 veces) hacia 1990.



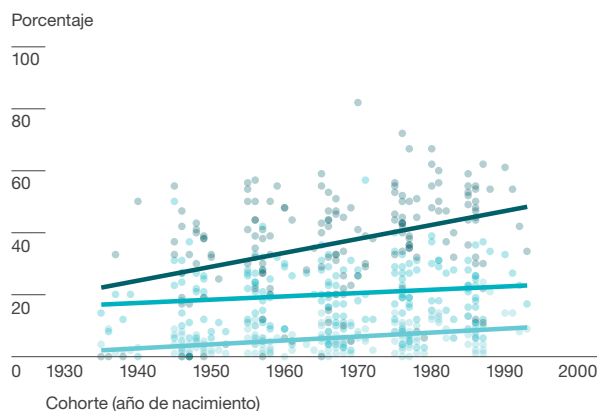
## Gráfico 2.6

Probabilidad de completar la educación secundaria y universitaria según el nivel educativo de los padres en América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2000

Panel A. Probabilidad de terminar la secundaria



Panel B. Probabilidad de terminar la universidad



**Nota:** Cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, la proporción de personas que terminan la educación secundaria (panel A) o la educación universitaria (panel B), según el máximo nivel educativo de los padres. En el panel B la muestra se restringe a las principales ciudades de cada país. Las líneas sólidas representan el promedio para América Latina y el Caribe de cada indicador, calculado con un ajuste lineal. “Educación de los padres baja” comprende a los padres cuyo máximo nivel educativo es primaria completa; “educación media” comprende a los padres con secundaria completa, y “alta” corresponde a los padres con universitaria completa. Se cubren 22 países de América Latina y el Caribe. Para mayor detalle, ver en el Apéndice el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda”.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

## Movilidad intergeneracional relativa

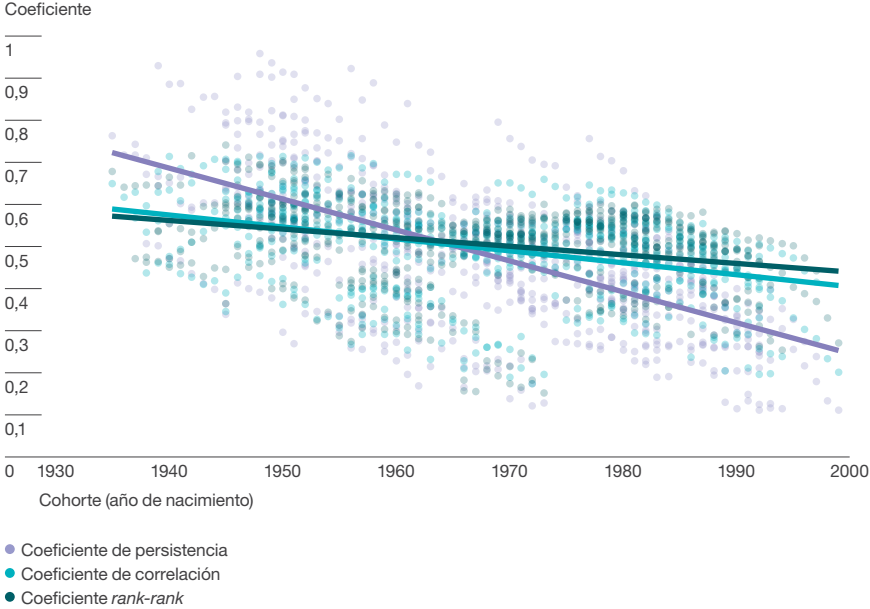
A pesar de los progresos en movilidad absoluta, matizados por marcadas diferencias entre niveles educativos, la región de América Latina y el Caribe sigue siendo altamente inmóvil en términos relativos. Como se documentó anteriormente, la expansión educativa también ha traído beneficios para los grupos más aventajados, haciendo que la persistencia intergeneracional entre los años de educación de padres e hijos se mantenga en valores altos y con pocos cambios a lo largo del tiempo.

El gráfico 2.7 profundiza este hecho estilizado, presentando en términos comparativos la evolución de las tres medidas de movilidad relativa más ampliamente utilizadas: el coeficiente de persistencia, el coeficiente de correlación y el coeficiente *rank-rank*, todos calculados a partir de datos censales para personas que nacieron en distintos años del período 1935-1995 en 22 países de América Latina y el Caribe. Los coeficientes de correlación y *rank-rank* permiten analizar la evolución de la movilidad relativa independientemente de los cambios en los niveles de desigualdad en la distribución de años de educación

●●  
**A pesar de los progresos en movilidad absoluta, la región de América Latina y el Caribe sigue siendo altamente inmóvil en términos relativos**

entre generaciones, tal y como se describió en el recuadro 2.1. Cada punto en este gráfico refleja la medida de movilidad relativa para una cohorte de hijos nacidos en un año específico en un país concreto. Se observa que, mientras que la caída en la persistencia intergeneracional es más pronunciada cuando se considera como métrica de movilidad el coeficiente de persistencia, emerge un panorama más bien de estancamiento al utilizar las métricas de correlación entre años de educación de padres e hijos y entre los *rankings* que cada uno de ellos ocupa en la distribución de años de educación de personas nacidas en la misma época. Estos resultados son consistentes con los hallazgos de Neidhöfer et al. (2018) y Neidhöfer et al. (2021b), quienes encuentran el mismo patrón, pero utilizando información de Latinobarómetro y otras encuestas de hogares. Esta regularidad está presente en los 22 países de la región analizados (gráfico 2.8): la evolución de la movilidad relativa que se infiere de los coeficientes de correlación y *rank-rank* es mucho menos pronunciada que la que se infiere del coeficiente de persistencia.

**Gráfico 2.7**  
Persistencia intergeneracional en años de educación en América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2000

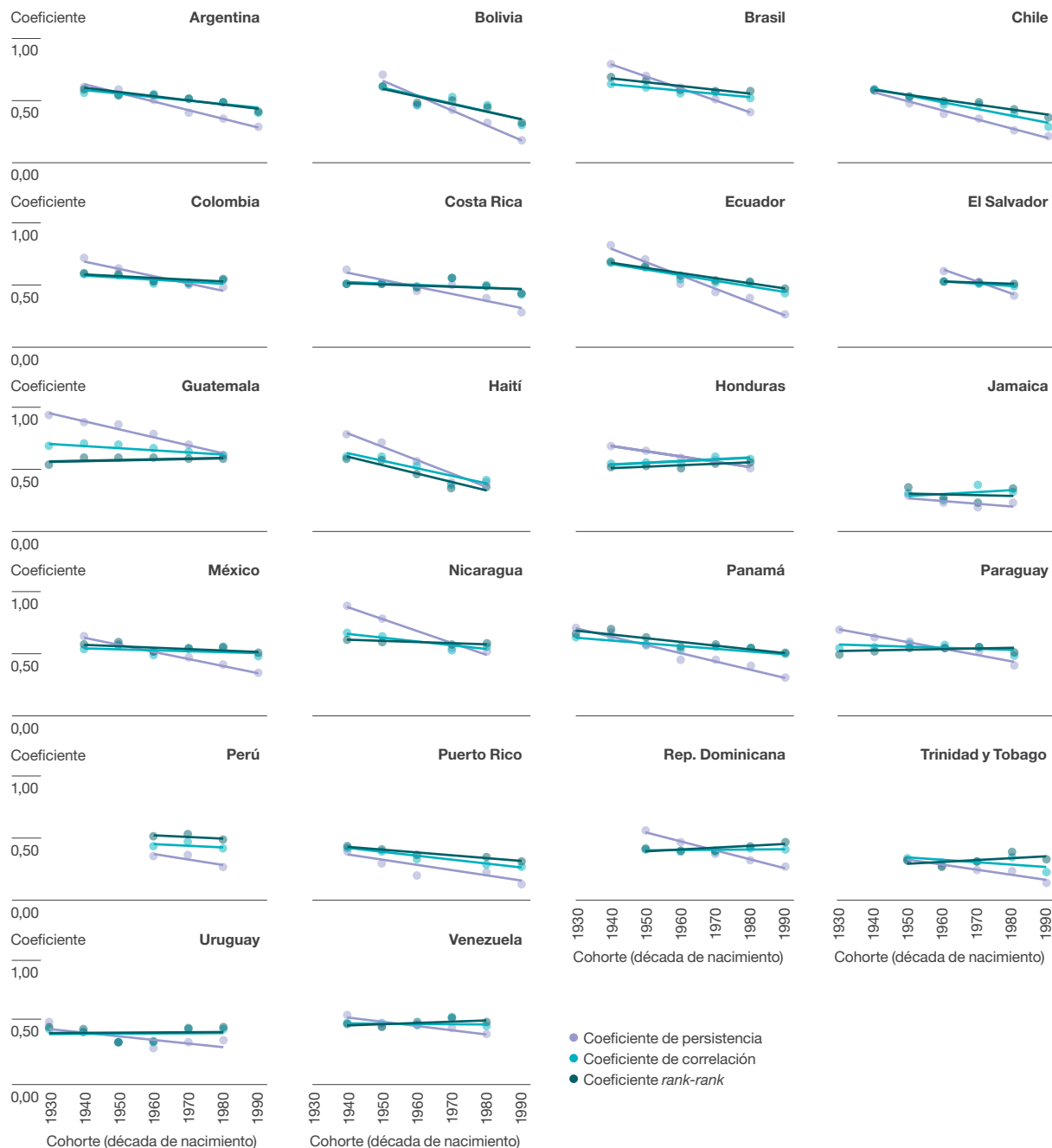


**Nota:** Cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, el valor del índice de movilidad relativa (coeficiente de persistencia, coeficiente de correlación y coeficiente *rank-rank*). Las líneas sólidas representan el promedio para América Latina y el Caribe de cada indicador, calculado con un ajuste lineal del indicador respectivo. Se cubren 22 países de América Latina y el Caribe. Para más detalle sobre la metodología de cálculo de estos índices, ver el recuadro 2.1 y, sobre la fuente de datos, ver el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” en el Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

## Gráfico 2.8

Persistencia intergeneracional en años de educación en países de América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2000



**Nota:** Cada punto representa, para cada país y cohorte de nacimiento del hijo (década), el valor del índice de movilidad relativa (coeficiente de persistencia, coeficiente de correlación y coeficiente *rank-rank*). Las líneas sólidas representan el promedio de cada indicador para cada país, calculado con un ajuste lineal del indicador respectivo. Para más detalle sobre la metodología de cálculo de estos índices, ver el recuadro 2.1 y sobre la fuente de datos, ver el apartado "Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda" en el Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Las medidas presentadas hasta aquí resumen a través de un único valor el grado de movilidad relativa entre generaciones. Sin embargo, este valor no es capaz de reflejar el grado de movilidad o persistencia diferencial que suele aparecer en los extremos de la distribución del nivel educativo de los padres. Estas diferencias, que implican las denominadas no linealidades en los indicadores de movilidad relativa, se ilustran en el gráfico 2.9. En él, se muestra con mayor detalle la relación entre el *ranking* que ocupan los padres y el *ranking* que ocupan los hijos en las respectivas distribuciones de años de educación de su generación, para la cohorte nacida en la década de 1980. Para ello se ordena a los padres de menor a mayor según la cantidad de años de educación alcanzados y se crean 20 grupos conformados por la misma cantidad de individuos, en donde el primer grupo reúne a los padres menos educados y el último grupo, a los padres más educados (eje horizontal del gráfico). Luego, para cada grupo de padres, se calcula el *ranking* promedio alcanzado por los hijos en su respectiva generación. En una sociedad completamente móvil en términos relativos, la línea ajustada debería coincidir con una recta horizontal en el percentil 50 (la mediana de la distribución de años de educación). Desvíos de esta recta horizontal son reflejo de una menor movilidad. En el extremo, una situación de perfecta inmovilidad sería una recta de 45 grados, indicativa de que los hijos ocupan en promedio exactamente la misma posición en el *ranking* que ocupaban sus padres. En todos los países la línea de ajuste aparece entre las dos situaciones extremas descritas anteriormente con una pendiente bastante pronunciada.

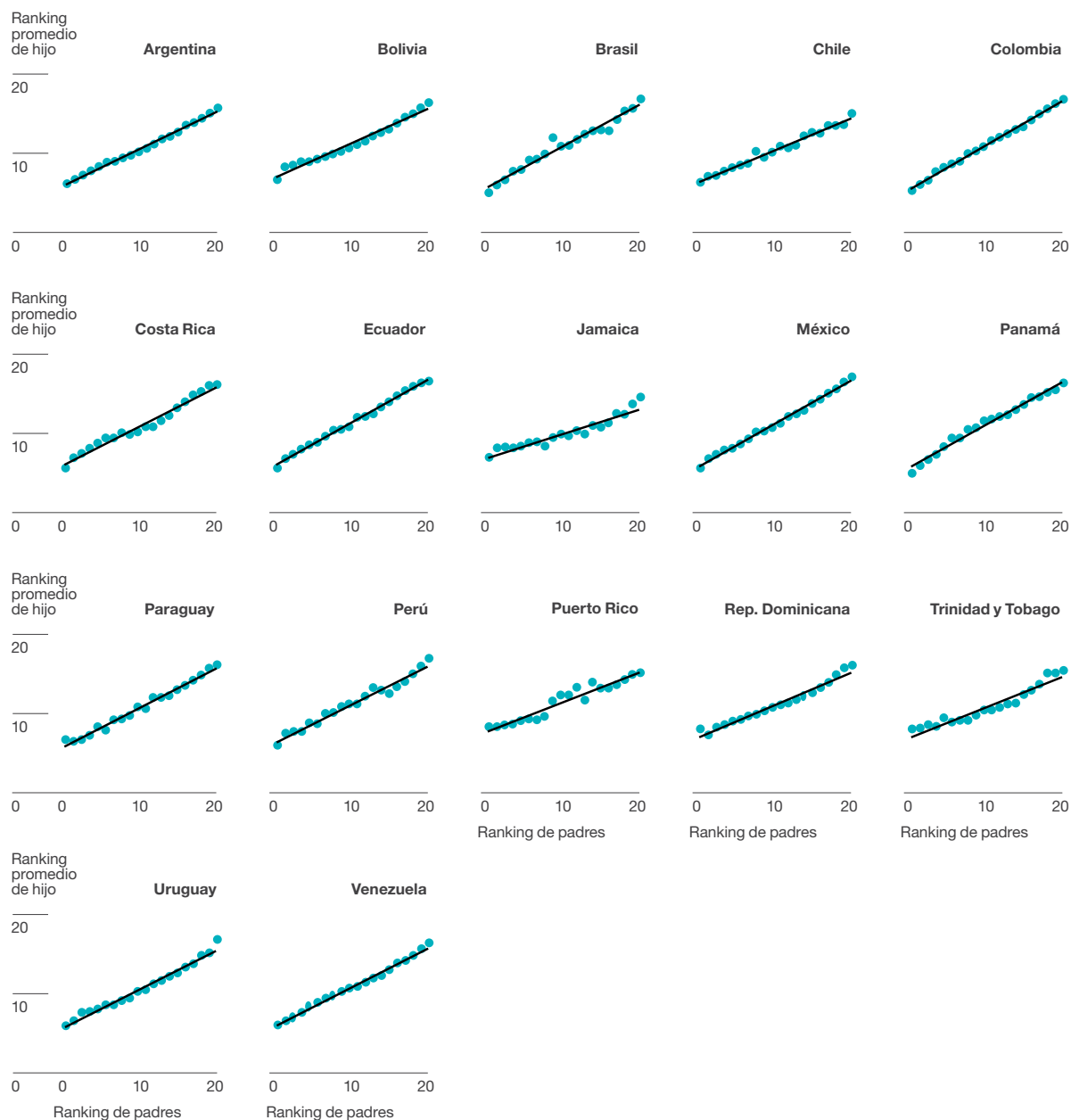
El gráfico permite ver que en algunos países la relación entre la posición en el *ranking* de padres e hijos no se ajusta tan bien a una línea recta, especialmente en el extremo superior (por ejemplo, en el 25 % más alto de la distribución de años de educación). Estas no linealidades implican que los hijos de padres más aventajados tienen sustancialmente más chances de permanecer en posiciones altas de la distribución de educación que las predichas por un modelo lineal. Algunos países en donde este patrón se ve con más claridad son Bolivia, Brasil, Costa Rica, Jamaica, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago y Uruguay.



**Existen no linealidades que se hacen más patentes en la cola alta de los años de educación**

## Gráfico 2.9

Asociación entre el *ranking* educativo de padres e hijos por país para cohortes nacidas entre 1980 y 1989



**Nota:** El eje vertical representa el *ranking* promedio alcanzado por los hijos (en la distribución de años de educación de su cohorte), mientras que el eje horizontal representa el *ranking* ocupado por los padres (en la distribución de años de educación de su cohorte). La recta representa un ajuste lineal. Los *rankings* se construyen agrupando personas de cada generación en 20 grupos, ordenados de menor a mayor según los años de educación alcanzados. Cada grupo acumula el 5 % de la población; es decir, el *ranking* se mide en ventiles. Se excluyen del análisis El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua debido a que no es posible posicionar a las personas con la información disponible. Para mayor detalle ver el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” en el Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

## Movilidad intergeneracional según el género y el grupo étnico

La riqueza de los datos censales permite indagar con mayor profundidad algunas heterogeneidades de los patrones de movilidad educativa en la región. Este tipo de análisis es útil no solo porque permite evaluar si las oportunidades educativas se distribuyen homogéneamente para distintos grupos de población, sino también comenzar a investigar las posibles causas que explican la movilidad agregada y que se exploran en detalle en los capítulos siguientes. A continuación, se analizan diferencias en la evolución de las medidas de movilidad absoluta y relativa de acuerdo con el género y la etnia, para pasar luego a un análisis que recoge las diferencias regionales dentro de los países.

### Género

Los gráficos 2.10 y 2.11 muestran la evolución de la movilidad absoluta ascendente y la movilidad relativa, respectivamente, de acuerdo con una división binaria del género de las personas (hombre y mujer). La movilidad absoluta en educación primaria, secundaria y universitaria (respectivamente paneles A, B y C del gráfico 2.10) indican que a lo largo de las cohortes se ha abierto una brecha en favor de las mujeres, especialmente en los dos niveles educativos más altos.<sup>20</sup> En el caso de la educación universitaria se observa además una reversión de la brecha, ya que, para aquellas mujeres nacidas antes de la década de 1950, la movilidad ascendente en ese nivel educativo era inferior a la de los hombres. Este resultado es consistente con el notable avance educativo de las mujeres que se observa en la región desde hace más de cuatro décadas (Marchionni et al., 2019). Al analizar estas métricas de movilidad en cada país, se encuentra un patrón bastante homogéneo en educación primaria, pero hay diferencias marcadas en la movilidad absoluta ascendente en educación secundaria y universitaria, tal como puede observarse en el gráfico A 2.3 del Apéndice. En contraste con las brechas de género en movilidad absoluta, la persistencia intergeneracional de años de educación entre padres e hijos no ha mostrado diferencias importantes según el género de los hijos, como se muestra en el gráfico 2.11.<sup>21</sup>

●●  
**En movilidad absoluta, se ha abierto una brecha en favor de las mujeres, especialmente en secundaria y universitaria**

---

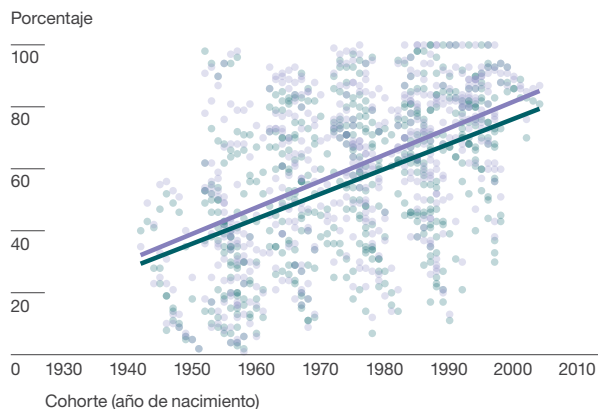
20. Estos resultados son algo distintos de los obtenidos por Neidhöfer et al. (2018, 2021b), quienes, en promedio, no encuentran diferencias significativas por género en América Latina.

21. Neidhöfer et al. (2018, 2021b) alcanzan este mismo resultado en relación a la movilidad relativa.

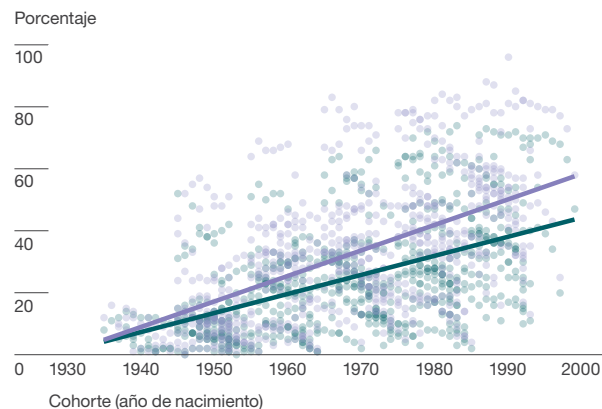
## Gráfico 2.10

Movilidad educativa absoluta ascendente en América Latina y el Caribe según el género del hijo para cohortes nacidas entre 1930 y 2010

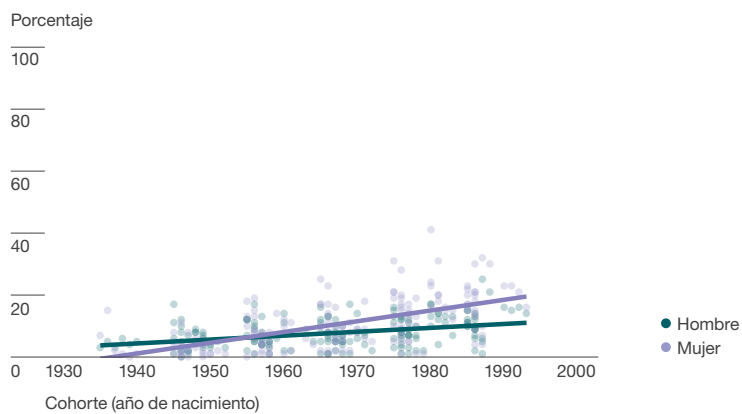
Panel A. Primaria



Panel B. Secundaria



Panel C. Universitaria



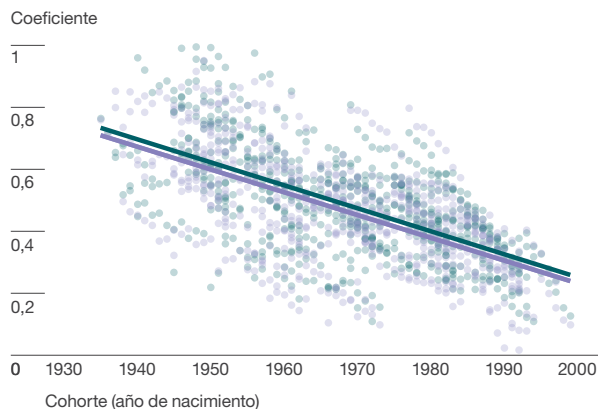
**Nota:** Cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, la movilidad educativa ascendente para el nivel primario, secundario y universitario, medidas como la proporción de individuos que completan esos niveles educativos y cuyos padres no habían terminado el nivel respectivo. Las líneas sólidas reflejan el ajuste lineal. En el panel C la muestra se restringe a las principales ciudades de cada país. Se cubren 22 países de América Latina y el Caribe. Para mayor detalle ver el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” en el Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

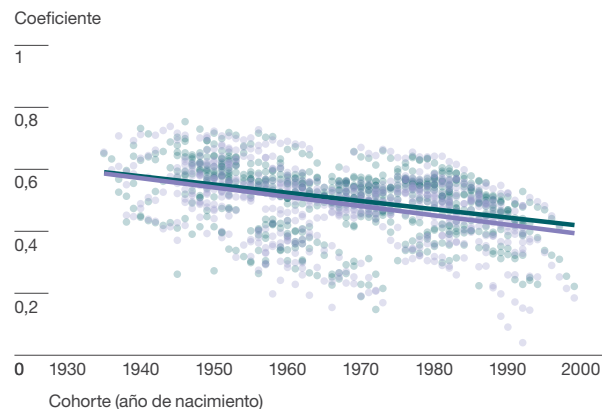
## Gráfico 2.11

Movilidad educativa relativa en América Latina y el Caribe por género del hijo para cohortes nacidas entre 1930 y 2000

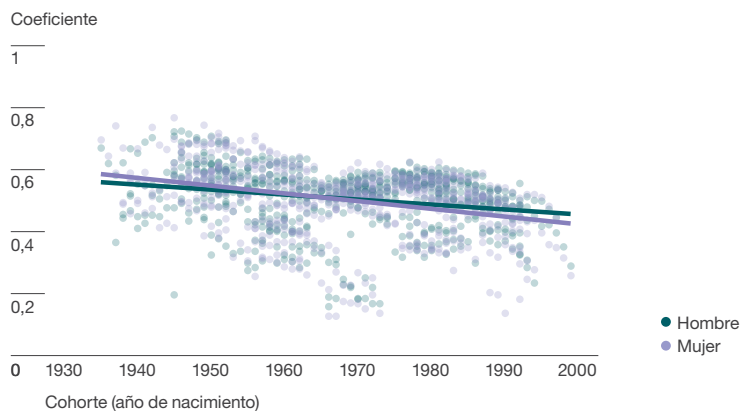
A. Coeficiente de persistencia



Panel B. Coeficiente de correlación



Panel C. Coeficiente *rank-rank*



**Nota:** Cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, el valor del índice de movilidad relativa (coeficiente de persistencia en el panel A, coeficiente de correlación en el panel B y coeficiente *rank-rank* en el panel C). Las líneas sólidas representan el promedio para América Latina y el Caribe de cada indicador, distinguiendo por género y calculando con un ajuste lineal. Para más detalle sobre la metodología utilizada en los índices de movilidad relativa, ver el recuadro 2.1 y, sobre la fuente de datos, el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” en el Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).



## Grupos étnicos

La literatura en movilidad intergeneracional es extremadamente escueta en el análisis por grupos étnicos, y no necesariamente por falta de interés en el tema, sino por la inexistencia de un registro estandarizado de este tipo de información (Major y Machin, 2020). Para América Latina y el Caribe, la evidencia es aún más escasa que para otras regiones. Para llenar este vacío informativo, se muestran a continuación resultados de movilidad educativa que fueron generados especialmente para este reporte y provienen de datos censales de seis países (Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador y Uruguay) y de la ECAF 2021, que por primera vez incorpora información sobre la etnia (autorreportada) del entrevistado.

El gráfico 2.12 muestra el cociente entre las medidas de movilidad absoluta ascendente de tres grupos étnicos (afroamericanos, indígenas y mestizos) y las de la población blanca. Se muestran esos cocientes para educación primaria (panel A), secundaria (panel B) y universitaria (panel C) en los seis países latinoamericanos que disponen de esta información en los censos.<sup>22</sup> Un valor cercano a 1 de este cociente representa un nivel de movilidad similar entre cada uno de los grupos étnicos y los blancos, mientras que valores por debajo de 1 son indicativos de una menor movilidad de cada grupo étnico respecto a los blancos. El tamaño de la burbuja representa la proporción de cada grupo étnico en la población del país respectivo.<sup>23</sup> En todos los países, la movilidad ascendente es mayor para blancos y mestizos que para afrodescendientes e indígenas. Entre estos últimos dos grupos, los indígenas suelen presentar aún menor movilidad que los afrodescendientes, salvo algunas excepciones. Los niveles de movilidad de afrodescendientes e indígenas respecto al grupo de blancos llegan a ser sustancialmente menores en algunos países y a situarse entre un 60 % y un 80 % por debajo de estos. Estas brechas se amplifican al considerar la movilidad en educación secundaria y universitaria. El gráfico A 2.2 del Apéndice muestra que estas diferencias son estadísticamente significativas, aun cuando se realizan comparaciones dentro de regiones geográficas muy definidas.<sup>24</sup>

●●  
**En todos los países, la movilidad ascendente es mayor para blancos y mestizos que para afrodescendientes e indígenas. Estas brechas se amplifican en educación secundaria y universitaria**

Los datos censales de Brasil ofrecen una oportunidad de análisis adicional: estudiar cómo ha evolucionado la movilidad absoluta por grupos étnicos a lo largo del tiempo. Brasil se destaca por tener importantes brechas en la movilidad de los mestizos, los afrodescendientes y los indígenas respecto a los blancos, como se observa en el gráfico 2.13. Los tres primeros grupos representan aproximadamente el 50 % de la población, pero sus niveles de movilidad son mucho más bajos que el promedio observado en el país. El gráfico muestra que, a lo largo del tiempo, las brechas entre estos grupos se han mantenido estables o se han agravado, como es el caso de la población indígena, cuyos niveles de movilidad en educación secundaria no han seguido el mismo ritmo de mejora del resto de los

22. El análisis de la movilidad en educación universitaria para afroamericanos e indígenas puede realizarse en menos países ya que los tamaños muestrales son más pequeños. Esto se debe a que la movilidad en educación universitaria solo se computa para las principales ciudades de cada país, donde, a su vez, la proporción de los grupos étnicos minoritarios es, en algunos casos, menor que en el agregado del país.

23. El porcentaje se calcula sobre la muestra de hijos en la base de censos. El mayor valor es el grupo de mestizos en El Salvador, que representa el 89 % de la población.

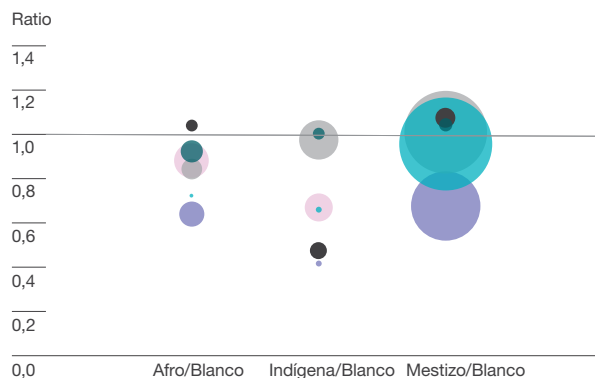
24. Este resultado se obtiene al estimar la diferencia de medias en los indicadores de movilidad de los grupos a través de regresiones que controlan por efectos fijos de región, con el fin de despejar la preocupación de que las diferencias encontradas se deban a factores de la geografía en la cual residen determinados grupos étnicos.

grupos, quedando así aún más rezagados. Estos resultados avalan los hallazgos de Cruces et al. (2012), quienes muestran que tanto en Brasil como en Chile no hay indicios de que la brecha en movilidad ascendente entre los grupos étnicos minoritarios respecto al resto de la población se esté reduciendo

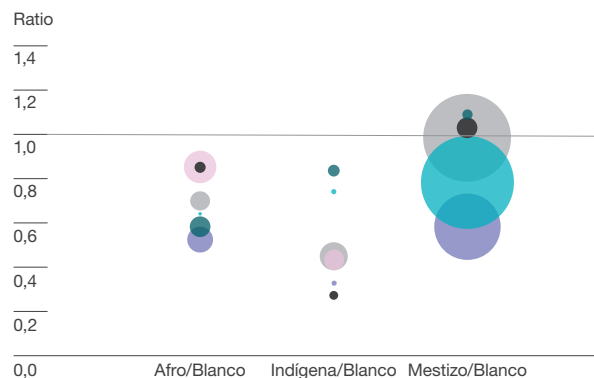
### Gráfico 2.12

Brechas de movilidad educativa absoluta ascendente de grupos étnicos respecto a la población blanca en países seleccionados de América Latina y el Caribe

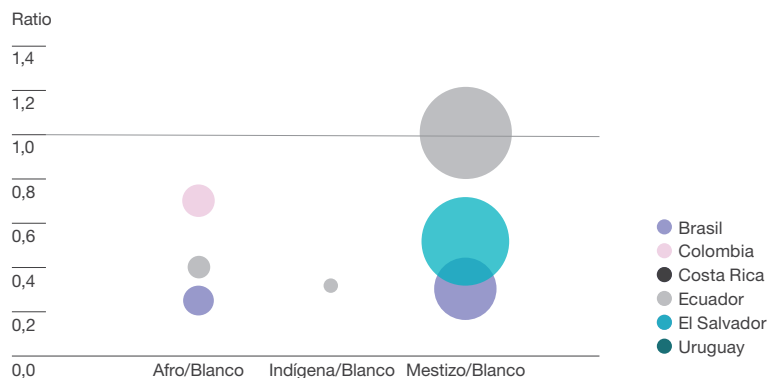
#### Panel A. Primaria



#### Panel B. Secundaria



#### Panel C. Universitaria



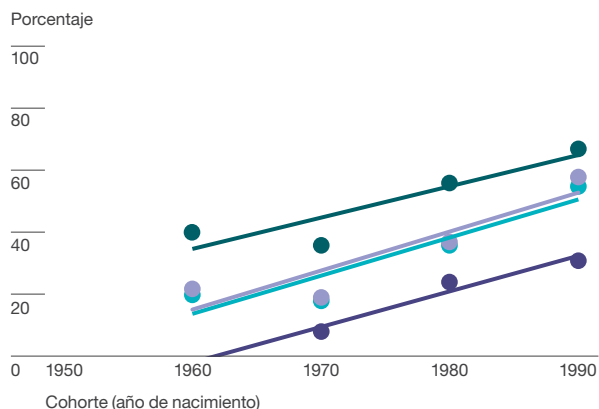
**Nota:** Cada punto representa el cociente entre la medida de movilidad educativa absoluta de cada grupo étnico respecto al grupo de blancos. El tamaño de la burbuja refleja la participación de cada grupo en el total de la población de la cohorte. Los paneles A, B y C muestran, respectivamente, la movilidad educativa en educación primaria, secundaria y universitaria. En el panel C la muestra se restringe a las principales ciudades de cada país. Las cohortes disponibles en cada país son: 1960-1990 para Brasil y 1980-1990 para Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Puerto Rico y Uruguay.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

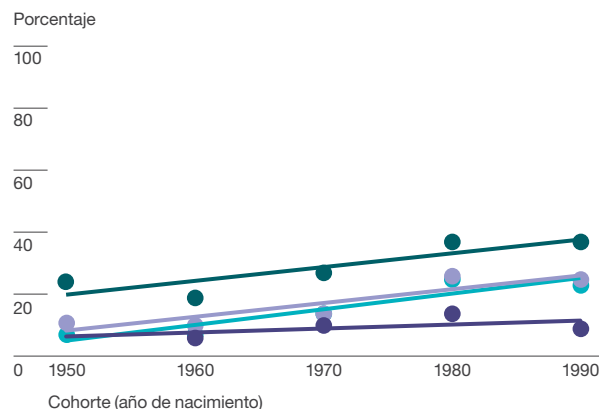
### Gráfico 2.13

Movilidad educativa absoluta ascendente de los grupos étnicos en Brasil para cohortes nacidas entre 1950 y 2000

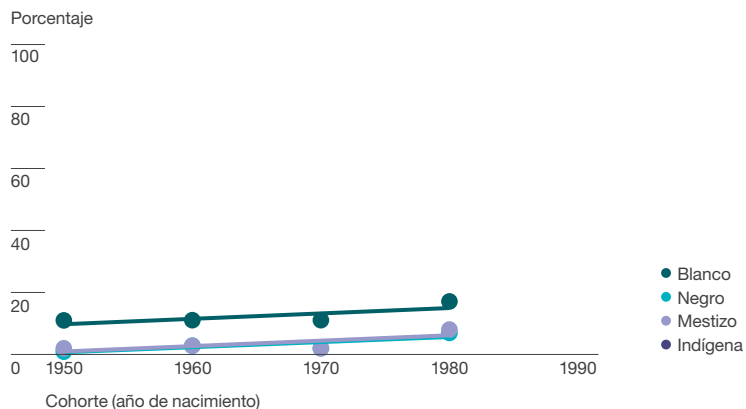
#### Panel A. Primaria



#### Panel B. Secundaria



#### Panel C. Universitaria



**Nota:** Cada punto representa, para cada país y cohorte de nacimiento del hijo (agrupadas por década), la movilidad educativa ascendente para el nivel primario, secundario y universitario, medidas como la proporción de individuos que completan cada uno de esos niveles y cuyos padres no terminaron el nivel educativo respectivo. Las líneas sólidas reflejan el ajuste lineal. En el panel C la muestra se restringe a las cinco principales ciudades de Brasil. En esas ciudades, la población indígena representa una fracción marginal y por ello se omite del análisis.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Los datos de la ECAF 2021 respaldan los patrones diferenciales en movilidad para distintos grupos étnicos que fueron encontrados en los datos censales. El cuadro 2.3, muestra que, en efecto, las personas blancas o mestizas tienen una probabilidad más alta de superar el nivel educativo de sus padres respecto a quienes se identifican con grupos étnicos minoritarios, independientemente del nivel educativo alcanzado por los padres. El cuadro muestra también, de forma consistente con los resultados de movilidad absoluta por género, que los hombres han

mostrado menor movilidad ascendente que las mujeres, excepto en educación primaria, donde no hay diferencias de género.

### Cuadro 2.3

Probabilidad diferencial de experimentar movilidad absoluta ascendente por género y etnia según el máximo nivel educativo alcanzado por los padres

	Padres no completaron		
	Educación primaria (1)	Educación secundaria (2)	Educación superior (3)
Hombre	-0,021	-0,033*	-0,049***
Blanco o mestizo	0,061***	0,080***	0,038***
Observaciones	1.009	3.079	4.433

**Nota:** Cada columna reporta los coeficientes de regresiones separadas estimadas por mínimos cuadrados ordinarios, en donde la variable dependiente toma el valor 1 si el hijo (entrevistado) completó la primaria, mientras que sus padres no la terminaron (columna 1); si completó la secundaria, mientras que sus padres no la completaron (columna 2), y si completó la educación superior, aunque sus padres no la completaron (columna 3). Las variables independientes son un indicador de si el entrevistado es hombre, blanco o mestizo (ambos coeficientes reportados en el cuadro), la edad del hijo y del padre (lineal y cuadrática), los efectos fijos de país y diversas variables del nivel socioeconómico de los padres cuando el entrevistado tenía 14 años. Las categorías base son mujeres y personas que no se autoperceben como blancas o mestizas. La educación de los padres es medida como el máximo nivel entre la madre y el padre. La muestra cubre hijos nacidos a partir de 1950. Los asteriscos indican la significancia estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* al 1 %, \*\* al 5 % y \* al 10 %. Para más detalle sobre la encuesta CAF, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

## La movilidad en el espacio geográfico

Otra dimensión relevante, que potencialmente define las oportunidades educativas, se relaciona con el grado de urbanización del espacio geográfico donde se encuentra el hogar. La dicotomía urbano-rural, aun cuando esconde matices en la definición de cada área según el país, es una dimensión típica para evaluar este tipo de heterogeneidades. El gráfico 2.14 presenta la tendencia promedio para los países de América Latina y el Caribe de la movilidad educativa en los ámbitos urbano y rural.

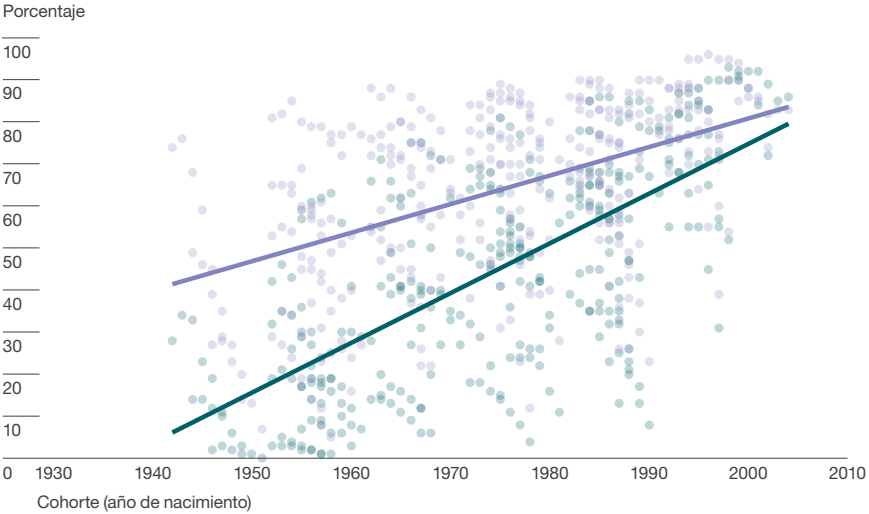
La movilidad educativa en la región fue muy asimétrica entre áreas urbanas y rurales en las cohortes nacidas entre las décadas de 1930 y 1950. La universalización de la educación primaria permitió cerrar gradualmente la brecha rural-urbana, hasta prácticamente hacerla desaparecer en la cohorte nacida en la década de 2000 (panel A del gráfico). El panorama, en cambio, difiere al observar el desempeño de la movilidad educativa en el nivel secundario (panel B). En este caso la brecha inicial es persistente e incluso se agranda para las cohortes más recientes. En promedio para todos los países considerados, la probabilidad de finalizar la secundaria que tenían hijos de padres que no la terminaron ha sido de unos 20 puntos porcentuales mayor para quienes vivían en el ámbito urbano que para los residentes en el área rural. En esta medida, sin embargo, se encuentran avances dispares por países, con Costa Rica como ejemplo de cierres significativos de brechas (panel C).

●●  
**La brecha rural-urbana en educación primaria prácticamente desapareció, mientras que en el nivel secundario persiste o incluso se agrandó**

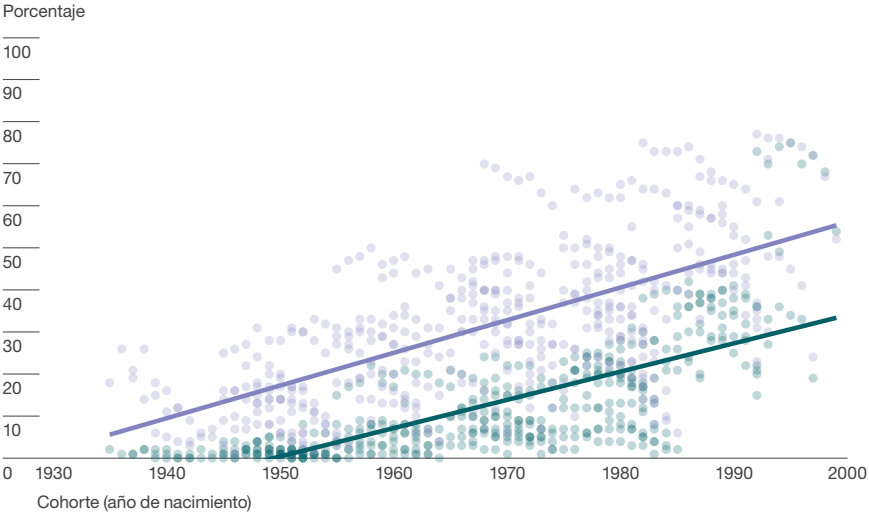
**Gráfico 2.14**

Comparación urbano-rural de la movilidad educativa absoluta ascendente en América Latina y el Caribe para cohortes nacidas entre 1930 y 2010

**Panel A. Primaria (promedio América Latina y el Caribe)**



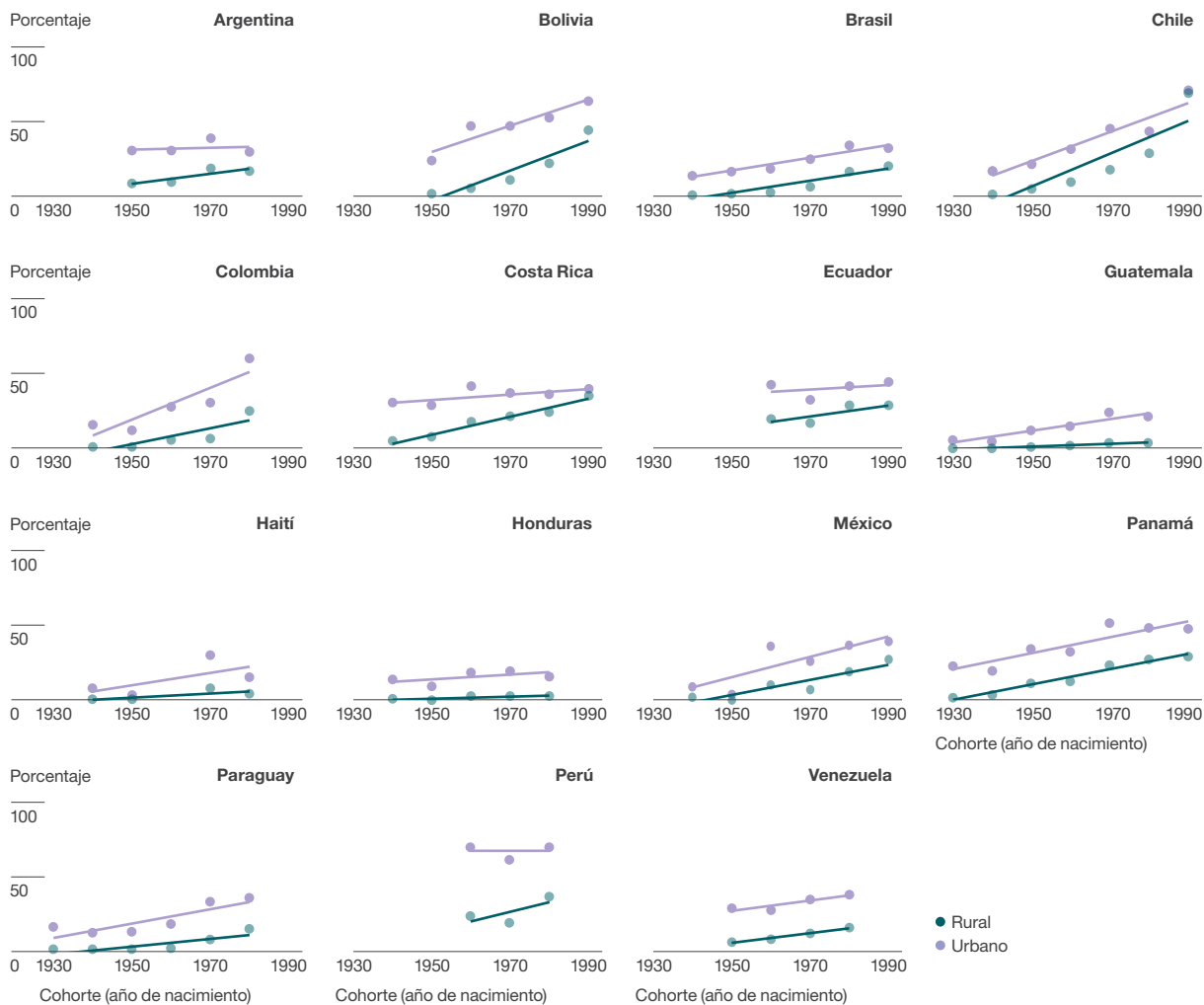
**Panel B. Secundaria (promedio América Latina y el Caribe)**



- Rural
- Urbano

Continúa en la página siguiente →

### Panel C. Secundaria por país



**Nota:** En los paneles A y B cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, la movilidad educativa ascendente para el nivel primario y secundario, medidas como la proporción de individuos que completaron esos niveles educativos mientras que sus padres no los culminaron. Los países incluidos en ambos paneles son los mismos que los del panel C, donde se presenta, para cada país y década de nacimiento, la movilidad educativa ascendente para el nivel secundario. Las líneas sólidas reflejan el ajuste lineal. Para mayor detalle, ver el apartado “Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda” en el Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Gracias a la cada vez más frecuente disponibilidad de fuentes de información con un gran detalle geográfico, varios trabajos han documentado la importante heterogeneidad de la movilidad intergeneracional dentro de los países. Los hallazgos de esta literatura son consistentes con el fenómeno que se analizará con mayor detalle en los capítulos 3 y 4 y que indica que no solo las características familiares abren oportunidades para la movilidad educativa o social en general, sino que también lo hace el entorno físico y social en el que se desenvuelve la vida de las personas (Chetty et al., 2014; Alesina et al., 2021; Muñoz, 2021). Utilizando datos de los censos de población y vivienda de países de la región, los gráficos 2.15 y 2.16 presentan medidas de movilidad educativa para un nivel geográfico equivalente, en la mayoría de los casos, al menor nivel de gobierno subnacional (municipios o departamentos, por ejemplo).<sup>25</sup> Allí se puede apreciar la gran variabilidad geográfica en los niveles de movilidad educativa para todos los indicadores, tanto absolutos como relativos.



**Al interior de los países se puede apreciar la gran variabilidad geográfica en los niveles de movilidad educativa para todos los indicadores, tanto absolutos como relativos**

Como es de esperar en el contexto de un proceso de universalización de la cobertura educativa más básica, la dispersión geográfica de la movilidad en primaria al interior de los países se ha reducido notablemente con el tiempo. Esto se muestra en el panel B del gráfico 2.15, donde cada punto representa el desvío estándar del indicador al interior de cada país, mientras que la línea sólida refleja el promedio simple para toda la región. Los indicadores de movilidad relativa siguen un patrón similar (panel B del gráfico 2.16). Esta convergencia no parece estar ocurriendo, sin embargo, en términos de movilidad absoluta en educación secundaria. El panel D del gráfico 2.15 muestra que, en la mayoría de los países, la dispersión en su interior ha sido estable e incluso creciente a lo largo de las cohortes. Este fenómeno daría cuenta de un grado creciente de asimetría en las oportunidades en distintas regiones a pesar de la (moderada) expansión en la cobertura de educación secundaria que experimentaron los países de la región.

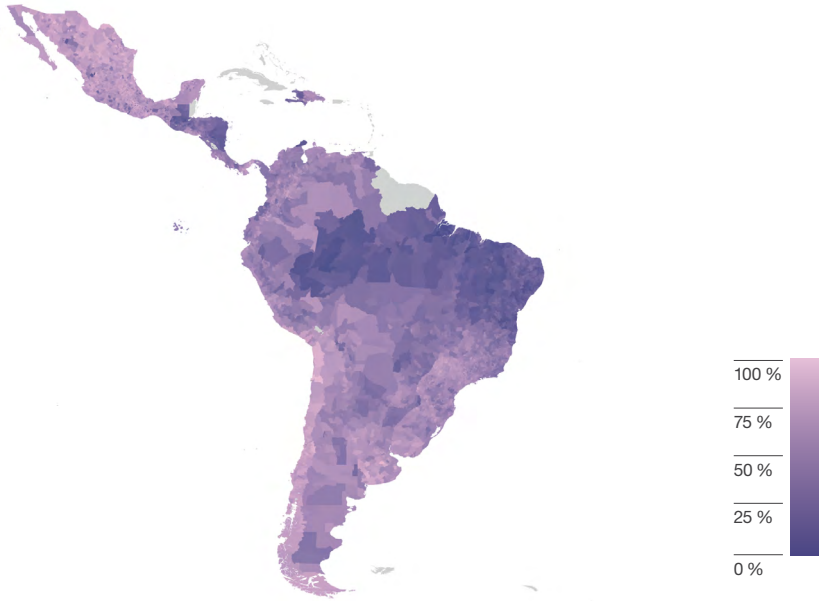
---

25. Se muestran los valores para los nacidos en la década de 1980.

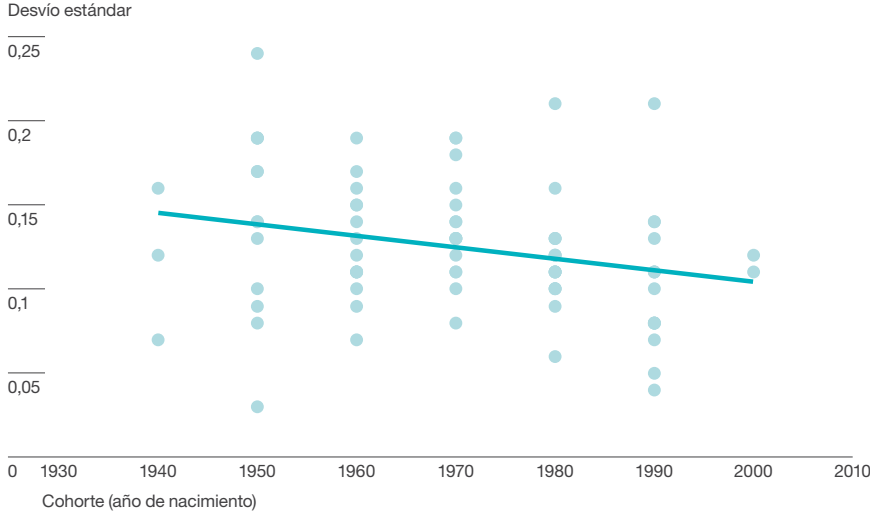
**Gráfico 2.15**

Movilidad educativa absoluta ascendente en educación primaria y secundaria en pequeñas áreas geográficas de América Latina y el Caribe y evolución de la dispersión intrapais

**Panel A. Movilidad absoluta en primaria (cohorte 1980-89)**



**Panel B. Dispersión intrapais de la movilidad absoluta en primaria**



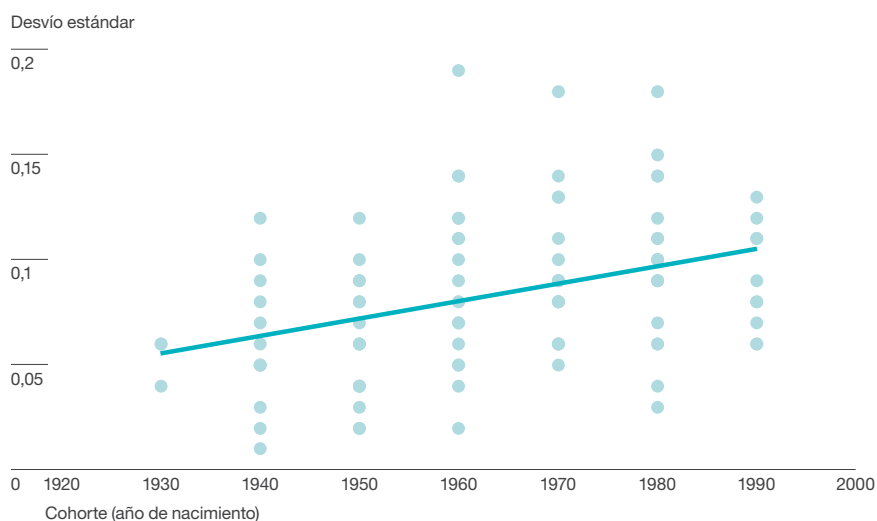
Continúa en la página siguiente →



### Panel C. Movilidad absoluta en secundaria (cohorte 1980-89)



### Panel D. Dispersión intrapais de la movilidad absoluta en secundaria



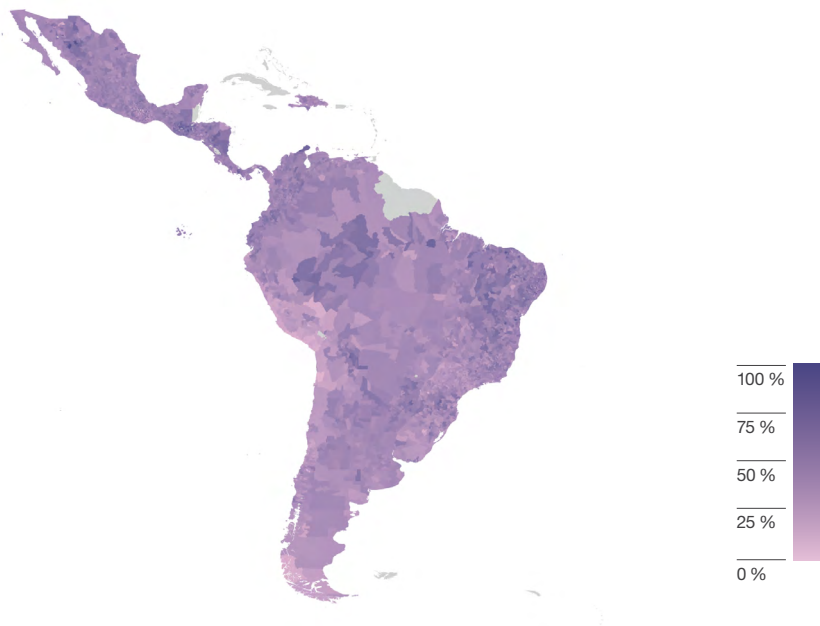
**Nota:** Los paneles A y C presentan los valores del índice de movilidad absoluta para primaria y secundaria respectivamente, calculado al nivel de gobierno subnacional (típicamente nivel municipal o análogo) para la cohorte de 1980-1989. Los paneles B y D reportan la dispersión (desvío estándar) intrapais para estas medidas en cada cohorte (década); la línea sólida representa el promedio para América Latina y el Caribe, calculado con un ajuste lineal. Para mayor detalle, ver el apartado "Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda" en el Apéndice. En el panel A y B no se encuentran incluidos Jamaica, Puerto Rico, Trinidad y Tobago debido a que los censos no cuentan con información armonizada para pequeñas áreas geográficas. En el panel A además no se cuenta con datos de movilidad en primaria para la cohorte de 1980 para República Dominicana.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

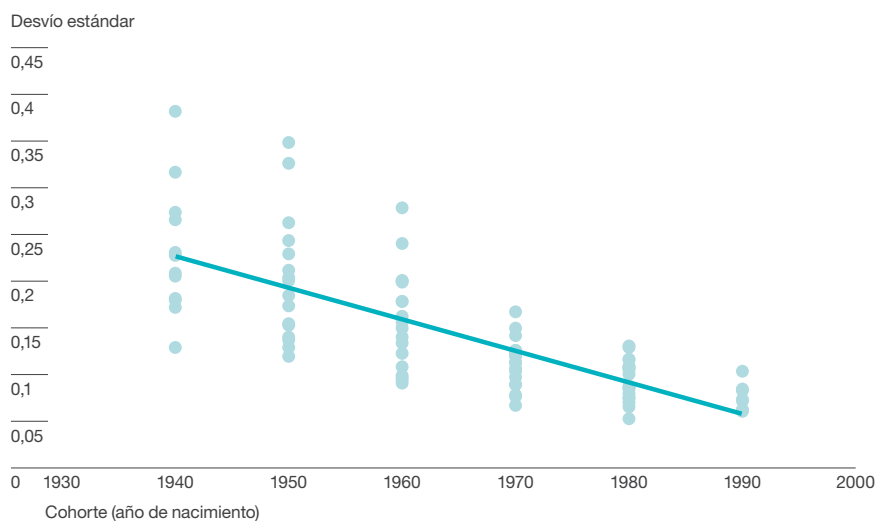
## Gráfico 2.16

Movilidad educativa relativa en pequeñas áreas geográficas de América Latina y el Caribe y evolución de la dispersión intrapais

Panel A. Coeficiente de persistencia (cohorte 1980-89)



Panel B. Dispersión intrapais del coeficiente de persistencia

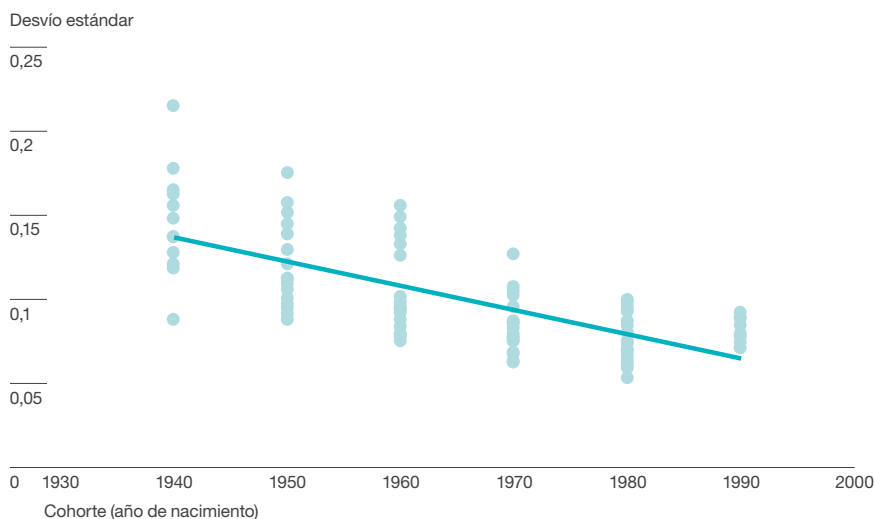


Continúa en la página siguiente →

### Panel C. Coeficiente de correlación (cohorte 1980-89)



### Panel D. Dispersión intrapais del coeficiente de correlación



**Nota:** Los paneles A y C presentan los valores del índice de movilidad relativa estimados por el coeficiente de persistencia y de correlación, respectivamente, calculado al nivel de gobierno subnacional (típicamente nivel municipal o análogo) para la cohorte de 1980-89. Los paneles B y D reportan la dispersión (desvío estándar) intrapais de estas medidas en cada cohorte (década); la línea sólida representa el promedio para América Latina y el Caribe, calculado con un ajuste lineal. Para el caso de Uruguay se reportan datos para la cohorte de 1970-79 debido a que no se cuenta con datos para movilidad relativa de la cohorte siguiente. Para mayor detalle, ver el apartado "Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda" en el Apéndice. En el panel A y B no se encuentran incluidos Jamaica, Puerto Rico, Trinidad y Tobago debido a que los censos no cuentan con información armonizada para pequeñas áreas geográficas.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Esta gran disparidad en la movilidad educativa a nivel de pequeñas áreas geográficas abre interrogantes respecto a los factores locales que pueden condicionar las oportunidades individuales de experimentar dicha movilidad. Estos factores, relacionados tanto con las características de las familias en esas áreas como con otros aspectos institucionales y del entorno, pueden ser diversos. En los capítulos 3 y 4 de este reporte, se exponen algunos mecanismos específicos detrás de las heterogeneidades regionales. En este capítulo se hace un análisis de la relación entre el tamaño poblacional de las áreas geográficas con los niveles de movilidad absoluta y relativa dentro de los países, del que surgen dos patrones interesantes. En primer lugar, se observa que los niveles de movilidad absoluta, tanto en primaria como en secundaria, aumentan en todos los países con el tamaño de la población (gráfico 2.17). Así, los grandes centros urbanos destacan por presentar, en promedio, mayores oportunidades de ascenso para hijos de padres menos educados. Los resultados son menos concluyentes cuando se consideran las medidas de movilidad relativa. Mientras mayores tamaños poblacionales se asocian con menores coeficientes de persistencia intergeneracional en los años de educación de los padres y los hijos (panel A del gráfico 2.18), esta relación se atenúa e incluso se revierte en muchos países cuando la medida de movilidad relativa utilizada es el coeficiente de correlación (panel B del gráfico 2.18). Es decir, áreas más pobladas también ofrecen oportunidades de ascenso educativo a hijos de padres relativamente más educados, haciendo que globalmente la posición relativa de cada generación en la distribución de años de educación no cambie de manera sustancial.<sup>26</sup>



**Los grandes centros urbanos presentan mayores oportunidades de ascenso para hijos de padres menos educados, pero esto es menos claro en la movilidad relativa**

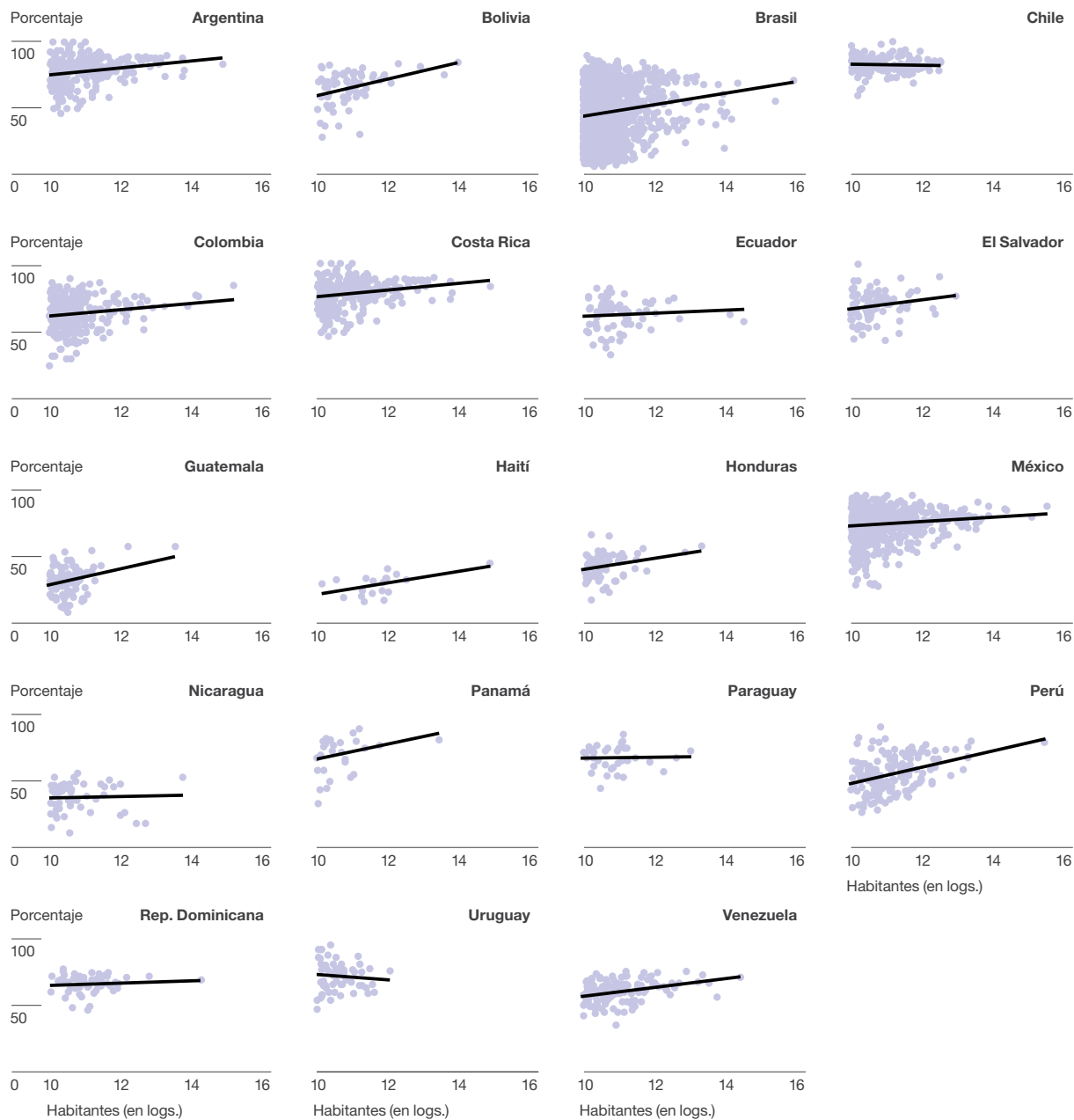
---

26. Estos resultados son consistentes con los encontrados por Neidhöfer et al. (2021b), quienes muestran, a partir de datos de encuestas, que la movilidad educativa absoluta en secundaria es mayor y el coeficiente de persistencia de años de educación es menor en las ciudades grandes (de más de 300.000 habitantes) que en las pequeñas.

### Gráfico 2.17

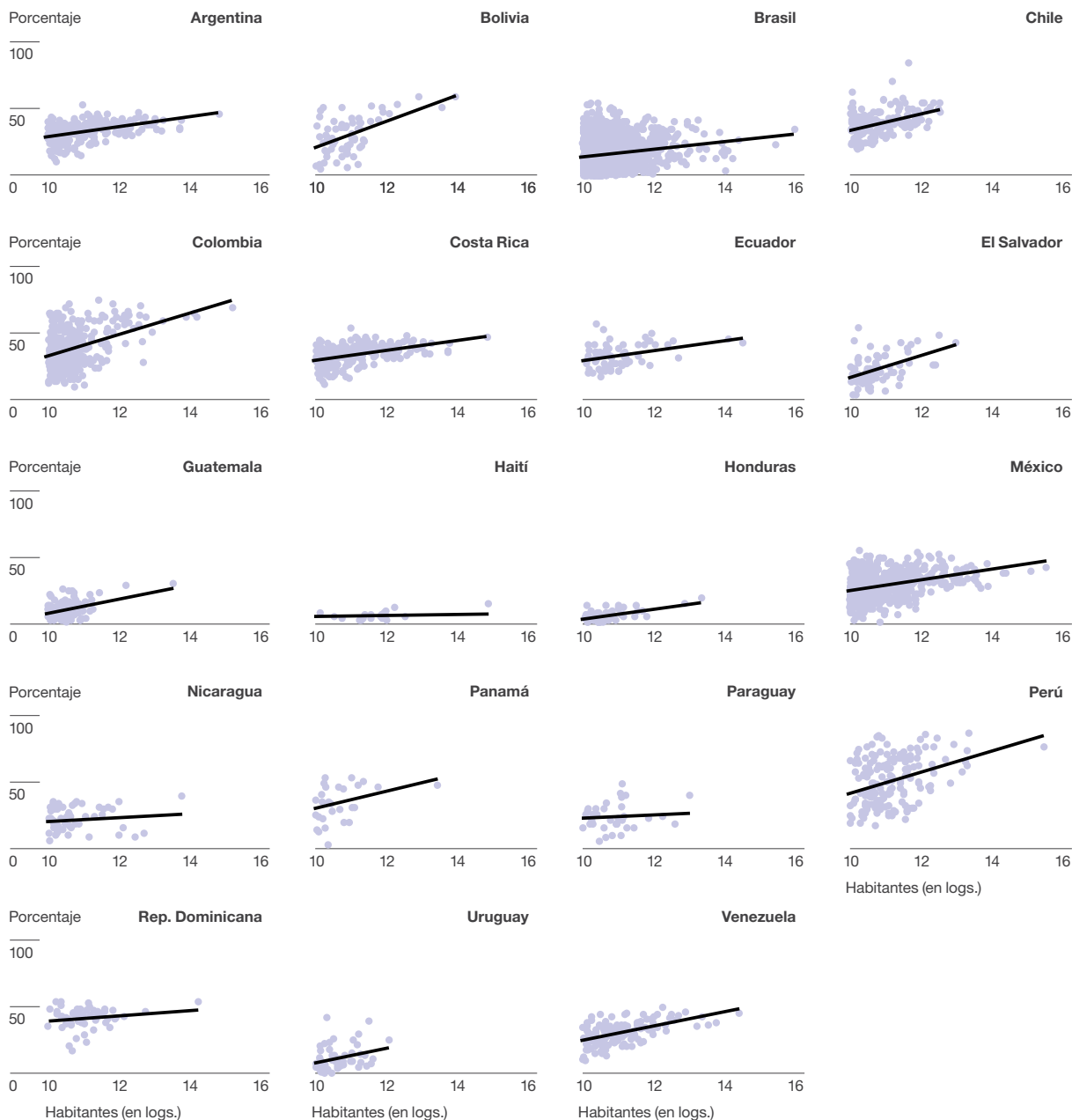
Correlación entre el tamaño poblacional y la movilidad absoluta en pequeñas áreas geográficas para la cohorte nacida en 1980-1989

#### Panel A. Movilidad absoluta ascendente en primaria



Continúa en la página siguiente →

**Panel B. Movilidad absoluta ascendente en secundaria**



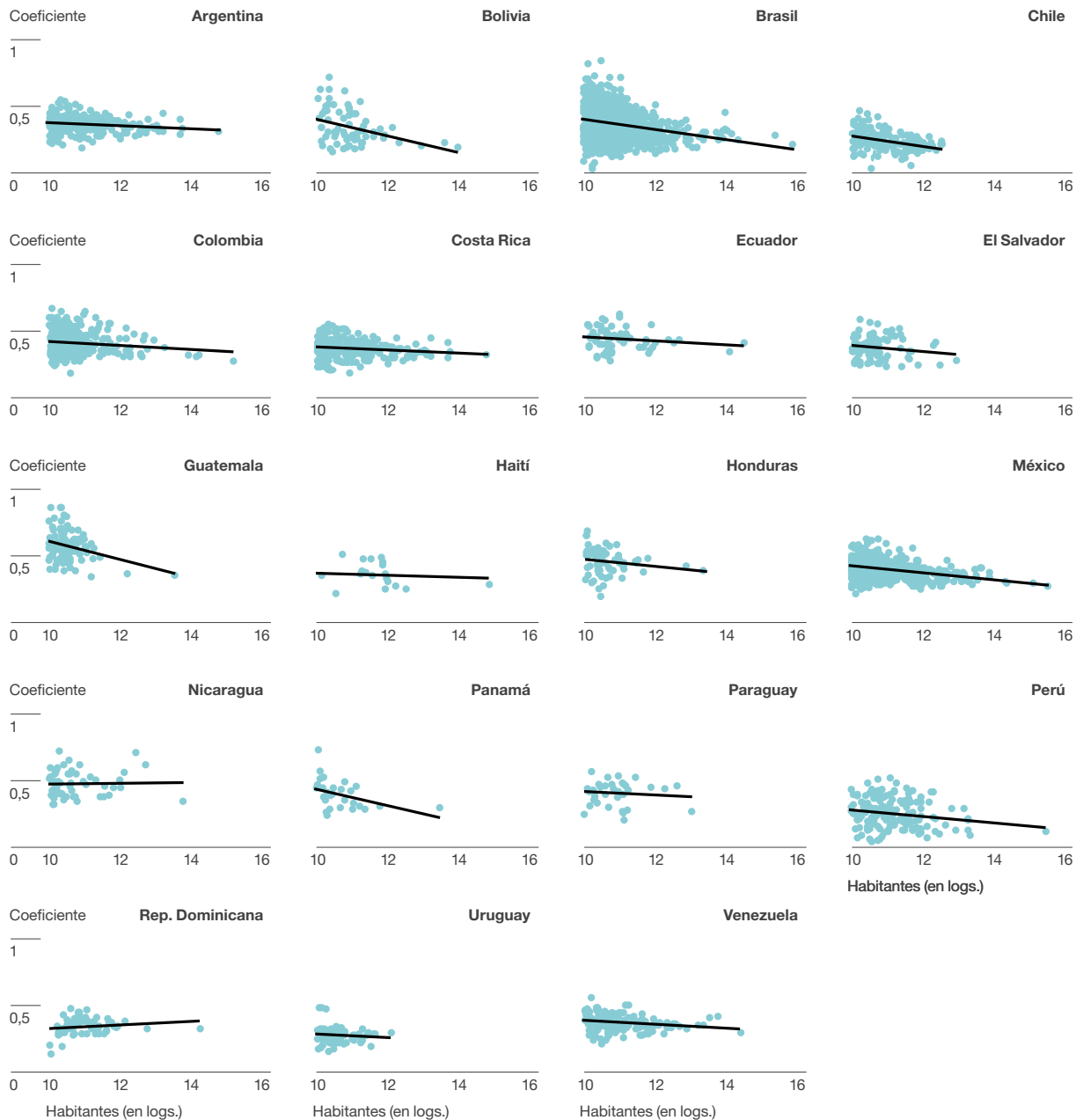
**Nota:** Los paneles A y B muestran la correlación entre las medidas de movilidad en educación primaria y secundaria calculadas al nivel de gobierno subnacional (típicamente nivel municipal o análogo) para la cohorte de 1980-89 y el tamaño poblacional de estas áreas geográficas en el mismo año. El tamaño poblacional se calcula como el logaritmo del total de población según los datos del censo. Cada punto corresponde a un municipio o departamento. La línea sólida refleja el ajuste lineal. No se encuentran incluidos Jamaica, Puerto Rico, Trinidad y Tobago debido a que los censos no cuentan con información armonizada para pequeñas áreas geográficas. En el panel A para el caso de República Dominicana se reportan datos para la cohorte de 1990-99 debido a que no se cuenta con datos para movilidad absoluta en primaria para la cohorte anterior.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

### Gráfico 2.18

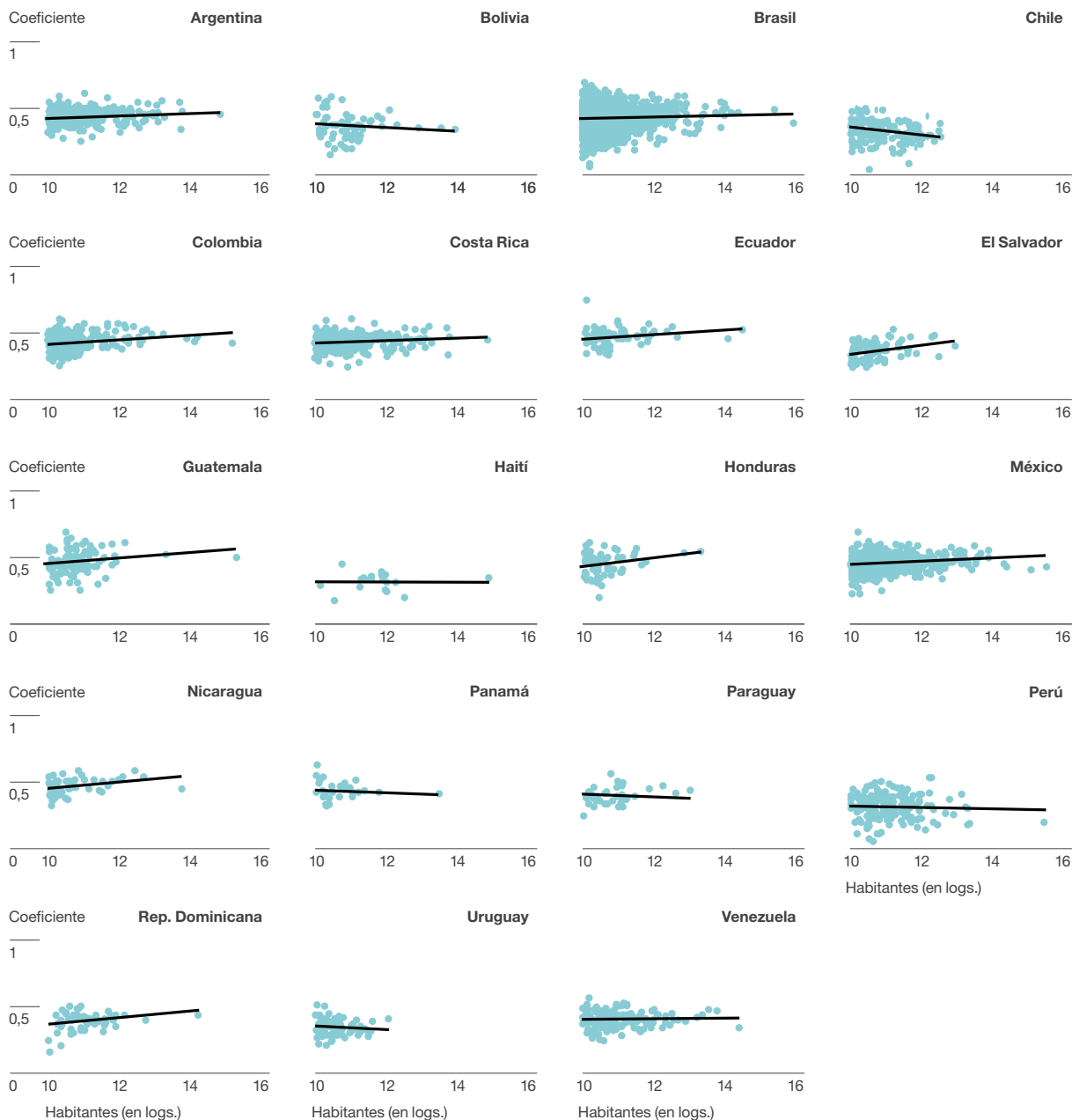
Correlación entre el tamaño poblacional y la movilidad relativa en pequeñas áreas geográficas para la cohorte nacida en 1980-1989

#### Panel A. Coeficiente de persistencia



Continúa en la página siguiente →

## Panel B. Coeficiente de correlación



**Nota:** Los paneles A y B presentan los valores del índice de movilidad relativa estimados por el coeficiente de persistencia y de correlación calculado al nivel de gobierno subnacional (típicamente nivel municipal o análogo) para la cohorte de 1980. El tamaño se calcula como el logaritmo del total de población según los datos del censo. Cada punto corresponde a un municipio o departamento. La línea sólida refleja el ajuste lineal. Para el caso de Uruguay se reportan datos para la cohorte de 1970 debido a que no se cuentan con datos para movilidad relativa para la cohorte siguiente. No se encuentran incluidos Jamaica, Puerto Rico, Trinidad y Tobago debido a que los censos no cuentan con información armonizada para pequeñas áreas geográficas.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).



# Movilidad intergeneracional en otras dimensiones del bienestar: salud, ocupación, ingreso y riqueza

En ese apartado se presenta una visión panorámica de la movilidad social intergeneracional en América Latina y el Caribe tomando en cuenta medidas de bienestar distintas al logro educativo. Las restricciones de información son muy grandes para tener un detalle similar al de la sección previa, tanto en términos de cobertura de países como de períodos que es posible analizar. No obstante, se realiza un esfuerzo por sistematizar la mejor evidencia disponible junto con evidencia novedosa generada mediante la ECAF 2021.

## Salud

Los estudios sobre movilidad intergeneracional en salud de la población adulta en América Latina y el Caribe son prácticamente inexistentes.<sup>27</sup> La ECAF 2021 permite analizar qué tan persistente es esta dimensión del bienestar entre generaciones, pues dispone de información armonizada para varios países sobre la salud general de hijos y padres.<sup>28</sup> A partir de estos datos, y siguiendo a Halliday et al. (2021), es posible construir un índice que toma valores entre 0 y 100 para caracterizar el estado de salud general de una persona. Cuanto más alto es el valor del índice, mejor es el estado de salud general del individuo para quien se mide (padres o hijos). Adicionalmente, ajustando por edad y género, este índice sirve para construir un ordenamiento de los niveles de salud en la población de padres y de hijos.

El cuadro 2.4 contiene los resultados de estimaciones de regresiones por mínimos cuadrados ordinarios que muestran la asociación en el índice de salud general de padres e hijos y en los *rankings* entre padres e hijos. Los resultados se computan para toda la muestra (columna 1) y por género de padres e hijos (columnas 2 a 5). La asociación de la salud de los hijos con la de los padres en el promedio de la muestra es de 0,33. La estimación del coeficiente *rank-rank* de salud para toda la muestra es 0,31. Así, por cada aumento en 10 percentiles en el *ranking* de los padres, se espera que los hijos escalen 3 percentiles en el *ranking* de su propia generación. Comparando estas magnitudes con estudios similares para Estados Unidos (Halliday et al., 2021) y Reino Unido (Bencsik et al., 2021), la persistencia intergeneracional de salud, al igual que en otras dimensiones del bienestar, es más alta en América Latina y el Caribe. Los resultados por género muestran que la magnitud de la asociación de la salud de los progenitores con la de sus hijos es mayor cuando se tiene en cuenta la salud de la madre que cuando se considera la salud del padre. Sin embargo, no hay un patrón



**La salud de los hijos está más fuertemente asociada con la salud de la madre que con la del padre**

27. El análisis de la persistencia en resultados de salud entre padres e hijos, cuando estos últimos se encuentran en la infancia, se realiza en el capítulo 3.

28. La medida del estado de salud autorreportado por el entrevistado (SRHS, por sus siglas en inglés) es una escala estándar utilizada en encuestas para captar su estado de salud general. Los encuestados deben clasificar su estado de salud dentro de cinco posibles categorías: excelente, muy buena, buena, regular y mala.

claro respecto a que la salud de las hijas esté más correlacionada con la salud familiar que la de los hijos varones, como sí se deriva de los resultados para países desarrollados.<sup>29</sup>

## Cuadro 2.4

Persistencia intergeneracional de la salud

	Toda la muestra (1)	Según el género de padres e hijos			
		Madre-hija (2)	Padre-hija (3)	Madre-hijo (4)	Padre-hijo (5)
Coefficiente de persistencia	0,33***	0,28***	0,20***	0,28***	0,21***
Coefficiente <i>rank-rank</i>	0,31***	0,31***	0,24***	0,26***	0,25***
Observaciones	7.911	3.879	3.050	3.454	2.808

**Nota:** Cada celda presenta el coeficiente de una regresión estimada por mínimos cuadrados ordinarios. En la primera fila, se reportan los coeficientes de regresiones separadas, en donde la variable dependiente es el índice numérico de salud autorreportado del hijo (encuestado) y la variable independiente es el índice numérico de salud autorreportado de la madre (columna 1) o del progenitor de referencia (columna 2 a 5). La segunda fila contiene los coeficientes de regresiones separadas, en donde la variable dependiente es el *ranking* (percentil) que ocupa el hijo en la distribución del índice numérico de salud y la variable independiente es el *ranking* que ocupa la madre (columna 1) o el progenitor de referencia (columna 2 a 5) en su respectiva generación. Los *rankings* se construyen sobre los valores ajustados por edad y género. En todas las regresiones se controla por la edad del encuestado y del progenitor de referencia, edades al cuadrado, efectos fijos de país y efecto fijo de género del encuestado en el caso que corresponda. Los asteriscos indican la significancia estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* al 1 %, \*\* al 5 %, \* al 10 %. Para más detalle sobre la encuesta CAF, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

## Movilidad ocupacional

Para medir la movilidad ocupacional se utilizan dos fuentes: la ronda 7 de la Encuesta Mundial de Valores (EMV), que permite comparaciones con otras regiones del mundo, y la ECAF 2021, que cubre diez ciudades en sendos países de la región.<sup>30</sup> Ambas

29. Cuando se repite el mismo análisis, pero solo tomando en cuenta a las personas cuya madre o padre aún siguen vivos, las hijas muestran mayor dependencia con la salud de sus progenitores que los hijos. Este patrón es el mismo que se obtiene utilizando los datos de la ECAF 2019, la cual recoge información sobre la salud del padre y la madre del entrevistado sólo si están vivos.

30. En ambas fuentes se consideran individuos mayores de 25 años con el objetivo de evitar sesgos vinculados a tomas de decisiones educativas y laborales conjuntas, y con límites superiores de 60 años o 65 años, dependiendo de las necesidades del análisis. Se consideran individuos ocupados en el momento de la encuesta y, para el caso de la ECAF, también se restringe a individuos cuyos padres se encontraban ocupados cuando el hijo tenía 14 años. En la ECAF, la codificación de los empleos sigue la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) a un dígito, mientras que la EMV utiliza una clasificación cercana, pero que requiere tomar algunas decisiones menores para homogeneizar categorías ocupacionales.

fuentes recogen información sobre ocupaciones del padre del encuestado utilizando preguntas retrospectivas.<sup>31</sup>

Siguiendo la metodología utilizada en el trabajo de Ciaschi, Gasparini et al. (2021), preparado para este reporte, se divide la muestra en tres grupos ocupacionales según su complejidad, es decir, según una medida que aproxima los niveles de habilidades requeridos para desempeñar las tareas que caracterizan cada ocupación<sup>32</sup>. Utilizando esta división se construye una matriz de 3x3, que acomoda los pares de ocupaciones de padres e hijos en nueve casillas. Con base en los elementos de esa matriz, se calcula el indicador de dependencia intergeneracional en ocupaciones (indicador DIO) que se presenta en el gráfico 2.19. Este indicador toma valores mayores cuanto mayor es la persistencia de las ocupaciones entre padres e hijos, es decir, cuanto más poblada estén la diagonal principal de la matriz y las casillas que la circundan.

Los datos de la EMV permiten estimar esta dependencia ocupacional entre generaciones para personas nacidas en tres décadas diferentes (desde la década de 1960 a la de 1980) y en distintas regiones del mundo, habilitando así un análisis comparado de la evolución de la persistencia ocupacional. Los valores mostrados en el gráfico 2.19 indican que América Latina y el Caribe es la región con mayor persistencia ocupacional, además de que el patrón de cambio en el tiempo no muestra una clara reducción en las tres cohortes analizadas. Mientras la evolución del indicador DIO en la región (primero subiendo y luego cayendo) se parece a la observada en Europa, el patrón en el resto de las regiones es más bien estable o de leve ascenso a lo largo del tiempo. Utilizando información de la ECAF 2021, si bien los niveles del indicador difieren probablemente debido a que es una encuesta representativa de grandes ciudades y no de países enteros, se reafirma la conclusión respecto a la evolución temporal. Estos resultados son consistentes con los de Ciaschi, Gasparini et al. (2021), que armoniza datos de encuestas de hogares para siete países de la región y encuentra el mismo patrón de U invertida en la evolución del indicador DIO.



**América Latina y el Caribe es la región con mayor persistencia ocupacional. Además, esta persistencia no muestra caídas consistentes en el tiempo**

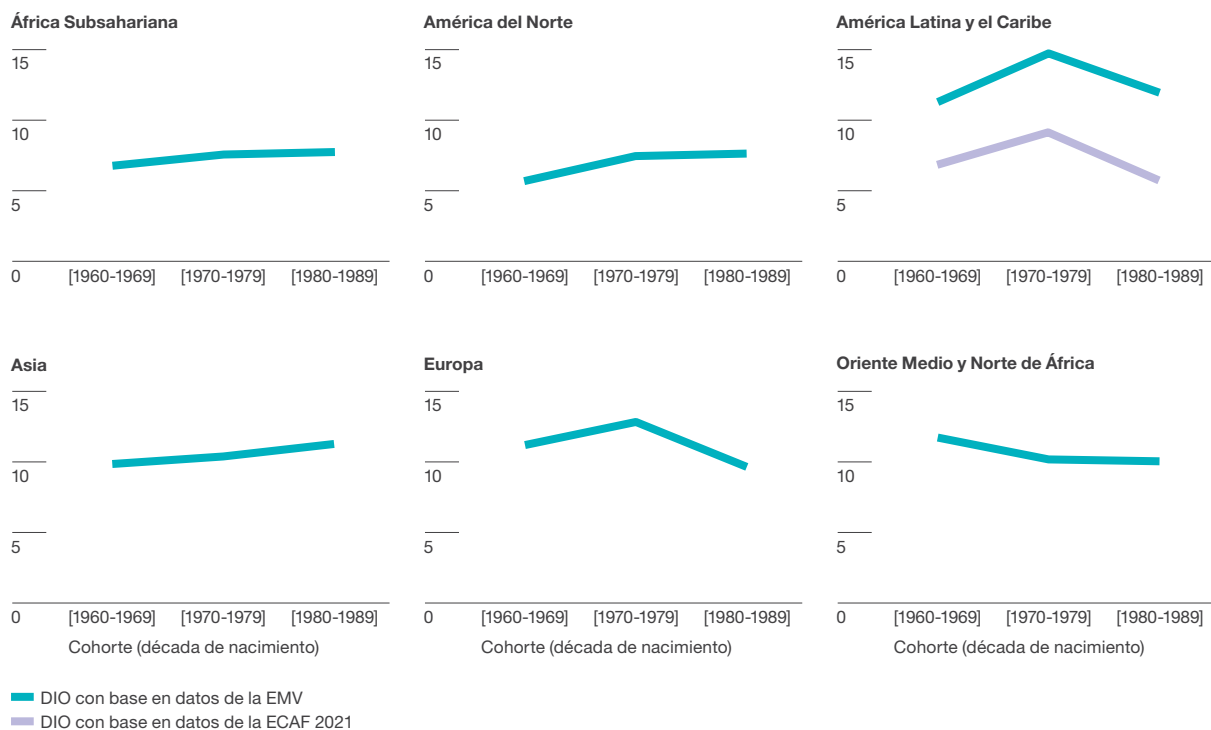
---

31. La Encuesta Mundial de Valores en su ronda 7 (2017-2020) cubre 50 países del mundo y más de 70.000 encuestados. Los países incluidos en América Latina y el Caribe son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Puerto Rico. La EMV también incluye a Guatemala, pero en este país no se pregunta acerca de la ocupación del padre.

32. Específicamente, utilizando la codificación del CIUO, se consideran de “complejidad alta” las ocupaciones agrupadas en los dígitos de 1 a 3 (categorías 1 y 2 de la EMV); “complejidad media”, las de los dígitos 4 a 6 y 10 (3 a 6 en la EMV) y “complejidad baja”, las de los dígitos 7 a 9 (7 a 10 en la EMV). Cabe aclarar que aquellos trabajadores informales por cuenta propia clasificados en ocupaciones agrupadas en el dígito 1 fueron incluidos en la categoría de complejidad media. Las ocupaciones categorizadas dentro del grupo correspondiente a “Fuerzas Armadas” fueron etiquetadas como de complejidad media.

## Gráfico 2.19

Persistencia intergeneracional en ocupaciones (indicador DIO) en distintas regiones del mundo



**Nota:** El gráfico reporta la evolución del indicador DIO por región. Para los datos de la EMV, la muestra comprende a individuos que en el momento de la encuesta tenían una edad de 30 a 60 años entre los años 2017 y 2020 y se encontraban trabajando. Se crean tres niveles de categorías ocupacionales a partir de las 10 ocupaciones disponibles para padres e hijos en la EMV. Para América Latina y el Caribe (que incluye Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Puerto Rico) se presenta una línea de tendencia adicional, que surge de la ECAF 2021. Se consideran en ese caso individuos de 30 a 60 años cumplidos en el momento de realizar la encuesta.

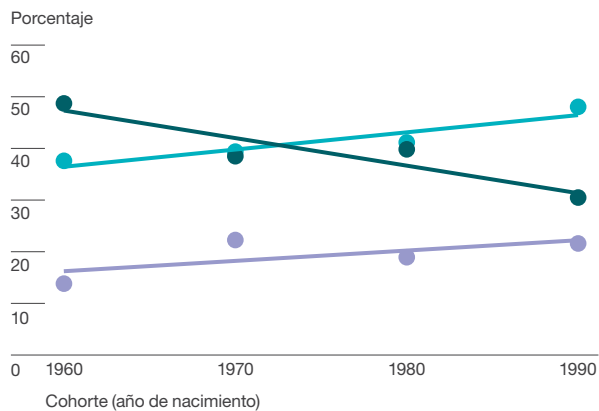
**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ronda 7 de la EMV (Haerpfer et al. 2022) y la ECAF 2021 (CAF, 2022).

El gráfico 2.20 muestra información adicional sobre la persistencia ocupacional para entender mejor cómo evolucionaron las chances de ascender en la escala de complejidad de las ocupaciones de personas con padres que tenían distintos niveles ocupacionales. El panel A muestra la porción de hijos cuyos padres se desempeñaban en ocupaciones de baja complejidad que permanecieron en ese tipo de trabajos o ascendieron para tener ocupaciones de complejidad media o alta. Los resultados indican que la probabilidad de estar en ocupaciones de baja complejidad cayó con el tiempo, una tendencia consistente con las mejoras en movilidad absoluta en los niveles educativos más básicos (primaria) para los hijos de padres poco educados, y que esa caída se tradujo en un aumento mayor en la probabilidad de pasar a ocupaciones de complejidad media que a aquellas de complejidad alta. Para los hijos de padres que tenían ocupaciones de nivel medio, el patrón es más estable en el tiempo, con una leve subida en la probabilidad de mantenerse en ocupaciones de complejidad media y sin aumentos en las chances de ascender a complejidad alta.

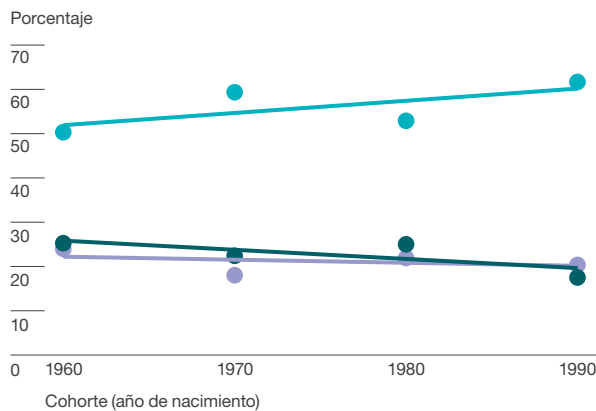
## Gráfico 2.20

Movilidad intergeneracional en ocupaciones en ciudades seleccionadas de América Latina y el Caribe por cohorte (década) de nacimiento

Panel A. Para hijos de padres con ocupaciones de baja complejidad



Panel B. Para hijos de padres con ocupaciones de complejidad media



- Complejidad alta
- Complejidad media
- Complejidad baja

**Nota:** El gráfico reporta la proporción de encuestados que tiene ocupaciones en cada uno de los tres niveles de complejidad, de acuerdo con la complejidad de las ocupaciones de sus padres. Los valores para encuestados con padres que se desempeñaban en ocupaciones de complejidad baja se presentan en el panel A y para aquellos con padres en ocupaciones de complejidad media en el panel B. Los porcentajes se presentan para encuestados nacidos en distintas cohortes (desde la década de 1960 hasta la década de 1990). La muestra se compone de individuos de entre 25 y 60 años que se encontraban ocupados en el momento de la encuesta y cuyos padres también lo estaban cuando ellos tenían 14 años. Las categorías ocupacionales se dividen en tres niveles de complejidad, en base a la clasificación CIUO de ocupaciones a un dígito (para mayor detalle, ver la nota 32 de este reporte). Los resultados reflejan promedios para las ciudades contempladas en la ECAF 2021.

**Fuente:** Elaboración propia con base en la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Del análisis anterior se desprende que no todas las personas tienen las mismas probabilidades de ascender en términos ocupacionales. En este sentido, resulta natural preguntarse en qué medida quienes experimentaron movilidad educativa también experimentaron movilidad ocupacional. El cuadro 2.5 muestra que quienes ascendieron en términos educativos tienen, en promedio, 19 puntos porcentuales adicionales de chances de ascender en términos ocupacionales. Sin embargo, nuevamente, esta relación entre ascender educativamente y ocupacionalmente no es pareja entre personas que provienen de distintos niveles socioeconómicos. Por ejemplo, mientras la probabilidad de ascender ocupacionalmente es de solo 18 puntos porcentuales para quienes ascendieron educativamente y son hijos de padres con bajo nivel educativo (menos que secundaria completa), esa probabilidad es de 31 puntos porcentuales para quienes ascendieron educativamente, pero además son hijos de padres con mayor nivel educativo (nivel secundario o más).

## Cuadro 2.5

### Asociación entre movilidad educativa y movilidad ocupacional

	Muestra completa	Padres con educación menor que secundaria completa	Padres con educación mayor o igual a secundaria completa
	(1)	(2)	(3)
Movilidad educativa	0,19***	0,18***	0,31***
Observaciones	3.369	2.080	817

**Nota:** El cuadro presenta los coeficientes que surgen de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios en tres submuestras. La columna (1) reporta los valores para el total de la muestra, la (2) solo incluye personas con padres que no completaron la educación secundaria, mientras que la columna (3) recoge solo aquellas personas con padres que completaron la educación secundaria o algún nivel educativo adicional. La variable dependiente es una medida de movilidad en ocupaciones construida con base en la clasificación CIUO y la variable independiente es una medida de movilidad educativa. La movilidad ocupacional se determina con una variable binaria que toma valor 1 si el individuo supera el nivel de complejidad de la ocupación del padre o lo iguala, en caso de que la ocupación de este fuera de complejidad alta. La movilidad educativa es una variable binaria que toma valor 1 si el individuo supera el nivel educativo del padre o si lo iguala, en caso de que este haya alcanzado el nivel educativo alto. Las ocupaciones se agrupan en tres niveles (complejidad baja, media o alta) y las categorías educativas son también tres: baja (hasta secundario incompleto), media (secundario completo o superior incompleto) y alta (terciario o universitario completo). Se incluyen controles de edad, edad al cuadrado, género, año de nacimiento del padre, ciudad de residencia y modalidad de la encuesta. La muestra se compone de individuos de entre 25 y 60 años que se encontraban ocupados en el momento de la encuesta y cuyos padres también lo estaban cuando ellos tenían 14 años. Además, se reportan los errores estándar (robustos) entre paréntesis y los niveles de significancia estadística de acuerdo con el p-valor: \*\*\* p<0,01, \*\* p<0,05, \* p<0,1.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Lo anterior significa que la expansión educativa que mejoró la movilidad absoluta, especialmente en los niveles educativos más bajos (primaria, sobre todo), no necesariamente se tradujo en mejores ocupaciones. Es de esperar, por tanto, que tampoco lo haya hecho en términos de mejores ingresos laborales. Como se analizará en otros capítulos de este reporte, esto puede ocurrir por diversas razones, entre las que se encuentran los problemas de los sistemas educativos para efectivamente formar el capital humano que las ocupaciones de mayor complejidad requieren o el mal funcionamiento de los mercados laborales, que implica que ciertos talentos que se están formando en el sistema educativo no terminen asignados a ocupaciones de mayor nivel de complejidad. Si bien es extremadamente difícil separar la contribución de cada una de estas fuerzas en la explicación del aparente desacople entre movilidad educativa y ocupación, los problemas que se exponen en el capítulo 3 sobre la formación de capital humano en la región y en el capítulo 4 sobre el funcionamiento de los mercados laborales indican que, en la región, posiblemente ambas estén actuando en detrimento de la conexión entre la formación de habilidades y el progreso ocupacional.

## Movilidad de ingresos y riqueza

Las estimaciones disponibles posicionan a América Latina y el Caribe entre las regiones con menos movilidad intergeneracional de ingresos. De acuerdo con la información de la Base de Datos Mundial sobre Movilidad Intergeneracional (GDIM, 2018), reportados en el cuadro 2.6, tener padres con ingresos un 1 % más altos se asocia con un incremento promedio para la región del 0,86 % en los ingresos de los hijos (ver la columna 1 del panel A del cuadro). Estos resultados se basan, sin embargo, en metodologías relativamente imperfectas, en el sentido de que requieren métodos de imputación de ingresos de los padres. No obstante, este valor se ubica bastante por encima de países de altos ingresos que cuentan con estimaciones utilizando metodologías similares, donde la elasticidad intergeneracional de ingresos alcanza valores promedio del 0,35 %. El panel B del cuadro muestra que los coeficientes son altos en todos los países de la región, indicando que la alta persistencia en ingresos es un patrón común a todos los países de América Latina.

En un grupo más limitado de países existen registros administrativos (o encuestas) que contienen información de ingresos tanto para los hijos como para los padres. Según GDIM (2018), la persistencia intergeneracional real podría ser algo más baja que la estimada a través de métodos de imputación de ingresos (ver la columna 2 del panel A). La evidencia en América Latina y el Caribe es todavía incipiente. Cortés Orihuela et al. (2022) y Leites et al. (2020) realizan, para Chile y Uruguay, respectivamente, estimaciones de la elasticidad intergeneracional a partir de registros administrativos, con la limitación de que su análisis se restringe al universo de trabajadores formales. En ambos casos, la persistencia intergeneracional de ingresos estimada es menor que el promedio regional (ver columnas 1 y 2 del panel B). Cortés Orihuela et al. (2022) muestran, además, que la metodología de imputación de ingresos podría estar, efectivamente, sobreestimando la persistencia intergeneracional.

Como se comenta en el recuadro 2.1, una medida alternativa a la elasticidad intergeneracional del ingreso es calcular la persistencia intergeneracional en el *ranking* que ocupan padres e hijos en la distribución del ingreso de su respectiva generación (coeficiente *rank-rank*). Esta alternativa suele ofrecer ciertas ventajas para evitar muchos de los sesgos que surgen en el cálculo de la elasticidad intergeneracional dadas las limitaciones en los datos. Estas medidas fueron popularizadas por el trabajo de Chetty et al. (2014), quienes estiman a partir de registros administrativos una correlación *rank-rank* de 0,345 para Estados Unidos (cuadro 2.7), indicando que, por cada percentil adicional en el que se ubican los padres, sus hijos escalan 0,34 percentiles en su respectiva distribución. Utilizando datos de Italia, Acciari et al., (2022) y Barbieri et al., (2020) encuentran que la correlación *rank-rank* toma valores cercanos a 0,25. Una conclusión interesante de este trabajo es que los resultados se mantienen independientemente de si los datos de ingresos de los padres son observados o son imputados. Los únicos antecedentes de este tipo de mediciones para la región son los trabajos de Leites et al. (2020) para Uruguay, que estima una correlación *rank-rank* de 0,23 utilizando registros administrativos, mientras que Jiménez (2011) calcula valores de entre 0,38-0,43 para Argentina, utilizando metodologías de imputación de ingresos para los padres.

●●  
Las estimaciones disponibles posicionan a América Latina y el Caribe entre las regiones con menos movilidad intergeneracional de ingresos

## Cuadro 2.6

Estimaciones de la elasticidad intergeneracional de los ingresos

Región/país	Método		Cohorte	Edad de los hijos	Fuente
	Imputación de ingresos	Mínimos cuadrados ordinarios			
	(1)	(2)			
<b>Panel A. Comparación de la elasticidad intergeneracional de ingresos (IGE) por regiones</b>					
Asia Oriental y el Pacífico	0,53 [4]	0,40 [1]	1960/1970	48-58	
Europa y Asia Central	0,48 [8]	0,33 [1]	1960/1970	47-57	
Altos ingresos	0,35 [25]	0,27 [6]	1960/1970	52-62	
América Latina y el Caribe	0,86 [8]	-	1960/1970	45-55	GDIM (2018)
Oriente Medio y África del Norte	0,82 [4]	-	1970	41-51	
Sur de Asia	0,44 [2]	0,59 [2]	1960/1970	46-56	
África Subsahariana	0,68 [13]	0,36 [1]	1960/1980	42-52	
<b>Panel B. Estimaciones de elasticidad intergeneracional de ingresos (IGE) en países de América Latina</b>					
Argentina	0,70-0,78		1970	26-38	Jiménez (2011)
Chile	0,57-0,76		1970	33-43	Núñez Miranda (2010)
Chile	0,5	0,28	1980	29-34	Cortés Orihuela et al. (2022)
Brasil	0,69		1960	44-54	Dunn (2007)
Brasil	0,58		1960	44-54	Ferreira y Veloso (2006)
Bolivia	0,87		1970	28-38	
Colombia	1,1		1970	33-43	
Ecuador	1,03		1970	33-43	GDIM (2018)
Guatemala	1,02		1970	34-44	
Panamá	0,97		1970	28-38	
Perú	0,67		1960	44-54	Grawe (2001)
Uruguay		0,21-0,23	1980-1990	20-40	Leites et al. (2020)

**Nota:** El cuadro presenta distintas estimaciones de la elasticidad intergeneracional de los ingresos, distinguiendo según el método utilizado: TSTSLS en la columna (1) y MCO (en base a información que tiene vinculado el ingreso de las dos generaciones) en la columna (2). El valor entre corchetes de las columnas (1) y (2) del panel A indica la cantidad de países con los que fue computado el promedio de la región. Para más detalle sobre los países incluidos en las regiones, consultar el Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de las fuentes mencionadas en la columna (5).



## Cuadro 2.7

Estimaciones de los coeficientes *rank-rank* de los ingresos

Región/país	Método		Cohorte	Edad de los hijos	Fuente
	Imputación de ingresos	Mínimos cuadrados ordinarios			
	(1)	(2)			
<b>A. Comparación internacional de coeficiente <i>rank-rank</i> de ingresos</b>					
Italia	0,26				Barbieri et al. (2020)
Estados Unidos		0,34	1980	30-32	Chetty et al. 2014
<b>B. Estimaciones de coeficiente <i>rank-rank</i> de ingresos en países de América Latina</b>					
Chile	0,22	0,24	1980	29-34	Cortés Orihuela et al. (2022)
Argentina	0,38-0,43		1970	26-38	Jimenez (2011)
Uruguay		0,23	1980-1990	20-40	Leites (2020)

**Nota:** El cuadro presenta distintas estimaciones del coeficiente *rank-rank* de ingresos, distinguiendo según el método utilizado: TSTSLS en la columna (1) y MCO (con base en información que tiene vinculado el ingreso de las dos generaciones) en la columna (2).

**Fuente:** Elaboración propia con base en los documentos mencionados en la columna (5).

En el caso de la riqueza no existe evidencia armonizada para comparar entre países y, hasta donde se ha podido averiguar, tampoco existen estudios realizados para América Latina. La presentación de evidencia novedosa a partir de la ECAF sobre la persistencia en un indicador que aproxima la riqueza y en tenencia de activos se hará en el siguiente subapartado y se ampliará en el capítulo 5, mientras que el recuadro 2.4 resume la evidencia para países desarrollados proveniente de diversos estudios.

En conjunto, el limitado conocimiento existente sobre el grado de persistencia de los niveles de ingreso de padres e hijos en América Latina y el Caribe (además de un conocimiento nulo sobre la persistencia de la riqueza) muestra la necesidad de fortalecer tanto los sistemas de información de registros administrativos como el desarrollo de encuestas longitudinales que permitan un análisis detallado de la movilidad social en la región. Extrapolar los resultados de la movilidad educativa en la región a otras dimensiones del bienestar, como los ingresos o la riqueza, podría ser arriesgado debido al funcionamiento imperfecto de los sistemas educativos, de los mercados laborales y los mercados financieros. Estas imperfecciones pueden generar barreras para que, por ejemplo, el progreso en materia de movilidad en años de educación se traslade de manera lineal a indicadores de movilidad en otras dimensiones. En efecto, esta relación si bien es estrecha, no es perfectamente lineal. El gráfico 2.21 muestra la relación entre la persistencia intergeneracional en años de educación e ingresos en todos los países para los que se dispone de información de las cohortes nacidas en las décadas de 1960 y 1970, agrupando a los países de acuerdo con el tipo de metodología empleada en el cálculo de ese último indicador (usando métodos de imputación del ingreso versus aquellos en los que los ingresos están disponibles para padres e hijos). En ambos casos, si bien existe una relación positiva, también hay una amplia variabilidad, sugiriendo que ambas medidas no necesariamente se mueven a la par.

●●  
**La escasa evidencia sobre movilidad de ingresos y riqueza muestra la necesidad de fortalecer la información de registros administrativos y encuestas longitudinales**

## Recuadro 2.4

### Evidencia internacional sobre (in)movilidad intergeneracional de la riqueza

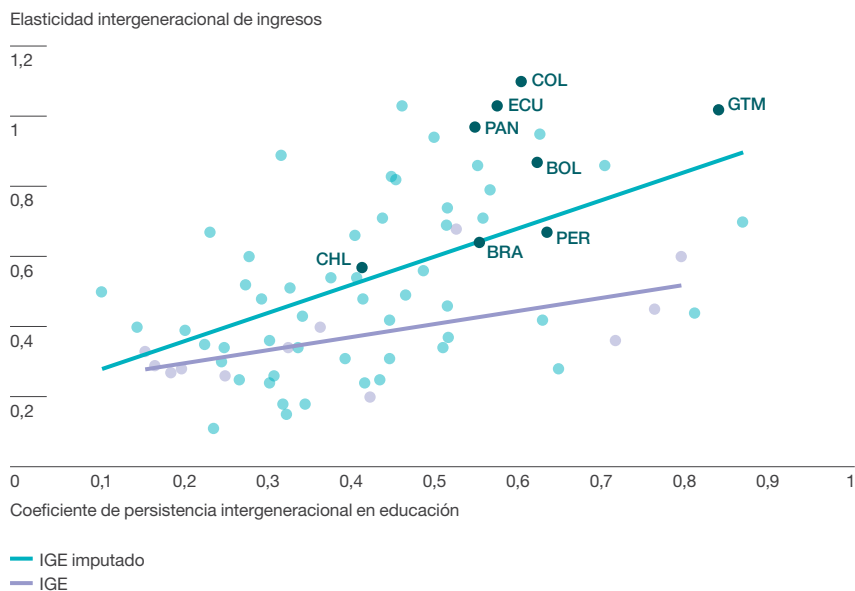
Uno de los trabajos pioneros en materia de movilidad intergeneracional en la riqueza es el de Charles y Hurst (2003), quienes estudian el fenómeno para Estados Unidos. Estos autores estiman un coeficiente de persistencia en la riqueza neta entre padres e hijos de 0,37, apuntando a una relativa alta persistencia en esta dimensión del bienestar. Más recientemente, Boserup et al. (2016) ponen la mirada en Dinamarca y, replicando la estimación de Charles y Hurst (2003), encuentran un coeficiente de 0,27, consistente con la idea de mayor movilidad relativa en ese país europeo que en Estados Unidos. Por su parte, Clark y Cummins (2015) estiman el coeficiente de persistencia intergeneracional de la riqueza en Inglaterra para cinco generaciones entre el período 1858 y 2012 y encuentran valores entre 0,37 y 0,49, con resaltable estabilidad a lo largo de todo el período de estudio. Utilizando el coeficiente *rank-rank* como medida alternativa de movilidad relativa y considerando el valor de la vivienda como una *proxy* de la riqueza, Pfeffer y Killewald (2015) estiman para Estados Unidos un valor de 0,37, que es superior, por ejemplo, a las estimaciones de persistencia en *rankings* de ingresos en el mismo país (Chetty et al., 2014). Por su parte, Adermon et al. (2018) encuentran para Suecia coeficientes que van de 0,3 a 0,39, dependiendo de las generaciones que se estudien.

El segundo resultado de esta literatura tiene que ver con las mayores rigideces en las colas de la distribución de la riqueza. Por ejemplo, en el trabajo de Pfeffer y Killewald (2015), se señala que el 44 % de los hijos de padres del quintil más rico pertenecían también al quintil más alto (y hasta el 70 % en los dos quintiles superiores), mientras que el 35 % de los hijos de padres del quintil más pobre terminaban también en el quintil más bajo y el 64 % de ellos en uno de los dos quintiles más bajos. Resultados similares se encuentran para Suecia (Adermon et al. 2018), en donde la probabilidad de que el hijo pertenezca al 10 % más rico cuando el padre pertenecía a ese mismo decil se encuentra entre el 17 % (entre la primera y segunda generación) y el 34 % (entre la segunda y tercera).

Como se discute más adelante en este capítulo, un aspecto importante de la persistencia intergeneracional de la riqueza tiene que ver con el “efecto familia”, que puede trascender al de dos generaciones adyacentes. Varios trabajos han analizado este aspecto para diversos países: Boserup et al. (2016) para Dinamarca, Pfeffer y Killewald (2015) para Estados Unidos, Clark y Cummins (2015) para Inglaterra y Adermon et al. (2018) para Suecia. Boserup et al. (2016), por ejemplo, disponen de información de tres generaciones adyacentes (abuelo-padre-hijo) y analizan cómo cambia la estimación de la persistencia de la riqueza cuando se incluyen efectos fijos de familia. En ese caso el coeficiente de persistencia cae sustancialmente. Esto implica que una parte importante del efecto del padre puede ser explicado por la familia. Pfeffer y Killewald (2015) cuentan también con información de tres generaciones adyacentes (abuelo-padre e hijo) y muestran que la estimación del coeficiente *rank-rank* se reduce de 0,37 a 0,29. Nuevamente, parte del efecto encontrado en la relación padre-hijo se origina en la familia. En el caso de Suecia, estudiado en Adermon et al. (2018), se encuentran resultados más débiles al respecto. Específicamente, incorporar la posición del abuelo no tiene mayores efectos sobre el coeficiente vinculado al padre.

## Gráfico 2.21

Persistencia intergeneracional en educación e ingresos en cohortes de hijos nacidos en décadas de 1960 y 1970



**Nota:** Cada punto representa el valor de la elasticidad intergeneracional del ingreso (eje vertical) y el coeficiente de persistencia intergeneracional de la educación (eje horizontal) de cada país. Las líneas sólidas representan el ajuste lineal, distinguiendo por método de estimación de la elasticidad intergeneracional del ingreso (MCO/métodos de imputación de ingresos).

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la GDIM (2018).

## Movilidad intergeneracional comparada en diversas dimensiones del bienestar: evidencia armonizada a partir de la ECAF

La ECAF 2021 ofrece información novedosa para analizar la movilidad intergeneracional en diferentes dimensiones del bienestar para el mismo conjunto de individuos en diez países de América Latina y el Caribe. Las preguntas recogidas permiten tener una caracterización de la movilidad entre padres e hijos no solo en educación, salud y ocupación, sino también en algunas variables asociadas al ingreso y la riqueza.<sup>33</sup> Esta multiplicidad de dimensiones analizadas coloca a la ECAF 2021 en un lugar privilegiado para el estudio comprensivo de las distintas facetas de la movilidad intergeneracional en esa región y para saber cuál de ellas presenta un mayor grado de persistencia.

••  
**Las múltiples dimensiones relevadas en la ECAF 2021 permite un estudio comprensivo de distintas facetas de la movilidad**

33. Analizando en este apartado la calidad de la vivienda (como *proxy* de riqueza) y en el capítulo 5 la persistencia intergeneracional en la tenencia de activos físicos (vivienda y otras propiedades).

El cuadro 2.8 muestra los coeficientes *rank-rank* para cuatro indicadores de bienestar (medidos en *rankings*), calculados para el mismo grupo de individuos: educación, salud, posición en la distribución del ingreso autorreportado y calidad de la vivienda autorreportada. Cabe mencionar que la calidad de la vivienda podría ser interpretada como una *proxy* de la riqueza del hogar. La ventaja de estimar el coeficiente *rank-rank* es precisamente permitir la comparabilidad entre diferentes dimensiones del bienestar, ya que todas están expresadas como el percentil que ocupan el padre y el hijo, respectivamente, en la distribución del bienestar en su respectiva generación. De acuerdo con estos resultados, los ingresos y la (*proxy de*) riqueza son más persistentes (coeficientes de 0,43 y 0,39, respectivamente) entre generaciones que la educación y la salud (coeficientes de 0,36 y 0,29, respectivamente). Estos resultados van en línea con los progresos que han logrado los países de la región en materia de cobertura educativa y de salud, que podrían haber contribuido a debilitar el vínculo intergeneracional en la transmisión de desigualdades en estas dos dimensiones, como se discute con mayor profundidad en el capítulo 3.

●●  
**Resultados a partir de la ECAF muestran que los ingresos y la riqueza son más persistentes que la educación y la salud**

La baja movilidad relativa que se observa en ingresos y riqueza, pese a los avances en las otras dimensiones, puede ser reflejo de las importantes imperfecciones en el funcionamiento de los mercados laborales y financieros de la región, temas que se profundizan en los capítulos 4 y 5. Este patrón en los niveles de persistencia en diferentes dimensiones del bienestar también se observa (aunque con magnitudes más bajas) en países desarrollados. Por ejemplo, Halliday et al. (2021) y Bencsik et al. (2021) evidencian para Estados Unidos y Reino Unido que la movilidad relativa en salud es más alta que en ingresos.

## Cuadro 2.8

Movilidad relativa en cuatro dimensiones del bienestar según los coeficientes *rank-rank*

	Salud	Educación	Calidad de la vivienda	Ingreso
Coficiente <i>rank-rank</i>	0,287***	0,364***	0,385***	0,432***
Observaciones	7.333	7.333	7.333	7.333

**Nota:** Los coeficientes reportados en cada columna provienen de estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios en donde la variable dependiente es el *ranking* (percentil) que ocupa el hijo (entrevistado) en la distribución de la variable de bienestar considerada y la variable independiente es el *ranking* que ocupa la madre en la distribución de la misma variable de bienestar en su respectiva generación. Los *rankings* se construyen sobre los valores ajustados por edad de la madre (todas las variables de bienestar) y género (salud y educación). La muestra se restringe a individuos para los cuales está disponible la información de las cuatro dimensiones de bienestar, tanto para ellos como para la madre. Se utiliza una muestra consolidada de las 10 ciudades de América Latina y el Caribe cubiertas por la ECAF 2021 y se controla en todas las regresiones por efecto fijo de país, edad del hijo y de la madre (lineal y cuadrática) y efectos fijos por género del encuestado. Los asteriscos indican la significancia estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* al 1 %, \*\* al 5 %, \* al 10 %. Para más detalle sobre la encuesta CAF y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

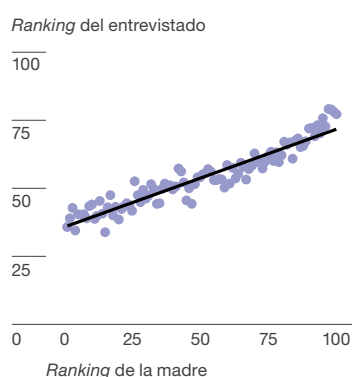
El gráfico 2.22 muestra de manera más detallada la movilidad relativa en cada dimensión del bienestar a lo largo de toda la distribución. Allí se reporta el *ranking* promedio alcanzado por los hijos dentro de su generación en cada dimensión de bienestar (ejes verticales), según el percentil que ocupa la madre en la distribución de años de

educación (eje horizontal del panel A), de salud (panel B), de calidad de la vivienda (panel C) y de ingreso (panel D). Se puede observar que para algunas dimensiones la predicción lineal (ajuste lineal, cuya pendiente es equivalente al coeficiente *rank-rank* del cuadro 2.6) no es siempre adecuada como medida resumen de lo que ocurre en los extremos, donde la pendiente parece cambiar. En particular, en el caso de la educación, se observa una mayor persistencia en la parte alta de la distribución, indicando que el coeficiente *rank-rank* dentro de este grupo sería más alto que el reportado en el cuadro 2.6, al igual que en la parte baja de la distribución de ingreso autopercibido.

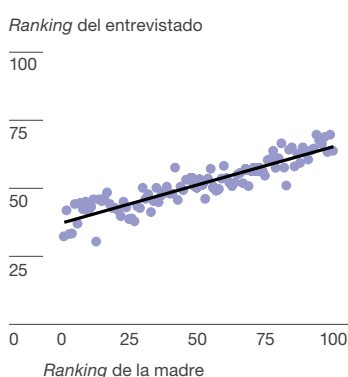
## Gráfico 2.22

*Ranking* promedio de los hijos en la distribución de cuatro indicadores de bienestar según el *ranking* de la madre

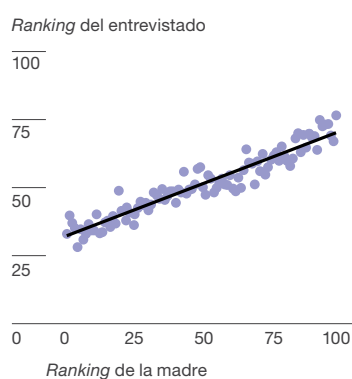
**Panel A. Años de educación**



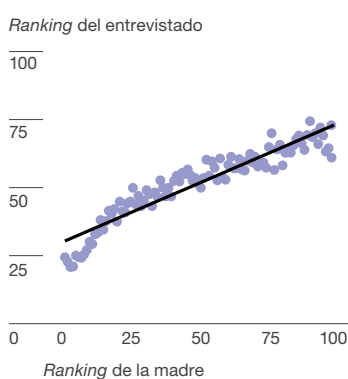
**Panel B. Salud**



**Panel C. Calidad de la vivienda**



**Panel D. Ingreso**



**Nota:** El eje vertical de cada gráfico representa el *ranking* promedio alcanzado por los hijos, mientras que el eje horizontal representa el *ranking* ocupado por sus madres. La recta representa un ajuste lineal. Los *rankings* se construyen agrupando personas de cada generación en 100 grupos, ordenados de menor a mayor según los años de educación alcanzados. Cada grupo acumula el 1 % de la población. Es decir, el *ranking* se mide en percentiles. A su vez, los *rankings* fueron contruidos controlando por edad, género del entrevistado y país, restringiendo la muestra a aquellas personas que cuentan con información completa para las cuatro dimensiones y para ambas generaciones. La muestra incluye información de 10 países de América Latina y el Caribe. Para mayor detalle sobre la encuesta y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

El cuadro 2.9 explora posibles heterogeneidades en la movilidad relativa de las cuatro dimensiones de bienestar según el género de los hijos (panel A) y la etnia (panel B). Allí surge un patrón interesante: ni el género ni la etnia se asocian, en promedio, con mayores niveles de persistencia intergeneracional, salvo dos excepciones. En el caso de la salud, los hijos varones tienen menor dependencia con la salud de su madre (como se había adelantado en el cuadro 2.4), mientras que, en el caso del ingreso, los blancos muestran mayor dependencia familiar que los de otras etnias.

## Cuadro 2.9

Diferencias por género y etnia en la movilidad relativa en cuatro dimensiones del bienestar

	Salud (1)	Educación (2)	Vivienda (3)	Ingreso (4)
<b>Panel A. Heterogeneidad por género</b>				
Diferencia en coeficiente <i>rank-rank</i> (hombre-mujer)	-0,0466**	-0,0271	0,00934	0,00889
<b>Panel B. Heterogeneidad por etnia</b>				
Diferencia en coeficiente <i>rank-rank</i> (blanco/mestizo-resto)	0,0279	-0,022	0,0378	0,0490**
Observaciones	7.333	7.333	7.333	7.333

**Nota:** Los coeficientes reportados en cada columna del panel A provienen de estimaciones separadas por mínimos cuadrados ordinarios en donde la variable dependiente es el *ranking* (percentil) que ocupa el hijo (entrevistado) en la distribución de la variable de bienestar considerada y las variables independientes son el *ranking* que ocupa la madre en la distribución de la misma variable de bienestar en su respectiva generación, el género del hijo y la interacción entre el *ranking* de la madre con el género del hijo (coeficiente reportado). Se controla además por efecto fijo de país y edad del hijo y de la madre (lineal y cuadrática). Los coeficientes reportados en cada columna del panel B provienen de estimaciones separadas por mínimos cuadrados ordinarios en donde la variable dependiente es el *ranking* (percentil) que ocupa el hijo (entrevistado) en la distribución de la variable de bienestar considerada y las variables independientes son el *ranking* que ocupa la madre en la distribución de la misma variable en su respectiva generación, un indicador que toma el valor 1 si el hijo o hija se identifica como blanco/mestizo y la interacción entre el *ranking* de la madre con la etnia (coeficiente reportado). Se controla además por efecto fijo de país y edad del hijo y de la madre (lineal y cuadrática). Se utiliza una muestra consolidada de las 10 ciudades de América Latina y el Caribe cubiertas por la ECAF 2021. Los asteriscos indican la significancia estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* al 1 %, \*\* al 5 %, \* al 10 %. Para más detalle sobre la encuesta CAF y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

El cuadro 2.10 indaga las características personales y familiares asociadas a trayectorias exitosas de ascenso social en diferentes dimensiones del bienestar. Una trayectoria exitosa de ascenso social se define aquí como un hijo que alcanza el 25 % más alto de la distribución mientras que sus padres se encontraban en el 50 % más bajo de la distribución de su generación (en la medida de bienestar respectiva). En primer lugar, no se observan diferencias por género en este tipo de trayectorias, pero sí por etnia. Quienes se perciben como blancos o mestizos mostraron una mayor probabilidad de tener una trayectoria exitosa en educación y calidad de la vivienda que aquellos que se identifican con grupos étnicos minoritarios (afrodescendientes o indígenas) u otros grupos étnicos. En segundo lugar, la mayor

●●  
**Quienes se perciben como blancos o mestizos presentan mayor probabilidad de tener una trayectoria educativa exitosa y vivienda de calidad respecto a indígenas y afrodescendientes**

educación de los padres se asocia positivamente con las probabilidades de ascenso en educación, salud y calidad de la vivienda, aunque no de manera homogénea. Los hijos de padres con educación primaria completa tuvieron más chances de tener una trayectoria exitosa en educación y calidad de la vivienda que aquellos cuyos padres tienen educación primaria incompleta, pero en otras dimensiones del bienestar no existen diferencias significativas entre estos dos grupos. Por su parte, los hijos de padres con educación secundaria completa o más tuvieron más probabilidades de ascenso en términos de salud y calidad de la vivienda que los de aquellos con educación primaria incompleta. La tenencia de vivienda u otra propiedad de los padres se asocia positivamente con mayores chances de ascenso en educación, pero no en otras dimensiones. Finalmente, tomando en cuenta que la categoría de comparación son padres que no tenían un empleo cuando el hijo tenía 14 años, se observa que individuos con padres empleados (tanto en el sector público como privado, dueños de negocios o autoempleados) no experimentaron mayor probabilidad de ascenso en ninguna dimensión. No obstante, entre aquellos que tenían padres empleados, los hijos cuyos progenitores tenían empleos de alta complejidad mostraron mayores chances de ascender en educación y salud.

### Cuadro 2.10

Características personales y familiares asociadas a la probabilidad de que los hijos asciendan al 25 % más alto de la distribución mientras que sus padres se encontraban en el 50 % más bajo de la distribución

	Educación	Salud	Ingreso	Vivienda
Hombre	0,01	0,01	-0,00	-0,00
Blanco/mestizo	0,05***	-0,01	-0,00	0,02*
Educación madre: primaria completa o secundaria incompleta	0,08***	0,02	-0,02	0,03*
Educación madre: secundaria completa o más	0,09	0,04*	0,00	0,04**
Padres propietarios de vivienda u otra propiedad	0,04**	0,02	-0,02	-0,00
Ocupación padre: empleado sector privado	0,03	0,04	0,02	-0,08
Ocupación padre: empleado sector público	0,01	0,04	0,06	-0,07
Ocupación padre: dueño de negocio	0,12	0,05	0,04	-0,07
Ocupación padre: trabajador por cuenta propia	0,02	0,03	0,02	-0,09
Padre con ocupación de complejidad alta	0,10***	0,05**	0,00	0,00
Observaciones	2.761	2.792	2.760	2.730

**Nota:** Los coeficientes reportados en cada columna provienen de estimaciones separadas por mínimos cuadrados ordinarios en donde la variable dependiente toma el valor 1 si el encuestado alcanzó el 25 % más alto en la distribución de la variable de bienestar considerada, mientras que su madre se encontraba en el 50 % más bajo de la distribución. Las categorías omitidas (de referencia) en educación son madre con primaria incompleta y en ocupación, padre desocupado o inactivo. Todas las regresiones incluyen como variables de control el efecto fijo de país y la edad de los hijos y de los padres (término lineal y cuadrático). Se utiliza una muestra consolidada de las 10 ciudades de América Latina y el Caribe cubiertas por la ECAF 2021. Los asteriscos indican la significancia estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* al 1 %, \*\* al 5 %, al 10 %. Para más detalle sobre la encuesta CAF y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

## Movilidad multigeneracional: ¿es suficiente comparar dos generaciones para medir la persistencia intergeneracional?

El estudio de la movilidad intergeneracional se ha focalizado principalmente en el análisis de dos generaciones adyacentes, es decir, padres con hijos. En buena medida, la popularidad de este enfoque ha respondido a la falta de datos que permitan vincular familias a lo largo de tres o más generaciones. Esta restricción no sería un problema si gran parte de las desigualdades observadas en una generación fueran transmitidas de manera directa y exclusivamente de padres a hijos, si las características observadas de los padres captaran todas las dimensiones relevantes de su estatus socioeconómico y si esa capacidad para “heredar” el estatus socioeconómico de la generación anterior no cambiara con el tiempo y fuera la misma independientemente del contexto económico e institucional. Bajo estos supuestos, se podría inferir cuánta de la desigualdad inicial se seguiría transmitiendo a generaciones subsiguientes con solo extrapolar los resultados de estudios de dos generaciones.

Para mostrar este punto es útil plantear un ejemplo concreto. Tómese el caso de un país donde el coeficiente de persistencia intergeneracional de la educación es alto, de 0,5 por ejemplo. Una interpretación posible de este resultado diría que padres que tienen hoy 10 años más de educación que otros transmiten a sus hijos una ventaja de 5 años de educación (un 50 %). Una extrapolación de esos resultados indicaría que los nietos de estas dos familias mantendrían solo una diferencia de 2,5 en sus años de educación. Este resultado deriva de iterar la transmisión de la ventaja del 50 % (de la brecha de 5 años) entre la segunda y la tercera generación.<sup>34</sup> En general, dados los niveles de persistencia que suelen encontrarse en los estudios empíricos, el resultado de esta iteración muestra que las ventajas familiares iniciales se irían “diluyendo” relativamente rápido a partir de la tercera generación.

Sin embargo, esta simplificación podría estar dejando de lado posibles efectos directos de los abuelos (e incluso de otros familiares) sobre los nietos (Mare, 2011). A su vez, si las medidas de bienestar utilizadas no captan completamente otro tipo de factores que se transmiten y heredan del entorno familiar, tales como el capital social, los valores y las preferencias, y que no están totalmente reflejadas en las características socioeconómicas que sí es posible medir, las estimaciones estándar captarían solo parcialmente la verdadera persistencia intergeneracional. La literatura especializada llama “latentes” a estos otros factores, que típicamente son inobservados por los investigadores (Braun y Stuhler, 2018). Si alguno de estos mecanismos estuviese operando, la persistencia de ventajas socioeconómicas entre generaciones podría ser aún mayor que la captada en los estudios de solo dos generaciones.

---

34. El 50 % del 50 % de la brecha de 10 años de educación en la primera generación.



Cuando se dispone de información que vincula más de dos generaciones, es posible poner a prueba qué tan buena es la extrapolación de resultados de movilidad que se derivan de “iterar” resultados de modelos de dos generaciones, comparando, por ejemplo, el valor predicho con la asociación que exista entre la generación de padres y nietos, padres y bisnietos, etc. Si la persistencia observada en las generaciones de nietos y las subsiguientes es mayor a la predicha (es decir, si existe un “exceso de persistencia”), tendríamos evidencia sugestiva de la existencia de mecanismos adicionales de transmisión de desigualdades.

La ECAF 2021 permite hacer este tipo de ejercicio para analizar la movilidad multigeneracional en educación, ya que dispone de información de niveles educativos de hasta cuatro generaciones.<sup>35</sup> El panel A del gráfico 2.23 muestra los resultados de persistencia en años de educación (coeficientes de persistencia) entre tres generaciones.<sup>36</sup> En el análisis de las dos primeras generaciones (padres-hijos), se encuentra que, en promedio, la persistencia es 0,32 en las principales ciudades de América Latina y el Caribe. Así, considerando dos padres que tienen una brecha de 10 años de educación entre sí, se espera que persista una brecha de 3,2 años en la generación de los hijos. Iterando este resultado a una tercera generación, se encontraría que la brecha de años de educación en la generación de nietos sería de tan solo un año. Este resultado contrasta, sin embargo, con lo observado en los datos: la brecha en años de educación en la generación de nietos es casi el doble: quienes tenían un abuelo con 10 años más de educación tienen en promedio 1,7 años de educación más que los nietos de abuelos menos educados. Este resultado es indicativo de que la persistencia intergeneracional en América Latina y el Caribe es aún mayor que la captada por los estudios de dos generaciones adyacentes. El trabajo de Celhay y Gallegos (2022), preparado en el contexto de este reporte, encuentra resultados similares a partir de encuestas longitudinales de protección social para seis países de América Latina y el Caribe (Chile, Colombia, El Salvador, México, Paraguay y Uruguay).

●●  
**La persistencia del origen socioeconómico familiar es más alta al considerar múltiples generaciones**

Las diferencias entre la persistencia observada y predicha son aún más marcadas cuando se considera la persistencia en educación superior, medida que también está disponible en la ECAF 2021 para una cuarta generación. En el panel B del gráfico se muestra la diferencia de probabilidad de que los descendientes (hijos, nietos y bisnietos) de personas con educación superior hayan completado este nivel educativo respecto a descendientes de personas sin educación superior. Los datos muestran que los hijos de personas que terminaron la universidad tienen, en promedio, 29 puntos porcentuales más de probabilidad de completar la educación superior que los de padres que no han alcanzado este nivel. Esta brecha sigue siendo positiva en la generación de nietos y bisnietos, ya que la diferencia en la probabilidad de completar la educación superior se mantiene en 15 y 12 puntos porcentuales, respectivamente. Este resultado contrasta fuertemente con las diferencias predichas por un modelo de dos generaciones, las cuales habrían quedado prácticamente diluidas en la cuarta generación.

---

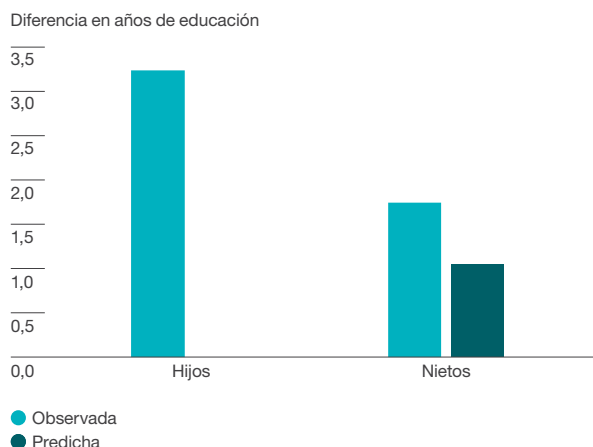
35. Ver los dos primeros apartados de Apéndice para una descripción detallada de los datos.

36. Solo se dispone información de años de educación para tres generaciones, aunque es posible sumar una cuarta generación para la cual la única información disponible es haber completado o no la educación superior.

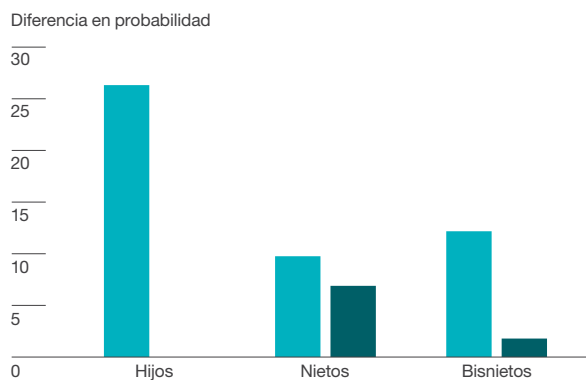
## Gráfico 2.23

### Persistencia educativa a través de múltiples generaciones

#### A. Diferencia que persiste en años de educación entre descendientes de personas con una diferencia de 10 años de educación



#### B. Diferencia que persiste en la probabilidad de que descendientes de personas con educación superior terminen la universidad (en puntos porcentuales) respecto a los de personas sin ese nivel educativo



**Nota:** El panel A muestra el coeficiente de persistencia observado entre los años de educación de padres e hijos correspondiente al promedio de los coeficientes de persistencia estimados entre la primera y la segunda generación (padre-hijo) y entre la segunda y la tercera generación (hijo-nieto). Estos coeficientes se calculan a partir de regresiones de mínimos cuadrados ordinarios (ver el recuadro 2.1) controlando por efectos fijos de ciudad y de edad. La educación en la primera generación (padre) corresponde a la educación de la madre del entrevistado, en la segunda generación (hijos), al entrevistado y en la tercera generación (nietos), al hijo mayor del entrevistado. El valor predicho resulta de iterar el coeficiente de persistencia observado en el primer par de generaciones adyacentes (padres-hijos). El panel B presenta el coeficiente de persistencia observado entre padres e hijos correspondiente al promedio de los coeficientes de persistencia estimados entre la primera y la segunda generación (padre-hijo), entre la segunda y la tercera generación (hijo-nieto) y entre la tercera y la cuarta generación (nieto-bisnieto). Estos coeficientes se calculan a partir de regresiones de mínimos cuadrados ordinarios (ver el recuadro 2.1), en donde las variables de educación toman el valor 1 si padres, hijos, nietos o bisnietos, según corresponda, completaron la educación superior y cero en caso contrario. Todas las regresiones controlan por efectos fijos de ciudad y edad. La educación en la primera generación (padre) corresponde a la educación de los abuelos del entrevistado (al menos uno de ellos completó la educación superior), en la segunda generación (hijos) corresponde a la madre del entrevistado, en la tercera generación (nietos), al entrevistado, y en la cuarta generación (bisnietos), al hijo mayor del entrevistado. El valor predicho resulta de iterar el coeficiente de persistencia observado en el primer par de generaciones adyacentes. Para más detalle sobre la encuesta CAF y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

## Movilidad intergeneracional y factores no observados

Una hipótesis de por qué se observa un exceso de persistencia multigeneracional en los datos respecto a la que se infiere del análisis estándar de dos generaciones adyacentes, como en el gráfico 2.23, es que las medidas que típicamente se usan para medir el bienestar (como educación o ingreso) no captan de manera adecuada el verdadero estatus socioeconómico. Este estatus puede estar compuesto de otros atributos y activos heredables, como las habilidades, las preferencias o el capital social, que son difíciles de medir. Braun y Sthuler (2018) construyen un modelo sencillo que recoge la idea de que el estatus socioeconómico es un factor inobservado (latente) y que está captado de manera imperfecta por las medidas de bienestar típicamente observadas (como educación o ingresos). Estos autores muestran cómo es posible estimar la “verdadera” persistencia intergeneracional del estatus socioeconómico a partir de información que vincule tres generaciones. El apartado “Modelo de factores latentes”, en el Apéndice, detalla las ideas

centrales de dicho modelo y cómo aproximar este parámetro cuando se dispone de información para tres generaciones o más.

### Cuadro 2.11

Medidas de persistencia multigeneracional de años de educación (observadas y predichas) y de estatus socioeconómico latente

	Coeficiente de persistencia en años de educación		Coeficiente de persistencia del estatus socioeconómico latente
	Observado (1)	Predicho (2)	(3)
Generación 0 - Generación 1	0,32	-	0,54
Generación 0 - Generación 2	0,17	0,10	0,29
Generación 0 - Generación 3	-	0,03	0,16
Generación 0 - Generación 4	-	0,01	0,08

**Nota:** El coeficiente de persistencia observado de la generación 0 y la generación 1 es el promedio de los coeficientes estimados de persistencia entre los entrevistados y sus padres y los entrevistados y sus hijos. Estos coeficientes se calculan a partir de regresiones de mínimos cuadrados ordinarios (ver el recuadro 2.1) en donde la variable dependiente es la educación de la generación de hijos y la variable independiente es la educación de la generación de padres, más un conjunto de efectos fijos por ciudad, edad del padre y del hijo. El coeficiente de persistencia observada entre la generación 0 y la generación 2 es el coeficiente estimado de persistencia entre los padres del entrevistado y los hijos del entrevistado. La educación de los padres del entrevistado siempre corresponde a la educación de su madre, mientras que la educación de los hijos del entrevistado corresponde al hijo mayor (sin distinguir su género). El valor predicho resulta de iterar el coeficiente de persistencia observado entre la generación 0 y la generación 1. Los coeficientes de persistencia del estatus socioeconómico latente se calculan de acuerdo con el modelo descrito en el apartado “Modelo de factores latentes” en el Apéndice. Aunque no se reporta en el cuadro, el valor del coeficiente que capta cuánto del estatus socioeconómico latente se “transfiere a la educación” es igual a 0,78 (ver el apartado “Modelo de factores latentes” en el Apéndice). Para más detalle sobre la encuesta CAF y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

Utilizando los datos de años de educación de tres generaciones adyacentes disponibles en la ECAF 2021, el cuadro 2.11 muestra las estimaciones de la “verdadera” persistencia intergeneracional (columna 3) siguiendo la metodología propuesta por Braun y Stuhler (2018), en comparación con los valores del coeficiente de persistencia observados en los datos (columna 1) y los predichos a partir de un modelo de dos generaciones (columna 2). De forma consistente con los resultados del gráfico 2.23, la persistencia del estatus socioeconómico latente entre padres e hijos en América Latina y el Caribe es de 0,54 (fila “generación 0 - generación 1”), un 66 % superior a la persistencia observada en los años de educación (que toma un valor de 0,32). Iterando estos valores hacia generaciones subsiguientes, se encuentra que la dependencia entre generaciones más distantes disminuye a un ritmo aún más lento que el observado en los datos: esto se verifica al comparar el valor del coeficiente de persistencia del estatus socioeconómico latente entre abuelos y nietos (fila “generación 0 – generación 2”), que toma un valor de 0,29, con el coeficiente de persistencia en años de educación entre abuelos y nietos observados en los datos, que toma el valor de 0,17. Las diferencias son aún mayores comparando los valores de los coeficientes de persistencia predichos a partir

del modelo de dos generaciones adyacentes, que se ubica en 0,1 entre la generación 0 y la 2, en 0,03 entre la generación 0 y la 3, y en 0,01 entre la generación 0 y la 4, contra valores de 0,29, 0,16 y 0,08, respectivamente, para la persistencia del estatus socioeconómico latente. Estos resultados indicarían que los factores latentes podrían jugar un rol importante en América Latina y el Caribe. Las diferencias entre la persistencia observada en años de educación y la persistencia en estatus socioeconómico latente resultantes del análisis de los datos de la ECAF son similares a las encontrada en estudios para Alemania (Braun y Stuhler, 2018) y Suecia (Lindahl et al., 2015), pero mayores a las que encuentran Colagrossi et al. (2020) para el promedio de 28 países europeos.

## ¿Hay un rol directo de los abuelos?

Otra posible explicación de por qué la persistencia en resultados de bienestar entre nietos y abuelos es alta es que los abuelos tienen un efecto directo sobre los nietos, como se discute en detalle en el capítulo 3.<sup>37</sup> Aquí se proporciona evidencia consistente con esta hipótesis para países de América Latina. De acuerdo con resultados de la ECAF 2021, los años de educación de los abuelos se encuentran significativamente correlacionados con la educación de los nietos, aun cuando se descuenta el efecto de la educación de los padres (columna 1 del cuadro 2.12). Celhay y Gallegos (2022) encuentran resultados similares para seis países latinoamericanos, aunque las magnitudes de la asociación entre los años de educación de abuelos y nietos, una vez descontado el efecto de la educación de los padres, es aún mayor.

Sin embargo, la correlación entre la educación de abuelos y nietos podría deberse a que la educación de los primeros capta, en realidad, otras características socioeconómicas de los padres que afectan la educación de los hijos. La información disponible en la ECAF permite descontar el efecto de otras características del nivel socioeconómico, tanto de los padres como de los abuelos, más allá de su nivel educativo y saber si, aun así, prevalece una correlación entre los años de educación de los abuelos y nietos. Los resultados del cuadro 2.12 muestran que, incluso considerando otras características socioeconómicas de los padres (columna 2) y de los abuelos (columna 3), esta correlación se mantiene prácticamente inalterada, sugiriendo un posible rol de los abuelos en la transmisión de la desigualdad entre generaciones. Utilizando información sobre una variable de salud disponible para tres generaciones en la ECAF 2021, el cuadro 2.13 muestra que la correlación entre indicadores de bienestar de abuelos y nietos no se restringe únicamente a los años de educación. Allí se muestra que la correlación entre la salud de los abuelos y nietos es positiva y significativa, aun después de descontar el efecto de la salud de los padres. En conjunto, estos resultados indican que la desigualdad se transmite entre generaciones no adyacentes y en múltiples dimensiones del bienestar.

●●  
**La desigualdad se transmite entre generaciones no adyacentes y en múltiples dimensiones del bienestar**

---

37. Se ha encontrado evidencia de una fuerte asociación en diversas dimensiones del bienestar entre nietos y abuelos, una vez descontado el efecto de los padres, en diferentes países y contextos (Hertel y Groh-Samberg, 2014, para Alemania; Celhay y Gallegos, 2015, para Chile; Zeng y Xie, 2014, para China rural; Boserup et al., 2018, para Dinamarca; Olivetti y Paserman, 2015 y Long y Ferrie, 2018, para Estados Unidos; Chan y Boliver, 2013, para Gran Bretaña; y Lindahl et al., 2015, para Suecia). Un estudio reciente (Ferrie et al., 2021) muestra, sin embargo, que en Estados Unidos el "efecto abuelo" podría estar sobredimensionado debido a errores de medición.

## Cuadro 2.12

Coefficientes de persistencia en años de educación de padres y abuelos

	Controles básicos	Controles básicos + controles padres	Controles básicos + controles padres + controles abuelos
	(1)	(2)	(3)
Años de educación de los padres	0,292***	0,265***	0,260***
Años de educación de los abuelos	0,053***	0,038***	0,047***
Observaciones	2.196	2.196	2.153

**Nota:** El cuadro muestra los coeficientes calculados a partir de regresiones de mínimos cuadrados ordinarios en donde la variable dependiente es el número de años de educación de la tercera generación (nietos) y las variables independientes son los años de educación de la segunda generación (padres) y la primera generación (abuelos). La educación en la primera generación (abuelos) corresponde a la educación de la madre del entrevistado; en la segunda generación (padre), a la educación del entrevistado, y en la tercera generación (nietos), a la educación del hijo mayor del entrevistado. En todas las regresiones se incluyen como controles básicos efectos fijos de ciudad y de edad de hijos, padres y abuelos y se restringe la muestra a entrevistados cuyos hijos tienen 20 años o más. Los controles de padres y de abuelos de las columnas (2) y (3), respectivamente, incluyen variables de su estatus socioeconómico (decil en la distribución del ingreso autorreportado, calidad de la vivienda autorreportada, propiedad de la vivienda y de otros activos). Los asteriscos indican la significancia estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* al 1 %, \*\* al 5 %, \* al 10 %. Para más detalle sobre la encuesta CAF y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

## Cuadro 2.13

Coefficientes de persistencia del índice de salud de padres y abuelos

Índice de salud de los padres	0,18***
Índice de salud de los abuelos	0,08***
Observaciones	1.998

**Nota:** El cuadro muestra los coeficientes calculados a partir de una regresión estimada por mínimos cuadrados ordinarios en donde la variable dependiente es el índice de salud de la tercera generación (nietos) y las variables independientes son los índices de salud de la segunda generación (padres) y la primera generación (abuelos). La salud en la primera generación (abuelos) corresponde a la salud de la madre del entrevistado; en la segunda generación (padre), a la salud del entrevistado, y en la tercera generación (nietos), a la salud del hijo mayor del entrevistado. En todas las regresiones se incluyen como controles básicos efectos fijos de ciudad y de edad de hijos, padres y abuelos. La muestra se restringe a entrevistados cuyos hijos tienen 20 años o más. Los asteriscos indican la significancia estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* al 1 %, \*\* al 5 %, \* al 10 %. Para más detalle sobre la encuesta CAF y las variables utilizadas, ver los dos primeros apartados del Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

## Medición de la movilidad intergeneracional de largo plazo con métodos alternativos

Como se mostró previamente, estudiar la movilidad social intergeneracional a partir de solo dos generaciones adyacentes puede llevar a subestimar la persistencia “real” del estatus socioeconómico familiar. Ante la dificultad de obtener información que vincule tres o más generaciones, una serie de estudios ha propuesto formas alternativas de aproximar este parámetro de persistencia “real”, sin la necesidad de contar con información sobre los vínculos familiares “verticales” (padres, hijos, nietos, etc.) de manera exacta. Otra ventaja de estas metodologías es que permiten estimar el papel que juegan otros canales (más allá de los directos entre padres e hijos) que afectan la persistencia intergeneracional del bienestar, como el emparejamiento selectivo de los padres (denominado *assortative mating* en la literatura especializada), temas que se profundizan en los capítulos 3 y 5 de este reporte.

### Movilidad multigeneracional inferida desde nombres y apellidos

Un primer conjunto de trabajos utiliza la información sobre apellidos de las personas para inferir el estatus socioeconómico familiar y la transmisión intergeneracional de ese estatus.<sup>38</sup> Güell et al. (2015) desarrollan una metodología para inferir la movilidad intergeneracional que requiere disponer de información de la distribución conjunta de apellidos y una variable de bienestar socioeconómico en un momento dado (estimador  $R^2$ ). La lógica detrás de esta metodología radica en que si ambos, apellido y estatus, son transmitidos de generación en generación, los apellidos deberían explicar una alta proporción de la variación del bienestar socioeconómico entre personas en un momento determinado del tiempo.<sup>39</sup> A partir de la estimación de esta proporción y un modelo estructural calibrado, se recuperan las medidas tradicionales de persistencia intergeneracional del bienestar. Esta metodología puede aplicarse a nivel regional (intrapais) o grupal, permitiendo un ordenamiento entre ellos en función del grado de movilidad intergeneracional estimado. Güell et al. (2015) utilizan el censo 2001 de Cataluña, España, el cual recoge los apellidos de las personas y el nivel educativo como medida del bienestar económico. Los autores encuentran que los apellidos explican alrededor del 2-3 % de la variación del estatus socioeconómico e infieren, a través de su modelo, una medida de correlación entre generaciones adyacentes de 0,6. A su vez, documentan que la movilidad intergeneracional ha disminuido para esa región y encuentran una tendencia creciente del emparejamiento selectivo, es decir, personas con características similares tienden a vincularse más entre sí.

Güell et al. (2018) aplican la misma metodología en Italia a nivel regional. Allí, encuentran, por un lado, una variación sustancial entre provincias en los niveles de movilidad intergeneracional, la cual se incrementa cuando el cálculo se enfoca únicamente en apellidos pocos frecuentes. Por otro lado, la movilidad se correlaciona positivamente

---

38. Ver Santavirta y Stuhler (2021) para una revisión exhaustiva de estudios basados en apellidos para medir la movilidad intergeneracional.

39. Para ser indicativo de vínculos familiares y proveer información sobre el estatus socioeconómico, los apellidos deben ser lo suficientemente “raros”. En países en donde no se da esta circunstancia, esta metodología no sería de utilidad. Güell et al. (2015) argumentan que los apellidos raros abundan en la mayoría de los países occidentales.

con buenos resultados económicos (como el valor agregado, la riqueza, el ingreso, la tasa de empleo y la actividad) y negativamente con resultados económicos malos (como la tasa de desempleo o la participación laboral de jóvenes de bajo nivel educativo). Así, los autores concluyen que la alta movilidad sucede en lugares donde ocurren resultados económicos positivos. En un trabajo preparado en el marco de este reporte, Jaramillo-Echeverri et al. (2021) encuentran que los apellidos explican alrededor del 10 % de la variación del estatus socioeconómico en Chile y Colombia.

Una metodología alternativa es la propuesta en el trabajo de Clark y Cummins (2015), en donde el estatus socioeconómico del padre se imputa en función de su apellido (metodología de agrupación). Esta metodología, al igual que la descrita para el cálculo de la elasticidad intergeneracional de ingresos, se implementa en dos etapas. En la primera, se computa el estatus socioeconómico promedio dentro de cada grupo de apellidos. En la segunda, se estima una variante de la regresión intergeneracional convencional (ver el recuadro 2.1), donde el estatus socioeconómico del padre es imputado por la media a nivel grupal. Clark y Cummins (2015) estiman la movilidad intergeneracional de riqueza para Inglaterra y Gales durante el período 1858-2012. Los autores comparan estimaciones estándar con estimaciones a partir del método de agrupamiento, encontrando que este último arroja una elasticidad intergeneracional considerablemente más alta (0,40-0,50 versus 0,7). En cuanto a resultados de ocupación y educación, Clark (2012) evidencia que la movilidad en Suecia es baja e incluso inferior a la de países como Estados Unidos o Reino Unido. Además, los autores documentan una considerable persistencia del estatus en más de diez generaciones. Así, Clark (2012) no sólo contradice los resultados de medidas estándar que indican mayor movilidad de países nórdicos, como Suecia, respecto a otros desarrollados, como Estados Unidos o Reino Unido, sino que también sugiere una sobreestimación por parte de las medidas convencionales de las tasas de movilidad social de largo plazo. Barone y Mocetti (2016) también documentan estos niveles de persistencia intergeneracional para la región de Florencia, en Italia, donde evidencian una correlación que puede persistir entre seis generaciones, es decir, en el muy largo plazo.<sup>40</sup>

●●  
**Los apellidos pueden explicar una porción significativa de la variación del estatus socioeconómico. Por ejemplo, en Chile y en Colombia explican el 10 %**

## **Movilidad multigeneracional inferida desde vínculos familiares “horizontales”**

Collado et al. (2022) desarrollan una metodología de estimación de la movilidad intergeneracional basada en información de vínculos familiares “horizontales” (hermanos, cuñados, hermanos de cuñados, etc.), que les permite inferir el nivel de persistencia del estatus socioeconómico “inobservado”, al igual que con información sobre vínculos “verticales” (padres, hijos, abuelos). Esta metodología también hace posible inferir cómo afectan la persistencia intergeneracional diversos canales a través de los cuales los factores inobservados son transferidos entre generaciones, incluido el nivel de emparejamiento selectivo de los padres. Los autores muestran, utilizando datos de registros administrativos de Suecia, que

---

40. Cabe mencionar que los niveles de persistencia encontrados en estos trabajos son sustancialmente más altos que los hallados por estudios que vinculan la información de tres o más generaciones que se documentaron en el subapartado previo, sugiriendo que la metodología de Clark y Cummins (2014) estaría sobreestimando la dependencia intergeneracional.

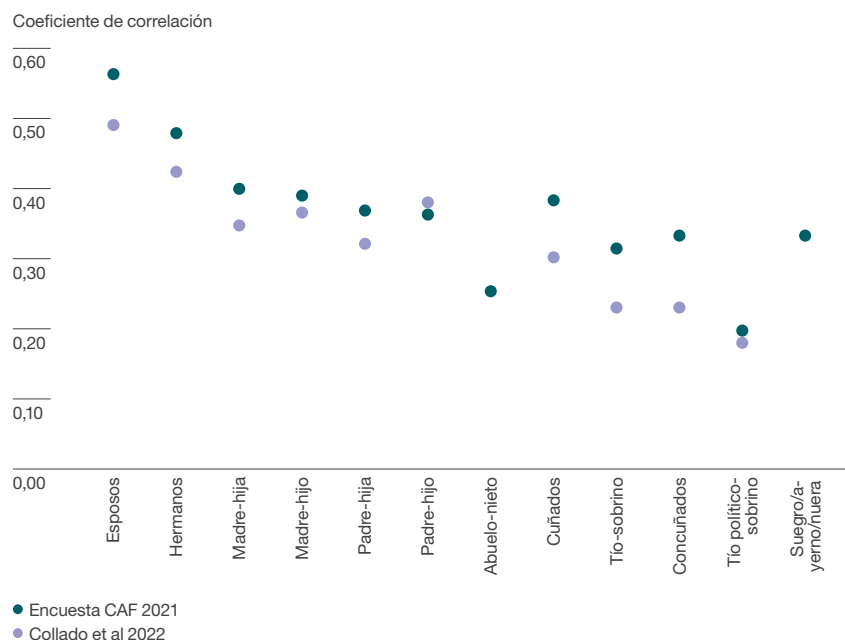
la fuerte correlación observada en los datos entre vínculos horizontales distantes (por ejemplo, cuñados o concuñados) es consistente, por un lado, con una persistencia intergeneracional del estatus socioeconómico entre generaciones más alta que la inferida con modelos tradicionales de dos generaciones y, por otro, con niveles muy altos de emparejamiento selectivo.

La ECAF 2021 recoge información socioeconómica de algunos vínculos “horizontales” del entrevistado, además de los vínculos verticales previamente descritos (ver el primer apartado del Apéndice para mayor detalle). Utilizando esa información, el gráfico 2.24 muestra la correlación en años de educación entre estos distintos tipos de vínculos (esposos, hermanos, cuñados, etc.), además de los vínculos verticales, y los compara con los resultados del trabajo de Collado et al. (2022). Como se observa en el gráfico, las correlaciones entre vínculos de la familia “extendida” en América Latina siguen un patrón similar al de Suecia, mostrando altos niveles de correlación entre vínculos horizontales distantes, por ejemplo, “cuñados” o “concuñados”. Si bien no se estima el modelo propuesto por estos autores, estos resultados similares a los de Suecia sugieren una vez más una posible persistencia intergeneracional más alta que la inferida en modelos de solo dos generaciones y que el emparejamiento selectivo de los padres podría ser un canal importante de la persistencia de la desigualdad entre generaciones en América Latina y el Caribe.

●●  
**Las correlaciones en medidas de bienestar dentro de la familia extendida hablan de los altos niveles de persistencia intergeneracional**

### Gráfico 2.24

Coeficientes de correlación en años de educación de la familia extendida



**Nota:** Cada punto del gráfico representa el coeficiente de correlación en años de educación de los pares de familiares referidos en las etiquetas (p. ej., cuñados). Las variables de años de educación están ajustadas por la edad y el género de cada una de las personas.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022) y Collado et al. (2022).



## Movilidad e igualdad de oportunidades

Las estimaciones de persistencia intergeneracional, como las documentadas en este capítulo, suelen interpretarse como una manifestación del grado de desigualdad de oportunidades que enfrentan personas de diferentes contextos socioeconómicos familiares. El panel A del gráfico 2.25 muestra, por un lado, la evolución de un indicador de desigualdad de oportunidades educativas calculadas a partir de censos para 19 países de la región. Según muestra este gráfico, salvo algunas excepciones, los países de la región experimentaron mejoras moderadas o estancamiento en sus indicadores de desigualdad de oportunidades en el periodo analizado. La porción de la desigualdad en años de educación explicada por circunstancias aún sigue siendo de una magnitud importante en muchos de ellos. En términos generales, las medidas de desigualdad de oportunidades en educación reportadas anteriormente muestran patrones generales similares a los observados con las medidas de movilidad relativa.

Esta estrecha relación entre ambos indicadores se verifica al correlacionarlos (panel B), resultado que está en línea con los hallazgos de otros estudios que utilizan otras fuentes de información y otras variables de resultados (Brunori et al., 2013; Narayan et al., 2018). Aunque no se trata de una relación causal, este hecho estilizado es consistente con la idea de que mayores barreras a la igualdad de oportunidades causan dificultades para la movilidad social.

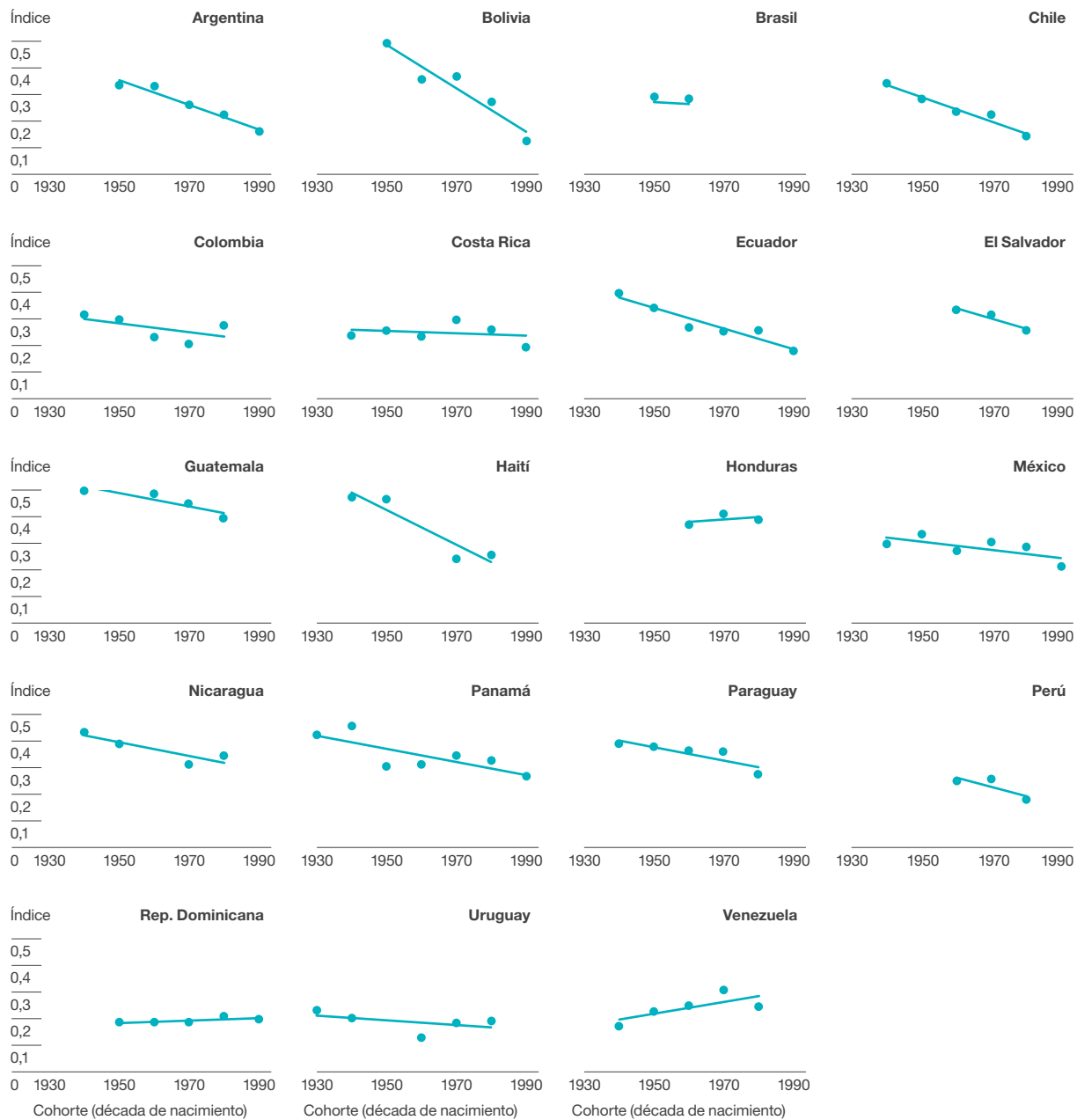


**Las estimaciones de persistencia intergeneracional se asocian fuertemente con las medidas de desigualdad de oportunidades**

## Gráfico 2.25

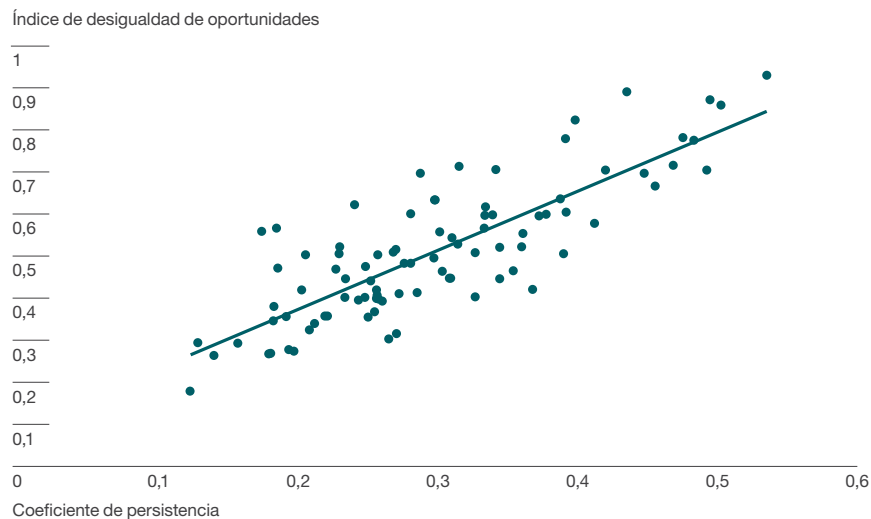
Índice de desigualdad de oportunidades en países de América Latina y el Caribe y correlación con la movilidad intergeneracional relativa

Panel A. Índice de desigualdad de oportunidades educativas por país



Continúa en la página siguiente →

**Panel B. Correlación entre el coeficiente de persistencia intergeneracional en años de educación y el índice de desigualdad de oportunidades en educación**



**Nota:** El índice de desigualdad de oportunidades se computa según la metodología descrita en el apartado "Medidas simples de desigualdad de oportunidades y su relación con las medidas de movilidad intergeneracional relativa" del Apéndice. Se incluyen dentro del conjunto de circunstancias (y según disponibilidad de datos por países) indicadores del contexto familiar (educación de los padres, tipo de empleo de los padres, ocupación de los padres, características de la vivienda), el género, la etnia, la localización (región de residencia o nacimiento), el capital cultural (religión e idioma hablado en el hogar).

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

## Mensajes clave

- 1** América Latina y el Caribe, además de ser altamente desigual, es una de las regiones del mundo con menos movilidad intergeneracional en las diferentes dimensiones del bienestar. Si bien en las últimas décadas se observaron progresos en la movilidad absoluta en ciertas dimensiones (hijos que están mejor que sus padres), muy poco ha cambiado en términos de movilidad relativa, por lo que el bienestar sigue siendo muy persistente entre generaciones.
- 2** La información generada en este reporte para las generaciones nacidas entre 1930 y 2010 muestra que los progresos en materia de movilidad intergeneracional en las últimas décadas han sido muy moderados en materia educativa y ocupacional, de lo cual se desprenden también magros avances en la movilidad de los ingresos y la riqueza.
- 3** El análisis de largo plazo indica un aumento progresivo de la cobertura educativa que favoreció la movilidad absoluta, especialmente en los niveles más básicos. Sin embargo, el análisis de las generaciones más recientes muestra evidencia de un claro techo asociado a los moderados avances de cobertura en educación secundaria y superior, especialmente entre los grupos más desaventajados.
- 4** La movilidad absoluta queda reflejada en las cifras. Así, se estima que el 70 % de los nacidos en la década de 1990 cuyos padres no completaron primaria, sí la culminaron, el 42 % de aquellos cuyos padres no completaron la secundaria sí la terminaron y el 15 % cuyos padres no acabaron la universidad sí completaron ese nivel. No obstante, las minorías étnicas (afrodescendientes e indígenas) y los residentes en zonas rurales y en ciudades de menor tamaño siguen encontrando mayores obstáculos para lograr la movilidad ascendente que el resto de la población.
- 5** El aumento de la cobertura educativa benefició a todos los grupos socioeconómicos, haciendo que la movilidad relativa siga siendo muy baja. Las estimaciones para la cohorte nacida en la década de 1990 muestran que un aumento en 10 percentiles en la posición de los padres en la distribución de años de educación de su generación se asocia con 5 percentiles adicionales de los hijos en la misma variable.
- 6** Entre 1930 y 2000 se abrió una brecha en movilidad educativa ascendente en favor de las mujeres, especialmente en educación secundaria y universitaria. Sin embargo, no se observan diferencias entre hombres y mujeres en movilidad educativa relativa.
- 7** Existe una amplia dispersión en las medidas de movilidad educativa absoluta y relativa dentro de los países —aunque en educación primaria ha venido disminuyendo notablemente—, sugiriendo que los factores locales condicionan en buena medida las oportunidades individuales de experimentar movilidad.
- 8** América Latina y el Caribe es la región con mayor persistencia ocupacional y no hay indicios de que esta haya disminuido con el tiempo. En las últimas décadas, los hijos de padres en ocupaciones de bajo nivel de complejidad fueron aumentando su probabilidad de estar en ocupaciones de complejidad media, pero no de complejidad alta. Por otra parte, las probabilidades de que los hijos de personas con ocupaciones de nivel medio tuvieran empleos de complejidad alta no han cambiado.

**9** Existe una relación entre la movilidad absoluta educativa y la movilidad ocupacional, que varía según los distintos orígenes socioeconómicos. Experimentar movilidad educativa ascendente se asocia con 18 puntos porcentuales más de probabilidad de que los hijos de padres poco educados asciendan ocupacionalmente y con 31 puntos porcentuales en el caso de los hijos de padres más educados.

**10** La expansión educativa que mejoró la movilidad absoluta no necesariamente se tradujo en mejores ocupaciones. Es de esperar, por tanto, que tampoco lo haya hecho en términos de mejores ingresos laborales.

**11** El desacople entre movilidad educativa y ocupacional puede explicarse por los problemas de los sistemas educativos para formar de manera efectiva el capital humano que las ocupaciones de mayor complejidad requieren y por las limitaciones de los mercados laborales para generar oportunidades que asignen talentos a ocupaciones de mayor nivel de complejidad.

**12** Las estimaciones disponibles posicionan a América Latina y el Caribe entre las regiones con menos movilidad intergeneracional de ingresos. Un aumento del 10 % en el ingreso de los padres se asocia con un aumento del 8 % en el ingreso de los hijos.

**13** En materia de salud, la persistencia intergeneracional en América Latina y el Caribe es mayor que la observada en países desarrollados. Los progresos logrados por los países de la región en cobertura de salud parecen haber contribuido a debilitar el vínculo intergeneracional en la transmisión de desigualdades en esa dimensión.

**14** El análisis para un mismo grupo de padres e hijos en las principales ciudades latinoamericanas concluye que los ingresos y la riqueza presentan los niveles de persistencia intergeneracional más altos, seguidos de la educación y la salud. Además, existen no linealidades que se hacen más patentes en la cola alta de los años de educación y en la cola baja de la distribución de ingresos.

**15** La evidencia de múltiples generaciones muestra que en América Latina y el Caribe la persistencia del origen familiar es más alta que la que se infiere de estudios que restringen el análisis a solo dos generaciones adyacentes.

**16** Se observa, por último, una alta correlación entre medidas de movilidad relativa y los índices de igualdad de oportunidades, lo cual refuerza la hipótesis de que las diferentes circunstancias que enfrentan los individuos y que exceden a su control juegan un rol importante en la persistencia intergeneracional.

# Apéndice

## **Encuesta CAF 2021. Un nuevo insumo para estudiar la movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe**

### **Cobertura**

10.000 hogares (personas) en diez ciudades de América Latina y el Caribe.

Las ciudades incluidas en la edición 2021 son: Asunción (Paraguay), Buenos Aires (Argentina), Bogotá (Colombia), Ciudad de México (México), Ciudad de Panamá (Panamá), La Paz (Bolivia), Lima (Perú), Montevideo (Uruguay), Quito (Ecuador) y San Pablo (Brasil).

### **Representatividad de la muestra**

La ECAF 2021 es una encuesta de 10.000 observaciones representativa de 10 grandes ciudades de América Latina. El universo bajo estudio fue la población urbana de entre 23 y 66 años. En cada ciudad se realizaron 1.000 encuestas a residentes, satisfaciendo a nivel agregado cuotas sexoetarias y de cobertura de servicios de agua y saneamiento con el objetivo de entrevistar a un grupo representativo de la población. La construcción de las cuotas se obtuvo, mayoritariamente, a partir de censos y proyecciones de censos provenientes de institutos de estadística oficiales de cada país incluido en la muestra.

La ECAF sigue un diseño muestral estratificado, con muestreo aleatorio de conglomerados que conforman los puntos muestrales (PM). De acuerdo con la información disponible y las características de cada ciudad incluida en la encuesta (como extensión, límites administrativos y barriales), se utilizan estratos y, en ocasiones, subestratos geográficos tendientes a asegurar la dispersión espacial de la muestra. A su vez, se definen los PM como la unidad censal mínima utilizada por los institutos de estadísticas oficiales, la cual generalmente coincide con la manzana en zonas de alta densidad poblacional. Dentro de cada estrato se realiza una selección aleatoria de PM, en los que se realiza un recorrido sistemático de inicio aleatorio de las viviendas donde se llevan a cabo las encuestas.

### **Dimensiones del bienestar captadas para múltiples generaciones y vínculos familiares**

La ECAF 2021 tiene como temática transversal la movilidad intergeneracional. Por eso, a diferencia de muchas bases de datos ya existentes, fue diseñada con el objetivo medular de relevar diferentes dimensiones del bienestar de la vida del entrevistado y de sus familiares próximos. Específicamente, se pueden destacar tres

aspectos novedosos de la ECAF 2021 para el estudio de la movilidad intergeneracional en América Latina: i) recoge información para dos generaciones adyacentes (entrevistado y sus padres) en diversas dimensiones del bienestar (educación, salud, posición en la distribución de ingresos, calidad de la vivienda, tenencia de activos, resultados laborales); ii) recoge información para más de dos generaciones sobre educación, salud y empleo, permitiendo análisis multigeneracionales (3 o 4 generaciones); iii) recoge información sobre vínculos familiares “horizontales” (pareja del entrevistado, hermano mayor del entrevistado, pareja del hermano del entrevistado). En conjunto, estas características suponen un diferencial significativo en relación con otras fuentes de información disponibles en la región.

Todas las preguntas son respondidas por el propio entrevistado, quien provee información sobre sí mismo y sus familiares. Muchas preguntas tienen un carácter retrospectivo y pueden no estar exentas de la subjetividad del entrevistado a la hora de reportarlas. En el cuadro A 2.1 se resume información relevante para el análisis intergeneracional de este reporte y, a continuación, se proporcionan detalles sobre el tipo de información obtenida o las preguntas concretas formuladas en cada ámbito.<sup>41</sup>

### Cuadro A 2.1

Dimensiones del bienestar captadas para múltiples generaciones y vínculos familiares

	Entrevistado	Madre/ padre del entrevistado	Hijo mayor del entrevistado	Abuelos del entrevistado	Pareja del entrevistado*	Hermano mayor del entrevistado**	Pareja del hermano del entrevistado***
A. Educación	X	X	X	X	X	X	X
B. Salud	X	X	X				
C Ingreso	X	X					
D. Propiedad de la vivienda	X	X					
E. Calidad de la vivienda	X	X					
D. Propiedad de otros activos	X	X					
E. Empleo	X	X		X		X	
F. Ocupación	X	X					
G. Informalidad	X	X				X	

**Nota:** \* Se conoce la edad de la pareja, pero no su género. \*\* Se conoce la edad del hermano, pero no su género. En caso de que el entrevistado sea el hermano mayor, se preguntó por el hermano que le sigue. \*\*\* No se conoce edad ni género de la pareja del hermano.

**Fuente:** Elaboración propia.

41. Para mayor detalle sobre el cuestionario, consultar CAF (2022).

## A. Educación

- Entrevistado: reporta información sobre asistencia a establecimientos educativos y el máximo nivel educativo alcanzado.
- Hijo mayor del entrevistado: reporta información sobre asistencia a establecimientos educativos y sobre el máximo nivel educativo alcanzado.
- Abuelos: *¿Al menos uno de sus 4 abuelos fue a la universidad?*
- Resto de los vínculos familiares abarcados en la encuesta: reportan información sobre el máximo nivel educativo alcanzado.

## B. Salud

- Entrevistado: estado de salud actual autorreportado.
- Hijo mayor del entrevistado: estado de salud actual autorreportado.
- Padre/madre: estado de salud del progenitor a lo largo de su vida.

Se ofrecen siempre cinco opciones posibles: excelente, muy buena, buena, regular y mala.

## C. Ingreso

- Entrevistado: *Imagínese una escala de 10 peldaños, en la que en el “1” se ubican las personas “más pobres” y en el “10” se ubican las personas “más ricas” de su país: ¿Dónde se ubicaría Ud.?*
- Padre/madre del entrevistado: *Imagínese una escala de 10 peldaños, en la que en el “1” se ubican las personas “más pobres” y en el “10” se ubican las personas “más ricas” de su país: ¿Dónde ubicaría a sus padres cuando usted tenía 14 años?*

## D. Propiedad de la vivienda

Se pregunta al entrevistado por la propiedad de la vivienda donde residía en dos momentos del tiempo.

- En el momento de la encuesta: se pregunta si la vivienda en la que vive el entrevistado es propia y está pagada totalmente, si es propia, pero todavía en fase de pagos, o alguna otra opción.
- A los 14 años: *La vivienda en la que vivía a sus 14 años, ¿era propiedad de algún miembro del hogar?*

## E. Calidad de la vivienda

Se pregunta al entrevistado por la calidad de la vivienda donde residía en dos momentos del tiempo.

- En el momento de la encuesta: *En su opinión, en cuántos puntos de 1 a 10 evaluaría la calidad de su vivienda suponiendo 1 para las peores viviendas de (ciudad en la cual transcurre la encuesta) y 10 para las mejores viviendas de (ciudad en la cual transcurre la encuesta).*
- A los 14 años: *Del 1 al 10, ¿cómo calificaría la calidad de la vivienda en la que vivía comparándola con las viviendas de esa época? Suponiendo 1 para la más baja calidad y 10 para la mejor calidad de viviendas.*



## F. Otros activos: otras propiedades

- Entrevistado: *Sin contar esta vivienda, usted u otro miembro de su hogar, ¿es propietario de otra vivienda, un local de uso comercial o tierras para labores del campo?*
- Madre/padre del entrevistado: *Sin contar la vivienda donde vivían, ¿alguno de sus padres era propietario de otra vivienda, un local de uso comercial o tierras para labores del campo? Si sus padres no vivían o usted no tenía contacto con ellos, por favor conteste con respecto a sus tutores.*

## G. Empleo

- Entrevistado: *Respecto a su situación laboral: ¿tiene usted actualmente trabajo?*
- Madre/padre: *Cuando usted tenía 14 años, ¿su padre/madre tenía un trabajo por el cual obtenía dinero?*
- Abuelos: *De sus dos abuelas mujeres, ¿al menos alguna de ellas tuvo un trabajo por el cual obtenía dinero?*
- Hermano: *Su hermano/a ¿trabaja actualmente?*

## H. Ocupación

- Entrevistado
  1. *Es usted: trabajador por cuenta propia; patrón o dueño de un negocio (con al menos un empleado a cargo); empleado.*
  2. *¿Qué tipo de trabajo realiza? Diez posibles categorías de respuesta, similares a la categorización provista en CIUO-08.*
- Padre
  1. *En ese trabajo, su padre era: trabajador por cuenta propia; patrón o dueño de un negocio (con al menos un empleado a cargo); empleado.*
  2. *¿Qué tipo de trabajo realizaba su padre en ese momento? Diez posibles categorías de respuesta, similares a la categorización provista en CIUO-08.*

## I. Informalidad laboral

- Entrevistado: *¿Su empleador o Ud. hace contribuciones/aportes a la seguridad social o fondo de pensiones para su jubilación?*
- Padre: *El empleo que su padre tenía en ese momento, ¿era lo que hoy llamaríamos trabajo formal?*
- Hermano mayor: *El empleo de su hermano/a, ¿es un trabajo formal?*

## Construcción de variables para el análisis de la movilidad intergeneracional con la ECAF

### Construcción del índice continuo de salud

Siguiendo la metodología propuesta en trabajos como Halliday et al. (2021) y Bencsik et al. (2021), se construye un índice continuo de salud. Las variables usadas como insumos se obtienen de las preguntas de salud autorreportada:

1. *¿Usted diría que su salud es...?* (para el caso del entrevistado).
2. *¿Diría que la salud de su madre/padre ha sido a lo largo de su vida ...?* (para el caso de los progenitores).
3. *La salud de este hijo/hija es...* (para el caso del hijo mayor del entrevistado).

Existen 5 posibles opciones de respuesta: excelente, muy buena, buena, regular, mala.

La metodología propuesta en los trabajos de referencia está diseñada para aproximar la calidad de la salud durante un año de vida (Halliday et al., 2021). Siguiendo los lineamientos propuestos en los trabajos de referencia, se asignan los siguientes valores para cada categoría reportada: 15 para quienes reportan tener salud mala; 50 para quienes reportan tener salud regular; 77 para quienes reportan tener salud buena; 90 para quienes reportan tener salud muy buena; 97 para quienes reportan tener salud excelente. Estos valores surgen de tomar el punto medio del rango definido en la literatura para cada una de las categorías.

### Construcción de *rankings* en distintas dimensiones de bienestar

La ECAF 2021 permite construir variables para generaciones adyacentes considerando varias dimensiones del bienestar, incluyendo, educación, salud, calidad de la vivienda y ubicación en la distribución del ingreso percibida. Siguiendo a Halliday et al. (2021), es posible construir percentiles a partir de cada una de las variables utilizando los residuos de una regresión que correlaciona la variable de referencia (del entrevistado o de sus progenitores dependiendo del caso), usando como parámetros de control variables de edad (del entrevistado o de sus progenitores, dependiendo del caso) y variables de género. Una vez obtenidos los residuos de la regresión correspondiente se construyen los percentiles para cada país.

Es preciso tener en consideración que la variabilidad de cada una de las variables usadas como insumo es diferente por construcción. Es decir, las variables de salud tienen 5 categorías, las variables de vivienda y de ingreso tienen 10 categorías, mientras que las variables educativas tienen entre 9 y 12 categorías, dependiendo de la imputación utilizada. La mayor o menor variabilidad en las variables insumo pueden condicionar la creación de *rankings* y, con ello, las regresiones realizadas. Por ello, se crearon *rankings* a partir de variables alternativas con una cantidad homogénea de categorías (5 categorías debido a la categorización original de las variables de salud) y se confirmó que los resultados son robustos a estas especificaciones alternativas.

## Autopercepción de etnia

Se formula la siguiente pregunta: *En nuestro país viven personas de múltiples características, orígenes étnicos y culturales, ¿podría decirme con cuál de los siguientes grupos se siente identificado?*

Se trata de una pregunta de respuesta múltiple, con seis posibles respuestas:

1. Indígena
2. Afrodescendiente
3. Mulato
4. Blanco
5. Mestizo
6. Otro

Para el análisis de regresión se construye una variable que toma valor 1 cuando el entrevistado reporta identificarse como blanco o mestizo como única etnicidad. Además, esta variable toma valor 0 para todas aquellas personas que reportan identificarse como indígenas, afrodescendientes, mulatos u “otros” como etnicidad única, y aquellos individuos que reportan identificarse con más de una etnia o no la precisan.

## Categorías educativas homogéneas entre países

Con el fin de transformar las categorías educativas en variables numéricas que contabilicen años de educación, se construyeron variables de años de educación del encuestado y todos sus parientes para los cuales se relevó información educativa. Para la construcción de esta variable, se considera que aquellas personas sin instrucción o cuyo nivel actual o máximo de educación es inicial tienen 0 años de educación ( $aeduc=0$ ). Para los niveles posteriores, se asigna la cantidad de años cursados de cada nivel a aquellos que lo completaron y la mitad de este valor a aquellos que lo tienen incompleto o lo están cursando actualmente. La cantidad de años asignados a cada nivel completado puede variar de un país a otro, según las especificaciones de los sistemas educativos. En todos los países se considera que terciario completo, universitario completo y posgrado representan, respectivamente, 3, 5 y 7 años adicionales respecto a secundaria completa (o el nivel equivalente en cada país). Para más detalles ver CAF (2022).

## Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de los censos de población y vivienda

A continuación, se detalla la metodología utilizada para el cálculo de indicadores de movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de los censos de población y vivienda. Para más información, consultar también el trabajo de Berniell, Bonavida et al. (2021), preparado en el marco de este reporte.

**Cobertura de países:** Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Se considera a Portugal y Francia como países de mayor nivel de desarrollo.

**Fuente de información.** Se emplean las bases de microdatos a nivel individual armonizadas por el proyecto IPUMS Internacional (IPUMS, 2020). Las bases de IPUMS-I consisten en muestras aleatorias de los censos oficiales de cada país y cubren entre un 5 % y un 10 % de la población total. Se toman todos los censos disponibles realizados entre las décadas de 1960 y 2010<sup>42</sup> en los 22 países (96 censos). La población representada en esos 95 censos totaliza 169.372.000 personas en 43.879.000 hogares.

**Variables de educación.** Las bases de IPUMS (2020) contienen dos variables armonizadas sobre el logro educativo individual que permiten una comparación amplia de países. Por un lado, se cuenta con una variable que recoge el máximo nivel educativo alcanzado por el individuo, dividido en 4 categorías (menos que primaria completa, primaria completa, secundaria completa<sup>43</sup> y universitario completo). Por otro lado, se recoge el número de años de educación formal recibida (contando desde la educación primaria). Esta variable alcanza valores de hasta 17 o 19 años de educación en la mayoría de los países, con la excepción de Perú y Colombia en años específicos. Para todos los países se revisó la consistencia de la clasificación de IPUMS con una clasificación en base a las variables educativas originales de cada censo, encontrando, en el caso de Bolivia, Costa Rica y Venezuela, algunas discrepancias menores en la categorización. Para estos países se aplicaron algunas pocas reclasificaciones que permitieron mejorar la consistencia. Para el cálculo de las medidas de movilidad, se considera el nivel educativo máximo entre los padres si ambos están presentes en el hogar. De lo contrario, se utiliza el nivel educativo del progenitor presente. Los resultados son robustos cuando se considera alternativamente solo la educación del padre o solo la educación de la madre.

---

42. Estrictamente, se consideran los censos disponibles que cuentan con identificador de hogar, requerido para vincular a padres e hijos. Existen censos disponibles en algunos años para los cuales no se incluye esta variable.

43. Cabe aclarar que IPUMS incluye la educación postsecundaria técnica dentro de la categoría de educación secundaria completa y no dentro del nivel universitario. Aquí se mantiene esta clasificación puesto que no es posible identificar en todos los países la categoría de educación postsecundaria técnica por separado. En aquellos países donde es posible desagregar la categoría secundaria completa en sus distintos componentes (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Haití, Honduras y México), se concluye que la educación postsecundaria técnica representa entre el 1 % y el 15 % de la última cohorte considerada en cada país (los valores más altos, en torno al 10-15 %, se registran en Argentina, Bolivia, Colombia, Chile y Haití).

**Medidas de movilidad educativa.** Las principales medidas de movilidad educativa que se reportan en este capítulo son las siguientes:

A. Movilidad absoluta ascendente:

1. Movilidad en educación primaria. Porcentaje de hijos cuyos padres no terminaron la primaria que logra completar ese nivel educativo.
2. Movilidad en educación secundaria. Porcentaje de hijos cuyos padres no terminaron la secundaria que logra completar ese nivel educativo.
3. Movilidad en educación superior. Porcentaje de hijos cuyos padres no completaron la educación superior que logra completar ese nivel educativo.

B. Movilidad relativa:

1. Coeficiente de persistencia.
2. Coeficiente de correlación de Pearson.
3. Coeficiente *rank-rank*.

**Selección de la muestra.** La muestra se restringe a hijos que conviven con sus padres en el momento de la realización del censo en el país correspondiente. En caso de no estar ni la madre ni el padre presentes en el hogar, se identifica a un miembro del mismo hogar que pertenezca a una generación anterior a la del niño o joven. Entre ellos, se selecciona al de mayor nivel educativo que tenga entre 15 y 40 años más que el niño o joven, siguiendo una regla de asignación que tiene en cuenta el tipo de relación del niño con los diferentes miembros del hogar. Para minimizar problemas de sesgos de cohabitación (ver el recuadro 2.2), el análisis se concentra en hijos de entre 13 y 25 años. Para calcular las medias de movilidad absoluta en primaria, se considera la submuestra de hijos de entre 13 y 18 años. Para las medidas de movilidad absoluta en secundaria y medidas de movilidad relativa (coeficiente de persistencia, correlación y *rank-rank*), el análisis se concentra en hijos de entre 18 y 25 años. Para las medidas de movilidad absoluta en educación superior, el análisis se focaliza en hijos de 24 a 25 años y se restringe a los distritos geográficos con mayor nivel de población de cada país. Los grandes tamaños muestrales de las bases resultantes (aproximadamente 30,5 millones de observaciones en la muestra de hijos de entre 13 a 25 años de los 95 censos analizados) permiten hacer ejercicios de robustez sobre posibles sesgos. Las estimaciones son robustas a diferentes definiciones de la muestra, lo cual permite tener confianza en la validez de todos los resultados reportados a partir de esta fuente.

**Cohortes.** De acuerdo con los criterios de selección de la muestra y los censos disponibles, es posible construir las medidas de movilidad educativa para las generaciones nacidas entre 1930 y 2010.

**Construcción de *rankings* de padres e hijos en la distribución de educación.**

Para calcular los *rankings* que ocupan padres e hijos en la distribución de años de educación de la generación respectiva, se utiliza información de todo el universo de individuos de una cohorte (por década de nacimiento determinada) observados en el momento del censo (no solo los incluidos en la muestra). Se excluyen del análisis El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua, donde más del 50 % de los padres tienen menos de cinco años de educación, por lo que no es posible construir un *ranking* adecuadamente.

**Análisis geográfico.** El análisis a nivel geográfico se realiza para:

1. Áreas urbanas y rurales. La base IPUMS provee información sobre el lugar de residencia de los hogares en el momento de realización del censo, distinguiendo entre áreas urbanas y rurales en 15 de los 22 países de América Latina y el Caribe. Estos países son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela. La definición de urbano puede variar entre países e IPUMS utiliza el criterio de cada país.
2. Pequeñas áreas geográficas. La base IPUMS provee información geolocalizada de la residencia en el momento del censo de cada individuo. La máxima desagregación geográfica disponible corresponde, en la mayoría de los países, al nivel de gobierno subnacional (típicamente municipal o análogo). Si bien esta información está disponible para la mayoría de los censos, algunos de ellos (países y años particulares) la omiten.

**Ciudades consideradas para el cálculo de la movilidad en educación superior.**

Se consideraron entre uno y cinco distritos o departamentos de mayor población en cada país siguiendo el criterio descrito a continuación. Para el caso de los países más grandes en población y mayor cobertura de educación universitaria, se incluyeron sus cinco distritos principales. Entre esos países, se encuentran Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay y Venezuela. Para el caso de países de menor tamaño y con menos cobertura universitaria (Bolivia, Ecuador, Perú, Paraguay) se consideran solo los tres distritos principales. Por último, en el caso de Centro América y el Caribe (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad y Tobago) se consideró solo el distrito principal. En los casos espaciales de Jamaica, Puerto Rico y Trinidad y Tobago, donde el segundo nivel subnacional no se encuentra disponible en la base de IPUMS, se consideró el primer nivel subnacional de mayor tamaño.<sup>44</sup> Por su parte para la comparación con Portugal y Francia, el análisis consideró solo la ciudad principal, es decir al primer nivel subnacional de mayor tamaño, puesto que los censos de estos países no relevaron datos para el segundo nivel subnacional.

**Variables de etnia.** Para construir las estimaciones por etnias se utiliza la variable “raza” (race) para los países y los años censales en los cuales IPUMS reporta este dato. Este es el caso para 7 de los 22 países incluidos (Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Jamaica y Uruguay). La desagregación y las categorías reportadas por IPUMS no están completamente armonizadas por países, presentando una variabilidad acorde con la representación de cada grupo étnico y distintas clasificaciones o denominaciones empleadas. A fin de homogeneizar el análisis entre países, se realizó un proceso de armonización que consistió en agrupar por categorías más generales la información desagregada en cada país. Como resultado para todos los países con información de etnia disponible se cuenta con la distinción entre blanco y afrodescendiente. En varios de estos 7 países se cuenta además con la categoría indígena, asiático y mestizo.

---

44. La lista final fue corroborada manualmente para excluir casos conocidos de distritos de gran tamaño, pero sin oferta universitaria relevante en el período analizado. El único distrito excluido en este chequeo fue “La Matanza”, que estaba en la lista de departamentos considerados para Argentina.

**Comparación de los resultados de movilidad educativa calculados a partir de la base de censos respecto a los resultados obtenidos a partir de encuestas.** Los patrones de movilidad que surgen de los censos que se presentan en este capítulo son similares a los que resultan de bases como Latinobarómetro (Neidhöfer et al., 2021b) y la Base de Datos Mundial sobre Movilidad Intergeneracional GDIM (2018).

## **Aclaraciones sobre el cuadro 2.6**

A continuación, se enumeran los países incluidos en cada región del cuadro y, entre paréntesis, se detalla el método de estimación utilizado para el cálculo de la elasticidad intergeneracional del ingreso en cada caso.

Asia Oriental y el Pacífico: Malasia, Mongolia, Timor-Leste y Vietnam (TSTSL) y China (MCO)

Europa y Asia Central: Rusia (MCO), Albania, Bielorrusia, Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Kazajistán, Kirguistán, Rumania y Uzbekistán (TSTSL).

Ingresos altos: Australia, Canadá, Chipre, Noruega, Nueva Zelanda, Singapur (MCO), Alemania, Austria, Bélgica, China, Corea del Sur, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Japón, Letonia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, República Checa, República Eslovaca, Suecia, Suiza y Taiwán (TSTSL).

América Latina y el Caribe: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Panamá y Perú (TSTSL).

Oriente Medio y África del Norte: Egipto, Jordania, Marruecos, Siria y Túnez (TSTSL).

Sur de Asia: Bangladesh, India (MCO), Nepal y Pakistán (TSTSL).

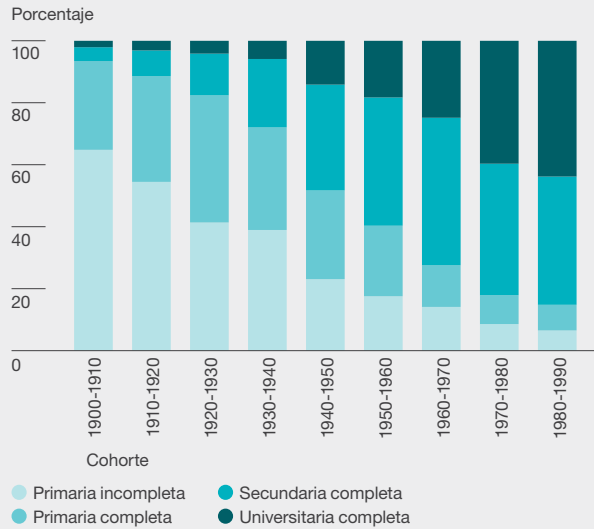
África Subsahariana: Benín, Congo, Ghana, Guinea, Kenia, Madagascar, Malawi, Malí, Nigeria, República Democrática de Congo, Ruanda, Sudáfrica, Tanzania y Uganda (TSTSL) y Etiopía (MCO).

# Gráficos

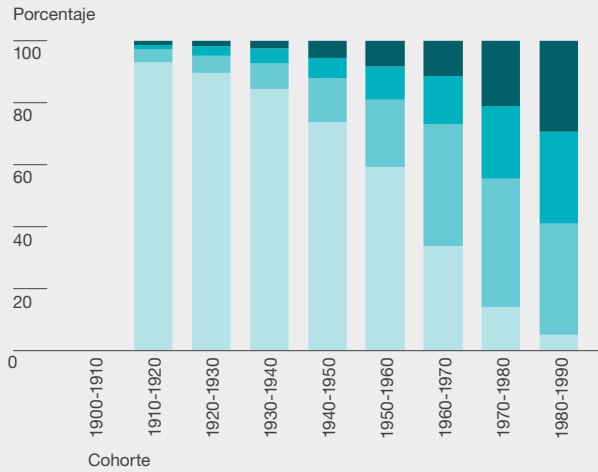
## Gráfico A 2.1

Expansión educativa en Francia y Portugal para cohortes nacidas en las décadas de 1900 a 1990

### Panel A. Francia



### Panel B. Portugal

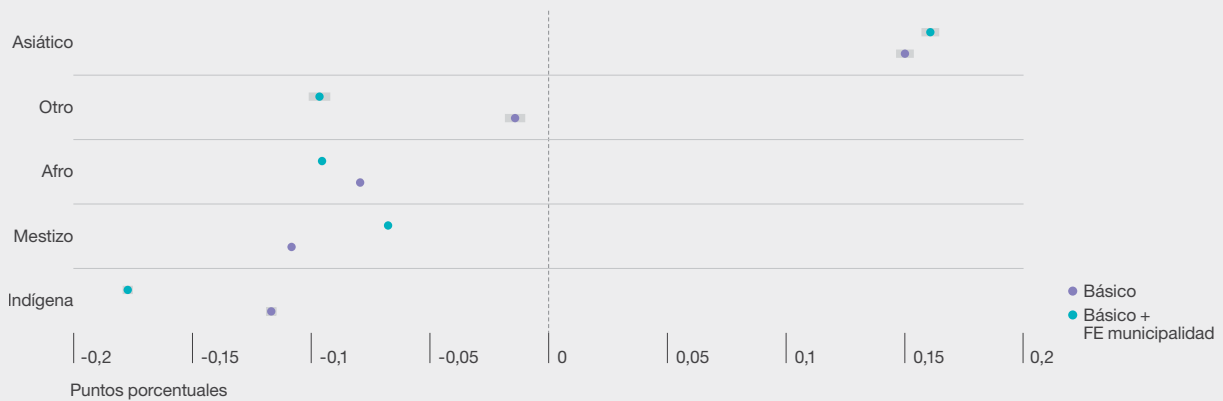


**Nota:** El gráfico muestra la distribución de la población según el máximo nivel educativo alcanzado, para las cohortes nacidas entre 1900 y 1990.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

## Gráfico A 2.2

Diferencias de movilidad absoluta en educación secundaria de los diferentes grupos étnicos respecto al de blancos



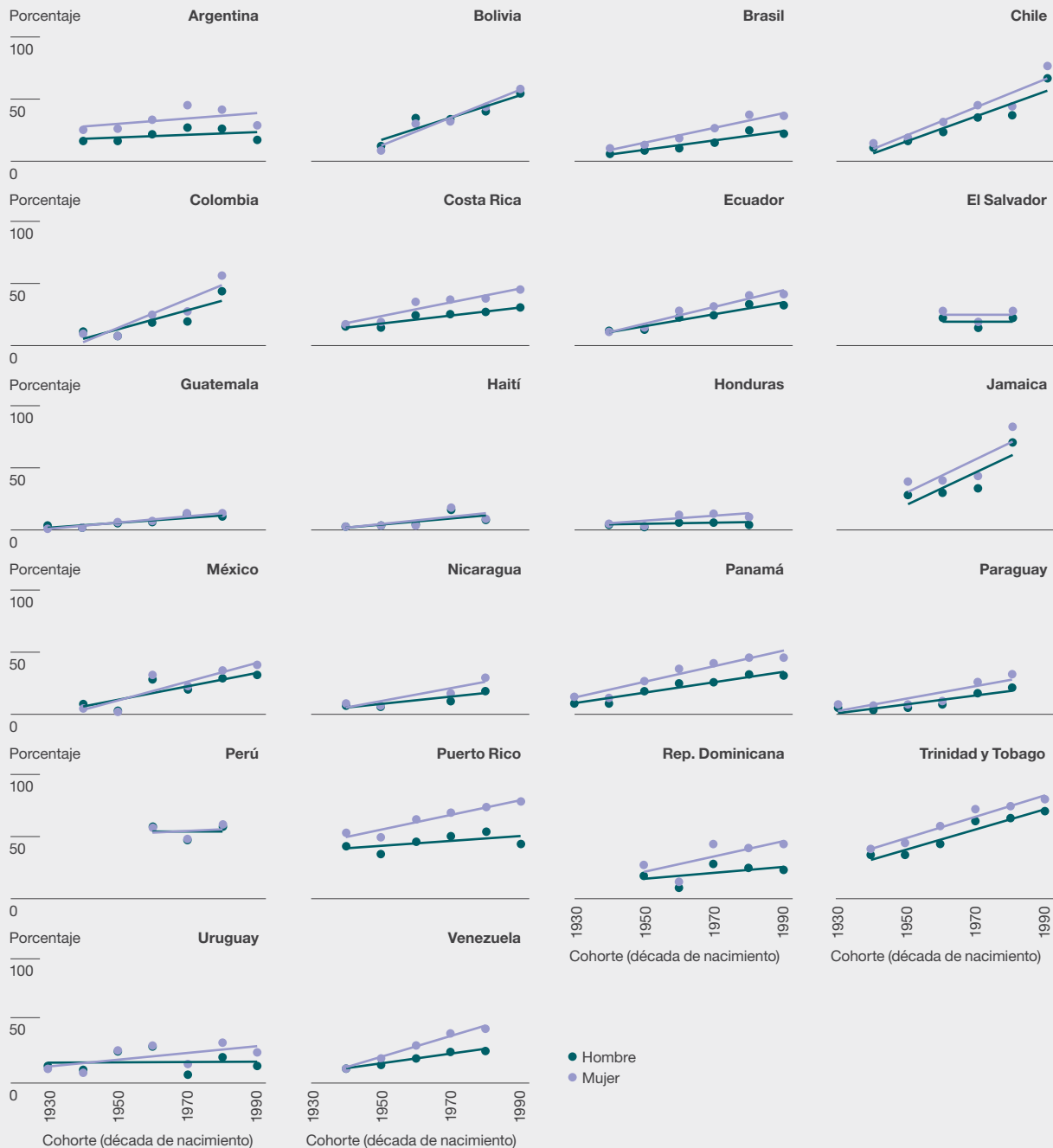
**Nota:** El gráfico muestra las diferencias en movilidad absoluta de cada grupo étnico respecto al de blancos, calculado a partir de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios. Bajo la especificación básica, solo se estiman las diferencias promedio entre grupos, mientras que la especificación con efecto fijo (básico + FE municipalidad) incorpora como controles efectos fijos del municipio de residencia. Los países incluidos son: Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Jamaica, Puerto Rico y Uruguay.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).



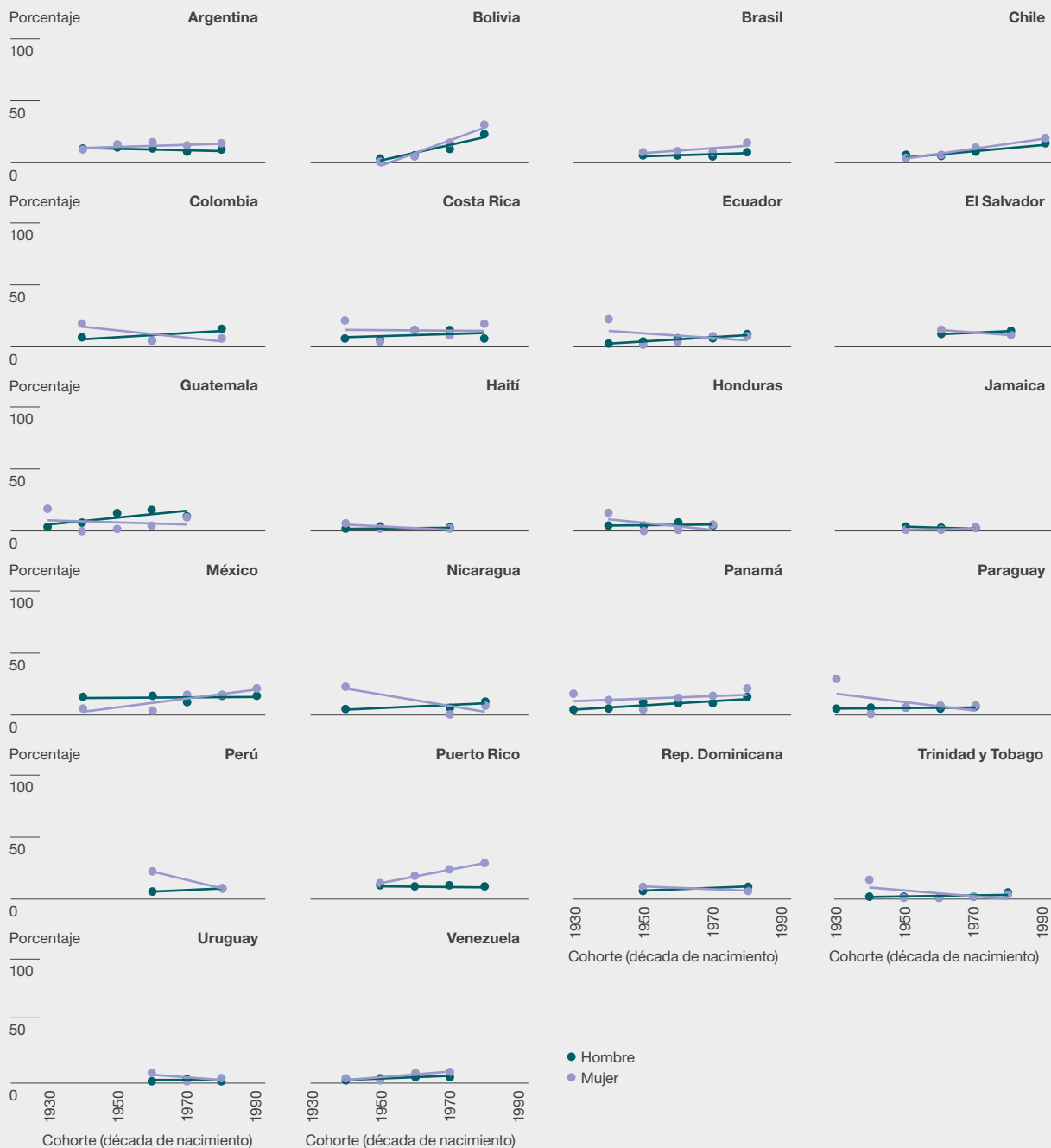


**Panel B. Secundaria**



Continúa en la página siguiente →

### Panel C. Universitaria



**Nota:** Cada punto representa, para cada década de nacimiento del hijo, la movilidad educativa ascendente para el nivel primario, secundario y universitario, medidas como la proporción de individuos que completan esos niveles educativos y cuyos padres no habían terminado el nivel respectivo. Las líneas sólidas reflejan el ajuste lineal. En el panel C la muestra se restringe a las principales ciudades de cada país. Se cubren 22 países de América Latina y el Caribe. Para mayor detalle ver el apartado "Cálculo de la movilidad educativa intergeneracional a partir de datos de censos de población y vivienda" en el Apéndice.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

## Modelo de factores latentes

### Modelo simple para inferir la importancia de la persistencia intergeneracional cuando el estatus socioeconómico es inobservado

Braun y Sthuler (2018) proponen un modelo simple de transmisión intergeneracional del estatus socioeconómico en el que la medida de bienestar de una generación  $t$  que puede ser observada ( $y$ ) depende de una dotación individual inobservada ( $e_{i,t}$ ), que es heredada de la generación anterior,  $t-1$ . Este proceso de transmisión puede simplificarse en las siguientes dos ecuaciones:

$$y_{i,t} = \rho * e_{i,t} + u_{i,t} \quad (\text{A 2.1})$$

$$e_{i,t} = \lambda * e_{i,t-1} + v_{i,t} \quad (\text{A 2.2})$$

en donde  $u$  y  $v$  son variables aleatorias, que no dependen de las dotaciones. Los dos parámetros centrales en este modelo son el parámetro  $\lambda$ , el cual refleja el grado de “heredabilidad” del estatus socioeconómico entre generaciones, y el parámetro  $\rho$ , que muestra en qué medida la variable de bienestar observada y refleja el estatus socioeconómico latente y que también puede ser interpretada como el retorno a ese estatus. El parámetro  $\lambda$  sería el parámetro de interés en un estudio de movilidad, ya que capta la verdadera persistencia intergeneracional de la desigualdad.

Braun y Sthuler (2018) muestran que, contando con información de tres o más generaciones, es posible estimar  $\lambda$  y  $\rho$ . Específicamente, contando con medidas de bienestar de tres generaciones adyacentes (padres, hijos y nietos) y obteniendo las típicas medidas de persistencia intergeneracional captadas por los coeficientes de las regresiones entre el bienestar de padres e hijos y de padres y nietos como

$$Y_{i,t} = \alpha + \beta_{-1} * Y_{i,t-1} + \epsilon_i \quad (\text{A 2.3})$$

$$Y_{i,t} = \alpha + \beta_{-2} * Y_{i,t-2} + \mu_i \quad (\text{A 2.4})$$

es posible mostrar que

$$\beta_{-1} = \frac{\text{Cov}(y_{(i,t)}, y_{(i,t-1)})}{\text{Var}(Y_{(i,t-1)})} = \rho^2 * \lambda \quad (\text{A 2.5})$$

$$\beta_{-2} = \frac{\text{Cov}(y_{(i,t)}, y_{(i,t-2)})}{\text{Var}(Y_{(i,t-2)})} = \rho^2 * \lambda^2 \quad (\text{A 2.6})$$

Así, los parámetros de interés pueden calcularse como

$$\lambda = \frac{\beta_{-2}}{\beta_{-1}} \quad (\text{A 2.7})$$

$$\rho = \left( \frac{\beta_{-1}^2}{\beta_{-2}} \right)^{\frac{1}{2}} \quad (\text{A 2.8})$$

La ecuación (A 2.5) muestra que en la medida de que  $\rho$  sea menor a 1, el coeficiente de persistencia intergeneracional obtenido de estudios de generaciones adyacentes ( $\beta_{-1}$ ) estaría subestimando la verdadera persistencia intergeneracional.

## Medidas simples de desigualdad de oportunidades y su relación con las medidas de movilidad intergeneracional relativa

Las medidas de desigualdad de oportunidades tratan de cuantificar qué porcentaje de la desigualdad total observada en un resultado de bienestar —como, por ejemplo, en la desigualdad de ingresos— se explica por factores que están fuera del control del individuo. Estos factores son denominados “circunstancias” en la literatura especializada y se asocian a fuentes de desigualdad consideradas como “inaceptables”, justamente porque no tienen relación con las decisiones que los individuos pueden tomar y sí la tienen con los factores que les vienen dados. Estas fuentes de desigualdad inaceptable se distinguen así de otras, que podrían considerarse “aceptables” y que se derivan del propio esfuerzo individual. El contexto socioeconómico familiar (educación de los padres, ingresos y riqueza, entre otros) y otras características como el género, la nacionalidad, la etnia, la religión y la región de nacimiento, suelen ser las variables que se utilizan para captar las circunstancias. Algunos estudios, como el de Hufe et al. (2017), llegan a incluir dentro de las circunstancias a todos los comportamientos y logros de las personas antes de alcanzar la edad de consentimiento (generalmente, los 18 años).

Existen numerosas formas de medir la desigualdad de oportunidades. Un indicador sencillo, que está muy relacionado con los indicadores de persistencia intergeneracional, es el desarrollado por Ferreira y Genoux (2014), quienes proponen aproximar la desigualdad de oportunidades como:

$$IOp = \frac{Var(C\hat{\beta})}{Var(Y)} \quad (A 2.9)$$

donde  $Var(Y)$  es la varianza de la variable de resultado de interés —es decir, una medida del nivel de desigualdad en la distribución de  $Y$ —, y  $Var(C\hat{\beta})$  es la varianza de los resultados predichos de acuerdo con un modelo de regresión lineal como el siguiente:

$$Y_i = C\beta + u_i, \quad (A 2.10)$$

en donde  $C$  es un vector de “circunstancias”, es decir, los factores fuera del control del individuo.

El índice en la ecuación (A 2.9) es sencillo de calcular e interpretar, ya que es equivalente al conocido valor R-cuadrado de la estimación de mínimos cuadrados ordinarios de la ecuación (2). El R-cuadrado toma valores entre 0 (las circunstancias no explican nada de la desigualdad observada en  $Y$ ) y 1 (las circunstancias explican el 100 % de la variabilidad observada en  $Y$ ). Ferreira y Gignoux (2014) muestran que si no se pueden observar todas las circunstancias que afectan la variable  $Y$ , el R-cuadrado da una medida del límite inferior del nivel de desigualdad de oportunidades.

Como se puede apreciar, la ecuación (A 2.10) es muy similar a la utilizada para calcular las medidas de persistencia intergeneracional descritas anteriormente, como el coeficiente  $\beta$ , que es una de las medidas más utilizadas de movilidad relativa:

$$Y_i^h = \alpha + \beta \times Y_i^p + \epsilon_i, \quad (\text{A 2.11})$$

donde  $Y_i^h$  es la variable de bienestar del hijo y  $Y_i^p$  la del padre. La principal diferencia entre la ecuación (A 2.10) y (A 2.11) es que la variable de resultados de los padres ( $Y_i^p$ ) en la ecuación (A 2.11) es reemplazada en la (A 2.10) por un vector de características  $C$ . Quitando el género, las medidas de desigualdad de oportunidades pueden verse como una medida de persistencia intergeneracional, en donde el vector de circunstancias  $C$ , que capta características socioeconómicas de los padres, es una aproximación de  $Y_i^p$ . A la luz de estas diferencias, la movilidad relativa captada por el coeficiente  $\beta$  puede ser interpretada como sustituta de la medida de desigualdad de oportunidades siempre que se cumplan dos condiciones (Roemer, 2004): i) que la medida que refleja el bienestar de los padres en la ecuación (A 2.11) sea un buen resumen de todas las circunstancias que enfrenta el individuo; ii) que todo el efecto de la variable de bienestar de los padres sobre los hijos sea inaceptable, es decir, no hay posibilidades de que los hijos hereden factores aceptables (p.ej., talento hereditario).



# **La formación del capital humano y la movilidad intergeneracional**

---



33





# La formación del capital humano y la movilidad intergeneracional<sup>1</sup>

## Introducción

No cabe duda de que las múltiples facetas del capital humano, entre las que podemos incluir las cognitivas, las no cognitivas y las relacionadas con la salud, son cruciales para determinar el bienestar de las personas. Un mayor capital humano no solo se asocia con mayores salarios o posibilidades de acumular riqueza, sino también con otros aspectos que contribuyen a la calidad de vida, como llegar a una vejez más saludable, disfrutar de un más amplio capital social y participar más activamente en la vida cívica. Además, el capital humano de los individuos tiene grandes retornos sociales, en particular porque facilita la organización social y la provisión colectiva de bienes públicos clave para el desarrollo económico.

También es indiscutible que el capital humano se distribuye de manera despareja en la población, aunque las raíces profundas de esta desigualdad no están del todo claras. Los beneficios y costos de las políticas que intentan contrarrestar estas disparidades han sido asimismo objeto de debate en el ámbito de la política pública desde hace décadas.

En este capítulo se analiza el origen de las desigualdades en la distribución del capital humano, vinculándolo a la transmisión que ocurre entre generaciones dentro de una misma familia. Considerar esta perspectiva intergeneracional es crucial, porque, a diferencia de lo que ocurre con otras formas de capital, quien acumula capital humano no tiene completa agencia sobre las decisiones de

---

1. Este capítulo ha sido elaborado por Lucila Berniell y Dolores de la Mata, con la asistencia de investigación de Agustín Staudt.

inversión, las cuales están muy condicionadas por el hogar o la familia. Este es el motivo central de la conexión entre el capital humano de los padres o tutores y el de los hijos, que se evidencia en la reproducción, y muchas veces profundización, de la desigualdad.

Los vínculos intergeneracionales que condicionan la formación del capital humano de niños y jóvenes se dan fundamentalmente por dos vías: las decisiones de los padres que afectan la crianza de sus hijos dentro del hogar y aquellas que los afectan fuera del hogar. Entre las primeras se encuentran todas las inversiones prenatales y posnacimiento para dotar a los hijos de suficientes recursos materiales, tiempo compartido con los adultos y una estructura de reglas que organizan la vida en el hogar. Entre las segundas se encuentran, de manera crucial, la elección del lugar de residencia (barrio<sup>2</sup> o ciudad) y de las instituciones educativas. Adicionalmente, como las inversiones en capital humano enfrentan riesgos, los padres pueden asegurarlas por medio de distintas estrategias, tanto de naturaleza privada (por ejemplo, contando con el apoyo de familiares o eligiendo entornos de crianza más seguros para los niños y jóvenes) como de aseguramiento social (por ejemplo, accediendo a coberturas de salud y otras formas de protección social).

Este capítulo analiza la influencia de esas dos vías, aportando evidencia novedosa y relevante para América Latina y el Caribe. Asimismo, propone un menú de intervenciones y políticas públicas con capacidad de brindar oportunidades para la formación de capital humano que sean más independientes del contexto socioeconómico familiar. Este menú de políticas puede agruparse en tres categorías: 1) el alivio de las restricciones que limitan las inversiones dentro del hogar en niños y adolescentes; 2) mejoras en la oferta (cobertura, calidad y pertinencia) de la educación básica, técnico-profesional y superior; y 3) atención al hábitat y la accesibilidad a equipamientos clave para el desarrollo de niños y jóvenes en los barrios más segregados y desventajados. Muchas de estas políticas señalan la necesidad de emprender cambios profundos en la forma de proveer servicios de educación, salud, urbanos y de protección social, pero otras apuntan a intervenciones de menor costo y mayor escalabilidad de corto plazo. Todas ellas apuntan a fortalecer la igualdad de oportunidades para el desarrollo pleno de los niños y jóvenes de la región, tanto apuntalando la crianza en el hogar como las condiciones del entorno con medidas que, por ejemplo, mejoren la accesibilidad a distintos equipamientos de las ciudades o liberen a ese entorno de los riesgos que imponen choques asociados al conflicto, la violencia y los eventos catastróficos relacionados con la naturaleza.

---

2. La zona de residencia dentro de una ciudad recibe nombres variados en los distintos países de América Latina y el Caribe, aunque barrio es una denominación bastante compartida. Sin embargo, en algunos países la palabra barrio se refiere a áreas urbanas informales, como las que en Brasil se denominan favelas. En otros países, se denomina a los barrios con otros términos, como colonias en México o urbanizaciones en Venezuela. De aquí en adelante se usará el término barrio en el sentido de vecindario.

# La formación del capital humano desde una perspectiva intergeneracional

Al igual que ocurre con el capital físico, el capital humano se compone de múltiples piezas y por eso se dice que es multidimensional. Por un lado, engloba las habilidades cognitivas, que suelen estar relacionadas con el concepto de “inteligencia” y pueden describirse como las capacidades y procesos mentales para el aprendizaje, el procesamiento de información y la toma de decisiones (Borghans et al., 2008). Por otro lado, contiene las habilidades socioemocionales, que comprenden el manejo de emociones y sentimientos (regulación emocional), el de las relaciones sociales y la salud mental. Una tercera y última gran dimensión que conforma el capital humano de una persona es su *stock* de salud física. Todas estas dimensiones del capital humano se forman desde muy temprano en la vida, incluso antes de nacer, en un proceso de acumulación en el cual el rol de la familia es fundamental.



**Todas las dimensiones del capital humano se forman desde muy temprano en la vida, incluso antes de nacer, en un proceso de acumulación donde el rol de la familia es fundamental**

El enfoque moderno para entender la acumulación del capital humano plantea un proceso dinámico. Este proceso está basado en una función de producción que combina distintos insumos y tiene como propiedades centrales la autoproduktividad (un capital humano alto en un período dado favorece la acumulación futura) y la complementariedad dinámica (es más rentable invertir en quien acumuló previamente un mayor capital humano).<sup>3</sup> En conjunto, estas dos propiedades implican que, en ausencia de mecanismos de compensación, las desigualdades tempranas tienden a trasladarse y amplificarse más tarde en la vida. En esta tecnología de formación del capital humano el papel del hogar de nacimiento es crucial, ya que son los padres o tutores quienes tienen en sus manos la gran responsabilidad de invertir lo suficiente y de manera temprana en el capital humano de los más pequeños de la casa. Por supuesto, estas decisiones que toman los padres se apoyan en toda la oferta de bienes y servicios públicos que complementan esas inversiones.

La literatura especializada ha demostrado que no basta con invertir de manera muy temprana. Las primeras décadas de vida comprenden, en conjunto, una ventana de oportunidad más amplia en la que invertir en el desarrollo del capital humano de las personas. En este sentido, trabajos recientes indican que, además de la infancia, la adolescencia es también un momento fundamental en el cual instrumentar inversiones para mejorar el capital humano de las nuevas generaciones. Carneiro, López García et al. (2021) muestran que, dado cierto nivel de ingreso familiar permanente (es decir, descontando los choques temporales al ingreso de los hogares), el capital humano de los hijos será mayor cuanto más balanceados estén los ingresos de las familias entre períodos del desarrollo (niñez temprana, niñez intermedia, adolescencia). Además, estos autores encuentran que el período de niñez intermedia (6 a 11 años) es relativamente menos importante que el de los otros dos extremos, mientras que la primera

---

3. Existen además interacciones algo más sutiles entre las distintas dimensiones que componen la acumulación de capital humano. Por ejemplo, un alto nivel de habilidades cognitivas puede dar mayores frutos cuando viene acompañado de altos niveles de determinación o perseverancia para alcanzar las metas que uno se propone, es decir, cuando existe un buen nivel de habilidades socioemocionales. Este tipo de interacciones reflejan una forma de productividad cruzada (*cross-productivity*), que también es relevante en la función de producción de capital humano descrita en la literatura especializada (ver, por ejemplo, Cunha y Heckman, 2010).

infancia (0 a 5 años) y la adolescencia (12 a 17 años) son dos momentos clave en los que invertir. Estos hallazgos son consistentes con otros trabajos que muestran la importancia de estas etapas de la vida para el desarrollo neurobiológico y socioemocional de las personas, el cual cimienta las bases de las habilidades cognitivas y no cognitivas, así como las del estado de salud general del que gozarán en la adultez.<sup>4</sup>

La importancia de estas etapas deja ya entrever la relevancia de la familia, en particular del capital humano de los padres o tutores, en la formación del capital humano de niños y jóvenes. Como se discutió en el capítulo 2, la persistencia en los niveles de capital humano en América Latina y el Caribe está entre las más altas del mundo. De forma consistente con ese resultado, la igualdad de oportunidades es baja, indicando que las circunstancias a las cuales se ven sujetos los niños y adolescentes en la región desempeñan un papel muy adverso para quienes crecen en entornos desaventajados y muy favorables para quienes crecen en contextos de nivel socioeconómico alto. Como se verá más adelante, entre las circunstancias clave para la igualdad de oportunidades en la formación de capital humano se encuentran los niveles de capital humano de los padres.

Hay diversas razones que conectan este capital entre padres e hijos. Por un lado, hay motivos para pensar que padres con altos niveles de capital humano pueden invertir más en el capital humano de sus hijos. Por otro lado, hay vínculos entre el capital humano de padres e hijos menos afectables por la política pública, como los relacionados con la transmisión genética de características que facilitan o entorpecen la formación de habilidades en los hijos (ver el recuadro 3.1). Por último, el capital humano de padres e hijos puede parecerse porque, al compartir el entorno social y medioambiental, ambos están expuestos al mismo conjunto de factores externos que pueden condicionar su desarrollo cognitivo, socioemocional o de salud.

En este capítulo se analizan las razones profundas que generan esa alta persistencia y la baja igualdad de oportunidades para formar el capital humano, centrándose en dos vías a través de las cuales el capital humano de los padres y, de manera más general, todo el contexto familiar intervienen en la formación del capital humano de los hijos. La primera de esas vías opera dentro del hogar y la segunda, fuera de él.

Las familias, por un lado, toman decisiones que afectan el capital humano de sus hijos de manera directa y **dentro del hogar**, como lo esquematiza la figura 3.1. Estas decisiones incluyen las inversiones de los padres o tutores en **tres tipos de insumos clave** en la crianza: los recursos materiales (compra de alimentos, vestimenta, gasto en vivienda, etc.), el tiempo dedicado a los niños y jóvenes, y las reglas de organización del hogar, que se traducen en estilos de crianza y modelos de rol.<sup>5</sup> Por supuesto, las familias no son libres de elegir cualquier nivel de inversiones para sus hijos, sino que están sujetas a distintos tipos de **restricciones**:

●●  
**Las decisiones de los padres para formar el capital humano de sus hijos dentro del hogar implican inversiones en tres insumos clave: recursos materiales, tiempo y reglas de organización del hogar**

4. Para un resumen de esta literatura, pueden consultarse los capítulos 1 y 2 del RED 2016 (Berniell et al., 2016).

5. La categorización de todas las decisiones que toman las padres o tutores dentro del hogar en estos únicos tres grupos fue propuesta en el RED 2016 y se retoma aquí para presentar un análisis lo más sucinto posible del tremendamente complejo rol que padres y tutores cumplen en esta tarea.

financieras, cognitivo-comportamentales (por ejemplo, por falta de información o conocimiento, o por exceso de estrés y la consecuente capacidad de atención limitada) y de posibilidades de aseguramiento de las inversiones.<sup>6</sup>

### **Recuadro 3.1**

#### **La transmisión intergeneracional de atributos con fuerte componente genético**

El enfoque planteado en este reporte ayuda a escapar de las visiones de determinismo genético en lo que respecta a la transmisión intergeneracional del capital humano. Es decir, pensar el capital humano como una variable de acumulación que puede ir creciendo con el tiempo de acuerdo con las inversiones que se hagan durante la vida de una persona implica que el potencial de desarrollo del individuo no está necesariamente impreso antes de nacer. Esto no significa negar que todos nacemos con distintas características genéticas, algunas de las cuales pueden implicar un mayor potencial para el desarrollo de ciertas habilidades cognitivas, socioemocionales y físicas (Harden, 2021). La evidencia reciente sugiere que estas diferencias pueden ser importantes para la expresión de ese potencial a lo largo de la vida (por ejemplo, por mecanismos de expresión genética), pero que efectivamente los condicionantes más fuertes para alcanzar un mayor potencial se encuentran en las distintas barreras u oportunidades para el desarrollo humano que ofrecen los contextos familiares, sociales y ambientales en los cuales transcurren las primeras décadas de vida (Heckman y Mosso, 2014).

Sin embargo, es innegable que ciertas características de las personas se encuentran más afectadas por la herencia genética que otras. Por ejemplo, características físicas, como el color de piel, de pelo, de ojos o ciertos atributos de la contextura física están muy influenciados por la genética. La literatura sobre discriminación racial en los mercados laborales, discutida en mayor profundidad en el capítulo 4, indica que en América Latina y el Caribe ciertos atributos heredables, como el color de piel, tienen un retorno para nada despreciable. De hecho, en ese capítulo se comparan los resultados laborales de personas con similares características sociodemográficas, pero con distintos colores de piel, y se encuentra que cuanto más oscura es la piel de los latinoamericanos y caribeños peores son los salarios y mayor el desempleo. Esto constituye un fuerte indicio de la importancia de los mecanismos de discriminación sobre características genéticas que están totalmente fuera del control de los individuos. Por otro lado, la literatura económica también ha encontrado que otros atributos genéticamente heredables, como la belleza física, tienen por sí mismos un valor en el mercado laboral (Mobius y Rosenblat, 2006; Hamermesh, 2013).

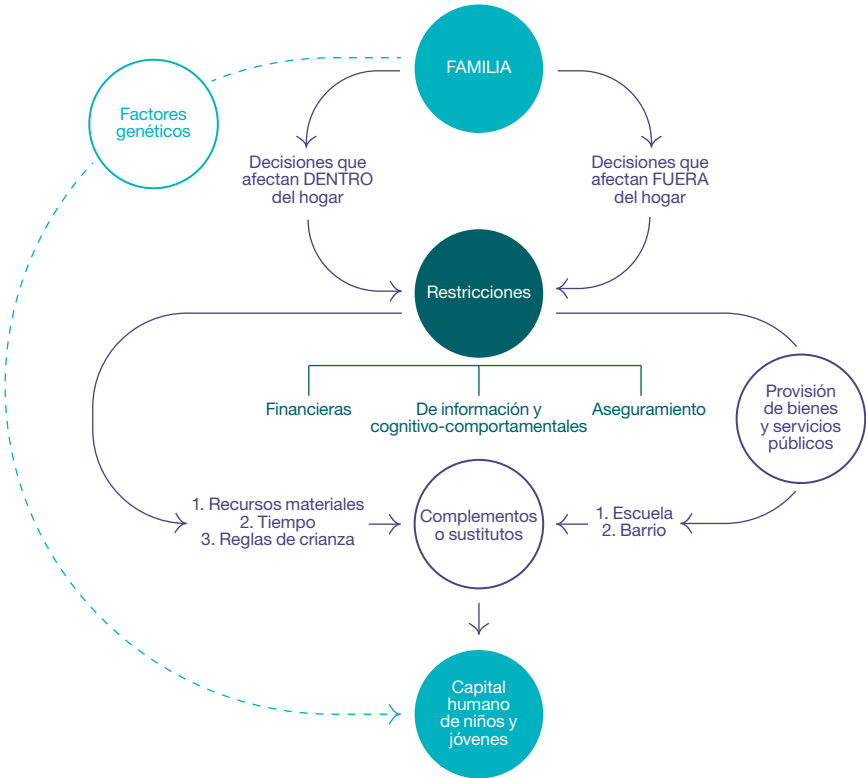
---

6. Una definición amplia de las restricciones cognitivas incluye tanto la ausencia de información o conocimientos clave para la toma de decisiones como también los problemas para organizar esa información y los conocimientos en dicho proceso. La inclusión de este último aspecto es relativamente reciente en el estudio de la pobreza. Por ejemplo, Shah et al. (2012) plantean que estas restricciones cognitivas son explicaciones adicionales a otras barreras más tradicionales que operan para generar trampas de pobreza, tales como las circunstancias contextuales más desfavorables que enfrentan las familias vulnerables (peor acceso a servicios de educación, salud y hábitat de calidad, o menor participación política) o factores más individuales (por ejemplo, rasgos de la personalidad). A diferencia de estas otras barreras, las restricciones cognitivas sobrecargan los procesos mentales para tomar decisiones de tal manera que cambian la forma en que las personas abordan los problemas por resolver e idean soluciones, incluyendo alteraciones en la capacidad de evaluar riesgos y planificar y ejecutar de forma consistente las soluciones planeadas.

Por otro lado, están las decisiones de las familias que impactan sobre la posibilidad de formar capital humano de sus hijos **fuera del hogar**, entre las cuales son clave la **elección del lugar de residencia** (barrio o ciudad, por ejemplo) y la del **establecimiento educativo**. Nuevamente, aparecen en estas decisiones las **restricciones** financieras, de información y cognitivo-comportamentales y las de aseguramiento. Tres elementos más influyen en la formación del capital humano: 1) la transmisión genética (representada por la línea punteada en la figura 3.1), la cual no implica decisiones familiares y se da por mecanismos biológicos, (ver el recuadro 3.1); 2) la provisión de bienes y servicios públicos, relacionados especialmente con las instituciones educativas y el lugar de residencia; y 3) la complementariedad o sustituibilidad de las inversiones que los padres hacen para formar capital humano dentro y fuera del hogar.

●●  
**Para formar el capital humano fuera del hogar, los padres invierten para sus hijos en dos aspectos clave: el lugar de residencia y la elección de las instituciones educativas**

**Figura 3.1**  
 Formas en que la familia influencia el capital humano de niños y jóvenes



Fuente: Elaboración propia.



Como se analiza en los próximos apartados, las restricciones para la toma de decisiones de las familias son clave para determinar las desiguales oportunidades de desarrollo que enfrentan niños y jóvenes de hogares más o menos aventajados. Esto constituye el nudo crítico que enlaza los niveles de capital humano entre generaciones de una misma familia.

## Desigualdades en capital humano a lo largo de la vida

Para analizar cuán temprano se inician las desigualdades en capital humano en la región y cómo estas se refuerzan con los años y terminan por conectar fuertemente el capital humano de padres e hijos, sería deseable contar con información sistematizada de tipo longitudinal y para distintas cohortes de personas. En América Latina y el Caribe hay pocas fuentes que permiten el seguimiento de esas trayectorias a lo largo de la vida, cosa que no sucede en regiones más desarrolladas. Una excepción notable es el estudio Young Lives, que incluye este tipo de datos longitudinales para Perú,<sup>7</sup> donde se lleva a cabo bajo el nombre de Niños del Milenio. Este estudio permite ver que las desigualdades ya se evidencian en el momento del nacimiento. Por ejemplo, la probabilidad de tener bajo peso al nacer, así como la probabilidad de desnutrición crónica en niños menores de cinco años, disminuyen significativamente con el máximo nivel educativo alcanzado por los padres. El recuadro 3.2 refuerza este tipo de resultados de desigualdad inicial, pero analizando registros de estadísticas vitales para los casos de Colombia y Uruguay.

No es fortuito que las brechas en materia de salud, como componente clave del capital humano, se abran tan temprano, y tampoco es inocuo para el resto del desarrollo en la vida de las personas. De acuerdo con literatura reciente, pero ya abundante, un canal específico por el cual las desigualdades en capital humano se transmiten de una generación a otra es precisamente la salud al nacer, que a su vez está muy condicionada por las circunstancias del entorno familiar y la propia salud de la madre previa a la gestación, durante ese período y en el momento del nacimiento. Además, se ha mostrado que esta “dotación inicial” de salud puede tener consecuencias de largo plazo. Por ejemplo, el bajo peso al nacer afecta el desempeño educativo, los resultados laborales y la salud en la adultez (Bharadwaj et al., 2018; Aizer y Currie 2014). Como lo muestra el recuadro 3.2, en América Latina y el Caribe existen todavía importantes gradientes socioeconómicos en la

●●  
**Un mecanismo crítico para la transmisión de las desigualdades en capital humano es la salud al nacer, la cual está muy condicionada por el entorno familiar y la propia salud de la madre**

---

7. El proyecto Young Lives es una iniciativa multipaís (cuatro países en distintas regiones, incluyendo el caso de Perú para América Latina), que sigue la trayectoria de desarrollo de niños de dos cohortes: una de nacidos en 1994-1995 y otra de nacidos en 2001-2002. Los otros países cubiertos son: Etiopía, India (estado de Andhra Pradesh y Telangana) y Vietnam. El seguimiento longitudinal abarca ya seis rondas, incluyendo una última llevada a cabo durante la pandemia por COVID-19 en el año 2020 (por vía telefónica, con tres series de llamadas). Esta fuente de datos es de gran valor para los estudios sobre la acumulación del capital humano en la región, ya que actualmente cubre las etapas más importantes del desarrollo de las personas, desde la primera infancia hasta la transición a la adultez. Young Lives es cofinanciado por la Oficina de Asuntos Exteriores de la Commonwealth y de Desarrollo (FCDO, por sus siglas en inglés) del gobierno de Reino Unido (2001-2023), por el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos (2010-2014) y la Fundación Old Dart (2022-2025). Las opiniones aquí expresadas son de los autores y no necesariamente compartidas por el estudio Niños del Milenio/Young Lives, la Universidad de Oxford ni otros donantes.

probabilidad de bajo peso al nacer, por lo cual este canal de perpetuación de las desigualdades sigue vigente y predice desigualdades que permanecerán en el largo plazo.

### **Recuadro 3.2**

#### **Indicadores de desarrollo físico temprano a partir de estadísticas vitales**

Existen muchos indicadores de desarrollo físico temprano (salud en torno al nacimiento), pero, en general, su cobertura no siempre permite comparaciones estandarizadas entre países y en el tiempo. Aquí se presentan indicadores que en general sí están disponibles y son comparables para muchos países. Se trata de los registros de las estadísticas vitales, que típicamente recogen peso y talla del niño al nacer, entre otras métricas, como el resultado de la prueba de Apgar (un examen rápido que mide parámetros de la salud general del recién nacido en el primer y quinto minuto de vida) y características sociodemográficas de la madre y del prestador de servicios de salud.

Este tipo de registros, cuando se comparten en forma de microdatos abiertos y anonimizados, permiten interesantes análisis de las desigualdades en el comienzo de la vida. Aizer y Currie (2014), por ejemplo, utilizan estos microdatos para el caso de Estados Unidos y muestran que, para las madres aventajadas (casadas, con educación superior y blancas), la incidencia del bajo peso al nacer se mantuvo entre el 3 % y el 4 % de los nacimientos, mientras que para mujeres desaventajadas (educación secundaria incompleta, no casadas y afrodescendientes) los niveles evolucionaron desde un 16 % a principios de la década de 1990 a un 13 % a principios de la década de 2010. Las autoras destacan que este declive en las brechas del bajo peso al nacer ocurrió a la vez que las desigualdades de ingresos se amplificaban en ese país, sugiriendo que el peso al nacer es maleable e influenciado por intervenciones de política u otros cambios no necesariamente determinados por el ingreso.

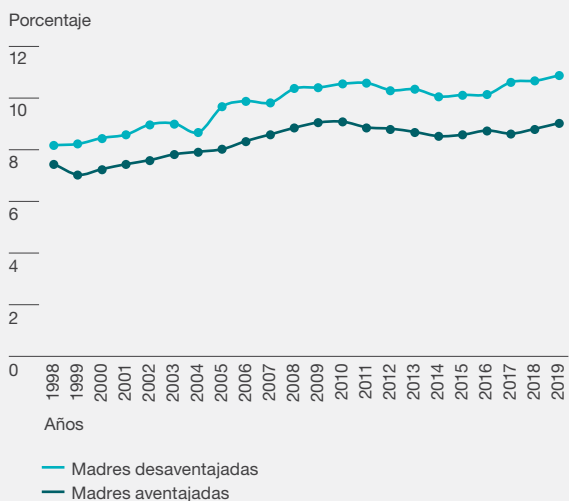
Colombia y Uruguay son dos países de la región que publican estos registros como microdatos abiertos, cubriendo además un período de tiempo largo. Para Colombia, esta fuente incluye unos 11 millones de nacimientos desde 1998 hasta 2019, mientras que para Uruguay los registros comprenden casi un millón de nacimientos ocurridos entre 1995 y 2019. El gráfico 1 muestra la evolución del bajo peso al nacer para madres “aventajadas” (mujeres con secundaria completa o más y que están casadas o conviviendo con su pareja) y “desaventajadas” (mujeres que no completaron la secundaria y están solteras, viudas o separadas) a lo largo de las últimas décadas en estos dos países.

Los dos países muestran patrones que contrastan. Por un lado, mientras que en Colombia las brechas en la incidencia del bajo peso al nacer parecen no cerrarse a lo largo del tiempo, en Uruguay tienden a achicarse a partir del año 2011. Los niveles también son diferentes entre ambos países. Por ejemplo, mientras que en Colombia el porcentaje de niños con bajo peso al nacer en 2019 se ubicaba en un 11 % en el caso de madres desaventajadas y 9 % para hijos de madres aventajadas, las tasas en Uruguay eran del 6,7 % y 6,4 %, respectivamente. Por último, en Colombia también es notable la evolución ascendente de la incidencia del bajo peso al nacer para ambos grupos, mientras que en Uruguay los valores parecen más estables. Sin embargo, dado que los grupos de madres aventajadas y desaventajadas puede estar cambiando en el tiempo, es necesario un análisis más detallado que descuenta de estos valores promedio las posibles diferencias en la composición de los grupos comparados. Esto es posible gracias a la riqueza de los microdatos compartidos en formato abierto.

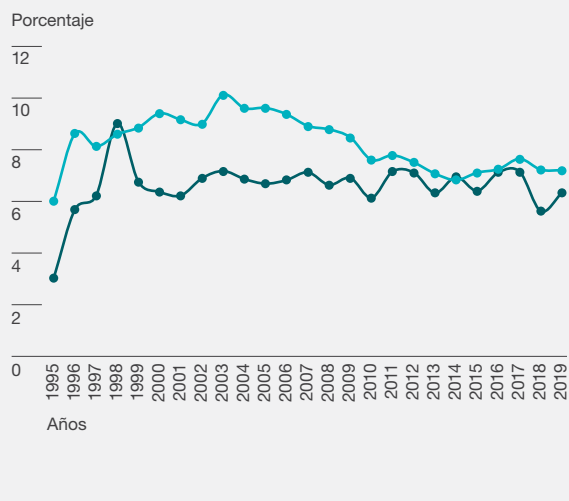
## Gráfico 1

Porcentaje de niños nacidos con bajo peso al nacer según las características de la madre

Panel A. Colombia



Panel B. Uruguay



**Nota:** El gráfico reporta la proporción de nacimientos con bajo peso (<2.500 gramos) respecto del total de nacimientos de cada año. El conjunto de madres desaventajadas incluye a las madres solteras, viudas o separadas que no completaron la educación secundaria. El conjunto de madres aventajadas incluye a madres casadas o conviviendo con su pareja y que tienen un nivel educativo igual o superior a secundario completo.

**Fuente:** Elaboración propia con base en estadísticas vitales de Colombia (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE) y Uruguay (Ministerio de Salud Pública de Uruguay).

Específicamente, es posible cuantificar la asociación entre el máximo nivel educativo de las madres y la salud de los hijos al nacer, una vez que se descuenta el efecto de otras variables que también se asocian con la salud de los niños. El gráfico 2 muestra estas asociaciones entre el nivel educativo de la madre y tres indicadores de salud de los niños (tener bajo peso al nacer, muy bajo peso al nacer y un valor bajo en la prueba de Apgar), las cuales resultan de estimar esta regresión:

$$S_{it} = \alpha + \beta_M Edu_{it}^M + \beta_A Edu_{it}^A + X_{it} \lambda + \epsilon_{it}, \quad (1)$$

donde  $S_{it}$  es la salud del niño  $i$  en el momento  $t$ ,  $Edu_{it}^M$  es una variable dicotómica que toma el valor 1 si la madre tiene un nivel educativo medio (máximo nivel educativo es secundaria completa),  $Edu_{it}^A$  toma el valor 1 si la madre tiene un nivel educativo alto (educación superior completa), y  $X_{it}$  es un conjunto de variables de control que incluyen la edad de la madre, su estado civil, el sexo del niño, el número de embarazos previos, si el nacimiento fue múltiple y efectos fijos de año y región. El coeficiente  $\beta_M$  indica en cuántos puntos porcentuales cambia el resultado de salud del bebé de una madre de educación media en comparación con el hijo de una madre de educación baja (menos que secundaria completa). Por su parte, el coeficiente  $\beta_A$  indica el cambio en cada resultado de salud del bebé de una madre de educación alta respecto al hijo de una madre de educación baja.

El gráfico 2 muestra resultados que indican que el gradiente educativo es más marcado en Uruguay que en Colombia. Por ejemplo, mientras que en Colombia la probabilidad de tener bajo peso al nacer para hijos de madres con educación media o alta casi no se diferencia de la de hijos de madres con educación baja, en Uruguay esa probabilidad es un 1 punto porcentual inferior si el bebé tiene una madre con educación media y casi 2 puntos porcentuales menos si la madre tiene educación alta. El mismo patrón se repite cuando se considera como resultado de salud la probabilidad de tener muy bajo peso al nacer o una puntuación baja en la prueba de Apgar.

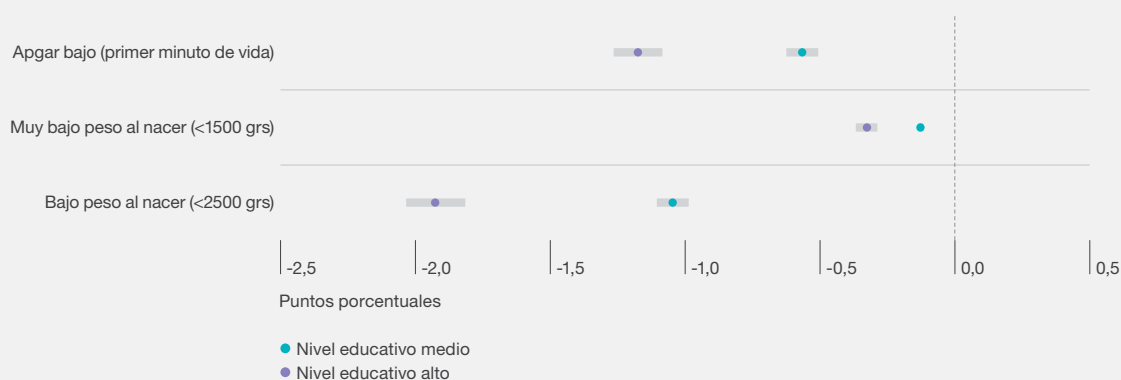
## Gráfico 2

Asociación entre la educación de la madre y los resultados de salud de los hijos al nacer

### Panel A. Colombia



### Panel B. Uruguay



**Nota:** El gráfico reporta los coeficientes y sus intervalos de confianza (95 %) estimados por mínimos cuadrados ordinarios, donde la variable independiente es la educación de la madre, que se divide en nivel bajo (categoría de referencia, que incluye hasta secundaria incompleta), nivel medio (secundaria completa) y nivel alto (educación superior a secundaria). Las variables dependientes son tres variables binarias: bajo peso al nacer (si el peso al nacer es menor que 2.500 gramos), muy bajo peso al nacer (si es menor que 1.500 gramos) y tener un resultado bajo en la prueba de Apgar. Los controles incluidos son: multiplicidad del parto, número de embarazos, año de registro del nacimiento, departamento de residencia, edad y estado civil de la madre y género del recién nacido. Los datos corresponden al período 1998-2019 (Colombia) y 1995-2019 (Uruguay).

**Fuente:** Elaboración propia con base en microdatos de estadísticas vitales para Colombia (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE) y Uruguay (Ministerio de Salud Pública de Uruguay).

El estudio Niños del Milenio también permite evaluar desigualdades en el desarrollo físico temprano con base en un indicador denominado altura para la edad (APE), a partir del cual pueden construirse medidas clave para monitorear la desnutrición crónica (moderada o severa). Valores bajos del indicador APE denotan un crecimiento insuficiente para la edad del niño. Con esta base de datos pueden obtenerse medidas de tipo *rank-rank* que, como se explicó en el capítulo 2, correlacionan las posiciones de los padres y de los hijos en la distribución de distintas medidas de bienestar. El gráfico 3.1 muestra la correlación entre los percentiles de la riqueza de los hogares de nacimiento (indicando la posición relativa de los padres en la distribución de la riqueza) y los percentiles que ocupan los hijos en la distribución de la medida APE (indicando la posición relativa del niño en la distribución de esta medida de desarrollo físico). Además, Niños del Milenio permite construir medidas *rank-rank* para distintas etapas de la vida, comenzando cuando los niños encuestados tenían, en promedio, 12 meses de edad y aproximadamente a los 5, 8, 12 y 15 años, siempre en relación con la posición de la riqueza del hogar en el momento del nacimiento. El coeficiente *rank-rank* inicial es alto, con un valor aproximado de 0,35, que resulta de la pendiente representada en el panel A del gráfico 3.1. Ese gráfico muestra que niños de hogares en los percentiles más bajos de la distribución de riqueza son quienes también, en promedio, ocupan los percentiles más bajos en la medida de desarrollo físico y a la inversa, aquellos en los percentiles más altos de distribución de la riqueza se encuentran en los más altos de desarrollo físico. El panel B indica que la conexión entre la riqueza del hogar de nacimiento y la posición relativa en esta medida de desarrollo físico se agudiza a los 5, 8 y 12 años, elevando el coeficiente *rank-rank* hasta 0,48, 0,45 y 0,43, respectivamente. Luego se reduce sensiblemente, hasta un valor de 0,36, pero sigue siendo mayor que el ya alto valor estimado cuando los niños tenían un año.

El patrón observado en los paneles A y B del gráfico 3.1 para el desarrollo físico también se presenta en otras medidas de desarrollo temprano del capital humano. Por ejemplo, el panel B muestra estimaciones de correlaciones *rank-rank* entre el nivel de riqueza del hogar en el momento del nacimiento y una medida de desempeño cognitivo (Test de Vocabulario en Imágenes Peabody [TVIP]). Allí se observa que el grado de persistencia en esta dimensión es aún mayor que el observado para la métrica de desarrollo físico, implicando que las brechas socioeconómicas en la dimensión cognitiva se abren muy temprano, incluso antes del ingreso a la escuela primaria, y que tienden a permanecer elevadas con el paso del tiempo. Este patrón de desigualdades tempranas aparece de manera sistemática en otros países de América Latina y el Caribe. El trabajo de Schady et al. (2015) documenta para este tipo de medidas cognitivas notables brechas por nivel socioeconómico en cinco países de la región (Chile, Colombia, Ecuador, Nicaragua y Perú). De manera consistente con lo observado en el panel B del gráfico 3.1, en esos países las brechas ya se encuentran abiertas cuando el niño tiene unos tres años y se sitúan en torno a los 0,9 desvíos estándar al comparar a hijos de madres que solo completaron la primaria con los niños de madres con secundaria completa o más.

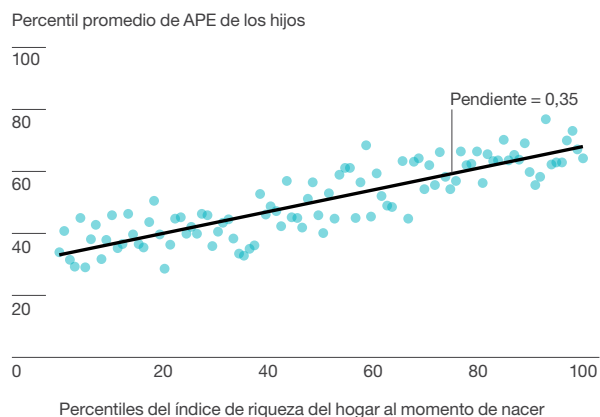


**Las brechas socioeconómicas en el desarrollo cognitivo y físico se abren muy temprano en la vida y se mantienen durante la infancia y adolescencia**

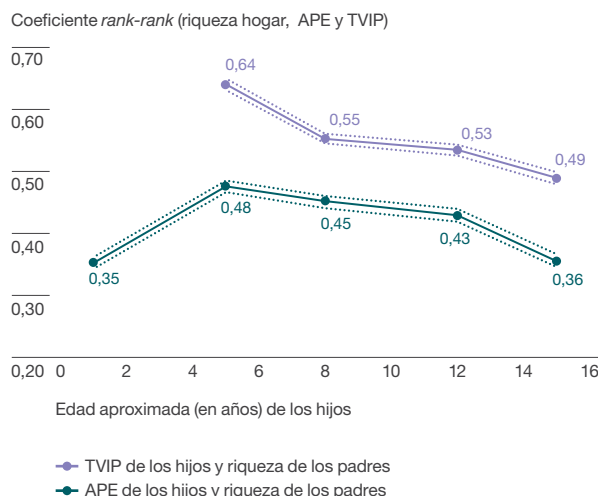
### Gráfico 3.1

Asociaciones *rank-rank* entre percentiles de riqueza del hogar en el momento del nacimiento, percentiles promedio en la distribución de altura para la edad (APE) y en los resultados en una prueba de desarrollo cognitivo (TVIP) del niño en Perú

**Panel A. Correlación *rank-rank* entre riqueza del hogar al nacer y APE medida cuando los hijos tienen 12 meses**



**Panel B. Coeficientes *rank-rank* entre riqueza del hogar al nacer y medidas de APE y de resultados del TVIP tomados en distintas edades de los hijos**



**Nota:** El índice de riqueza del hogar es construido por Niños del Milenio a partir de tres dimensiones (calidad de la vivienda, acceso a servicios y posesión de bienes durables). La altura para la edad (APE) de los hijos es una medida estandarizada (z-score) que indica la posición de la altura de un niño con relación a la distribución de alturas para niños de esa misma edad. Así, una puntuación APE de -1 significa que la altura del niño se encuentra un desvío estándar por debajo de la altura promedio de los niños de su misma edad. La puntuación en el Test de Vocabulario en Imágenes Peabody (TVIP) captura el desempeño cognitivo de los niños en términos de vocabulario receptivo (p. ej., mide el grado de asociación entre palabras mencionadas por el evaluador y las imágenes disponibles en las fichas de evaluación). Las puntuaciones empleadas en las estimaciones del gráfico son las estandarizadas por Niños del Milenio. La correlación *rank-rank* se estima como el coeficiente de una regresión donde la variable independiente es el percentil de riqueza de los padres en el momento del nacimiento del niño y la variable dependiente es el percentil promedio en la distribución de APE (o de la puntuación del TVIP) en el que se ubican los hijos de padres que comparten percentil en esa distribución inicial de riqueza del hogar. Las estimaciones de los coeficientes *rank-rank* se realizan sobre la misma muestra de niños a medida que se van haciendo mayores, lo cual es posible por la naturaleza longitudinal de los datos. Las líneas punteadas representan los intervalos de confianza de las estimaciones puntuales (95 %).

**Fuente:** Elaboración propia con base en las rondas 1 a 5 del estudio Niños del Milenio (<https://ninosdelmilenio.org>).

Adicionalmente, otras encuestas longitudinales que ponen el foco en el desarrollo temprano, como la ELCA en Colombia, la ELPI en Chile o la ENDIS en Uruguay, proporcionan métricas en otras dimensiones, como las del desarrollo socioemocional temprano.<sup>8</sup> Por ejemplo, los datos de la ENDIS 2018 en Uruguay muestran fuertes gradientes socioeconómicos tempranos en esta dimensión. Mientras el 25 % de los niños con madres que no completaron la secundaria presentan problemas de desarrollo socioemocional (problemas internalizados o externalizados), esta proporción solo alcanza el 10 % entre los hijos de madres con educación superior completa. Además, de acuerdo con

8. La ELCA es la Encuesta Longitudinal Colombiana (Universidad de los Andes). La ELPI es la Encuesta Longitudinal de Primera Infancia de Chile (Ministerio de Desarrollo Social, Chile). La ENDIS es la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud de Uruguay (Instituto Nacional de Estadísticas, Uruguay).

trabajos recientes que cuentan con este tipo de métricas tanto para padres como para hijos, las conductas externalizadas e internalizadas de padres e hijos se parecen (Attanasio et al., 2020).

La estructura longitudinal de Niños del Milenio también permite analizar las chances que los niños y jóvenes del estudio tuvieron de alcanzar altos niveles educativos cuando ya pasaron a la edad adulta (alrededor de los 25 o 26 años), teniendo además en cuenta ciertos hitos importantes para el desarrollo del capital humano durante las primeras décadas de vida. El panel A del gráfico 3.2 muestra que esas chances dependen mucho del nivel educativo alcanzado por los padres. Un primer aspecto que señalar de ese gráfico es la expansión educativa ocurrida en Perú (ver el capítulo 2), que implicó que la proporción de padres que alcanzó a tener algo de educación postsecundaria (nivel “alto”) fuera solo el 22,3 %, mientras que es del 65,5 % para los niños y jóvenes incluidos en el estudio. Sin embargo, el gráfico del panel A también muestra que las fracciones de hijos de padres con distintos niveles educativos que llegan a un nivel educativo alto son bien diferentes. Por ejemplo, mientras que más del 90 % de los hijos de padres con nivel educativo alto alcanzan ese mismo nivel, la porción para hijos de padres con bajo nivel educativo es menos de la mitad. También puede observarse que prácticamente no hay hijos con niveles educativos bajos que provengan de familias con padres que tienen alto nivel educativo y que casi todos los hijos que terminan con bajo nivel educativo vienen de familias con padres que solo alcanzaron ese nivel.

El panel B del gráfico 3.2 agrega hitos intermedios del desarrollo con el potencial de afectar la cantidad máxima de años de educación completados. Por ejemplo, la mayoría de los niños (entre los 6 y los 10 años) con problemas tempranos de lectoescritura provienen de hogares con padres de bajo nivel educativo, mientras que es prácticamente insignificante la porción de hijos de padres con alta educación que enfrentan esos problemas tempranos en su trayectoria educativa. Respecto al estado de salud malo (según reporte de los padres), nuevamente, la proporción de niños que provienen de hogares con padres poco educados es sustancialmente mayor que la proveniente de hogares con padres más educados. El gráfico muestra como último eslabón intermedio la proporción de hijos que se convirtieron en padres de manera temprana (antes de cumplir 23 años). Esa fracción es alta entre los hijos de padres poco educados y prácticamente nula entre los que tienen padres con educación alta. Además, gran parte de quienes provienen de hogares con padres de baja educación y tuvieron hijos de manera temprana solo llegan a alcanzar niveles bajos o medios de educación. De este tipo de análisis se desprenden varias hipótesis sobre los episodios del desarrollo en la niñez y la adolescencia que refuerzan ciertas condiciones iniciales (ventajosas o desventajosas) y así condicionan las probabilidades de alcanzar altos niveles de capital humano en la adultez. El resto del capítulo se ocupa de estos episodios y de los mecanismos que operan tras ellos.



**La mayoría de los niños y jóvenes que enfrentan problemas intermedios en su trayectoria hacia los niveles superiores de educación provienen de hogares con padres de bajo nivel educativo**

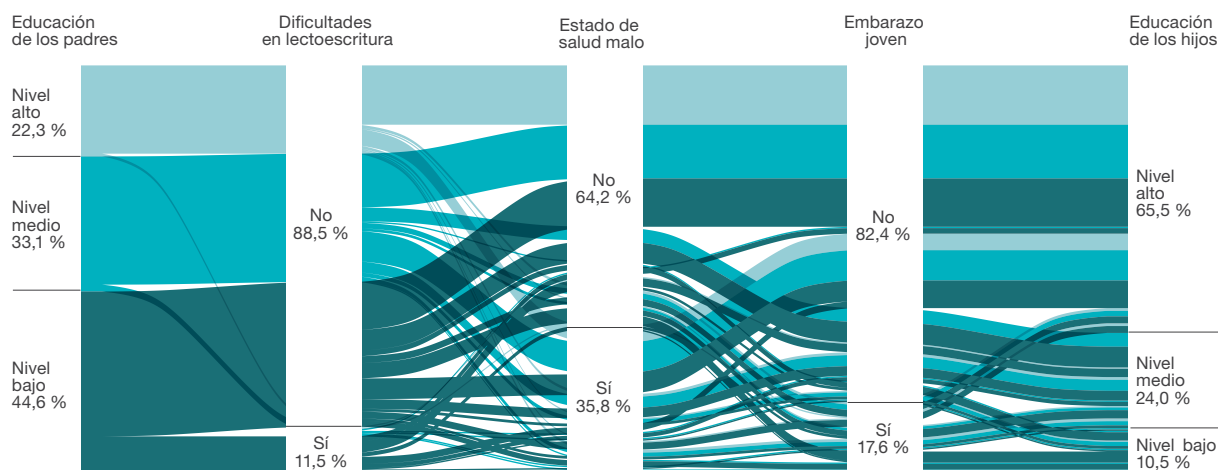
### Gráfico 3.2

Trayectorias del capital humano dependiendo del origen familiar (educación de los padres) en Perú

**Panel A. Educación de los padres en el momento del nacimiento de sus hijos y educación alcanzada por los hijos hacia los 25-26 años (cohorte mayor de Niños del Milenio)**



**Panel B. Conexión entre la educación de los padres y los hijos mediada por algunos hitos del desarrollo que pueden medirse de manera longitudinal**



**Nota:** Los paneles A y B analizan las trayectorias de los niños de la cohorte mayor del estudio Niños del Milenio. El gráfico del panel A presenta las proporciones de niños de esa cohorte según el nivel educativo alcanzado en la ronda 6 y el nivel educativo de los padres. En el panel B se agregan los flujos que atraviesan estados intermedios, indicados por hitos que pueden condicionar el desarrollo del niño en su trayectoria de vida y que son capturados en esta base de datos longitudinales. En el panel B se incluyen las dificultades en lectoescritura, el estado de salud no bueno (promedio, pobre o muy pobre) y si los hijos se convirtieron en padres antes de los 23 años. Los niveles educativos se definen de la siguiente manera: bajo, menos que secundaria completa; medio, hasta secundaria completa; alto, más que secundaria completa (incluyendo quienes la han cursado, aunque no la terminaran).

**Fuente:** Elaboración propia con base en las rondas 1 a 6 del estudio Niños del Milenio (<https://ninosdelmilenio.org>).



# ¿Cuándo, quiénes y cómo se toman las decisiones clave para formar capital humano?

La transmisión intergeneracional del capital humano comienza antes de nacer y puede ir reforzándose durante las primeras décadas de vida. Esto se debe a que tanto la preparación del hogar y de quienes serán los padres o tutores condicionan las posibilidades de desarrollo del niño. En cuanto al desarrollo posterior al nacimiento, la evidencia señala que la niñez temprana y la adolescencia son etapas cruciales (Carneiro, López García et al., 2021).

Sobre las condiciones prenatales, cabe destacar el rol de la planificación de la fecundidad. Esta planificación implica que tener hijos es una decisión que toma en cuenta la disponibilidad de los recursos necesarios para la crianza del nuevo miembro del hogar. Esa decisión también debe considerar las condiciones de salud de la madre gestante, que deberían ser las propicias para el desarrollo del embarazo.<sup>9</sup> Datos de las Encuestas de Demografía y Salud (DHS, por sus siglas en inglés) (ICF, 2004-2017) para países de América Latina y el Caribe indican que cerca de la mitad de los embarazos no son planeados. Además, los embarazos no deseados muestran un claro gradiente socioeconómico. Por ejemplo, en el caso de Bolivia, mientras que el 52 % de los embarazos en familias del quintil más alto de riqueza son planeados, esa fracción cae al 22 % para las familias del quintil más bajo.<sup>10</sup> El gradiente puede obedecer a diversas causas, entre las que se cuentan los costos de la planificación de la fecundidad. Estos costos, que involucran, entre otros, la anticoncepción, implican mayores barreras para la fecundidad deseada en las familias más desaventajadas, especialmente en países donde las políticas de salud sexual y reproductiva distan de asegurar una cobertura universal y servicios de calidad a toda la población. Por ejemplo, Seshadri y Zhou (2022), analizando el caso de Estados Unidos, encuentran que bajar este tipo de costos de la planificación familiar aumentaría considerablemente la movilidad intergeneracional. Estos autores ejemplifican sus análisis con las diferencias en los costos de planificación que enfrentan las familias afroamericanas en comparación con las de blancos, las cuales explican cerca del 20 % de las brechas en movilidad ascendente entre esos dos grupos poblacionales.

La importancia de la fecundidad planeada y deseada hace del fenómeno del embarazo adolescente un tema especialmente preocupante para la movilidad intergeneracional en América Latina y el Caribe. La región tiene tasas de embarazo adolescente muy altas, que además no se han reducido de manera marcada en el tiempo. Por ejemplo, los microdatos de estadísticas vitales que registran las características de los nacimientos en Colombia indican que actualmente cerca del 20 % de los nacimientos se dan de madres que tienen hasta 19 años. Los datos de las DHS para varios países de la región muestran también que aproximadamente



**La fecundidad planeada y deseada es clave para la crianza. El gradiente socioeconómico del embarazo adolescente afecta las posibilidades de movilidad intergeneracional en la región**

9. Esta preparación incluye aspectos físicos y de salud mental, como la necesidad de preparar el cuerpo para el período de gestación (por ejemplo, para evitar malformaciones congénitas, como la de espina bífida), un buen estado nutricional general de la mujer y la ausencia de condiciones de salud mental que impidan el cuidado apropiado del recién nacido.

10. Estas cifras corresponden a la DHS de 2008 en Bolivia.

uno de cada cinco nacimientos resulta de un embarazo adolescente y que hay un importante gradiente socioeconómico en este fenómeno. Por ejemplo, en Perú, según la DHS de 2012, el porcentaje de mujeres de entre 15 y 19 años que ya eran madres o estaban embarazadas en el momento de la encuesta era del 26 % en el quintil más pobre (aproximadamente, una de cada 4) y de solo el 3 % en el quintil superior de la distribución (una de cada 30, aproximadamente).

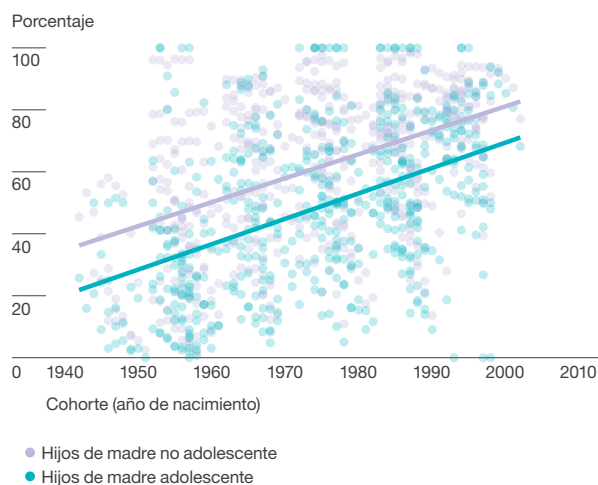
De hecho, el vínculo entre movilidad intergeneracional y embarazo adolescente es muy marcado en América Latina y el Caribe. Con datos de censos de 22 países de la región, se ha estimado la probabilidad de que hijos de padres que no llegaron a completar la primaria culminen este nivel, separando las muestras entre hijos de madres adolescentes (hasta los 18 años) y no adolescentes. Los resultados se muestran en el panel A del gráfico 3.3 y señalan brechas de tamaño considerable, que además no se cierran para las cohortes más jóvenes respecto de las más viejas. Un resultado similar se muestra en el panel B del gráfico 3.3, que resume las medidas de movilidad educativa ascendente en secundaria, es decir, la probabilidad de completar el nivel secundario que tienen hijos cuyos padres no culminaron ese nivel. Para ambas medidas de movilidad ascendente y a lo largo del tiempo, la brecha entre hijos de madres no adolescentes versus las adolescentes se ha mantenido en torno al 25 % y el 30 %.

●●  
**La brecha de movilidad ascendente en primaria y secundaria entre hijos de madres no adolescentes versus hijos de madres adolescentes se ha mantenido en torno al 25 % - 30 %**

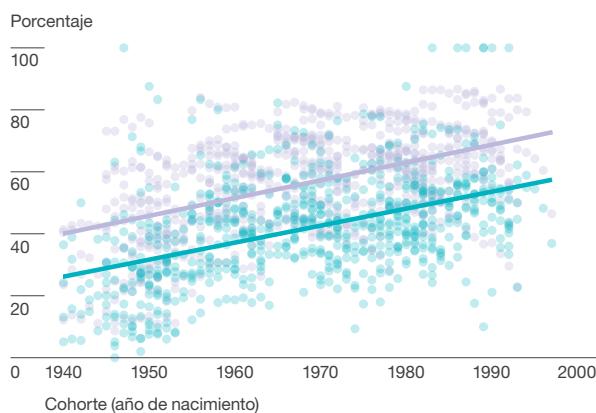
### Gráfico 3.3

Movilidad intergeneracional absoluta en educación primaria y secundaria en América Latina y el Caribe para hijos de madres adolescentes y no adolescentes nacidos entre 1930 y 2000

**Panel A. Movilidad educativa ascendente en primaria**



**Panel B. Movilidad educativa ascendente en secundaria**



**Nota:** Cada punto representa, para cada país y año de nacimiento del hijo, la movilidad absoluta ascendente en primaria (panel A) y en secundaria (panel B), calculadas como el porcentaje de niños nacidos cada año de madres que no completaron, respectivamente, la educación primaria o la secundaria que sí logran completar el nivel respectivo. Se presentan los valores para hijos que nacieron cuando su madre tenía hasta 19 años de edad (madre adolescente) y para hijos que nacieron cuando la madre tenía 20 o más años de edad. Las líneas sólidas reflejan el ajuste lineal. Se cubren 22 países de América Latina y el Caribe. Para más detalles sobre estas medidas de movilidad, consultar el capítulo 2.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

Estas brechas de movilidad entre hijos de madres adolescentes y no adolescentes en parte podrían explicarse por la propia transmisión intergeneracional en la fecundidad adolescente, que tiene un tamaño considerable en la región (recuadro 3.3). A su vez, como lo documentan Machado et al. (2021), la asociación entre embarazo adolescente de madres e hijas también se observa en inversiones prenatales y posnatales en la salud de los niños. Dado que el embarazo adolescente se vincula fuertemente con la deserción escolar (Berniell et al., 2016; Arceo-Gómez y Campos-Vázquez, 2014a), los resultados de Machado et al. (2021) indican que este canal también puede estar detrás de los bajos niveles de movilidad educativa observados para hijos de madres adolescentes. Por otro lado, los resultados del gráfico 3.3 pueden en parte explicar el resultado de Benzaquén et al. (2022), quienes, usando datos de las DHS, muestran que el gradiente que asocia la salud de la madre con la de los hijos se agudiza en el caso de madres adolescentes. Un último canal que vincula la maternidad adolescente con la inmovilidad intergeneracional es el propio gradiente socioeconómico que presenta el embarazo temprano, al cual se asocia un mayor peso de las restricciones financieras para las inversiones clave (prenatales y posnatales) en el desarrollo del capital humano de los hijos.

### **Recuadro 3.3**

#### **Transmisión intergeneracional de la fecundidad adolescente**

En un trabajo preparado para este reporte, Machado et al. (2021) utilizan datos de las DHS para seis países de América Latina y el Caribe con el propósito de estimar los efectos de la maternidad adolescente de la madre sobre la probabilidad de la maternidad adolescente de sus hijas. El trabajo no solo estima este grado de asociación intergeneracional, sino que también realiza aportes metodológicos para reducir sesgos en este tipo de mediciones.

En cuanto a este último punto, los resultados ponen de manifiesto que restringir la muestra de estimación a los pares de madres e hijas que son observados en los datos implica grandes sesgos de selección para el efecto de interés, debido a que los pares de madre-hijas observados tienen características muy distintas a los no observados en los datos. Para lidiar con este problema, los autores desarrollan un método que utiliza todos los datos disponibles, incluidos los pares incompletos madre-hija, y permite que las observaciones faltantes sean endógenas.

Las estimaciones que los autores obtienen con esta metodología indican que ser hija de una madre adolescente aumenta las probabilidades de ser madre adolescente entre 8,7 y 26,2 puntos porcentuales (lo que significa aumentos porcentuales de entre el 61 % y el 172 %). Este estudio también muestra que ser hija de una madre adolescente se asocia con otros resultados negativos para el desarrollo del capital humano, como un menor rendimiento educativo, la aceptación de conductas sexuales de riesgo y de los roles de género sumisos en las relaciones sexuales.

**Fuente:** Elaboración propia con base en Machado et al. (2021).

La planificación de la fecundidad contribuye además a la paternidad y maternidad preparada y responsable. Serán los adultos a cargo del niño quienes harán los esfuerzos necesarios para garantizar el bienestar y los derechos de los hijos en su proceso de desarrollo. Esto implica informarse, aprender sobre la gestación y crianza y consensuar dentro del hogar los cambios que tendrán que adoptarse a la llegada del bebé, de manera que se establezca conjuntamente la asignación de tiempo, recursos materiales y esfuerzos para diseñar reglas de relacionamiento dentro del hogar que propicien el pleno desarrollo de los hijos (Berniell et al., 2016). En este sentido, la constitución del hogar (por ejemplo, si los hogares son monoparentales) puede ser importante para desplegar de manera efectiva las inversiones necesarias para el desarrollo de los hijos. Un análisis similar al realizado en el gráfico 3.3, pero que divide entre hogares monoparentales o biparentales, arroja evidencia en este sentido. Por ejemplo, la movilidad absoluta ascendente en secundaria es mayor siempre que la madre está presente en el hogar y es más alta en hogares biparentales. En este caso, tampoco parece que las brechas observadas vayan cerrándose para las cohortes más recientes. El recuadro 3.4, aprovechando los datos longitudinales de Niños del Milenio en Perú, aporta evidencia en el mismo sentido y señala que haber sufrido una separación o la muerte de uno de los padres durante la niñez repercute negativamente en las posibilidades de movilidad educativa, especialmente en el caso de hijos de padres con menor nivel educativo.

●●  
**La separación o muerte de uno de los padres repercute negativamente la movilidad educativa, especialmente si estos episodios ocurren en la niñez y si los padres contaban con un bajo nivel educativo**

### **Recuadro 3.4**

#### **Cambios en la estructura familiar durante la niñez y adolescencia y su incidencia en la movilidad educativa intergeneracional: un análisis con datos longitudinales de Perú**

Usando la estructura longitudinal del estudio Niños del Milenio para Perú, puede analizarse el efecto de la separación o muerte del padre o la madre en el coeficiente de persistencia de años de educación entre padres e hijos. Los resultados presentados en la columna (1) del cuadro 1 señalan que el coeficiente de persistencia de años de educación en esta muestra es de 0,16, un poco menor que el estimado con datos censales para los nacidos en la década de 1980 en Perú (ver el capítulo 2).

La columna (2) muestra resultados de una regresión similar a la de la columna (1), pero en ella se agregan como variables de control un indicador que toma el valor 1 si los padres se divorciaron o alguno de ellos murió antes de que el hijo cumpliera 20 años, junto con una interacción de esa variable con los años de educación alcanzados por los padres en el momento de nacer el niño. Haber sufrido un evento de este tipo está asociado con una reducción de 1,2 años en la educación de los hijos. Sin embargo, pertenecer a un hogar con padres más educados amortigua esa pérdida, lo cual se infiere del coeficiente de la interacción, que es positivo y significativo. Como resultado, el coeficiente de persistencia intergeneracional en años de educación es relativamente mayor entre aquellos que sufrieron el choque familiar.

Las columnas (3) y (4) descomponen el choque de acuerdo con el período en el que este ocurrió: en la niñez (hasta los 8 años) o durante la adolescencia (entre la niñez y los 15 años, aproximadamente). Los resultados muestran que el patrón de la columna (2) es explicado por quienes sufrieron este cambio familiar en la niñez, resaltando la importancia de la presencia de ambos padres durante este período crítico del desarrollo.

## Cuadro 1

Asociación entre los años de educación de padres e hijos y los efectos del divorcio, separación o muerte de alguno de los padres

	Variable dependiente: Años de educación del hijo			
	(1)	(2)	(3)	(4)
Años de educación de los padres	0,160***	0,142***	0,146***	0,160***
Muerte o divorcio antes de que el hijo cumpla 20 años		-1,203***		
Muerte o divorcio durante la niñez			-1,625***	
Muerte o divorcio durante la adolescencia				-0,270
Muerte o divorcio * Años de educación padres		0,081**		
Muerte o divorcio (niñez) * Años de educación padres			0,115**	
Muerte o divorcio (adolescencia) * Años de educación padres				0,030
Observaciones	1.293	1.293	1.290	1.293

**Nota:** El cuadro reporta los coeficientes de regresiones estimadas por mínimos cuadrados ordinarios, donde la variable dependiente son los años de educación de los hijos y las independientes son las variables listadas en las filas del cuadro. La primera columna muestra el coeficiente beta de persistencia intergeneracional (ver el capítulo 2), mientras que las demás columnas muestran resultados de agregar variables que captan choques (por divorcio, separación o muerte de uno de los padres) que ocurrieron en distintas etapas del desarrollo (niñez y adolescencia) e interacciones de estos traumas con el nivel educativo que los padres habían alcanzado en el momento del nacimiento del hijo. La edad correspondiente a la niñez llega hasta los 8 años (rondas 1 a 3 para la cohorte joven y ronda 1 para la cohorte de mayor edad de Niños del Milenio). La adolescencia abarca desde la niñez hasta los 15 años (rondas 4 y 5 para la cohorte joven y rondas 2 y 3 para la cohorte mayor). Los asteriscos indican la significación estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* valores significativos al 1 %, \*\* valores significativos al 5 % y \* valores significativos al 10 %.

**Fuente:** Elaboración propia con base en las rondas 1 a 5 del estudio Niños del Milenio (<https://ninosdelmilenio.org>).

## La importancia de la madre en la movilidad del capital humano

La evidencia anterior muestra que distintos miembros de la familia pueden afectar de manera diferencial las posibilidades de acumular capital humano de los hijos, pero que, ciertamente, el rol de las madres es central en este proceso y lo es desde antes de la concepción. Por ejemplo, la salud de la madre puede tener un efecto directo sobre la salud de los hijos durante el período de gestación. La literatura ha mostrado que las condiciones de salud de la madre durante el embarazo (sufrir episodios importantes de estrés, fumar, tomar alcohol, estar expuesta a problemas nutricionales) pueden afectar fuertemente la salud de los hijos (Aizer y Currie, 2014). Evidencia epidemiológica muestra, además, que el *stock* de salud de las madres —acumulado antes del embarazo, especialmente en sus primeros años de vida— también puede afectar la salud de sus hijos. Mujeres expuestas a condiciones adversas en su infancia tienden, por ejemplo, a desarrollar hipertensión durante el embarazo, entre otros factores que las predisponen a tener bebés con bajo peso al nacer (Bhalotra y Rawlings, 2013; Currie y Moretti, 2007). También, haber sufrido infecciones en los primeros años de vida tiende a provocar que las mujeres no

alcancen la altura prevista por su potencial genético (Deaton, 2007; Bhalotra, 2010; Bozzoli et al., 2009), lo que aumenta las chances de tener un tamaño uterino y ovárico reducido, que a su vez predice un menor peso al nacer (Ibáñez et al., 2000), menor estatura para la edad y menores posibilidades de supervivencia de su descendencia (Thomas et al., 1990; Venkataramani, 2011). El recuadro 3.5 muestra evidencia para América Latina y el Caribe consistente con este mecanismo directo que explica la persistencia intergeneracional en la salud de madres e hijos.<sup>11</sup>



**El efecto de la salud de las madres sobre la de sus hijos durante el período de gestación es un mecanismo directo que explica la persistencia intergeneracional de la salud**

Hay dos razones de primer orden para enfatizar el canal de la salud de la madre en la perpetuación de las desigualdades y la consecuente baja movilidad intergeneracional del capital humano. Primero, existen en nuestra región grandes desigualdades en la cobertura y calidad de los servicios de salud a los que acceden personas de hogares aventajados y desaventajados (Berniell et al., 2016; Álvarez et al., 2020). Segundo, hay muchos avances tecnológicos de bajo costo que permiten mejorar sensiblemente los resultados de salud de los recién nacidos y en los primeros años de vida.

El papel de las madres en la movilidad intergeneracional no solo es grande, sino que en América Latina y el Caribe parece además creciente en dimensiones diferentes de la salud. Esta conclusión surge del trabajo de Ciaschi, Marchionni et al. (2021), quienes encuentran que la educación y ocupación de las madres explican cada vez más la influencia que el origen familiar tiene sobre los resultados de movilidad educativa de los hijos. En particular, estos autores muestran que desde los años 1980 estas características de las madres son al menos tan importantes como las de los padres.

### **Recuadro 3.5**

#### **La persistencia de la salud entre generaciones usando datos de la Encuesta de Demografía y Salud de nueve países de la región**

Para conocer el grado de persistencia intergeneracional entre el *stock* de salud de las madres (aproximado por su altura)<sup>a</sup> y la salud de sus hijos y en qué grado afectan otras variables, se utilizan aquí datos armonizados para nueve países de América Latina y el Caribe. Los datos provienen de las Encuestas de Demografía y Salud (DHS) realizadas entre los años 2000 y 2015 en Bolivia, Colombia, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Nicaragua, Perú y República Dominicana. Este análisis extiende el realizado previamente por Bhalotra y Rawlings (2011, 2013) para el período previo al año 2000.

11. El trabajo de Bhalotra y Rawlings (2011a) fue uno de los primeros en obtener estimaciones comparables entre países de la persistencia intergeneracional en salud y sus tendencias en distintas regiones del mundo en desarrollo (África, Asia y América Latina). Estas autoras encuentran una relación positiva y cuantitativamente importante entre la salud de la madre (medida con la altura, el índice de masa corporal y el estado de anemia) y la de los hijos (medida por el riesgo de mortalidad y medidas antropométricas). Los resultados sugieren que tanto la salud actual como la salud durante la infancia de la madre (aproximada por su altura) son importantes y que es probable que los beneficios de una buena salud materna persistan en la próxima generación. Haciendo un promedio de toda la muestra de países, la persistencia presenta una disminución considerable a lo largo de las cohortes nacidas entre el año 1970 y el año 2000, pero un desglose por regiones permite ver que la disminución solo ha sido significativa en América Latina en dicho período.

Los resultados, presentados en el cuadro 1, surgen de regresiones por mínimos cuadrados ordinarios realizadas de manera separada para cada indicador de salud de los niños (variables dependientes) y de la madre (variable independiente). Además, el análisis descuenta las diferencias sistemáticas entre países, años de nacimiento de los niños y tendencias temporales en cada país. A su vez, todas las regresiones controlan por diversas características del niño (género y mes de nacimiento), de sus padres y de su hogar (educación, presencia del padre y nivel de riqueza) que también podrían estar asociados con la salud infantil y materna.

El panel A del cuadro 1 muestra que la salud de la madre está significativamente asociada a la salud de sus hijos. Los valores de los coeficientes estimados implican que un aumento en un desvío estándar (sd) en la altura de la madre se asocia con una reducción en la probabilidad de mortalidad infantil entre el nacimiento y los 5 años del 7 % respecto a la mortalidad promedio en la muestra y del 8 % en las probabilidades de mortalidad en el primer mes y el primer año desde el nacimiento. La asociación de la salud materna con el bajo peso y la desnutrición crónica es aún más fuerte: el valor de los coeficientes implica que un aumento en un desvío estándar en la altura de la madre se asocia con una reducción de la probabilidad de tener bajo peso al nacer del 19 % y de sufrir desnutrición crónica del 42 %, respecto al promedio de estas variables en la muestra. De estas estimaciones, y tomando en cuenta que la diferencia entre la altura promedio de las madres del percentil más rico y más pobre es de aproximadamente el 60 % de un desvío estándar, se desprende que la salud materna explica una parte sustancial de la desigualdad en salud en la primera infancia. Por este motivo, puede ser un canal importante detrás de la persistencia intergeneracional en salud en particular y del estatus socioeconómico en general.

Los paneles B y C muestran la asociación entre la salud de madres e hijos, para madres más y menos aventajadas, de acuerdo con un indicador de riqueza del hogar y el nivel educativo de la madre. La asociación de la salud infantil es negativa y significativa en el caso de las madres más desaventajadas (la categoría base es un hogar entre el 25 % más pobre según el indicador de riqueza en el panel B y nivel educativo de la madre bajo en el panel C). Dicha asociación se reduce fuertemente en el caso de bajo peso al nacer y desnutrición crónica a medida que aumenta la riqueza del hogar y la educación de la madre –por ejemplo, los coeficientes de interacción entre la riqueza o la educación de la madre con la salud de los hijos son en general positivos y significativos, indicando que cuanto mayor es el nivel educativo de la madre o de riqueza del hogar, menor es la asociación entre la salud de hijos y madres. Existen algunas excepciones en donde no se observa este efecto de atenuación. Por ejemplo, la asociación entre la salud materna y la de diferentes medidas de mortalidad no cambia de manera estadísticamente significativa entre hogares de distinto nivel de riqueza (a pesar de que los coeficientes son positivos). Lo mismo ocurre con la correlación entre la salud materna y la mortalidad neonatal o la probabilidad de bajo peso al nacer cuando se comparan madres de diferente nivel educativo.

De esos resultados se desprende que la propia salud de la madre como mecanismo de transmisión de desigualdades en salud es, en general, más relevante en contextos socioeconómicos desfavorables, en los que no existen otras formas de compensación (como acceso a instrumentos de ahorro o aseguramiento o mecanismos de protección social) para contrarrestar las consecuencias de la mala salud materna sobre la salud infantil. En otras palabras, la persistencia intergeneracional en salud parecería ser más alta en la cola baja de la distribución del bienestar.

## Cuadro 1

Coefficientes de correlación entre la salud de la madre y de los hijos, población total y según el quintil de riqueza y el nivel educativo de la madre

	Mortalidad infantil (0 a 5 años)	Mortalidad infantil (<1 año)	Mortalidad neonatal (<1 mes)	Bajo peso al nacer	Desnutrición crónica
<b>Panel A. Correlación entre la salud de la madre y de los hijos</b>					
Altura de la madre	-0,040**	-0,037***	-0,021**	-0,269***	-1,563***
Promedio variable dependiente	0,04	0,03	0,02	0,10	0,25
Efecto marginal de aumento de 1 sd (1 sd = 0,67) en la altura de la madre con respecto a la media	-7 %	-8 %	-8 %	-19 %	-42 %
<b>Panel B. Correlación entre la salud de la madre y de los hijos, según quintil de riqueza</b>					
Altura de la madre	-0,043*	-0,041*	-0,028	-0,369***	-2,124***
Altura de la madre * Q2	-0,010	-0,011	0,004	0,032	0,311**
Altura de la madre * Q3	0,007	0,015	0,024	0,128*	0,783***
Altura de la madre * Q4	0,002	0,002	0,006	0,176**	1,193***
Altura de la madre * Q5	0,035	0,030	0,006	0,246**	1,613***
<b>Panel C. Correlación entre la salud de la madre y de los hijos según la educación de la madre</b>					
Altura de la madre	-0,054***	-0,048***	-0,028**	-0,316***	-1,981***
Altura de la madre * Educ. secundaria completa	0,033***	0,028***	0,015	0,080	0,860***
Altura de la madre * Educ. superior completa	0,032	0,016	0,018	0,090	1,334***
Observaciones	164.688	164.688	164.688	114.869	148.835

**Nota:** Cada columna reporta los coeficientes de regresiones separadas estimadas por mínimos cuadrados ordinarios, en donde la variable dependiente es la salud de los hijos aproximada por la variable indicada en cada columna. En el panel A, la variable independiente es la altura de la madre. En el panel B, se consideran como variables independientes la altura de la madre, el quintil de ingreso del hogar (la categoría omitida es el quintil 1, Q1) y las interacciones de la altura de la madre con los quintiles de ingresos del hogar. En el panel C las variables independientes incluyen el nivel educativo de la madre (la categoría omitida es secundaria completa) y las interacciones de la altura de la madre con su educación. En todas las regresiones se controla por el género del hijo, el mes y año de nacimiento del hijo, la presencia del padre en el hogar, la educación de los padres, la riqueza del hogar, efectos fijos de país y tendencias temporales en cada país. Los asteriscos indican la significación estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* valores significativos al 1 %, \*\* valores significativos al 5 % y \* valores significativos al 10 %.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de DHS disponibles para Bolivia, Colombia, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Nicaragua, Perú y República Dominicana para el período comprendido entre 2000 y 2015.

a. La talla de la madre suele utilizarse como un indicador de su *stock* de salud, ya que confiere información sobre la acumulación de salud durante la infancia.

Hay múltiples razones detrás de la importancia de la presencia de las madres en el hogar. Por ejemplo, dada la fuerte división de género en los roles de cuidado en la región, es posible que la ausencia de la madre en el hogar implique también la ausencia de un cuidador que emplee, de manera sistemática, las mismas estrategias de acompañamiento al niño o joven. La inestabilidad o inconsistencia en estas reglas tiene sus consecuencias en la formación del capital humano. Por otro lado, la evidencia señala que no solo la salud de las madres afecta la de los hijos, sino que también influye por diversas vías el nivel educativo alcanzado por las madres. Por



ejemplo, Currie y Moretti (2003) analizan cuatro tipos de canales que conectan la educación de las madres con la salud de sus hijos. Primero, madres más educadas invierten más en cuidado prenatal, posiblemente por contar con mayores ingresos y mejor acceso a servicios de salud. Segundo, madres más educadas forman pareja con personas con un nivel educativo similar, trayendo también al hogar más ingresos para la formación de la salud de los hijos. Tercero, la educación de las madres implica mejores hábitos y conductas de salud, algunas de las cuales afectarán también a los hijos. Cuarto, la educación de las madres modifica la planificación familiar de manera consistente con mejores posibilidades de inversión en los hijos.

Esta evidencia apunta a que una mayor focalización de las políticas para promover la formación de capital humano en las mujeres ofrecería ventajas no solo para la generación que se beneficie de ellas en el momento de su adopción, sino que esos impactos se trasladarían en cierta medida a las generaciones venideras. También de acuerdo con esta evidencia, tanto las políticas que promuevan una mejor salud como una mayor educación de las mujeres podrían redundar en una mayor movilidad intergeneracional.

## La importancia de otros miembros de la familia en la movilidad del capital humano

Más allá de la madre y el padre, otros familiares pueden tener un rol importante en la transmisión intergeneracional del capital humano. Por ejemplo, las estimaciones presentadas en el capítulo 2 para distintos países de América Latina y el Caribe hablan de un importante papel de los abuelos, en consonancia con lo observado en otras partes del mundo. Sin embargo, a diferencia del mundo desarrollado, es posible que la ausencia de mecanismos formales de cuidado infantil en la región agudice la persistencia intergeneracional del capital humano mediada por la influencia de los abuelos. Esto se debe a que, en ausencia de otras opciones de cuidado, las familias emplean arreglos de cuidado informal con familiares cercanos, como los abuelos, y que el tiempo compartido, los recursos y las reglas de crianza empleados en estos arreglos constituyen una vía adicional para perpetuar las condiciones de formación del capital humano de los niños y jóvenes.

●●  
**La ausencia de mecanismos formales de cuidado infantil en la región podría agudizar la persistencia intergeneracional del capital humano mediada por la influencia de los abuelos**

Sin embargo, las madres, los padres, abuelos y otros miembros de la familia extendida no son los únicos que influyen en la formación de ese capital. La presencia de hermanos, y en particular la cantidad, también puede ser importante. La literatura económica acumula muchos trabajos que analizan el equilibrio que manejan los padres entre cantidad y calidad a la hora de tener y cuidar de los hijos, algo conocido por el término inglés *quantity-quality trade-off* (Becker, 1960), que postula que, en las decisiones de formación de la familia, se sopesan la cantidad de hijos con las posibilidades de brindarles una formación de calidad a todos ellos. De esta hipótesis se desprende una posible relación entre la cantidad-calidad de los hijos y el nivel socioeconómico de las familias. En su formulación original, y bajo el supuesto de una elasticidad ingreso de la cantidad (calidad) de hijos baja (alta), esa relación implica que familias más ricas tienden a tener menos hijos y a invertir más en ellos. Esta relación teórica encuentra sustento en los datos, porque, por ejemplo, países más ricos tienen hogares con menos hijos y algo similar se encuentra al comparar hogares ricos y pobres dentro de un mismo país. Cabe mencionar que

el planteamiento original de Becker ya tuvo en cuenta que el control de la fecundidad está más al alcance de las familias aventajadas, implicando que la fecundidad deseada y la planeada suelen coincidir mejor en ese tipo de hogares que en los más desaventajados.

Para estudiar mejor cómo es la relación entre el tamaño de las familias, medido por la cantidad de hijos, y la inversión en calidad (educación) de los hijos en América Latina y el Caribe se utilizan aquí datos censales provenientes de IPUMS (2020). El estudio de esta relación requiere implementar una técnica que pueda establecer causalidad entre la cantidad y la calidad de los hijos de las familias. Con este fin se sigue una estrategia ampliamente utilizada en la literatura, conocida como instrumentos de gemelos (*twin instruments*),<sup>12</sup> para cuantificar el impacto de tener un hermano más en las posibilidades de movilidad educativa. Los resultados se resumen en el cuadro 3.1 y fueron construidos para nueve países de la región que cuentan con datos censales que permiten identificar hermanos gemelos (coincidencia de año y mes de nacimiento). Los resultados indican que, en promedio para estos países, efectivamente un hermano más en la familia limita las posibilidades que tienen los primeros hijos de acumular capital humano, reduciendo en 0,17 los años de educación alcanzados y en torno a los 2 puntos porcentuales la probabilidad de movilidad absoluta ascendente tanto en primaria como secundaria. Estos resultados son robustos cuando se controla por un conjunto de atributos disponibles en los censos. Adicionalmente, el cuadro 3.2 muestra que esta tensión entre la cantidad de hijos y las posibilidades de invertir en los primeros para que completen más años de educación aparece con más fuerza en familias con padres de bajo nivel educativo y, de hecho, desaparece para familias donde al menos un padre completó un grado universitario.

●●  
**Tener un hermano más en la familia reduce en 2 puntos porcentuales la probabilidad de movilidad absoluta en secundaria del primer hijo**

### Cuadro 3.1

Efecto de tener un hermano adicional en los años de educación y en la probabilidad de experimentar movilidad educativa ascendente en primaria y secundaria

	Años de educación alcanzados		Movilidad educativa ascendente (primaria)		Movilidad educativa ascendente (secundaria)	
	MCO	VI (gemelos)	MCO	VI (gemelos)	MCO	VI (gemelos)
Total de hermanos	-0,322***	-0,167***	-0,043***	-0,022*	-0,036***	-0,015**
Observaciones	601.940		65.821		219.977	

**Nota:** El cuadro muestra los resultados de regresiones por mínimos cuadrados ordinarios (MCO) y por el método de variables instrumentales (VI) con el nacimiento de gemelos como instrumento, donde la variable dependiente es la que encabeza cada columna y se mide para los primeros hijos de la familia y la independiente es el tamaño de la familia medido por la cantidad de hermanos. Esta última es instrumentada por una variable que toma el valor 1 si se dio un nacimiento de gemelos. La variable "movilidad educativa ascendente" toma el valor 1 si el hijo completó la primaria o secundaria) mientras que sus padres no terminaron el mismo nivel. En la estimación se consideran las cohortes nacidas entre las décadas de 1930 y 2000 en Argentina, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, Jamaica, Nicaragua, República Dominicana y Uruguay. Los asteriscos indican la significación estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* valores significativos al 1 %, \*\* valores significativos al 5 % y \* valores significativos al 10 %.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

12. Esta técnica para la identificación de efectos causales se apoya en que, generalmente, el nacimiento de gemelos no es perfectamente controlable por los progenitores. Así, el nacimiento de gemelos representa para la familia un aumento aleatorio en su tamaño, lo cual permite estimar el efecto causal del número de hermanos sobre otras variables de interés, como en este caso la educación y la movilidad educativa intergeneracional de hijos nacidos previamente.

### Cuadro 3.2

Efecto de tener un hermano adicional en los años de educación completados según el nivel educativo de los padres

	Nivel educativo de los padres			
	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria completa	Universitaria completa
Total de hermanos	-0,149***	-0,178***	-0,107*	-0,007
Observaciones	133.656	260.499	147.899	59.886

**Nota:** El cuadro muestra los resultados de regresiones por el método de variables instrumentales (con el nacimiento de gemelos como instrumento de la cantidad de hermanos), donde la variable dependiente son los años de educación completados por los hermanos mayores y la independiente es el tamaño de la familia medido por la cantidad de hermanos. Se reportan resultados para muestras separadas de acuerdo con el nivel educativo alcanzado por los padres (el máximo nivel entre el padre y la madre). En la estimación se consideran las cohortes nacidas entre las décadas de 1930 y 2000 en Argentina, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, Jamaica, Nicaragua, República Dominicana y Uruguay. Los asteriscos indican la significación estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* valores significativos al 1 %, \*\* valores significativos al 5 % y \* valores significativos al 10 %.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

## La movilidad intergeneracional y el emparejamiento selectivo

La literatura que analiza la conformación de familias ha estudiado en profundidad con cuánta frecuencia las personas forman pareja con otras que se parecen en atributos individuales como el nivel educativo alcanzado (homogamia educativa), cómo esa homogamia puede afectar la desigualdad (Greenwood et al. 2014, entre otros) y también las posibilidades de movilidad intergeneracional (Eika et al., 2019, entre otros). La evidencia presentada en el capítulo 2 acerca de la alta correlación que se observa en los niveles educativos alcanzados en América Latina y el Caribe por los miembros de la familia extendida (incluyendo, por ejemplo, tíos, cuñados, concuñados, suegros, etc.) es indicativo de que en la región los patrones de homogamia en la formación de parejas (emparejamiento selectivo o *assortative mating*) cumplen un importante papel en la persistencia intergeneracional del capital humano (Collado et al., 2022).

Los datos censales de IPUMS permiten describir el panorama actual y la evolución en las últimas décadas del emparejamiento selectivo en educación en 22 países de América Latina y el Caribe. Cabe primero mencionar que la expansión educativa que experimentó la región y que tuvo mayor fuerza entre las mujeres (ver el capítulo 2) implica que, en muchos países, entre las cohortes más jóvenes de padres, son actualmente las madres quienes cuentan con un mayor número de años de educación dentro de la pareja.<sup>13</sup> El avance diferencial de hombres y mujeres a mayores niveles educativos impone fuertes desafíos a la medición de la

13. Los países donde esto se cumple para las personas en pareja (casadas o cohabitantes) y nacidas después de la década de 1980 son: Argentina, Brasil, Colombia, Jamaica, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

homogamia educativa.<sup>14</sup> Una forma sencilla de evaluar la evolución de este fenómeno en el tiempo es mediante dos coeficientes de correlación (de Pearson y de Spearman, para años de educación) del logro educativo de padres y madres dentro de las parejas, presentados en el gráfico 3.4. Allí se observa que no existe un patrón único para los 22 países de la región analizados. Sin embargo, en términos generales, puede afirmarse que, si bien la correlación entre la educación de las madres y los padres ha caído un poco en varios países, en otros se ha mantenido estable e incluso ha aumentado, a pesar del fenómeno de expansión en primaria y secundaria documentado en el capítulo 2.

Para analizar en qué medida los patrones de movilidad intergeneracional en educación documentados en el capítulo 2 se asocian con cambios en el grado de emparejamiento selectivo, se realizó un análisis de regresión que utiliza nuevamente datos censales de IPUMS (2020) para pequeñas unidades geográficas (equivalentes a municipios o departamentos) y para muchas cohortes (décadas) de nacimiento. Dicho análisis toma como variable dependiente una medida de la movilidad educativa intergeneracional relativa, estimada por el coeficiente de correlación de Pearson, que asocia los años de educación de padres e hijos de una cohorte en una unidad geográfica específica y como variable independiente el grado de emparejamiento selectivo en la misma unidad geográfica en la generación de padres de esa cohorte (medido por el coeficiente de Pearson, que asocia los años de educación de las parejas). Así, se encontró que pasar de un emparejamiento que no es selectivo a un emparejamiento positivo perfecto se asocia con un aumento de 0,35 en el índice que capta la persistencia educativa intergeneracional. Estos resultados indican que en América Latina y el Caribe, efectivamente, la homogamia educativa se asocia de manera significativa con una menor movilidad educativa intergeneracional.

Existen varias razones detrás de este resultado. Por un lado, la homogamia educativa implica que hay muchas parejas donde ambos progenitores son poco educados y, por lo tanto, es muy probable que cuenten con menores posibilidades financieras para invertir en sus hijos y a la inversa, parejas con mucha educación que tienen mayores posibilidades de invertir en sus descendientes. Como se verá más adelante, las restricciones financieras operan de manera fuerte en la región, impidiendo que hijos de familias vulnerables reciban inversiones que podrían incrementar notablemente su capital humano, como, por ejemplo, acceder a posibilidades de educación superior. A su vez, la similitud en los niveles de capital humano puede hacer a ambos padres más vulnerables al mismo tipo de choques económicos, limitando las posibilidades de aseguramiento privado. Así, la homogamia educativa puede implicar que ambos padres, en caso de compartir bajos niveles educativos, enfrenten restricciones fuertes de financiamiento y de aseguramiento, pero también en cuanto a conocimiento o información sobre la tecnología necesaria para desarrollar el capital humano en sus hijos o sobre las formas en que podrían apoyar a sus hijos para que accedan a mejores oportunidades educativas y laborales. Adicionalmente, y tal como se discute en el capítulo 4, dado que el capital social de las familias puede condicionar de manera importante este tipo de oportunidades, también el emparejamiento selectivo en capital social puede condicionar la calidad de las oportunidades en el mercado del trabajo a las que podrán acceder los hijos.

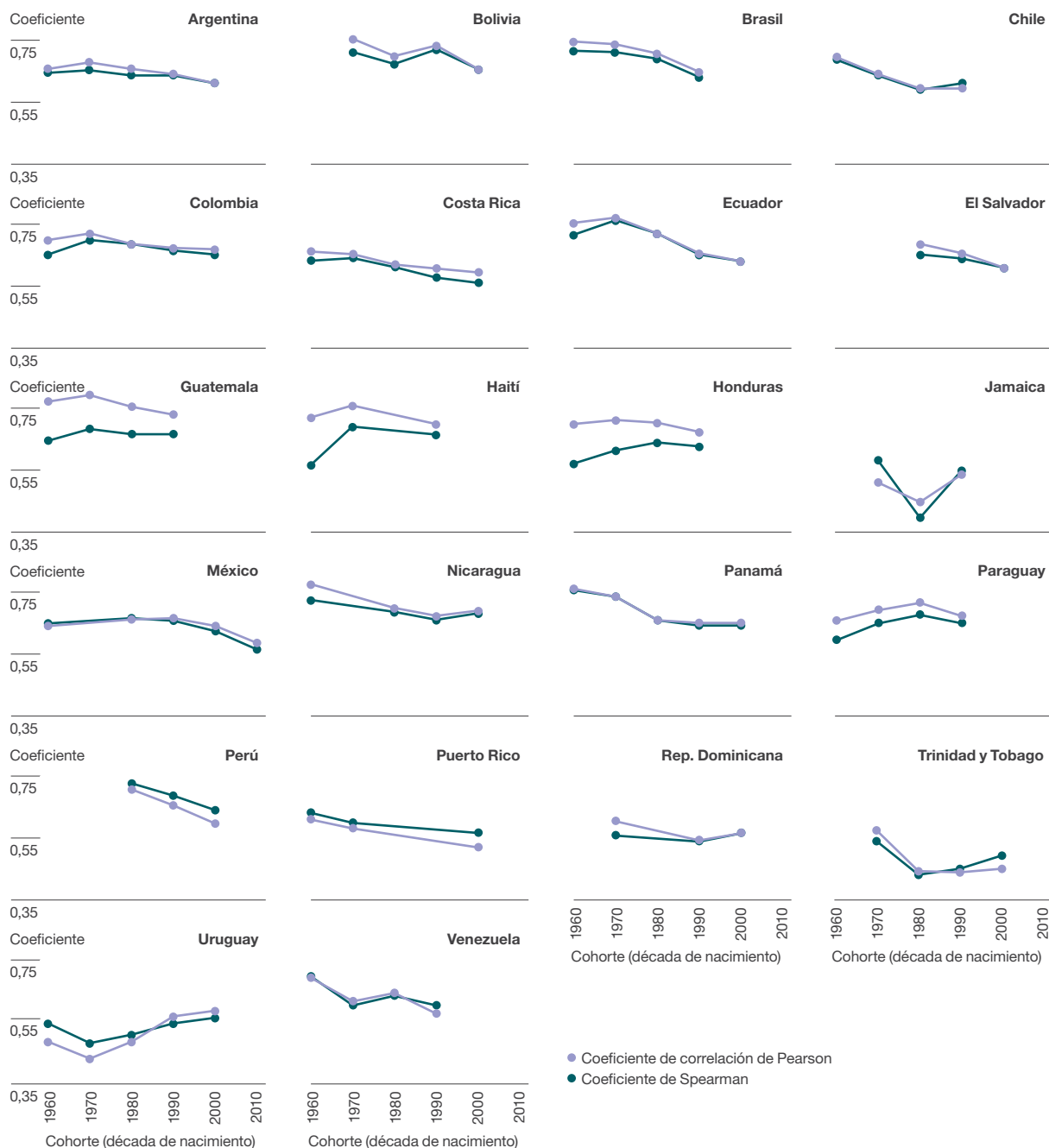
●●  
**La desigualdad en las restricciones de financiamiento, aseguramiento y conocimiento que enfrentan las familias se agudiza si existe homogamia educativa**

---

14. Ver Albina (2022) para una descripción detallada de esos desafíos. Este trabajo también provee evidencia novedosa construida a partir de datos censales, que permite cuantificar la magnitud y los cambios en el tiempo de este fenómeno que caracteriza la conformación de familias en América Latina y el Caribe.

### Gráfico 3.4

Coefficientes de correlación en años de educación completados de las parejas (madres y padres) para 22 países de América Latina y el Caribe por cohorte de nacimiento del primer hijo de la pareja



**Nota:** Cada punto representa, para cada país y cohorte de nacimiento del primer hijo (década), el valor de la métrica de emparejamiento selectivo (coeficiente de correlación de Pearson para años de educación y coeficiente de correlación de rangos de Spearman también para años de educación). Se consideran parejas en las cuales al menos uno de los cónyuges tiene entre 18 y 65 años y se define como año de nacimiento del primer hijo aquel en el que nació el hijo mayor de la pareja, siempre y cuando este conviva en el mismo hogar y tenga entre 0 y 10 años.

**Fuente:** Albina (2022) con base en IPUMS (2020).

No es sencillo pensar en políticas que reduzcan la homogamia educativa observada en la región. Posiblemente, políticas que tiendan a reducir la segregación social, por ejemplo, la que se da a nivel residencial o en instituciones educativas (discutida más adelante en este capítulo), puedan tener un impacto de mediano o largo plazo sobre los niveles de emparejamiento selectivo. Sin embargo, a pesar de no ser una dimensión social directamente afectable por la política pública, sí es importante entender que el grado de emparejamiento selectivo que se observa en una sociedad en un momento dado puede tener implicancias de largo plazo sobre las oportunidades de formación del capital humano de las nuevas generaciones. Esto se debe a que los canales que vinculan el capital humano de padres e hijos y que, como se describió en el marco conceptual inicial, tienen una fuerte impronta de las restricciones financieras, cognitivo-comportamentales y de aseguramiento, pueden exacerbarse cuando ambos padres comparten características (como el nivel educativo) que hacen que este tipo de restricciones tengan un mayor peso.

## **Decisiones bajo restricciones financieras, cognitivo-comportamentales y de aseguramiento**

### **Restricciones financieras**

La inversión en capital humano supone comprometer recursos económicos para comprar distintos bienes y servicios necesarios en la crianza. Por ejemplo, se requiere asegurar condiciones de alimentación, salud y ambientes sanos en el hogar que son determinantes para el apropiado desarrollo físico, cognitivo y socioemocional de los niños. Entre esas condiciones están la adopción de dietas balanceadas, la complementación y suplementación alimentaria, la vacunación, las condiciones de saneamiento de los hogares, el acceso al sistema de educación y de salud, las prácticas de salud preventiva y el ejercicio físico (Berniell et al., 2016). Esas necesidades de financiamiento, sumadas a la imposibilidad de endeudamiento para solventarlas (ver el capítulo 5), hacen que muchas familias sin recursos suficientes encuentren limitaciones en cuanto a la cantidad o calidad de las inversiones que hacen en sus hijos. Además, la presencia de complementariedades dinámicas en la formación del capital humano implica que barreras tempranas a la inversión en este tipo de capital supondrán desigualdades amplificadas en el futuro (Attanasio et al., 2020).

La evidencia que muestra la importancia de las restricciones financieras en la movilidad intergeneracional del capital humano es variada. Por un lado, están los estudios que muestran en qué medida dotar de ingresos adicionales a las familias desaventajadas durante etapas clave del desarrollo de sus hijos redundan en mayor movilidad educativa. En este grupo se encuentran, por ejemplo, las evaluaciones de impacto de largo plazo de los programas de transferencias de ingreso. La mayor parte de esta evidencia proviene de los programas de transferencias condicionadas (PTC), que típicamente incluyen una transferencia monetaria que reciben los padres o cuidadores principales siempre y cuando los niños y jóvenes a su cargo asistan regularmente a la escuela o reciban ciertas coberturas básicas de salud. Un programa pionero de este tipo fue PROGRESA, implementado en la década de 1990 en México.

Dado que la mayoría de estos programas se implementaron en la región hace menos de veinte años y que la medición de impactos de largo plazo impone desafíos metodológicos, la evidencia sobre el rol de los programas de transferencias de ingreso en la región es más bien de corto o mediano plazo. Sin embargo, para entender su contribución a la movilidad intergeneracional del capital humano, es crucial mirar horizontes de tiempo más largos. Molina Millán et al. (2019) resumen la evidencia reciente sobre los efectos de más largo plazo de los PTC, que, en general, no van más allá de mirar resultados en los diez años posteriores a su implementación. Los autores dividen la evidencia recogida en dos grupos: estudios de impactos de los PTC que se implementaron para niños muy pequeños o incluso aún por nacer (*in utero*), para los cuales el largo plazo abarca hasta la edad de escolarización, y estudios que analizan los PTC que se implementaron para niños ya en edad escolar, para quienes el largo plazo abarca la transición a la adultez. Molina Millán et al. (2019) concluyen que la mayoría de las evaluaciones de impacto de los PTC encuentran efectos positivos a largo plazo en acceso a la educación, pero pocos encuentran impactos positivos en habilidades cognitivas, aprendizajes (medidos, por ejemplo, por pruebas estandarizadas) o habilidades socioemocionales. Los autores señalan que los impactos en el empleo y los ingresos en la entrada a la adultez son mixtos y recomiendan reforzar los estudios sobre este tipo de efectos de largo plazo. Esto permitiría lograr una mejor comprensión del poder de los PTC como herramientas para promover la movilidad intergeneracional.<sup>15</sup>

Esta evidencia es consistente con resultados previos que encontraron efectos positivos de más corto plazo de estos programas de transferencias (Schady et al., 2015), por ejemplo, en medidas de nutrición, salud y matriculación educativa. Sin embargo, los estudios de impactos de corto plazo ya dejaban ver que, si bien el suplemento de ingresos a los hogares más pobres alivia las importantes restricciones financieras que tienen para invertir en el capital humano de sus hijos, no es capaz de lidiar con las múltiples barreras que los padres de estas familias enfrentan. En particular, la ausencia de oferta de calidad de servicios públicos en educación y salud que las familias necesitan para complementar sus inversiones puede reducir el impacto del alivio financiero de los PTC. Por otro lado, si las restricciones de conocimiento son severas, el impacto de los ingresos condicionados en las familias puede ser limitado. Evidencia reciente señala que programas de transferencias no condicionadas focalizadas en la niñez potencian su impacto positivo si van acompañadas de la provisión de información a madres y padres sobre prácticas relacionadas con el embarazo y la alimentación infantil (Carneiro, Kraftman, et al., 2021). Por otro lado, transferencias focalizadas en la



**La falta de una oferta de calidad en los servicios de educación y salud que las familias necesitan para complementar sus inversiones puede reducir el impacto del alivio financiero de los PTC**

---

15. Del conjunto de evaluaciones que analizan impactos de largo plazo de los PTC, vale la pena resaltar los recientes trabajos de Molina Millán et al. (2020), que analizan efectos de un programa en Honduras (Programa de Asignación Familiar, Fase II) luego de 13 años de su implementación, y el de Attanasio et al. (2021), que estudia los efectos de la versión urbana del PTC Familias en Acción en Colombia luego de unos 8 a 10 años de implementación. El trabajo de Molina Millán et al. encuentra que la exposición al PTC en edad de escolaridad primaria aumenta considerablemente la probabilidad de completar la secundaria (mejora mucho la movilidad ascendente en ese nivel) y de llegar a la universidad. Por su parte, los niños que fueron expuestos a los beneficios del programa a edades más tempranas mejoran su desempeño escolar (mayor matriculación y mejores notas). Sin embargo, los hallazgos indican que estos impactos positivos son mucho más limitados entre la población aborígen, lo cual refiere a las barreras adicionales que estos grupos enfrentan para la progresión en materia educativa en un país como Honduras. En el trabajo para Colombia, los autores encuentran que el programa redujo las tasas de abandono de la escuela secundaria (en 5,8 puntos porcentuales) e incrementó la matrícula universitaria (en 1,7 puntos porcentuales) para los hombres. Además, se encontraron impactos positivos de largo plazo en otras dimensiones, como una menor tasa de criminalidad entre los hombres y una reducción en el embarazo adolescente entre las mujeres.

formación de los niños y jóvenes pueden ayudar a las familias más desaventajadas a lidiar con los impactos negativos de distintos tipos de choques, como los climáticos (sequías o inundaciones), que afectan sus actividades productivas u otras actividades cotidianas del hogar, especialmente si esos eventos ocurren en los momentos más críticos del desarrollo temprano (Duque et al., 2021). Es decir, aliviar restricciones financieras en momentos clave puede resultar de vital importancia para reducir las barreras impuestas por la ausencia de opciones de aseguramiento.

También hay abundante evidencia de la importancia de las restricciones financieras vía los efectos que choques de tipo macroeconómico o los más idiosincráticos sobre los ingresos de ciertas familias tienen sobre las decisiones de inversión en el capital humano de los hijos. Por ejemplo, hay trabajos que muestran cómo la pérdida imprevista del empleo de los padres empeora la acumulación del capital humano de los niños. Existe evidencia rigurosa que indica que los hijos de padres que pierden sus empleos nacen con menor peso (Lindo, 2011) o que, si el evento se produce en la edad escolar de los hijos, es más probable que estos repitan un año en la escuela (Stevens y Schaller, 2011).<sup>16</sup> Además, esta evidencia señala que los impactos son más negativos para los hijos de las familias que antes del choque de desempleo ya eran más desaventajadas. Por otro lado, diversos estudios han mostrado que la pérdida de empleo de los padres tiene efectos que se proyectan varios años después en las trayectorias educativas y laborales de los hijos. Oreopoulos et al. (2008) concluyen, utilizando datos para Canadá, que los hijos de padres que perdieron su empleo debido al cierre de la empresa donde trabajaba durante su infancia tienen en su adultez ingresos anuales un 9 % más bajos que los hijos con características similares pero cuyos padres no perdieron sus trabajos, así como mayores probabilidades de recibir seguro de desempleo y ser beneficiarios de programas de asistencia social. Nuevamente, esta evidencia señala que los más perjudicados por los efectos negativos del desempleo de los padres son los hijos de familias en la parte baja de la distribución de ingresos.

●●  
**Aliviar restricciones financieras en momentos clave del desarrollo de los niños es de vital importancia para suplir la ausencia de opciones de aseguramiento**

Toda esta literatura no descarta que la pérdida de empleo tenga efectos en los hijos a través de otros mecanismos diferentes al efecto de la pérdida de ingreso, que, de hecho, pueden ser más difíciles de “asegurar” que la mera reducción en los ingresos. La pérdida de empleo puede, por ejemplo, provocar una alta exposición a fuentes de estrés en el hogar, conducir a la disolución familiar o a la migración, que, a su vez, pueden tener impactos en el capital humano de los hijos. Al mismo tiempo, los resultados laborales de los hijos pueden verse afectados por otros canales diferentes al del capital humano; por ejemplo, el conjunto de oportunidades laborales puede variar cuando los padres cambian su trabajo y sus redes de contactos. Estos mecanismos se analizarán más detalladamente en el capítulo 4 de este reporte.

---

16. Por ejemplo, Lindo (2011) muestra que, cuando los padres pierden su empleo debido al cierre de la empresa donde trabajaban, el peso al nacer de los hijos se ve afectado negativamente y que estos efectos son más negativos para niños en situaciones más desaventajadas. El autor concluye que el principal mecanismo que media esta relación es la reducción de ingresos en el hogar (a pesar de ser en parte mitigados por mayor oferta laboral de la madre) y la consecuente reducción en los gastos en alimentos, que pueden afectar la nutrición de las madres. Por su parte, Stevens y Schaller (2011) encuentran que la pérdida de empleo de los padres también impacta en el corto plazo a los hijos que están asistiendo a la escuela. En particular, la pérdida de empleo genera un incremento de un 15 % en la tasa de repetición escolar de los hijos y estos efectos están concentrados entre los padres de menores niveles educativos.



## Creencias, conocimientos y comportamientos que afectan la formación del capital humano de los hijos

Las creencias, el conocimiento o la información y las actitudes o comportamientos en torno a cómo operar la tecnología para formar capital humano pueden constituir también importantes restricciones al potencial de desarrollo de niños y jóvenes. Estas restricciones pueden englobarse bajo la etiqueta de barreras cognitivo-comportamentales y abarcan desde aspectos que son relativamente sencillos de corregir mediante la política pública (como proveer información clave para las inversiones de los padres en sus hijos cuando esta escasea) hasta aspectos más fundamentales del desarrollo emocional y conductual de los progenitores.

Respecto a la importancia de las trabas informativas, abundante evidencia señala que la falta de conocimiento sobre el rendimiento de las inversiones que incrementan el capital humano puede conducir a una subinversión (ver, por ejemplo, Jensen, 2010; Dinkelman y Martínez, 2014; Attanasio y Kaufmann, 2014; Busso et al., 2017; Carneiro, Kraftman et al., 2021). Por su parte, las creencias pueden operar de manera similar, por ejemplo, cuando son erróneas respecto al potencial de desarrollo que un niño o joven puede alcanzar si se invierte de manera adecuada en él (Carlana, 2019). Este tipo de creencias que limitan la movilidad intergeneracional del capital humano también pueden venir de factores culturales comprendidos en las normas sociales compartidas por los padres. Por ejemplo, Acemoglu (2022) muestra que si padres ricos transmiten con mayor fuerza valores que ayuden a sus hijos a enfocar sus esfuerzos hacia carreras laborales más rentables, es más probable que estos elijan trayectorias profesionales y laborales que los conduzcan también a tener mayores ingresos. El recuadro 3.6 resume evidencia en este sentido, comparando los valores de crianza que priorizan padres de diferentes niveles socioeconómicos en América Latina y el Caribe con los de países de América del Norte.

Hay tres momentos clave en los cuales las restricciones de información o conocimiento pueden operar como barreras en la formación del capital humano, especialmente en los hijos de familias más vulnerables. Estos momentos son: antes del embarazo y durante la primera infancia, cuando se finaliza la educación básica y se pasa a la educación terciaria o superior, y en la transición entre el sistema educativo y el mundo del trabajo.

### Recuadro 3.6 Valores de crianza y movilidad intergeneracional

La transmisión de factores culturales, como los valores o normas sociales, puede afectar la transmisión intergeneracional del capital humano. Por ejemplo, Nollenberger et al. (2016) encuentran que una importante fracción de las brechas de género en matemática (medidas en pruebas estandarizadas) se explica por la transmisión de valores culturales de padres a hijos. Si bien la formación en valores se alimenta de distintas fuentes, la literatura especializada en el estudio de la formación de las identidades culturales plantea a la familia como un actor preponderante en ese proceso (Kranton, 2016; Bisin y Verdier, 2011).

El conjunto de valores que los padres priorizan en la crianza de sus hijos depende de muchos factores. Por ejemplo, los padres eligen transmitir ciertos valores por motivos altruistas (es el caso de los padres inmigrantes que alientan a sus hijos a asimilarse a la cultura local) o por motivos de corte más paternalista. A su vez, la formación de valores en los hijos puede darse por esfuerzos intencionados de los padres o por la propia exposición al estilo de crianza en el hogar, que la psicología del desarrollo clasifica en tres grandes grupos: estilos permisivos, autoritarios, o “autorizantes”, en el sentido de que los padres no imponen sus decisiones, sino que forman a sus hijos con unos valores que los harán tomar decisiones con las que los padres estarán de acuerdo. Según el trabajo de Doepke y Zilibotti (2017), la elección del estilo de crianza depende tanto de las propias preferencias de los padres (p.ej., si son más o menos paternalistas) como de condicionantes socioeconómicos. Así, en economías donde el salario de los muy educados no es mucho mayor que el de los poco educados (economías más igualitarias), los padres que no son muy paternalistas elegirán estilos de crianza más permisivos, otorgando a sus hijos mayor independencia para explorar distintas opciones de formación y de carrera, sin necesariamente invertir demasiado en educación formal. En cambio, los padres más paternalistas, que además tienen altos niveles de capital humano y pueden blindar a sus hijos contra resultados negativos de sus elecciones, optarán por estilos más bien autorizantes. Por su parte, los padres con menores habilidades optarán por estilos de crianza más autoritarios. Por el contrario, en economías con altos retornos al capital humano, habrá menos padres permisivos y más padres autorizantes. De hecho, en un trabajo relacionado (Doepke et al., 2019) se demuestra que, en economías con alta desigualdad, las brechas socioeconómicas en los estilos de crianza se agudizan, reforzando para la próxima generación los niveles previos de desigualdad, es decir, limitando las posibilidades de movilidad intergeneracional del capital humano.

Acemoglu (2022) también plantea un mecanismo por el cual condicionantes del funcionamiento del mercado laboral afectan la elección de valores que los padres transmiten a sus hijos, los cuales a su vez impactan en las posibilidades de movilidad intergeneracional del capital humano y los ingresos. El autor argumenta que, en economías donde los salarios son bajos, la obediencia de los trabajadores es una característica útil para los empleadores, porque en cierta forma sustituye a los incentivos al trabajo que los salarios altos pueden dar (por ejemplo, facilitando a los empleadores las tareas de monitoreo). En esas economías, los padres de familias desaventajadas impartirán valores de obediencia a sus hijos para que puedan encontrar un trabajo y mantenerlo. Por otro lado, la independencia puede ser más útil en las actividades empresariales, que además tienen mayores perspectivas de crecimiento de los ingresos, pero que requieren de acceso a financiamiento o de capital propio para las inversiones iniciales. Los padres privilegiados, que pueden apoyar estas carreras empresariales de sus hijos, son más proclives a impartir valores relacionados con la independencia porque esperan que sus hijos tomen justamente trayectorias profesionales y laborales que requieran más de estos valores.

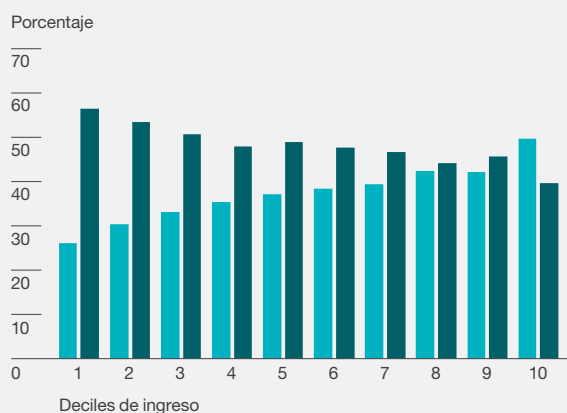
El gráfico 1 presenta información sobre los valores que los padres participantes en la Encuesta Mundial de Valores (Haerpfer et al. 2022) reportan como los más relevantes para la crianza de sus hijos. El panel A presenta datos para América Latina y el Caribe, mientras que el panel B presenta datos para América del Norte. Ambos paneles muestran, para cada decil de ingresos, los porcentajes de padres que dicen que la independencia o la obediencia son valores de crianza centrales en sus hogares. La comparación entre los dos subcontinentes de América resulta relevante por las diferencias en las normas culturales entre ambas regiones, las cuales suelen relacionarse, a su vez, con diferencias en las posibilidades de progreso individual y agregado. La comparación de América Latina y el Caribe con América del Norte arroja dos resultados de interés para la conexión entre los valores de crianza y la movilidad intergeneracional. Primero, en América Latina es más probable que los padres impartan con mayor intensidad los valores de obediencia y con menor intensidad los de independencia. Segundo, la importancia de la independencia como valor clave en la crianza aumenta a medida que crece el nivel socioeconómico por ingreso familiar y esa tendencia es mucho más marcada en América Latina y el Caribe, mientras que ocurre lo contrario con la obediencia.

Estos patrones son consistentes con los mecanismos de Doepke et al. (2019) y de Acemoglu (2022), ya que los altos niveles de desigualdad observados en América Latina pueden estar tanto detrás de la mayor incidencia de la obediencia como valor central en la crianza como del mayor énfasis relativo en la obediencia (por encima de la independencia) para los padres más pobres.

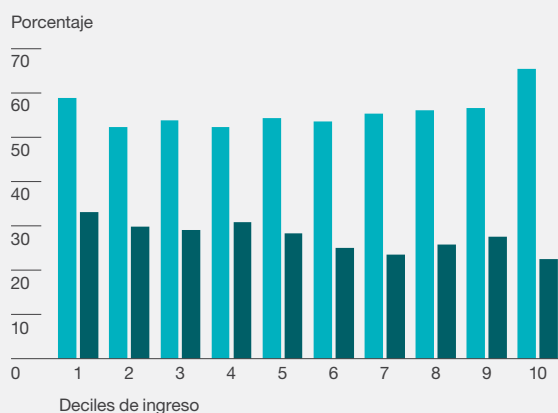
### Gráfico 1.

Porcentaje de padres que considera como centrales para la crianza los valores de independencia y obediencia en América Latina y el Caribe y en América del Norte

**Panel A. América Latina y el Caribe**



**Panel B. América del Norte**



● Independencia  
● Obediencia

**Nota:** Los gráficos presentan el porcentaje de padres, por decil de ingresos autorreportados, que incluye los valores de independencia y obediencia entre los más importantes que enseñar dentro del hogar. El panel A presenta el promedio simple para todos los países de América Latina y el Caribe que participaron de la ronda siete de la EMV y el panel B el promedio simple para los países participantes de América del Norte.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ronda siete de la EMV (Haerper et al. 2022).

Si bien las normas culturales no son fácilmente afectables por medidas de política pública, existe evidencia de la existencia de un cierto espacio de intervención en esta materia, de manera que los valores compartidos por los más desaventajados cambien en la dirección necesaria para hacerlos más consistentes con las posibilidades de movilidad intergeneracional del capital humano. Por ejemplo, Dhar et al. (2022) evalúan una intervención implementada en escuelas de India, que consistió en debates en el aula sobre la igualdad de género. La intervención logró reducir los prejuicios de género en contra de las mujeres y estos impactos fueron duraderos, ya que se mantuvieron al menos hasta dos años después de finalizada la intervención. Este tipo de evidencia es auspiciosa para pensar en alternativas de política que mitiguen el efecto que estilos de crianza poco asertivos puedan tener sobre la formación en valores y, por esa vía, en las posibilidades de movilidad intergeneracional en el capital humano.



**Las restricciones informativas operan como barreras a la movilidad, especialmente en momentos clave como la transición entre la educación básica y la superior o hacia el mundo del trabajo**

Sobre la importancia de la información desde antes de nacer y en la primera niñez, Carneiro, Kraftman et al. (2021) analizan los impactos de un programa integral para la formación temprana del capital humano durante los primeros 1.000 días de vida en Nigeria. El programa combina una dotación de ingresos extras a familias que están por tener un hijo con la provisión de información sobre cuidados durante el embarazo y nutrición infantil, con lo cual la intervención alivia a la vez restricciones financieras y de información o conocimiento sobre la tecnología para criar niños. Esta intervención generó mejoras muy importantes en métricas relacionadas con la desnutrición infantil, como la altura para la edad. Una parte importante de las mejoras logradas se deben al canal de información, que provocó que las madres no solo conocieran mejor las prácticas de salud y nutrición más adecuadas, sino que también las pusieran en práctica. Adicionalmente, este estudio identificó importantes complementariedades entre las restricciones informativas y financieras, con lo cual aliviar ambas llevó a mejores resultados.

El segundo momento clave en el que estas restricciones pueden implicar barreras a la movilidad es el de la finalización de la educación básica y la transición hacia la educación superior o hacia el mundo del trabajo. Respecto a la finalización de la educación secundaria, el trabajo de Jensen (2010) mostró, en un experimento realizado con alumnos de octavo año de República Dominicana, que las percepciones sobre el retorno salarial que tiene completar la secundaria subestimaban los datos reales y que la provisión de información para corregirlas aumentó significativamente los años de escolarización completados (entre 0,20-0,35 años adicionales) por los alumnos que recibieron esas noticias. En un trabajo muy relacionado, financiado por CAF, López (2022) documenta el grave problema de la “brecha de graduación” resultante de que, si bien una porción importante de alumnos en edad de cursar secundaria están escolarizados en ese nivel, solo una fracción pequeña logra graduarse. En el caso estudiado por López, en la provincia de Salta, en Argentina, la brecha es de un 90 % de matriculación bruta, versus un 50 % que efectivamente se gradúa en secundaria. A partir de este diagnóstico, la autora implementó dos intervenciones informativas, una comunicando los retornos de completar la secundaria y otra proveyendo información sobre la probabilidad de graduarse (condicionada a la situación académica del estudiante) y sobre los pasos intermedios para traducir el esfuerzo escolar durante el último año de la escuela secundaria en el logro del diploma. Ambos tratamientos informativos tuvieron un impacto muy notable en la graduación en secundaria y hasta en la matriculación en educación universitaria. Los efectos se vieron especialmente entre los alumnos más desaventajados.<sup>17</sup> Esta evidencia abona la idea de que las creencias inexactas sobre el propio desempeño futuro y la desinformación sobre la tecnología para graduarse explican una parte significativa de la brecha de graduación y que este problema es de mayor peso entre los alumnos con peor situación académica y socioeconómica.

Otros trabajos de similar naturaleza demuestran también la importancia que las expectativas adecuadas sobre los retornos salariales a distintos niveles educativos tienen en las inversiones para graduarse de esos niveles (Hastings et al., 2015;

---

17. El grupo que recibió la información para corregir la percepción sobre los retornos de la educación secundaria aumentó las tasas de graduación en 10 puntos porcentuales. El tratamiento que informó sobre la probabilidad de graduarse y los pasos necesarios para alcanzar el diploma mejoró su graduación en 5 puntos porcentuales, 10 por ciento en relación con el grupo de control. Ambos tratamientos aumentaron la probabilidad de ingresar a la universidad en más del 30 por ciento respecto al grupo de control.

Wiswall y Zafar, 2015; Busso et al., 2017; Rapoport y Thibout, 2018). Asimismo, una literatura relacionada muestra que no solo importa la información sobre los beneficios salariales, sino también la que indica los costos de esas inversiones en educación o la que alerta sobre las fuentes de financiamiento disponibles para costearlas (por ejemplo, Dinkelman y Martínez, 2014).

En cuanto al conocimiento sobre los retornos de la educación superior, evidencia reciente para la región indica que, efectivamente, quienes atribuyen mayores beneficios a la educación superior es más probable que incurran en inversiones para alcanzar ese nivel educativo al finalizar la secundaria. Favara et al. (2022) muestran esto en un estudio sobre Perú, en el que también encuentran que los niños tienen mayores expectativas salariales que las niñas y que el entorno socioeconómico juega un papel importante en la formación de esas expectativas. Por ejemplo, hijos de familias más desaventajadas asignan menos valor a continuar con la educación superior, probablemente guiados por el reconocimiento de que esa inversión es costosa y no cuentan con las posibilidades de endeudamiento para llevarlas adelante. Un trabajo especialmente preparado para este reporte (Novella y Repetto, 2022) recoge evidencia similar para siete países de la región.<sup>18</sup> Si bien este trabajo no encuentra diferencias importantes en las expectativas sobre retornos educativos de la educación superior entre jóvenes de diferentes estratos socioeconómicos (y tampoco por género o medidas de habilidades cognitivas o no cognitivas), sí encuentra que las expectativas se asocian más fuertemente con las decisiones educativas para los hijos de familias más ricas. Esto, nuevamente, apunta al rol que tiene considerar en las inversiones en educación no solo aspectos informativos o de expectativas sobre retornos, sino también las posibilidades reales de financiamiento de ese tipo de inversiones.

Por último, otro momento crucial en el cual las brechas informativas pueden determinar inversiones subóptimas en capital humano tiene que ver con las decisiones ocupacionales. Si bien estas están íntimamente vinculadas con las educativas (Berniell, 2021), las expectativas sobre el rendimiento de diferentes ocupaciones pueden alterar la trayectoria de acumulación del capital humano durante el trabajo (*on-the-job learning*). Así, la subestimación de las posibilidades de aprendizaje que ofrecen ciertas ocupaciones se convierte en una barrera informativa adicional para elegir óptimamente las inversiones en capital humano que permiten una mayor movilidad.

Además de la influencia de las restricciones informativas y de conocimiento, la literatura reciente reconoce que la salud mental o el estrés inducido, por ejemplo, por vivir situaciones graves de pobreza, pueden impedir que los padres realicen las inversiones adecuadas en sus hijos o sumir a los padres de familias vulnerables en un espiral que refuerza su situación de pobreza (Ridley et al., 2020). Por ejemplo, Baranov et al. (2020) estudian la relación entre la depresión de las madres y los resultados de desarrollo de los hijos. Este trabajo analiza los resultados de un experimento aleatorio controlado que implementó una intervención psicoterapéutica para reducir la depresión de un conjunto de madres paquistaníes. Los resultados muestran efectos muy notables de corto plazo en las madres (reducción

---

18. Los países incluidos en el estudio son: Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Haití, México y Paraguay.

de depresión postparto) y también de mediano y largo plazos, ya que siete años después de concluir la intervención las madres tratadas no solo tenían mejores indicadores de salud mental (incidencia de la depresión un 17 % inferior), sino que también estaban más empoderadas económicamente y habían invertido mejor en el desarrollo del capital humano de sus hijos, tanto en términos de recursos materiales como de tiempo compartido.

## La importancia del aseguramiento ante distintos tipos de choques

Todos los hogares se encuentran expuestos a diversos riesgos y circunstancias que pueden afectar de manera fundamental sus ingresos, alterando por esa vía las inversiones en capital humano de sus hijos. Pero la imposibilidad de amortiguar la caída de ingresos o implementar estrategias de mitigación puede llevar a las familias a reducir esas inversiones en sus hijos, lo cual es especialmente grave si sucede en períodos críticos de la infancia y adolescencia, generando de esta manera cicatrices permanentes. Por ejemplo, Carneiro, López García et al. (2021) muestran que, para alcanzar mayores niveles de acumulación de capital humano, se requiere de cierto balance en los niveles de ingreso familiar entre períodos particulares de la infancia y la adolescencia. Los autores encuentran, comparando hogares con el mismo nivel de ingreso permanente, que el capital humano de los hijos y el nivel de ingreso que estos alcanzan a la edad de 30 años es mayor cuando ese ingreso está balanceado entre la primera infancia (0 a 5 años) y en la adolescencia (12 a 17 años) que cuando el perfil de ingresos es más desbalanceado entre esos dos períodos. En cambio, la productividad del ingreso en períodos medios de la infancia (6 a 11 años) es más baja si se compara con los períodos extremos. Esto demuestra la imposibilidad de sustituir perfectamente inversiones entre distintas etapas del proceso de formación de habilidades y el importante rol de los mecanismos de aseguramiento para poder suavizarlas en los momentos clave del desarrollo de las personas.



La existencia de periodos críticos para las inversiones en capital humano otorga un rol a los mecanismos de aseguramiento para poder suavizarlas en los momentos clave del desarrollo, como la primera infancia y la adolescencia

Son muchas las fuentes de choques que sufren las familias en América Latina y el Caribe. Algunas llegan a reducir los ingresos familiares de manera directa, como cuando un miembro del hogar pierde su trabajo en épocas de contracción económica, o de manera indirecta, por ejemplo, cuando algún familiar se enferma y hay que costear gastos de salud no previstos. Un choque de este tipo puede también tener consecuencias directas en la salud de quien lo sufre y ser una causa de pérdida subsecuente del empleo y de ingresos. Los hogares más pobres son generalmente más vulnerables a la pérdida de ingresos laborales y a sufrir choques relacionados con la salud (Álvarez et al., 2020). Durante la crisis del COVID-19, por ejemplo, las personas con trabajos más precarios, menos calificadas y de los quintiles más pobres fueron quienes sufrieron un mayor impacto tanto en su salud como en su empleo, y esto se dio en países de altos ingresos (Chetty et al., 2020; Crossley et al., 2021) y en los países de América Latina y el Caribe (Alves et al., 2021). El recuadro 3.7 resume los principales efectos de la pandemia sobre los sistemas de salud de la región, con consecuencias que comprometen más la atención de la salud de los más vulnerables tanto en el corto como en el mediano y largo plazos.

### **Recuadro 3.7**

#### Los efectos de la pandemia del Covid-19 en los sistemas de salud

La pandemia del COVID-19 generó importantes interrupciones en el sistema de salud y en la provisión de servicios críticos en los primeros años de vida. Por un lado, la necesidad de volcar recursos hacia la contención de la pandemia y, por el otro, la menor demanda de servicios médicos por las restricciones a la movilidad y el miedo al contagio generaron interrupciones en la atención primaria de la salud.

Aunque los datos son aún limitados, algunos indicadores sobre el desempeño de los sistemas de salud dan cuenta de estos efectos de la pandemia. Por ejemplo, datos sobre la cobertura de vacunas en niños de entre 0 y 5 años que están disponibles para un amplio conjunto de países muestran la magnitud de las interrupciones en la prestación de este importante servicio de salud preventiva tanto en 2020 como en 2021. Esta información indica que la cobertura en dos vacunas clave (primera y tercera dosis para combatir la difteria, el tétanos y la tos convulsa) bajó durante 2020 en América Latina y el Caribe más que en cualquier otra región del mundo respecto al promedio observado entre 2017 y 2019. En 2021, las caídas de cobertura también fueron muy grandes en la región, superadas solo por el descenso observado en el sudeste asiático. La situación a este respecto fue heterogénea dentro de la región, donde algunos países vieron reducciones de la vacunación superiores al 20 % y otros prácticamente no se vieron afectados. Dada la alta fragmentación de los sistemas de salud en los países de la región y las brechas de calidad entre los sistemas contributivos y no contributivos, es esperable también una importante heterogeneidad dentro de los países, donde los grupos más vulnerables (cubiertos por los sistemas no contributivos) habrían encontrado mayores barreras al acceso efectivo a este tipo de servicios de salud preventivos y esenciales.

A su vez, la pérdida de empleos e ingresos generó en muchos países caídas en la cobertura de seguros de salud, los cuales son un instrumento central para mejorar el acceso a servicios y asegurar a las familias contra choques de salud. Un análisis de las encuestas de hogares de 10 países, realizado por CEDLAS en el marco de este reporte, encuentra que en 7 de ellos se observaron descensos que van del 1 % (en Costa Rica) al 10 % (Ecuador) y hasta el 15 % (en México) en la cobertura de seguros de salud en 2020 respecto al promedio del período 2015-2019, mientras que en 2 países estos cambios fueron cercanos a cero (en Colombia y Perú) y uno solo (Bolivia) registró aumentos.

Por otro lado, en la región son frecuentes los choques climáticos u otros relacionados con la naturaleza, los cuales tienen importantes consecuencias económicas al reducir los ingresos de los hogares y, por esa vía, impactar en el desarrollo del capital humano de los hijos (Jensen 2000; Maccini y Yang 2009; Caruso 2017; Benzaquén et al., 2022). La evidencia sugiere que los hogares desaventajados están mucho más expuestos a este tipo de choques y, además, no cuentan con mecanismos públicos ni privados que podrían contrarrestar sus consecuencias sobre los ingresos.

El aseguramiento público más emblemático es el que proveen los sistemas de protección social (seguros de desempleo, programas de transferencias, seguros de salud, compensaciones por discapacidad y pensiones de vejez). El ahorro y el endeudamiento (con el sistema financiero formal o informal) son las opciones privadas de aseguramiento, a las que pueden agregarse las

transferencias intrafamiliares o entre contactos sociales cercanos. Las maneras más informales de aseguramiento suelen materializarse tanto en dinero como en especies. En América Latina y el Caribe, la disponibilidad, calidad y uso efectivo de los diferentes mecanismos de aseguramiento para enfrentar choques sobre los ingresos difiere entre países, pero un patrón común es la capacidad limitada de los mecanismos formales para brindar un aseguramiento adecuado, especialmente a la población más vulnerable.

Tal como lo documenta el RED 2020 (Álvarez et al., 2020), los países latinoamericanos y caribeños han construido sistemas de protección social con arquitecturas complejas y fragmentadas, que solo proveen protección parcial contra riesgos. El RED 2020 muestra, por ejemplo, que como consecuencia de la limitada protección financiera que ofrecen los sistemas de salud de la región, en promedio un 9 % de los hogares están expuestos a gastos en salud “catastróficos” y un 8 % a gastos “empobrecedores”.<sup>19</sup> Estos valores son sustancialmente superiores a los observados en países de la OCDE e incluso al promedio correspondiente a países de ingreso medio bajo y medio alto de otras regiones del mundo, en donde los gastos de bolsillo en salud no representan proporciones tan altas de los ingresos de los hogares.

Otro ejemplo de protección “fallida” es el de los programas de transferencias de ingreso para poblaciones vulnerables. Alves et al. (2021) analizan 23 programas de transferencias no contributivas en 15 países de la región que se focalizan en las poblaciones con mayor grado de vulnerabilidad social. Existe una amplia diferencia entre países en el grado de cobertura y los montos de los beneficios ofrecidos. Muchos programas están enfocados exclusivamente en población en situación de pobreza estructural. Esto los convierte en instrumentos inflexibles para asistir a pobres coyunturales, como, por ejemplo, a quienes se convierten de manera repentina en pobres a causa de un choque, tal como sucedió durante la crisis del COVID-19 (Busso et al., 2020; Lustig et al., 2020).

En la mayoría de los países de América Latina y el Caribe prevalece una fragmentación de los sistemas de protección social en contributivos y no contributivos. Esos sistemas, que ofrecen cobertura diferenciada contra riesgos a personas con y sin vinculación al mercado laboral formal, son un ejemplo de cómo la arquitectura de la protección social potencialmente amplifica, en lugar de reducir, las desigualdades entre hogares con diferentes niveles de ingresos cuando estos se encuentran frente a *shocks* similares y, por lo tanto, blindan de manera desigual el nivel y la consistencia de las inversiones en capital humano de los más jóvenes. Nuevamente, los sistemas de salud sirven para ejemplificarlo. El RED 2020 cuantificó la diferencia en la probabilidad que tienen personas de iguales características de no acudir al médico por falta de dinero tras sentirse enfermas, según estén cubiertas por los sistemas de salud contributivos y no contributivos. Utilizando datos de la Encuesta CAF 2019, el reporte muestra que es mucho más probable (10 puntos porcentuales de



**Los mecanismos formales de aseguramiento en la región están muy limitados para brindar protección frente a choques de ingresos, especialmente para la población más vulnerable**

19. El gasto en salud catastrófico es definido como aquel que supera el 10 % del ingreso del hogar, mientras que el gasto empobrecedor es aquel que provoca que el ingreso per cápita disponible de los hogares, descontando el gasto en salud, sea inferior a la línea de pobreza de referencia (en este caso, USD 3,20 por día, ajustados por paridad de poder adquisitivo o PPA) (Wagstaff et al., 2018).



diferencia) que las personas con cobertura no contributiva no acudan al médico ante problemas de salud debido a la falta de dinero para costear el servicio respecto de aquellas que sí disponen de cobertura contributiva. También es notoria la diferencia de acceso a diversos tipos de servicios médicos, tanto curativos como preventivos, entre quienes tienen coberturas bajo los diferentes subsistemas.

La disponibilidad de mecanismos de aseguramiento privados ante *shocks* es también esencial en períodos críticos de inversión en capital humano. Si los mercados de crédito funcionaran de manera perfecta, el nivel de ingreso familiar en un momento del tiempo no debería ser tan importante en las decisiones de inversión en los hijos. Sin embargo, cuando las familias enfrentan restricciones al crédito o al ahorro, los niveles de ingreso de la familia en un período particular sí importan. En América Latina, como se analiza con mayor profundidad en el capítulo 5, el acceso al crédito es muy restringido y los hogares tienen limitada capacidad de ahorro privado, especialmente los más vulnerables.

## Recesiones

Las recesiones y su relación con la movilidad del capital humano merecen un foco especial por la importancia que han tenido en la historia de América Latina y el Caribe, una región marcada por un pasado de inestabilidad macroeconómica. Diversos estudios han analizado cómo los choques macroeconómicos pueden afectar las inversiones de las familias en el capital humano de los hijos. Varios de ellos se centran en analizar el impacto de estos *shocks* durante la gestación, un período crítico de la formación del capital humano, y estudian sus consecuencias sobre la salud infantil al nacer y en los primeros años de vida. Los mecanismos que median entre las recesiones y la salud al nacer y en los primeros años de vida se vinculan a las dificultades de los hogares para mantener el nivel de gastos en bienes y servicios que protegen la salud de la madre y el niño, incluyendo alimentos nutritivos y servicios médicos. Pero esta literatura también ha enfatizado otros mecanismos, como el nivel de estrés que generan las recesiones en las madres más vulnerables.<sup>20</sup>

Baird et al. (2011) muestran que, en los países en desarrollo, la mortalidad infantil tiene un comportamiento contracíclico, es decir, se observa una mayor mortalidad durante períodos recesivos, resultado consistente con el efecto negativo que tiene la caída de los ingresos sobre la salud de los hijos.<sup>21</sup> Los resultados también son consistentes con una situación de restricciones financieras que opera sobre las familias de menores recursos: los efectos de las crisis son mayores entre las madres menos educadas, aquellas viviendo

---

20. Cabe mencionar que las contracciones económicas también pueden reducir el costo de oportunidad del tiempo en la producción de salud de los hijos y promover cambios en los hábitos relacionados con la salud de la madre, con el potencial de contrarrestar ese efecto ingreso de las recesiones. Por otro lado, las contracciones económicas pueden alterar las decisiones de fertilidad, modificando la composición de los hogares que deciden tener hijos durante estos períodos y alterando por esa vía las características de los niños que nacen en esos períodos.

21. Hay evidencia que señala que este resultado es diferente para países desarrollados (Dehejia y Lleras-Muney, 2004).

en áreas rurales y las madres adolescentes. Un trabajo relacionado (Bozzoli y Quintana-Domeque, 2014) analiza el efecto en la salud de los niños al nacer durante una gran crisis macroeconómica ocurrida en Argentina al comienzo de los años 2000. Los autores encuentran que esa crisis tuvo un impacto negativo y significativo en el peso al nacer de los niños, que fue especialmente severo en los nacidos de madres de bajo nivel socioeconómico. Para sumar a esta evidencia, el recuadro 3.8 describe la correlación entre las recesiones y la salud de los niños en un conjunto de países de la región (Colombia, Honduras, Perú y República Dominicana), utilizando las Encuestas de Demografía y Salud.

### Recuadro 3.8

#### Recesiones y salud infantil en América Latina y el Caribe

Utilizando datos de la Encuesta de Demografía y Salud para países de América Latina y el Caribe (Colombia, Honduras, Perú y República Dominicana), el cuadro 1 muestra cómo cambia la salud de los niños ante la exposición a choques económicos (recesiones) durante el año de su nacimiento, así como los efectos diferenciales de estos eventos según el máximo nivel educativo de los padres. Estos resultados surgen de estimar la siguiente regresión:

$$S_{ict} = \alpha + \beta_1 \text{edu}_{it}^P + \beta_2 \text{recesión}_{ct} + \beta_3 \text{edu}_{it}^P \text{recesión}_{ct} + X\lambda + \epsilon_{itc}, \quad (1)$$

donde  $S_{ict}$  es la salud del niño  $i$  nacido el año  $t$  en el país  $c$ ,  $\text{edu}_{it}^P$  son los años máximos de educación de la madre y el padre,  $\text{recesión}_{ct}$  es una variable dicotómica que toma el valor 1 si el período  $t$  del país  $c$  es un período recesivo y  $X$  es un conjunto de variables de control que incluyen el sexo, mes y orden de nacimiento del hijo, la altura de la madre (como *proxy* de su estado de salud general), la edad de la madre al nacer el hijo, la residencia en zona urbana o rural y el quintil de riqueza, además de efectos fijos de país y año. El coeficiente  $\beta_1$  indica cuánto cambia (en puntos porcentuales) la probabilidad de que el niño tenga mala salud (mortalidad, bajo peso al nacer y desnutrición crónica) por cada año adicional de educación de los padres. El coeficiente  $\beta_2$  indica cuánto cambia esa misma probabilidad si en el año de nacimiento del niño hubo contracción económica. El coeficiente  $\beta_3$  muestra cómo cambia el efecto de las recesiones en la salud de los niños por cada año adicional de educación de los padres. Un valor negativo de este coeficiente indicaría que las recesiones tienen menor efecto para los hijos de padres más educados.

En todos los casos, los coeficientes  $\beta_1$  y  $\beta_2$  tienen el signo esperado: existe una asociación negativa entre los años de educación de los padres y los malos resultados de salud de los hijos. En línea con los resultados encontrados por Bozzoli y Quintana Domeque (2014) para Argentina y por Baird et al. (2011) para un conjunto de 59 países en desarrollo, nacer durante períodos contractivos está asociado además con peores resultados de salud. Es menos claro el resultado de la interacción de las recesiones con los años de educación de los padres: mientras que para los resultados de peso al nacer y desnutrición se da el signo esperado (padres más educados pueden proteger más la salud de sus hijos durante las recesiones), lo contrario se obtiene para los indicadores de mortalidad.

## Cuadro 1

### Recesiones y resultados tempranos de salud

	Mortalidad infantil (entre 0 y 5 años)	Mortalidad infantil antes del año de vida	Mortalidad neonatal (antes del mes de vida)	Bajo peso al nacer	Desnutrición crónica
Educación padres ( $\beta_1$ )	-0,0004*	-0,0003	-0,00003	-0,0003	-0,0046*
Recesión ( $\beta_2$ )	0,0076**	0,0057	0,0024	0,0141	0,0667**
Educación padres x recesión ( $\beta_3$ )	0,0002	0,0003**	0,0003	-0,0015	-0,0054**
Observaciones	93.880	93.880	93.880	70.292	85.096

**Nota:** La variable de bajo peso al nacer toma el valor 1 para bebés nacidos con menos de 2.500 gramos. Desnutrición es una variable que se define de acuerdo con el valor de un índice estandarizado (z-score) de altura para la edad (APE) y que toma el valor 1 cuando está por debajo de -2. Recesión toma el valor 1 en todos los años con crecimiento negativo del PIB per cápita real. Los años de educación de los padres se refieren a los alcanzados por el padre o la madre que logró el mayor nivel educativo. Los asteriscos indican la significación estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* valores significativos al 1 %, \*\* valores significativos al 5 % y \* valores significativos al 10 %.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de las Encuestas de Demografía y Salud (ICF 2004-2017).

Por otro lado, utilizando datos de Encuestas CAF pasadas (desde 2012 hasta 2019), el recuadro 3.9 muestra evidencia de que las recesiones pueden también reforzar la persistencia intergeneracional en el capital humano al favorecer la graduación del ciclo secundario solo para los hijos de familias más educadas.

## Recuadro 3.9

### Efecto de las recesiones sobre la transmisión intergeneracional de habilidades en América Latina y el Caribe

El momento de culminación de la educación básica y conexión con la educación superior o con el mercado laboral puede ser crítico para el proceso de acumulación del capital humano. Así lo demuestran varios trabajos que estudian el efecto de experimentar una situación de recesión económica en las edades que van de los 16 a 18 años de edad y que podrían extenderse hasta los 25 años aproximadamente. Por ejemplo, Arellano Bover (2020) analiza una muestra de 19 países de la OCDE y encuentra que personas que pasaron ese período de sus vidas bajo recesiones económicas tienen menos habilidades cognitivas cuando son adultos. Además, ese trabajo muestra que son los hijos de padres con bajo nivel educativo quienes ven más reducidas sus habilidades. De esta manera, tener la “mala suerte” de atravesar ese período crítico de la vida bajo una mala situación económica general tiene efectos de largo plazo que se manifiestan en un menor capital humano. Además, estos efectos refuerzan los vínculos intergeneracionales de capital humano entre padres e hijos.

Arellano Bover (2020) testea distintos mecanismos que podrían explicar estos resultados y encuentra que, por un lado, las recesiones en estos países desarrollados aumentan la probabilidad de completar ciclos formales de educación, y por otro, conectan a los jóvenes con empresas que ofrecen muy pobres posibilidades de desarrollar habilidades en el trabajo (*on-the-job learning*).

Dos trabajos relacionados que fueron producidos en el contexto de este reporte aportan evidencia para países de América Latina y el Caribe. Por un lado, Berniell y de la Mata (2022) utilizan los datos de las Encuestas CAF producidas entre 2012 y 2019 para diez países de la región y muestran que, cuando los hijos pasan por recesiones económicas en el período de vida que va de los 16 a los 25 años, la probabilidad de completar el ciclo secundario es mayor (en unos 3 puntos porcentuales) entre personas cuyos padres tienen nivel educativo alto que entre los hijos de padres con nivel educativo bajo. De esta manera, las recesiones en América Latina agudizan la persistencia intergeneracional en los niveles educativos alcanzados. Por otro lado, Alves y Varvasino (2022), con datos para 18 países de la encuesta Latinobarómetro, encuentran mayores tasas de desempleo en la transición a la adultez para los hijos de padres con nivel educativo bajo y que tuvieron la mala suerte de comenzar su carrera laboral durante esa recesión. Este mayor desempleo es probable que se traduzca en una depreciación de las habilidades que son valoradas en el mercado laboral. Como este resultado no se observa para los hijos de padres con nivel educativo alto, las recesiones en América Latina generan efectos de mediano plazo que profundizan la persistencia entre generaciones en los resultados del mercado laboral y, por esa vía, probablemente también en las habilidades necesarias para desempeñarse exitosamente en el mundo del trabajo (ver el capítulo 4 para mayor detalle).

## Choques climáticos y otros relacionados a la naturaleza

Los choques relacionados con la naturaleza son cada vez más frecuentes, con intensidades y duraciones difíciles de predecir y, en ausencia de medidas adecuadas, de mitigar sus consecuencias. Los desafíos que imponen el cambio climático y la degradación de la naturaleza como consecuencia de la acción del hombre también tienen un vínculo con la persistencia intergeneracional del capital humano. Por ejemplo, algunos choques relacionados con la naturaleza reducen mucho los ingresos de los hogares, restringiendo las posibilidades de invertir óptimamente en el capital humano de niños y jóvenes. Este tipo de eventos también puede dañar infraestructuras cruciales para la educación y la salud de los más jóvenes y, por esa vía, afectar las posibilidades de movilidad intergeneracional.

En cuanto al impacto sobre los ingresos, cabe destacar que en muchos países de la región, especialmente en las zonas rurales, una parte importante de los ingresos de las familias dependen de la agricultura. Los choques climáticos (sequías, lluvias excesivas, altas temperaturas, etc.) se convierten en fuentes de reducciones inesperadas en los ingresos. Existe evidencia contundente que muestra para distintos países en desarrollo cómo el impacto de estos eventos se traduce en menores inversiones de las familias

en la salud y educación de sus hijos (Jensen 2000; Maccini y Yang 2009).<sup>22</sup> Esta evidencia también muestra que la primera infancia es una etapa crítica en la que sufrir un choque climático deja cicatrices de largo plazo. Un canal clave es el efecto de este tipo de fenómeno sobre la salud de los niños, que posteriormente afecta su desempeño educativo y, por esa vía, los resultados socioeconómicos en la adultez.

En un trabajo relacionado, Caruso (2017) analiza las consecuencias que sobre la formación de capital humano han tenido distintos episodios climáticos y otros fenómenos relacionados con la naturaleza (como terremotos y erupciones volcánicas) en países de América Latina y el Caribe durante el siglo XX. Comparando personas nacidas en las mismas áreas geográficas (lo que permite mantener invariante el contexto institucional), pero con diferente exposición a choques naturales que ocurren de manera fortuita, este trabajo encuentra que las personas que estuvieron expuestas en etapas específicas de su vida a este tipo de eventos tienen, en promedio, un menor número de años de educación completados, una mayor probabilidad de sufrir una discapacidad y una menor probabilidad de tener activos acumulados en la adultez. Estos efectos ocurren especialmente entre aquellos que estuvieron expuestos *in utero* y durante los primeros años de vida (antes de los 15 años). Los impactos de estos shocks trascienden a una sola generación: los nietos de las personas expuestas también muestran menores niveles de capital humano. Siguiendo el trabajo de Caruso (2017), pero con datos más desagregados para el caso de Colombia, el cuadro 3.3 muestra que los efectos de los choques climáticos sobre la educación son tan grandes que llegan a reducir la probabilidad de que un individuo supere el nivel educativo de sus padres (es decir, reducen la movilidad educativa ascendente). Las dos columnas del cuadro muestran el cambio en la probabilidad de tener un mayor nivel educativo que los padres en función de que el choque haya ocurrido bien temprano en la vida (entre los 0-2 años, 3-5 años o 6-9 años) o un poco más tarde (entre los 10 y los 14 años) en el distrito de nacimiento (equivalente al municipio) y por tipo de evento (climático u otro, como terremoto o erupción volcánica). Los resultados indican que ambos tipos de choques, cuando ocurren temprano en la vida (hasta los 9 años), reducen de manera muy notable (2 y 10 puntos porcentuales) la probabilidad de que los individuos superen el nivel educativo de sus padres.



**La evidencia sugiere que los choques climáticos afectan las inversiones de las familias en el capital humano de sus hijos y reducen las perspectivas de movilidad ascendente**

---

22. Jensen (2000) analiza el impacto de choques provocados por lluvias en Costa de Marfil, un país donde el 70 % de los ingresos provienen principalmente de la agricultura. Las lluvias intensas en ese país tuvieron efectos dramáticos, reduciendo las tasas de asistencia escolar entre un 33 % y un 50 % y duplicando las tasas de malnutrición infantil. Maccini y Yang (2009) se enfocan en Indonesia para analizar los efectos de choques climáticos ocurridos en torno al nacimiento sobre posteriores resultados de salud, educación y otros indicadores socioeconómicos de los hijos. Los autores encuentran que haber estado expuesto a mejores condiciones climáticas (asociadas a una mayor productividad agrícola) durante el comienzo de la vida incrementa la probabilidad de tener buena salud en la adultez, una mayor altura, más educación y vivir en hogares con mejores índices de riqueza. Sin embargo, los resultados solo son positivos para las mujeres y no se observan efectos significativos en los hombres.

### Cuadro 3.3

Efecto de los desastres climáticos y otros eventos de la naturaleza sobre la probabilidad de alcanzar un nivel educativo mayor que el de los padres para cohortes nacidas entre 1949 y 1993 en Colombia

	Eventos climáticos	Otros eventos de la naturaleza
Expuesto a la edad de 0-2 años	-0,034**	-0,098***
Expuesto a la edad de 3-5 años	-0,030	-0,031***
Expuesto a la edad de 6-9 años	-0,024***	-0,061***
Expuesto a la edad de 10-14 años	0,029	0,004
Observaciones	788.487	788.487

**Nota:** Todas las regresiones incluyen efectos fijos de distrito (equivalente a nivel municipal) y cohorte. Se realizan controles por género, edad de los padres, máximo nivel educativo de los padres y tamaño del hogar (número de hijos cohabitando). Los errores estándar son robustos, agrupados a nivel distrito y se presentan entre paréntesis. Los eventos climáticos incluyen deslizamientos de tierra, tormentas e inundaciones; "otros eventos de la naturaleza" consideran erupciones volcánicas y terremotos. La muestra de IPUMS se restringe a personas de entre 18 y 23 años que conviven con sus padres. Los asteriscos indican la significación estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* valores significativos al 1 %, \*\* valores significativos al 5 % y \* valores significativos al 10 %.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020) y EM-DAT (CRED / UCLouvain, 2021).

También estudiando el caso colombiano, un trabajo financiado por CAF (Duque et al. 2021) encuentra que los choques climáticos sufridos temprano en la vida tienen importantes consecuencias negativas en la acumulación de capital humano de los niños en condiciones de mayor vulnerabilidad socioeconómica. A su vez, este trabajo muestra que las transferencias de ingreso condicionadas que incluyen un componente de atención a la salud, cuando se implementan de manera oportuna durante la primera infancia, son capaces de mitigar los efectos negativos de largo plazo que eventos como las inundaciones o las sequías pueden tener sobre los niños pequeños.

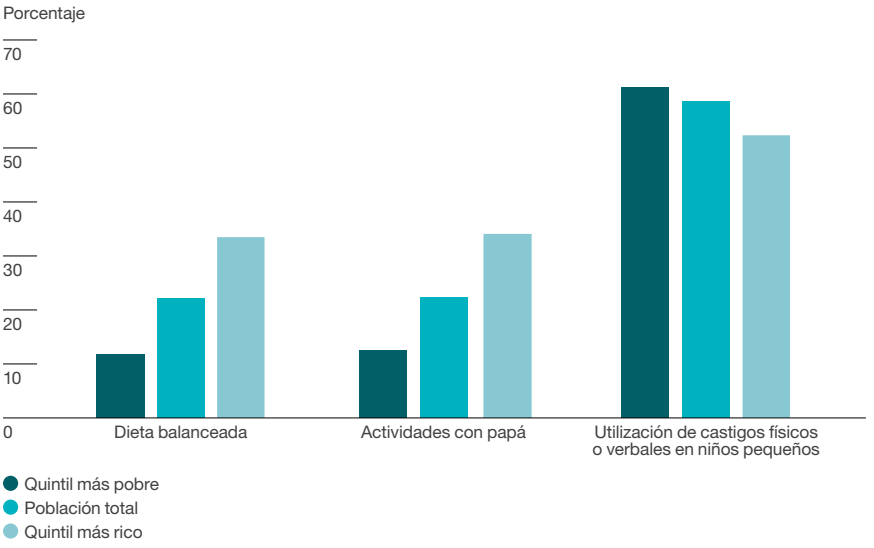
## Dentro del hogar: recursos materiales, tiempo compartido y reglas de crianza

Como se ha planteado en el marco conceptual de este capítulo, hay tres esferas clave en las que los padres deben invertir para asegurar el desarrollo pleno de sus hijos: recursos materiales para comprar bienes y servicios clave (alimentación, servicios educativos, vestimenta, etc.), tiempo productivo compartido con los adultos de la casa y una estructura de reglas que organicen la vida en el hogar y lo conviertan en un entorno seguro y estimulante para el desarrollo. El gráfico 3.5 muestra, en promedio para un conjunto de países de América Latina y el Caribe, un claro gradiente socioeconómico en indicadores de esas tres esferas.

El gradiente del gráfico 3.5 obedece a una combinación del peso de los tres tipos de restricciones que fueron discutidas anteriormente: las financieras, las cognitivo-comportamentales y las de aseguramiento. Ciertamente, estas restricciones aparecen muchas veces de manera conjunta, dado que se encuentran muy asociadas a las desventajas socioeconómicas que enfrentan las familias. Sin embargo, como plantean Attanasio et al. (2022), esta visión de que el gradiente en las inversiones no obedece únicamente a restricciones financieras es de vital importancia para las políticas públicas dirigidas a apoyar y acompañar a las familias más vulnerables en el proceso de crianza, que incluyen opciones de apoyo integral, con algunas componentes de bajo costo, y que van más allá de transferir a las familias los recursos monetarios para sacarlas de situaciones de pobreza, aunque sea de manera transitoria.

●●  
**Las brechas socioeconómicas en inversiones en capital humano no resultan solo de restricciones financieras. También son cruciales los ambientes de crianza y las prácticas de nutrición y estimulación temprana**

**Gráfico 3.5**  
 Gradientes socioeconómicos en inversiones clave para el desarrollo del capital humano de los niños en países seleccionados de América Latina y el Caribe



**Nota:** Para el indicador de dietas balanceadas, proveniente de las DHS, se promedian los valores para cinco países de América Latina y el Caribe: Bolivia (2008), Colombia (2010), Honduras (2011), Perú (2012) y República Dominicana (2013). Para el indicador de utilización de castigos físicos o verbales y el del porcentaje de niños que realiza actividades cotidianas con el papá, tomados de la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MIC), se presentan valores promedio para cuatro países que participaron en el estudio: Argentina (2012), Costa Rica (2011), Panamá (2013) y Trinidad y Tobago (2006). Dieta balanceada se define como el porcentaje de niños menores de 5 años que ingirieron alimentos de todos los grupos alimentarios (granos, vegetales, frutas, lácteos, carnes y otros productos) en las 24 horas previas a la encuesta. Actividades con el padre representa el porcentaje de niños entre 36 y 59 meses con quienes su papá realizó al menos cuatro actividades orientadas a promover el aprendizaje (leer o mirar dibujos, contar cuentos, cantar, pasear fuera de casa, jugar o nombrar, contar o dibujar cosas al niño) en los tres días previos a la realización de la encuesta. Utilización de castigos físicos o verbales en niños pequeños corresponde al porcentaje de niños de entre 2 y 14 años cuyos padres reportan que con alguna frecuencia les gritan, les llaman “tonto” o algo similar, zarandean, pegan con un cinturón u otro objeto, dan cachetadas, golpes en la cabeza, palizas o tiran de las orejas.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de las Encuestas de Demografía y Salud (ICF, 2004-2017) y las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (Unicef, 2006-2013).

Un tema que requiere especial atención en la región son las prácticas de crianza. El RED 2016 (Berniell et al., 2016) ya documentó la necesidad de apoyar a las familias de la región para mejorar no solo el ambiente de crianza dentro del hogar, sino también para que los padres implementen más temprano que tarde prácticas sencillas, pero efectivas, para la adecuada nutrición y la estimulación temprana. De hecho, evidencia reciente sobre la importancia de mejorar las prácticas de crianza señala el potencial de este tipo de intervenciones para promover el capital humano de niños de hogares desaventajados. El trabajo de Attanasio et al. (2022) muestra los notables impactos positivos de una intervención montada sobre un programa de gran escala en Colombia (Programa Familia, Mujer e Infancia [FAMI], del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]), que combinó clases estructuradas sobre prácticas de estimulación temprana con la dotación de suplementos nutricionales entregados a las madres participantes y consejos sobre nutrición infantil.

## Fuera del hogar: las instituciones educativas y el barrio

### ¿Pueden las instituciones educativas promover la movilidad del capital humano?

Las instituciones de educación formal, desde la educación inicial hasta la universitaria, pueden ayudar a romper o, por el contrario, reforzar los lazos de transmisión intergeneracional del capital humano que se describieron anteriormente. En América Latina y el Caribe, como se documentó en el capítulo 2, la expansión educativa ocurrida en la segunda mitad del siglo XX generalizó la cobertura del nivel primario e hizo algunos avances en el secundario, con disparidades entre países. Algo similar, pero con menor fuerza, sucedió con la educación superior. Sin embargo, los sistemas educativos todavía están lejos de cerrar brechas socioeconómicas y de ser aliados infalibles de la movilidad intergeneracional, en particular, en presencia de los bajos niveles de calidad de los servicios educativos que reciben los niños y jóvenes de familias más desaventajadas y de los altos niveles de segregación escolar que se observan en la región.

●●  
**La baja calidad de los servicios educativos que reciben los niños y jóvenes de contextos desaventajados y la alta segregación escolar limitan la capacidad de los sistemas educativos para promover una mayor movilidad**

### La expansión educativa y la igualdad de oportunidades

La expansión en coberturas educativas, que se documentó en el capítulo 2, no se dio por igual en todos los niveles y tampoco fue pareja entre personas de diferentes niveles socioeconómicos. La evidencia recogida en un documento preparado para este reporte (Gasparini, Bracco, et al., 2021) a partir de encuestas de hogares para 18 países de la región también apunta en esa dirección: en las últimas tres décadas, la evolución de la matriculación educativa de personas que residen en hogares pobres (deciles más bajos) o ricos (deciles más altos) fue

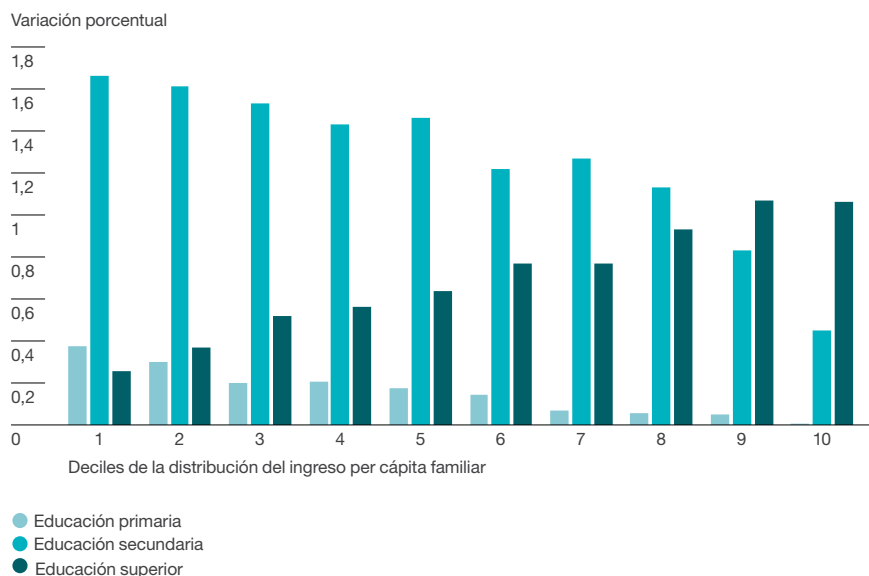


muy distinta para el caso de primaria en comparación con los niveles educativos superiores. Mientras que las brechas socioeconómicas de matriculación claramente se han ido cerrando para la educación primaria, ese cierre ha sido más modesto en secundaria y, en el caso de la educación superior, la matrícula creció más en los deciles más altos, especialmente durante la década de 1990, para luego expandirse, aunque de manera más moderada, hacia los estratos medios. Como resultado, en el período de datos que abarca desde 1992 hasta 2019, los cambios porcentuales (anuales) por decil de ingreso en cada uno de estos tres niveles educativos toman la forma que muestra el gráfico 3.6. Cabe destacar que los valores de las tasas de matriculación en primaria ya eran muy altos a comienzos de la década de 1990, por lo cual, los márgenes de mejora, aunque decrecientes con el nivel de ingreso, son claramente menores a los observados en los otros dos niveles educativos. Estos resultados son consistentes con una medida relacionada, presentada en el recuadro 3.10, que da cuenta de la evolución de la igualdad de oportunidades en matriculación en distintos niveles educativos en la región.

●●  
**La brecha socioeconómica de matriculación se han ido cerrando fuertemente en educación primaria y de manera modesta en secundaria, pero se abrió en educación superior.**

### Gráfico 3.6

Tasa de crecimiento anualizada de la matriculación en cada nivel educativo por decil de ingreso para el período 1992-2019 en 15 países de América Latina y el Caribe



**Nota:** El gráfico presenta valores promedio para 15 países basados en datos de encuestas de hogares procesadas por SEDLAC (proyecto conjunto de CEDLAS y Banco Mundial). La tasa de escolarización para cada nivel se define como el promedio para todos los individuos de la muestra en cada país de una variable dicotómica que toma el valor 1 si el niño o joven en edad de educación primaria, secundaria o superior está matriculado en el nivel correspondiente a su edad. Los países incluidos en los promedios son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

**Fuente:** Elaboración propia con base en Gasparini, Bracco et al. (2021).

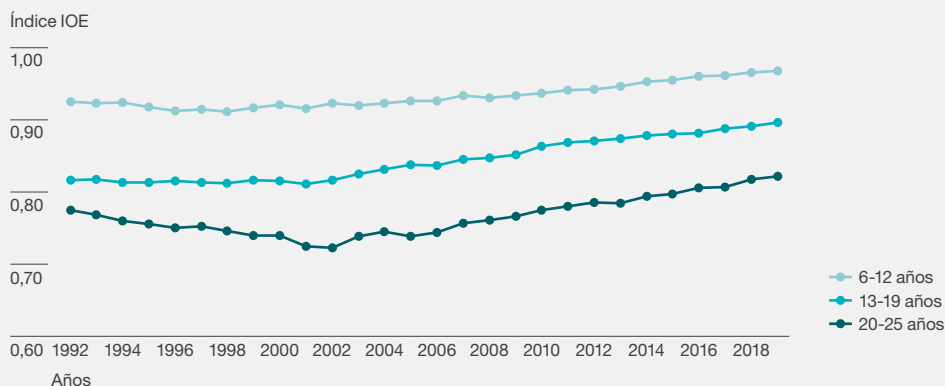
### Recuadro 3.10

#### Igualdad de oportunidades en matrícula educativa

Un trabajo preparado para este reporte (Gasparini, Laguinge et al., 2021) presenta un indicador resumen de la desigualdad de oportunidades educativas en América Latina y el Caribe entre 1992 y 2019 usando encuestas de hogares para 17 países de la región. El indicador captura la relación entre la brecha educativa (diferencia entre los años de educación alcanzados y los teóricos según la edad) de un niño o joven y variables de su familia, en particular, el ingreso y la educación de sus padres. Cuanto menos estrecho es ese vínculo, menos dependiente es el progreso educativo del contexto socioeconómico familiar y, por lo tanto, mayor es el grado de igualdad de oportunidades educativas. El índice de igualdad de oportunidades educativas (IOE) se define como 1 menos la proporción de la varianza de la brecha escolar que se explica por las variables del contexto socioeconómico familiar. El indicador, basado en Andersen (2001), es sencillo, por lo cual tiene algunas limitaciones; por ejemplo, la imposibilidad de controlar por todos los factores que determinan el desempeño educativo, muchos de los cuales pueden estar correlacionados con las variables de contexto familiar. Otra limitación proviene del sesgo de coresidencia que introduce el tipo de datos usados (ver el capítulo 2) y que puede ser importante en las estimaciones para los grupos de mayor edad.

El gráfico 1 muestra la evolución promedio del IOE calculado para tres rangos de edad, que coinciden aproximadamente con las edades del nivel educativo primario (6 a 12 años), secundario (13 a 19 años) y superior (20 a 25 años). La igualdad de oportunidades es sistemáticamente mayor para el grupo de edades correspondiente a primaria, consistente con el grado de universalidad de la cobertura en ese nivel. Para el indicador asociado a la educación secundaria, la igualdad de oportunidades es menor aunque muestra una mejora a partir del año 2002. Por último, este indicador de igualdad de oportunidades, sustancialmente más bajo para el nivel superior, se redujo durante la década de 1990 y comenzó a recuperarse en el presente siglo.

**Gráfico 1**  
Índice de igualdad de oportunidades educativas (IOE) por grupos de edad en países seleccionados de América Latina y el Caribe



**Nota:** El gráfico presenta valores promedio del IOE, siguiendo la metodología de Andersen (2003), calculado con base en datos de encuestas de hogares procesadas por SEDLAC. Los países incluidos en los promedios son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

**Fuente:** Gasparini, Laguinge et al. (2021) con base en microdatos de encuestas de hogares de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial, 2021).

Pero el análisis de la matriculación es apenas una parte de la historia que conecta a las instituciones educativas con la movilidad del capital humano. Hay dos mecanismos clave que contribuyen de manera crucial en esa conexión y que se analizan a continuación: la calidad educativa y la segregación escolar.

## Calidad de la educación y movilidad

En la región, los logros en cobertura y en años de educación alcanzados distan de los observados en materia de calidad. De acuerdo con los resultados de pruebas estandarizadas internacionales, como el Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés) de la OCDE, los países de América Latina y el Caribe están entre los que obtienen las peores notas. Por otro lado, en las últimas dos décadas, son muy pocos los países de la región que mostraron mejoras considerables o sostenidas en este indicador de la calidad educativa. Pero no solo la calidad promedio es baja, sino que también se observan altas disparidades, con resultados que son considerablemente mejores para los hijos de familias de alto nivel socioeconómico.

Estas brechas socioeconómicas de calidad pueden, en parte, resultar de un escaso margen de maniobra de las escuelas para influenciar la acumulación de capital humano resultante de las inversiones que hacen los padres dentro del hogar o la que es afectada por factores de entorno, como, por ejemplo, el lugar de residencia. El gráfico 3.7 muestra los resultados de un ejercicio de descomposición que intenta cuantificar la contribución relativa de los insumos aportados en la escuela versus otros factores que también se asocian al desempeño en las pruebas estandarizadas. Una primera conclusión de esta descomposición es que en América Latina y el Caribe, en comparación con países de la OCDE, el conjunto de insumos considerados explica un mayor porcentaje (en 43 % versus 33 %) de la variación en las notas PISA (matemática).<sup>23</sup> Dicho de otro modo, el desempeño de los estudiantes en América Latina es más predecible a partir de un conjunto de insumos educativos observables que, además, están fuertemente influenciados por la familia de origen y por la acumulación de capital humano previa al momento de tomar la prueba PISA (15 años de edad). Un segundo punto a destacar es que las medidas de insumos escolares solo explican en América Latina y el Caribe un 14 % de la variación en las notas, que representa aproximadamente un tercio de la variabilidad explicada por los insumos incluidos, una fracción similar a la observada en países de la OCDE.

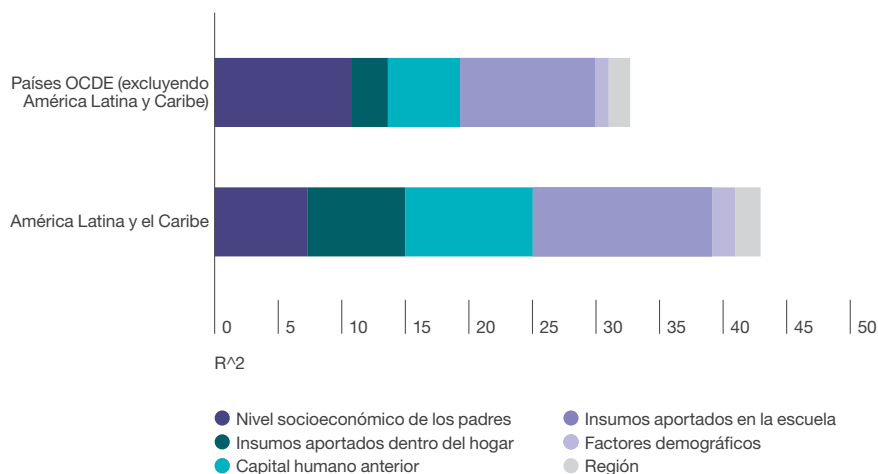
●●  
**Los logros en cobertura educativa en la región distan de los observados en materia de calidad, la cual no solo es baja sino que no ha mejorado de manera sostenida en el tiempo y mantiene un fuerte gradiente socioeconómico**

---

23. Los resultados de los gráficos 3.7 y 3.8 permanecen inalterados al considerar las notas de PISA en otras asignaturas distintas de matemática.

### Gráfico 3.7

Contribución de distintos factores que explican la variabilidad de las notas en las pruebas PISA 2018



**Nota:** El gráfico presenta el aporte porcentual de seis insumos en la explicación de la variabilidad observada en las notas PISA 2018 de matemática. Los insumos considerados son: factores demográficos (edad y género), región de residencia (tamaño poblacional), capital humano acumulado previamente (haber repetido un año o haber asistido a educación inicial), inversiones de las familias (medidas de distintos insumos dedicados dentro del hogar a complementar la educación recibida en la escuela), estatus socioeconómico de los padres (medido por la educación y ocupación de los padres) y finalmente un grupo que incluye las características de los insumos escolares (recursos docentes, materiales o infraestructura). Para medir dicha contribución se realiza una estimación de mínimos cuadrados ordinarios, teniendo como variable dependiente las puntuaciones de las pruebas PISA 2018 (matemática) y como independientes las medidas de insumos definidas. A partir de esas regresiones se promedia el aporte de cada regresor en el  $R^2$  del modelo, contemplando todas las combinaciones posibles que resultan de introducir o quitar las variables de insumos definidas. La comparación se realiza entre los países miembros de la OCDE (sin incluir los de América Latina y el Caribe) y los países de América Latina y el Caribe que participaron en el PISA 2018.

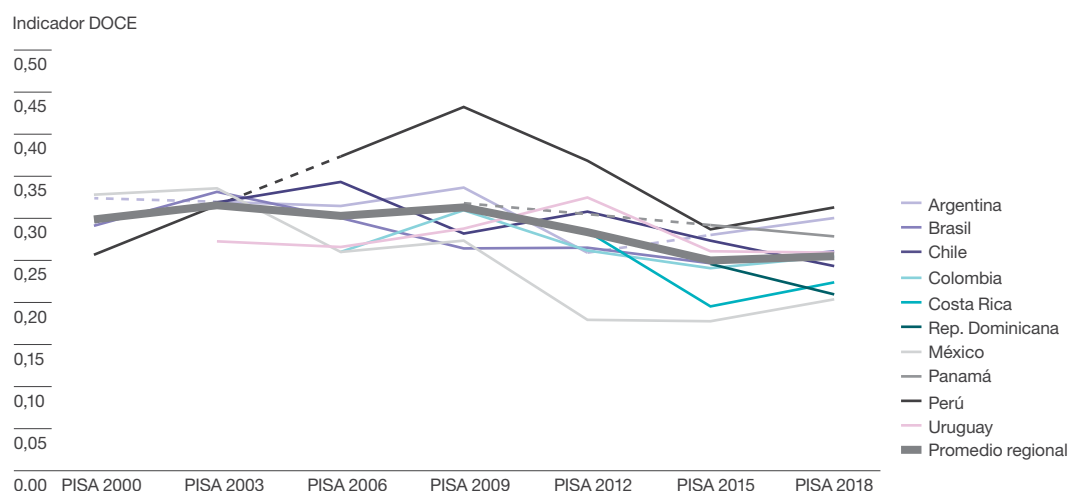
**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de PISA 2018 (OCDE, 2018a).

Por otro lado, los resultados del gráfico 3.7 también denotan la gran importancia que los factores que exceden al control del estudiante tienen en la determinación de su desempeño escolar, es decir, hablan del peso de las circunstancias. El gráfico 3.8 muestra una medida de desigualdad de oportunidades en el desempeño en las pruebas PISA, que trata de capturar la importancia de estas circunstancias y que fue calculada siguiendo la metodología de Ferreira y Gignoux (2014). Este indicador, que denominamos aquí de desigualdad de oportunidades en calidad educativa (DOCE), muestra la porción de la variabilidad en las notas PISA que puede ser explicada por variables que capturan las circunstancias que enfrentan los alumnos para alcanzar altos niveles de desempeño en las pruebas. Un valor de 1 en este índice indica que las circunstancias determinan completamente las notas PISA, mientras que un valor de 0 indica que estas no tienen ninguna influencia. Las circunstancias incluidas son: género, educación y ocupación de los padres, estatus migratorio y lenguaje hablado en el hogar, un índice de recursos materiales del hogar, mes de nacimiento del joven y ubicación de la escuela (tamaño de la ciudad donde se ubica).

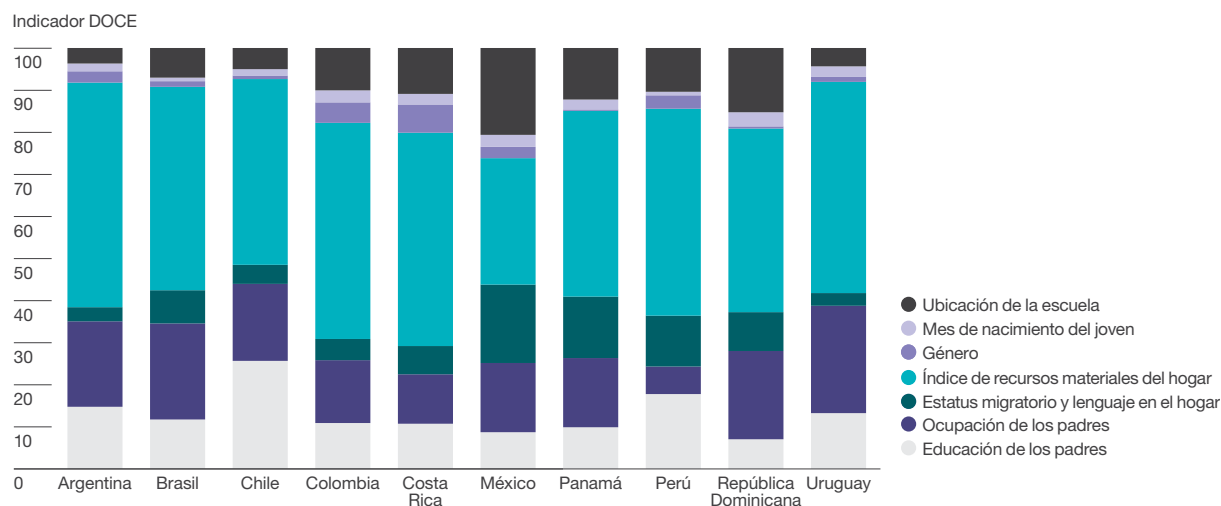
### Gráfico 3.8

#### Desigualdad de oportunidades en calidad educativa (DOCE) en países de América Latina y el Caribe

**Panel A. Evolución en el tiempo del indicador DOCE**



**Panel B. Contribución de las distintas circunstancias que explican el indicador DOCE**



**Nota:** El panel A reporta la evolución temporal del índice de desigualdad de oportunidades en calidad educativa (DOCE) para los países de América Latina y el Caribe que participaron en al menos una edición de las pruebas PISA (matemática). El indicador DOCE presentado sigue la metodología propuesta por Ferreira y Gignoux (2014) y computa el  $R^2$  de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios, donde las variables independientes son indicadores de siete tipos de circunstancias: género, educación y ocupación de los padres, estatus migratorio y lenguaje hablado en el hogar, un índice de recursos materiales del hogar, mes de nacimiento del joven, ubicación de la escuela (tamaño de la ciudad donde se ubica). Las líneas punteadas representan valores estimados a partir de una interpolación lineal de las series por país, debido a que, para algunos años intermedios, ciertos países no participaron de las pruebas PISA. El panel B muestra la descomposición (método Shapley) de la contribución relativa de cada una de las circunstancias en la explicación del valor del indicador DOCE computado para cada país con la prueba PISA 2018.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de las pruebas PISA 2000-2018 (OCDE, 2000, 2003, 2006, 2009, 2012, 2015a, 2018a).

El panel A del gráfico 3.8 muestra que este indicador de desigualdad de oportunidades en calidad educativa no ha cambiado mucho en las últimas dos décadas: pasa de un valor apenas por debajo de 0,30 en el año 2000 a 0,26 en 2018. El cambio se debe, en parte, a un efecto de composición que resulta de incluir para los últimos años a países con un bajo nivel de desigualdad de oportunidades, como República Dominicana y Costa Rica. Además, ningún país de la región muestra mejoras consistentes a lo largo del tiempo, alternando períodos de subidas y bajadas en la desigualdad de oportunidades educativas referidas a la calidad. Como destacan Ferreira y Gignoux (2014), dado que la prueba PISA se toma a los 15 años de edad y que la deserción escolar en América Latina y el Caribe es muy alta, muchos jóvenes ya están fuera del sistema educativo en el momento de la evaluación. Como la deserción es considerablemente más alta entre jóvenes de entornos desaventajados, el indicador de desigualdad de oportunidades presentado en el gráfico 3.8 está sesgado hacia abajo respecto de su verdadero valor. En una perspectiva internacional, y en línea con lo encontrado por Ferreira y Gignoux (2014) usando las pruebas PISA 2006, América Latina y el Caribe presenta valores de desigualdad de oportunidades que superan los obtenidos para países asiáticos, escandinavos o de América del Norte (sin incluir a México). Estos autores, además, estudiaron qué características de los sistemas educativos podrían explicar los niveles de desigualdad de oportunidades observados para una amplia muestra de países y encontraron que estos se asocian negativamente con el gasto en educación primaria y positivamente con la presencia de sistemas que separan al alumnado por capacidades (*tracking*) en la educación secundaria.

Por su lado, el panel B del gráfico 3.8 muestra una descomposición de los aportes de cada tipo de circunstancia al valor total de dicho indicador. Las circunstancias que más aportan a la desigualdad de oportunidades son el indicador de riqueza en el hogar, seguido por las dos circunstancias que también definen el nivel socioeconómico de los padres (su educación y ocupación).

Por supuesto, una parte importante de esta desigualdad de oportunidades se genera antes de que los alumnos cumplan 15 de años. De hecho, no solo existen importantes brechas socioeconómicas en indicadores de desarrollo cognitivo muy temprano (ver, por ejemplo, el panel B del gráfico 3.1), sino que estas brechas también tienen un tamaño considerable al medirlas con pruebas estandarizadas tomadas durante la educación primaria. Para la región, la fuente indicada para este tipo de análisis son las pruebas del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE) de la Unesco, que cubren los grados 3 y 6 de primaria en varios países de América Latina y el Caribe (SERCE y TERCE, según las siglas por las que se denomina al Segundo y Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo). El recuadro 3.11 discute, a partir de los resultados del trabajo de Carneiro y Toppeta (2022) preparado para este reporte, las brechas socioeconómicas observadas en estas pruebas en primaria. Además de diferencias considerables, los autores encuentran que su magnitud se asocia fuertemente a la segregación escolar vigente en ese nivel educativo en cada país, lo cual será analizado con mayor detalle más adelante en este capítulo.



**Entre las circunstancias que más contribuyen a la desigualdad de oportunidades en calidad educativa se encuentran la riqueza del hogar, la educación de los padres y su ocupación**

Por otro lado, si bien existen ciertos problemas para la comparabilidad tanto entre países como entre las distintas cohortes presentes en los estudios del LLECE, que se describen en Carneiro y Toppeta (2022), hay países donde sistemáticamente los gradientes socioeconómicos son mayores tanto en matemática como en lectura (Perú, Guatemala y Uruguay) o menos agudos (Cuba, Nicaragua y República Dominicana). De este ordenamiento surge una observación que puede resultar contraintuitiva: un país con altos niveles de igualdad en la distribución del ingreso, como Uruguay, se encuentra entre los países con mayor brecha socioeconómica en desempeño en primaria, mientras que un país con una alta desigualdad de ingresos (Nicaragua) se encuentra en la situación opuesta. Es decir, a esta altura temprana de la vida (de 8 a 10 años), la desigualdad de ingresos de los adultos no parece estar directamente conectada con la inmovilidad educativa o la desigualdad de oportunidades en el desempeño académico.

### Recuadro 3.11

#### Gradientes socioeconómicos en el desempeño escolar en primaria: evidencia del LLECE

Las brechas socioeconómicas en educación han sido ampliamente documentadas, y las que existen en América Latina no son la excepción. El trabajo de Carneiro y Toppeta (2022) cuantifica la asociación entre el desempeño de los niños en primaria (grados 3 y 6) y el nivel educativo máximo alcanzado por sus padres. En particular, estiman el coeficiente  $\beta$  de esta regresión:

$$R(Y_{itc}^k) = \alpha_{itc} + \beta_{itc} HS_{itc}^P + \epsilon_{itc}, \quad (1)$$

donde  $R(Y_{itc}^k)$  es la posición (percentil) en el *ranking* intrapaís-cohorte de la distribución de notas en la prueba de matemática (o lectura) de SERCE y TERCE del niño  $i$  en el año  $t$  en el país  $c$ , y la variable  $HS_{itc}^P$  es una variable binaria que toma el valor 1 si al menos uno de los padres completó como mínimo el nivel secundario y el valor 0 en caso contrario. El gráfico 1 muestra, para distintas cohortes (años de nacimiento de los alumnos participantes), los resultados de estas estimaciones para el caso de matemática en los países disponibles en estos estudios del LLECE. En particular, el gráfico muestra la mejora esperada en el *ranking* (en percentiles) de la distribución de resultados en matemática cuando el máximo nivel educativo de los padres pasa de menos que secundaria a, como mínimo, secundaria completa. Valores altos de estos coeficientes significan que el gradiente socioeconómico es más agudo, ya que padres con secundaria completa tienen hijos que se desempeñan considerablemente mejor que sus pares con padres sin secundaria completa. De este gráfico también se desprende una notable estabilidad en las brechas socioeconómicas en promedio para la región, con algunas excepciones de países que parecen haber mejorado mientras otros empeoraron.

### Gráfico 1

Cambio posicional en el *ranking* (en percentiles) de la distribución de resultados en matemática para hijos de padres con secundaria completa respecto a hijos de padres con menores niveles educativos



**Nota:** El gráfico reporta los coeficientes beta de la ecuación (1) estimada por mínimos cuadrados ordinarios, para cada país y cohorte (año aproximado de nacimiento de los alumnos participantes) en todos los países de América Latina y el Caribe de las encuestas SERCE y TERCE del LLECE. Los datos corresponden a las cohortes de 1994 y 1997 (SERCE para los grados 6 y 3, respectivamente) y las de 2001 y 2004 (TERCE para los grados 6 y 3, respectivamente).

**Fuente:** Elaboración propia con base en Carneiro y Toppeta (2022) y datos de SERCE (Unesco, 2006) y TERCE (Unesco, 2013).



Otra forma de racionalizar este resultado consiste en atribuir a la escuela un rol igualador de oportunidades. Es decir, sin la acción de las escuelas se habrían replicado de manera más fiel las desigualdades del hogar de origen. Esto es consistente con la caída, a partir de la edad de entrada a la escuela primaria, del coeficiente de persistencia intergeneracional *rank-rank* mostrado en el panel B del gráfico 3.1. La fuerza igualadora de oportunidades que ofrece la educación básica también queda de manifiesto en los estudios que muestran los efectos sobre las brechas socioeconómicas en aprendizajes que acarrear distintos episodios en los que los alumnos no han asistido a clases o han asistido una cantidad de días inferior a lo normal. Un ejemplo reciente y de gran preocupación para la región fue el cierre masivo de escuelas durante las medidas de confinamiento dictadas por los gobiernos en el marco de la crisis del COVID-19. El recuadro 3.12 resume la evidencia que señala los efectos dañinos que tienen los cierres de las escuelas sobre la igualdad de oportunidades educativas.

### **Recuadro 3.12**

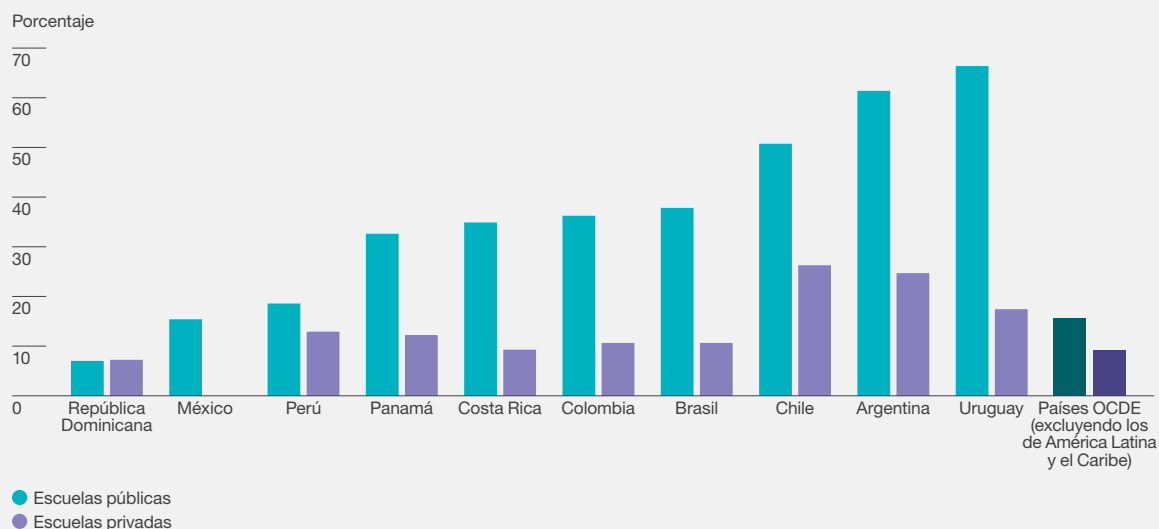
#### **Las escuelas cerradas aumentan las brechas educativas por nivel socioeconómico**

El tiempo de aprendizaje en la escuela es un recurso educativo clave. Es mucha la evidencia que muestra que el cierre de las escuelas implica mayores brechas socioeconómicas en el desempeño escolar. Agostinelli et al. (2022) plantean que las razones son al menos tres. Por un lado, los padres más aventajados responden sustituyendo de manera más efectiva en el hogar los servicios educativos que no son provistos en las escuelas (Berniell y Estrada, 2020). Esta respuesta depende críticamente de las diferencias en las restricciones que enfrentan los padres más ricos y más pobres, y que fueron discutidas previamente en este capítulo. Segundo, cuando las escuelas cierran o los docentes faltan, las alternativas provistas para sustituir esos recursos educativos son imperfectas. Por ejemplo, los docentes suplentes o la educación a distancia (como la proporcionada a través de internet) proveen alternativas imperfectas para sustituir esos recursos. Tercero, en sistemas educativos no segregados, los efectos de pares pueden ayudar a los niños y jóvenes más desaventajados a estar expuestos a realidades diferentes a las que experimentan en sus casas, y el cierre de las escuelas invalida esa posibilidad.

Diversas estadísticas previas a la pandemia del COVID-19 ya mostraban que las interrupciones en la asistencia a la escuela, aun cuando son de corta duración, tienen efectos negativos muy grandes en los aprendizajes. Por ejemplo, esto se evidencia con el ausentismo docente, que en la región es muy alto. No contar con el docente frente al aula puede generar impactos muy negativos en los aprendizajes, alterando las trayectorias educativas y laborales en la adultez de quienes son afectados por menos días de clases, debido, por ejemplo, a paros docentes. Esta evidencia muestra que los impactos de la ausencia de maestros y profesores llega a extenderse intergeneracionalmente (Jaume y Willén, 2019). El gran problema del ausentismo docente en la región queda también de manifiesto en las respuestas de los directores de escuela ante la pregunta del estudio PISA 2018 acerca de cuán dañino es ese ausentismo para el aprendizaje de los alumnos. El gráfico 1 muestra que este es un problema de primer orden en la región, sobre todo en el sistema público, donde concurren la mayor parte de los alumnos de nivel socioeconómico bajo.

### Gráfico 1

Porcentaje de directores de escuelas públicas y privadas que consideran que los aprendizajes se ven bastante o muy obstaculizados por el ausentismo docente en países de América Latina y el Caribe y promedio de la OCDE

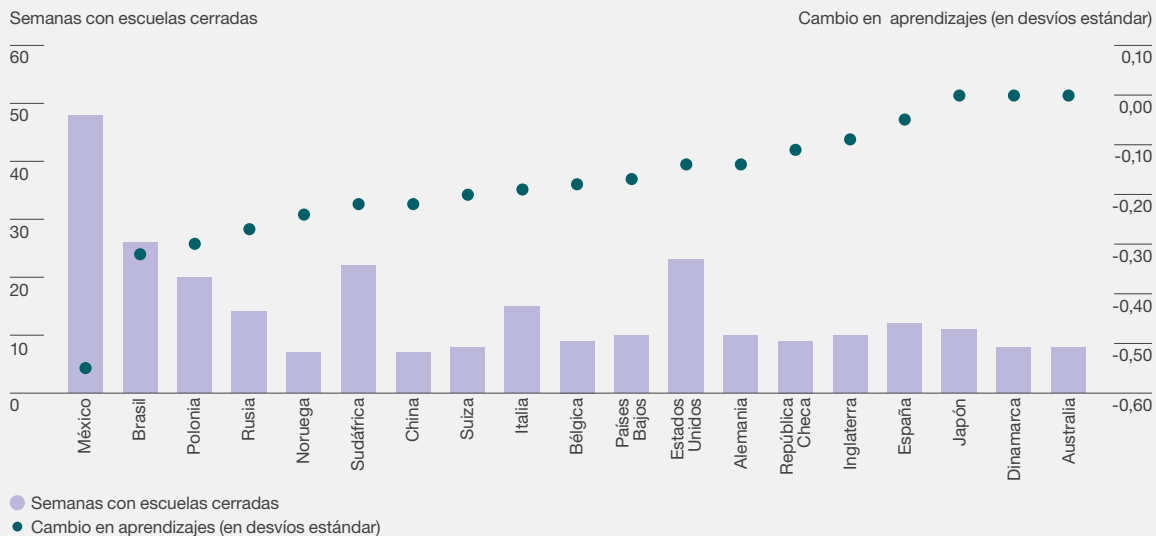


Fuente: Elaboración propia con base en datos de PISA 2018 (OCDE 2018a).

La pandemia del COVID-19 afectó a los sistemas educativos de una forma sin precedentes: las medidas de distanciamiento social obligaron al cierre prolongado de las escuelas y a sustituir la educación presencial por modos alternativos de educación a distancia durante un largo período de tiempo. De acuerdo con los datos recopilados por la Unesco, los países de América Latina y el Caribe están entre los que experimentaron cierres más prolongados a nivel mundial, con consecuencias educativas que se estimaron en su momento como muy graves (Lustig et al., 2020). Las cifras sobre las pérdidas de aprendizajes ocurridas a consecuencia de la pandemia están comenzando a materializar esas estimaciones. A la fecha de publicación de este reporte, ya existían diversos estudios que implementaron metodologías rigurosas para cuantificar el efecto causal de la pandemia sobre el aprendizaje en las escuelas. Patrinos et al. (2022) sistematizaron los resultados de 36 estudios que analizan estos efectos entre los años 2020 y 2022 en 20 países, dos de los cuales son latinoamericanos. Estos estudios son Lichand et al. (2021) analizando el caso de Brasil y Hevia et al. (2022) el de México. Los hallazgos son ciertamente alarmantes y se resumen en el gráfico 2. Los dos países de la región están entre los que registraron cierres más prolongados y son los dos con mayores pérdidas de aprendizajes. Los impactos negativos son equivalentes a la pérdida de un año escolar en Brasil (-0,32 desvíos estándar) y poco más de un año y medio en México (-0,55 desvíos estándar). Lichand et al. (2021) muestran, además, que la pandemia aumentó de manera dramática (un 365 %) el riesgo de abandono escolar en Brasil.

## Gráfico 2

Semanas de cierre de escuelas durante 2020-2021 y pérdidas de aprendizajes medidas en unidades comparables (desvíos estándar de la distribución de notas en cada país)



Fuente: Elaboración propia con base en Patrinos et al. (2022).

Además, la evidencia disponible también muestra que el cierre de escuelas ha generado impactos muy desiguales, mucho más negativos para los grupos de contextos socioeconómicos más desaventajados y aquellos estudiantes que ya presentaban mayores dificultades de aprendizaje antes de la pandemia. En México, por ejemplo, los impactos negativos en los grupos de nivel socioeconómico más bajo duplicaron los experimentados por los grupos de contextos socioeconómicos más altos, mientras que en Brasil esta diferencia fue de 2,5 veces. En la misma línea, un reciente informe (Banco Mundial et al., 2022) señala que las pérdidas de aprendizaje proyectadas en todos los países de la región son muy altas y más graves para los primeros grados, los estudiantes de menor edad y la población en condición socioeconómica más desfavorable. También se proyectan caídas en el rendimiento en lectoescritura y en matemática en el nivel primario, que retrotraerían los valores promedio a aquellos observados hace más de diez años. Se estima que, en los próximos años, cerca de 4 de cada 5 estudiantes de sexto grado no serían capaces de entender e interpretar adecuadamente un texto de longitud moderada.

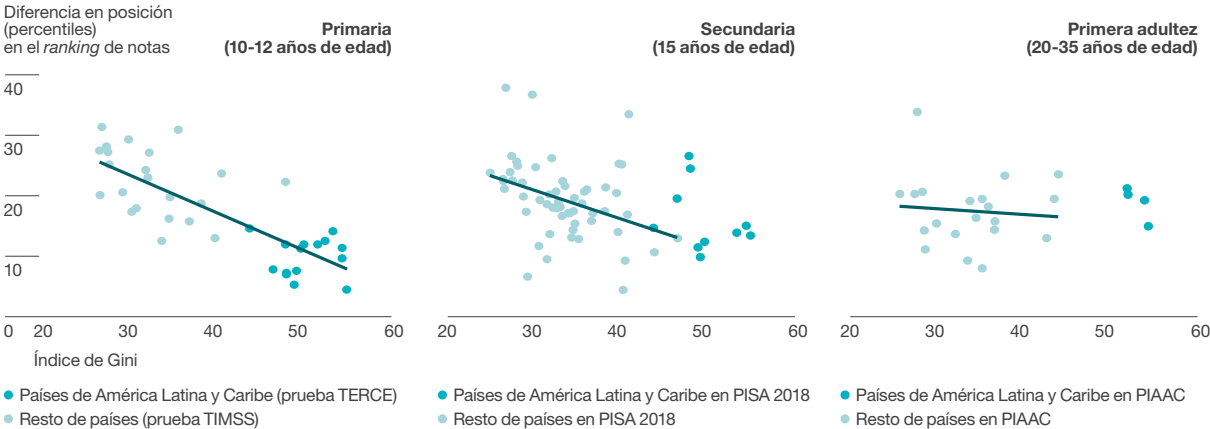
Así, los efectos diferenciales de la pandemia en la formación del capital humano han incrementado las desigualdades en aprendizaje preexistentes. Esos efectos constituyen un canal clave a través del cual la pandemia podrá tener impactos persistentes de largo plazo y, si no se implementan estrategias de mitigación oportunas, afectar la movilidad de las próximas generaciones.

El papel igualador de las escuelas tiene un límite. En los resultados educativos alcanzados en la adultez hay una fuerte conexión entre la desigualdad de ingresos y la persistencia en años de educación completados, como se mostró en el Capítulo 1. Esto sugiere que, a partir de cierto momento, la inequidad de ingresos reinante en un país comienza a traducirse en desigualdad de oportunidades educativas. El gráfico 3.9 justamente ilustra, para una amplia muestra de países, la relación entre la desigualdad en ingresos (índice de Gini) y las brechas de desempeño en distintas pruebas estandarizadas, que cubren desde la niñez hasta la adultez y que fueron calculadas siguiendo la metodología planteada en el recuadro 3.11. Ese gráfico sugiere que, a pesar de tener orígenes anteriores, las fuerzas desigualadoras se manifiestan durante la educación secundaria y se refuerzan en las edades de educación postsecundaria, ya que va cambiando, de negativa a positiva, la pendiente de la relación entre la desigualdad de ingresos (índice de Gini) y las brechas de desempeño en las pruebas estandarizadas.<sup>24</sup> El panel A del gráfico 3.9 muestra los coeficientes de cambio en el *ranking* (percentiles) en la distribución intrapais de notas en matemática (LLECE, TIMSS y PISA) o habilidades numéricas (PIAAC) asociado a tener padres con secundaria completa respecto a tener padres con menores niveles educativos. El panel B muestra coeficientes similares, pero que reflejan el cambio en el *ranking* asociado a tener padres que completaron al menos un grado universitario. El cambio en la pendiente entre desigualdad y persistencia en estas métricas de habilidades es más fuerte en el panel B.

**Gráfico 3.9**

Relación entre desigualdad de ingresos y brechas socioeconómicas en resultados de pruebas estandarizadas tomadas en la niñez, la adolescencia y la primera adultez en países de América Latina y el Caribe y del resto del mundo

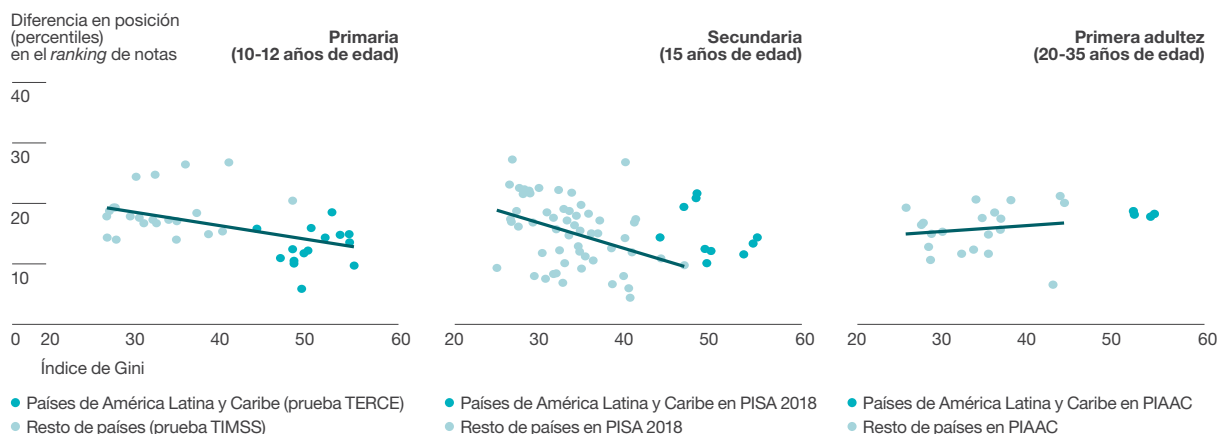
**Panel A. Diferencias en posición en rankings de notas entre hijos de padres con secundaria completa versus hijos de padres con menores niveles educativos**



Continúa en la página siguiente →

24. Para construir las brechas de desempeño, proxies de aprendizajes o de habilidades cognitivas, en edades de primaria se utilizaron los datos de las pruebas LLECE para América Latina y el Caribe y del Estudio Internacional de Tendencias en Matemática y Ciencias (TIMSS, por sus siglas en inglés) para países en otras regiones; para las edades asociadas a secundaria, se utilizó PISA; y para edades entre 20 y 35 años se usaron los resultados del Programa para la Evaluación Internacional de Competencias de Adultos (PIAAC, por sus siglas en inglés) de la OCDE.

**Panel B. Diferencias en posición en *rankings* de notas entre hijos de padres con universitaria completa versus hijos de padres con menores niveles educativos**



**Nota:** Las diferencias en la posición en la distribución de notas se calculan siguiendo la ecuación (3) del recuadro 3.11. El panel A relaciona el índice de desigualdad de ingresos (índice de Gini promediado para el período 2000-2015, de la base WDI del Banco Mundial) con las brechas socioeconómicas en notas en pruebas estandarizadas de matemática tomadas en la niñez (TERCE de Unesco y TIMSS 2019 para países fuera de América Latina y el Caribe), la adolescencia (PISA 2018 de la OCDE) o la primera adultez (de 20 a 35 años de edad, usando PIAAC de la OCDE).

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de TERCE (Unesco, 2013), TIMSS (IEA, 2019), PISA 2018 (OCDE, 2018a) y PIAAC (OCDE, 2018b).

## Segregación escolar y movilidad

La segregación escolar resulta de las elecciones que los padres hacen sobre la mejor escuela a la que pueden mandar a sus hijos teniendo en cuenta las restricciones presupuestarias, informativas y cognitivo-comportamentales, a las que deben agregarse las geográficas o de residencia. Estas elecciones también se ven condicionadas por las opciones ofrecidas por el sistema educativo y, de manera crucial, por las diferencias de calidad entre las alternativas públicas y las privadas. En lugares con alta desigualdad socioeconómica y segregación espacial, donde los costos de transporte dentro de las ciudades son altos, es natural que surjan ciertos niveles de segregación escolar en la dimensión socioeconómica. Resulta entonces más probable que los padres aventajados paguen más por enviar a sus hijos a escuelas que ofrecen un conjunto de servicios educativos de mayor calidad o más diversos, mientras que los padres más pobres usualmente no pueden elegir más allá de la opción pública que quede cerca de su lugar de residencia.

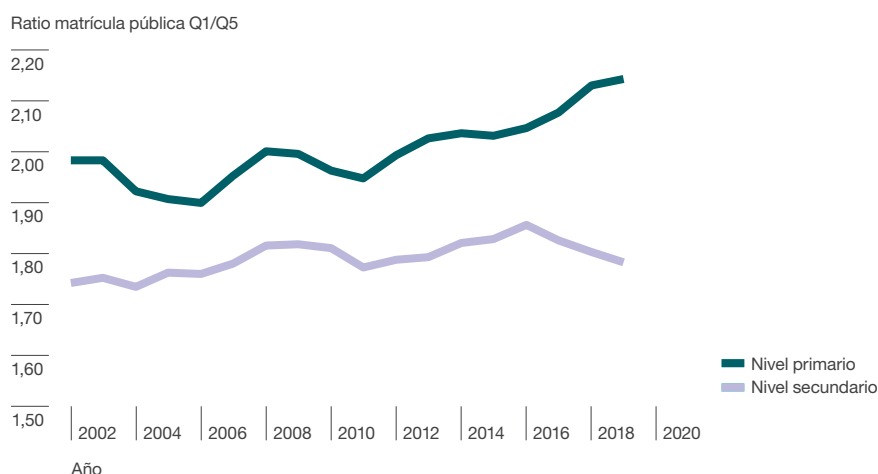
La segregación escolar por nivel de ingreso o riqueza de los padres es entonces la más típica y, cuando toma un tamaño considerable, puede afectar la persistencia intergeneracional del capital humano. Esto se debe a distintos tipos de “efectos de pares” (*peer effects*) que operan en las escuelas. Por un lado, la formación de habilidades en la escuela puede beneficiarse de tener en las aulas alumnos con mayores habilidades de entrada. Con aulas o escuelas muy homogéneas, en las que los alumnos tienen habilidades de niveles similares, la posibilidad de explotar las ventajas de los efectos de pares se reduce, mientras que esas posibilidades se amplían cuando las escuelas tienen alumnos de perfiles más variados. Dado que el nivel de habilidades de los alumnos antes de entrar a la escuela se correlaciona fuertemente con el ingreso o la riqueza de sus padres, el mecanismo de

segregación socioeconómica también puede implicar que los potenciales “derrames” positivos de los alumnos de altas habilidades no lleguen a los de bajas, que en la práctica asisten a otras escuelas.<sup>25</sup> Es decir, hijos de padres ricos compartirán escuelas con pares de similar condición y lo mismo ocurre con hijos de padres pobres. Sin embargo, medir correctamente el tamaño de los efectos de pares es muy difícil (Angrist, 2014) y la evidencia rigurosa sobre cuán beneficioso puede ser tener compañeros más ricos o más habilidosos no es concluyente (Paloyo, 2020).

En cambio, la evidencia sobre la alta segregación escolar por nivel socioeconómico sí es muy contundente en la región. Por un lado, es notable la diferencia por niveles de ingreso familiar en la matrícula en la educación pública, tanto a nivel primario como secundario. El gráfico 3.10 muestra que la tasa de matriculación en la educación pública es sustancialmente mayor (cerca del doble) entre los alumnos del quintil más pobre (Q1) que entre los del quintil más rico (Q5). Además, ese gráfico muestra que las diferencias son mayores en primaria que en secundaria y que en primaria se observa una tendencia creciente en el tiempo en este primer indicador de segregación escolar por tipo de gestión de las escuelas.

●●  
**La alta segregación escolar por nivel socioeconómico se manifiesta en la tasa de matriculación en educación pública**

**Gráfico 3.10**  
 Cociente de tasas de matrícula en centros públicos de familias más pobres (quintil 1) versus familias más ricas (quintil 5)



**Nota:** El gráfico presenta la evolución del cociente de matrícula en escuelas públicas entre alumnos en el quintil más bajo de la distribución del ingreso familiar (quintil 1, Q1) y alumnos del quintil más rico (quintil 5, Q5). Valores crecientes de este cociente indican que las familias más pobres eligen cada vez más las escuelas públicas con relación a las elecciones de las familias más ricas. Las tasas de matriculación por nivel educativo se obtuvieron de la base SEDLAC que estandarizan este tipo de indicadores a partir de encuestas de hogares realizadas en 18 países de la región. Los cocientes se presentan como promedios móviles de tres años para el periodo que va desde el año 2000 al 2019.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial, 2021).

25. La segregación escolar por habilidades también puede darse en sistemas donde intencionalmente se estratifica la composición de las escuelas o las aulas de acuerdo al nivel de habilidades de los alumnos, independientemente de su nivel socioeconómico (sistemas de *tracking*). Por ejemplo, este es el caso de centros educativos que seleccionan a sus estudiantes con exámenes que habilitan la inscripción siempre que se superen ciertos umbrales de rendimiento.

La ECAF 2021 recogió información novedosa que demuestra que la segregación por ingresos entre el sistema público y privado también tiene su correlato intergeneracional. De acuerdo con el gráfico 3.11, la probabilidad de ir a una escuela privada aumenta mucho (33 puntos porcentuales en promedio) para hijos de padres que también fueron a una escuela privada (sin controles). En algunas ciudades ese aumento en la probabilidad es más acuciado, como en el caso de Montevideo o Bogotá (38 y 37 puntos porcentuales más que los hijos de padres que no asistieron a centros privados). Luego de controlar por características del encuestado y su hijo o hija, la persistencia en la asistencia a centros de educación privada cae un poco, pero sigue siendo alta y significativa (22 puntos porcentuales en promedio).

### Gráfico 3.11

Persistencia intergeneracional en la educación privada en ciudades relevadas en la ECAF 2021



**Nota:** El gráfico muestra el coeficiente estimado en una regresión por mínimos cuadrados ordinarios y su intervalo de confianza, donde la variable independiente toma el valor 1 si el hijo asistió en algún momento a centros de educación privada y la independiente también es 1 si el encuestado recibió alguna vez a educación privada. El panel B agrega a esta regresión controles de características del hijo del encuestado (edad y género) y del encuestado (edad, género, nivel educativo alcanzado, ocupación, un índice de riqueza y una variable que indica si vive en una vivienda que es propia). Las ciudades están ordenadas de acuerdo al valor obtenido para la regresión sin controles.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF 2021 (CAF, 2022).

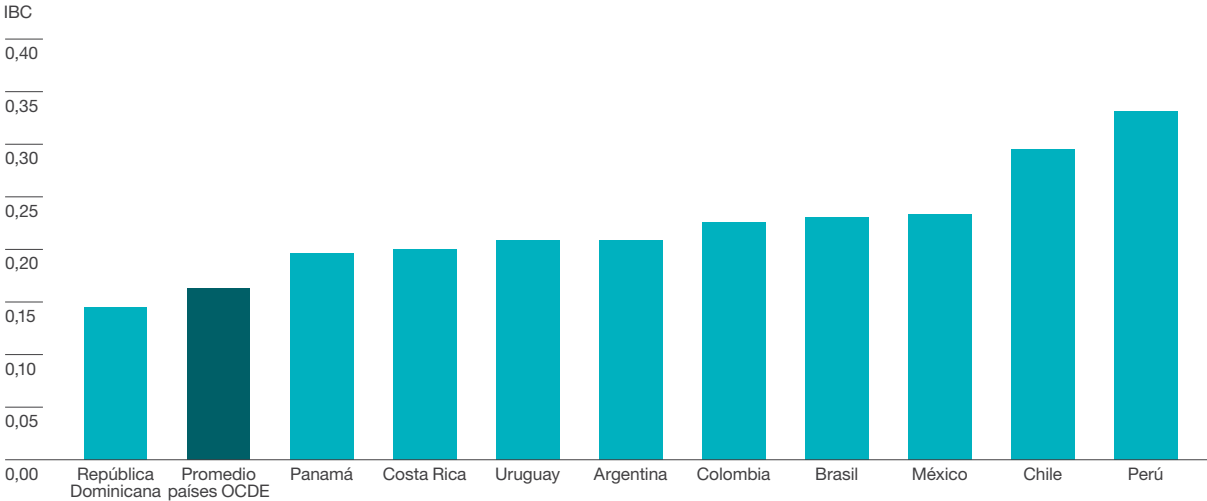
La segregación socioeconómica entre escuelas también puede analizarse con datos del estudio PISA, que recoge una variable indicativa del nivel socioeconómico de los padres de los alumnos incluidos en el estudio. Esta variable

(*highest parents' socio-economic index* o HISEI, por sus siglas en inglés) ordena las ocupaciones de los padres de acuerdo con su potencial de generar ingresos. A partir de este indicador de nivel socioeconómico familiar es posible construir distintas métricas de segregación; por ejemplo, la que se presenta en el gráfico 3.12 y que se basa en el trabajo de Vázquez (2016). El panel A de ese gráfico muestra los niveles de un índice de segregación socioeconómica denominado índice de brecha por centiles (IBC), que tomaría un valor igual a 1 en un país donde las escuelas estén perfectamente segregadas (si todos los alumnos de cada escuela pertenecieran al mismo percentil de la distribución de ingresos en la sociedad) o un valor igual a 0 si la segregación fuera nula (es decir, si todos los percentiles de la distribución del ingreso estuvieran representados por igual entre el alumnado de las escuelas). Como puede apreciarse en ese panel, los países de América Latina y el Caribe presentan valores de este índice considerablemente superiores a los del promedio de los países de la OCDE, con la única excepción de República Dominicana. De hecho, los dos países con mayores valores en este índice de segregación entre los 78 países participantes en PISA 2018 son latinoamericanos (Perú y Chile). Además, de acuerdo a lo que muestra el panel B del gráfico 3.12, la segregación en la región no solo es mayor que en los países desarrollados, sino que, a diferencia de la estabilidad observada en el promedio de la OCDE, se ha incrementado en las últimas dos décadas.

●●  
**La segregación escolar por nivel socioeconómico es mayor en América Latina y el Caribe que en los países de la OCDE y se ha incrementado en las últimas dos décadas**

**Gráfico 3.12**  
 Segregación escolar por nivel socioeconómico de acuerdo con el índice de brechas por centiles (IBC) en países de América Latina y el Caribe y de la OCDE

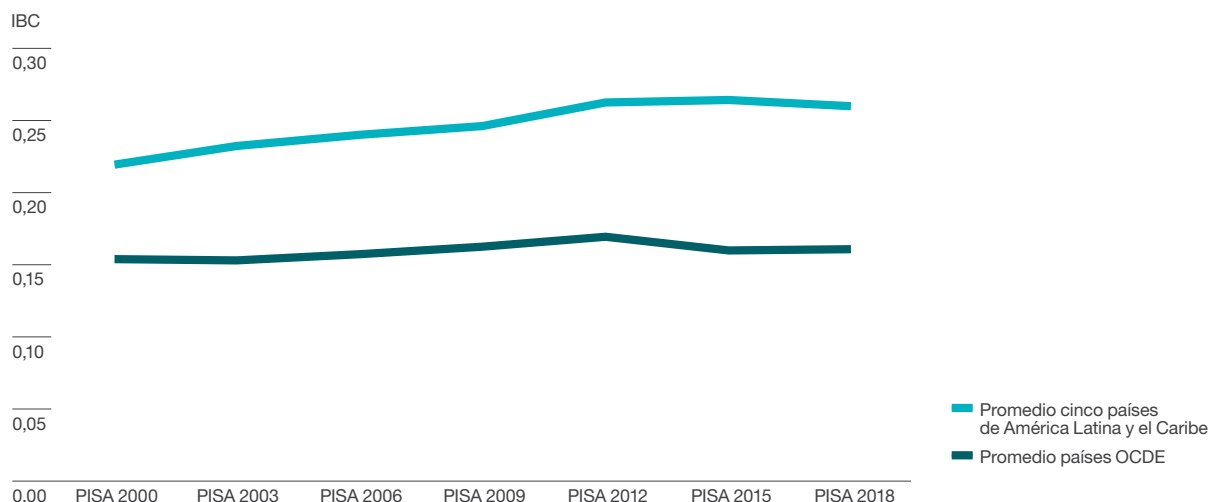
**Panel A. Valores del índice de segregación (IBC) en PISA 2018**



Continúa en la página siguiente →



### Panel B. Evolución del índice de segregación (IBC) entre PISA 2000 y PISA 2018



**Nota:** Los valores del indicador de segregación socioeconómica, denominado Índice de Brechas por Centiles (IBC), se calcula siguiendo a Vázquez (2016) y con datos de un indicador de nivel socioeconómico del hogar de los alumnos participantes en las pruebas PISA (indicador HISEI). El panel A muestra los valores del IBC computados con PISA 2018 para los países de América Latina y el Caribe que participaron en esa edición de las pruebas y para el promedio de los países de la OCDE. El panel B compara la evolución del promedio del IBC para los países de la OCDE con el computado para los cinco países de América Latina y el Caribe que participaron en varias ediciones de PISA desde 2000: Argentina, Chile, Colombia, Brasil, México y Perú (los valores en las ediciones en las que algún país no participó fueron imputados con una proyección lineal).

**Fuente:** Elaboración propia con base en PISA 2000-2018 (OCDE, 2000, 2003, 2006, 2009, 2012, 2015a, 2018a).

La segregación socioeconómica implica que la red de contactos de los ricos está mayormente compuesta de ricos y la de los pobres mayoritariamente de pobres y, aunque los efectos de pares no necesariamente median en la formación de habilidades cognitivas en la escuela (Paloyo, 2020), sí pueden afectar otras dimensiones del capital humano (como las habilidades socioemocionales o la salud<sup>26</sup>) y hasta operar por otros canales que también afectarán la movilidad social. Por ejemplo, la segregación puede activar la transmisión social de ciertos atributos relacionados con la identidad o las preferencias, que, a su vez, pueden impactar en las inversiones en capital humano o en los retornos de estas inversiones (Berniell et al., 2016). Es decir, los efectos de pares en las escuelas condicionan el capital social que los alumnos pueden construir en sus años de escolaridad.

Un estudio reciente para Estados Unidos (Chetty et al., 2022a) cuantifica el gran efecto del capital social sobre la movilidad intergeneracional de ingresos. En particular, los autores destacan el importante efecto positivo que tiene para las personas pobres contar con amigos ricos dentro de su red de contactos. Usando información sobre miles de millones de amistades en Facebook, estos autores estiman que los ingresos en la adultez de los niños con padres de nivel socioeconómico

26. Por ejemplo, Carrell et al. (2011) encuentran que compartir un grupo de amigos que no tienen hábitos saludables tiene fuertes efectos negativos sobre la salud. Por otro lado, List et al. (2020) muestran que los pares a edades muy tempranas son importantes para la formación de habilidades socioemocionales, y otros estudios también resaltan esta importancia en otra etapa crítica del desarrollo no cognitivo: la adolescencia (Berniell et al., 2016).

bajo serían un 20 % más elevados si crecieran en zonas con un capital social en términos económicos (*economic connectedness*<sup>27</sup>) comparable al del niño promedio con padres de nivel socioeconómico alto. De hecho, este trabajo muestra que tener amigos ricos es el predictor más fuerte de la movilidad ascendente de ingresos en Estados Unidos. En un trabajo relacionado (Chetty et al., 2022b), se descomponen las fuerzas que generan ese tipo de redes sociales y se concluye que, mientras la exposición social en instituciones educativas o religiosas contribuye con la mitad de la explicación, la otra mitad se explica por sesgos en la forma en que, dado cierto nivel de exposición a otros grupos socioeconómicos, los ricos tienden a formar amistades también con ricos o los pobres con pobres (*friending bias*). Es decir, esta segunda fuerza se relaciona con factores de preferencias por los iguales (homofilia). Los autores también encuentran que cuando esta forma de homofilia no es muy fuerte, el aumento en la exposición a personas de mayor nivel socioeconómico ayuda a los de menor nivel socioeconómico a mejorar su capital social en términos económicos, y concluyen que la desegregación socioeconómica en esos casos mejoraría la movilidad intergeneracional de ingresos.

●●  
**El capital social, especialmente el grado de contacto que tienen las personas de nivel socioeconómico bajo con las de nivel socioeconómico alto, es un importante predictor de la movilidad ascendente**

Existe otro tipo de segregación escolar preocupante en la región: la segregación por raza o etnia. Esta ha quedado reflejada en los resultados de un experimento realizado en el marco de la Encuesta CAF 2021, donde se consultó a los encuestados con hijos en edad escolar si estarían dispuestos a enviarlos a escuelas con diferentes proporciones de alumnos de grupos étnicos específicos. El experimento se realizó en cinco ciudades variando aleatoriamente la fracción de alumnos afrodescendientes (Bogotá, Montevideo, Panamá, Quito y San Pablo) y en otras cinco modificando la fracción de indígenas (Asunción, Buenos Aires, La Paz, Lima y Ciudad de México). Del experimento resultó que los padres que no se identifican como indígenas o mestizos son menos proclives a mandar a sus hijos a escuelas con una alta proporción de alumnos de estos grupos étnicos. Estos resultados son justamente los contrarios para padres que sí se autorreconocen como indígenas o mestizos, lo cual indica que existe homofilia y, potencialmente, discriminación en la elección escolar. Los resultados no fueron estadísticamente significativos en las ciudades donde el experimento varió aleatoriamente la fracción de estudiantes afrodescendientes.

## Las oportunidades y las barreras luego de la educación básica

Mientras la educación básica ofrece la formación de las habilidades más elementales y basales, la educación técnico-profesional y la universitaria permiten el crecimiento de competencias más sofisticadas que son valoradas en los mercados laborales y facilitan la integración productiva y social de las personas. Esto es posible siempre y cuando dichos sistemas educativos cuenten con una oferta de calidad y diversa, que a su vez permita un acceso equitativo a los alumnos que provienen de entornos más desaventajados. Como se verá a continuación, queda un camino por recorrer en la región para cumplir con estas características que ayudarían a promover la igualdad de oportunidades en los niveles educativos más altos.

---

27. El trabajo de Chetty et al. (2022a) define a este grado de conexión económica (*economic connectedness*) como una medida de capital social que muestra la proporción de amigos de nivel socioeconómico alto que tienen las personas de nivel socioeconómico bajo.

## La educación técnico-profesional como oportunidad para la movilidad educativa y ocupacional

La educación técnica ha demostrado tener un alto retorno,<sup>28</sup> además de un interesante potencial para adaptarse a las cambiantes demandas del mercado laboral, muchas de las cuales son inducidas por el acelerado cambio tecnológico que enfrentan algunos sectores productivos en América Latina y el Caribe. Sin embargo, la matrícula en este nivel educativo sigue siendo relativamente baja en la mayoría de los países, denotando una generalizada restricción en la oferta de servicios educativos técnicos a pesar de los esfuerzos de algunos de ellos para ampliar esa oferta, tanto en términos de matrícula como de diversificación de las cualificaciones ofrecidas.

El análisis del potencial de la educación técnico-profesional para facilitar la inserción laboral de los graduados de estos trayectos no ha recibido aún en la región la atención que suscita en países con más larga tradición en este tipo de educación (Fiszbein et al., 2018; OCDE, 2022a). Por ejemplo, se desconoce cuán persistente es la educación técnica en términos intergeneracionales y cómo, por la vía de esa persistencia, puede aportar a la movilidad ocupacional y de ingresos.

Para atender a la primera preocupación, el cuadro 3.4 muestra la asociación entre la probabilidad de que los hijos hayan completado una trayectoria educativa técnico-profesional (secundario o postsecundario) y el máximo nivel educativo alcanzado por sus padres en seis países de América Latina y el Caribe (Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, México y Nicaragua). La información proviene de datos censales de IPUMS (2020) y corresponde a hijos nacidos en la década de 1980 (excepto en Chile, donde se considera a los nacidos en la de 1970). Los coeficientes reportados muestran las diferencias en la probabilidad respecto a hijos cuyos padres completaron, como máximo, la educación primaria. Allí se observa que hijos de padres más educados (nivel secundario o más) tienen mayores probabilidades de haber completado una trayectoria educativa técnico-profesional que los hijos de padres con educación primaria o menos. Las diferencias son mucho más marcadas para hijos cuyos padres completaron un nivel educativo técnico-profesional. La columna (1) muestra que los hijos de padres con secundaria técnica-profesional tienen casi un 68 % más de probabilidad de tener un título técnico profesional que los hijos de padres que completaron la secundaria en un trayecto general (coeficiente 0,092 para los primeros versus 0,055 para los segundos). Las diferencias son aún mayores entre los hijos de padres que alcanzaron títulos técnicos de nivel postsecundario. Por ejemplo, los hijos de padres con título postsecundario técnico-profesional tienen una probabilidad de completar algún nivel técnico que es muy superior al de los hijos con padres que tienen título universitario (coeficiente de 0,145 para los primeros versus 0,034 para los segundos). Esta evidencia señala que el nivel de persistencia intergeneracional en la educación técnica es alto y los

---

28. Espinoza y Urzúa (2015) analizan para Chile el caso de los títulos otorgados por los centros de formación técnica (dos años de duración) y los institutos profesionales (títulos de cuatro años) y estiman retornos del 66 % y el 59 %, respectivamente. Estos autores encuentran que en muchos casos las titulaciones universitarias (cinco años) tienen retornos inferiores a esas otras dos titulaciones, que además son de considerable menor duración. Sin embargo, en un trabajo relacionado (González-Velosa et al., 2015) se indica que una porción no menor de quienes invirtieron en trayectos técnicos habrían obtenido retornos netos negativos en Chile (el 51 %) y en Colombia (el 59 %) y las razones de que eso ocurra están relacionadas con problemas de calidad.

controles incorporados en las columnas (2) y (3) del cuadro 3.4 aportan algo de evidencia sobre las posibles causas. Por un lado, los coeficientes caen al considerar el sector de actividad de los padres, con lo cual puede que esté influyendo algún efecto de composición sectorial del lugar de residencia o de transmisión intergeneracional de ocupaciones (ver el capítulo 4). Por otro lado, los controles regionales tratan de capturar factores de oferta educativa de este tipo de trayectos, los cuales también parecen tener un papel en la explicación de la persistencia en educación técnica entre padres e hijos. Sin embargo, los efectos de los controles adicionales no son grandes, de manera que otras razones (como las preferencias familiares o el conocimiento de las ofertas educativas disponibles) están aportando considerablemente a esta persistencia de los trayectos técnico-profesionales.

### Cuadro 3.4

Persistencia intergeneracional en educación técnico-profesional (secundaria o superior)

	Controles básicos	Controles básicos + efectos hijos de industria	Controles básicos + efectos hijos de industria + efectos hijos regionales
	(1)	(2)	(3)
Padre o madre con secundaria completa (trayectoria general)	0,055***	0,0456***	0,0429***
Padre o madre con secundaria completa (trayectoria técnico-profesional)	0,092***	0,0816***	0,0759***
Padre o madre con título técnico profesional (superior)	0,145***	0,129***	0,125***
Padre o madre con título universitario	0,034***	0,017***	0,014***
Observaciones	316.365	316.365	316.365
Porcentaje de personas (hijos en la muestra) con título técnico-profesional	5,9 %	5,9 %	5,9 %

**Nota:** Se presentan los coeficientes de una regresión por MCO donde la variable dependiente toma el valor 1 si el hijo alcanzó un título técnico profesional (secundario o superior) y el valor 0 en caso contrario; la variable independiente de interés se lista en cada fila del cuadro refiriéndose al padre o madre con máximo nivel educativo alcanzado. Los controles básicos (columna 1) incluyen edad y género del hijo y edad del padre de máximo nivel educativo. Los efectos hijos de industria (columna 2) incluyen el sector de actividad del padre más educado al nivel de desagregación máximo disponible en IPUMS (2020). Los efectos hijos regionales (agregados en los resultados de la columna 3) son equivalentes al nivel de provincia o estado. Las estimaciones consideran todos los países que cuentan con información detallada y estandarizada en IPUMS (2020) sobre trayectos educativos técnico-profesionales (Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, México y Nicaragua). La muestra consiste en personas que nacieron en la década de 1980 (1970 para el caso de Chile), que en el momento de cada censo tenían entre 24 y 25 años y residían con sus padres. Los asteriscos indican la significación estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* valores significativos al 1 %, \*\* valores significativos al 5 % y \* valores significativos al 10 %.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

## La educación universitaria y la movilidad social: el desafío de la equidad y la calidad

Como se documentó en el capítulo 2, la tasa de graduados universitarios es muy baja en América Latina y el Caribe con relación al mundo desarrollado. También es muy baja la movilidad ascendente en este nivel educativo, con cambios muy pequeños en las últimas décadas. La escasez de universitarios determina, en parte, que en promedio ganen un 104 % más que los graduados de la educación secundaria con características similares (Ferreira et al.,

2017).<sup>29</sup> Estos retornos hablan de que la inversión en educación superior es atractiva, pero, como demuestra el gráfico 3.6, la tasa anual de crecimiento de matriculados universitarios en las últimas décadas en la región no es pareja entre grupos de ingreso, siendo considerablemente mayor entre los grupos más ricos de la población.

Diversos trabajos muestran que las restricciones financieras explican una buena parte de esta desigualdad en la matriculación en la educación superior y la consecuente baja movilidad ascendente en la educación universitaria (ver, por ejemplo, Solís, 2017 y Card y Solís, 2022).<sup>30</sup> También hay evidencia sobre el efecto de las barreras informativas y cognitivo-comportamentales, que tienden a reducir tanto las aspiraciones como la matriculación efectiva en la educación superior de las personas de entornos más desaventajados, por ejemplo, por problemas de información sobre las fuentes de financiamiento disponibles (Dinkelman y Martínez, 2014). Por último, la oferta de educación universitaria, usualmente concentrada en las grandes ciudades de la región, también implica fuertes disparidades espaciales en la tasa de graduados de la educación superior, como lo muestra un estudio enfocado en Uruguay y preparado en el contexto de este reporte (Katzkowitz et al., 2021).

Más allá de todas estas restricciones, las desigualdades en la acumulación de habilidades durante las dos primeras décadas de vida, que fueron documentadas en las secciones previas, condicionan las aspiraciones y las posibilidades reales de las personas en cuanto a completar un grado universitario. El panel A del gráfico 3.13 indica que las brechas de habilidades entre hijos de padres universitarios y no universitarios se encuentran entre las más altas de los países que participaron en el estudio PIAAC. En particular, estas brechas en Perú superan los 0,9 desvíos estándar de la distribución de notas en una medida de habilidades numéricas. Para otras habilidades medidas en el PIAAC, como las relacionadas con el manejo del lenguaje y la resolución de problemas, los resultados son similares. El panel B muestra la diferencia en la probabilidad de haber asistido alguna vez a la universidad entre hijos de padres universitarios y no universitarios. Nuevamente, los países de la región presentan altas brechas, que en México y Ecuador superan los 40 puntos porcentuales. Por último, el panel C presenta estimaciones de estas diferencias en probabilidad de ir a la universidad, pero descontando el efecto de las diferencias en habilidades de los encuestados en el PIAAC. Allí puede verse que



**Las restricciones financieras y las cognitivo-comportamentales, junto con la concentración espacial en la oferta, contribuyen a la desigualdad en el acceso a educación superior**

---

29. Como se discute en el capítulo 5, estos retornos de la educación no son directamente explicados por las diferencias en habilidades de quienes completan la educación universitaria en comparación con quienes no la terminan. Por ejemplo, las restricciones financieras pueden implicar que personas talentosas no puedan ir a la universidad, o el premio salarial a los universitarios puede en parte componerse de aportes de su red de contactos, sin ser un reflejo de sus habilidades o del nivel de su productividad laboral. Además, aun siendo todavía altos en la región, los retornos salariales a la educación superior (respecto a la secundaria) han caído desde el 2000, año en que llegaron a ser de un 115 % (Ferreyra et al., 2017). Detrás de esta caída hay factores tanto de oferta (mayores cupos en carreras universitarias y más graduados de secundaria que continúan la educación superior) como de demanda (cambio en la demanda laboral de trabajo calificado versus no calificado), pero también otros relacionados con cambios en las regulaciones del mercado laboral, como aumentos en los salarios mínimos (Messina y Silva, 2018).

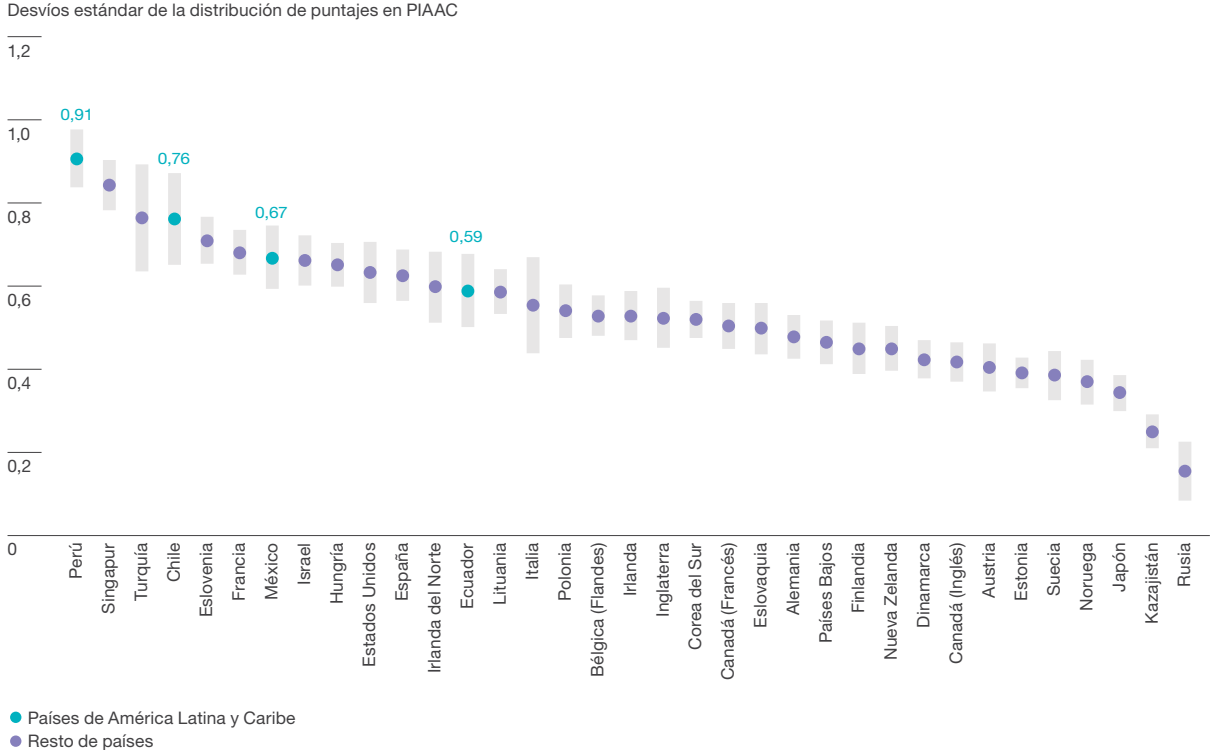
30. Solís (2017) y Card y Solís (2022) estudian el caso de una reforma en Chile que amplió considerablemente el acceso a la educación superior. Solís (2017) concluye que el acceso al crédito duplicó, en el corto plazo, la inscripción a la universidad y en un mediano plazo este aumento fue del 50 %. Los impactos fueron de tal magnitud que cerraron la brecha de ingresos en matriculación universitaria y en el número de años de educación completados. En un trabajo relacionado, Card y Solís (2022) encuentran además que el mayor acceso a financiamiento para la educación superior redujo la tasa de deserción de la universidad, principalmente redireccionando la matrícula desde centros de educación técnico-profesional.

las brechas de probabilidad caen en todos los países con relación a los resultados del panel B. Por ejemplo, mientras países como España, Francia e Italia muestran altas brechas socioeconómicas en la probabilidad de asistir a la universidad (panel B), esas diferencias entre hijos de padres universitarios y no universitarios desaparecen luego de controlar por habilidades (panel C). En cambio, los países de la región siguen estando entre los que presentan mayores brechas socioeconómicas en el acceso a la educación superior, con la excepción de Perú que cae bastante respecto a las brechas sin controlar por habilidades. Es decir, en países como Chile o México, individuos con similares habilidades, pero que difieren en cuanto a tener o no padres que se graduaron en la universidad, tienen probabilidades muy distintas (unos 25 puntos porcentuales de diferencia) de asistir a este nivel educativo superior.

**Gráfico 3.13**

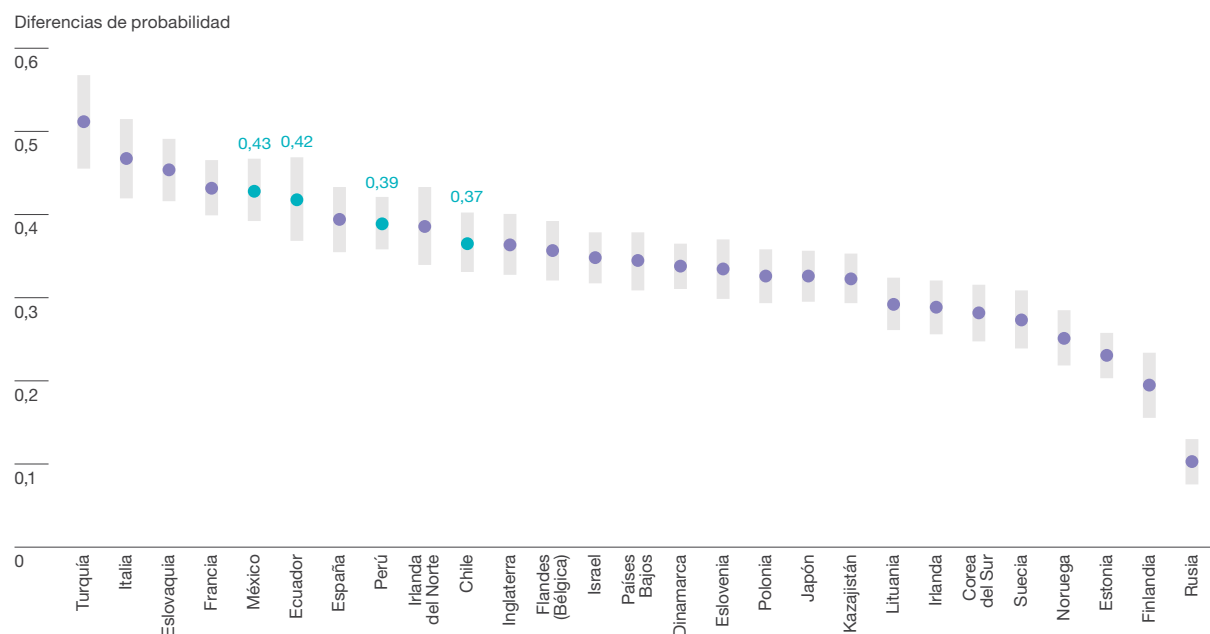
Brechas de habilidades en PIAAC para jóvenes adultos (20 a 35 años) y probabilidad de haber ido a la universidad de acuerdo con el nivel educativo de los padres en países seleccionados de América Latina y la OCDE

**Panel A. Brechas de habilidades (diferencias en desvíos estándar) entre hijos de padres universitarios y no universitarios**



Continúa en la página siguiente →

**Panel B. Diferencias en la probabilidad de haber ido a la universidad (hijos de padres universitarios versus hijos de padres no universitarios)**



**Panel C. Diferencias en la probabilidad de haber ido a la universidad (hijos de padres universitarios versus hijos de padres no universitarios), controlando por habilidades**



**Nota:** El panel A presenta los coeficientes y sus intervalos de confianza al 95 %, que resultan de una regresión por MCO donde la variable dependiente es la puntuación (estandarizada) de habilidades numéricas y la variable independiente toma el valor 1 si el padre o la madre del encuestado alcanzó un título de educación superior y 0 en caso contrario. El panel B reporta las diferencias en la probabilidad y sus intervalos de confianza al 95 % de haber estado alguna vez matriculado en la educación superior para encuestados con padres que alcanzaron ese nivel, menos la probabilidad de encuestados con padres que alcanzaron menores niveles educativos. El panel C también reporta estas diferencias en probabilidad de haber asistido a la educación superior, pero controlando por los niveles de habilidades del encuestado (habilidades de lenguaje, numéricas y de resolución de problemas). Se utiliza la base del PIAAC para todos los países de la OCDE y de América Latina y el Caribe que participan de este estudio, restringiendo la muestra a personas de entre 20 y 35 años de edad.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos del PIAAC (OCDE, 2018b).

Además de esta evidencia que apunta no solo a las brechas de habilidades, sino también a la importancia de otras barreras que condicionan el acceso a la educación superior para los grupos más desaventajados, la región enfrenta otro serio reto respecto a la expansión de sus sistemas de educación superior: ¿cómo incrementar su cobertura sin comprometer la calidad de los servicios educativos brindados? La experiencia de las últimas décadas en países donde se ha escalado notablemente la matrícula universitaria deja interesantes aprendizajes. Por ejemplo, este es el caso de Chile y Colombia, países que entre inicios de la década de 1990 y finales de la de 2000 vieron incrementada notablemente la matrícula bruta en universidades. Esta expansión vino de la mano de una mayor oferta privada y un aumento en los esfuerzos públicos por apoyar financieramente a los nuevos estudiantes (Chile) o expandir la oferta geográfica (Colombia). Como se discute en González-Velosa et al. (2015), no toda esta expansión resultó en opciones con retornos educativos positivos en términos netos; es decir, en muchos casos los costos de las inversiones privadas superaron las ganancias salariales. Este trabajo documenta la gran heterogeneidad de retornos, que implica que para un 30 % de los graduados colombianos y para un 22 % de los graduados chilenos no haber obtenido un título universitario hubiera sido una mejor decisión. Los autores señalan a los problemas de diferencias de calidad como la clave detrás de la alta dispersión en los retornos salariales de los grados universitarios.



**La región enfrenta el serio reto de expandir más equitativamente sus sistemas de educación superior sin comprometer la calidad de los servicios educativos brindados**

Por estas razones, es muy importante que se preste especial atención al cumplimiento de los estándares de calidad de las nuevas ofertas de educación superior. Igualmente, es fundamental establecer mecanismos de regulación que eviten la fijación de precios excesivos por parte de nuevas instituciones educativas que surgen como únicas opciones asequibles para grupos que antes, por razones económicas o geográficas, se encontraban excluidos del sistema de educación superior. Las políticas informativas que comunican a la población objetivo, de manera clara y oportuna, cuáles son los costos y beneficios de invertir en educación universitaria también pueden contribuir al objetivo de proveer educación superior de calidad con una mayor equidad.

Si bien tanto el mayor financiamiento como la ampliación geográfica de la oferta universitaria se asocian con dilemas de calidad, ambos conllevan importantes esfuerzos presupuestarios y pueden repercutir de manera indirecta en otros esfuerzos de formación de habilidades, especialmente entre personas de menor nivel socioeconómico. Por ejemplo, un trabajo financiado por CAF (Cáceres-Delpiano et al., 2018) muestra que la ampliación de las oportunidades de financiamiento de la educación superior en Chile tuvo efectos positivos en la formación del capital humano a edades más tempranas que la de entrada a la universidad, especialmente para grupos que antes de esta política enfrentaban restricciones financieras. Estos beneficios implicaron que estudiantes secundarios de estos grupos mejoraran sus notas en pruebas estandarizadas previas a la entrada a la universidad y aumentaran la probabilidad de terminar el ciclo secundario.



## El rol del barrio en la movilidad del capital humano

El entorno físico y social puede condicionar la formación de habilidades cognitivas, socioemocionales y físicas, especialmente en las primeras dos décadas de vida (Berniell et al., 2016). Como este entorno suele ser compartido con los padres, los hijos están expuestos a factores de naturaleza similar a los que experimentaron sus progenitores y, por este mecanismo, es posible que compartan con ellos el nivel o tipo de habilidades. Mientras que los condicionantes del entorno social operan a través del capital social (Chetty et al., 2022a, 2022b), que incluyen los efectos de pares, el entorno físico puede limitar o promover las oportunidades de acumulación de capital humano por medio de la calidad del hábitat y del acceso a oportunidades provistas por la infraestructura y la oferta de bienes y servicios básicos en el barrio. A su vez, el entorno físico y social pueden complementarse de manera positiva o negativa para la formación de habilidades. Por ejemplo, frecuentar plazas, parques o centros deportivos promueve los buenos hábitos de salud y el desarrollo físico integral, y hacer uso de bibliotecas y centros culturales barriales puede apoyar los aprendizajes. Interactuar socialmente en el marco de este tipo de espacios seguros y dotados de infraestructura apropiada para que esas interacciones sean productivas también propicia dinámicas de integración social y facilita la recepción de estímulos (como la información sobre oportunidades de formación) que ayudan al desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales (Berniell et al., 2016).

Sin embargo, la segregación residencial característica de América Latina y el Caribe (Daude et al., 2017) se asocia con situaciones donde las familias más pobres no solo comparten el lugar de residencia con otras familias de similar condición socioeconómica, sino que también habitan zonas más marginadas. Esas áreas están muchas veces desprovistas de las condiciones básicas que caracterizan un hábitat saludable y se encuentran, además, alejadas de las oportunidades que las ciudades ofrecen para habilitar el desarrollo integral de las personas (Hernández y Hansz, 2021).

Tres piezas de evidencia soportan la idea de que el barrio o ciudad de residencia son claves para la movilidad del capital humano en América Latina y el Caribe. Por un lado, el gráfico 3.14 muestra que los municipios que ofrecían mayores posibilidades de movilidad absoluta ascendente, tanto en primaria (panel A) como en secundaria (panel B) para personas nacidas en la década de 1950, siguen siendo los que ofrecen mayor movilidad en las cohortes más recientes (nacidos en la década de 1980). Además, como se muestra en el panel C, hay algunos países de la región con coeficientes *rank-rank* que implican una relación menos positiva entre estos dos conjuntos de métricas (México, Honduras, Uruguay, Argentina y Costa Rica), sugiriendo menores disparidades y menor persistencia en el tiempo de los municipios que ofrecen mejores posibilidades de movilidad. En el otro extremo se encuentran los países donde el ordenamiento de municipios que ofrecían baja o alta movilidad para los nacidos en los 1950 prácticamente no ha cambiado para los nacidos tres décadas después. Los casos de El Salvador y Perú son los más extremos, pero también otros países, como Paraguay, Panamá y Ecuador, presentan una alta persistencia en los municipios que ofrecen mayor o menor movilidad.<sup>31</sup>

31. Sin embargo, el coeficiente *rank-rank* reportado en el panel C del gráfico 3.14 es una pendiente que resulta de un ajuste lineal, por lo cual no permite evaluar la presencia de no linealidades en esta métrica de persistencia de las desigualdades espaciales. Al analizar casos particulares, aparecen países donde las no linealidades son importantes, como Bolivia, Chile y Nicaragua, donde unos pocos municipios son los que persistentemente han ofrecido mayores oportunidades de movilidad absoluta a lo largo del tiempo.

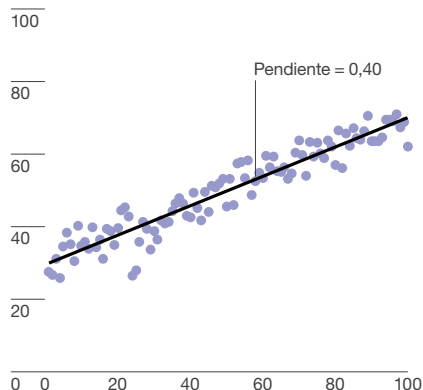
●●  
**El entorno físico y social complementa la formación de habilidades. La alta segregación residencial de la región implica que los hijos de familias desaventajadas comparten entornos de menor calidad**

### Gráfico 3.14

Correlación *rank-rank* de municipios ordenados según sus métricas de movilidad ascendente absoluta (en primaria y secundaria) para la cohorte de 1950 versus la cohorte de 1980

**Panel A. Movilidad absoluta en primaria**

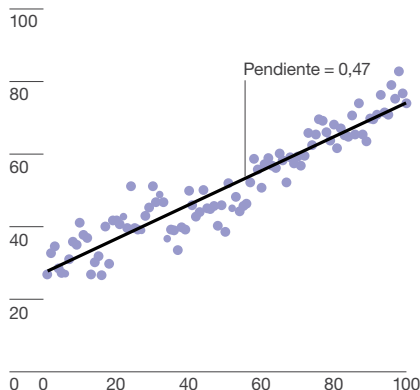
Posición promedio (percentil) en la distribución de movilidad, cohorte de 1980



Posición (percentil) en la distribución de movilidad, cohorte de 1950

**Panel B. Movilidad absoluta en secundaria**

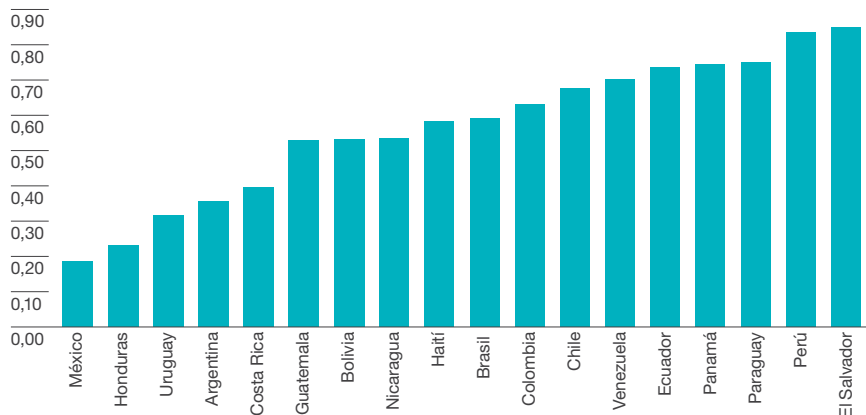
Posición promedio (percentil) en la distribución de movilidad, cohorte de 1980



Posición (percentil) en la distribución de movilidad, cohorte de 1950

**Panel C. Coeficientes *rank-rank* de persistencia entre municipios (movilidad en secundaria), por países**

Coefficiente *rank-rank*



**Nota:** Los gráficos en los paneles A y B presentan una medida de asociación estadística (coeficiente *rank-rank*) entre el ordenamiento de los municipios de acuerdo a los niveles de movilidad absoluta para los nacidos en la década de 1950 (eje horizontal) y la posición promedio de esos municipios, pero ordenados de acuerdo con la movilidad absoluta para los nacidos en 1980 (eje vertical). El panel A presenta esta métrica de movilidad absoluta ascendente en primaria y el panel B en secundaria, siguiendo la metodología explicada en el capítulo 2 y con base en los datos de IPUMS a nivel de distrito o municipio (geolevel2 en IPUMS). El panel C presenta, por países, los coeficientes *rank-rank* del panel B (pendientes para cada país).

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de IPUMS (2020).

Efectivamente, las posibilidades de movilidad educativa de los latinoamericanos están signadas por el lugar donde nacieron y crecieron, como se cuantifica en un trabajo producido en el contexto de este reporte (Muñoz, 2021), siguiendo la metodología del trabajo para África de Alesina et al. (2021). El trabajo de Muñoz descompone estas diferencias en las oportunidades de movilidad que ofrecen las microrregiones en América Latina y el Caribe en términos de dos razones: las que tienen que ver con la autoselección de las familias que migran hacia distintas locaciones y aquellas que capturan los efectos de la propia ciudad sobre las oportunidades de acumular más capital humano que los padres. Para ese fin utiliza información censal de IPUMS y estudia los casos de las familias que migran de una ciudad a otra en once países de la región. Sus resultados indican que, si bien el efecto de la autoselección es importante (las familias con mayores posibilidades de brindar oportunidades de movilidad son las que eligen destinos que también brindan este tipo de oportunidades), el efecto de la exposición al nuevo entorno en el destino es grande y, además, es mayor cuanto más temprano en la vida comienza a ser recibido. En particular, un niño que se muda al año de edad a una ciudad con mayor movilidad, habrá adquirido en torno a los once años un 35 % de las mayores probabilidades de movilidad que ofrece el destino.

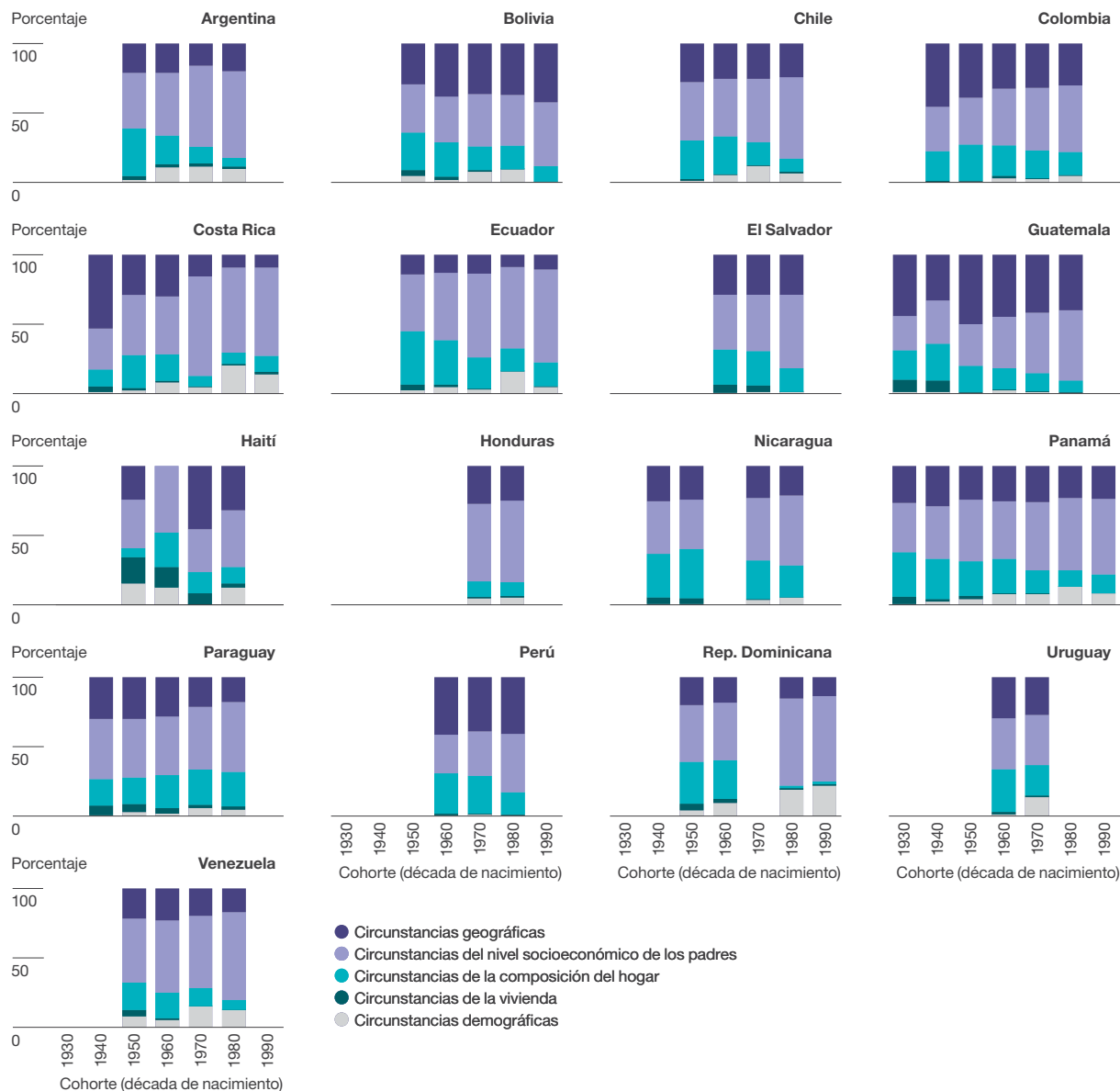
La contribución de las diferencias espaciales a la movilidad educativa también se hace presente en los indicadores de desigualdad de oportunidades. El gráfico 3.15 descompone los valores de una medida de desigualdad de oportunidades reportada en el capítulo 2 (gráfico 2.25), donde la variable dependiente son los años de educación completados y las circunstancias consideradas se agrupan en: demográficas (edad y género); del nivel socioeconómico de los padres (su educación, condición laboral, ocupación, sector de actividad y tipo de empleo del progenitor de mayor nivel educativo); de la vivienda (privación de acceso a servicios de agua y saneamiento y propiedad de la vivienda); de la composición del hogar (hogares monoparentales y convivencia de múltiples grupos familiares en la misma vivienda); y las circunstancias geográficas, que incluyen variables a nivel de departamento o municipio de residencia. La descomposición de la contribución de los distintos grupos de circunstancias muestra la gran importancia que, especialmente en algunos países, tiene el lugar de nacimiento o residencia en la configuración de la desigualdad de oportunidades. Por ejemplo, este es el caso de Bolivia, Colombia, Guatemala, Haití y Perú. Por otro lado, si bien la importancia de la geografía ha decaído en el tiempo en algunos países, en otros sigue contribuyendo mucho a explicar la falta de oportunidades para acumular capital humano.

●●

**Un ejercicio de descomposición muestra la gran importancia que tiene el lugar de nacimiento o residencia en la configuración de la desigualdad de oportunidades educativas**

### Gráfico 3.15

Descomposición de la contribución de distintas circunstancias a la desigualdad de oportunidades educativas por cohortes de nacimiento y países



**Nota:** Descomposición de Shapley de la contribución de cada grupo de circunstancias a una medida de desigualdad de oportunidades educativas. Para el grupo de características propias del individuo se consideró la edad y el género. Dentro del grupo de circunstancias relacionadas con los padres se consideró la educación, la condición laboral, la ocupación, la industria y el tipo de empleo del progenitor de mayor nivel educativo. En las circunstancias relacionadas con la condición de la vivienda se incluyó una variable binaria que indica privación de acceso a servicios de agua y saneamiento y una que indica propiedad de la vivienda. Las circunstancias referidas a la composición del hogar incluyen una variable que indica si el hogar es monoparental y otra que indica la convivencia de múltiples grupos familiares en la misma vivienda. Por último, la circunstancia geográfica incluye variables a nivel de departamento o municipio de residencia. La muestra se compone de todos los individuos que tienen entre 18 y 25 años en el momento de cada censo y que conviven con su madre, su padre o ambos. Al igual que en el gráfico 2.25, la estimación del índice de desigualdad de oportunidades se realiza mediante una regresión por mínimos cuadrados ordinarios donde la variable dependiente son los años de educación completados y las independientes las medidas de circunstancias. De esta estimación resulta, como indicador de desigualdad de oportunidades, el R-cuadrado de esa regresión. Este valor es el que luego se descompone en las contribuciones relativas de cada grupo de circunstancias que se presentan en este gráfico.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de IPUMS (2020).

# Nivelar oportunidades para la formación de capital humano

Este capítulo repasa evidencia sobre un amplio abanico de políticas y de intervenciones de menor escala que pueden contribuir a reducir las desigualdades en el proceso de formación de habilidades. Este menú incluye intervenciones que alivien las restricciones que las familias enfrentan para la crianza dentro del hogar, y también las que posibiliten el acceso a centros educativos y lugares de residencia que provean entornos seguros y estimulantes para los niños y jóvenes de la región.

El alivio de las restricciones financieras comprende tanto una mayor inclusión financiera (ver el capítulo 5) como el aseguramiento de un piso de ingresos para las familias más vulnerables con hijos en edad escolar. La evidencia señala que estas transferencias de ingresos, si bien son necesarias, no son suficientes para asegurar las inversiones requeridas para una formación adecuada de las habilidades de niños y jóvenes en la región. Las familias más vulnerables enfrentan un cúmulo de restricciones que agregan a las financieras las barreras informativas y cognitivo-comportamentales, además de las de aseguramiento contra riesgos de variada naturaleza. Intervenciones que alivianan el peso de varias de estas restricciones a la vez cuentan con un mayor potencial para conducir a mayores inversiones en el capital humano de los hijos de las familias más vulnerables. Además, levantar varias restricciones de manera simultánea puede mejorar las sinergias entre los esfuerzos hechos dentro del hogar con los provistos desde fuera, por ejemplo, los relacionados a la oferta educativa.

La visión de que el gradiente en las inversiones que los padres hacen en sus hijos para formar su capital humano no obedece únicamente a restricciones financieras es muy importante para el diseño de políticas públicas en esta materia. Por ejemplo, esta visión permite incorporar a las opciones de política algunas componentes de bajo costo, como las que promueven mejores prácticas de crianza, incluyendo a las prácticas para mejorar la salud materno-infantil, las de estimulación temprana y las de nutrición infantil. Dado el reducido espacio fiscal que muchos países de la región enfrentan al querer ampliar sus prestaciones sociales, este tipo de intervenciones ofrece oportunidades de implementación escalable y costoefectivas.

La batería de políticas educativas que pueden implementarse para mejorar la movilidad educativa es enorme y excede el objetivo de este reporte. Sin embargo, cabe destacar de la evidencia presentada aquí que la región debe continuar mejorando la oferta de educación formal tanto en cuanto a su cobertura (especialmente en educación inicial, técnico-profesional y superior) como en la calidad y la pertinencia de todo el sistema de educación formal. Las dimensiones de mejora deben abarcar de manera crucial a la calidad y la reducción de la segregación en la educación básica, y al mejor acceso a financiamiento, accesibilidad geográfica y una mayor alineación de las ofertas de la educación técnica y superior con las demandas del mercado laboral.

Por la relevancia del entorno en la formación del capital humano y los altos niveles de segregación espacial en la región, las políticas que promuevan la movilidad social también deben apuntar a una mayor integración espacial y a fortalecer las condiciones del entorno físico y social en el que se desarrolla el día a día de los



**Intervenciones que alivien el peso de las restricciones financieras, informativas y que provean aseguramiento tienen el potencial de conducir a mayores inversiones en el capital humano de los hijos de las familias más vulnerables**

niños y jóvenes. Entre estas políticas se incluyen las que mejoren la accesibilidad de los residentes en los barrios más segregados y desaventajados a los distintos equipamientos urbanos que son clave para la acumulación del capital humano y también las políticas que reduzcan los riesgos asociados a choques por inseguridad, violencia y eventos catastróficos relacionados con la naturaleza.

Adicionalmente, la región debe continuar también sus esfuerzos para garantizar la universalidad de los servicios básicos de salud, con un eje central en la salud de las mujeres y la materno-infantil. Un conjunto esencial de intervenciones incluye la salud sexual y reproductiva, además de los controles prenatales y pediátricos y las políticas de vacunación y nutrición infantil.

## Mensajes clave

**1** El capital humano es crucial para el bienestar de las personas. Sin embargo, en América Latina y el Caribe su distribución no solo es muy desigual, sino que también presenta una alta persistencia intergeneracional.

**2** A diferencia de otras formas de capital, quien acumula capital humano no tiene completa agencia sobre las inversiones necesarias, que recaen especialmente sobre los padres o tutores. De esta manera, las circunstancias familiares tienen una gran influencia en la formación del capital humano de los hijos.

**3** El vínculo intergeneracional en el capital humano se forja por dos vías: las decisiones de los padres que afectan la crianza de sus hijos dentro del hogar y aquellas que los afectan fuera. La evidencia muestra que, para ambos tipos de decisiones, las familias desaventajadas de la región enfrentan mayores restricciones (financieras, de información y cognitivo-comportamentales y de aseguramiento).

**4** Dentro del hogar, los padres invierten en sus hijos tiempo, dinero y esfuerzos para diseñar e implementar unas reglas y un ambiente de crianza positivos. Estas tres inversiones tienen un claro gradiente socioeconómico, de forma que hijos de padres más ricos reciben mayor cantidad y calidad de inversiones en su capital humano.

**5** Las dos inversiones fuera del hogar más importantes son la elección del centro educativo y del barrio de residencia, donde, nuevamente, operan las mismas restricciones que determinan inversiones de calidad inferior (peores escuelas y barrios) para hijos de familias más pobres.

**6** Si bien las inversiones de los padres podrían complementarse con bienes y servicios provistos públicamente, el acceso a estos es más limitado (en cantidad y calidad) para las familias desaventajadas debido principalmente a la desprovisión en zonas altamente segregadas.

**7** La desigualdad en las inversiones comienza antes del nacimiento e implica que los hijos de familias desaventajadas, en especial los de madres con mala salud, comiencen su vida con peores indicadores de desarrollo físico y notables brechas tempranas en desarrollo cognitivo y no cognitivo.

**8** La evidencia presentada señala que las brechas socioeconómicas en habilidades cognitivas parecen cerrarse un poco con la escolarización primaria, pero durante la educación secundaria y en la adultez vuelven a ser grandes en América Latina y el Caribe, que se posiciona entre las regiones más desiguales del mundo en este sentido.

**9** Los índices de desigualdad de oportunidades educativas (tanto de los años de educación completados como de la calidad educativa recibida) son muy altos en la región y no han caído sustancialmente en el tiempo. Esta desigualdad educativa está muy conectada con las circunstancias familiares y geográficas, y alertan sobre serios problemas de calidad en la oferta y de segregación escolar.

**10** La segregación escolar, tanto público-privada como por nivel socioeconómico, es muy alta en la región y tiende a empeorar. La segregación resulta de varios factores, como la desigualdad del ingreso o la segregación espacial unida a los costos del transporte, además de las preferencias de los padres por escuelas con composición étnica o cultural similar a la propia.

**11** Mientras la educación primaria parece desempeñar un papel igualador de oportunidades, en la secundaria ese rol disminuye y parece desaparecer en la educación superior. La oferta de educación técnico-profesional tiene potencial para romper con este panorama general de un aporte limitado de los sistemas educativos a la movilidad del capital humano en la región.

**12** Ciertos aspectos de la conformación de las familias empeoran el peso de las restricciones para invertir en los hijos. El embarazo adolescente y la separación o muerte de los padres durante etapas críticas de la vida (primera infancia y adolescencia) implican menores inversiones y peor movilidad del capital humano. También contribuyen a esto los patrones de alto emparejamiento selectivo en la región.

**13** El embarazo adolescente sigue siendo un gran problema en la región y es en sí mismo un fenómeno con alta persistencia intergeneracional. Este patrón de fecundidad joven se asocia con brechas de movilidad educativa entre hijos de madres adolescentes y no adolescentes, que son altas y se mantienen en torno al 25 % y el 30 % desde 1950.

**14** En la región, la cantidad de hermanos en una familia también limita los años de educación completados por los hijos, pero solo en las familias con padres de menor nivel educativo. Es decir, el tamaño familiar importa para la movilidad porque, a mayor tamaño, menores son las inversiones que las familias más desaventajadas hacen en sus hijos.

**15** Las restricciones financieras que soportan los hijos de las familias más vulnerables operan durante toda la vida, pero su efecto es especialmente dañino para la movilidad de su capital humano durante los choques económicos o los relacionados con la naturaleza, a los que además estas familias están especialmente expuestas en la región.

**16** La falta de aseguramiento público y privado impide a los más pobres amortiguar los efectos de los choques en las inversiones en niños y jóvenes. Por ejemplo, durante las recurrentes crisis macroeconómicas que vivió la región, las posibilidades de movilidad educativa ascendente se vieron reducidas entre los hijos de familias más pobres.

**17** Los aprendizajes de los choques económicos del pasado alertan sobre las consecuencias de la crisis asociada a la COVID-19 en la movilidad futura. Esta crisis tuvo características adicionales (cierre de escuelas e interrupción de prácticas preventivas en salud) que prometen empeorar su impacto en la movilidad del capital humano de los actuales niños y jóvenes de la región.

**18** Las políticas para una mayor movilidad del capital humano comprenden: 1) el alivio de las restricciones que limitan las inversiones dentro del hogar en niños y adolescentes; 2) mejoras en la oferta (cobertura, calidad y pertinencia) de la educación básica, técnico-profesional y superior, y 3) atención al hábitat y la accesibilidad a equipamientos clave para el desarrollo de niños y jóvenes en los barrios más segregados y desventajados.





# **El funcionamiento de los mercados laborales y las oportunidades para la movilidad intergeneracional**



4





# El funcionamiento de los mercados laborales y las oportunidades para la movilidad intergeneracional<sup>1</sup>

## Introducción

En los mercados laborales se definen una serie de aspectos fundamentales para el bienestar de las personas, como el empleo, las horas trabajadas, las remuneraciones y los beneficios de protección social asociados al empleo formal. Si el desempeño de los individuos en estos aspectos está condicionado por el estatus socioeconómico de sus familias, los mercados laborales serán un ámbito donde se reproduzcan las desigualdades de bienestar entre generaciones. Este capítulo se dedica a evaluar si efectivamente existe ese condicionamiento, analizar cuáles son los mecanismos propios del mercado laboral que lo alimentan y qué políticas pueden implementarse en los mercados laborales para disminuirlo.

La relación entre los resultados laborales de los individuos y el estatus socioeconómico de sus familias depende de la interacción de tres elementos. El primero es cómo el estatus socioeconómico familiar determina ciertas características de las personas que resultan críticas para sus resultados laborales. Estas características incluyen, fundamentalmente, la educación, la etnia y la raza, y la localización geográfica de los individuos. Un aspecto común a todas estas características es que ya están en buena medida definidas cuando los individuos llegan a la etapa de su vida en la que participan en el mercado laboral. El segundo elemento de la relación entre los resultados laborales y el estatus socioeconómico de la familia es cómo el mercado laboral trata diferencialmente a las personas según dichas

---

1. El capítulo fue elaborado por Guillermo Alves, con la asistencia de investigación de Joaquín Varvasino.

características. Por ejemplo, las diferencias de salarios entre trabajadores con familias de menor o mayor estatus socioeconómico serán mayores si en el mercado laboral son más amplias las diferencias salariales según su nivel educativo, etnia, raza o localización geográfica. El tercer elemento es cómo las decisiones laborales que toma el trabajador están condicionadas por su entorno familiar y social. Entre estas decisiones se incluye si buscar trabajo o no, si hacerlo en el mercado formal o informal y en qué ciudad y sector de actividad.

Dado que la influencia de la familia en la educación, la etnia y la raza y la localización geográfica de los trabajadores ocurre antes de que estos lleguen a la etapa laboral, el análisis de este capítulo se enfoca fundamentalmente en los mecanismos de reproducción intergeneracional de la desigualdad que están detrás del segundo y tercer elemento de la relación entre los resultados laborales y el estatus socioeconómico de las familias descritos en el párrafo anterior. El capítulo agrupa dichos mecanismos en cuatro conjuntos que se enumeran a continuación.

El primer conjunto de mecanismos se refiere a cómo las conexiones sociales de la familia del trabajador condicionarán sus posibilidades de obtener recomendaciones laborales que son críticas para conseguir un empleo. Este primer conjunto incluye también cómo la familia condiciona las decisiones que toman los trabajadores jóvenes a través de la información de la que disponen y de las expectativas que los padres tienen sobre el destino laboral de sus hijos. El segundo conjunto de mecanismos está constituido por la existencia de discriminación según la etnia y la raza en los mercados laborales de la región, perjudicial para los resultados laborales que pueden alcanzar los trabajadores afrodescendientes o indígenas. El tercer conjunto de mecanismos comprende las limitaciones en las posibilidades laborales del trabajador si su familia de origen vive en una región del país con baja productividad y dinamismo económico o en un barrio alejado de los empleos formales. El cuarto y último conjunto de mecanismos tiene que ver con la disponibilidad de recursos materiales y de conexiones sociales de la familia del trabajador y su influencia en la capacidad que este tenga para enfrentarse a los shocks negativos frecuentes en el mercado laboral, como la pérdida de empleo. Estos shocks pueden ser causados por cambios en la dinámica del sector de actividad donde se encuentre el trabajador, por choques macroeconómicos o por el incesante cambio tecnológico que sustituye tareas laborales por máquinas y algoritmos. En una región donde las políticas de protección social frente al desempleo están poco desarrolladas (F. Álvarez et al., 2020), el impacto de la pérdida del empleo en el bienestar presente y futuro del trabajador puede ser muy distinto según la capacidad de la familia de ayudarlo con ingresos mientras busca un nuevo empleo y con sus recomendaciones y contactos para que esa búsqueda sea más efectiva.

El capítulo comienza describiendo el condicionamiento que impone el estatus socioeconómico de la familia sobre los resultados laborales de los trabajadores en América Latina y el Caribe. Esto se realiza comparando distintas dimensiones de los resultados laborales entre trabajadores provenientes de familias de distinto estatus socioeconómico. Los siguientes apartados muestran cómo los cuatro conjuntos de mecanismos, enumerados en los párrafos anteriores, inciden en el condicionamiento que impone el estatus socioeconómico de la familia del trabajador sobre sus resultados laborales. El capítulo concluye desarrollando las políticas públicas que pueden implementarse para tener mercados laborales que contribuyan a una mayor movilidad social en la región.

●●  
**El capítulo estudia cómo el estatus socioeconómico de la familia del trabajador condiciona sus oportunidades laborales**

# Resultados laborales y estatus socioeconómico de la familia en América Latina y el Caribe

La existencia de amplias desigualdades de resultados laborales en los países de América Latina y el Caribe ha sido muy bien documentada en numerosos estudios previos.<sup>2</sup> La originalidad del trabajo presentado aquí radica en evaluar en qué medida esas desigualdades laborales se relacionan con el estatus socioeconómico de la familia de las personas. Este apartado analiza los resultados laborales en tres momentos sucesivos que los trabajadores pueden recorrer múltiples veces a lo largo de su vida laboral: la búsqueda de un empleo, el éxito en encontrarlo y la calidad del empleo que obtienen. En el apartado se evalúa dicha calidad del empleo según las tareas que implica, la remuneración que se recibe y si el empleo es formal o informal. Debido a las limitaciones en la disponibilidad de datos, la medición del estatus socioeconómico de la familia del trabajador se realiza mediante el nivel de educación formal de sus padres. Esa restricción informativa implica que no se podrá analizar la relación entre ingresos laborales de padres e hijos.

Dado que el capítulo se enfoca en los mecanismos propios del mercado laboral que son relevantes para la movilidad intergeneracional, a lo largo del apartado se evaluará en qué medida las diferencias de resultados laborales según el estatus socioeconómico de la familia se mantienen entre trabajadores de igual nivel educativo. El hecho de que se verifiquen diferencias en dichos resultados, incluso entre trabajadores de igual nivel educativo, será indicativo de que los mercados laborales tienen un rol que trasciende la transmisión intergeneracional de capital humano, documentada en el capítulo 3.

## Participación laboral

El primer resultado a analizar se refiere a la condición más elemental que se debe cumplir para alcanzar los beneficios que supone un empleo: la participación laboral. La participación en el mercado de trabajo difiere fuertemente según el género, y esta diferencia es especialmente marcada en América Latina y el Caribe. Berniell et al. (2022) muestran que en la región existe una brecha promedio de participación laboral entre varones y mujeres de unos 30 puntos porcentuales. Esta brecha contrasta con los 13 puntos porcentuales para el promedio de países de la OCDE (Álvarez et al., 2018). Dado este patrón tan marcado según el género, a continuación se analiza la relación entre el estatus socioeconómico de la familia y la participación laboral para varones y mujeres por separado.

---

2. Ver por ejemplo Sanguinetti et al. (2013), Berniel et al. (2016), Gavin et al. (2012) y Messina y Silva (2018).

Con datos de la encuesta Latinobarómetro (2018)<sup>3</sup> que incluye a 18 países de la región, el gráfico 4.1 presenta las diferencias promedio de participación laboral para mujeres y varones de entre 25 y 65 años cuyos padres alcanzaron un nivel educativo medio y alto respecto a mujeres y varones cuyos padres alcanzaron un nivel educativo bajo.<sup>4</sup> El gráfico muestra que en América Latina y el Caribe la tasa de actividad de las mujeres es sustancialmente mayor y la de varones es levemente menor cuanto mayor es el nivel educativo de los padres. Mientras los varones con padres de nivel educativo alto tienen 3 puntos porcentuales menos de tasa de actividad que aquellos con padres de nivel educativo bajo, la tasa de actividad de las mujeres es casi 17 puntos mayor cuando el nivel educativo de sus padres es alto en vez de bajo. Los roles tradicionales de participación laboral según el género, en los que las mujeres se dedican a las tareas del hogar y los varones al mercado laboral, son entonces más marcados en la región cuanto menor es el estatus socioeconómico de sus familias.<sup>5</sup> Por tanto, se observa aquí una primera dimensión fundamental en la que existe un condicionamiento del estatus socioeconómico de la generación previa sobre los desempeños laborales de la siguiente generación.

●●  
**La participación laboral de las mujeres es 17 puntos mayor si su familia de origen es de nivel socioeconómico alto en vez de bajo**

El gráfico 4.1 muestra también que las diferencias de participación laboral según el nivel educativo de los padres disminuyen levemente en varones y muy fuertemente en mujeres cuando se comparan personas del mismo sexo con el mismo nivel educativo. En el caso de las mujeres, las diferencias de tasa de actividad de aquellas cuyos padres tienen un nivel educativo alto y medio respecto a las que tienen padres con un nivel bajo se reducen a solo 3,3 y 1,9 puntos. La educación de las hijas aparece entonces como un fuerte factor mediador entre la educación de los padres y la participación laboral de las mujeres.<sup>6</sup>

En el Apéndice del capítulo se comparan estas diferencias de tasa de actividad según el estatus socioeconómico de la familia desagregado para varones y mujeres para cada país de la región (cuadro A 4.1). Los países donde esas diferencias son más acentuadas son Chile, Costa Rica, Panamá y República Dominicana, donde la tasa de actividad de las mujeres con padres que tienen nivel educativo bajo es al menos 20 puntos porcentuales menor que la de las mujeres con padres de nivel educativo alto. En el caso de los varones, la relación inversa que se observa para el promedio de la región entre participación y estatus socioeconómico de la familia es más pronunciada en los países donde el nivel de PIB per cápita es menor.

---

3. Esta encuesta, cuyos resultados son accesibles por internet (<https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>), es realizada cada año por la corporación que lleva el mismo nombre. Por cuestiones prácticas, las referencias a ella aparecerán únicamente con el nombre de la encuesta y el año o período de tiempo al que corresponden los datos.

4. Si bien Latinobarómetro es una encuesta enfocada en recabar opiniones políticas, contiene información sobre resultados laborales y tiene ciertas ventajas para realizar el tipo de análisis aquí presentado respecto a otras fuentes disponibles, como incluir un gran número de países para un período extendido de tiempo. Los resultados obtenidos con datos de Latinobarómetro son muy similares a los que se obtienen con la Encuesta CAF 2021 o la World Value Survey.

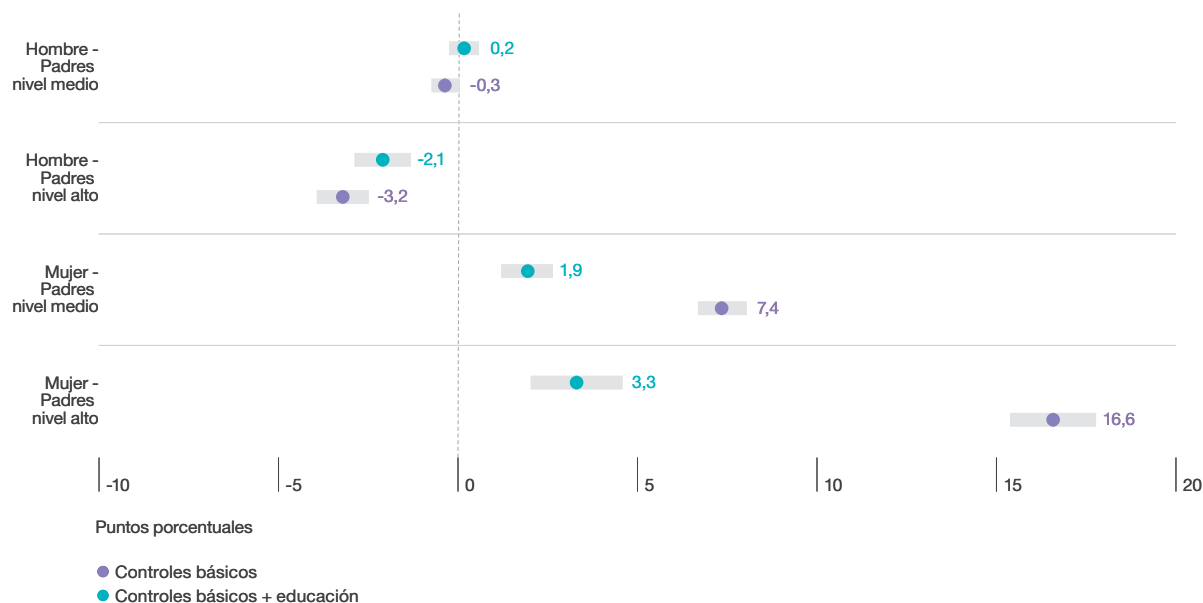
5. Datos de la World Value Survey (Haerpfer et al., 2022) muestran que este patrón de mayor tasa de actividad entre las mujeres a mayor estatus socioeconómico de sus familias se observa también en el resto del mundo en desarrollo y en los países de ingreso alto, aunque es menos pronunciado en estos últimos.

6. Klasen y Pieters (2015) proveen una excelente discusión sobre la relación entre educación y oferta laboral de las mujeres en el contexto de India.



### Gráfico 4.1

Diferencias en la tasa de actividad de personas cuyos padres tienen un nivel educativo medio y alto respecto a aquellas con padres de nivel educativo bajo, por género en el período 1998-2018



**Nota:** Los coeficientes reportados reflejan los diferenciales en la tasa de actividad de trabajadores cuyos padres tienen nivel educativo medio y alto respecto a aquellos con padres de nivel bajo según el género de las personas. Estos coeficientes y sus intervalos de confianza al 95 % son el resultado de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios, donde la variable dependiente es la condición de actividad y las independientes son variables binarias de la educación de los padres (en las que el nivel bajo actúa como variable omitida) y una serie de controles. La variable de educación de los padres mide el máximo nivel educativo entre el padre y la madre. “Educación de los padres baja” corresponde a un máximo alcanzado de primaria incompleta; “media”, a un máximo de secundaria completa, y “alta”, a padres que alcanzaron al menos terciaria incompleta. El primer set de controles (controles básicos) consiste en variables binarias por edad, país y año de la encuesta. El segundo set de controles (controles básicos + educación) adiciona al primero la educación del trabajador, que consiste en un set de variables binarias para identificar el nivel de educación, que puede ser analfabeto, básica Incompleta, básica completa, media incompleta, media completa, superior incompleta y superior completa. La edad de los individuos es de entre 25 y 65 años. Los países de la muestra incluyen a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

**Fuente:** Cálculos propios con base en datos de Latinobarómetro.

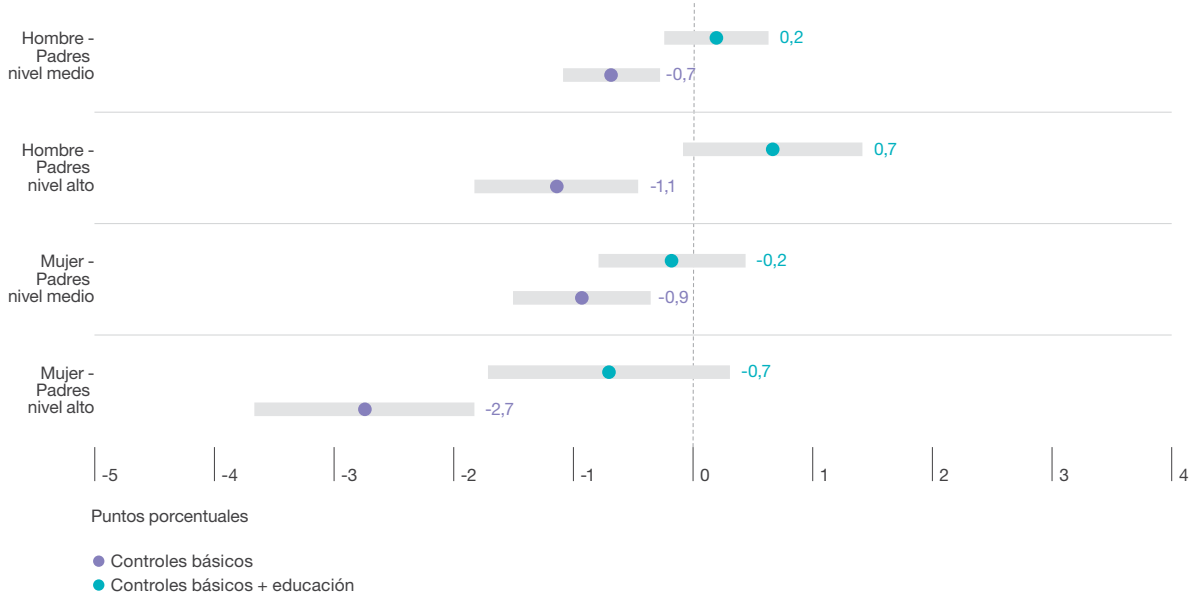
## Desempleo

Luego de la participación laboral, el siguiente dato relevante para estudiar la relación entre el estatus socioeconómico de la familia y los resultados laborales se refiere a si quienes buscan un empleo lo pueden encontrar. El gráfico 4.2 muestra claramente que en América Latina y el Caribe un mayor estatus socioeconómico de la familia implica una menor tasa de desempleo.<sup>7</sup> Este patrón se presenta tanto en varones como en mujeres, pero es bastante más pronunciado para las segundas. La tasa de desempleo entre los varones que tienen padres con nivel

7. Los datos de World Value Survey (Haerpfer et al., 2022) muestran que este patrón observado para América Latina y el Caribe de menor desempleo cuanto mayor es la educación de los padres también se observa para el promedio de países de ingreso alto y de países del resto del mundo en desarrollo. Sin embargo, en ambas regiones las diferencias son menos pronunciadas que en América Latina y el Caribe.

educativo medio y alto es aproximadamente un punto porcentual inferior a la de aquellos con padres de nivel educativo bajo. En cambio, el desempleo entre las mujeres con padres de nivel educativo alto y medio es 2,7 y 0,9 puntos menor, respectivamente, que entre aquellas cuyos padres tienen nivel educativo bajo. Al igual que se ha visto con la tasa de actividad, las diferencias de tasa de desempleo según la educación de los padres se reducen fuertemente cuando se comparan trabajadores con el mismo nivel educativo. Pero, en contraposición con la tasa de actividad, en la tasa de desempleo las diferencias dejan de ser estadísticamente significativas cuando se comparan trabajadores de igual nivel educativo.

**Gráfico 4.2**  
Diferencias en la tasa de desempleo de personas cuyos padres tienen un nivel educativo medio y alto respecto a aquellas con padres de nivel educativo bajo, por género en el período 1998-2018



**Nota:** Los coeficientes reportados reflejan los diferenciales en la tasa de desempleo de trabajadores cuyos padres tienen nivel educativo medio y alto respecto a aquellos con padres de nivel bajo según el género de las personas. Estos coeficientes y sus intervalos de confianza al 95 % son el resultado de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios, donde la variable dependiente es la condición de desempleo y las independientes son variables binarias de la educación de los padres (en las que el nivel bajo actúa como variable omitida) y una serie de controles. La variable de educación de los padres mide el máximo nivel educativo entre el padre y la madre. “Educación de los padres baja” corresponde a un máximo alcanzado de primaria incompleta; “media”, a un máximo de secundaria completa, y “alta”, a padres que alcanzaron al menos terciaria incompleta. El primer set de controles (controles básicos) consiste en variables binarias por edad, país y año de la encuesta. El segundo set de controles (controles básicos + educación) adiciona al primero la educación del trabajador, que consiste en un set de variables binarias para identificar el nivel de educación, que puede ser analfabeto, básica Incompleta, básica completa, media incompleta, media completa, superior incompleta y superior completa. La edad de los individuos es de entre 25 y 65 años. Los países de la muestra incluyen a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

**Fuente:** Cálculos propios con base en datos de Latinobarómetro.

Cuando se compara la relación entre el desempleo y el estatus socioeconómico de las familias entre los distintos países de América Latina y el Caribe, la situación de desventaja en términos de desempleo que enfrentan las mujeres con padres que tienen un

nivel educativo bajo es particularmente severa, con más de 5 puntos porcentuales de diferencia respecto a aquellas cuyos padres tienen un nivel alto en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Paraguay y Uruguay (cuadro A 4.1 en el Apéndice). En el caso de los varones, las diferencias de desempleo según el estatus socioeconómico de la familia son particularmente pronunciadas en Argentina y Uruguay.

## Calidad de los empleos

Hasta aquí se ha visto que el estatus socioeconómico de la familia condiciona la participación laboral de las mujeres y que varones y mujeres provenientes de familias de menor estatus socioeconómico tienen un mayor desempleo. La combinación de estos patrones de actividad y desempleo implica que el menor estatus socioeconómico de la familia se asocia también a una menor tasa de empleo, en especial en las mujeres. A continuación, se verá que ese estatus también se relaciona con fuertes diferencias en la calidad de los empleos que los trabajadores pueden obtener.

Utilizando datos de varias encuestas CAF (ECAAF) recientes para grandes ciudades de once países de la región, el gráfico 4.3 muestra la distribución de los trabajadores en tres categorías de empleos para cada nivel educativo de la madre. Los empleos se clasifican como de complejidad alta para aquellos trabajadores con ocupaciones de gerente, profesional o técnicos, complejidad media para trabajadores del comercio y los servicios y complejidad baja para trabajadores de la industria y con empleos no calificados. La proporción de trabajadores en ocupaciones de complejidad alta es más del doble cuando las madres tienen un nivel educativo alto respecto a las de nivel medio y casi cuatro veces mayor comparando el nivel alto con el bajo.

Debido al rol fundamental que tiene la educación formal de las personas en su posibilidad de ejercer trabajos profesionales o técnicos, las diferencias de participación en ocupaciones de complejidad alta según la educación de la madre disminuyen fuertemente cuando se comparan trabajadores del mismo nivel educativo. No obstante, dichas diferencias no desaparecen y se mantienen significativas incluso entre trabajadores con igual nivel de habilidades (cuadro A 4.2 en el Apéndice). Trabajadores con madres de nivel educativo alto tienen una probabilidad 9 puntos porcentuales mayor de participar en empleos de alta complejidad que trabajadores con igual nivel educativo y habilidades, pero con madres de bajo nivel educativo.

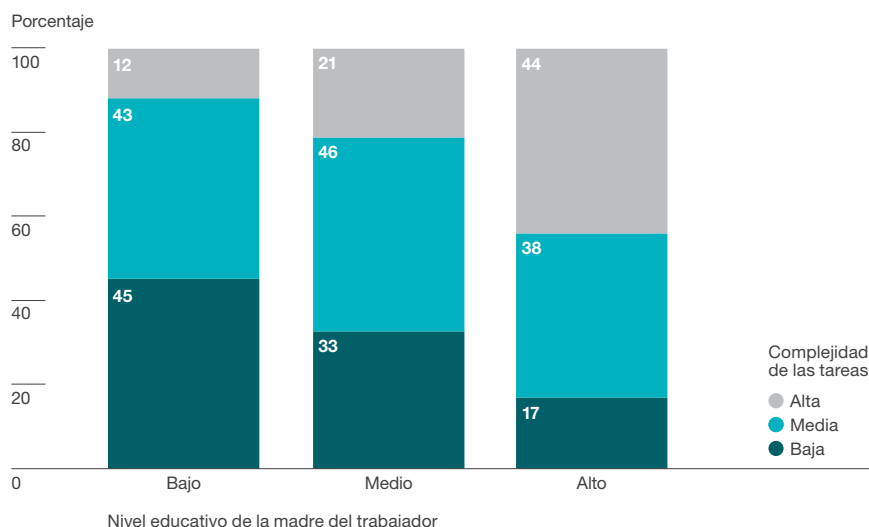
La contracara de la mayor presencia de ocupaciones más complejas a mayor nivel educativo de la madre es que el trabajo de menor calificación tiene una presencia especialmente pronunciada entre los trabajadores con madres de menor nivel educativo. El gráfico 4.3 muestra una diferencia de casi 30 puntos porcentuales en la proporción de trabajadores en puestos de complejidad baja cuando el nivel educativo de la madre es bajo en vez de alto. Nuevamente, la educación del propio trabajador cumple un fuerte rol mediador en la probabilidad de tener un trabajo de baja complejidad, pero la influencia del estatus socioeconómico de la familia es muy marcada, incluso entre trabajadores con los mismos niveles de educación y habilidades. La brecha de participación en empleos de baja complejidad entre trabajadores que tienen el mismo nivel educativo y habilidades, pero cuyas madres tienen nivel educativo alto en vez de bajo, es de 7,5 puntos porcentuales (cuadro A 4.2 en el Apéndice).



**El desempleo es menor entre varones y mujeres provenientes de familias de mayor nivel socioeconómico**

### Gráfico 4.3

Distribución de los tipos de ocupación según el nivel de complejidad de las tareas para cada nivel educativo de la madre



**Nota:** El nivel educativo de la madre se define como “bajo” cuando no culminó la primaria completa y “medio”, para primaria y secundaria completas, mientras que “alto” corresponde al nivel educativo terciario o universitario incompleto o más. La variable “complejidad” tiene 3 valores: nivel de complejidad bajo incluye oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, operadores de instalaciones y máquinas, ensambladores y trabajadores no calificados; nivel de complejidad medio incluye miembros de las Fuerzas Armadas, empleados administrativos o personal de apoyo administrativo, trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados, así como agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros; y nivel de complejidad alto incluye dirección y gerencia de empresas y de la administración pública, profesionales científicos e intelectuales y técnicos y profesionales de apoyo de nivel medio. Las ciudades incluidas son Buenos Aires, La Paz, San Pablo, Bogotá, Quito, Lima, Montevideo, Caracas, Panamá, México, Santiago y Asunción.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de las ECAF (CAF, 2016, 2017, 2018, 2022).

Los salarios que reciben los trabajadores también difieren enormemente según el nivel socioeconómico de sus familias, incluso comparando trabajadores con los mismos niveles de educación formal y habilidades. El gráfico 4.4 muestra diferencias de salarios entre trabajadores en seis ciudades de la ECAF según tengan madres con nivel educativo medio y alto o con nivel bajo. El diferencial salarial de los trabajadores con madres con nivel educativo medio respecto al bajo es bastante similar entre ciudades y se ubica entre el 30 % y el 40 %. Dicho diferencial disminuye, pero se mantiene entre el 10 % y el 20 %, en la mayoría de las ciudades cuando se comparan trabajadores de igual nivel educativo y habilidades.

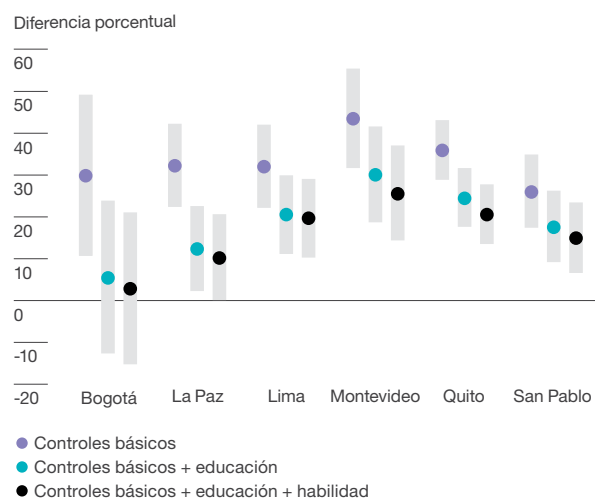
La ventaja salarial de aquellos trabajadores que tienen madres con nivel educativo alto respecto a aquellos cuyas progenitoras tienen un nivel bajo presenta dos diferencias con relación a la ventaja cuando se comparan las del nivel medio y bajo, que fue comentada en el párrafo anterior. Por un lado, el diferencial de nivel educativo alto presenta valores mucho mayores y más heterogéneos entre ciudades. El

menor valor se observa en Quito, con un 50 %. Valores intermedios, de alrededor del 100 %, se ven en La Paz, Lima, Montevideo y San Pablo. Dicho diferencial alcanza un máximo superior al 200 % en Bogotá. Por otro lado, el diferencial se reduce más fuertemente cuando se comparan trabajadores de un mismo nivel educativo. En Quito no puede descartarse que dicho diferencial sea cero. En La Paz, Lima, Montevideo y San Pablo el diferencial disminuye más de 60 puntos porcentuales, para ubicarse entre el 30 % y el 40 %. En Bogotá se observa una disminución muy pronunciada, de más de 150 puntos, que deja el diferencial en torno al 50 %. Una interpretación posible de esta fuerte reducción de los diferenciales salariales al comparar trabajadores de igual nivel educativo es que la transmisión intergeneracional del capital humano tiene un mayor rol explicativo en los resultados laborales entre los individuos de familias de nivel socioeconómico alto. Esto podría ser claramente el caso de Bogotá, donde existe una educación terciaria con profundas diferencias de calidad y muy segregada según el nivel socioeconómico (Álvarez Rivadulla et al., 2017).

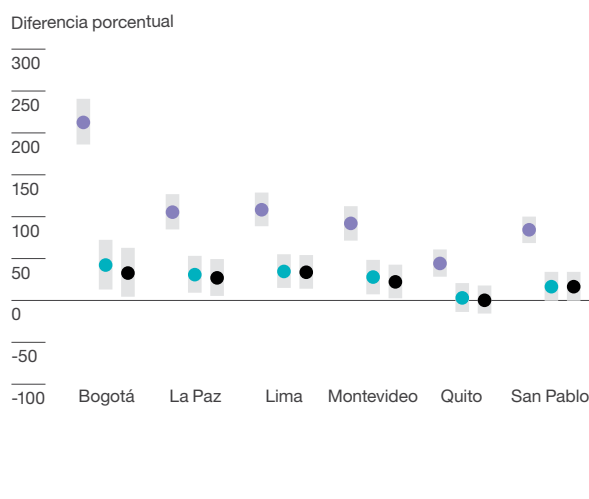
#### Gráfico 4.4

Diferenciales salariales entre trabajadores cuyas madres tienen nivel educativo medio y alto respecto a aquellos con madres de nivel educativo bajo

Panel A. Nivel educativo medio



Panel B. Nivel educativo alto



**Nota:** Los coeficientes reportados reflejan los diferenciales salariales de trabajadores cuyas madres tienen nivel educativo medio y alto respecto a aquellos con madres de nivel bajo. Estos coeficientes y sus intervalos de confianza al 95 % son el resultado de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios con el ingreso laboral como variable dependiente y variables independientes binarias que indican el nivel educativo de la madre, con el nivel de educación de la madre “bajo” como variable omitida. “Nivel educativo medio” refleja que la madre del individuo tiene entre primaria y secundaria completas, mientras que “nivel educativo alto” refleja que la madre del individuo ha alcanzado al menos un nivel educativo terciario o universitario incompleto. Los controles básicos son variables binarias de género, edad y ciudad-año. Un segundo conjunto de controles consiste en los educativo medioeducativo altocontroles básicos y variables binarias de educación del individuo. Finalmente, un tercer conjunto de controles consiste en adicionar al segundo conjunto un indicador de habilidad del individuo. La habilidad se mide como el porcentaje de respuestas correctas sobre un conjunto de preguntas lógicomatemáticas.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de las ECAF (CAF, 2016, 2018, 2019).

## Recuadro 4.1

### Estatus socioeconómico de la familia y salarios de varones y mujeres: un techo de cristal a la movilidad ascendente

Las diferencias salariales es el otro ámbito fundamental, junto a la tasa de participación, donde existen diferencias muy importantes de desempeños laborales entre varones y mujeres (Marchionni et al., 2019; Ñopo, 2012). Marchioni et al. (2019) muestran que en América Latina y el Caribe existe una brecha salarial de género que oscila entre mínimos del 5 % en los países de Centroamérica y máximos de alrededor del 30 % en Brasil, Perú y República Dominicana. El cuadro 1 usa datos de la ECAF para evaluar si esa desventaja de las mujeres en términos de salarios está vinculada al estatus socioeconómico de sus familias. El cuadro presenta la proporción de varones y mujeres que alcanzan el quintil más alto de la distribución de salarios de cada ciudad cuando la educación de sus madres es de nivel bajo y alto.

En él se puede ver que, en general, cuando se comparan varones y mujeres cuyas madres tienen nivel educativo bajo, la proporción de varones en el quintil más alto de la distribución de salarios es el doble que la de mujeres. Estas diferencias son pronunciadas en Lima, Montevideo y, especialmente, en Santiago de Chile. Un análisis complementario, no mostrado en el cuadro, indica que esas diferencias entre varones y mujeres de familias de nivel socioeconómico bajo se mantienen al comparar trabajadores de igual nivel educativo.

El camino del ascenso social mediante el mercado de trabajo parece entonces doblemente limitado para las mujeres de familias de estatus socioeconómico bajo, ya que enfrentan mayores brechas de participación laboral y perciben menores salarios. El patrón de desventaja para las mujeres se observa también cuando el estatus socioeconómico de la familia es alto, pero las diferencias en la mayoría de las ciudades son menos pronunciadas.

#### Cuadro 1

Proporción de trabajadores en el quintil de salarios más elevados según el género y el nivel educativo de la madre

Nivel educativo de la madre	Varones (%)		Mujeres (%)	
	Bajo	Alto	Bajo	Alto
Bogotá	19,8	38,4	10,9	39,6
Buenos Aires	28,9	38,8	9,5	21,2
Chile	27,2	33,2	3,9	26,1
La Paz	25,5	37,0	13,2	19,0
Lima	26,5	30,6	7,9	16,9
México	23,5	40,3	14,3	13,6
Montevideo	25,3	32,9	13,9	23,8
Panamá	26,4	27,6	13,2	10,4
Quito	28,1	37,6	12,0	18,5
San Pablo	26,5	34,0	12,1	30,2

**Nota:** Nivel educativo de la madre “bajo” corresponde a un máximo de primaria incompleta y “alto”, a terciaria incompleta o más. Bogotá no incluye información para 2015 y Santiago de Chile solo tiene información para 2017.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de las ECAF (CAF, 2016, 2018, 2019).

Esta menor presencia de mujeres en puestos con ingresos laborales que están en el tope de la distribución suele ilustrarse con la existencia de un “techo de cristal” y ha sido documentada en diversos estudios en la región. Pagés y Pirás (2010), por ejemplo, muestran que solo entre el 1 % y el 3 % de las posiciones de director general (lo que en inglés se conoce como CEO o *chief executive officer*) en las empresas más importantes de seis países Latinoamericanos son mujeres. Asimismo, con datos de encuestas de hogares de doce países latinoamericanos, Carrillo et al. (2014) concluyen que la brecha salarial de género es mayor en la cima de la distribución que en valores intermedios.

El tercer y último aspecto por analizar en cuanto a la calidad de los empleos que obtienen trabajadores con familias de distinto estatus socioeconómico es la informalidad. Los empleos informales son aquellos que, ya sea por legislación o en la práctica, no están sujetos a contribuciones o impuestos ni cubiertos por los beneficios de protección social asociados al empleo (OCDE y OIT, 2019). En el RED 2020 se mostró que la informalidad es un rasgo fundamental de los mercados laborales de la región, afectando a 6 de cada 10 trabajadores (Álvarez et al., 2020).

La opacidad de los puestos informales limita la acumulación de recomendaciones y el registro de la experiencia laboral, y esto puede truncar las perspectivas de progreso laboral de puestos informales a puestos formales. Estas perspectivas también pueden verse frustradas debido a que las oportunidades de formación son menores en los puestos informales (Álvarez et al., 2018). Por esta razón, resulta útil evaluar cómo se relaciona la informalidad con el estatus socioeconómico de la familia del trabajador tanto para el empleo actual como para la que fue su primera experiencia laboral.

El gráfico 4.5 muestra el tránsito de la formalidad del primer y del último empleo para aquellos trabajadores que habían tenido más de un empleo cuando fueron encuestados en las ECAF de 2015, 2017 y 2021. El gráfico muestra que tanto la formalidad en el empleo inicial como en el empleo final es mayor cuanto mayor es el nivel educativo de la madre del trabajador. La mitad de quienes tienen madres con nivel educativo bajo tuvo un primer empleo informal, mientras que la proporción es del 39 % entre quienes tienen madres con nivel educativo alto. Comparando trabajadores de igual nivel educativo, sexo, ciudad y edad, los niveles educativos medio y alto de la madre se asocian a 4 y 7 puntos porcentuales más de formalidad en el primer empleo que cuando se trata de individuos cuya madre tiene un nivel educativo bajo.

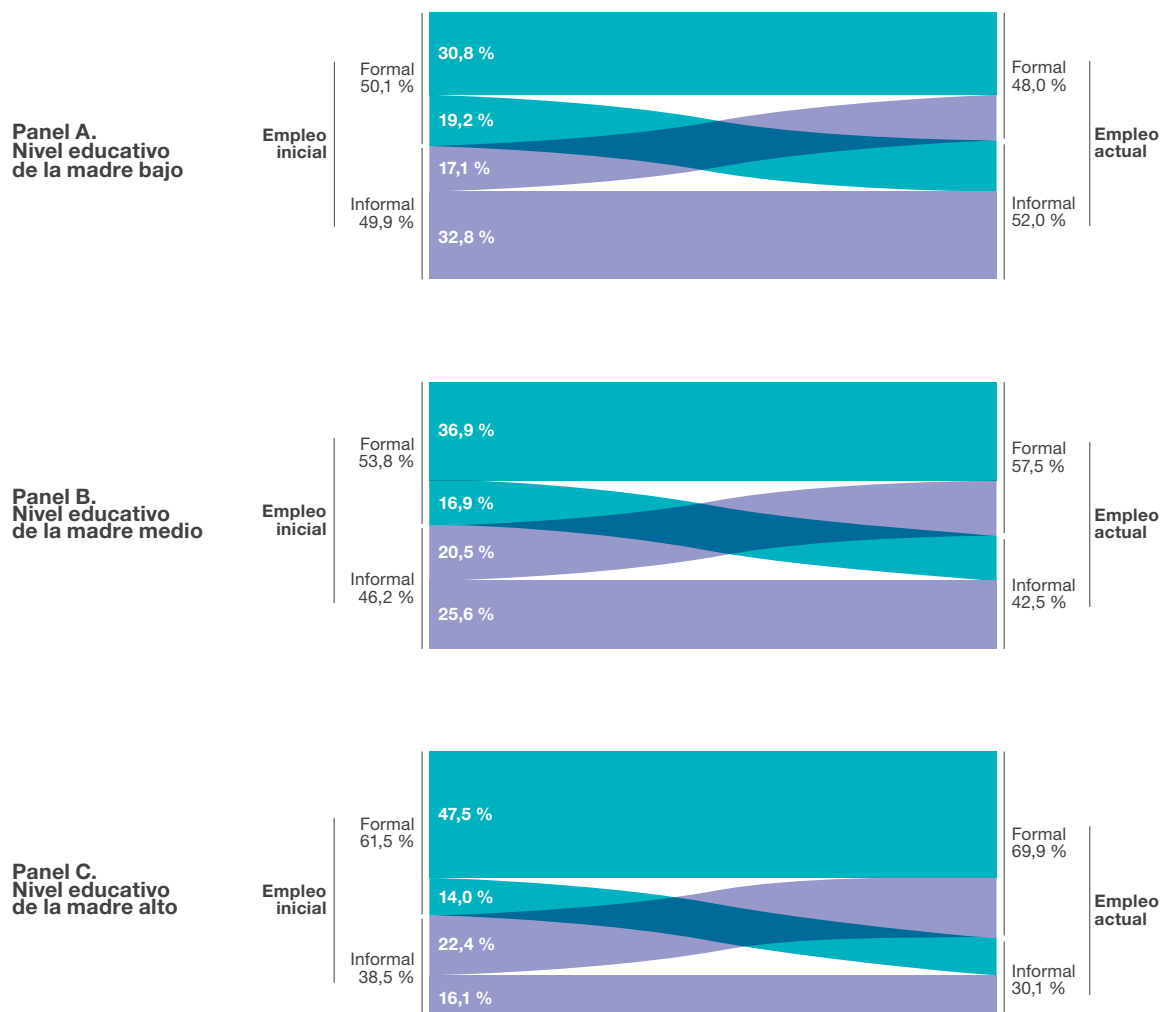
Estas diferencias iniciales en la formalidad según el nivel socioeconómico de la familia del trabajador persisten en el último empleo de los encuestados en las ECAF e incluso se amplían. En el gráfico 4.5 se observa que la diferencia de alrededor de 10 puntos porcentuales en la formalidad en el empleo inicial entre trabajadores con madres que tienen nivel educativo alto versus bajo pasa a ser casi de 20 puntos en el empleo actual. Esto se explica porque solo un tercio de los trabajadores que tienen madres con nivel educativo bajo, que comenzaron su trayectoria laboral en un empleo informal y han tenido otro empleo posterior consiguieron transitar hacia un empleo formal en el momento de ser encuestados. En cambio, dicha proporción es del 44 % cuando la madre tiene nivel

●●  
**La tasa de formalidad es 20 puntos mayor entre trabajadores provenientes de familias de nivel socioeconómico alto en vez de bajo**

educativo medio y del 58 % cuando su nivel educativo es alto. Por tanto, el estatus socioeconómico de la familia no solo condiciona la formalidad laboral del trabajador al comienzo de su vida laboral, sino que esa influencia trasciende de dicha etapa inicial y alcanza los empleos posteriores.

### Gráfico 4.5

Transición de la formalidad en el primer empleo y el empleo actual según la educación de la madre



**Nota:** “Nivel educativo bajo” en la variable de educación de la madre del trabajador refleja que esta posee como máximo primaria incompleta; “nivel educativo medio”, que la madre tiene como máximo nivel educativo entre primaria completa y secundaria completa; y “nivel educativo alto”, que la madre tiene educación terciaria o universitaria incompleta o más. Las proporciones se calculan sobre el total de individuos ocupados y la condición de formalidad se obtiene con base en la pregunta ¿Su empleador o Ud. hace contribuciones/aportes a la seguridad social o fondo de pensiones para su jubilación? Las ciudades de la muestra son Asunción, Bogotá, Caracas, La Paz, Lima, Montevideo, México, Panamá, Quito, San Pablo y Santiago de Chile. Esta última ciudad solo tiene información de 2017, Asunción solo tiene información en 2021 y Caracas no tiene información en 2021.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de las ECAF (CAF, 2016, 2018, 2022).



## Síntesis de los resultados laborales y el estatus socioeconómico de las familias

El análisis de las distintas fuentes de datos en este apartado mostró que en América Latina y el Caribe existe una fuerte asociación entre los resultados laborales y el estatus socioeconómico de la familia de origen del trabajador. Esta asociación es particularmente severa para las mujeres y contrasta fuertemente con el mejor desempeño relativo de las mujeres en resultados educativos, que se vio en el capítulo 3. Si bien parte de la asociación entre los resultados laborales y el estatus socioeconómico de la familia está mediada por la propia educación de los trabajadores, en la mayoría de los resultados laborales analizados existen diferencias significativas entre trabajadores con igual educación formal, pero distinto estatus socioeconómico familiar. Esto sugiere que efectivamente existen mecanismos propios del mercado laboral que trascienden el rol del capital humano como mecanismo de persistencia intergeneracional.

El apartado mostró también que, en algunas dimensiones del desempeño laboral, como tipo de ocupación e ingresos, las ventajas de los trabajadores de familias de estatus socioeconómico más elevado son notoriamente más pronunciadas que las de los trabajadores de origen medio respecto al más bajo. Esta mayor ventaja ha sido documentada en estudios previos de movilidad intergeneracional y podría ser particularmente relevante en una región caracterizada históricamente por elevados niveles de desigualdad.<sup>8</sup>

## Rol de la familia en las recomendaciones y la toma de decisiones laborales

### Recomendaciones laborales

Existe amplia evidencia para distintos países y contextos de que las recomendaciones laborales entre conocidos juegan un rol fundamental en la concreción de emparejamientos entre trabajadores y empleos. El proceso de búsqueda y emparejamiento en el mercado de trabajo se caracteriza por enormes asimetrías de información. Las conexiones sociales pueden contribuir a aliviar dichas asimetrías. Estas aportan información a los trabajadores sobre la existencia y calidad de una vacante y a las empresas sobre los trabajadores que están buscando empleo y su potencial productivo. Además, el trabajador recomendado podría aportar un mayor esfuerzo y tener un mejor comportamiento laboral para no defraudar a quien lo recomendó.

El vínculo entre recomendaciones laborales y movilidad intergeneracional radica en que, si aquellos grupos de individuos con mejores empleos recomiendan a individuos del mismo grupo, se consolidará o incluso ampliará la ventaja de dichos

●●  
El uso de recomendaciones laborales familiares para conseguir empleo reproduce las desigualdades de oportunidades entre generaciones

---

8. Este tipo de relación no lineal es común en la literatura. Un estudio clásico a este respecto es Corak y Heisz (1999) para Canadá. Torche (2015) presenta una revisión de este y otros aspectos desde una perspectiva interdisciplinaria.

grupos respecto al resto.<sup>9</sup> Las familias son un ejemplo particularmente relevante de cómo las recomendaciones entre conocidos contribuyen a la reproducción de la desigualdad. Si los padres que tienen buenos empleos recomiendan a sus hijos, estos últimos tendrán también mejores empleos. En cambio, si los padres tienen empleos precarios y sufren frecuentemente de situaciones de desempleo, tendrán menos posibilidad de realizar buenas recomendaciones.

Además de las recomendaciones “directas” entre padres e hijos, las familias influyen en la posibilidad de que las nuevas generaciones consigan recomendaciones “indirectas” a través de las relaciones sociales que se conforman en ámbitos clave, como las instituciones de educación formal y el barrio. La evidencia existente apunta a que las conexiones familiares “directas” son las que tienen un efecto de mayor magnitud en ayudar a encontrar un nuevo empleo, seguidas por los compañeros de trabajo pasados y, luego, los compañeros de educación formal y los vecinos (Hensvik y Skans, 2016; Eliason et al., 2019; San, 2022).

En la ECAF 2016, aproximadamente uno de cada tres asalariados de las grandes ciudades de América Latina declaró que “para encontrar su empleo actual pidió a conocidos, familiares o vecinos que lo recomendaran o avisaran de algún trabajo”. Esta proporción es similar a los máximos valores europeos reportados por Pellizzari (2010), que se alcanzan en España, Grecia, Luxemburgo y Portugal.<sup>10</sup> En la ECAF 2021 se pregunta más directamente por el rol de las recomendaciones familiares. En esta encuesta un 22 % de los asalariados contestó que “algún familiar lo ayudó a conseguir el empleo actual”.<sup>11</sup> Si bien la diferente redacción de ambas preguntas y los distintos años en que se realizaron implica que las proporciones no sean estrictamente comparables, estos datos permiten extraer dos conclusiones importantes. En primer lugar, las conexiones sociales tienen un rol muy difundido como mecanismo para conseguir empleo en la región. En segundo lugar, y en línea con la literatura previa, la familia parece ser el actor fundamental dentro de las conexiones sociales de los individuos.

Tanto en la ECAF 2016 como en la ECAF 2021, la relevancia de las recomendaciones para conseguir empleo es menor cuanto mayor es el nivel de educación formal del trabajador. En la medición de la ECAF 2021, que como se vio se enfoca más directamente en el rol de la familia, la proporción de empleos conseguidos mediante recomendaciones alcanza a un tercio de los asalariados que culminaron como máximo la educación primaria y solo al 11 % de quienes culminaron la educación terciaria.<sup>12</sup>

9. Parte de las ideas presentadas a continuación se basan en Jackson (2021). Bolte et al. (2020) hacen un tratamiento formal de este fenómeno.

10. Pellizzari (2010) extrae la información del “Panel de hogares de la Unión Europea” (PHOGUE). Allí se pregunta “por qué medios supo el trabajador de su empleo actual” y se da una serie de opciones excluyentes, una de las cuales es “a través de la familia, los amigos u otros contactos” (traducción propia).

11. Comparando en ambos años el mismo conjunto de ciudades de ECAF, lo que implica excluir a Caracas y Fortaleza en 2016 y Asunción en 2021, la proporción de asalariados que responde afirmativamente a la pregunta en cuestión es del 37 % en 2016 y el 21,9 % en 2021. Además de la diferencia de redacción, la comparabilidad de ambas preguntas se dificulta debido a que en 2021 los mercados laborales de la región todavía estaban recuperándose de los efectos de la pandemia por COVID-19.

12. Esta correlación negativa entre relevancia de las recomendaciones y la educación ha sido documentada en varios estudios para Estados Unidos (Ioannides y Datcher Loury, 2004). Tanto en la ECAF 2016 como en la de 2021, dicho patrón es robusto cuando se controla por ciudad, sexo, diez tipos de ocupación, formalidad y edad del entrevistado.

●●  
**Más de 1 de cada 5  
empleos asalariados en  
las grandes ciudades de  
la región se consiguieron  
con ayuda de familiares**

La relevancia de las recomendaciones se reduce levemente con la experiencia laboral del trabajador. La proporción de empleos conseguidos con ayuda familiar es del 25,6 % en la primera experiencia laboral y del 21,6 % en la experiencia laboral más reciente para quienes han tenido más de un empleo. Esta diferencia parece de menor magnitud si se tiene en cuenta que, al comienzo de su vida laboral, el trabajador no cuenta con referencias de empleos previos y, por tanto, el rol de la familia podría ser mayor. La familia aparece entonces como un actor relevante para conseguir empleo no solo a comienzos de la vida laboral del trabajador, sino durante toda su carrera.

El patrón de relevancia decreciente de las recomendaciones con la educación formal y experiencia del trabajador puede deberse a dos razones. Por un lado, la educación y la experiencia pueden sustituir a las recomendaciones como mecanismo de provisión de información en el mercado laboral. Esta interpretación se refuerza al considerar que, en la ECAF 2021, las recomendaciones adquieren particular relevancia entre aquellos trabajadores que no completaron el máximo nivel educativo alcanzado, independientemente de cuál fuera dicho nivel. Entre trabajadores de igual ciudad, sexo, edad, tipo de ocupación y máximo nivel educativo alcanzado, la proporción que recibió ayuda de la familia para encontrar su empleo actual es 13 puntos porcentuales mayor entre quienes no culminaron dicho nivel que entre aquellos que lo completaron.

Una segunda fuerza en juego para explicar la disminución de la importancia de las recomendaciones con el nivel educativo y la experiencia es que publicar un aviso y procesar una convocatoria abierta tiene costos, y pagar esos costos solo es posible cuando se alcanza cierto nivel de productividad del trabajo. Esto último es consistente con que la relevancia de las recomendaciones se reduce en la ECAF 2021 en los tipos de ocupación de mayor productividad y nivel de ingresos, como gerentes y profesionales. En ese tipo de empleos la incidencia de la ayuda familiar es del orden del 9 %, mientras que en ocupaciones elementales y trabajos de servicios alcanza el 31 % y el 24 %, respectivamente. A la dificultad de cubrir los costos de publicación y procesamiento de avisos laborales en contextos de baja productividad, se suma que la extendida informalidad laboral en la región puede llevar a que las empresas no utilicen mecanismos públicos de búsqueda para evitar posibles costos de fiscalización y multas asociadas a su carácter informal. En efecto, la relevancia de las recomendaciones es 10 puntos porcentuales menor entre los asalariados formales que los informales, y dicha diferencia sigue siendo estadísticamente significativa al comparar trabajadores de igual ciudad, edad, sexo y nivel educativo.

Los datos de la ECAF 2021 muestran que no existe una relación entre la relevancia de las recomendaciones familiares para conseguir empleo y el estatus socioeconómico de la familia del trabajador cuando se comparan trabajadores de igual nivel educativo. Como se señaló al comienzo de este apartado, la gran desigualdad de recursos entre las familias hace esperable que el potencial de esas recomendaciones sea muy distinto según el nivel socioeconómico y, por tanto, las recomendaciones laborales efectivamente constituyan un potente mecanismo de reproducción de las desigualdades entre generaciones.

Un indicador extremo sobre la influencia de la familia en el destino laboral de los hijos es que estos trabajen como asalariados directamente en las mismas empresas que

●●  
**Los trabajadores de familias de menor nivel socioeconómico son los que más dependen de recomendaciones familiares para conseguir empleo**

emplean o emplearon a sus padres.<sup>13</sup> Las conexiones y recomendaciones de los padres pueden ser el mecanismo principal detrás de esta persistencia intergeneracional de empleos en la misma empresa, pero también podrían actuar mecanismos alternativos, como la transmisión de habilidades específicas a la empresa y el rol de las expectativas laborales de la familia, que se discute en el subapartado siguiente.

En la ECAF 2021, el 7,5 % de los asalariados privados declaró trabajar para un empleador para el cual trabajaron sus padres. Este indicador se reduce con el nivel educativo del trabajador y si este culminó el máximo nivel educativo alcanzado. Esto último sugiere que, cuando los hijos finalizan su trayectoria educativa formal sin completar el máximo nivel alcanzado, sus padres podrían realizar un esfuerzo especial y utilizar sus conexiones en su lugar de trabajo para conseguir un empleo a sus hijos. La proporción de asalariados que trabajan en la misma empresa donde lo hicieron sus padres no cambia con el estatus socioeconómico de la familia, ni cuando se compara el primer y último empleo del trabajador.

Así, se ha visto que no existe una relación del nivel socioeconómico de la familia con la relevancia de las recomendaciones en el empleo y en el trabajo para un mismo empleador de los asalariados. Sin embargo, la persistencia de actividad laboral entre padres e hijos es muy fuerte y está relacionada con el estatus socioeconómico de la familia entre quienes se desempeñan como dueños de negocio. El cuadro 4.1 muestra que el 13 % de los trabajadores por cuenta propia y el 22 % de los dueños de negocio se desempeñan en emprendimientos que antes pertenecían a un familiar. La relevancia de esta herencia de negocios según el nivel educativo de la madre es muy distinta entre cuentapropistas y dueños. Mientras que en los primeros la herencia de un negocio es relativamente pareja según el nivel educativo de la madre, en los segundos la proporción de dueños con negocio heredado es 20 puntos porcentuales mayor si el nivel educativo de la madre es alto en vez de bajo.

#### Cuadro 4.1

Relevancia de negocios heredados según el nivel educativo de la madre

	Nivel educativo de la madre			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Trabajador por cuenta propia (%)	12,5	13,9	10	13,1
Dueño de negocio (%)	14	22	34	21,8

**Nota:** El cuadro muestra la proporción de trabajadores por cuenta propia y dueños de negocios según el nivel educativo de la madre que reportaron haber heredado la empresa en la que trabajan. Esta medida se construye con base en la pregunta: ¿Su actividad o negocio pertenecía antes a algún familiar suyo? El nivel educativo de la madre es “bajo” si no completó la primaria; “medio” si el nivel va entre primaria y secundaria completas; y “alto” si el nivel es al menos superior incompleto. El cuadro incluye todas las ciudades relevadas en la ECAF.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF (CAF, 2022).

13. Corak y Piraino (2011) encuentran que el 40 % de una cohorte de varones jóvenes en Canadá trabajó en algún momento para un empleador para el cual también trabajaron sus padres. Staiger (2021) muestra que el 29 % de los trabajadores en Estados Unidos con edades comprendidas entre 18 y 30 años trabaja alguna vez para entidades que emplearon a sus padres en el pasado.

## Expectativas

Además de las recomendaciones, la familia puede tener un rol en la formación de expectativas que influyen en las decisiones laborales de los hijos. Si la información sobre la calidad de los distintos puestos y el potencial futuro de las ocupaciones está distribuida desigualmente, esto puede ser también un mecanismo de transmisión intergeneracional de la desigualdad. La desigualdad en la información sobre cuáles son las carreras y puestos más promisorios puede surgir de la propia ocupación previa de los padres, así como de sus contactos, conocidos y su área geográfica de influencia. La relevancia de estos aspectos geográficos será desarrollada en profundidad en el apartado “Persistencia intergeneracional de la localización geográfica y los resultados laborales”.

Existe amplia evidencia de que la disponibilidad de información influye en las decisiones educativas de los jóvenes (Jensen, 2010), en especial en sus decisiones de especialización a nivel terciario (Porter y Serra, 2020; Altmejd et al., 2021). Si bien no existe evidencia directa sobre la influencia de las expectativas familiares en las decisiones laborales que los individuos toman una vez que culminan su trayecto educativo, la evidencia de la influencia de la familia sobre decisiones de especialización terciaria muy vinculadas a lo laboral pueden sugerir que efectivamente las expectativas familiares tienen un rol en las decisiones laborales (Dahl et al., 2020; Altmejd et al., 2021).

El procesamiento de información proveniente de Latinobarómetro del año 2013 sugiere que existe una importante persistencia en las expectativas que los padres tienen para su destino laboral y el de sus hijos. En esa encuesta se pregunta si los entrevistados prefieren, para ellos y para sus hijos, un empleo como asalariado privado, asalariado público o tener su propio negocio. Un 77 % de los entrevistados selecciona la misma categoría ocupacional para él y para sus hijos. La mayor persistencia en estas expectativas se observa entre quienes prefieren tener su propio negocio, con un 83 % de persistencia. No existen diferencias según el estatus socioeconómico de las familias en este aspecto de coincidencia de expectativas laborales a lo largo de las generaciones. Al igual que lo visto anteriormente para las recomendaciones laborales, esa falta de relación no implica, de ninguna manera, que este aspecto no sea relevante para la movilidad intergeneracional. Muy por el contrario, la existencia de esta fuerte persistencia de expectativas en todos los niveles socioeconómicos podría ser un factor que contribuya a solidificar las diferencias entre generaciones.

●●  
**Las expectativas de los padres sobre el empleo de sus hijos difieren según nivel socioeconómico y contribuyen a la persistencia de la desigualdad**

## Discriminación según la etnia y la raza en el mercado laboral

La etnia y la raza son atributos que se transmiten entre generaciones y, por tanto, la discriminación laboral según esas características constituye uno de los mecanismos por los cuales el mercado laboral incide en la movilidad intergeneracional. La discriminación laboral ocurre cuando se dan diferencias de resultados laborales que no se deben a disparidades en las características productivas de los

trabajadores. El recuadro 4.2 presenta la clásica distinción entre discriminación laboral según preferencias y discriminación laboral estadística.

Si bien el foco de este apartado está en la discriminación por la etnia o la raza que ocurre en el mercado de trabajo, la existencia de discriminación en etapas previas de la vida, por ejemplo, en la educación formal, puede generar que trabajadores de distinta etnia o raza tengan diferente potencial productivo. Este aspecto será tenido en cuenta a lo largo de la discusión del apartado. A su vez, como se expone al final del recuadro, la existencia de discriminación en el mercado de trabajo puede hacer que los individuos tengan menores incentivos para mejorar sus capacidades productivas, por ejemplo, durante su etapa de educación formal, ya que posteriormente sus esfuerzos no serán valorados de igual manera en el mercado de trabajo.

●●  
**Las desigualdades laborales según etnia y raza contribuyen a la reproducción intergeneracional de la desigualdad**

## **Recuadro 4.2**

### Fuentes de discriminación laboral

La discriminación en el mercado de trabajo tradicionalmente se conceptualiza como discriminación “por preferencias” o discriminación “estadística”. La primera puede deberse tanto a preferencias discriminatorias del empleador, de los compañeros de trabajo o de los clientes de la empresa. Este tipo de discriminación puede ser consciente, pero también responder a sesgos implícitos que no son reconocidos por las personas (Bertrand et al., 2005). La segunda, en cambio, tiene raíces en problemas de información. Si por razones de desventajas históricas los trabajadores de cierta etnia tienen una menor productividad, en ausencia de mejor información, un empleador asignará una baja productividad a todos los trabajadores del mismo grupo.

Además de estos dos tipos de discriminación, un tercer mecanismo que puede generar diferencias de resultados entre trabajadores con igual potencial productivo, pero distinta etnia, es el rol de las recomendaciones, discutido en el subapartado anterior. Este mecanismo puede generar diferencias de resultados laborales debido a la existencia de discriminación (por preferencias o estadística) por parte de quienes recomiendan, pero también, en ausencia de discriminación, puede producirse por la existencia de segregación social según la etnia y la raza.

Un último aspecto conceptual relevante sobre la discriminación laboral es que la existencia de discriminación puede autorreforzarse, incidiendo en las decisiones de formación de los grupos discriminados (Coate y Loury, 1993; Piketty, 2000). Un trabajador de un grupo étnico discriminado tendrá menos incentivos para invertir en formación si sabe que esta no será valorada en el mercado laboral. Ese comportamiento del trabajador puede, a su vez, reforzar la discriminación estadística por parte del empleador.

Las desigualdades según la raza y la etnia en América Latina y el Caribe tienen su origen en la historia de las poblaciones indígenas y afrodescendientes en el continente (Telles y PERLA, 2014). En el caso de la población indígena, el proceso de conquista y colonización supuso que las poblaciones originarias fueran diezmadas

por la enfermedad y la violencia y los sobrevivientes, sometidos a formas variadas de esclavitud, servidumbre y trabajos forzados. En el caso de la población afrodescendiente, la escasez relativa de oferta laboral motivó a los europeos a esclavizar y transportar a las Américas a millones de africanos. La cantidad de personas traídas forzosamente a América Latina y el Caribe fue quince veces mayor que la de Estados Unidos (Telles y PERLA, 2014).

Todos los países de la región tienen población indígena y afrodescendiente.<sup>14</sup> Existe un conjunto de países donde la población afrodescendiente supera el 10 %, conformado, en orden descendente de participación de este grupo de población, por Trinidad y Tobago, Brasil, República Dominicana, Panamá, Costa Rica y Colombia. En un segundo grupo de países, integrado por Bolivia, Perú, México y Panamá, al menos el 10 % de la población se identifica como indígena.<sup>15</sup> En el resto de los países la participación de ambos grupos étnicos sumados es inferior al 10 %, aunque en todos los casos alcanza al menos el 3,5 % de la población.<sup>16</sup>

Distintos autores han enfatizado las dificultades que enfrenta el análisis empírico de la discriminación en los mercados laborales de América Latina y el Caribe. La dificultad fundamental es la relativa escasez de datos, que se manifiesta, por ejemplo, en la ausencia de identificación étnica en varias de las encuestas de hogares oficiales de los países (Ñopo, 2012; Telles y PERLA, 2014). En segundo lugar, el proceso histórico de mestizaje lleva a que buena parte de la población de la región no se identifique con categorías de afrodescendiente, indígena o blanco, sino como mestizos o mulatos (Ñopo, Saavedra, et al., 2007).<sup>17</sup>

En base a los estudios existentes y a evidencia preparada especialmente para este reporte, se pueden obtener cuatro grandes conclusiones sobre las desigualdades según la etnia y la raza en los mercados laborales de América Latina y el Caribe. La primera es que, en general, las magnitudes de estas desigualdades son muy significativas. Las brechas salariales han sido las más estudiadas. En Brasil, alrededor del año 2000 los afrodescendientes tenían un salario por hora que era aproximadamente la mitad del que percibían los blancos (Arcand y díHombres, 2004; Chong y Ñopo, 2008). En Bolivia, Chile, Guatemala y Paraguay, a comienzos de la década de 2000, la brecha salarial de los indígenas respecto a los blancos se estimó en el 28 %, el 34 %, el 50 % y el 46 %, respectivamente (Chong y Ñopo, 2008). Estas diferencias salariales según la etnia y la raza se habrían reducido en el transcurso de esa década, acompañando la disminución general en la desigualdad

---

14. La clasificación étnica de la población supone numerosos desafíos metodológicos y normativos. Para una discusión detallada de estos desafíos en la región, ver, por ejemplo, el capítulo 1 en Telles y PERLA (2014).

15. Para evaluar si la población indígena alcanza el 10 % se recurre a información censal presentada en el cuadro 1.1 por Telles y PERLA (2014). Según los datos censales, en Bolivia el 40,6 % de la población es indígena (Censo 2012); en Perú, el 27,0 % (Censo 2007); en México, el 14,0 % (Censo 2010) y en Panamá, el 12,1 % (Censo 2010). En Chile, donde en 2017 se revisaron las cifras de censos anteriores, la población indígena alcanzó el 9 % (IWGIA, s. f.).

16. Ese valor mínimo del 3,5 % se alcanza en Argentina. Lo reducido de esta proporción impide que el LAPOP pueda computar estadísticas laborales por etnia en ese país debido al escaso número de observaciones en la encuesta.

17. En la encuesta realizada por el LAPOP, al menos el 30 % de la población se identifica como mestiza en 12 de 15 países de la región.

de ingresos (Ñopo, 2012; Derenoncourt y Montialoux, 2021). En el caso de Brasil, el incremento del salario mínimo contribuyó a una disminución de la brecha entre trabajadores afrodescendientes y blancos de menores ingresos (Derenoncourt et al., 2021).

El cuadro 4.2 presenta la situación de desempleo y tipo de empleo de la población afrodescendiente e indígena en comparación con la de blancos, según la etnia autorreportada en la encuesta Barómetro de las Américas, que realiza el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Las mayores desventajas en términos de desempleo se observan en la población indígena de Bolivia y Perú y en la población afrodescendiente de Paraguay. En cuanto al tipo de empleo, las magnitudes de las diferencias en la proporción de trabajadores que trabajan como profesionales o gerentes son muy notorias si se tiene en cuenta que menos del 10 % de los trabajadores de la región ocupan ese tipo de puestos.

**Cuadro 4.2**  
Estadísticas laborales según la etnia autorreportada

	Desempleo (%)		Profesional o gerente (%)		Cuenta propia (%)	
	Indígenas	Blancos	Indígenas	Blancos	Indígenas	Blancos
Bolivia	5,6	0,9	4,2	3,6	61,9	48,9
Ecuador	16,5	14,0	6,4	7,6	74,6	54,6
Guatemala	12,3	12,0	4,7	9,3	80,3	64,3
Guyana	11,6	15,0	6,3	9,5	70,7	58,8
México	9,1	8,0	5,2	8,9	79,2	66,9
Perú	13,7	9,6	3,0	2,9	91,2	73,3
	Afrodesc.	Blancos	Afrodesc.	Blancos	Afrodesc.	Blancos
Brasil	15,0	12,4	4,3	10,5	58,1	49,7
Colombia	12,7	12,3	2,8	2,9	70,9	67,9
Costa Rica	11,2	7,8	10,1	9,0	67,1	61,4
Ecuador	14,7	14,0	6,8	7,6	63,5	54,6
Guyana	18,4	15,0	6,7	9,5	60,8	58,8
Paraguay	14,1	10,1	5,1	5,7	92,9	81,6
Perú	11,9	9,6	2,6	2,9	73,9	73,3
Uruguay	12,1	8,5	7,0	9,1	41,0	36,2

**Nota:** En el cuadro se observa la tasa de desempleo por etnia, la proporción de trabajadores que son profesionales o gerentes y la proporción de cuentapropistas (sin incluir profesionales). Los años considerados en los cálculos van desde 2004 a 2019 y varían según el país. Los más comunes son los años pares entre 2004 y 2014. Se muestran las combinaciones de etnia/raza y país que tienen un número suficiente de observaciones para poder realizar inferencia. Las comparaciones se realizan respecto al grupo étnico de blancos, excepto en Guatemala y Guyana, donde se compara indígenas con mestizos en vez de blancos.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos del Barómetro de las Américas del LAPOP ([www.LapopSurveys.org](http://www.LapopSurveys.org))



Otra forma de aproximarse a estas diferencias de resultados según la etnia y la raza es a partir del color de piel de las personas consultadas en la encuesta LAPOP. El gráfico 4.6 muestra que, en el promedio de 21 países de América Latina y el Caribe, la tasa de desempleo es mayor cuanto más oscuro es el color de piel. En un extremo, los individuos de piel más oscura tienen una desventaja superior a 7 puntos porcentuales en su tasa de desempleo respecto a los de piel más clara. En cuanto a las diferencias en el tipo de empleo, el análisis conjunto para el promedio de 21 países permite desagregar en profesionales, por un lado, y gerentes o dueños de negocios, por el otro. En ambos casos existen diferencias muy significativas. Los trabajadores con color de piel más oscuro tienen entre 8 y 12 puntos menos de probabilidad de estar en posiciones de gerencia o ser dueños de una empresa, y existe una brecha de magnitud similar en cuanto a su probabilidad de alcanzar posiciones de profesionales o técnicos.

La segunda conclusión es que una parte significativa de las brechas de resultados laborales según la etnia y la raza se debe a las brechas educativas por esos mismos rasgos identitarios documentadas en el capítulo 3. En Brasil, se ha mostrado que aproximadamente la mitad de la brecha salarial de los afrodescendientes corresponde a su menor educación formal y experiencia laboral (Arcand y d’Hombres, 2004; Chong y Ñopo, 2008). En Uruguay las diferencias de educación y región explican el 50 % de la brecha salarial de los afrodescendientes varones y el 70 % de la de las mujeres afrodescendientes (Bucheli y Porzecanski, 2011). Las brechas entre indígenas y blancos estimadas por Chong y Ñopo (2008) para Bolivia, Chile, Guatemala y Paraguay se reducen fuertemente, entre un mínimo de un tercio en Paraguay y un máximo de tres quintos en Chile, al comparar trabajadores de igual nivel educativo, edad y género.

El gráfico 4.6 muestra que el rol de las brechas educativas para explicar las brechas de resultados laborales según el color de piel varía dependiendo del resultado laboral que se analice. Por un lado, al comparar trabajadores de igual nivel educativo, las brechas de desempleo y participación en empleos de gerentes o dueños disminuyen solo muy levemente y se mantienen sólidas. Por otro lado, las brechas de participación en posiciones de profesional o técnico desaparecen completamente al comparar trabajadores de igual educación formal.

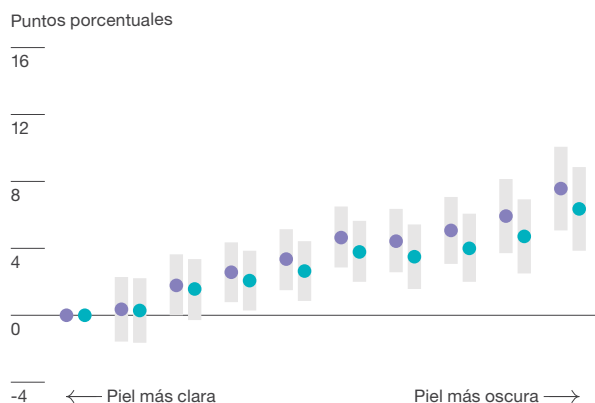
La tercera conclusión es que otra parte de las brechas se explica porque trabajadores de distinta raza y etnia se emplean en sectores de actividad y empresas que tienen una menor productividad. La porción de la brecha explicada por estas diferencias es, en general, menor a la explicada por las diferencias de educación, pero de todos modos es significativa. Arcand y D’Hombres (2004) muestran que el 8 % de la brecha salarial de los afrobrasileños se debía a que trabajaban en sectores con menor salario promedio. Card et al. (2021), por su parte, concluyen que los trabajadores blancos en Brasil se ubican en mayor medida que los afrodescendientes en empresas que pagan un mayor salario, y esto explica alrededor de un quinto de la brecha salarial entre ambos grupos.

●●  
**Las personas de piel más oscura tienen 7 puntos más de desempleo que las de piel más clara**

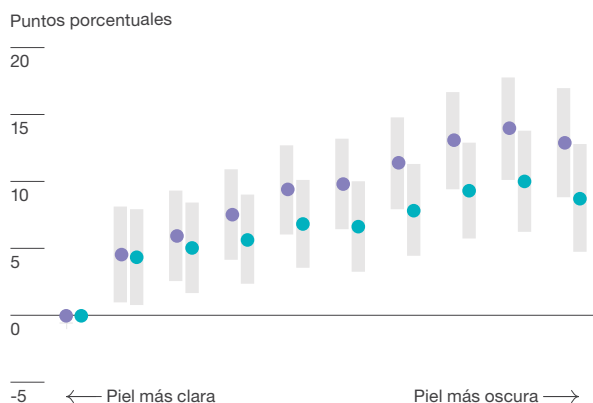
## Gráfico 4.6

Brechas de resultados laborales según el color de piel

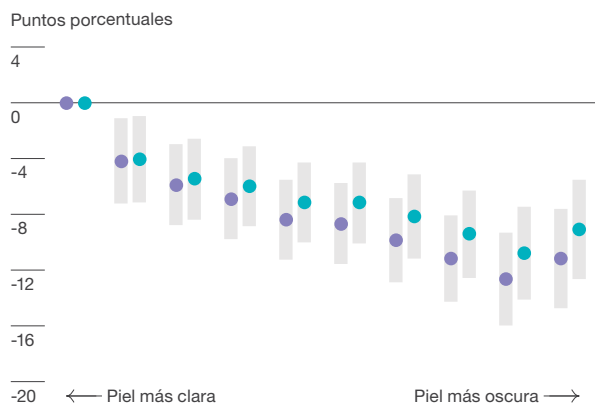
Panel A. Desempleo



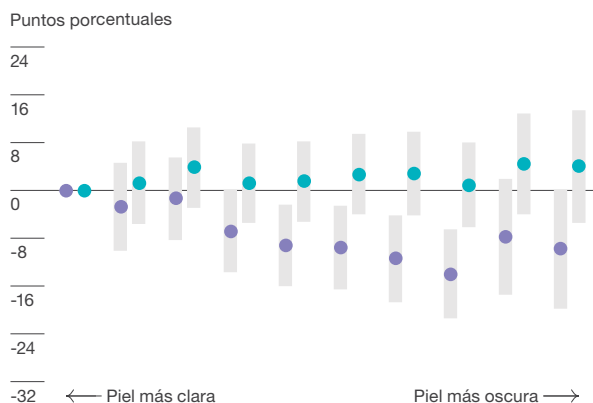
Panel B. Cuentapropistas



Panel C. Gerente o dueño de negocio



Panel D. Profesional



- Controles básicos
- Controles básicos + educación

**Nota:** Los coeficientes son resultado de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios donde la variable dependiente es una variable binaria que indica, según el panel, si el individuo está desempleado, es cuentapropista (sin incluir profesionales), gerente o dueño de negocio y profesional. Las variables independientes son un conjunto de variables binarias que toman valores del 1 al 10 e identifican el color de piel del individuo. El color de piel más claro es la variable omitida en la regresión. Los intervalos de confianza son del 95%. Los controles básicos son variables binarias de género, edad, año y país, en tanto que el segundo set de controles agrega al primero variables binarias de educación del individuo. Los años de la muestra son 2010, 2012, 2014, 2016, 2017, 2018 y 2019 y los países, Bahamas, Barbados, Belice, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Trinidad y Tobago y Uruguay.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos del Barómetro de las Américas del LAPOP ([www.LapopSurveys.org](http://www.LapopSurveys.org)).

Un aspecto particularmente relevante y extremo de la asociación entre el tipo de empresa y la productividad en la región es la elevada incidencia del cuentapropismo (Álvarez et al., 2018). El cuadro 4.2 muestra que la incidencia del trabajo por cuenta propia de tipo no profesional o técnico es muy superior entre los indígenas comparada con la de blancos y solo levemente superior a estos últimos entre los afrodescendientes.<sup>18</sup> Esta diferencia de incidencia del cuentapropismo entre afrodescendientes e indígenas podría vincularse a las especificidades del proceso histórico de desventaja que sufrió cada una de estas poblaciones. Mientras que el proceso de esclavitud de los afroamericanos implicó la ausencia de toda propiedad, parte de la población indígena mantuvo formas de pequeña propiedad, fundamentalmente ligadas a la producción rural. El gráfico 4.6 muestra que la incidencia del cuentapropismo no profesional crece con el color de piel y solo se reduce levemente al comparar trabajadores de igual nivel educativo.

La cuarta y última conclusión es que las brechas de resultados laborales no responden solo a diferencias de características productivas de los trabajadores y que efectivamente existe un componente relevante de discriminación laboral. Esta conclusión se apoya en tres tipos de estudios. En primer lugar, están los estudios, antes mencionados, que buscan explicar la brecha salarial mediante características de los trabajadores y dejan una parte importante de la brecha sin explicar. Arcand y D'Hombres (2004) muestran que un 36 % de la brecha salarial de los afrodescendientes en Brasil no puede explicarse por características observables. Card et al. (2021) revelan que, aun controlando por las diferencias de potencial productivo de las empresas y los trabajadores, los blancos salen beneficiados respecto a los afrodescendientes por las diferencias salariales internas en las empresas, y esto explica un 5 % de la brecha salarial total.

El segundo tipo de estudios evalúa la discriminación en la etapa de contratación mediante la técnica de envío de currículums vitae (CV) a llamados laborales reales en los que se modifica de forma aleatoria la etnia o raza del candidato.<sup>19</sup> Si bien estos estudios tienen la limitación de enfocarse en solo una etapa del proceso laboral y estar referidos a contextos muy específicos, el empleo de experimentos aleatorios supone una ventaja en términos de identificación de la discriminación según la etnia y la raza en los mercados laborales. En uno de estos estudios, realizado en Lima, Galarza y Yamada (2014) encontraron una tasa de respuesta un 7 % mayor a los candidatos blancos (por la foto en sus CV) que a los candidatos indígenas. En un estudio posterior en la misma ciudad, estos autores encontraron una tasa de respuesta el 19 % mayor a blancos que a afrodescendientes (Galarza y Yamada, 2019). Arceo-Gómez y Campos-Vázquez (2014b) realizaron un experimento similar en Ciudad de México para evaluar la discriminación de la población indígena y encontraron una menor tasa de respuesta para las mujeres indígenas y ausencia de diferencias entre los varones.

●●  
**Las desigualdades de resultados laborales según etnia y raza se deben en parte a la existencia de discriminación laboral**

---

18. Esto se observa en el cuadro 4.3 al comparar poblaciones indígenas y afrodescendientes entre países, pero también dentro de los tres países para los cuales el cuadro presenta datos para ambas poblaciones (Ecuador, Guyana y Perú).

19. Esta técnica está inspirada en el trabajo de Bertrand y Mullianathan (2004), quienes documentan, en un experimento en Estados Unidos, que los aplicantes con nombres blancos reciben hasta el 50 % más llamadas que aquellos con nombres afroamericanos.

La tercera forma de documentar la existencia de discriminación laboral es relevando la autopercepción de discriminación de los trabajadores indígenas y afrodescendientes. La ECAF 2021 preguntó a quienes estaban empleados o habían trabajado en el pasado si “alguna vez han recibido en algún empleo un trato desigual debido, por ejemplo, a su género, nacionalidad, color de piel, orientación sexual o barrio de procedencia”. Los datos presentados en el cuadro 4.3 muestran que, en general, los trabajadores indígenas, afrodescendientes y mestizos reportan en mayor medida haber sufrido experiencias de discriminación laboral que la población que se autoidentifica como blanca. Estas diferencias son particularmente severas en perjuicio de la población indígena en La Paz y Lima y de la población afrodescendiente en Lima, Panamá, Quito y San Pablo. En estos casos las diferencias respecto a blancos se mantienen estadísticamente significativas al comparar trabajadores de igual educación, edad y sexo.

**Cuadro 4.3**  
Discriminación laboral según la etnia autorreportada

	Autopercepción de etnia			
	Indígena (%)	Afro (%)	Blanco (%)	Mestizo (%)
Asunción	29,5		9,3	12,9
Bogotá	11,2	0,0	17,8	12,6
Buenos Aires	18,5		22,3	16,3
Ciudad de México	45,8		24,1	21,0
La Paz	19,0			17,8
Lima	25,9	26,9	22,5	13,3
Montevideo	27,7	26,8	17,6	36,2
Panamá	19,8	37,0	31,4	14,4
Quito	11,9	19,5	65,9	10,6
San Pablo	24,1	16,8	14,2	

**Nota:** El cuadro reporta la proporción de personas que afirman haber recibido un trato desigual con base en la pregunta ¿Alguna vez ha recibido en algún trabajo/empleo un trato desigual debido, por ejemplo, a su género, nacionalidad, color de piel, orientación sexual o barrio de procedencia? Los encuestados en la ECAF 2021 tenían la opción de reportar múltiples etnias con las que se sentían identificados según las siguientes categorías: 1) indígena, 2) afro, 3) mulato, 4) blanco, 5) mestizo y 6) otra etnia. Aquellos que reportaban más de una etnia fueron considerados como “otra etnia”. En el cuadro se incluye a todos los países relevados en la ECAF. Las celdas sin contenido se deben a que el número de observaciones es insuficiente para realizar inferencia.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF (CAF, 2022).

# Persistencia intergeneracional de la localización geográfica y los resultados laborales

En un mundo donde existen enormes diferencias de productividad y empleo entre barrios, ciudades y regiones, la localización geográfica de los padres condiciona las oportunidades laborales de los hijos. Para que la geografía efectivamente cumpla un rol en la persistencia de oportunidades laborales entre generaciones se requieren dos ingredientes que deben estar presentes de forma simultánea. El primero es que exista cierto grado de persistencia en la localización entre padres e hijos. Es decir, que haya una asociación entre el lugar donde trabajan los hijos y donde trabajaron sus padres. El segundo factor es que existan diferencias de oportunidades económicas entre las localizaciones. A continuación, se documentan estos dos factores para dos niveles geográficos. En primer lugar, se analizan las diferencias entre áreas rurales y urbanas y entre ciudades. En segundo lugar, se estudia la localización entre distintos barrios de una misma ciudad.

••  
**Los trabajadores de familias residentes en lugares de diferente productividad tendrán oportunidades laborales desiguales**

## Persistencia intergeneracional de oportunidades laborales entre áreas rurales y urbanas y entre ciudades

Este análisis de la persistencia intergeneracional de oportunidades comienza por documentar su primer ingrediente: la persistencia en la localización de padres e hijos. Con datos de censos oficiales para seis países, la primera columna del cuadro 4.4 muestra que, en promedio, más de la mitad de los adultos de 18 a 65 años reside en el municipio, departamento o localidad donde nació. La mayoría de los adultos de estos países se encuentran entonces en los mismos mercados laborales que sus padres cuando esos adultos nacieron.

El cuadro presenta también las diferencias salariales entre las áreas rurales y urbanas como forma de aproximarse a las diferencias de oportunidades que supone la persistencia de localización entre el campo y la ciudad de padres e hijos.<sup>20</sup> Tomando el promedio simple entre los doce países, los trabajadores de las áreas rurales en 2019 tenían un salario un 40 % más bajo que los de las áreas urbanas. La tasa de urbanización de cada país, presentada en la tercera columna, permite evaluar cuán relevantes son esas diferencias de oportunidades entre campo y ciudad en términos de la proporción de población de cada país que está afectada por esta brecha salarial. En un extremo, en Bolivia, Ecuador y Paraguay, los países con menor grado de urbanización, alrededor de un tercio de la población vive en áreas rurales.

---

20. Esta comparación no contempla las diferencias de costo de vida entre las distintas localizaciones, pero la magnitud de las diferencias es tal que no podría ser compensada por diferencias en los costos de vida (Ravallion et al., 2007). Por otra parte, existe amplia evidencia de que las brechas de salarios se corresponden también con brechas de consumo y de acceso a servicios básicos. Para esto último, ver, por ejemplo, Ferré et al. (2012) y Lagakos (2020).

#### Cuadro 4.4

Persistencia de localización y brecha salarial entre zonas rurales y urbanas

	Vive donde nació (%)	Brecha salarial (%)	Urbanización (%)
Argentina	-	-	92,1
Bolivia	56,2	42,5	70,1
Brasil	51,3	45,3	87,1
Chile	39,8	79,1	87,7
Colombia	54,8	50,9	81,4
Costa Rica	-	79,8	80,8
Ecuador	60,1	69	64,2
México	-	52,3	80,7
Panamá	-	43,2	68,4
Paraguay	-	57,1	62,2
Perú	52,5	32,4	78,3
Uruguay	60,7	103,2	95,5
<b>Promedio</b>	<b>53,6</b>	<b>59,5</b>	<b>79,0</b>

**Nota:** Para el cálculo de la primera columna, se procesaron datos oficiales de los censos, que varían según el país: Bolivia (2001), Brasil (2010), Chile (2002), Colombia (2005), Ecuador (2010), El Salvador (2007), Honduras (2005), Perú (2007) y Uruguay (2011). En cuanto al área geográfica que se tiene en cuenta para determinar si el individuo no nació en el lugar donde vive, en Bolivia corresponde a individuos que “nacieron en otro lugar dentro de Bolivia”, en Brasil es el municipio, en Chile es la comuna, en Colombia es la municipalidad, en Perú es el distrito y en Uruguay es el departamento. En los países donde no se reportan datos se debe a que la información sobre esta dimensión no estaba relevada en el censo. La brecha salarial es el cociente entre salarios de áreas rurales y urbanas y proviene de encuestas de hogares procesadas por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) para CAF. Los datos de la brecha urbano-rural corresponden a 2015, excepto para Bolivia y México, que son de 2014. La columna de “urbanización” refleja, con datos del Banco Mundial, la proporción de individuos que viven en ciudades correspondiente a 2020.

**Fuente:** Elaboración propia con base en la Serie de Microdatos Censales Integrados de Uso Público (IPUMS, 2020), CEDLAS (2020) y Banco Mundial (2022).

En las grandes ciudades de la ECAF, la persistencia de localización entre padres e hijos es aún mayor que cuando se considera el universo que captan los censos y que mostró el cuadro 4.4. El 68 % de los encuestados de las ciudades más pobladas de cada uno de los nueve países de la región en la ECAF 2016 declaró que vivía en la misma ciudad donde nació. El cuadro 4.5 presenta las brechas salariales para 2019 entre las tres ciudades de mayor y menor salario en doce países de la región. Dichas brechas se calculan con base en datos de encuestas de hogares oficiales. En los doce países, el salario de las tres ciudades de cada país donde se percibe menor salario es un 35 % inferior al de las tres ciudades con mayor salario. Las máximas brechas salariales entre ciudades se alcanzan en los países con mayor superficie, como Argentina, Brasil y México, y las mínimas en los países con territorios más pequeños, como Costa Rica y Panamá.

●●  
**Los salarios son 40% menores en promedio para quienes residen en zonas rurales**

Un análisis de la evolución de estas brechas a través del tiempo indica que además existe una importante persistencia en la lista de ciudades que ofrecen mejores y peores salarios. Dos tercios de las ciudades donde se percibía menor y mayor salario a comienzos de los años 2000 eran las mismas una década y media después. (Alves, 2021b). Las diferencias en remuneración se presentan en el cuadro 4.5. Si bien la brecha entre las ciudades de menor y mayor salario se redujo en unos 8 puntos porcentuales en dicho período, la elevada persistencia de los lugares con mayor y menor productividad implica que la localización de las familias puede ser una fuente de persistencia intergeneracional de la desigualdad a través de varias generaciones.

**Cuadro 4.5**  
Brechas salariales entre ciudades de menor y mayor salario

	Tres ciudades con menor y mayor salario		Brecha (%)	
	Menor	Mayor	Sin controles	Con controles
Argentina	Santiago del Estero, Posadas, Corrientes	Comodoro Rivadavia, CABA, Ushuaia	43,4	51,1
Bolivia	Oropeza, La Paz, Vaca Díez	Oruro, Cercado, Nicolás Suárez	78,5	85,5
Brasil	Natal, Maceió, Teresina	Vitoria, Florianopolis, Brasilia	51,7	66,4
Chile	Rengo, San Antonio, Linares	San Pedro, Calama, Antofagasta	63,5	71,5
Colombia	Sincelejo, Santa Marta, Cúcuta	Tunja, Bocamanga, Bogotá	69,5	80,9
Costa Rica	Gran Área Metropolitana, San Carlos	Puntarenas, Limón	80,3	87,4
Ecuador	Tulcán, Guayaquil, Manta	Azogues, Portoviejo, Quito	73,9	84,1
México	Acapulco, Tlaxcala-Apizaco, Cuernavaca	Querétaro, Tijuana, Saltillo	71,5	76,2
Panamá	Veraguas, Los Santos, Herrera	Coclé, La Chorrera, Ciudad de Panamá	70,9	78,0
Paraguay	Caaguazú, San Pedro, Itapúa	Asunción, Alto Paraná, Central	71,1	79,8
Perú	Pasco, Tarma, Utcubamba	Arequipa, Lima, Ilo	55,9	67,4
Uruguay	Río Branco, Artigas, Rivera	Ciudad de La Costa, Costa de Oro, Montevideo	56,8	67,1
<b>Promedio</b>			<b>65,6</b>	<b>74,6</b>

**Nota:** Datos provenientes de las encuestas de hogares procesadas por CEDLAS. Las brechas salariales reportadas se obtienen con una regresión estimada por mínimos cuadrados ordinarios con el salario horario como variable dependiente y variables binarias de ciudad como variables independientes. La brecha refleja el cociente entre el promedio del salario horario de las tres ciudades de menor salario y el promedio del salario horario de las tres ciudades de mayor salario. La estimación con controles incluye variables binarias de educación del encuestado, categoría ocupacional, sector de ocupación y tamaño de la empresa. Todas las brechas salariales reportadas son estadísticamente significativas al 1 %. Los datos corresponden a 2019, excepto para Bolivia y México, que son de 2014 y 2018, respectivamente. Consultar Alves (2021b) para un mayor detalle sobre estos datos.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de CEDLAS (2020).

Las diferencias de resultados laborales entre diferentes localizaciones podrían deberse no a que las localizaciones otorguen mejores oportunidades laborales, sino a que las personas que allí viven tienen distintas capacidades productivas. Esto último podría ocurrir, por ejemplo, porque dichas

localizaciones ofrecen mejores oportunidades de formación en capital humano. En ese caso no estaríamos analizando un mecanismo de mercado laboral de persistencia intergeneracional, sino un mecanismo educativo, como los estudiados en el capítulo 3. De forma consistente con una serie de estudios que indican que las localizaciones generan efectivamente diferencias de oportunidades económicas para los trabajadores (Bryan et al., 2014; Lagakos, 2020; Lagakos et al., 2020),<sup>21</sup> el cuadro 4.5 muestra que las brechas salariales se reducen, pero se mantienen muy significativas cuando se comparan trabajadores de igual sexo, edad, nivel educativo e incluso sector de actividad. En el promedio de países analizados, un trabajador de la misma edad, sexo, nivel educativo, sector de actividad, categoría de ocupación (empleado o cuenta propia) y tamaño de empresa tendrá un salario por hora trabajada que será un 25 % menor si vive en una ciudad de salario bajo que si reside en una ciudad de salario elevado.

## **Persistencia intergeneracional de oportunidades laborales dentro de las ciudades**

Dentro de una misma ciudad, la persistencia entre generaciones de localizaciones más o menos ventajosas desde el punto de vista de las oportunidades laborales que ofrecen puede darse de dos formas. Por un lado, y de forma análoga a la persistencia intergeneracional entre ciudades, buena parte de las nuevas generaciones vive en el mismo barrio en que vivían sus padres. Así lo manifiestan el 45 % de los encuestados en la ECAF 2016, mientras que el 34 % dice vivir en la misma casa que sus padres. Por otro lado, aunque no residan exactamente en el mismo barrio que sus padres, la herencia de riqueza, documentada en el capítulo 5 de este reporte, implica que las posibilidades de las nuevas generaciones de residir en áreas de la ciudad más próximas a los empleos formales serán menores entre aquellos trabajadores con familias de menor estatus socioeconómico.

A continuación, se enumeran tres motivos por los cuales el barrio de residencia supone distintas oportunidades laborales. El primer y fundamental motivo es el costo de desplazamiento al trabajo. Los empleos formales en las ciudades suelen estar altamente concentrados en uno o pocos barrios y esto hace que las distancias al lugar de trabajo sean muy distintas según el lugar donde se reside. En Buenos Aires, por ejemplo, un estudio mostró que la mitad de los empleos formales están en un radio de solo 4 kilómetros, en el centro de la ciudad, en un área metropolitana que se extiende decenas de kilómetros (Alves et al., 2018). Los costos de transporte que suponen esas distancias a los empleos se ven además incrementados por el contexto de tránsito congestionado y sistemas de transporte público deficientes que caracteriza a muchas grandes ciudades de la región (Vargas et al., 2017).

●●  
**Los trabajadores de familias residentes en distintos barrios de las ciudades tendrán un acceso desigual a los empleos**

---

21. Incluso los estudios más escépticos respecto al rol de la localización en las oportunidades laborales muestran que los diferenciales salariales entre localizaciones son de todos modos significativos (Alvarez, 2020; Hamory et al., 2021; Young, 2013).



En la ECAF 2016, un 37 % de los encuestados declaró que la zona donde vivía lo perjudicaba por estar lejos de los lugares de trabajo. Una proporción similar identificó el no tener acceso al transporte público como otra razón por la cual el lugar donde vive lo perjudica para conseguir empleo. En línea con la existencia de una dimensión de persistencia intergeneracional en las ventajas de acceso a los empleos, ambas razones son esgrimidas en mayor medida por aquellos trabajadores con madres que tienen menor nivel educativo. En promedio, los trabajadores con madres que no completaron la educación primaria mencionaron ambas razones en 8 y 13 puntos porcentuales más, respectivamente, que aquellos trabajadores con madres que tienen educación terciaria.<sup>22</sup>

●●  
**Más de 1 de cada 3 trabajadores de las grandes ciudades de la región afirma que la zona donde vive lo perjudica para conseguir empleo**

Estas opiniones de los encuestados en la ECAF 2016 son consistentes con los hallazgos de Díaz y Salas (2020) en un estudio que contó con el apoyo de CAF en el marco del RED 2017. Con una metodología similar a los estudios de envío de CV mencionados en el apartado anterior, las autoras mostraron que los empleadores en Bogotá llamaban menos a aquellos candidatos que residían en barrios más alejados. Los empleadores pueden no querer contratar a las personas que viven más lejos del lugar de trabajo por al menos tres razones (Gobillon et al., 2007). En primer lugar, el cansancio ocasionado por el tiempo y el esfuerzo dedicado al traslado puede generar una menor productividad en el empleo. En segundo lugar, para una misma remuneración, un trabajador más alejado estará menos satisfecho que uno más cercano, lo que podría implicar mayores probabilidades de que renuncie o cambie de empleo. El tercer motivo se refiere a la discriminación estadística según el lugar de residencia, y será retomado más adelante como parte del segundo motivo por el cual el barrio de residencia supone peores oportunidades de empleo.

Estos datos de la ECAF 2016 sobre la relevancia de los costos de desplazamiento al trabajo en las grandes ciudades latinoamericanas se refuerzan con evidencia sobre el tiempo efectivo de acceso a empleos formales en los distintos barrios de las ciudades. Pereira et al. (2020) muestran que, en el área metropolitana de San Pablo, la mayor ciudad de Brasil y una de las mayores de la región, los habitantes de las zonas próximas al centro tienen acceso a más de la mitad de los empleos formales de la ciudad en menos de una hora de transporte público, pero en las áreas periféricas dicho acceso se reduce a menos de un 20 %.

También de forma consistente con la importancia de los costos de transporte al trabajo, un estudio reciente mostró que la expansión del metro en la Ciudad de México mejoró el acceso de los barrios periféricos al centro, donde se concentran los empleos formales, y esto disminuyó la informalidad en esos barrios, con importantes ganancias de bienestar globales (Zárte, 2022). Dicho trabajo sugiere que los trabajadores que residen en zonas alejadas prefieren tomar empleos con menor pago y mayor informalidad cerca de donde viven, en vez de empleos formales que están lejos de su residencia

---

22. Estas magnitudes corresponden a coeficientes de regresión estadísticamente significativos al 1 %, estimados por mínimos cuadrados ordinarios, controlando por variables binarias de ciudad, edad y sexo del entrevistado.

y tienen asociados altísimos costos de traslado.<sup>23</sup> Este patrón se observa efectivamente en la ECAF 2017, donde se pregunta el tiempo que lleva a los trabajadores trasladarse hacia su empleo. Para el promedio de ciudades de la ECAF, los trabajadores que tardan menos de 30 minutos hasta su trabajo tienen una tasa de formalidad del 49 % y quienes tardan más de 30 minutos, una tasa de formalidad del 62 %. El mismo patrón se observa para la proporción de trabajadores por cuenta propia, que es del 45 % entre quienes tardan menos de 30 minutos y del 30 % entre quienes tardan más de 30 minutos para llegar a su empleo.<sup>24</sup>

Un segundo motivo por el que el lugar de residencia puede afectar los resultados laborales es que haya discriminación por parte de los empleadores según el barrio donde vive el trabajador. En la ECAF 2016 un 26 % de los ocupados o desempleados mencionó que la existencia de prejuicios respecto al barrio donde vivía perjudicaba sus posibilidades de conseguir empleo. Retomando los tipos de discriminación presentados en el recuadro 4.2, los empleadores pueden practicar discriminación estadística, asumiendo que el barrio de residencia aporta información sobre el promedio del potencial productivo de los trabajadores de dicho barrio. La elevada segregación espacial según el nivel socioeconómico que caracteriza a las ciudades de la región puede ser especialmente favorable para el desarrollo de ese tipo de mecanismo.

Un tercer y último motivo por el cual el lugar de residencia puede incidir en las perspectivas laborales es que los vecinos sean una fuente relevante de referencias y recomendaciones laborales. Un estudio para la ciudad de Boston, en Estados Unidos, encontró evidencia de que las recomendaciones entre vecinos aumentan la posibilidad de que estos trabajen en el mismo lugar (Bayer et al., 2008). Otro estudio para la ciudad de Córdoba, en Argentina, evidenció también que las recomendaciones laborales llevan a una mayor tasa de empleo entre vecinos jóvenes (Berniell et al., 2020). Al igual que lo mencionado para el segundo motivo en el párrafo anterior, la relevancia de este tercer motivo puede fortalecerse en los contextos de elevada segregación socioeconómica de las ciudades de la región.

## Protección desigual frente a los shocks de empleo adversos

Los mercados de trabajo contemporáneos se caracterizan por un enorme dinamismo. La suma de empleos que se crean y se destruyen en un año para el promedio de cinco de los mayores países de la región equivale al 30 % de

---

23. Este patrón también es consistente con la evidencia de Franklin (2018), según la cual un subsidio monetario al transporte en Addis Abeba, Etiopía, permitió a jóvenes de áreas alejadas aumentar la intensidad de búsqueda de empleo y dejar trabajos temporarios en favor de ocupaciones permanentes de mayor calidad.

24. Si bien informalidad y cuentapropismo están altamente correlacionados, la correlación entre ambos fenómenos y el costo en tiempo de transporte al empleo se mantiene cuando se consideran ambas variables conjuntamente y cuando se comparan trabajadores de la misma ciudad, sexo y edad (ver el cuadro A 4.3 en el Apéndice).

los empleos formales existentes, una magnitud 5 puntos porcentuales mayor a la del promedio de los países de la OCDE (Haltiwanger et al., 2014). Parte de dicho dinamismo se debe al normal funcionamiento del proceso de búsqueda y emparejamiento. Los trabajadores y las empresas dejan atrás emparejamientos menos eficaces y obtienen otros nuevos que les permiten mejorar sus niveles de productividad e ingresos. Sin embargo, otra parte de dicho dinamismo se asocia a shocks que experimentan empresas puntuales, sectores específicos o incluso las economías en su conjunto y que modifican la demanda de trabajo. Existe excelente evidencia para la región de que los shocks de la demanda laboral pueden resultar altamente costosos para los trabajadores, en especial para los de menor educación y para las mujeres (Dix-Carneiro, 2014; Dix-Carneiro y Kovak, 2017).

Existen dos mecanismos por los cuales estos shocks de la demanda de trabajo pueden tener un impacto muy distinto según sea el estatus socioeconómico de la familia de origen del trabajador. El primero se refiere a que el estatus socioeconómico de la familia determina ciertas características productivas de los trabajadores, como, por ejemplo, su nivel de capital humano, y esas características son las que permiten a los trabajadores afrontar de distinta manera los shocks de demanda laboral. Un segundo mecanismo consiste en que dos trabajadores de distinto estatus socioeconómico tendrán diferentes recursos económicos y contactos con los cuales hacer frente al mismo shock, y esto determinará que los impactos finales de este sean distintos. Esto es especialmente relevante dadas las carencias de protección social que existen en la región, en especial de protección social frente a una situación de pérdida del empleo (Álvarez et al., 2020).<sup>25</sup>

El espectro de posibles shocks de la demanda laboral que podría tener impacto en la movilidad intergeneracional es amplio. Por razones de espacio, y buscando priorizar los temas que sean más relevantes para la región, a continuación se analiza el posible impacto en la movilidad intergeneracional de dos shocks: por un lado, los impactos del cambio tecnológico en la demanda laboral; por otro lado, las fluctuaciones macroeconómicas, que afectan con particular fuerza a las tasas de desempleo juvenil. Este análisis se complementa con recuadros sobre otros dos shocks del pasado reciente con un impacto específico en la región. El recuadro 4.3 analiza cuál puede haber sido el impacto sobre la movilidad intergeneracional de los cambios en la demanda de trabajo y en las instituciones laborales que llevaron a una caída de los diferenciales salariales según la educación durante los años 2000. El recuadro 4.4 analiza los posibles efectos de las consecuencias económicas de la pandemia del COVID-19.



**El impacto de los shocks económicos negativos depende de los recursos materiales y sociales de la familia de origen del trabajador**

---

25. En un estudio con datos de Finlandia, Kaila et al. (2021) encuentran evidencia de que ambos mecanismos son relevantes para explicar por qué los efectos de la pérdida de empleo son mayores cuanto menores son los ingresos de los padres del trabajador que ha quedado desempleado.

### **Recuadro 4.3**

#### **La caída de los retornos de la educación y su rol en la movilidad intergeneracional**

La disminución de los diferenciales salariales según el nivel educativo de los trabajadores es una de las explicaciones principales detrás de la caída de la desigualdad de ingresos que experimentó la región en la primera década del siglo XXI (Gasparini y Lustig, 2011). La evaluación del impacto de esa disminución en la movilidad intergeneracional se dificulta debido a la ausencia de bases de datos sistemáticas para la región con información de ingresos de padres e hijos. Sin embargo, dada la fuerte persistencia en la educación entre padres e hijos documentada en el capítulo 2, es razonable esperar que la disminución de diferenciales salariales según el nivel educativo haya mejorado la movilidad intergeneracional de ingresos.

Esta posible relación entre la disminución de los diferenciales salariales según la educación y la movilidad intergeneracional de ingresos puede ilustrarse con un ejemplo. Si dos trabajadores alcanzaron el mismo nivel de educación que sus padres, uno de ellos primaria completa y el otro terciaria completa, y el diferencial salarial entre ambos niveles educativos es del 100 %, en ambas generaciones el salario de los trabajadores con mayor nivel educativo será el doble que el de los trabajadores con menor nivel educativo. En cambio, si el diferencial salarial para la nueva generación disminuye a la mitad, el salario del trabajador con nivel educativo alto de la nueva generación será un 50 % mayor que el del trabajador de la nueva generación con nivel educativo bajo. Esta reducción de las diferencias de ingresos entre generaciones implica una mejoría en la movilidad intergeneracional de ingresos.

La relevancia de los diferenciales salariales según la educación para explicar la movilidad intergeneracional de ingresos ha sido verificada para entender por qué la movilidad de ingresos es menor en Reino Unido que en Suecia (Björklund et al., 2017). Asimismo, Corak (2013a) ha mostrado que los países con mayores diferenciales salariales según la educación son los que tienen una menor movilidad de ingresos. En América Latina y el Caribe este tema adquiere una relevancia especial dado que se trata de una región con una elevada desigualdad de ingresos y tiene diferenciales salariales según la educación que históricamente han sido elevados en comparación con otras regiones (Psacharopoulos y Patrinos, 2018).

En cuanto a las causas de esa caída de los diferenciales salariales según la educación, existen tres candidatos potenciales. Los dos primeros se refieren al rol de la oferta y demanda de calificación en el mercado de trabajo. Tanto la mayor oferta de calificación, producto de la expansión educativa documentada en el capítulo 3, como la menor demanda relativa de calificación, producto del boom de las materias primas, podrían haber disminuido los diferenciales salariales según la educación. El tercer candidato son las políticas y regulaciones laborales que favorecieron en mayor medida al trabajo no calificado, como el incremento del salario mínimo. Si bien, en general, se reconoce que las tres fuerzas tuvieron un rol, la evidencia apunta a que fue el cambio en la demanda laboral el que tuvo un papel dominante (Ciaschi, Galeano et al., 2021; Acosta et al., 2019). En este episodio del boom de las materias primas de comienzos de los años 2000, el cambio en la estructura productiva a favor de las actividades agroexportadoras podría haber contribuido a mejores perspectivas salariales para los trabajadores de familias y regiones menos favorecidas.

## Shocks tecnológicos

Fenómenos como la inteligencia artificial, la robótica y la digitalización están impactando en las formas de producción, con efectos heterogéneos según el tipo de empleo. Aquellos empleos con tareas de alto componente rutinario podrían ser los más afectados por el cambio tecnológico, al ser dichas tareas más fáciles de reemplazar por máquinas y algoritmos (Autor et al., 2003). Dado que tradicionalmente estos empleos con alto componente rutinario se ubican en segmentos medios de la distribución de salarios, como oficinistas y obreros de la industria, el cambio tecnológico actúa “polarizando” la demanda laboral, incrementando, por un lado, la demanda de empleos de salario bajo, predominantes en servicios personales, y, por otro, la demanda de empleos de salario alto, con perfil de tareas intelectuales y abstractas (Goos et al., 2014). Algunos estudios recientes han sugerido que estos empleos con alto contenido manual son tradicionalmente vías de ascenso social para trabajadores de familias de menor estatus socioeconómico y, por tanto, el cambio tecnológico podría reducir sus posibilidades de movilidad ascendente (Berger y Engzell, 2022; Guo, 2022).



**El cambio tecnológico perjudica los empleos rutinarios que son más frecuentes entre trabajadores de familias de nivel socioeconómico medio**

El RED 2020 mostró que en las grandes ciudades latinoamericanas la proporción de trabajadores que cumplen tareas rutinarias es mayor que en Estados Unidos.<sup>26</sup> Si bien esto apunta a un mayor riesgo para los trabajadores de la región frente al cambio tecnológico, las revisiones de estudios realizadas en las ediciones 2016 y 2020 del RED mostraron que dicho cambio todavía no habría resultado en una mayor polarización y disminución de las actividades rutinarias en los mercados laborales de la región y, por tanto, constituye un aspecto a monitorear de cara al futuro, pero que sus impactos aún no se han hecho sentir con fuerza.

Como se vio en el apartado “Resultados laborales y estatus socioeconómico de la familia en América Latina y el Caribe”, los tipos de ocupación en la región difieren enormemente según el estatus socioeconómico de la familia del trabajador y esto tiene implicaciones para los impactos potenciales del cambio tecnológico sobre la movilidad intergeneracional. El cuadro 4.6 retoma el análisis realizado en el RED 2020 con base en la ECAF 2019, presentando la relación entre el tipo de ocupación y el estatus socioeconómico de la familia con una clasificación de los tipos de ocupación, según si realizan tareas predominantemente abstractas, rutinarias o manuales no rutinarias.

El cuadro muestra que cada uno de los tres tipos de ocupación puede asociarse a uno de los tres niveles educativos de la madre. La proporción de trabajadores en ocupaciones con predominio de tareas abstractas es 29 puntos porcentuales mayor entre trabajadores que tienen madres con nivel educativo alto que entre aquellos cuyas madres tiene un nivel bajo. Por su parte, los trabajadores con madres de nivel educativo medio tienen una presencia 3 y 9 puntos mayor en ocupaciones de tipo rutinario que los trabajadores con madres de nivel bajo y alto, respectivamente. Entre los trabajadores con madres de nivel educativo bajo, predominan las tareas de tipo manual no rutinario.

El patrón descrito en el cuadro 4.6, según el cual se asocian niveles medios con tareas rutinarias, niveles bajos con tareas manuales y niveles altos con tareas abstractas, ha sido ampliamente documentado con relación al ingreso del trabajador. Aquí se comprueba que dicho patrón también se aplica a la educación de la madre y que es

26. Ver el detalle metodológico y los resultados en el RED 2020 (Álvarez et al., 2020), pp. 124-131.

robusto cuando se controla por la propia educación del trabajador. Esta asociación implica que la erosión de los empleos de tipo rutinario, propia del cambio tecnológico contemporáneo, podría llevar a una polarización no solo en términos de desigualdad de ingresos, sino también de movilidad social, de manera que los trabajadores de origen medio experimentarían una caída de sus salarios relativos y los de origen bajo verían limitadas sus perspectivas de ascenso social mediante el mercado laboral.

**Cuadro 4.6**  
Contenidos de tareas según la educación de la madre

	Abstractas		Rutinarias		Manuales no rutinarias	
	No	Si	No	Si	No	Si
Medio	6,5***	-0,71	2,6*	4,2***	-9,1***	-3,5**
Alto	28,6***	6,5***	6,2***	0,32	-22,3***	-6,8***
Educación propia	No	Si	No	Si	No	Si

**Nota:** El cuadro presenta coeficientes de regresión estimados mediante mínimos cuadrados ordinarios, donde la variable dependiente es una variable binaria que indica el tipo de tarea que realiza el trabajador según la clasificación en cada columna: tareas abstractas, rutinarias o manuales. Las variables independientes son variables binarias que indican el nivel educativo de la madre, con nivel bajo como variable omitida. “Nivel educativo medio” corresponde a educación primaria y secundaria completas y “nivel educativo alto” corresponde a nivel terciario o universitario incompleto o más. Los coeficientes muestran la diferencia en puntos porcentuales entre niveles educativos de la madre en la probabilidad de que el trabajador realice cada tipo de tarea, según lo especificado en cada título de la columna. Los controles en la regresión son variables binarias de ciudad y género y variable continua de edad. Los asteriscos indican la significación estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* al 1 %, \*\* al 5 %, \* al 10 %. La clasificación de ocupaciones y generación de indicadores surgen de Acemoglu y Autor (2011) y Hardy (2016). Las ciudades incluidas son Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Caracas, La Paz, Lima, Montevideo, México, Panamá, Quito y Santiago de Chile.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos del O\*NET Database 24.2 (O\*NET Resource Center, 2020), la ECAF 2019 (CAF, 2020) y las Occupational Employment Statistics (U.S. Bureau of Labor Statistics, 2018).

## Shocks macroeconómicos

Existe evidencia para países desarrollados de que condiciones adversas de empleo cuando los individuos entran al mercado laboral tienen impactos negativos en su carrera laboral (Oreopoulos et al., 2008; von Wachter, 2020). En América Latina y el Caribe esto podría ser particularmente relevante debido a que los shocks macroeconómicos suelen ser más pronunciados y frecuentes que en los países desarrollados. En un trabajo que recibió apoyo de CAF en el marco de este reporte, Leites et al. (2022) muestran que la crisis macroeconómica de 2002 en Uruguay impactó negativamente el ingreso laboral futuro de los niños cuyos padres sufrieron episodios de desempleo en el marco de dicha crisis.<sup>27</sup>

En el período que va entre 1991 y 2018 y tomando en cuenta 18 países de América Latina y el Caribe, se observaron máximos de desempleo juvenil en Argentina, Colombia y Uruguay, superando el 30 % tanto para varones como para mujeres, y mínimos de alrededor del 3 % para los varones en Bolivia y México (ver el



**El desempleo juvenil aumenta el desempleo de largo plazo de los trabajadores provenientes de familias de nivel socioeconómico bajo**

27. Berniell et al. (2022) muestran, con datos de 15 países de América Latina y el Caribe, que las crisis macroeconómicas tienen un impacto negativo en el empleo futuro de los varones, pero positivo en el empleo y los ingresos de las mujeres.

cuadro A 4.4 en el Apéndice). En el promedio de todos los países de la región, la mínima tasa de desempleo juvenil alcanzada en ese período fue del 8,3 % para los varones y 5,5 % para las mujeres, mientras que el promedio de los máximos alcanzados fue del 21 % para los varones y el 13,7 % para las mujeres. Esto muestra que los trabajadores de la región en este período estuvieron sujetos a importantes shocks de desempleo al comienzo de sus carreras laborales.

Con datos de Latinobarómetro para esos mismos 18 países, Alves y Varvasino (2022) evalúan en qué medida los shocks de desempleo tuvieron impactos diferenciales según el estatus socioeconómico de la familia de los trabajadores.<sup>28</sup> El cuadro 4.7 presenta los principales resultados de dicho ejercicio. Allí se observa que un punto porcentual más de desempleo en el año en que el individuo termina su educación formal genera 0,2 puntos adicionales de desempleo para los trabajadores con padres que tienen educación baja entre los años 1 a 10 de su carrera laboral y 0,1 puntos adicionales luego de los 10 años. Sin embargo, las condiciones iniciales de desempleo no tienen efectos significativos en los trabajadores cuyos padres tienen un nivel educativo alto. Las magnitudes estimadas implican que episodios de recesiones macroeconómicas que aumenten en 5 puntos la tasa de desempleo juvenil, incrementarían en 1 punto la tasa de desempleo durante los primeros 10 años de vida laboral de los trabajadores con padres de nivel educativo bajo que comenzaron su carrera laboral durante esa recesión.

#### Cuadro 4.7

Efecto de las condiciones iniciales de desempleo sobre el desempleo de corto, mediano y largo plazo

		Educación de los padres	
		Baja	Alta
Años desde que finalizó la educación formal	1 a 5	0,19**	-0,03
	6 a 10	0,18***	0,00
	Más de 10	0,10*	-0,04

**Nota:** El cuadro presenta coeficientes de una regresión estimada por mínimos cuadrados ordinarios, donde la variable dependiente en dicha regresión indica si la persona se encuentra desocupada. Las variables independientes surgen de la interacción entre tres variables binarias que miden los años transcurridos desde que el trabajador finalizó su educación, la tasa de desempleo en el año en que el trabajador inició su carrera laboral y el nivel educativo de los padres del encuestado. La regresión se estima con datos de Latinobarómetro 1998-2017. Los coeficientes muestran el aumento en la probabilidad de estar desempleado causada por un punto adicional en la tasa de desempleo al finalizar la educación formal del individuo. Los controles de la regresión son variables binarias de país interactuadas con el año de la encuesta, el sexo, los años de experiencia laboral, la educación de los padres y la educación del encuestado. "Educación del padre baja" corresponde a secundaria incompleta o menos y "alta", a secundaria completa o más. Los asteriscos indican la significación estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* al 1 %, \*\* al 5 % y \* al 10 %. Los países de la muestra son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de Latinobarómetro y Banco Mundial (2022).

28. La estrategia empírica consiste en estimar una regresión con efectos fijos que surgen de interactuar el país con el año de la encuesta, además de controles de sexo, años de experiencia laboral, nivel educativo del individuo y nivel educativo de sus padres. La variable independiente clave en dicha regresión es la interacción de la tasa de desempleo juvenil en el país y año en que el trabajador culminó su educación formal con el nivel educativo de sus padres. La identificación proviene de las diferentes condiciones de desempleo inicial que enfrentan distintas cohortes de trabajadores dentro de un mismo país. Para más detalles sobre este ejercicio ver Alves y Varvasino (2022).

#### **Recuadro 4.4**

##### **El shock del COVID-19 en los mercados laborales y sus potenciales consecuencias para la movilidad intergeneracional**

La contracción económica generada por la pandemia del COVID-19 tuvo enormes consecuencias para los mercados laborales de América Latina y el Caribe. En el momento de mayor caída de la actividad económica generada por la pandemia, se observaron descensos de la tasa de empleo del orden del 20 % en Argentina, Chile y Colombia (Alves et al., 2021). Estas caídas fueron particularmente severas entre los trabajadores de menor salario, los jóvenes, las mujeres y los trabajadores menos educados, lo que podría tener consecuencias negativas para las perspectivas de movilidad ascendente de las nuevas generaciones de trabajadores de familias de menos estatus socioeconómico.

Berniell y Fernández (2021) muestran que dos razones explican este impacto desigual del shock del COVID-19 sobre los trabajadores de distinta calificación y estatus socioeconómico. Por un lado, los trabajadores de menor calificación tienen una mayor presencia en ocupaciones que no pueden realizarse a distancia en modalidad de teletrabajo, como, por ejemplo, el trabajo doméstico y la construcción. Por otro lado, estos trabajadores tienen un menor acceso a los recursos materiales necesarios para poder teletrabajar, como una computadora, conexión a internet y espacio suficiente en su vivienda.

## **Políticas públicas que favorecen la movilidad intergeneracional**

Las políticas que promueven la movilidad intergeneracional en los mercados laborales lo pueden hacer interviniendo en los tres elementos mencionados en la introducción y que configuran la relación entre el estatus socioeconómico de la familia y los resultados laborales. Primero, políticas que igualan el potencial productivo de los trabajadores. Segundo, políticas que hacen más equitativa la forma en que el mercado laboral trata a personas con distinto potencial productivo o con ciertas características por las cuales sufren discriminación laboral. Tercero, políticas que ayudan a las personas de origen más desfavorecido a tomar mejores decisiones laborales. Este apartado repasa las políticas que actúan removiendo barreras a la movilidad en cada uno de esos tres elementos, con especial énfasis en aquellas para las que existe evidencia sobre sus efectos favorables entre los trabajadores de menor nivel socioeconómico.

El análisis a continuación agrupa esas políticas en seis conjuntos: políticas de formación laboral que mejoran el potencial productivo de los trabajadores; políticas que ayudan a buscar y encontrar empleos; políticas que atenúan el efecto de las disparidades espaciales; políticas que combaten la discriminación laboral según la etnia y la raza; políticas de protección social; y regulaciones laborales que promueven una mayor igualdad. El cuadro 4.8 resume cómo se relacionan estos cinco conjuntos de políticas con los tres elementos mencionados en el párrafo anterior.

●●  
**Las políticas públicas pueden actuar en diversas áreas para promover una mayor movilidad intergeneracional desde los mercados laborales**



Si bien los seis grupos de políticas se analizan por separado, a lo largo del apartado se verá que muchas de ellas resultan complementarias entre sí. Por ejemplo, la existencia de políticas de protección social que implican transferencias de ingreso ante situaciones de pobreza o desempleo permite que los trabajadores puedan participar en programas de formación y de búsqueda de empleo, así como tomar decisiones riesgosas de migración para superar las profundas desigualdades espaciales. Asimismo, la formación y la búsqueda de empleo pueden contribuir a disminuir las desigualdades de resultados laborales según la etnia y la raza. Por último, estas desigualdades también se pueden reducir con regulaciones laborales, como el salario mínimo, que coloquen un piso a las remuneraciones que reciben los trabajadores en situación de desventaja.

#### Cuadro 4.8

Políticas laborales para una mayor movilidad

	Políticas					
	Formación	Búsqueda	Etnia y raza	Espacial	Protección social	Regulaciones
Igualar el potencial productivo	x	x	x	x	x	
Funcionamiento del mercado de trabajo	x	x	x	x	x	x
Mejores decisiones	x	x		x	x	

Fuente: Elaboración propia.

### Formación continúa

Si bien las diferencias fundamentales de capital humano entre los trabajadores se conforman en etapas previas al mercado laboral, en la etapa laboral activa también existen oportunidades de formación. Estas oportunidades serán muy distintas para los trabajadores provenientes de familias de distinto nivel socioeconómico dadas las diferencias en participación laboral, desempleo, tipo de ocupación y formalidad, documentadas en el apartado “Resultados laborales y estatus socioeconómico de la familia en América Latina y el Caribe”. Un trabajador que no está empleado, por definición, pierde oportunidades de formación en el empleo. Asimismo, las oportunidades de formación serán menores en los empleos de baja complejidad y en los empleos informales, que, como se vio, tienen mayor incidencia entre trabajadores provenientes de familias de menor nivel socioeconómico. En este contexto, las políticas de formación laboral tienen un papel fundamental para compensar esas diferencias de oportunidades de formación en el empleo y así promover una mayor movilidad intergeneracional.

Las políticas de formación durante la etapa laboral, junto a las de ayuda para la búsqueda de empleo que se verán en el segundo grupo de políticas, suelen

englobarse como políticas activas de empleo. En una sistematización de la evidencia disponible, Escudero et al. (2019) muestran que la implementación de estas políticas en la región ha tenido efectos favorables sobre el empleo y la informalidad, en especial las dirigidas a jóvenes y mujeres. Si bien en el pasado ha existido una perspectiva relativamente pesimista sobre las políticas laborales activas en los países en desarrollo (McKenzie, 2017), una serie de importantes investigaciones recientes ha encontrado evidencia favorable sobre su efectividad (Abebe et al., 2021; Attanasio et al., 2017; Le Barbanchon et al., 2022).

En su revisión de 51 programas de empleo en la región, Escudero et al. (2019) reportan que más del 90 % de los programas de formación incluían un componente de formación en el aula y más del 80 % comprendían también un componente de formación en el puesto de trabajo. Por tanto, las políticas de formación para el empleo, en general, tienen formación en contenidos y experiencia laboral práctica.

En cuanto a la formación en contenidos, estos suelen ser variados y pueden incluir formación en habilidades productivas generales, como matemáticas y lectura, habilidades productivas específicas a ciertos sectores de actividad, como soldadores o programadores, y habilidades blandas, como comunicación, manejo del tiempo y trabajo en equipo. En programas de formación dirigidos a mujeres jóvenes, existe evidencia de que la inclusión de componentes de salud sexual y reproductiva puede reforzar los efectos positivos del programa (Bandiera et al., 2020). Evidencia reciente de un programa de formación en Colombia sugiere que el componente de habilidades productivas es clave para obtener resultados en el corto plazo y el de habilidades blandas, para que los resultados se mantengan en el largo plazo (Barrera-Osorio et al., 2020). La duración de la formación puede variar enormemente, desde pocos meses hasta más de un año. La evidencia apuntaría a que los programas de mayor duración tienen una relación costo-beneficio más favorable (Alfonsi et al., 2020; Escudero et al., 2019).

En lo que respecta al componente de experiencia laboral, este cumple una función tanto de provisión de información sobre la capacidad productiva del trabajador como de acumulación de capital humano. Ambas funciones implican que la formación laboral provista por las empresas no será suficiente, ya que la elevada movilidad entre empresas de los trabajadores implica que aquellas que brindan una oportunidad de experiencia laboral o invierten en la formación no capturan la totalidad de las ganancias de dicho esfuerzo (Acemoglu y Pischke, 1999). Lo anterior justifica que en las políticas públicas se favorezcan las experiencias de formación en el empleo y las políticas de pasantías.

La evidencia apunta a que las políticas de formación laboral han sido muy efectivas en la región para incrementar el empleo y la formalidad, con impactos más limitados en los ingresos laborales (Escudero et al., 2019). Este potencial para aumentar el empleo y la formalidad resulta especialmente valioso dada la elevada incidencia de la informalidad en la región y los efectos de mediano y largo plazo del desempleo juvenil, documentados en el apartado “Protección desigual frente a los shocks de empleo adversos”. Algunos casos probados de programas exitosos en la región son “Jóvenes en acción” en Colombia (Attanasio et al., 2017), “Primer paso” en Argentina (Berniell y de la Mata, 2017), “Juventud y empleo” en República Dominicana (Ibarrarán et al., 2019), “Projovent” en Perú (Ñopo, Saavedra-Chanduví, et al., 2007) y “Yo estudio y trabajo” en Uruguay (Le Barbanchon et al., 2022).



**Las políticas de formación laboral y de pasantías pueden ser altamente efectivas para mejorar las trayectorias laborales**

Si bien estas políticas son especialmente beneficiosas en el caso de los jóvenes, porque acumulan formación y generan información que les resulta útil para toda su vida laboral, las políticas de formación pueden ayudar también de forma más general a la adaptación de trabajadores frente a cambios en la demanda de trabajo. Esto es especialmente relevante dada la discusión contemporánea sobre los impactos del cambio tecnológico, a la que se refirió el apartado “Protección desigual frente a shocks de empleo adversos”.

## Buscar y encontrar mejores empleos

El proceso por el que los trabajadores buscan empleos y las empresas buscan trabajadores se caracteriza, como se comentó anteriormente, por inmensas asimetrías de información y costos de búsqueda y emparejamiento. La asimetría de información principal es que las empresas desconocen el potencial productivo del trabajador y, por ello, deben recurrir a certificados de educación formal y a recomendaciones para aproximarse de una mejor manera a dicho potencial. En cuanto a los costos de búsqueda y emparejamiento, los trabajadores deben revisar avisos, enviar aplicaciones y concurrir a entrevistas, y las empresas deben evaluar currículums, recopilar recomendaciones y dedicar tiempo de su personal a entrevistas.

En apartados anteriores de este capítulo se describieron situaciones en las que, ante la ausencia de información, el mercado laboral puede desarrollar mecanismos que contribuyen a una mayor persistencia intergeneracional. En el apartado “Rol de la familia en las recomendaciones y la toma de decisiones laborales” se vio que las recomendaciones laborales entre conocidos suplen la falta de información y que la transmisión intergeneracional de información y expectativas puede influir en las decisiones de los nuevos trabajadores. En los apartados “Discriminación según la etnia y la raza en el mercado laboral” y “Persistencia” se repasó cómo los problemas de información pueden dar lugar a discriminación estadística según esos rasgos y el barrio de residencia. En todas esas situaciones el potencial productivo de los jóvenes de origen desfavorecido puede no ser reconocido por la demanda laboral, y las políticas que mejoran la información tienen un rol que desempeñar para promover una mayor movilidad intergeneracional (Abebe et al., 2021). A su vez, como fue comentado en la discusión sobre discriminación según la etnia y la raza, los problemas de información pueden llevar a que los jóvenes en situación de desventaja tengan menos incentivos para invertir en formación, reforzando así las diferencias de resultados laborales.

A continuación, se repasan tres políticas específicas que ayudan a que los jóvenes de origen más desfavorecido puedan buscar y encontrar mejores empleos. Todas estas políticas están dirigidas a intervenir en el proceso de búsqueda y emparejamiento, ya sea aliviando la asimetría de información fundamental o disminuyendo los costos de la búsqueda. Si bien a continuación se presentan cada una de las tres políticas por separado, en la práctica es frecuente encontrarlas de forma conjunta.

La primera de las políticas, y tal vez la más clásica, es el establecimiento de bolsas de empleo que brindan información sobre vacantes a los trabajadores y sobre trabajadores a las empresas. Al disminuir los costos de búsqueda y emparejamiento

●●  
**Ayudar a los jóvenes de menor nivel socioeconómico a buscar empleo puede mejorar sus perspectivas laborales futuras**

para ambas partes del mercado, estas políticas pueden aumentar la demanda de trabajadores por parte de las empresas, así como la efectividad de los esfuerzos de búsqueda por parte de los trabajadores. La evidencia sobre estas políticas apunta a impactos positivos en países de la OCDE y de América Latina y el Caribe, aunque en esta última región los esfuerzos de evaluación todavía son limitados, en parte debido a que son políticas que tienen menor incidencia que en la OCDE (Escudero et al., 2019).

Si bien, en principio, este servicio de bolsas de empleo podría ser y es provisto —muchas veces, en la práctica, por empresas privadas—, las mismas intensas asimetrías de información que caracterizan el proceso de intermediación laboral pueden llevar a situaciones de explotación de los trabajadores menos calificados por parte de las empresas que ofrecen los servicios de intermediación (Autor, 2009). Es por ello por lo que la intervención directa del Estado, con las oficinas de empleo, es una solución habitual. Esto no implica que los actores privados no puedan operar, pero la propia competencia entre estos y un actor público puede ayudar a que los primeros funcionen de forma más eficiente y justa. Además, como se discutió en el apartado “Rol de la familia en las recomendaciones y la toma de decisiones laborales”, la baja productividad en la región implica que para muchas empresas no es viable pagar el costo de estos servicios privados de intermediación, por lo que la provisión de estos servicios mediante fondos públicos puede ser la única oferta de bolsa de empleo en contextos de baja productividad.

El cambio tecnológico puede ser una fuente útil para implementar mejoras en los servicios de información e intermediación. Por un lado, la difusión del internet, la reducción de costos de almacenamiento y procesamiento de datos y el desarrollo de algoritmos reducen los costos de proveer estos servicios. Por otro lado, en la actualidad, los teléfonos celulares permiten a la mayoría de los jóvenes tener acceso a potentes computadoras con conexión a internet.

La segunda política consiste en formar y apoyar a los trabajadores en el proceso de búsqueda de empleo. Esto incluye ayuda sobre cómo preparar un currículum y formación en habilidades generales para las entrevistas, así como la preparación de entrevistas específicas. Abebe et al. (2021) han reportado evidencia en favor de estas políticas en el contexto de una ciudad africana.

La tercera política consiste en la certificación de competencias. Aquí la política pública dedica recursos a evaluar capacidades productivas de los trabajadores y, a cambio, otorga un certificado que valida esas capacidades. Ante las dificultades, documentadas en el capítulo 3, que enfrenta la educación formal en muchos países y dadas las fallas de generación de información sobre las habilidades de los trabajadores que supone la informalidad, esta herramienta puede ser particularmente útil en la región.

## **Cómo lidiar con las desigualdades espaciales**

En el apartado “Persistencia” se analizaron dos dimensiones espaciales en las cuales las desigualdades pueden limitar la movilidad intergeneracional: diferencias entre ciudades y entre áreas rurales y urbanas, por un lado, y diferencias entre barrios de una misma ciudad, por otro. Comenzando con la primera de esas dos dimensiones,

se podría actuar mediante dos vías en materia de políticas públicas. Una primera es que la productividad de las regiones tienda a igualarse y una segunda, que las personas migren desde las áreas menos productivas a las más productivas.

Las diferencias de productividad entre regiones son el resultado de diferencias de recursos naturales, costos de transporte y economías de aglomeración, que pueden resultar muy costosas de modificar mediante políticas públicas. Esto implica que, en general, será muy costoso y, por esta razón, económicamente no rentable desde la perspectiva de todo el país implementar políticas productivas diferenciales que busquen igualar la productividad de las distintas áreas, por ejemplo, subsidiando grandes proyectos productivos en zonas de menor productividad. Como alternativa, con las políticas públicas puede promoverse la provisión de servicios básicos de educación, salud, infraestructura urbana, seguridad pública y transferencias sociales de forma homogénea entre las distintas áreas (Banco Mundial, 2008). Este enfoque tiene dos ventajas frente al desarrollo de grandes proyectos productivos en zonas rezagadas. Por un lado, garantiza mínimos de bienestar básicos para toda la población de un país en las dimensiones relacionadas a esas infraestructuras. Por otro lado, la provisión espacialmente equitativa de infraestructura básica empareja las condiciones para que cada región pueda aprovechar de la mejor manera su potencial productivo y así contribuir a una mayor productividad a nivel de país (Alves y López, 2021).

En cuanto a la migración de personas desde las zonas menos productivas a las más productivas, es una fuerza que ha estado muy presente en la historia de la región. Por ejemplo, en la zona metropolitana de San Pablo, una de las más ricas de Brasil, a comienzo de este siglo vivían 4 millones de personas nacidas en la región nordeste, la más pobre de Brasil y una de las más pobladas (Banco Mundial, 2008). Existen al menos tres formas en que la política pública puede mejorar las condiciones para que los individuos tomen autónomamente sus decisiones de migración. La primera, y tal vez la más importante, retoma la recomendación del párrafo anterior sobre promover niveles básicos de calidad de vida en las distintas ciudades y regiones del país. La migración masiva de hogares a las áreas más productivas puede deprimir las condiciones de vida en esos destinos y así limitar la posibilidad de que se concreten migraciones adicionales (Lagakos et al., 2022; Imbert y Papp, 2020; Alves, 2021a). Otras dos formas de favorecer la migración, aunque en un orden cuantitativamente menor que la primera, son implementar obras de infraestructura que reduzcan los costos de transporte de personas entre regiones (Asher y Novosad, 2020; Morten y Oliveira, 2016) y disminuir las barreras informativas respecto a las oportunidades laborales que ofrecen las zonas más productivas (Baseler, 2019).

En lo que se refiere a las diferencias de oportunidades dentro de las ciudades, las políticas pueden también, en principio, actuar disminuyendo las diferencias de productividad entre las distintas áreas o facilitando un mayor movimiento entre ellas. Al igual que lo señalado para las diferencias entre ciudades y regiones, modificar la distribución de la actividad económica en el espacio, en este caso dentro de una misma ciudad, puede resultar enormemente costoso y difícil de lograr. Las ciudades deben, en cambio, tener políticas de infraestructura y regulaciones urbanas que permitan que cada área de la ciudad pueda desarrollar al máximo su potencial productivo.



**Las inversiones en transporte urbano son clave para reducir las diferencias de oportunidades laborales entre barrios**

Dadas las restricciones que tienen las políticas públicas para modificar la distribución de la actividad económica dentro de la ciudad, lo fundamental para igualar oportunidades en las áreas urbanas será acercar los trabajadores a los empleos, en especial a los trabajadores de menor nivel socioeconómico. Esto se realiza directamente, a través de las inversiones en infraestructura y de la regulación relativa al funcionamiento y financiamiento del transporte urbano (ver el recuadro 4.5), pero también indirectamente, mediante un conjunto más amplio de políticas que influyen en dónde residen los trabajadores. Estas incluyen las políticas de generación de oferta y subsidio a la demanda de viviendas, en general, dictadas a nivel nacional, y las políticas de uso del suelo, que suelen definirse a nivel local.<sup>29</sup> Por último, otra forma de acercar los trabajadores de menor nivel socioeconómico residentes en barrios alejados a los empleos de las áreas céntricas es a través de las políticas mencionadas en el subapartado anterior, focalizándolas en los residentes de áreas periféricas.

### **Recuadro 4.5** Infraestructura de transporte para la movilidad

América Latina y el Caribe es una región de elevada urbanización y por tanto las políticas urbanas son un área de actuación fundamental para mejorar la igualdad de oportunidades (Vargas et al., 2017). La rápida urbanización de la región en la segunda mitad del siglo XX dio lugar a grandes urbes con carencias de infraestructura. De esta forma, algunas de las ciudades más importantes de la región, como Ciudad de Panamá, Lima, Quito o Santo Domingo, no inauguraron su sistema de metro hasta bien entrado el siglo XXI (CEPAL, 2013).

La inauguración y expansión reciente de sistemas de transporte masivo en distintas ciudades junto a la mayor disponibilidad de datos han permitido la generación de evidencia sobre el impacto de esas intervenciones. Como fue mencionado antes en este capítulo, Zarate (2022) ha mostrado los efectos positivos de la construcción de la línea B del metro de Ciudad de México en la formalidad de los trabajadores residentes en las áreas cercanas a dicha línea. Asimismo, Tsivanidis (2022) cuantificó un incremento del 0,5 % en el bienestar en Bogotá por la puesta en operación del Transmilenio.

Las inversiones en infraestructura masiva de movilidad urbana son enormes en ciudades con un gran territorio y, en muchos casos, complejas geografías, dada la presencia de cerros y montañas. No obstante, la evidencia apunta a que la magnitud de los beneficios generados es tal que compensan ampliamente la inversión y los costos de operación (Tsivanidis, 2022; Zárate, 2022). Para maximizar el impacto positivo de la infraestructura urbana de transporte masivo, Tsivanidis (2022) ha mostrado que la intervención en movilidad debe acompañarse de regulaciones de uso del suelo y políticas de captura de plusvalías que sean consistentes.

---

29. En el RED 2017 puede consultarse una discusión más detallada sobre estas políticas (Vargas et al., 2017).

## Cómo disminuir las diferencias de resultados laborales según la etnia y la raza

Como se vio en el apartado “Discriminación según la etnia y la raza en el mercado laboral”, buena parte de las diferencias de resultados según estas características no responden a discriminación en el mercado de trabajo, sino a diferencias en la capacidad productiva de los trabajadores. En este sentido, las políticas de equidad en la formación de capital humano previas al mercado laboral, discutidas en el capítulo 3, y las políticas de formación en el mercado laboral, repasadas en este mismo apartado, tiene un rol en la disminución de las desigualdades según la raza y la etnia que se observan en los mercados de trabajo de la región.

El apartado sobre discriminación según la etnia y la raza mostró también evidencia en favor de la existencia de un componente de discriminación laboral en la explicación de las desigualdades de resultados laborales según esos rasgos. Dentro de ese componente de discriminación, el recuadro 4.2 introdujo los conceptos de discriminación estadística y discriminación por preferencias. Dado que la discriminación estadística tiene su origen en un problema de información, para combatir este tipo de discriminación pueden resultar útiles las políticas mencionadas en el subapartado “Buscar y encontrar mejores empleos”. Además de reducir la discriminación estadística que pueden aplicar los empleadores, esas herramientas pueden disminuir el efecto potencialmente desigualador que tiene el uso de recomendaciones entre conocidos como mecanismo de búsqueda y emparejamiento.

El hecho de que las políticas de formación e intermediación laborales, descritas en los subapartados “Formación continua” y “Buscar y encontrar mejores empleos”, tengan un beneficio particularmente favorable para los trabajadores afrodescendientes e indígenas justifica que, en la implementación de dichas políticas, se apliquen criterios de discriminación positiva o acción afirmativa en favor de estos grupos de trabajadores.

En cuanto a las acciones que pueden modificar el componente de discriminación por preferencias, estas trascienden ampliamente el ámbito de la política laboral y abarcan aspectos amplios de la educación y la cultura. En temas de discriminación de género, existe evidencia de que intervenciones en la educación (Dhar et al., 2022) y en contenidos culturales en el cine y la televisión pueden ser efectivas para modificar las preferencias (La Ferrara et al., 2012; Riley, 2022). Esto sugiere que podrían explorarse intervenciones también en esos ámbitos para combatir aspectos de la discriminación por la etnia y la raza que están arraigados en la cultura de los países.

Respecto a las políticas específicas para disminuir la discriminación según preferencias en el mercado laboral, pueden considerarse dos alternativas. La primera consiste en tomar medidas que hagan que la etnia y la raza no sean un aspecto relevante en el proceso de aplicación a un empleo. Esto implica, por ejemplo, no incluir fotos del candidato y que quienes realizan las primeras etapas de filtrado en la selección de aspirantes a un empleo no tengan acceso a la información de nombres y apellidos del pretendiente, aspectos que pueden tener una clara asociación étnica o racial. Se pueden implementar este tipo de prácticas como reglas obligatorias en el sector público e incentivar a que se utilicen en el sector privado.



**Las políticas laborales activas y de empleo público deben priorizar a los trabajadores de etnias y razas desfavorecidas**

La segunda alternativa consiste en aplicar políticas de acción afirmativa o discriminación positiva en las contrataciones. En el sector público, estas políticas pueden adoptar la forma de cuotas mínimas de empleo para grupos étnicos desfavorecidos, algo que se ha implementado en Brasil y Uruguay para afrodescendientes en concursos para cargos públicos (CEPAL y UNFPA, 2021). Estas políticas pueden tomar formas más flexibles y operar como orientaciones en el sector público e incluso promoverse su adopción en las grandes empresas del sector privado.<sup>30</sup> La evidencia sobre el impacto de programas de acción afirmativa en las contrataciones no es abundante, pero apunta a que estos programas resultan efectivos para aumentar el empleo de los grupos desventajados sin costos significativos de productividad (Holzer y Neumark, 2000).

## Protección social

Las políticas de protección social buscan reducir las situaciones de pobreza y vulnerabilidad mediante transferencias de ingresos y provisión de servicios de salud (OIT, 2021). Las principales políticas de este grupo son las transferencias de ingresos a las familias en situación de pobreza, el seguro de desempleo y de enfermedad, las jubilaciones y pensiones y las transferencias por discapacidad.

Las políticas de protección social cumplen un amplio rol en la promoción de la movilidad intergeneracional de bienestar a lo largo de la vida de las personas y, como tales, son abordadas en todo el reporte. Poniendo aquí el foco en los mercados laborales, las políticas de protección social tienen dos funciones fundamentales para contribuir a una mayor movilidad intergeneracional. En primer lugar, contar con un ingreso básico en situaciones de desempleo permite a los trabajadores dedicar más tiempo a formarse y buscar empleo, así como tomar decisiones riesgosas de emprendedurismo y migración. En efecto, las políticas laborales activas exitosas repasadas al comienzo de este apartado suelen incluir un componente de transferencia de ingresos como ingrediente crítico para su éxito. En segundo lugar, las transferencias de ingreso y los servicios de salud previenen y mitigan las pérdidas de capital humano que pueden ocasionar los shocks negativos de demanda laboral, como los vistos en el apartado anterior.

Como es sabido, la elevada informalidad que caracteriza a los mercados laborales de América Latina y el Caribe implica que los sistemas de protección social contributivos dejan sin protección a una amplia proporción de trabajadores (F. Álvarez et al., 2020). En este sentido, cada país debe procurar desarrollar programas de transferencias de ingresos y de protección de salud de carácter universal. El diseño de dichos programas debe contemplar dos restricciones fundamentales, que, en general, limitarán la generosidad de su cobertura: por un lado, debe tener en cuenta la restricción fiscal general de cada país; por otro lado, debe cuidar los incentivos al trabajo y la formalidad, en especial evitando que la obtención de un empleo formal suponga una discontinuidad brusca en la transferencia otorgada, que desincentive la formalidad (Bergolo y Cruces, 2021).

---

30. Ver, por ejemplo, la información publicada en BQPrime por Wolf y Bhasin (2020).



## Regulaciones laborales

Las regulaciones laborales fundamentales se refieren a la fijación de salarios y a lo que se conoce como protección del empleo. Las primeras incluyen la política de salario mínimo y el régimen más general de fijación de salarios, como las políticas de negociación colectiva. Las segundas incluyen la regulación de los procesos e indemnizaciones por despidos, las modalidades de contratación, los períodos de prueba y las posibilidades de subcontratación.

En cuanto a las políticas de salario mínimo, la evidencia apunta a que sus impactos sobre el empleo suelen ser menores o inexistentes y que, en cambio, sí tienen gran potencial para mejorar las remuneraciones de los trabajadores de menor salario (Broecke et al., 2017; Saltiel y Urzúa, 2017; Dube, 2019; Manning, 2021). Si bien, en principio, el salario mínimo se aplica legalmente solo a los trabajadores formales, existe amplia evidencia de que sus efectos en la región se extienden también al sector informal (Neri et al., 2021; Pérez Pérez, 2020). Este conjunto de evidencia implica que la política de salario mínimo tiene potencial para favorecer la movilidad intergeneracional mejorando los ingresos de los trabajadores de origen humilde. En especial, levantar el piso de la distribución salarial puede acortar las brechas salariales existentes según la etnia y la raza (Derenoncourt et al., 2021; Derenoncourt y Montialoux, 2021).

La implementación de la política de salario mínimo en la región requiere especial atención al contexto de cada país, sobre todo en los golpeados mercados laborales de la pospandemia, y requiere atender particularmente dos puntos esenciales. En primer lugar, la mayor parte de la evidencia disponible sobre los impactos de la política de salario mínimo corresponde a países desarrollados y a incrementos relativamente moderados en los montos. Históricamente, varios países de la región han mantenido niveles de salario mínimo demasiado elevados con relación al salario promedio del país, muy por encima de los valores que presenta dicha relación en los países de la OCDE (Álvarez et al., 2018). En contextos de valores elevados del salario mínimo y baja cobertura en el sector informal, la herramienta pierde potencia para elevar el salario de los trabajadores que están en el piso de la distribución salarial, desnaturalizándose así su finalidad. En segundo lugar, las políticas de salario mínimo deberían contemplar las diferencias muy pronunciadas de productividad entre regiones y ciudades de un mismo país que fueron documentadas en el apartado “Persistencia”. Establecer un único salario mínimo para todas las regiones puede convertirse en una traba para el desarrollo de la producción y el empleo en las regiones más rezagadas.

Con respecto a las políticas de protección del empleo, en promedio, la región tiene políticas de protección frente a despidos levemente menos estrictas que en el promedio de la OCDE, pero regulaciones de contratación mucho más estrictas. Esto último implica, por ejemplo, que en la región existen mayores límites al tipo de tareas que pueden realizarse en el marco de contratos temporales y al número de veces que puede renovarse un contrato de tiempo limitado. Dada la importancia de las primeras experiencias laborales como mecanismo de acumulación de formación y de generación de información sobre el potencial productivo de los trabajadores, podría esperarse que una mayor flexibilidad en las contrataciones favorezca la movilidad ascendente de trabajadores con menor experiencia. De todos modos, este es un aspecto sobre el que existe poca evidencia y sería bueno contar con evaluaciones sobre los efectos de este tipo de políticas de flexibilización de las contrataciones.

●●  
**Los salarios mínimos con montos adecuados a la productividad de cada país pueden promover la movilidad**

## Mensajes clave

**1** El estatus socioeconómico de las familias de origen condiciona fuertemente la participación laboral, el desempleo, el salario y la informalidad de los trabajadores de América Latina y el Caribe. Las diferencias de resultados laborales según el estatus socioeconómico de las familias se observan incluso entre trabajadores de igual nivel educativo y habilidades y son particularmente severas para las mujeres.

**2** Uno de cada cinco trabajadores en la región consiguió su empleo actual con ayuda de familiares. Entre trabajadores que tienen el mismo nivel educativo, esta proporción no difiere según el estatus socioeconómico de la familia. Esto implica una traba a la movilidad intergeneracional debido a que las familias de mayor estatus tienen acceso a mejores recomendaciones.

**3** La influencia de la familia de origen en el empleo es particularmente relevante entre los dueños de empresas. De ellos, más de uno de cada cinco administra un negocio heredado y esta proporción supera uno de cada tres entre individuos con padres de nivel educativo alto.

**4** Los mercados laborales contribuyen a la reproducción intergeneracional de las desventajas históricas que sufren los afrodescendientes e indígenas en la región. Dicha contribución se explica por la discriminación laboral y una mayor presencia de afrodescendientes e indígenas en sectores y tipos de empresa con menor productividad.

**5** Los salarios son un 40 % menores en las zonas rurales que en las urbanas, y una brecha similar existe entre las ciudades de menor y mayor productividad. Esto implica que las oportunidades laborales son muy distintas para trabajadores que provienen de familias de zonas rurales o de ciudades de baja productividad.

**6** Los déficits de movilidad urbana y vivienda hacen que las oportunidades de acceso a empleos de calidad sean menores para los trabajadores provenientes de los barrios periféricos de las grandes ciudades.

**7** La falta de políticas de protección social eficaces frente al desempleo implica que el estatus socioeconómico de las familias condiciona la capacidad de los trabajadores de lidiar con los shocks adversos en el mercado laboral.

**8** Los trabajadores provenientes de familias de menor nivel socioeconómico tienen una mayor exposición a los efectos negativos del cambio tecnológico y fueron más afectados por las consecuencias económicas del COVID-19 y las múltiples crisis macroeconómicas de las últimas décadas.

**9** Las políticas públicas pueden actuar en cuatro grandes áreas para lograr mercados laborales que promuevan una mayor movilidad intergeneracional. En cada una existen oportunidades de bajo costo y también requerimientos estructurales de mayor asignación de fondos.

**10** Las políticas activas de empleo incluyen la capacitación, las pasantías y la asistencia para la búsqueda de empleos. La evidencia sobre su éxito sugiere que deben recibir más fondos y focalizarse en poblaciones desventajadas, como afrodescendientes e indígenas y residentes en barrios periféricos.

**11** La disminución de las desigualdades entre el campo y la ciudad requiere dotar de infraestructura básica a las distintas regiones para que puedan desarrollar al máximo su potencial productivo. La migración hacia las áreas más productivas puede favorecerse con intervenciones de información, pasantías y vivienda asequible.

**12** La elevadísima tasa de urbanización de la región supone un gran potencial para las políticas que igualen las oportunidades laborales entre los barrios de las ciudades. Esto incluye fundamentalmente las inversiones en transporte público masivo que disminuyen la distancia a los empleos, aunque también tienen un rol que desempeñar la planificación urbana y las políticas de vivienda.

**13** La protección social universal frente al desempleo permite a los trabajadores y a sus familias protegerse frente a shocks adversos y dedicar más tiempo a la formación y a la búsqueda de empleo. Las regulaciones laborales de salario y protección del empleo son una potente herramienta para mejorar los resultados laborales de las poblaciones desventajadas.

# Apéndice

**Cuadro A 4.1**

Diferenciales de actividad y desempleo de personas cuyos padres tienen un bajo nivel educativo respecto a aquellas con padres de nivel educativo medio y alto por género, 1998-2018

País	Educación padre	Actividad				Desempleo			
		Hombre		Mujer		Hombre		Mujer	
		Básico	+Educación	Básico	+Educación	Básico	+Educación	Básico	+Educación
Argentina	Media	1,7*	1,5	6,9***	0,7	-2,5**	0,3	-2,5*	-0,5
	Alta	-1,1	-0,9	19,3***	3,8	-4,7***	0,4	-5,6***	-0,7
Bolivia	Media	-2,8***	-1,2	3,9**	0	0,4	0,1	2,6**	2,5**
	Alta	-5,3***	-3,4**	6,6***	-2,7	2,6**	2,5**	5,5***	5,2***
Brasil	Media	0,8	0,8	4,0***	-2,3	0	1,2	-1,4	0,2
	Alta	-1,5	-1,3	10,0***	-2	-0,6	1,9	-6,3***	-2,7
Chile	Media	0,5	0,2	11,8***	4,6***	-2,2***	-1	-2,2*	-1
	Alta	-2,4*	-2,2	22,9***	2,9	-2,4**	-0,5	-5,3***	-3,2*
Colombia	Media	-2,5***	-1,7**	8,8***	3,2**	-0,4	0,7	-0,3	0
	Alta	-5,4***	-5,1***	17,7***	2	-2	0,5	-7,5***	-6,2***
Costa Rica	Media	1,5	1,8*	3,1**	-1,1	-2,2**	-0,7	-2,9*	-1
	Alta	-2,2	-0,5	21,8***	5,8**	-0,7	2,2	-6,0**	-2,7
Ecuador	Media	-0,6	-0,7	5,9***	0,6	-0,1	0,3	-0,4	-0,1
	Alta	-5,6***	-5,4***	11,7***	-1,3	1	1,8	-0,4	0,4
El Salvador	Media	-3,2***	-1,7	7,6***	0,2	0,7	1,8	-0,2	1,2
	Alta	-6,1***	-4,7**	11,8***	-0,5	-3,8**	-0,2	1,3	3,5
Guatemala	Media	-0,2	-0,2	7,5***	1	2,1**	2,7***	2,6**	2,4
	Alta	-3,9	-3,7	10,8***	-3,4	-1,3	0,4	-2	-2
Honduras	Media	-1,4	-0,7	8,5***	2,6	-1	-0,2	0,7	2,2
	Alta	-3,7	-2,5	15,1***	-0,3	2,1	4,2	4,9	8,0*
México	Media	0,2	1,1*	8,8***	5,0***	-1,3**	-1,4**	-1,6*	-2,4**
	Alta	-1,4	0,6	18,4***	7,8***	-2,8***	-2,6**	-2,9**	-4,5***
Nicaragua	Media	-1,1	-0,4	8,5***	2,8*	0,9	0,4	-0,8	-0,8
	Alta	-4,6***	-3,6*	11,9***	-0,9	-0,2	-0,4	1,9	2,7
Panamá	Media	2,0**	1,7*	11,4***	5,0***	-0,7	1	-1,2	0,3
	Alta	1,7	1,6	23,4***	10,2***	-1,8	0,5	1,3	4,6
Paraguay	Media	0	1	11,7***	4,1**	0,3	1	-3,6***	-2,2*
	Alta	-0,5	1,4	14,1***	-2	-1,3	1,3	-7,1***	-3,9*
Perú	Media	-2,7***	-1,3*	4,3***	-1,3	-1,4**	-0,9	-1,5	-2,5**
	Alta	-6,1***	-3,8***	16,2***	2,1	-0,9	-0,1	-1,8	-2,2
República Dominicana	Media	0	-0,3	5,1**	-0,1	-0,1	0,5	-0,5	0,8
	Alta	-0,4	-0,4	22,7***	13,8***	1,8	2,7	-1,3	1,4
Uruguay	Media	4,1***	3,8***	9,4***	4,6***	-2,7**	0,4	-2,9*	-0,3
	Alta	1,8	1,5	21,3***	9,2***	-5,0***	0,5	-9,6***	-3,1
Venezuela	Media	-2,3**	-1,8*	4,2***	0	-1	0,2	-1,4	-1,2
	Alta	-5,4***	-4,3***	15,8***	6,0**	-0,9	1,4	-2,4	-1,7

**Nota:** Los coeficientes son resultado de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios donde la variable dependiente es la que se describe en la columna y las variables independientes son un grupo de controles y la educación de la madre. Resultados para individuos de 25 a 65 años. El primer grupo de controles, correspondientes a la columna "básico", consiste en sexo, edad, país del encuestado y año de la encuesta, en tanto que el segundo grupo de controles, correspondientes a la columna "+Educación", incluye adicionalmente la educación del individuo. La variable "educación de los padres" mide el máximo nivel educativo entre el padre y la madre. "Educación de los padres baja" significa que tienen como máximo primaria incompleta y "educación de los padres media" significa que tienen como máximo secundaria completa. Los asteriscos indican la significación estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* al 1 %, \*\* al 5 %, \* al 10 %.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de Latinobarómetro.

## Cuadro A 4.2

Diferenciales de complejidad del tipo de ocupación según la educación de la madre

Educación madre	Complejidad baja			Complejidad alta		
Nivel educativo medio	-10,2***	-5,6***	-4,8***	9,2***	3,1***	2,7**
Nivel educativo alto	-25,6***	-8,6***	-7,5***	34,6***	9,5***	8,8***
Observaciones	8,207	8,205	8,205	8,207	8,205	8205
Controles	Básico	+Educación	+Habilidad	Básico	+Educación	+Habilidad

**Nota:** Los coeficientes obtenidos son resultado de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios donde la variable dependiente es, en las primeras dos columnas, una variable binaria que indica si el individuo tiene un trabajo de baja complejidad y, en las últimas dos columnas, una variable binaria que indica si el individuo tiene un trabajo de complejidad alta. Las variables independientes son variables binarias que miden el nivel educativo de la madre. Los controles básicos son variables binarias de género, edad, año y país, mientras que los controles "+educación" adicionan la educación del individuo. Las variables binarias de educación de la madre indican "nivel educativo medio", que capta un nivel entre primaria y secundaria completas, y "nivel educativo alto", que capta un nivel terciario o universitario incompleto o más. La variable "nivel educativo bajo" actúa como variable omitida. La variable complejidad es una variable de 3 valores que se construye teniendo en cuenta el tipo de ocupación del trabajador: el nivel de "complejidad baja" incluye oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, operadores de instalaciones y máquinas, así como ensambladores y trabajadores no calificados; nivel de "complejidad media" incluye miembros de las Fuerzas Armadas, empleados administrativos o personal de apoyo administrativo, trabajadores de los servicios, vendedores de comercios y mercados, además de agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros; el nivel de "complejidad alta" incluye dirección y gerencia de empresas y de la administración pública, profesionales científicos e intelectuales, y técnicos y profesionales de apoyo de nivel medio. Las ciudades de la muestra son Asunción (solo 2021), Bogotá, Buenos Aires, Caracas (excepto 2021), La Paz, Lima, Montevideo, México, Panamá, Quito y Santiago de Chile (solo 2017). La habilidad se mide como el porcentaje de respuestas correctas sobre un conjunto de preguntas lógicomatemáticas. Los asteriscos indican la significación estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* al 1 %, \*\* al 5 %, \* al 10 %.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de las ECAF (CAF, 2016, 2017, 2018, 2022).

### Cuadro A 4.3

Tiempo de traslado al empleo según la ciudad, categoría ocupacional e informalidad

	Distancia mayor a 30 minutos			Distancia en minutos		
Bogotá	15,9***	17,0***	17,1***	8,4***	9,7***	9,5***
La Paz	8,6***	7,5**	10,1***	5,8***	5,8***	7,0***
Lima	12,6***	10,9***	13,1***	5,6***	5,1**	6,1***
México	38,9***	37,8***	38,6***	24,8***	24,8***	24,7***
Montevideo	-4,4	-3,7	-4,6	-4,3**	-4,1**	-4,4**
Panamá	17,3***	17,4***	17,9***	16,3***	16,3***	16,8***
Quito	10,6***	12,1***	12,9***	5,6**	7,4***	7,8***
San Pablo	3,3	4,6	4,1	-1,0	-0,0	-0,1
Santiago de Chile	17,5***	16,6***	16,6***	7,7***	6,9***	7,0***
Formal	15,9***		9,8***	9,5***		4,1***
Varón	0,9	-1,7	-0,7	0,6	-1,3	-0,8
Dueño		-2,4	-5,1		-5,1**	-5,9***
Asalariado privado		20,4***	15,9***		15,3***	13,5***
Asalariado público		12,5***	7,6**		9,5***	7,4***
Observaciones	4.542	4.584	4.542	4.542	4.584	4.542

**Nota:** Coeficientes de regresiones estimadas por mínimos cuadrados ordinarios. Todas las regresiones incluyen controles por variables binarias de sexo y edad. Buenos Aires es la variable binaria de ciudad que está omitida en todas las regresiones. La variable omitida en categoría de ocupación es "cuenta propia". "Distancia mayor a 30 minutos" es una variable binaria. "Formalidad" es una variable binaria que toma valor uno si el individuo o su empleador contribuyen al sistema de jubilaciones. Los asteriscos indican la significación estadística del coeficiente en cuestión: \*\*\* al 1 %, \*\* al 5 %, \* al 10 %.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la ECAF (CAF, 2018).

#### Cuadro A 4.4

Tasas de desempleo juvenil en América Latina, 1991-2018

	Varones (%)			Mujeres (%)		
	Mínimo	Promedio	Máximo	Mínimo	Promedio	Máximo
Argentina	14,2	22,9	40,1	14,9	29,3	45,9
Bolivia	2,5	4,8	6,7	4,5	7,3	8,6
Brasil	9,9	14,7	25,7	14,0	22,0	33,2
Chile	9,2	16,5	23,5	11,5	22,8	31,5
Colombia	10,3	17,6	31,0	20,9	28,5	44,5
Costa Rica	6,9	13,9	28,4	9,5	20,1	36,8
Ecuador	6,4	7,9	10,7	7,9	11,7	14,1
El Salvador	7,7	11,9	18,0	7,2	10,3	12,9
Guatemala	3,6	4,2	5,4	5,0	6,4	10,1
Honduras	4,2	6,3	9,3	6,1	11,6	21,2
México	3,1	6,7	9,5	5,9	9,1	15,7
Nicaragua	5,4	9,3	11,2	9,2	13,4	16,8
Panamá	4,9	6,5	10,4	8,4	11,0	17,5
Paraguay	7,2	10,7	13,2	11,6	17,9	22,6
Perú	5,4	8,1	9,7	6,1	8,1	9,6
República Dominicana	6,9	9,3	12,2	15,8	20,6	27,2
Uruguay	14,9	21,1	34,1	22,0	30,3	46,0
Venezuela	11,4	15,2	23,4	11,2	21,4	35,8
<b>Promedio</b>	<b>7,4</b>	<b>11,5</b>	<b>17,9</b>	<b>10,7</b>	<b>16,8</b>	<b>25,0</b>

**Nota:** Tasa de desempleo juvenil corresponde a edades entre 14 y 25 años.

**Fuente:** Datos del Banco Mundial (2022).

# **La persistencia intergeneracional de la riqueza y sus mecanismos**

---



5





# La persistencia intergeneracional de la riqueza y sus mecanismos<sup>1</sup>

## Introducción

Cuando dos personas tienen habilidades semejantes y realizan un esfuerzo similar, se espera que, bajo condiciones de igualdad de oportunidades, alcancen niveles análogos de riqueza acumulada y bienestar a lo largo de su vida. La realidad dista de esta situación. La riqueza del padre y de la madre tiene una influencia muy importante en la riqueza y el bienestar de los hijos.

Tómese como ejemplo el caso de la vivienda. En el año 2021, la probabilidad de que una persona poseyera una casa en las principales ciudades de la región era aproximadamente 12 puntos porcentuales mayor si sus padres ya eran propietarios de al menos una vivienda que si no poseían ninguna. Esto se generaliza al considerar la tenencia de otros activos y, también, los niveles de riqueza. En pocas palabras, es más probable que los hijos de ricos sean ricos y los hijos de pobres sean pobres, lo que significa que la distribución de la riqueza tiene un componente intergeneracional. Esta persistencia de la riqueza entre generaciones, además, suele ser mayor en los extremos de la distribución y conlleva, por un lado, al estancamiento de generaciones de familias en situación de pobreza y vulnerabilidad y, por el otro, a la conformación de elites.

¿Por qué importa esta realidad? A lo largo del reporte, se ha comentado que ciertos niveles de igualdad, movilidad e inclusión social no solo pueden ser un objetivo en sí de las políticas públicas, sino que pueden favorecer el crecimiento económico, la cohesión social y la calidad institucional (capítulo 1). Si se quiere

---

1. Elaborado por Fernando Álvarez, con la asistencia de investigación de Victoria Carbonari.

reducir la desigualdad, hay que entender sus raíces profundas, lo que lleva necesariamente a ocuparse de la naturaleza intergeneracional del problema de la desigualdad en la distribución de la riqueza.

En capítulos anteriores se exploraron los mecanismos detrás de la persistencia intergeneracional del bienestar que operan a través de la acumulación del capital humano (capítulo 3) y de los mercados laborales (capítulo 4). ¿Por qué dedicar un capítulo a la persistencia intergeneracional de la riqueza? En primer lugar, porque la riqueza es quizás la mejor aproximación al bienestar de los hogares. Los activos permiten un flujo de consumo e ingresos y ofrecen protección frente a situaciones como el retiro laboral, el desempleo y los problemas de salud. En segundo lugar, la riqueza está distribuida muy desigualmente, superando incluso la desigualdad de los ingresos.<sup>2</sup> Más aún, la concentración de la riqueza parece estar creciendo en las últimas décadas (Alvaredo et al., 2018). Finalmente, aunque parte de la persistencia en la riqueza se origina en la persistencia en los niveles de educación y en los resultados laborales, existen canales que operan más allá de la educación formal y el mercado de trabajo y que ayudan a explicar la persistencia de los niveles de riqueza entre generaciones.

El objetivo de este capítulo es explorar precisamente los mecanismos detrás de la persistencia intergeneracional en la tenencia y acumulación de activos en América Latina y el Caribe, más allá de aquellos relacionados con el desempeño educativo y laboral.

Este es un objetivo desafiante en virtud de la disponibilidad de información. Las bases de datos comprensivas sobre activos y pasivos son escasas en la región, y lo son más aún aquellas que además contienen información sobre el contexto socioeconómico familiar de las personas. Como se describe en el capítulo 2, para el estudio de la movilidad intergeneracional, la situación ideal sería contar con información que agrupara en una misma fuente los activos y riqueza de las personas, de sus padres e inclusive de generaciones previas.

Pese a esta limitación, el capítulo hace un esfuerzo para aportar, en primer lugar, evidencia para la región sobre cuán concentrada está la riqueza y cómo es la composición de los activos según el nivel socioeconómico de los hogares. También ofrece evidencia novedosa sobre medidas de movilidad intergeneracional en la tenencia de activos, como son la vivienda, los negocios y otras propiedades, y aporta información sobre algunos de los principales canales que pueden explicar este fenómeno. Finalmente, discute, bajo una perspectiva intergeneracional, algunas políticas públicas que pueden mejorar los procesos de acumulación de activos y, por esa vía, promover la igualdad de oportunidades, una mayor igualdad en los niveles de bienestar de los hogares y una mayor productividad y crecimiento de la economía.



**Si se quiere reducir la desigualdad, hay que entender sus raíces profundas, lo que lleva necesariamente a ocuparse de la naturaleza intergeneracional del problema de la distribución de la riqueza**

---

2. Por ejemplo, según el informe de desigualdad global de 2022, el 10 % más rico captura el 52 % del ingreso total, pero el 76 % de la riqueza total (Chancel et al., 2022).

Estas políticas tienen grandes desafíos y precisan, entre otros prerequisites, fortalecer la información disponible sobre la riqueza de las personas. Además, este tipo de políticas enfrenta el reto de procurar un apropiado balance entre promover la igualdad y mantener los incentivos al esfuerzo y la superación. Ciertamente, una parte importante de los niveles de riqueza obedecen a razones de mérito. Más aún, la posibilidad de incrementar la tenencia de activos se puede convertir en un fuerte incentivo para el esfuerzo individual, con las implicaciones que esto tiene para el desarrollo económico. No obstante, parte de la desigualdad y de la poca movilidad social se originan en circunstancias ajenas al mérito. En consecuencia, existe un espacio para las políticas.

## Radiografía de la riqueza de los hogares en América Latina y el Caribe

Este capítulo comienza con un diagnóstico para la región,<sup>3</sup> en el que se señalan algunos hechos estilizados sobre la concentración de la riqueza, la composición del portafolio y la tenencia de activos según el nivel socioeconómico, así como sobre la persistencia intergeneracional en la tenencia de activos.

### Concentración de la riqueza

**Hecho n.º 1: La riqueza está altamente concentrada, incluso más que el ingreso.**

El capítulo 1 presenta medidas de concentración de los ingresos y la riqueza para una amplia muestra de países que confirman esta circunstancia. Sin embargo, para una parte importante de países, incluyendo los de América Latina y el Caribe, las medidas de concentración de la riqueza no se obtienen directamente de fuentes estadísticas nacionales, sino mediante un proceso de imputación.

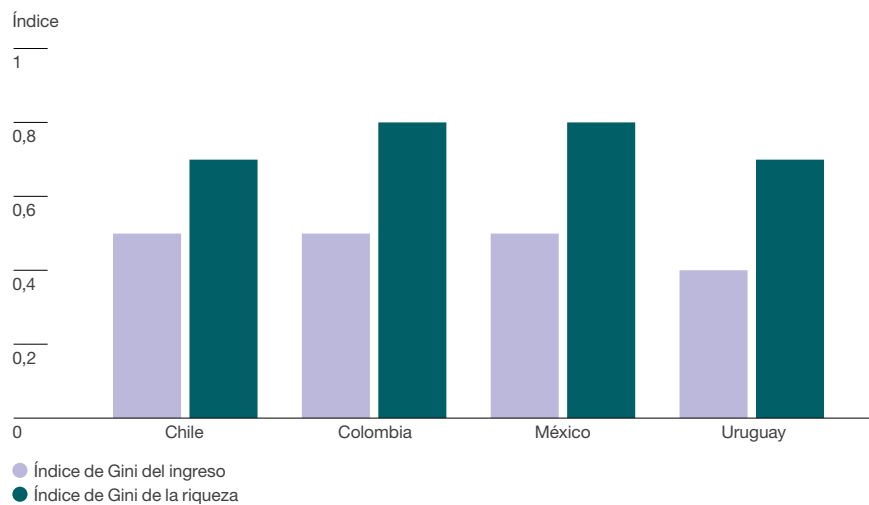
En este capítulo, se aporta evidencia para cuatro países de la región: Chile, Colombia, México y Uruguay, a partir de medidas directas de concentración de la riqueza basadas en la exploración de encuestas de hogares. La evidencia se basa en el trabajo de Gandelman y Lluberas (2022), desarrollado en el contexto de este reporte. Según este estudio, tal y como se muestra en el gráfico 5.1, el índice de Gini de los activos totales en Chile tiene un valor cercano a 0,70, que contrasta con el 0,48 de su índice Gini de la distribución del ingreso corriente de los hogares. En Uruguay, los valores son 0,74, y 0,42 respectivamente, mientras que en Colombia las cifras son 0,79 y 0,48.

---

3. El diagnóstico enfrenta importantes desafíos en materia de disponibilidad de información (ver el capítulo 2). Dada la carencia de datos sobre la riqueza de las personas y los vínculos entre generaciones en América Latina y el Caribe, dicho diagnóstico se limita solo a algunos países de la región.

## Gráfico 5.1

### Desigualdad del ingreso versus desigualdad de la riqueza



**Nota:** El gráfico presenta el índice de Gini del ingreso y de la riqueza. Las estimaciones se extrajeron de Gandelman y Lluberas (2022), quienes emplean encuestas financieras a hogares.

**Fuente:** Elaboración propia con base en Gandelman y Lluberas (2022).

La concentración de la riqueza no solamente es alta sino que ha comenzado a crecer desde mediados de los años ochenta, al menos en los países estudiados en Alvaredo et al. (2018), en los cuales la riqueza en manos del 1 % de población más rica pasó, en promedio, del 28 % en 1980 al 33 % a finales de la década de 2010.<sup>4</sup> Fenómenos de muy variada naturaleza se encuentran detrás de los cambios en el tiempo de la distribución de la riqueza. Entre ellos se pueden citar cambios políticos, en la concentración del ingreso y en los patrones de ahorro, así como en los precios de los activos.<sup>5</sup>

●●  
**La concentración de la riqueza no solamente es alta, sino que ha comenzado a crecer desde mediados de los años ochenta**

#### Hecho n.º 2: Algunos activos están más concentrados que otros.

Dentro de los países estudiados en Gandelman y Lluberas (2022), los activos financieros están peor distribuidos que los reales (ver el panel A del gráfico 5.2). Dentro de los activos reales, sin embargo, aquellos vinculados a empresas son los más concentrados en los países de la región, con un coeficiente de Gini que se

4. Los países incluidos en el análisis de la concentración de la riqueza son China, Estados Unidos, Francia, España, Reino Unido y Rusia. La tendencia se verifica para los cinco países bajo estudio.

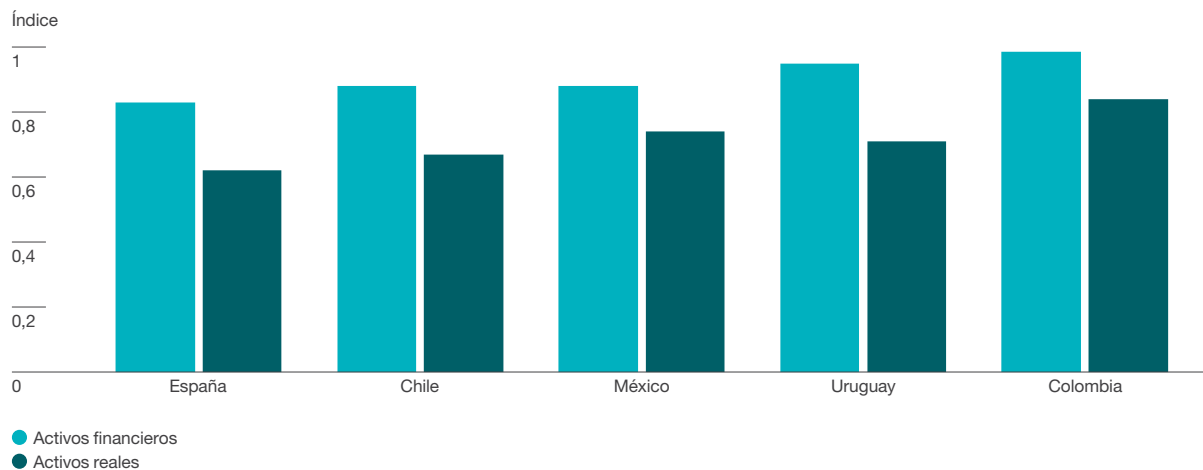
5. Evidencia reciente muestra que el cambio en el precio de los activos es un determinante muy importante del cambio en el valor de la riqueza de las personas. Por ejemplo, enfocándose en Estados Unidos, Kuhn et al. (2020) señalan que, entre los años 1971 y 2007, las ganancias vinculadas a la valoración de activos del 50 % de población más pobre explicaban casi el 100 % de las ganancias en la riqueza; para el grupo de riqueza media, explicaban el 40 % y, para el 10 % más rico, un poco menos del 50 %. El trabajo destaca el rol diferencial de la revalorización de la vivienda y de los activos financieros según el nivel socioeconómico. Para la mitad más pobre de la población, de cada 10 dólares (USD) ganados por revalorización, casi USD 9 provenían de cambios en el precio de la vivienda; para el grupo de riqueza media, USD 3 de cada USD 4 y, para el 10 % más rico, aproximadamente USD 1 de cada USD 5. En virtud de este efecto diferencial, el cambio en el precio de los activos puede modificar de manera importante la distribución de la riqueza.

sitúa entre 0,98 y 0,99. Respecto a la concentración de tierras, América Latina y el Caribe es la región que presenta la más elevada, con un coeficiente de Gini para ese activo de 0,79, muy por encima de los valores encontrados en Europa (0,57), África (0,56) y Asia (0,55) (ver el panel B del gráfico 5.2).

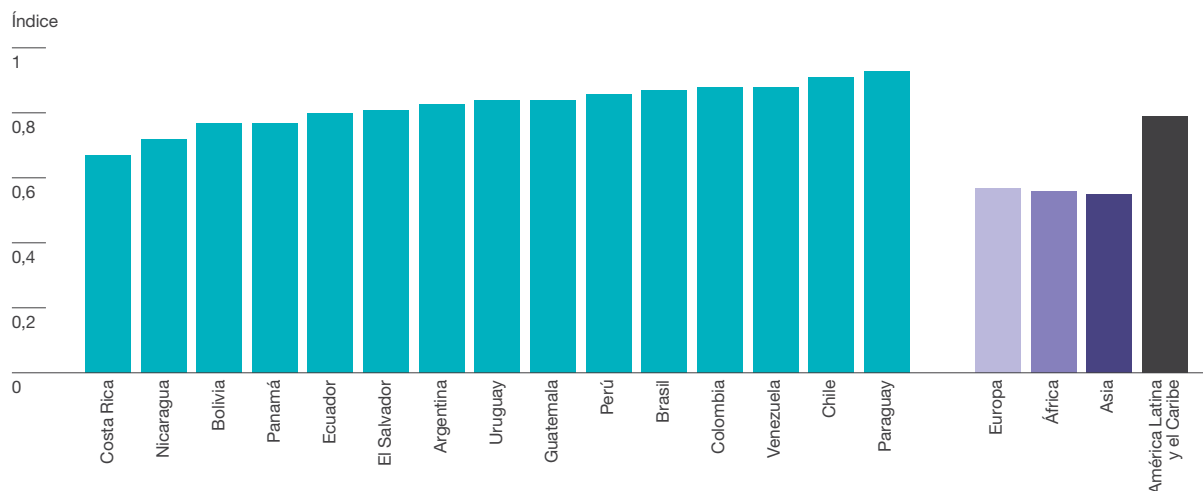
## Gráfico 5.2

Concentración de la riqueza según el tipo de activos

### Panel A. Índices de Gini de la distribución de activos financieros y activos reales



### Panel B. Índice de Gini de la distribución de la tierra



**Nota:** El gráfico reporta los coeficientes de Gini de la distribución de diferentes activos. En el panel A se presentan los índices Gini de los activos financieros y reales estimados por Gandelman y Lluberas (2022) para Chile (2017), Colombia (2018), España (2017), México (2019) y Uruguay (2013/14). En el panel B se refleja el Gini de la distribución de la tierra estimado por Guereña (2016) para Argentina (1998), Bolivia (1984), Brasil (2006), Chile (1997), Colombia (2009) Costa Rica (2001), Nicaragua (2001), Ecuador (2000), El Salvador (2001), Guatemala (2003), Panamá (2001), Paraguay (2008), Perú (1994), Uruguay (2000) y Venezuela (1997). La barra que refiere a América Latina y el Caribe incluye más países que los reportados en las barras de la izquierda.

**Fuente:** Elaboración propia con base en Guereña (2016) y Gandelman y Lluberas (2022).

## Composición de la riqueza y tenencia de activos según el nivel socioeconómico

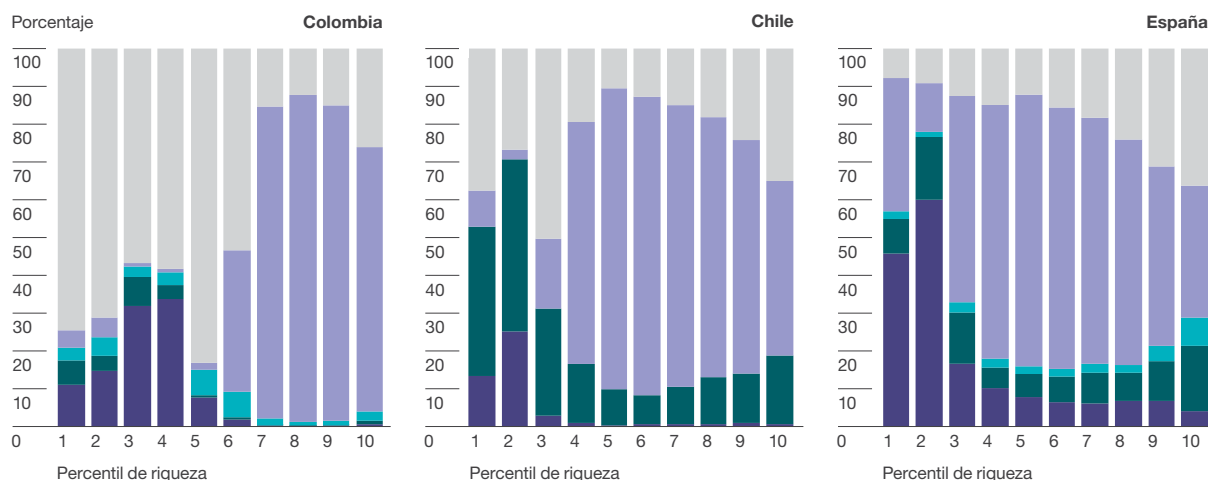
**Hecho n.º 3: La composición del portafolio de los hogares cambia con el nivel de riqueza y en él tiene una importancia notable la vivienda.**

El gráfico 5.3 muestra que, en general, el grueso de la riqueza de la población más pobre está en la categoría “otros activos reales”, compuesto fundamentalmente por bienes durables, y “activos financieros líquidos”, especialmente efectivo. Para el grueso de la población —excluyendo a los más pobres—, el activo vinculado a la vivienda es notoriamente el más importante. La propiedad de la vivienda se mantiene como el componente más importante también entre el 10 % más rico, aunque su incidencia se reduce. También se observa un incremento moderado de la importancia de la riqueza financiera total (activos líquidos más otros activos financieros) en los deciles más ricos. La participación de la riqueza financiera total en algunos países presenta una suerte de forma de U, es decir, es relativamente elevada para los deciles más bajos y más altos, pero inferior en deciles intermedios. Sin embargo, entre los deciles más ricos se destaca la importancia relativa de los activos financieros no líquidos (diferentes a depósito y efectivo).<sup>6</sup> El activo asociado a la tenencia de “negocios” no es solamente importante para los de mayor riqueza, sino que, en países como México y, en menor medida, Colombia, está presente entre los más pobres; esto, quizás, se deba a la importancia de los microestablecimientos.

●●  
**Para el grueso de la población, el activo vinculado a la vivienda es notoriamente el más importante**

### Gráfico 5.3

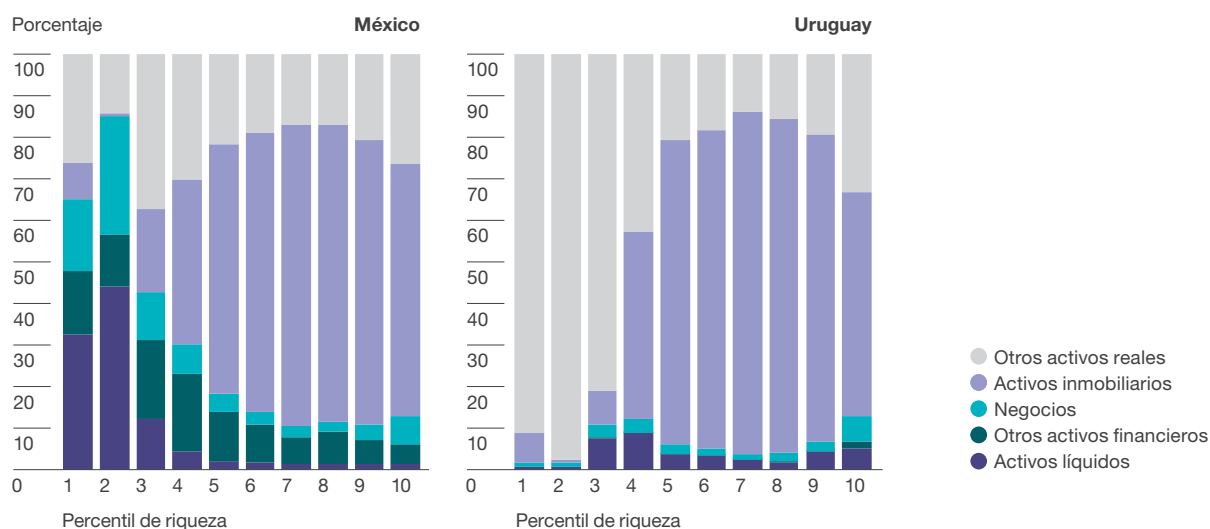
Composición de la riqueza según el nivel socioeconómico



Continúa en la página siguiente →

6. En Alvarado et al. (2018) se estudian, con base en registros administrativos, estos patrones para países desarrollados y se aprecia con más claridad esta forma de U, especialmente el crecimiento fuerte de otros activos financieros para los más ricos.





**Nota:** En el gráfico se observa qué porcentaje de la riqueza representa cada tipo de activo (real, inmobiliario, financiero, negocio o líquido) según el decil en la distribución de la riqueza en la que se encuentran los individuos. Los países considerados son Chile (2017), Colombia (2018), España (2017), México (2019) y Uruguay (2013/14). Para detalles sobre la composición de los diferentes activos consultar la fuente.

**Fuente:** Elaboración propia con base en Gandelman y Lluberas (2022).

## Tenencia de la vivienda y su calidad

**Hecho n.º 4: Las tasas de propiedad de la vivienda —al margen de su calidad— son altas en la región, pero en las últimas décadas ha emergido una brecha en la tenencia de vivienda propia entre ricos y pobres.**

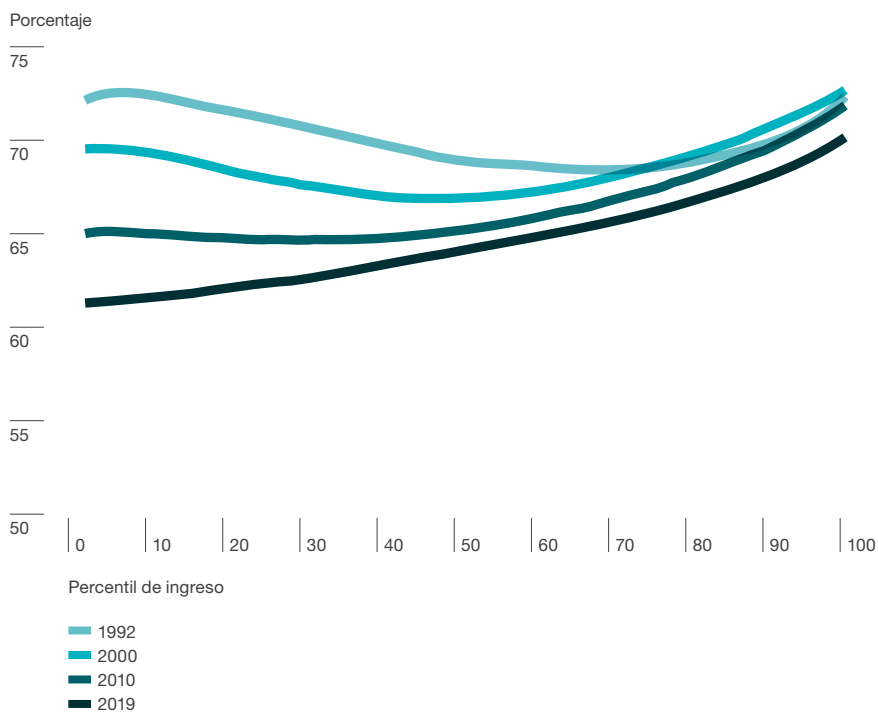
Según Gasparini, Bracco et al. (2021), en 2019, alrededor del 65 % de los hogares latinoamericanos eran propietarios de la vivienda en la que vivían, cifra comparable con la de economías desarrolladas.<sup>7</sup> Sin embargo, la proporción ha ido cayendo en las últimas décadas: 69,7 % en 1992, 68,3 % en 2000 y 66,2 % en 2010. El descenso, aunque ha sido cierto para todos los niveles de ingreso, fue más intenso en los deciles de ingreso bajos. Esto se aprecia en el gráfico 5.4 por el hecho de que la línea más clara (correspondiente a los valores en 1992) está por encima de la línea más oscura (correspondiente a los valores en 2019), combinado con el hecho de que la brecha entre ambas líneas es mayor hacia la izquierda del eje horizontal, donde se representan las familias más pobres. En 1992 el porcentaje de propietarios era, en promedio, semejante en los deciles de ingreso 1 y 10 (en torno al 71,8 %). En contraste, en 2019, la brecha entre esos deciles había crecido casi 8 puntos, producto fundamentalmente de una caída fuerte en el decil de ingresos más bajos. En efecto, entre 1990 y 2019, la tenencia promedio cayó el 19 %, pero para el decil más bajo cayó el 39 %, mientras que para el más rico cayó en menos del 10 %.

●●  
**Entre 1990 y 2019, la tenencia promedio de la vivienda cayó el 19 %, pero para el decil más bajo cayó el 39 %, mientras que para el más rico cayó en menos del 10 %**

7. Para el Reino Unido se reporta una tenencia de cerca del 68 % en 2015 (Blanden et al., 2021) y para Estados Unidos, un valor del 65,5 % en 2021 (U.S. Census Bureau, 2021).

### Gráfico 5.4

Tasa de propiedad de la vivienda por percentil de ingreso



**Nota:** El gráfico muestra la proporción de individuos que poseen una vivienda por percentil de ingreso en los años 1992, 2000, 2010 y 2019. Se utilizaron datos de las encuestas a hogares de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Estas encuestas se procesaron siguiendo el protocolo de la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC, por sus siglas en inglés), un proyecto conjunto entre CEDLAS de la Universidad Nacional de La Plata y el Banco Mundial.

**Fuente:** Gasparini, Bracco et al. (2021).

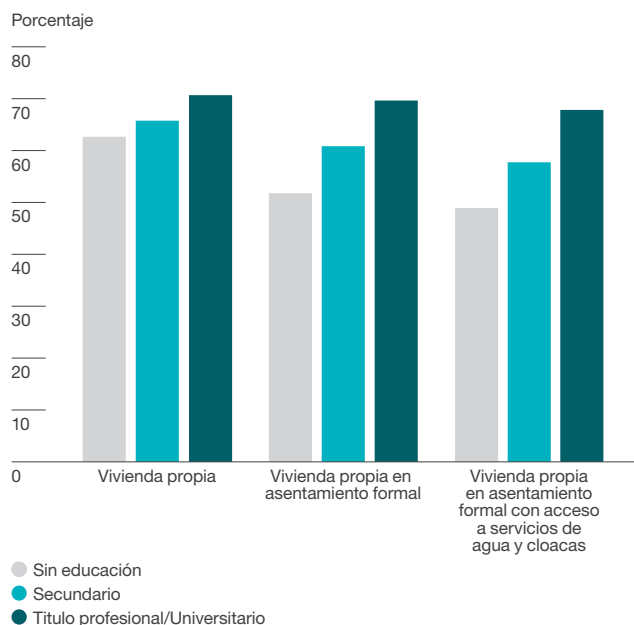
### Hecho n.º 5: La calidad de la vivienda y la formalidad de la tenencia son fenómenos con un fuerte gradiente socioeconómico.

El gradiente socioeconómico de calidad de la vivienda se ve claramente en el gráfico 5.5. En él, se muestra la tenencia de vivienda según cumpla ciertos estándares, tales como que no esté en un asentamiento informal y que tenga acceso a agua y saneamiento<sup>8</sup> (panel A). Además, presenta el porcentaje de personas que califica su vivienda en el 25 % más bajo de un índice autorreportado de calidad (panel B). En ambos casos, se ofrece la información según el nivel educativo individual, como medida del estatus socioeconómico.

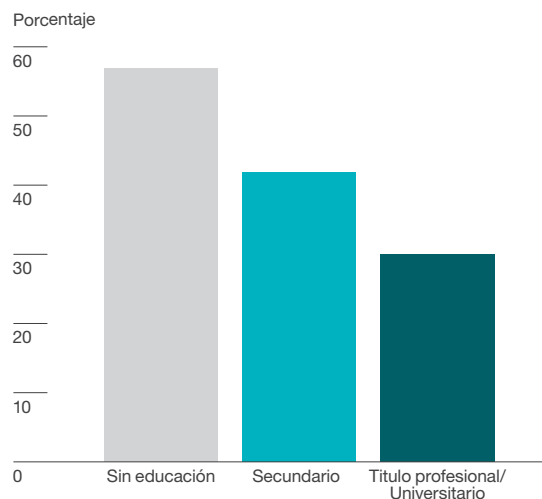
8. En los últimos 40 años ha habido un importante incremento en el acceso de los hogares a ciertos servicios básicos, como electricidad, agua y saneamiento. Esta mejoría ha sido más significativa en los deciles más pobres (Gasparini, Bracco et al, 2021). Sin embargo, persiste una brecha, tal y como lo sugiere el gráfico para el caso particular de los propietarios.

**Gráfico 5.5**  
Calidad de la vivienda según nivel educativo

**Panel A. Tenencia de vivienda según diferentes estándares de calidad**



**Panel B. Individuos propietarios de vivienda de baja calidad**



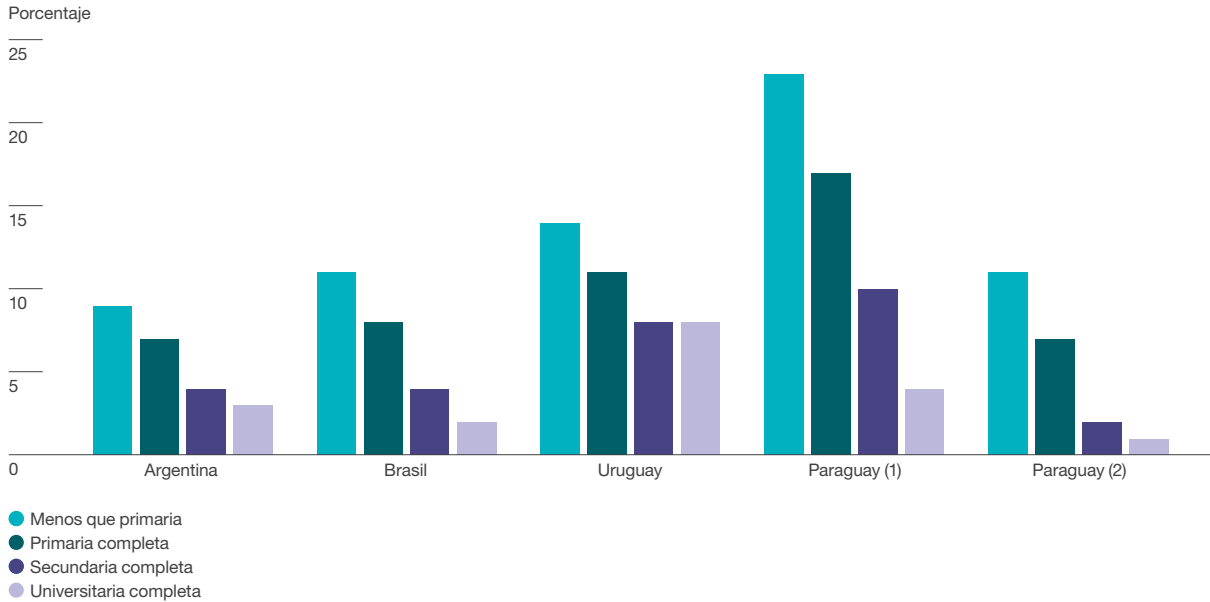
**Nota:** El gráfico presenta cómo varía la calidad de la casa con el nivel educativo de las personas. En el panel A se utilizaron datos de la ECAF 2016, que es representativa de Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Ciudad de México, Fortaleza, La Paz, Lima, Montevideo, Panamá, Quito y San Pablo. En primer lugar, se presenta la proporción de individuos que declaran poseer una vivienda, luego la proporción de individuos que declaran poseer una vivienda y que esta no se encuentra en un asentamiento informal y, finalmente, la proporción de individuos que cumplen con lo indicado en el punto anterior y además poseen acceso a servicio de agua y cloacas. En el panel B se utilizan datos de la ECAF 2021 para las ciudades de Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, Lima, Montevideo, Panamá, Quito y San Pablo. En este panel se presenta la fracción de individuos que reportaron una calidad de vivienda que se encontraba dentro del 25 % de los valores más bajos de la ciudad en la que viven.

**Fuente:** Elaboración propia con datos de las ECAF (CAF, 2017, 2022).

Respecto a la informalidad de la tenencia de vivienda, diferentes fuentes apuntan a que este es un problema importante en América Latina y el Caribe y con un marcado gradiente socioeconómico. Se puede observar una primera aproximación en la ECAF 2016 (CAF, 2017), relevada en algunas de las principales ciudades de la región. En esa encuesta se preguntó a las personas ¿qué fracción de sus vecinos estima usted que posee título de propiedad de su inmueble? La respuesta va desde un 73 %, cuando el encuestado tiene menos educación que secundaria completa, hasta el 91 %, en el caso de las personas con título de educación superior (terciario o universitario). Una medida más precisa se puede obtener a partir de encuestas específicas de viviendas, como el caso de la Encuesta Nacional de Vivienda 2020 de México (INEGI, 2021). Allí se encuentra que solo el 73 % de las personas que declaran poseer vivienda tiene escrituras, pero el número varía desde el 69 % para los menos educados hasta el 83 % entre personas con educación superior. Asimismo, según datos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos

Aires (CABA), el 81 % de la tenencia en dicha ciudad es formal<sup>9</sup>, pero va desde el 94 % en barrios de nivel socioeconómico alto hasta cerca del 80 % en barrios de nivel socioeconómico bajo (EAH, 2015). Por último, de acuerdo con las bases de censos de población y vivienda armonizadas de la IPUMS,<sup>10</sup> es posible estimar para varios países de la región la fracción de hogares que se declaran propietarios de su vivienda, pero no son propietarios del terreno donde esta ha sido construida,<sup>11</sup> que es otro ángulo relevante de la informalidad de tenencia de la propiedad. El gráfico 5.6 muestra esta información para Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. En todos los casos se ve un marcado gradiente según el nivel educativo del jefe del hogar.

**Gráfico 5.6**  
 Proporción de dueños de vivienda sin propiedad del terreno donde está construida según nivel educativo



**Nota:** El gráfico presenta el porcentaje de hogares que son propietarios informales de su vivienda. Se considera en esta categoría a todos los hogares que eran propietarios de la vivienda, pero no del terreno. Para el caso de Paraguay, en la segunda definición no se incluyó dentro de propiedad informal a las personas cuyas viviendas se encontraban en “tierras comunales”. Este rubro explica las diferencias de Paraguay respecto a otros países de la región. Para el nivel educativo se considera el del jefe del hogar. Los datos de Argentina pertenecen al censo del año 2010, los de Brasil al año 2000, los Uruguay al año 2011 y los Paraguay al año 2002.

**Fuente:** Elaboración propia con base en IPUMS (2020).

9. En esta base de datos la tenencia irregular incluye a aquellos que son propietarios de la vivienda, mas no del terreno, a ocupantes por préstamos o cesión y a ocupantes de hecho.

10. Originalmente, IPUMS era el acrónimo en inglés de las series de microdatos integrados de uso público, pero en 2016, con la diversificación de sus bases de datos, pasó a ser el nombre de una entidad que forma parte del Instituto for Social Research and Data Innovation, de la Universidad de Minnesota, dedicada a democratizar el acceso a datos económicos y sociales de todo el mundo.

11. En general, estas fuentes censales no permiten obtener la fracción de hogares que declaran ser propietarios de la vivienda, pero que no poseen el título de propiedad correspondiente.

## Tenencia de activos productivos

### Hecho n.º 6. La tenencia de empresas y otros activos productivos (local comercial, tierra) también tiene un gradiente socioeconómico.

El cuadro 5.1 muestra información al respecto con base en la encuesta de movilidad social (EMOVI) de 2017 para México (CEEY, 2017) y las ECAF de 2012 (CAF, 2013) y 2021 (CAF, 2022) realizadas en las principales ciudades de América Latina. La información se muestra para la población en general y en función de su nivel educativo. Según la ECAF 2012, el 9 % de la población de las principales ciudades latinoamericanas poseía un negocio y para el 5 % constituía su actividad principal. Estos números no distan mucho de lo encontrado para Estados Unidos, donde el 4 % de la población económicamente activa se declara empleadora (Sanguinetti et al., 2013). En la ECAF 2021, el 4 % de la población dijo tener un negocio como actividad principal y hasta el 13 % al menos un activo real adicional diferente a la vivienda principal (incluyendo una segunda vivienda, un local comercial o tierra). Según la EMOVI 2017, el 8 % de los entrevistados tenía un negocio, mientras que el 5 % poseía un local comercial, un 7 % tierras y un 5 % otra vivienda.

●●  
**El 4 % de la población dijo tener un negocio como actividad principal y hasta el 13 % al menos un activo real adicional diferente a la vivienda principal**

Estos patrones de tenencia varían según el nivel socioeconómico. La tenencia de negocio como actividad principal y de local comercial es creciente según el nivel educativo. El patrón es menos claro en tierras, activo en el cual se observa una relativamente alta tenencia entre los menos educados en México, muy probablemente, por la mayor incidencia de la baja educación en zonas rurales, combinada con una mayor tenencia de tierra en estas áreas. Sin duda, el valor de estos activos crece mucho más con el nivel socioeconómico. Desafortunadamente, no se puede explorar este margen a partir de los datos disponibles.

### Cuadro 5.1

Proporción de personas propietarias de activos productivos según nivel educativo

	EMOVI 2017				ECAF 2012		ECAF 2021	
	Negocio (%)	Local comercial (%)	Tierras (%)	Otra vivienda (%)	Negocio (%)	Negocio como actividad principal (%)	Negocio (%)	Activos (%)
Sin educación	6	3	10	2	6	3	3	7
Secundario	10	5	6	5	8	6	4	12
Título profesional/ Universitario	13	8	8	11	16	8	6	20
Total	8	5	7	5	9	5	4	13

**Nota:** El cuadro presenta el porcentaje de personas que declaran poseer diferentes activos productivos (negocio, local comercial, tierras, vivienda para alquiler) en las diferentes encuestas. Los datos de la EMOVI son representativos de México para el año 2017. Los de ECAF se refieren a diferentes ciudades de América Latina. En la edición de 2012, es representativa de las ciudades de Arequipa, Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Ciudad de Panamá, Córdoba, Guayaquil, La Paz, Lima, Maracaibo, Medellín, Montevideo, Quito, Río de Janeiro, Salto, San Pablo y Santa Cruz. La de 2021 comprende a las ciudades de Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, Lima, Montevideo, Panamá, Quito y San Pablo. La tenencia de local comercial, tierras, vivienda adicional y negocio en la EMOVI 2017 se determina con preguntas directas a los individuos respecto a si poseen o no ese activo. La tenencia de negocio en la ECAF 2012 se determina por las respuestas a la pregunta de cuál es la situación laboral actual del encuestado (respuesta correspondiente a "soy dueño o socio de un negocio propio"), mientras que se considera que el negocio es la actividad principal si las personas además declaran que no ejercen otra actividad en paralelo. Por último, en la ECAF 2021, la posesión de otros activos se determina mediante una pregunta respecto a si posee un local comercial, tierras u otra vivienda; y la tenencia de negocio con la respuesta a la pregunta relativa a su actividad principal (respuesta correspondiente a "patrón o dueño de un negocio (con al menos 1 empleado)").

**Fuente:** Elaboración propia con base en la EMOVI 2017 (CEEY, 2017) y las ECAF (CAF, 2013, 2022).

## Activos financieros

**Hecho n.º 7. Existe un gradiente socioeconómico en el uso de instrumentos financieros y en los niveles y tasas de ahorros. Más aún, se observa un uso de instrumentos financieros relativamente bajo en comparación con las economías desarrolladas.**

El gráfico 5.7 muestra información construida a partir del procesamiento de las encuestas de medición de capacidades financieras de CAF,<sup>12</sup> disponible para siete países de la región: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay y Perú. Ese gráfico muestra solo los valores promedio para la región, pero el Apéndice presenta más detalles sobre la tenencia de activos por país y nivel educativo (cuadro A 5.3), así como una breve descripción de estas encuestas y los instrumentos que componen cada categoría de activos (cuadro A 5.1).

El panel A del gráfico 5.7 muestra el porcentaje de activos que las personas conocen de una lista contenida en la encuesta. Esto es una primera aproximación al conocimiento financiero de los encuestados, un tema tratado con detalle más adelante, pero que es conveniente adelantar ya que tiene naturalmente un fuerte vínculo con el uso de los activos. Se observa que la cantidad de instrumentos que la población conoce es considerablemente mayor entre los más educados.

Ya entrando en el uso de instrumentos, el panel B presenta información (indirecta) sobre niveles de ahorro. Esta medida refleja una importante vulnerabilidad a choques, especialmente de los hogares pobres. Entre aquellos con educación primaria, la proporción de personas que declara que, en caso de perder su ingreso principal, cuenta con ahorros para tres meses es apenas del 15 %, un poco menos de la mitad que para aquellos con educación superior.

El panel C presenta información sobre tenencia de activos (cuenta bancaria, instrumentos de ahorro sofisticados y fondo de pensiones), seguros y pasivos (créditos personales y crédito hipotecario). Allí se observa que las cuentas bancarias son el activo financiero más común, pero aun así está lejos de la universalidad, especialmente entre los menos educados. En el otro extremo están los activos más sofisticados (tales como acciones, bonos y fondos mutuos), con muy baja tenencia en general. En el medio, están los fondos de pensiones privados en aquellos países donde existen. Tener algún tipo de seguro tiene también una popularidad media, lo que muy probablemente está vinculado a la cobertura de seguros de salud de la seguridad social contributiva.

●●  
**Entre aquellos con educación primaria, la proporción de personas que declara que, en caso de perder su ingreso principal, cuenta con ahorros para tres meses es apenas del 15 %**

---

12. El Banco Mundial es una fuente alternativa para algunas de estas métricas, tales como la proporción de hogares con cuenta bancaria o con un crédito hipotecario. No obstante, esta fuente no tiene medidas importantes para este capítulo, como son las de conocimiento financiero, tenencia de seguros (la cual está solo en la versión de 2011 del Banco Mundial y no en su versión más reciente, de 2017), fondos privados de pensiones o el nivel de ahorro, aproximado aquí por la posibilidad de la familia de vivir de sus ahorros por un período determinado de tiempo. Los Cuadros A.5.2 y A.5.4 del apéndice proveen información sobre tenencia de algunos instrumentos financieros a partir de las cifras del Banco Mundial. Por supuesto, las regularidades señaladas en el hecho n.º 7 también se verifican en esta fuente.

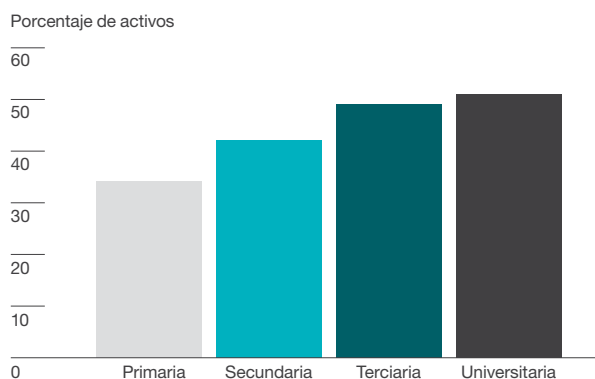
En el espectro de los pasivos, los más comunes son los créditos personales. Destaca lo relativamente bajo del crédito hipotecario. Más adelante se destaca la importancia de desarrollar este segmento como un factor clave para la construcción de activos por parte de la familia.

Finalmente, el panel D compara la región con valores en la OCDE. En este caso, se reagrupan los activos y pasivos para favorecer la comparabilidad. Se evidencia, en todos los casos, un rezago de la región.

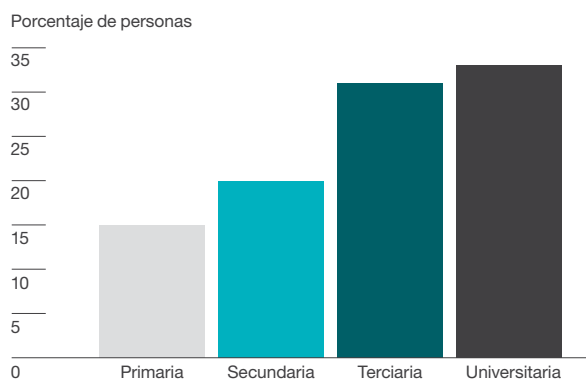
### Gráfico 5.7

Conocimiento y tenencia de instrumentos financieros y ahorro por nivel educativo o regiones

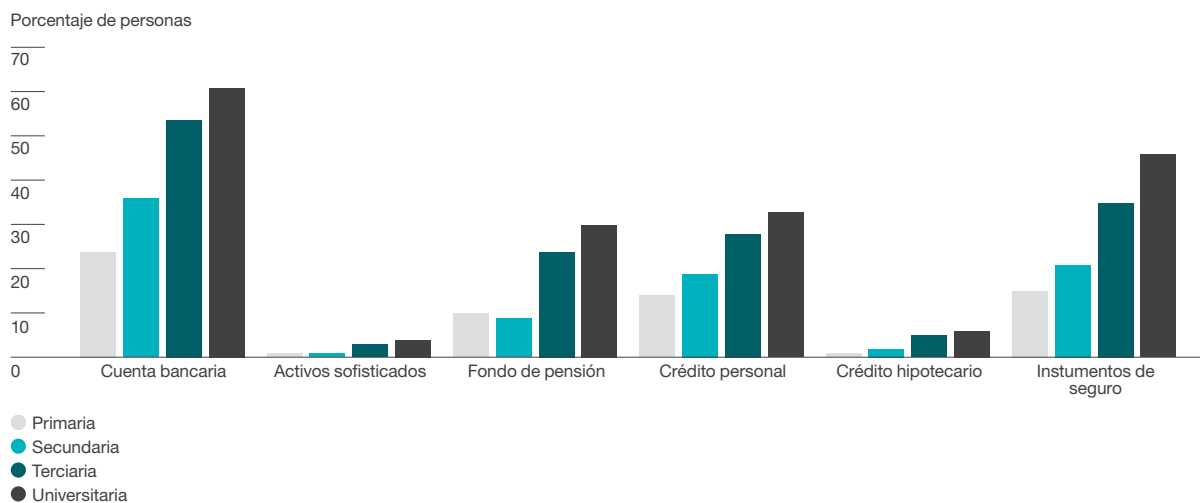
**Panel A. Porcentaje de instrumentos financieros que conoce**



**Panel B. Porcentaje de personas que puede vivir al menos 3 meses de sus ahorros**

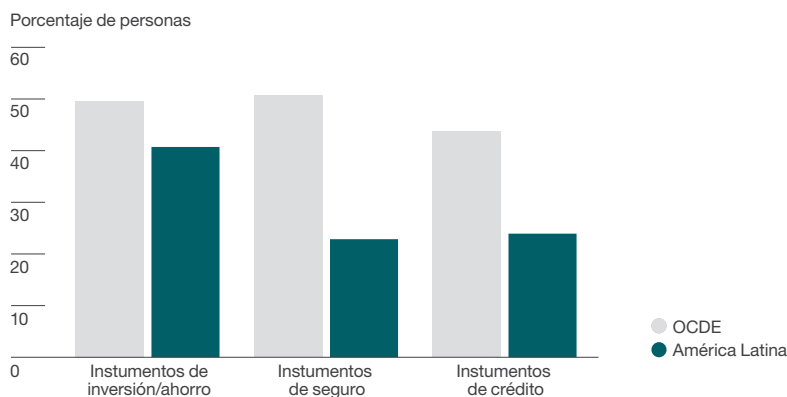


**Panel C. Porcentaje de personas que posee activos financieros, por tipo de activo**



Continúa en la página siguiente →

#### Panel D. Porcentaje de personas que posee activos financieros, por tipo y región



**Nota:** En el gráfico se analiza la diferencia en conocimiento y tenencia de activos y en la capacidad de ahorro de los hogares según el nivel educativo. En el panel A se observa el porcentaje de los activos enumerados en la encuesta que conoce en promedio cada individuo; en el panel B, la proporción de individuos que reportó que puede vivir al menos tres meses con sus ahorros; y en el panel C, la fracción que tiene los distintos activos (para más detalle respecto de los activos que se consideran y las características de la encuesta, ver el Apéndice). Por último, en el panel D se presenta la proporción de individuos que tienen instrumentos de las tres categorías. Los datos corresponden a Argentina (2017), Bolivia (2013), Chile (2016), Colombia (2019), Ecuador (2013), Paraguay (2017) y Perú (2019). También se incluyó el resultado promedio de la OCDE para el año 2019.

**Fuente:** Elaboración propia con la encuesta de capacidades financieras de CAF (CAF, 2019a) y datos de OCDE (2020).

La evidencia también parece apuntar a que los más ricos no solamente tienen más ahorro, sino que ahorran una mayor fracción de su ingreso. Por ejemplo, Gandelman (2017) encuentra que la tasa de ahorro crece con el nivel de ingreso del hogar en 9 de 12 países estudiados (Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Paraguay y Perú).<sup>13</sup>

## Persistencia intergeneracional en la tenencia de activos reales

Existe una creciente evidencia sobre la persistencia intergeneracional en los niveles de riqueza en los países desarrollados (ver el capítulo 2). Esta evidencia confirma que la riqueza de los hijos está muy correlacionada con la riqueza de los padres y de otros familiares, especialmente los abuelos. ¿Qué se puede decir al respecto sobre la región?

13. Los otros tres países son Uruguay, donde no se encontraron diferencias en las tasas de ahorro entre grupos socioeconómicos, y Argentina y Colombia, donde los resultados no son robustos.



**Hecho n.º 8. La tenencia de activos reales (vivienda, negocios, local comercial y tierra) muestra una importante persistencia intergeneracional. La persistencia en tenencia de negocios y otros activos reales luce mayor que la persistencia en tenencia de vivienda, al menos en términos relativos.**

Un trabajo desarrollado en el contexto de este reporte (Álvarez-Parra y Carbonari, 2022), que analiza encuestas disponibles en la región con información sobre la tenencia de activos reales tanto para los hijos (cuando son adultos) como para sus padres, encuentra que los coeficientes de persistencia intergeneracional en posesión de una vivienda principal están alrededor de 0,12. Eso implica que la probabilidad de que una persona posea una casa es 12 puntos porcentuales mayor si sus padres poseían una vivienda<sup>14</sup> (ver el cuadro 5.2).

●●  
**La probabilidad de que una persona posea una casa es 12 puntos porcentuales mayor si sus padres poseían una vivienda**

Los resultados señalan una persistencia inclusive mayor cuando se analiza la tenencia de otros activos reales. Por ejemplo, el coeficiente de persistencia estimado para la propiedad de un negocio es 0,115, cercano al valor del coeficiente de vivienda, pero su magnitud es relativamente más importante dada la menor proporción de familias que son propietarias de negocios, en comparación con las que tienen propiedad de una vivienda (ver el cuadro 5.2). Por su parte, el coeficiente de persistencia vinculada a otros activos reales es de 0,19, superior al coeficiente de vivienda en términos absolutos, pero aún más significativo en términos relativos.

**Cuadro 5.2**  
 Persistencia intergeneracional en la tenencia de activos

Propiedad de	Coeficiente de persistencia		Proporción de hijos propietarios si		Observaciones
	Controles básicos	Controles básicos, educativos y laborales	Padres no eran propietarios	Padres eran propietarios	
Vivienda	0,120***	0,117***	51	66	4.598
Negocio	0,115***	0,103***	3	16	4.675
Otros activos	0,190***	0,170***	10	30	4.651

**Nota:** En el cuadro se presenta el coeficiente de persistencia de la tenencia de una vivienda, negocios y otros activos (vivienda adicional, local comercial o tierra). El coeficiente se estima mediante la regresión de la tenencia del hijo sobre la del padre. Para detalles sobre el cálculo e interpretación, ver el capítulo 2. Además, se muestra la media de tenencia de dicho activo según si los padres tenían o no dicho activo cuando el hijo tenía 14 años. “Propiedad de vivienda” indica si el individuo respondió sí o no cuando se le preguntó si posee una vivienda; “propiedad de negocio” es una variable que indica si en la pregunta de actividad laboral respondió que era patrón o empleador; “propiedad de otros activos” es la respuesta a la pregunta sobre si poseen una vivienda adicional, un local comercial o tierras. Los controles básicos son género, grupo de edad (menor de 40, entre 40 y 50 y mayor de 50), país y estado civil. Los controles de educación son el máximo nivel educativo alcanzado por el padre y el hijo y si este aporta a la seguridad social (posee empleo formal). Además, se consideraron solamente individuos de más de 30 años. Para realizar las estimaciones se utilizaron datos de la encuesta ECAF 2021, donde se consideran Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, Lima, Montevideo, Panamá, Quito y San Pablo (para detalles sobre la encuesta, ver el capítulo 2).

**Fuente:** Elaboración propia con base en Álvarez-Parra y Carbonari (2022).

14. Este dato surge del análisis de la ECAF 2021. Álvarez Parra y Carbonari (2022) muestran que los resultados son similares utilizando otras encuestas, como la ECAF 2012 y diferentes rondas de la EMOVI en México. Para una descripción detallada de la medida de persistencia intergeneracional, ver el capítulo 2.

Un resultado destacable del cuadro 5.2 es que los coeficientes de persistencia intergeneracional en propiedad de la vivienda cambian poco al incluir controles de educación y de resultados laborales. Hacer la comparación en estos términos es relevante pues padres más educados invierten más en la educación de sus hijos y pueden tener conexiones que les faciliten la obtención de un buen trabajo. En consecuencia, se espera que padres más ricos tengan hijos con mayor educación y mejores trabajos. Personas más educadas y con mejores empleos, a su vez, pueden acumular más activos. Así, la omisión de controles de educación y laborales puede “inflar” el coeficiente de persistencia estimado. Como es de esperar, la inclusión de estos controles reduce el valor del coeficiente, pero de manera modesta. Esto sugiere que la tenencia de activos de los padres influye fuertemente en la propiedad de los hijos, más allá del efecto que tiene la educación y el empleo de estos últimos.

## ¿Por qué la riqueza persiste entre generaciones?

Diversos mecanismos explican por qué la riqueza de los padres (y de abuelos y otros familiares) influye en la riqueza de los hijos. Uno se asocia con la acumulación del capital humano. Los hijos de las familias más ricas se benefician de una mayor inversión en capital humano, lo que les permite tener mayores ingresos y, por ende, mayor capacidad de acumular activos (este canal es explorado en el capítulo 3).

Por otra parte, más allá del nivel de capital humano, familias más ricas pueden tener mayor capital social, vivir en mejores ubicaciones dentro de las ciudades y, por ello, tener acceso a mejores empleos y salarios. Esta persistencia intergeneracional en los ingresos se traduce en una persistencia intergeneracional en los ahorros, y, por ende, en una persistencia intergeneracional en los niveles de riqueza (los canales vinculados al mercado laboral son explorados en el capítulo 4).

Sin embargo, la persistencia entre generaciones de la riqueza no es explicada solo por mecanismos asociados a la educación o al mercado de trabajo. El objetivo de este apartado es explorar estos mecanismos adicionales, y el más obvio de ellos tiene que ver con las herencias.

### Las herencias

Las herencias son un fenómeno usual, sin observarse grandes diferencias, en promedio, según niveles socioeconómicos ni por género (gráfico 5.8). Según la ECAF 2021, el 35 % de los propietarios de vivienda manifiestan que esta proviene de una herencia. También ocurre con los negocios, puesto que un 21 % de las personas que poseen un negocio (empleadores) declaran que este fue heredado.

Los motivos para dejar una herencia son diversos y pueden variar según el país. Por ejemplo, un estudio encuentra que en China y Japón predominan las razones egoístas (recibir cuidados y atenciones de los descendientes), mientras que en Estados

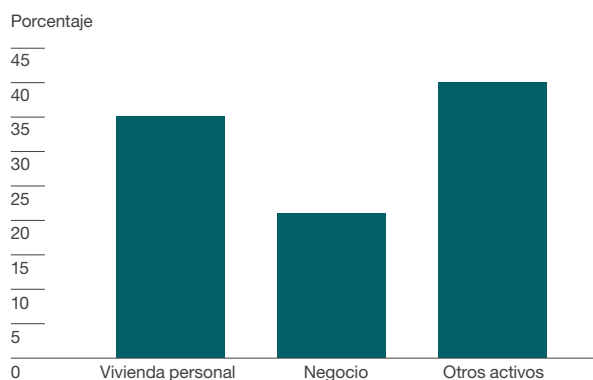


**Las herencias son un fenómeno usual. Según la ECAF 2021, el 35% de los propietarios de vivienda manifiestan que esta proviene de una herencia**

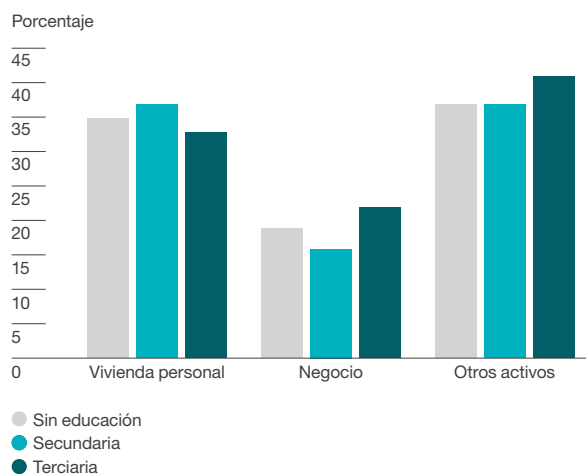
Unidos e India dominan las altruistas (valoración del bienestar de los descendientes) (Horioka, 2014). Estas diferencias culturales detrás de la motivación tienen implicaciones por la forma en que cambios estructurales, por ejemplo, en la calidad de los esquemas de protección social al adulto mayor, pueden afectar los flujos de la herencia. Los incentivos para dejar herencias también pueden verse afectados por las percepciones de movilidad social, como se describe en el capítulo 1.

**Gráfico 5.8**  
Porcentaje de propietarios que heredaron sus activos

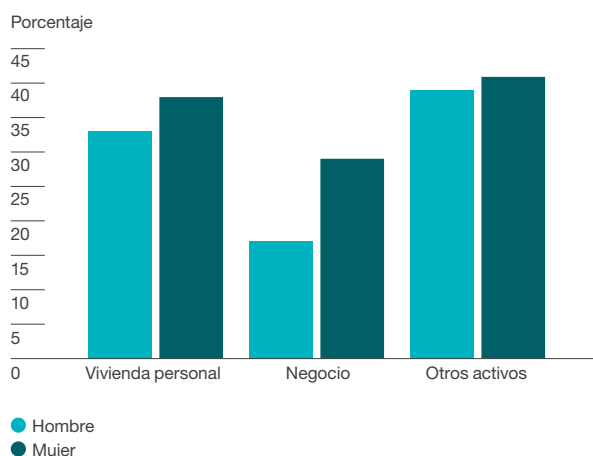
**Panel A. Según tipo de activo**



**Panel B. Según tipo de activo y nivel educativo del padre**



**Panel C. Según tipo de activo y género**



**Nota:** En el gráfico se muestra la proporción de individuos que heredaron los diferentes activos en su posesión (casa particular, negocio, local comercial, tierra y casa adicional). En el panel A se presenta el resultado para la población en general; en el panel B, según el nivel educativo, y en el panel C, desagregando por género. Se utilizaron datos de la ECAF 2021 que es representativa de Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, Lima, Montevideo, Panamá, Quito y San Pablo. En esta encuesta la variable “activos” hace referencia a la tenencia de local comercial, tierra o casa adicional.

**Fuente:** Elaboración propia con base en la ECAF (CAF, 2022).

Diversos estudios han explorado cómo la herencia impacta en la concentración y persistencia intergeneracional de la riqueza, especialmente en países desarrollados. En teoría, las herencias y las transferencias en vida pueden estar más o menos concentradas que la riqueza (antes de recibir estas herencias o transferencias). De ello dependerá su efecto sobre la concentración final de la riqueza. La evidencia de los países desarrollados apunta más hacia el caso de que la herencia está muy concentrada en los ricos, pero menos que la riqueza (ver el Recuadro 5.1).

Para América Latina, la evidencia sobre el rol de las herencias en la distribución de la riqueza es bastante escasa. Una excepción es el trabajo de Agustoni y Lasarga (2019) con base en la Encuesta Financiera de los Hogares de Uruguay. Los autores muestran que la riqueza heredada presenta mayores niveles de concentración: el decil más rico se apropia de un 72,27 % de la herencia y del 59,19 % de la riqueza. A su vez, el 1 % y el 5 % más rico detentan, respectivamente, el 41,50 % y el 62,99 % de la riqueza heredada, mientras que poseen el 22,42 % y el 42,24 de la riqueza total. Sin embargo, los autores encuentran evidencia de que la riqueza heredada solo presenta una mayor concentración en la cola alta de la distribución, ya que en los primeros cinco deciles no parecen existir diferencias significativas entre ambas mediciones.

Por su parte, Gandelman y Lluberas (2022) exploran cómo la condición de heredero de una vivienda se asocia con la proporción que representa la riqueza neta (valor de los activos menos el valor de las deudas) del ingreso individual en Chile, España, México y Uruguay. El patrón general es que la riqueza neta representa una mayor proporción de los ingresos para los herederos que para los no herederos, y esta diferencia es considerable. En efecto, la riqueza neta de los no herederos de vivienda es 3,4 veces el ingreso en Chile, 4,8 veces en México y 4 veces en Uruguay. En contraste, entre los herederos, la riqueza neta como proporción del ingreso es 7,2, 7,5 y 6,9 veces, respectivamente (gráfico 5.9).<sup>15</sup>

En América Latina, el rol de la herencia en la persistencia intergeneracional en la tenencia de activos es estudiada por Álvarez-Parra y Carbonari (2022). De manera similar al trabajo de Adermon et al. (2018), pero utilizando la ECAF 2021, los autores evalúan cómo el coeficiente de persistencia intergeneracional en las regresiones de tenencia de activos (y no la riqueza neta) varía al incluir la condición de heredero (y no el valor de la herencia).

Los resultados se muestran en el cuadro 5.3. La primera columna presenta el coeficiente de persistencia en la tenencia de activos estándar (sin incluir la condición de heredero), mientras que la segunda columna muestra el valor del coeficiente en una regresión que incluye una variable binaria que recoge la condición de haber heredado el activo en cuestión. En todos los casos, el coeficiente se reduce considerablemente. La caída más moderada es para la vivienda principal y, aun así, el coeficiente se reduce un 32,5 %. En otras palabras, la herencia juega un rol muy importante en la persistencia intergeneracional en la tenencia de activos también en América Latina.

●●  
**La herencia juega un rol muy importante en la persistencia intergeneracional en la tenencia de activos también en América Latina**

---

15. Los niveles de endeudamiento también son menores en los herederos. Pero la diferencia es significativamente menor que la que presentan en riqueza neta. En otras palabras, la diferencia en la riqueza neta entre herederos y no herederos se debe de manera muy importante al cambio en el valor de los activos y en menor medida al de los pasivos.

## Recuadro 5.1

### Herencias, desigualdad y persistencia en la distribución de la riqueza: evidencia internacional

Los trabajos pioneros en la literatura sobre el tema encuentran que, para el caso de Dinamarca (Boserup et al., 2016) y Suecia (Elinder et al., 2018), la herencia mejora la distribución relativa de la riqueza. Ello se debe a que, si bien los ricos reciben más herencias, para ellos el monto de lo heredado es menos importante en relación con su riqueza antes de heredar que para los pobres. En otras palabras, aunque las herencias suelen estar distribuidas desigualmente, están mejor distribuidas que la riqueza que resulta al descontar aquello vinculado con las herencias. Por ejemplo, las estimaciones para el caso de Dinamarca sugieren que, al incorporar la herencia, la riqueza total del 1 % más rico se reduce en 6 puntos porcentuales respecto al nivel sin herencia, que es del 31 %.<sup>a</sup> Por su parte, Elinder et al. (2018) encuentran que el efecto mecánico inmediato de la herencia reduce el Gini en un 6 %, pero, al incorporar efectos de comportamiento de corto plazo (dos años después), las herencias reducen en un 4 % el Gini.

Un reciente trabajo reta esta afirmación con una perspectiva de mediano plazo (Nekoei y Seim, 2022). El trabajo, también enfocado en Suecia, encuentra que, al cabo de 10 años, el heredero típico consume su herencia, mientras que los herederos ricos la mantienen intacta. En consecuencia, si bien en el momento de recibir la herencia se reduce la desigualdad relativa, una década después, el efecto se revierte debido a las diferenciales tasas de desacumulación de activos entre ricos y pobres. Los autores encuentran que esas diferencias no se asocian con diferencias en los patrones de consumo ni de participación laboral, sino con diferencias en las tasas de retorno de la riqueza.

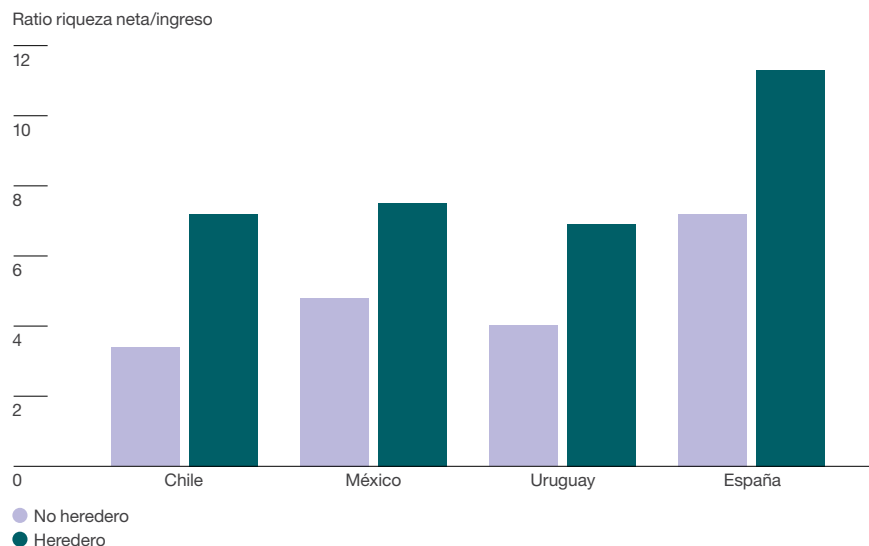
En cualquier caso, que las herencias estén menos concentradas que la riqueza no implica que estén distribuidas equitativamente. Al contrario, como ya afirmamos, es un hecho que los ricos suelen recibir más herencia que los pobres. Por ello, Feiveson y Sabelhaus (2018) señalan que, para el caso de Estados Unidos, si las herencias fueran distribuidas equitativamente entre la población, el 10 % más rico tendría solo el 57 % de la riqueza y no el 73 % que posee en realidad. Es decir, lo desigual de la distribución de las herencias incrementa la concentración respecto a una distribución equitativa de la herencia. En estas mismas líneas, Palomino et al. (2021) exploran el rol de las herencias y las transferencias en vida junto con el rol de las características de los padres (educación y ocupación). Mediante un ejercicio de descomposición, encuentran que la contribución de las herencias a la desigualdad en relación con un mundo contrafactual, donde el monto de la herencia es independiente de la riqueza, es del 26,6 % en Estados Unidos, el 26,3 % en España, el 30,5 % en Francia y el 21,8 % en Reino Unido. Por su parte, los efectos de las características de los padres fueron considerablemente menores, 11,7 %, 7,2 %, 4,1 % y 5,7 %, respectivamente.

Muy pocos estudios se han enfocado en cómo las herencias afectan los coeficientes de persistencia intergeneracional de la riqueza. Probablemente el trabajo más emblemático es el llevado a cabo para Suecia por Adermon et al. (2018), en el que los autores emplean dos enfoques metodológicos. En el primero incluyen la herencia como variable explicativa en una regresión estándar de persistencia intergeneracional en los percentiles de la distribución de la riqueza. Al hacer esto, encuentran que el coeficiente de persistencia intergeneracional se reduce aproximadamente un 50 %, llegando a ser 0,15. En un enfoque alternativo, primero descuentan los niveles de herencia recibida (y su capitalización) a los niveles de riqueza y, luego, calculan el coeficiente de persistencia en esta riqueza ajustada. En esta nueva estimación, el coeficiente de persistencia intergeneracional deja de ser estadísticamente distinguible de cero. Los autores concluyen que la transmisión de riqueza mediante herencias explica la mayor parte de la correlación de riqueza intergeneracional entre padres e hijos en Suecia.

a. En este mismo estudio se encuentra que las herencias incrementan la desigualdad absoluta. En efecto, la variación de la distribución de la riqueza crece el 33 % con las herencias.

### Gráfico 5.9

#### Riqueza neta como proporción del ingreso según condición de heredero



**Nota:** El gráfico muestra la cantidad de años de ingreso anual que representa la riqueza neta del individuo dependiendo de si su vivienda es heredada o no. La riqueza neta se define como activos reales más activos financieros, menos deudas. Los datos corresponden a Chile (2017), España (2017), México (2019) y Uruguay (2013/14).

**Fuente:** Gandelman y Lluberas (2022).

### Cuadro 5.3

#### Herencia y coeficiente de persistencia intergeneracional

Propiedad de	Coeficiente de persistencia		Variación (%)
	Controles básicos	Controles básicos y condición de heredero	
Vivienda	0,117***	0,079***	-32,5
Negocio	0,103***	0,046	-55,3
Otros activos	0,170***	0,074***	-56,5

**Nota:** En el cuadro se presenta el coeficiente de persistencia de la tenencia de una vivienda, negocios y otros activos (vivienda adicional, local comercial o tierra). El coeficiente se estima mediante la regresión de la tenencia del hijo sobre la del padre. Para detalles sobre el cálculo e interpretación, ver el capítulo 2. La diferencia entre la columna 1 y 2 consiste en controlar en esta última por el hecho de haber heredado alguna propiedad. En la tercera columna se presenta la variación del coeficiente luego de añadir este control. “Propiedad de vivienda” indica si el individuo respondió sí o no cuando se le preguntó si posee una vivienda; “propiedad de negocio” es una variable que indica si en la pregunta de actividad laboral respondió que era patrón o empleador; “propiedad de otros activos” es la respuesta a la pregunta sobre si poseen una vivienda adicional, un local comercial o tierra. Las variables de herencia surgen de preguntas directas respecto a si la propiedad de los activos fue heredada. Los controles básicos son género, grupo de edad (menor de 40, entre 40 y 50 y mayor de 50), país, estado civil, máximo nivel educativo alcanzado por el padre y el hijo y si el hijo aporta a la seguridad social (posee empleo formal). Para realizar las estimaciones se consideraron solamente individuos de más de 30 años y se utilizaron datos de la encuesta ECAF 2021 para Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, Lima, Montevideo, Panamá, Quito y San Pablo (para detalles sobre la encuesta, ver el capítulo 2).

**Fuente:** Álvarez-Parra y Carbonari (2022).

## Factores asociados a la conformación de las familias

Algunos factores de la economía familiar pueden amplificar el rol de la herencia y, por esa vía, ser claves para la persistencia intergeneracional de la riqueza. Entre esos factores están la fertilidad, las uniones y separaciones conyugales y, dentro del ámbito del matrimonio, la unión entre personas con una riqueza similar.

### Fecundidad

La relación entre el nivel de ingreso y la tasa de fecundidad es un hecho conocido. Por ejemplo, Jones et al. (2008) calculan para Estados Unidos cómo es el cambio de la fertilidad frente al cambio en el ingreso de los hogares, encontrando una caída de 0,38 % en la fertilidad frente a un cambio del 1 % en el nivel de ingresos. Esto también se verifica para los países de América Latina. El número de hijos menores de 16 años por hogar es alrededor de dos para familias en el quintil de población más pobre y alrededor de 1,5 para el quintil más rico.<sup>16</sup>

Esto tiene diversas implicaciones para la movilidad social entre generaciones. La primera se asocia a la educación: una menor cantidad de hijos favorece una mayor inversión en capital humano por hijo, lo que se conoce en inglés como *quality-quantity trade-off*, (ver el capítulo 3). Un segundo mecanismo tiene que ver con los efectos de la fertilidad en la trayectoria de ingreso y consumo. La fertilidad se asocia con menos participación de la mujer en el mercado laboral, lo que repercute en el ingreso familiar.<sup>17</sup> Igualmente, el incremento en el tamaño de la familia tiene incidencia en los niveles de consumo por un efecto mecánico: un hijo adicional aumenta el gasto total de la familia.

La disminución del ingreso y el incremento del consumo, producto de un mayor número de hijos, reducen el ahorro y, como consecuencia, los montos potenciales de herencia. Más aún, con la mayor cantidad de herederos, la herencia media se diluye. En otras palabras, la fertilidad afecta el monto de las herencias recibidas, con sus implicaciones para la desigualdad y la persistencia de la riqueza. Esta asociación es el centro de atención del trabajo de Cooke et al. (2022), quienes encuentran que estas diferencias de fertilidad entre ricos y pobres amplifican el efecto de las herencias en la desigualdad. Específicamente, en sus simulaciones para Estados Unidos, encuentran que las diferencias de fertilidad entre ricos y pobres incrementan el coeficiente de Gini de la riqueza en alrededor del 10 % (de 0,73 a 0,8).



**La fertilidad afecta el monto de las herencias recibidas, con sus implicaciones para la desigualdad y la persistencia de la riqueza**

16. Ver Badaracco et al. (2017). Los países considerados incluyen Argentina, Brasil, Chile, El Salvador, México, Perú y Uruguay. Según los datos de población de Naciones Unidas, la brecha es considerablemente más alta al considerar solo Colombia, Bolivia, Perú y El Salvador. En esta muestra de países, las mujeres del quintil más alto tenían 1,7 niños y las del quintil más bajo, 4,4.

17. Evidencia de este canal en América Latina es presentada en Badaracco et al. (2017). Para China, se encuentra evidencia entre la fecundidad y la persistencia intergeneracional de ingresos y la desigualdad a partir de la relajación de la ley de un solo hijo en las zonas rurales, que implicó una diferencia de fertilidad entre lo rural y lo urbano. Ello explica, según Yu et al. (2020), una caída en la movilidad de al menos el 30 %.

## Uniones y separaciones conyugales

Diferentes estudios encuentran que el matrimonio se asocia con incrementos de la riqueza y el divorcio, con reducciones (Goda y Streeter, 2021; Kapelle, 2022; Wilmoth y Koso, 2002). Otros encuentran una asociación positiva entre la posesión de activos, el casamiento y la estabilidad del vínculo matrimonial (Eads y Tach, 2016; Lafortune y Low, 2017; Schmidt et al., 2011). Este gradiente socioeconómico en las tasas de uniones y separaciones, sumado a los costos del divorcio y los beneficios del matrimonio, hacen que las uniones y separaciones conyugales sean un canal que puede afectar la persistencia intergeneracional de la riqueza.

El matrimonio supone un menor gasto por persona (economías de escala) que favorece el ahorro (Waite, 1995). Asimismo, implica un mayor capital conjunto, lo que permite acceder a algunas inversiones que poseen altos costos fijos de participación incrementando las posibilidades de inversión. Por otro lado, el matrimonio supone diversificar el flujo del ingreso del hogar, generando un coaseguro que tiene implicaciones para el nivel de riesgos asumidos por el matrimonio (Christiansen et al., 2015).

El divorcio, en contraste, no solo no permite aprovechar estas economías de escala y oportunidades de diversificación, sino que tiene costos. En primer lugar, un gasto directo son los costos administrativos del divorcio (por ejemplo, en honorarios del abogado), que comúnmente aumentan con la complejidad del caso y el valor en disputa. Además, el divorcio implica la división de los bienes conyugales. Mientras que algunos activos pueden dividirse fácilmente, otros pueden ser indivisibles y necesitar la liquidación. Esto es particularmente probable en el caso de la vivienda familiar, que comúnmente es de propiedad conjunta y constituye la mayor parte de la cartera de patrimonio. Los más pobres, al no tener suficiente capital para comprar la mitad de la vivienda perteneciente al cónyuge, muchas veces deben recurrir a la venta de la propiedad, lo cual puede ocurrir en condiciones desventajosas en términos de precio. Al respecto, Lersch y Vidal (2014) encuentran que los divorcios se encuentran asociados a una disminución en la propiedad de las viviendas en Alemania e Inglaterra.

La estabilidad matrimonial también tiene incidencia en las decisiones dentro del hogar, incluyendo la participación laboral, la inversión en el capital humano de los hijos y la acumulación de activos. Por ejemplo, Stevenson (2007) encuentra que las parejas de recién casados en los estados donde se permite el divorcio unilateral tienen, en comparación con las de estados que no ofrecen esa posibilidad, aproximadamente un 8 % más de probabilidades de estar ambos empleados en la fuerza laboral a tiempo completo, un 10 % menos de probabilidades de apoyar económicamente a la pareja mientras estudia y un 6 % menos de probabilidades de tener un hijo. Fischer y Khorunzhina (2019) también estudian cómo cambia el comportamiento de los matrimonios frente a las variaciones en la probabilidad de divorcio. Para ello construyen un modelo de ciclo de vida que les permite ver las decisiones de compra de vivienda bajo riesgo de divorcio. El modelo predice que un aumento en las tasas de divorcio conduce a una reducción de las tasas de propiedad de la vivienda y esta predicción resulta consistente con los datos. Por otro lado, considerando las decisiones de ahorro, Zagorsky (2005) encuentra que los divorciados o sin pareja tienen tasas de ahorro anual más bajas que los casados (14 %

●●  
**Las uniones y separaciones conyugales son un canal que puede afectar la persistencia intergeneracional de la riqueza**



y 16 %, respectivamente) y que la disminución de los ahorros comienza aun antes del divorcio.

Como es esperable frente a esta evidencia, los estudios muestran que los hijos de padres divorciados tienen una menor riqueza (Lersch y Baxter, 2020), reciben menos transferencias por parte de los padres (Furstenberg et al., 1995) y menos ayuda para comprar una casa (Mulder y Smits, 2013). Finalmente, Hubers et al. (2018) encuentran que la persistencia intergeneracional de tenencia de una vivienda es más fuerte en hijos de padres divorciados.

## Matrimonios entre personas igualmente ricas

De particular interés en el contexto de las uniones conyugales, es la tendencia a que los individuos se casen con personas con una riqueza similar. Por ejemplo, Charles et al. (2013) encuentran que la correlación de la riqueza entre esposos (antes del matrimonio) era alrededor de 0,4, luego de controlar por edad y raza. También existe evidencia de este fenómeno en las uniones conyugales dentro de las zonas rurales en Etiopía (Fafchamps y Quisumbing, 2005).

Hay un efecto mecánico de este fenómeno en la concentración de la riqueza. Por ejemplo, Lersch y Schunk (2017) encuentran que, si las uniones conyugales fueran independientes de la riqueza, habría una reducción del índice de Gini de la riqueza desde 0,83 a 0,79 en Alemania y desde 0,89 a 0,80 en Estados Unidos.

No solamente hay correlación entre los niveles de riqueza previa al matrimonio, sino también entre los niveles de retornos de los activos. Así lo encuentran Fagereng et al. (2022) para el caso de Noruega. Más aún, los autores destacan que el retorno de los activos luego del matrimonio está fuertemente explicado por el que obtiene el cónyuge con mayor retorno antes de la unión. Esto sugiere que la riqueza familiar es gerenciada por el miembro con más posibilidad de incrementarla. Los autores concluyen que este emparejamiento selectivo (*assortative mating*) en los retornos y la asignación de labores de manejo de los activos dentro de las familias juegan un rol dominante para explicar la desigualdad de la riqueza.

Más generalmente, las redes sociales de los ricos, muchas de las cuales se construyen mediante el matrimonio, han mostrado ser importantes no solo para mantener el estatus dentro de una generación, sino también para la recuperación del estatus de riqueza de las familias luego de importantes choques. La experiencia de la Guerra Civil en Estados Unidos es un interesante ejemplo (Ager et al., 2021).<sup>18</sup>



**Si las uniones conyugales fueran independientes de la riqueza, habría una reducción del índice de Gini de la riqueza**

---

18. Con el final de la guerra y la abolición de la esclavitud, aquellos que mantenían una mayor proporción de su riqueza asociada al valor de los esclavos perdieron más que sus contrapartes de similar nivel de riqueza inicial. Sin embargo, el trabajo encuentra que esa pérdida no fue transmitida a la siguiente generación. En efecto, los hijos de las personas cuya riqueza venía determinada por el número de esclavos mantuvieron una posición similar a la de los hijos de ricos con otros activos en los estados del "Sur". Esta rápida recuperación de los hijos de aquellos con riqueza asociada a la esclavitud, argumentan los autores, parece estar vinculada al fortalecimiento de los lazos sociales entre quienes formaban parte de este grupo. En efecto, entre otros hallazgos, encuentran que los hijos de quienes poseían una gran cantidad de esclavos tenían mayor probabilidad de unirse entre sí matrimonialmente, generando lazos sociales que sustentaron su rápida recuperación.

Para América Latina, no se conocen estudios sobre el fenómeno de los matrimonios entre iguales en términos de riqueza o activos y su incidencia en la persistencia intergeneracional de estos. Con base en la encuesta EMOVI 2006 de México, Álvarez-Parra y Carbonari (2022) exploran el tema para el caso de tenencia de vivienda (ver el cuadro A.5.5).

En primer lugar, el trabajo identifica la existencia de emparejamiento selectivo en la tenencia de vivienda. En comparación con una asociación aleatoria, es más probable que hijos de propietarios de vivienda se casen entre sí, y que hijos de no propietarios hagan lo mismo. Específicamente, comparando personas de edades y educación similar dentro de un mismo país, se encuentra que, si sus suegros tenían vivienda, la probabilidad de que sus padres también la tengan es 25 puntos porcentuales mayor.

En segundo lugar, los autores encuentran que la probabilidad de ser dueño de la vivienda depende tanto de la condición de dueño de los padres como de la condición de dueño de los suegros. En hogares donde solo uno de los esposos vivía en casa propia a los 14 años, dicha probabilidad es 15 puntos porcentuales más alta que en aquellos donde ninguno de los esposos se encontraba en esa situación. Sin embargo, la probabilidad es 23 puntos porcentuales más alta si ambos esposos vivían en casa propia, en comparación con hogares donde ninguno de los esposos vivía en esas condiciones.<sup>19</sup>

Estos resultados tienen implicaciones para la interpretación del coeficiente de persistencia intergeneracional en las regresiones usuales. Si los padres eran propietarios de la vivienda cuando el hijo tenía 14 años, es más probable que este sea propietario de una vivienda por el efecto directo que puede tener el estatus de propietario de los progenitores, pero, también, porque es más probable que los padres del cónyuge hayan poseído una vivienda, y ello puede influir en el estatus de propietario de vivienda de la pareja.

En otras palabras, el coeficiente usual de persistencia recoge un efecto directo vinculado a la propiedad de los padres y un efecto vinculado a la mayor probabilidad de que los suegros también tengan vivienda. El análisis de Álvarez-Parra y Carbonari (2022) sugiere que más de un cuarto del coeficiente de persistencia intergeneracional en tenencia de la vivienda se asocia con este efecto vinculado a la tenencia de los suegros.<sup>20</sup>

●●  
**Más de un cuarto del coeficiente de persistencia intergeneracional en tenencia de la vivienda se asocia con el efecto vinculado a la tenencia de los suegros**

## **Transferencia de conocimiento financiero, valores y aptitudes**

Características de los padres pueden influir en las conductas y aptitudes financieras de los hijos —por ejemplo, en la valoración del ahorro, el nivel de conocimiento y sofisticación financieros—, así como en las particularidades de sus portafolios de inversión —tales como el retorno, la liquidez y el riesgo—. Ello se convierte en

---

19. Los resultados controlan por edad, región, educación y situación laboral.

20. Para separar estos efectos, los autores presentan el coeficiente de persistencia intergeneracional estándar —sin incluir la propiedad de los padres de la pareja— y lo contrastan con el valor del coeficiente cuando se incorpora como control la tenencia de los padres del cónyuge. El coeficiente pasa de casi el 12 % a un poco menos del 9 %.

un canal de transmisión intergeneracional de la riqueza. También puede haber una transmisión intergeneracional en rasgos de la personalidad que inciden en la acumulación de activos. En este apartado, se exploran estos temas.

## Prácticas y conocimiento financiero

Evidencia reciente para países desarrollados destaca el rol de las prácticas y el conocimiento financieros en la desigualdad y la persistencia intergeneracional de la riqueza (ver el Recuadro 5.2). Lusardi et al. (2017), por ejemplo, estiman que entre el 30 % y el 40 % de la desigualdad de la riqueza al retiro en Estados Unidos se debe a diferencias en el conocimiento financiero.

### Recuadro 5.2

#### Evidencia internacional sobre prácticas y conocimiento financiero, desigualdad y persistencia en la distribución de riqueza

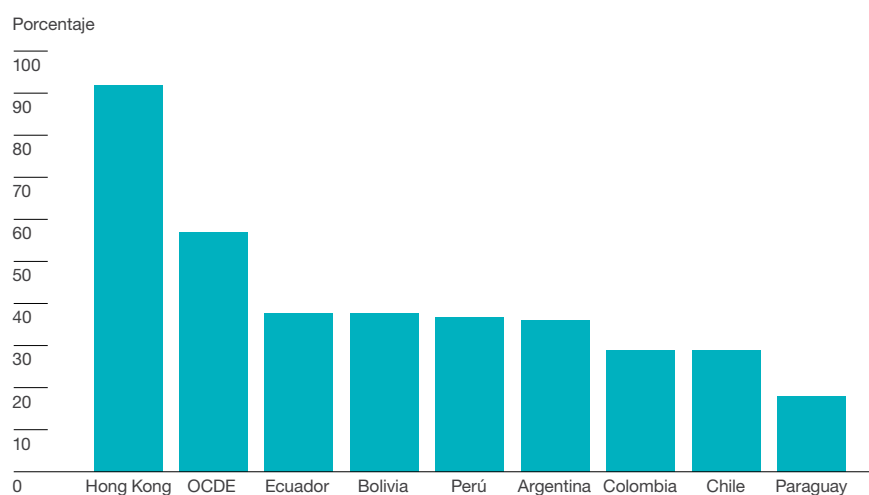
Black et al. (2019) encuentran evidencia de que la riqueza de los padres se asocia con el tipo de inversiones que realizan los hijos; en particular, señala que hijos de padres más ricos tienden a invertir en activos más riesgosos y con mayor retorno promedio. En estas mismas líneas, Charles y Hurst (2003) muestran que la correlación de riqueza entre padre e hijo en Estados Unidos se explica en gran parte porque los hijos tienden a realizar inversiones financieras similares a las de los padres. Esta resultó ser la segunda razón más fuerte (luego del hecho de que tienen ingresos salariales similares), por encima de factores como la educación formal y las transferencias entre padres e hijos. En efecto, al controlar por las características del portafolio de inversión, el coeficiente de persistencia intergeneracional de la riqueza cae de 0,36 a 0,232.

Por su parte, utilizando datos administrativos sobre registros tributarios de Noruega, Fagereng et al. (2020) encuentran que los retornos de la riqueza varían notablemente entre personas, son persistentes en el tiempo y entre generaciones, y mayores para personas más ricas. En efecto, entre 2005 y 2015, el retorno real promedio de la riqueza fue del 3,8 %, pero la diferencia entre el decil más rico y el más pobre representó 18 puntos porcentuales. Los autores concluyen que rasgos individuales invariantes, tales como la sofisticación financiera o la habilidad para procesar información, explican una parte importante de las diferencias en los retornos de la riqueza. Finalmente, los autores encuentran que la correlación intergeneracional en los retornos se mantiene positiva y estadísticamente significativa aun al comparar individuos con similares niveles de riqueza y educación.

Finalmente, Boserup et al. (2018), en su exploración de los datos de registros administrativos de Dinamarca, encuentran evidencia que sugiere que la exposición desde temprana edad a instrumentos de ahorro e inversión y la transmisión de conocimiento financiero que ello implica pueden ser determinantes clave de la riqueza en la vida adulta. Los autores muestran que el 91 % de los adolescentes de 15 años poseen activos, fundamentalmente financieros y obtenidos como transferencia desde padres y familiares, y que la riqueza a los 18 años es mejor predictora de la riqueza futura que la riqueza de los padres. ¿Qué explica esa fuerte relación entre la riqueza en edad temprana y la riqueza futura? El trabajo encuentra evidencia de que con la transmisión de activos en la etapa infantil se transmiten también una variedad de comportamientos, como la propensión al ahorro, el conocimiento financiero y los patrones de inversión.

¿Cómo es el nivel de conocimiento financiero en la región? El gráfico 5.10 muestra una medida de conocimiento financiero para diferentes países de la región y su valor para algunas economías desarrolladas. En él se aprecia claramente que la región se encuentra rezagada respecto a los países más desarrollados. El análisis señala además que el conocimiento financiero crece con el nivel socioeconómico, aproximado aquí por el nivel educativo,<sup>21</sup> y que, en general, es menor el de las mujeres que el de los hombres (gráfico 5.11). El rezago de la mujer es relevante desde la perspectiva de persistencia intergeneracional por la incidencia de hogares monoparentales donde la mujer es la cabeza del hogar.<sup>22</sup>

**Gráfico 5.10**  
Porcentaje de personas con buen conocimiento financiero



**Nota:** En el gráfico se presenta la proporción de personas que responden correctamente al menos 5 de 7 preguntas, en las cuales se mide el conocimiento sobre los conceptos de inflación (2 preguntas), diversificación (2 preguntas) y tasas de interés (3 preguntas). La información sobre Argentina (2017), Bolivia (2013), Chile (2016), Colombia (2019), Ecuador (2013), Paraguay (2017) y Perú (2019) se obtuvo de la encuesta de medición de capacidades financieras de CAF. Para más detalle respecto a las características de la encuesta, ver el Apéndice. Los datos de la OCDE y Hong Kong corresponden al año 2019.

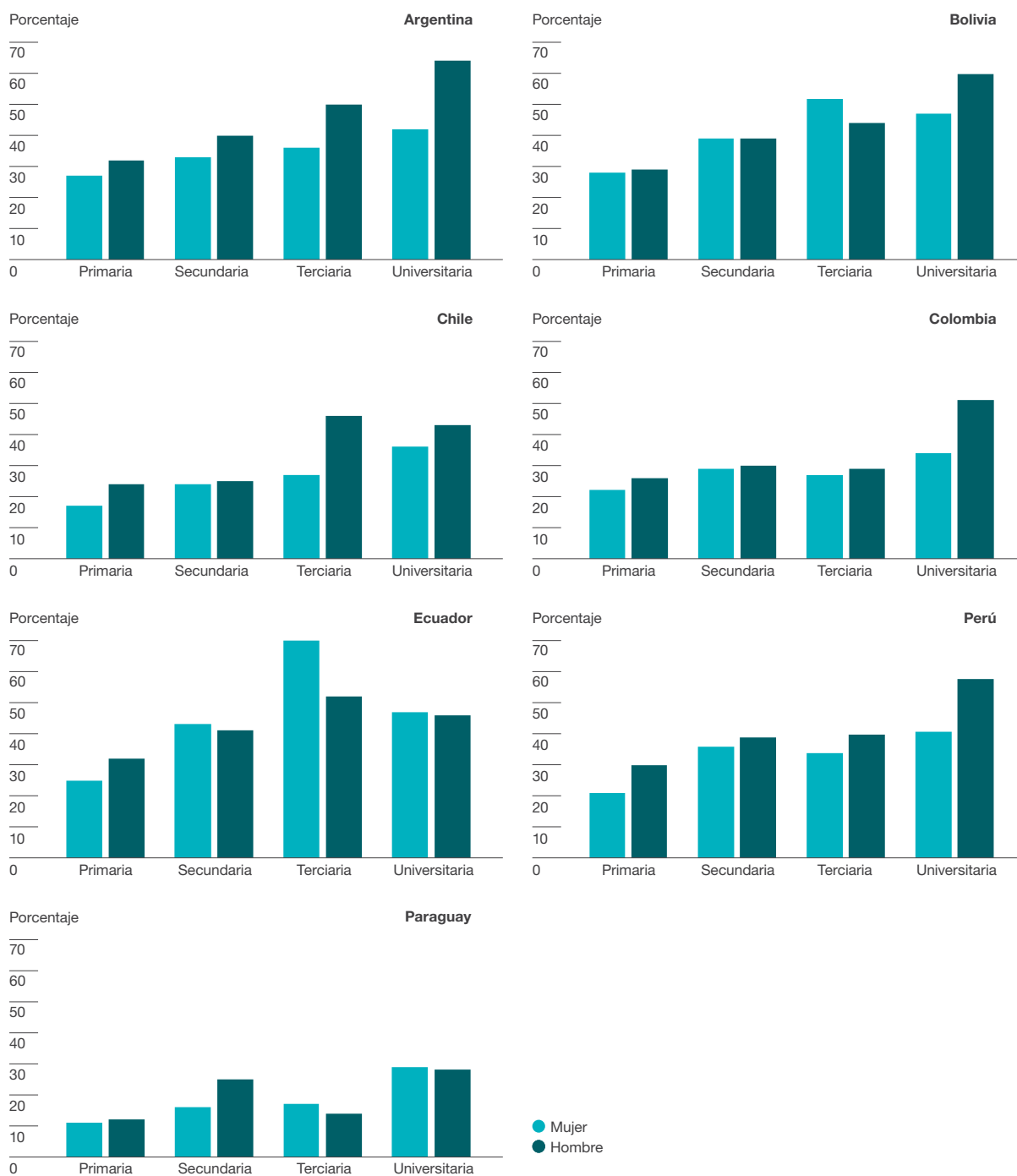
**Fuente:** Elaboración propia con la encuesta de medición de capacidades financieras de CAF (2019) y OCDE (2020).

21. Como se sabe, al comparar América Latina con regiones desarrolladas, los niveles educativos de la región, especialmente en educación terciaria, están rezagados. No obstante, esas diferencias en educación no explican completamente el rezago en conocimiento financiero de los países de la región presentados en el gráfico 5.10. En efecto, en todos ellos, el indicador para los universitarios no supera el valor del individuo promedio de los países de la OCDE.

22. Alguien podría argumentar que las diferencias de género en conocimiento financiero pueden surgir debido a las diferencias entre géneros en los niveles educativos. Al comparar personas del mismo país, grupo de edad y nivel educativo, se obtiene que la proporción de hombres con alto nivel de conocimiento es más de 6 puntos porcentuales mayor que el de las mujeres. La diferencia es significativa desde el punto de vista estadístico y también cuantitativo, al representar más del 19 % de la media de la variable en los países de la región.

## Gráfico 5.11

Porcentaje de personas con buen conocimiento financiero según género y nivel educativo



**Nota:** En el gráfico se presenta la proporción de personas que responden correctamente al menos 5 de 7 preguntas, en las cuales se mide el conocimiento sobre los conceptos de inflación (2 preguntas), diversificación (2 preguntas) y tasas de interés (3 preguntas), controlando por educación y por género. La información sobre Argentina (2017), Bolivia (2013), Chile (2016), Colombia (2019), Ecuador (2013), Paraguay (2017) y Perú (2019) se obtuvo de la encuesta de medición de capacidades financieras de CAF. Para más detalle respecto a las características de la encuesta, ver el Apéndice. Los datos de OCDE y Hong Kong corresponden al año 2019.

**Fuente:** Elaboración propia con la encuesta de medición de capacidades financieras de CAF (CAF, 2019a) y OCDE (2020).

Aunque la educación financiera crezca con el nivel educativo, se pueden concebir como dos atributos diferentes. En efecto, al interior de cada categoría de educación, existe una importante dispersión en el nivel de conocimiento financiero (gráfico A 5.1 del apéndice). Más aún, considerando los siete países de la encuesta de medición de capacidades financieras, el nivel educativo explica apenas entre el 5 % (caso de Chile) y el 9 % (caso de Paraguay) de la dispersión en el indicador de conocimiento financiero.

Es destacable el hecho de que el nivel de conocimiento financiero se asocie con la tenencia de instrumentos financieros y con el nivel de ahorro, incluso al comparar personas del mismo nivel educativo y género dentro de cada país. Así lo confirma un ejercicio estadístico con base en las encuestas de capacidades financieras de CAF presentado en el cuadro 5.4.

### Cuadro 5.4

Diferencias en las tasas de tenencia de instrumentos financieros y ahorro entre personas con altos y bajos conocimientos financieros

Tenencia de...	Población de referencia		
	Población total	Con secundaria completa o menos	Con universitaria completa o más
Ahorro para 6 meses	0,01	0,01	0,02
Ahorro para 3 meses	0,02***	0,02**	0,03
Ahorro para 15 días	0,04***	0,04***	0,05**
Cuenta en banco	0,07***	0,06***	0,10***
Activos sofisticados	0,00	0,00	0,01
Fondo pensión privado	0,05***	0,04***	0,10***
Seguros	0,04***	0,04***	0,05**
Crédito para inversiones	0,01***	0,01***	0,01
Préstamos personales	0,06***	0,05***	0,09***
Préstamos hipotecarios	0,005	0,00	0,01

**Nota:** El cuadro muestra la diferencia condicional en educación, zona geográfica, país, edad y género de los resultados de las variables de tenencia de activos y ahorro según el conocimiento financiero de las personas. Se consideró una variable de conocimiento dicotómica, que toma valor uno si respondió correctamente a cinco o más preguntas. Este resultado es producto de diferentes regresiones lineales, cuyas variables dependientes son las variables de tenencia y ahorro (ahorro para 6 meses, 3 meses y 15 días, cuenta de banco, activos sofisticados, fondos de pensión privada, seguros, crédito para inversiones, préstamos personales y préstamos hipotecarios) y la variable explicativa es una variable dicotómica que toma valor 1 si respondió correctamente a 5 o más preguntas de conocimiento. Cada regresión se estimó primero para toda la muestra, luego solo para individuos con secundaria completa o menos y por último para individuos con universitaria completa o más. Para más detalle respecto de los activos que se consideran y las características de la encuesta ver el Apéndice. Los datos corresponden a Argentina (2017), Bolivia (2013), Chile (2016), Colombia (2019), Ecuador (2013), Paraguay (2017) y Perú (2019).

**Fuente:** Elaboración propia con la encuesta de medición de capacidades financieras de CAF (2019).

En el ejercicio se correlaciona el nivel de conocimiento financiero con medidas de niveles de ahorro o con el uso de diferentes instrumentos financieros (representado en las diferentes filas del cuadro). El análisis se hace para la población en su conjunto (primera columna), la población menos educada (segunda columna) y la población con estudios universitarios (tercera columna). En cada caso, el coeficiente presentado refleja la diferencia en la probabilidad de tener cierto nivel de ahorro o poseer cierto instrumento

financiero entre quienes tienen alto y bajo nivel de conocimiento financiero (definido aquí por responder correctamente al menos 5 entre 7 preguntas sobre esta materia). Un coeficiente positivo indica que quienes poseen mayor conocimiento financiero tienen mayor probabilidad de contar con mayores ahorros o poseer los instrumentos financieros indicados. Cabe destacar que, en estas diferencias de probabilidad, se limpian efectos vinculados a diferencias en educación, edad y género.

Por ejemplo, en la población total, tener un conocimiento financiero alto se asocia con 2,4 puntos porcentuales más en la probabilidad de tener ahorros para más de 3 meses; 7,2 puntos porcentuales más en la probabilidad de tener una cuenta bancaria; 4,2 puntos porcentuales más en la probabilidad de tener seguro, y casi 6 puntos porcentuales más en la probabilidad de tener un crédito personal que una persona con bajos conocimientos financieros. Como se aprecia en la última columna del cuadro, el conocimiento financiero se asocia con diferencias de uso de instrumentos y se mantienen entre las personas que tienen título universitario, reforzando la idea inicial de que el conocimiento financiero y el nivel educativo son dos atributos que están interrelacionados, pero no de manera perfecta.

Los resultados del ejercicio anterior solo muestran una asociación entre el conocimiento financiero y el nivel de ahorro y la tenencia de activos, es decir, no se puede inferir de allí una relación causal entre las variables analizadas. Es muy plausible que la relación entre conocimiento financiero, acceso y uso de servicios sea bidireccional. La exposición a estos instrumentos se convierte en sí misma en una fuente de aprendizaje. Más aún, la falta de conocimiento no es la única barrera al uso de instrumentos financieros; de allí que las políticas de entrenamiento financiero deban complementarse con políticas de oferta de servicios financieros.

●●  
**Tener un conocimiento financiero alto se asocia con 2,4 puntos porcentuales más en la probabilidad de tener ahorros para más de 3 meses**

## Rasgos de personalidad

Así como ciertas aptitudes, comportamientos y conocimientos específicos al ámbito financiero pueden estar vinculados con la historia familiar, también lo pueden estar otras aptitudes y rasgos de la personalidad que pueden tener una incidencia importante en la acumulación de activos. A partir de la EMOVI 2015 es posible una aproximación a este tema.

La EMOVI 2015 explora rasgos, como las características de la personalidad basadas en la taxonomía de los cinco grandes factores (conocidos como los *big-five*),<sup>23</sup> mediciones de locus de control, autocontrol y determinación. Interesantemente, esta encuesta tiene información tanto para padres como para hijos jóvenes (y cohabitando), lo que permite explorar la asociación intergeneracional también en estas aptitudes. El cuadro 5.5 muestra los coeficientes de persistencia intergeneracional en la posición que ocupan padres e hijos en la distribución del rasgo de su respectiva generación; en algunos casos existe una fuerte correlación positiva y estadísticamente significativa entre la posición del padre y del hijo en la distribución de estos rasgos de personalidad.

---

23. Los cinco factores de personalidad utilizados en la clasificación de los *big-five* son: apertura a la experiencia, escrupulosidad o responsabilidad, extraversión, afabilidad y neuroticismo. Para más detalles sobre la construcción de estos índices, ver Campos Vázquez (2016).

## Cuadro 5.5

### Persistencia intergeneracional en rasgos de personalidad

Aptitud	Coefficiente de persistencia
Extroversión	0,102***
Apertura	0,096***
Responsabilidad	-0,016
Afabilidad	0,022
Estabilidad emocional	0,032
Locus de control	0,206***
Autocontrol	0,125***
Paciencia	0,092***
Determinación	0,107*
Predisposición al riesgo	0,104***

**Nota:** En el cuadro se presentan los coeficientes estimados por mínimos cuadrados ordinarios en donde la variable dependiente es el *ranking* (percentil) que ocupa el hijo en la distribución de la variable de rasgo de personalidad considerada y la variable independiente es el *ranking* que ocupa el padre en la distribución de la misma variable de personalidad en su respectiva generación. Las regresiones incluyen controles por región, educación y género. Para más detalles sobre la construcción de los índices de personalidad, ver Campos Vázquez (2016). Las estimaciones corresponden a México en 2015 y se consideran únicamente familias con hijos de entre 12 y 18 años.

**Fuente:** Elaboración propia con base en EMOVI 2015 (CEE, 2015).

La evidencia señala que algunos de estos atributos, tales como la predisposición al riesgo, están asociados con la conformación de emprendimientos (Sanguinetti et al., 2013) y con prácticas de acumulación de activos. Por ejemplo, para Estados Unidos, Letkiewicz y Fox (2014) encuentran que un incremento de una desviación estándar en la medida de responsabilidad (*conscientiousness*) se asocia con un incremento del 40 % de la riqueza neta, del 53 % de los activos no líquidos y del 33 % de los activos líquidos. Por su parte, Brown y Taylor (2014) concluyen, en el caso de Reino Unido, que la extroversión y la apertura están fuertemente asociados con niveles de deuda y de activos del hogar.

●●  
**Algunos de estos atributos, tales como la predisposición al riesgo, están asociados con la conformación de emprendimientos y con prácticas de acumulación de activos**

## Falta de acceso al crédito

El acceso a financiamiento es esencial para llevar a cabo ciertas inversiones. En particular, el acceso al crédito es relevante para la adquisición de activos como la vivienda, cuyo valor suele representar un múltiplo importante de los ingresos corrientes de los hogares. Problemas de acceso al financiamiento incrementan la dependencia de la riqueza de los padres para acumular activos y, en particular, para poseer una vivienda. En consecuencia, fallas en el funcionamiento del



mercado de crédito inmobiliario pueden incrementar el coeficiente de persistencia intergeneracional en la tenencia de la vivienda.<sup>24</sup>

Como aproximación a la hipótesis sobre la importancia del acceso a financiamiento para la persistencia intergeneracional de la riqueza, Álvarez-Parra y Carbonari (2022) comparan el coeficiente de persistencia en la tenencia de la vivienda en regiones de alta y baja penetración del crédito. Debido a que la información acerca de la importancia del crédito no es homogénea entre fuentes o incluso entre años, los autores identifican regiones de alta y baja penetración del crédito, en base a la proporción de personas que financia su casa con crédito (EMOVI 2011, y ECAF 2012 y 2021) y la proporción de familias que tiene un crédito en una institución financiera (EMOVI 2017). Los resultados se presentan en el cuadro 5.6.

### Cuadro 5.6

Persistencia intergeneracional de la vivienda según nivel de penetración del crédito

	Coeficiente de persistencia	Tasa de tenencia (%)
<b>EMOVI 2011</b>		
Alta penetración del crédito	0,115*	63
Baja penetración del crédito	0,229***	71
<b>EMOVI 2017</b>		
Alta penetración del crédito	0,076*	68
Baja penetración del crédito	0,140***	66
<b>ECAF 2012</b>		
Alta penetración del crédito	0,156***	60
Baja penetración del crédito	0,161***	69
<b>ECAF 2021</b>		
Alta penetración del crédito	0,106***	60
Baja penetración del crédito	0,148***	63

**Nota:** En el cuadro se muestra el coeficiente de persistencia de la vivienda y la tasa promedio de tenencia de vivienda. La información corresponde a la encuesta EMOVI de México para los años 2011 y 2017 y las ECAF de 2012 y 2021. La ECAF (2012) es una encuesta representativa de las ciudades de Arequipa, Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Ciudad de Panamá, Córdoba, Guayaquil, La Paz, Lima, Maracaibo, Medellín, Montevideo, Quito, Río de Janeiro, Salto, San Pablo y Santa Cruz. La de 2021 incluye a Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, Lima, Montevideo, Panamá, Quito y San Pablo (para más detalle, ver el capítulo 2). Para detalles sobre qué países y estados pertenecen a cada grupo de penetración del crédito, ver el cuadro A 5.7 del Apéndice.

**Fuente:** Álvarez-Parra y Carbonari (2022).

24. Más allá de incidir en la persistencia intergeneracional de la riqueza, que es el foco de este capítulo, los problemas de acceso al financiamiento pueden afectar la asignación de recursos, la productividad y el crecimiento. Ello se debe a que la falta de acceso al crédito ata el financiamiento de emprendimientos productivos y de acumulación de capital humano a la riqueza familiar y no exclusivamente a la calidad del proyecto productivo o al talento de quien invierte en capital humano. En efecto, un reciente trabajo para el caso de México estima que, al eliminar las restricciones de financiamiento, se reduciría en un 28 % la correlación entre activos del hogar y los niveles de educación (Mestieri et al., 2017). Por su parte, Allub y Erosa (2019) encuentran, en el caso de Brasil, que problemas de acceso a financiamiento hacen que la decisión de emprender esté muy atada a la riqueza y que, en la medida que se relaje la restricción financiera, puede mejorar la calidad de los proyectos productivos llevados adelante como emprendimientos y, con ello, la productividad de toda la economía. Los autores también encuentran que relajar este tipo de restricciones de financiamiento reduce la persistencia de la riqueza.

En todos los casos se verifica que el coeficiente de persistencia es mayor en las ciudades o estados donde el acceso al crédito es bajo. Si bien la baja oferta de crédito podría causar una mayor persistencia en la tenencia de vivienda entre padres e hijos, las diferencias en el coeficiente no son necesariamente atribuibles a problemas de acceso al crédito. Por ejemplo, la menor prevalencia del crédito hipotecario para financiar vivienda podría ser resultado de una baja demanda de este tipo de financiamiento. No obstante, los cambios en la dirección esperada de los coeficientes al contrastar regiones de bajo y alto acceso al crédito sugieren que los problemas de crédito pueden estar conectados con la persistencia en la tenencia de vivienda.

●●  
**El coeficiente de persistencia es mayor en las ciudades o estados donde el acceso al crédito es bajo**

## Vulnerabilidades y falta de aseguramiento

La exposición a choques producto de desastres naturales, enfermedades e inestabilidad macroeconómica puede afectar la acumulación de activos y, en algunos casos, conllevar a situaciones de pobreza. Las familias pobres son más vulnerables a estos choques tanto por estar más expuestas como por carecer o tener acceso parcial a mecanismos de aseguramiento.

Más aún, estos fenómenos también tienen una dimensión intergeneracional. En primer lugar, estos choques pueden afectar las transferencias entre padres e hijos. Por ejemplo, al reducir los activos, pueden alterar el monto de las herencias.<sup>25</sup> Asimismo, pueden afectar el sentido y magnitud de las transferencias en vida, con sus implicaciones para la capacidad de ahorro de los hijos. En segundo lugar, puede existir persistencia intergeneracional en las vulnerabilidades frente a estos choques —por ejemplo, persistencia en las condiciones de salud (tanto por factores genéticos como por hábitos)— y en las tenencias de seguros médicos, originadas, por ejemplo, en la persistencia de la condición de informalidad laboral.

Un fenómeno relacionado es la migración, una decisión que responde a múltiples factores, incluyendo choques (tanto agregados como idiosincráticos) de índole natural, económica, política, social y hasta familiar. La migración también puede tener incidencia en la trasmisión intergeneracional de la riqueza, una cuestión que aborda el Recuadro 5.3.

---

25. Con estos choques operan diferentes efectos y no todos en las mismas direcciones. Por ejemplo, el deterioro de la salud puede modificar las preferencias en el consumo de algunos bienes y servicios. Además, puede incrementar la demanda de cuidados de los hijos y motivar la herencia por reciprocidad.

### **Recuadro 5.3**

#### **Migraciones, riqueza y movilidad intergeneracional**

Migrar es costoso. Además del costo de traslado y de vida hasta conseguir un trabajo, suele implicar, especialmente para los más pobres, liquidar los activos físicos que poseían en el país de origen. También supone adaptarse a una nueva sociedad y un nuevo mercado de trabajo, muchas veces en condiciones de informalidad laboral y migratoria, y sufriendo discriminación y pérdida de acceso al sistema financiero.

Esto impacta la riqueza de las personas. Distintos trabajos documentan que los migrantes tienen: 1) menos riqueza neta (Ferrari, 2020; Mathä et al., 2011); 2) menos posibilidades de poseer activos riesgosos, viviendas y negocios (Agius Vallejo y Keister, 2020; Bertocchi et al., 2022; Borjas, 2002; Osili et al., 2014) ; 3) más probabilidad de contraer deudas informales (Bertocchi et al., 2022), y 4) un portafolio menos diversificado (Sinning, 2007). Ahora bien, ¿son estas desventajas persistentes entre generaciones?

Abramitzky et al. (2019) analizan a padres e hijos de tres cohortes de inmigrantes en Estados Unidos en el periodo 1880-1980 y encuentran que la movilidad intergeneracional en los ingresos de los hijos de inmigrantes es más alta que la de los hijos de nativos. Los autores explican este fenómeno por dos razones principales: 1) los padres inmigrantes tienen más probabilidades que los padres nacidos en Estados Unidos de mudarse a localidades que ofrecen mayores oportunidades para sus hijos; y 2) es probable que los padres inmigrantes, debido a las limitaciones en el idioma, las redes profesionales o la educación, posean ingresos que no reflejan completamente sus habilidades, pero sus hijos se ponen al día rápidamente cuando pueden adquirir las calificaciones específicas del mercado laboral estadounidense de las que no se beneficiaron sus progenitores.

Sin embargo, la movilidad en los ingresos no se ve reflejada en la riqueza (Agius Vallejo y Keister, 2020). Esto era esperable debido a que la riqueza es más persistente entre generaciones. Además, algunos de los canales previamente estudiados pueden verse agravados aún más por la condición de ser hijos de inmigrantes. Por ejemplo, el canal del matrimonio entre iguales puede profundizarse al considerar la discriminación y la segregación territorial de los inmigrantes (Furtado, 2012; Kantarevic, 2004; Meng y Gregory, 2005; Meng y Meurs, 2009). Otro canal que puede ser particularmente fuerte para los hijos de inmigrantes es el de las transferencias “inversas” (Agius Vallejo y Keister, 2020). Los hijos deben transferir dinero a los padres, ya que estos tienen menos posibilidades de poseer una red de contención social (familia extendida o amigos), acceso a la seguridad social y ahorros. Además, en muchos casos también se envían remesas al resto de los familiares que aún se encuentra en el país de origen. En consecuencia, apoyar financieramente a los familiares dificulta aún más el ahorro y la acumulación de activos.

Por último, es importante considerar que la condición de migrante posee efectos heterogéneos según la nacionalidad (Bauer et al., 2007; Borjas, 2002; Keister et al., 2015), los recursos con los que cuenta (Ferrari, 2020; Keister et al., 2015) y el país o localidad al cual migra (Bauer et al., 2007; Borjas, 2002; Pérez, 2019).

### **Desastres naturales**

América Latina es una de las regiones más propensas a desastres naturales. Entre los años 2000 y 2019, 152 millones de personas en América Latina y el Caribe sufrieron un total de 1.205 desastres de ese tipo. Vista la región en conjunto, las sequías son el fenómeno más grave por número de afectados, al menos en los últimos 20 años (OCHA, 2020), seguidas por las inundaciones, que son además los eventos más frecuentes.

Estos fenómenos, cuyo riesgo ha crecido en la región en los últimos 100 años, especialmente en lo que respecta a inundaciones y huracanes (Caruso, 2017), y que presumiblemente seguirán aumentando como consecuencia del calentamiento global, son capaces de generar costos económicos y sociales muy importantes.

Una parte significativa de los daños se asocia con las viviendas (Bello, 2017). Estos pueden ser de magnitud considerable y dejar a las familias sin hogar. Entre 1992 y 2021, casi 4,3 millones de personas perdieron su vivienda como resultado de un desastre natural y más del 43 % de esas pérdidas se debieron a inundaciones (ver el cuadro 5.7).

**Cuadro 5.7**  
Destrucción o daño severo de viviendas por desastres naturales

Fenómeno	Cantidad de damnificados			
	1991-2000	2001-2010	2011-2021	1991-2021
Terremotos	570.082	927.630	9.340	1.507.052
Temperaturas extremas	16.000		5.247	21.247
Inundaciones	1.225.791	337.178	311.916	1.874.885
Desplazamientos de tierra	169.081	5.823	5.530	180.434
Movimientos de masa	125			125
Tornados	321.280	363.738	16.663	701.681
Actividades volcánicas	4.800			4.800
Incendios	3.800	585	2.267	6.652
<b>Total</b>	<b>2.310.959</b>	<b>1.634.954</b>	<b>350.963</b>	<b>4.296.876</b>

**Nota:** En el cuadro se presenta el número de personas cuyas viviendas quedaron destruidas o dañadas de manera severa por desastres naturales entre 1992 y 2021, desagregando por distintos tipos de eventos. En los países que no tienen el dato de personas, este se estima utilizando el número de hogares destruidos multiplicado por el tamaño de la familia promedio del país (CRED, 2021). Los países considerados son Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

**Fuente:** Elaboración propia con base en EM-DAT (CRED/UCLouvain, 2021).

La evidencia parece apuntar a que los desastres naturales afectan más fuertemente a los más pobres (Hallegatte et al., 2017). Por ello, estos fenómenos son un factor que incrementa la desigualdad (Baez et al., 2010; Howell y Elliott, 2018; Rentschler, 2013). Por un lado, los pobres están más expuestos a estos eventos que el resto de la población, en parte por vivir en zonas más riesgosas. Un estudio que combina información sobre sequías e inundaciones con el nivel socioeconómico para 52 países encuentra que es más probable que la población

del quintil más bajo sufra un evento de este tipo que la población en general (Winsemius et al., 2018). Por otra parte, los más pobres son más vulnerables; esto es, en el caso de sufrir un evento, es más probable que este tenga efectos negativos severos y persistentes. Parte de esta mayor vulnerabilidad tiene su origen en el nivel y la composición de sus activos. Cuando estos son bajos puede surgir la necesidad de liquidar activos productivos, comprometiendo las capacidades futuras de generar ingresos (Rentschler, 2013). Además, los pobres, suelen tener un portafolio más vulnerable a los desastres naturales, focalizado en bienes durables, viviendas (de baja calidad) y, en el mundo rural, activos agropecuarios (Hallegatte et al., 2020).

La evidencia muestra un importante y persistente efecto de estos episodios en la acumulación de capital humano (ver el capítulo 3), los resultados laborales y la tenencia de activos. Las consecuencias trascienden incluso a la generación que sufre directamente el episodio por los mecanismos de persistencia intergeneracional explorados en este capítulo.

Un ejemplo relevante para la región es el estudio de Caruso (2017), quien explora para 15 países de América Latina y el Caribe las consecuencias de los desastres naturales ocurridos durante el siglo XX. Los resultados dependen del tipo de evento y de la edad de la persona cuando ocurrió el fenómeno (incluyendo desde que está en el útero), pero, en general, los efectos son de magnitudes importantes.

Solo por citar una de sus estimaciones, sufrir una inundación antes de nacer, cuando el feto aún está en fase de gestación, se asocia con 0,47 años menos en educación del individuo, una probabilidad un 10 % más alta de estar desempleado y una reducción de los ingresos laborales de alrededor del 12 %. Los efectos trascienden a la segunda generación: tener una madre que sufrió un episodio de inundación cuando ella estaba en el útero reduce los años de escolaridad en 0,48 si se compara con niños de la misma edad cuyas madres no sufrieron el evento. También hay efectos en la acumulación de activos. Caruso (2017) confirma esto a partir de un índice que incluye la tenencia de vivienda, las habitaciones por persona y el acceso a agua. Al igual que con los resultados en materia de educación y empleo, el autor explora cómo el hecho de sufrir un desastre natural en la primera fase del ciclo de vida (desde la concepción hasta la adolescencia) afecta este índice de activos en la adultez. Los efectos más fuertes aparecen con las erupciones volcánicas y los terremotos para casi todas las edades. Huracanes y deslizamientos de tierra también mostraron efectos importantes para muchas edades, al igual que las inundaciones, especialmente cuando ocurrían durante la edad escolar. Los efectos sobre los activos son importantes; por ejemplo, sufrir un episodio volcánico cuando el individuo aún está en el útero de la madre se asocia con una reducción del índice de activos en 0,98, equivalente a 1,4 veces el tamaño de la media.

Con estos importantes efectos, que persisten entre generaciones, y el sesgo de exposición de las personas de clases económicas más desfavorecidas, los desastres naturales se convierten en un mecanismo que reproduce la pobreza de padres a hijos y favorece las trampas intergeneracionales de pobreza.



**Tener una madre que sufrió un episodio de inundación cuando ella estaba en el útero reduce los años de escolaridad en 0,48**

## Choques de salud

En América Latina y el Caribe más del 40 % de los adultos mayores obtiene cobertura de salud a través de los sistemas de salud públicos (también denominados sistemas de salud no contributivos o de protección social). Esa distribución cambia fuertemente según el nivel socioeconómico. Para el quintil más bajo de la población, la fracción que depende exclusivamente del sistema público supera el 70 % (Álvarez et al., 2020). Desafortunadamente, existen notables diferencias en la calidad de los sistemas de salud públicos respecto a los sistemas de salud contributivos (o de seguridad social), siendo el sistema público el que, en general, ofrece una protección más limitada. En pocas palabras, las familias de América Latina, especialmente las más pobres, están poco aseguradas frente a contingencias de salud.

La falta de aseguramiento implica que, en caso de enfermedad, la familia tiene que emplear recursos propios para afrontar problemas de salud.<sup>26</sup> Estos recursos pueden ser de una cuantía significativa. En promedio, más del 9 % de los hogares en América Latina y el Caribe tienen gastos médicos por encima del 10 % del ingreso y hasta casi un 2 % por encima del 25 % de su ingreso.<sup>27</sup> Estas cifras son significativamente mayores que en los países más desarrollados (ver el gráfico 5.12).

La frecuencia de estos gastos varía con las características del hogar. Un estudio que explora el gasto empobrecedor en doce países de América Latina encuentra que, en general, la residencia rural, el bajo nivel de ingresos, la presencia de adultos mayores y la carencia de aseguramiento en salud de los hogares se asocian con una mayor propensión a sufrir gastos catastróficos en salud (Knauth et al., 2011). Álvarez et al. (2020) también muestran que la presencia de adultos mayores se asocia con la propensión a sufrir gastos catastróficos. Por el contrario, los autores no encuentran evidencia concluyente sobre el papel de la tenencia de cobertura de salud contributiva, ya que en algunos países esta cobertura ofrece mayor protección financiera a los hogares y menor riesgo de sufrir gastos catastróficos (Argentina y México), mientras que en otros ocurre lo contrario en cada uno de esos aspectos (Perú, Bolivia, Colombia y Chile).

●●  
**Más del 9 % de los hogares en América Latina y el Caribe tienen gastos médicos por encima del 10 % del ingreso**

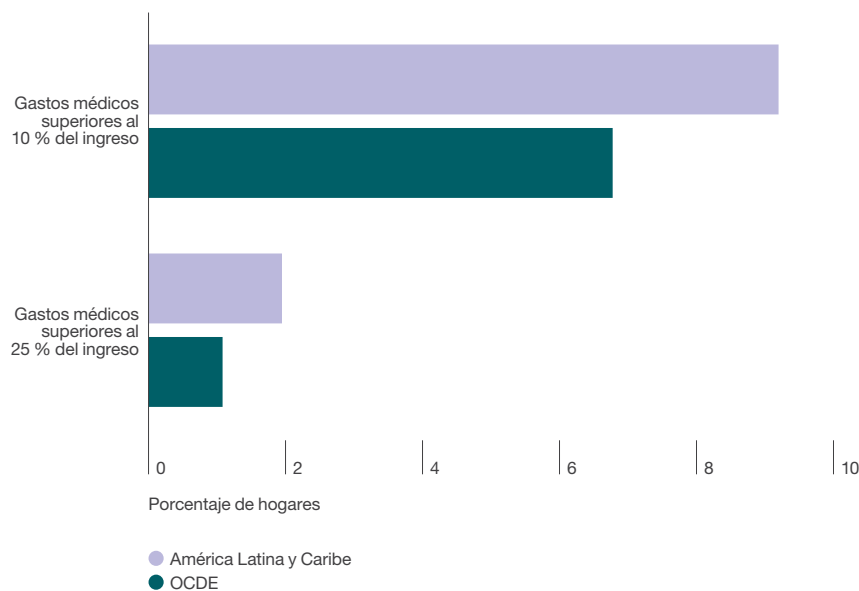
---

26. La falta de seguro médico no solamente deja desprovistas a las familias frente a una eventualidad de salud, sino que, en sí misma, puede ser una fuente de problemas de salud. Por ejemplo, en Haushofer et al. (2017) se provee evidencia acerca del efecto de la tenencia de seguros en los niveles de estrés en Kenia. En el trabajo, las familias se asignan a uno de tres grupos: un grupo de individuos recibió un seguro de salud gratuito para ellos y sus familias durante un año; un segundo grupo percibió una transferencia de efectivo por un valor equivalente al precio del seguro ofrecido al primer grupo, y un tercer grupo no se benefició de intervención alguna, funcionando como control. Los resultados muestran que aquellas personas que recibieron el seguro exhibieron mayores reducciones en los niveles de cortisol y estrés autoinformado y mayores incrementos en la cantidad de horas de sueño que las personas que percibieron la transferencia de efectivo y las del grupo de control. Este efecto se observó incluso en las personas que nunca tuvieron que utilizar el seguro, y fue más fuerte en los hogares con niños, más pobres y con peor salud inicial.

27. Un gasto de salud superior al 10 % del ingreso familiar suele ser catalogado como un gasto catastrófico para el hogar (Wagstaff et al., 2018).

### Gráfico 5.12

Proporción de hogares con gastos médicos catastróficos en América Latina y el Caribe y en los países de la OCDE



**Nota:** El gráfico muestra el porcentaje de familias cuyos gastos médicos superan el 10 % y el 25 % del ingreso del hogar. Los países de la OCDE considerados son Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Corea del Sur, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Japón, Lituania, Letonia, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República Eslovaca, Suecia, Suiza y Turquía. De América Latina se consideraron datos de Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago, y Uruguay.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019).

El impacto de largo plazo de choques de salud en la acumulación de riqueza ha sido relativamente bien estudiado, al menos para países desarrollados. La evidencia respalda la idea de que los choques de salud tienen un efecto importante sobre los niveles de riqueza, que va mucho más allá del gasto médico directo (gasto de bolsillo), con un impacto muy importante en las trayectorias de ingresos de los individuos afectados. También existe una evidencia, más limitada, de la transmisión intergeneracional de los choques de salud, especialmente en lo que respecta a las transferencias en vida entre padres e hijos. El Recuadro 5.4 presenta parte de esta evidencia.

## Recuadro 5.4

### Evidencia internacional del impacto de los choques de salud

Con base en datos del Health and Retirement Study (HRS), un panel focalizado en adultos mayores de Estados Unidos, Wallace et al. (2017) encuentran que los choques de salud en esta población son frecuentes y permanentes (la vuelta a los valores de salud previos al incidente es inusual). Sus estimaciones del impacto de la riqueza en el largo plazo son importantes: un decrecimiento del índice compuesto de salud de una desviación estándar conlleva un deterioro en la riqueza de entre el 12 % y el 20 % luego de 10 años. Utilizando la misma base de datos, Poterba et al. (2017) muestran que —comparando entre individuos con activos similares en 1994— personas en el tercio superior del índice de salud acumularon hasta 2010 en promedio más del 50 % de la riqueza que aquellos en el tercio con peor salud. Los autores también encuentran que al menos entre el 20 % y el 40 % del costo de riqueza debido al choque de salud es atribuible a los menores ingresos por trabajo y anualidades de la seguridad social vinculados a una menor cotización a estos fondos.

La evidencia también señala que los efectos inmediatos del choque de salud son la punta del iceberg. Por ejemplo, Smith (2004), nuevamente empleando la HRS, concluye que un choque de salud severo incrementa en USD 1.720 los gastos de bolsillo alrededor de dos años después del choque y el mismo evento produce incrementos sucesivos (aunque decrecientes), que hasta diez años después suman alrededor de USD 4.000. Similarmente, el choque reduce la participación en el mercado laboral en casi 15 puntos porcentuales a los dos años y esta sigue cayendo en bienios posteriores, hasta un total de casi 27 puntos porcentuales. En el caso del ingreso, alrededor de los dos años después del choque cae un poco más de USD 4.000, pero no se recupera; al contrario, sigue en descenso y, para finales del decenio, el ingreso del hogar es alrededor de USD 6.300 menor. Esto implica que un evento de salud mayor representa, alrededor de diez años más tarde, una reducción acumulada de la riqueza de aproximadamente USD 50.000, explicada de manera importante por la pérdida de ingresos.

También existe literatura sobre los efectos empobrecedores de los choques de riqueza en países menos desarrollados. Una revisión de 105 trabajos de investigación focalizada en países de ingreso bajo y medio confirma la importancia del gasto de bolsillo frente a estos choques, especialmente para las familias más pobres, donde representa una mayor proporción de su ingreso y riqueza. Se identifican diversos mecanismos, como endeudamiento, muchas veces con prestamistas informales y onerosos, y ventas de activos, para enfrentar los gastos médicos. También se evidencia una reducción en la oferta de trabajo, que se suma a los gastos directos de bolsillo y puede condenar a los trabajadores vulnerables a una trampa de pobreza (Alam y Mahal, 2014).

La evidencia de efectos intergeneracionales de los choques de salud es más escasa. Un ejemplo es Schaller y Eck (2019), quienes empleando una metodología de estudio de eventos y usando datos para Estados Unidos,<sup>a</sup> analizan cómo cambian los patrones de transferencias entre padres e hijos luego de que los primeros sufren importantes choques de salud. El análisis confirma que los hijos juegan un rol de aseguradores frente a esa circunstancia. En particular, el estudio encuentra que, entre dos y cuatro años después de deteriorarse la salud de los padres, existe un incremento del 64 % en la probabilidad de recibir ayuda financiera de los hijos (2,9 puntos porcentuales) y de un 148 % (5,6 puntos porcentuales) en la probabilidad de recibir ayudas en actividades cotidianas.

a. El estudio explora las diez series de datos (*waves*), desde 1993 hasta 2012, de la Health Retirement Study y se concentra en adultos de entre 50 y 85 años con al menos un hijo. El estudio explora el margen intensivo: la probabilidad de recibir una transferencia superior a USD 500 y la probabilidad de apoyar a los padres en tareas cotidianas. En términos de salud, exploran tres choques: hospitalización, incapacidad y deterioro autorreportado de la salud.



No se conocen estudios para América Latina que exploren cómo los choques de salud de los padres afectan las transferencias entre padres e hijos y la acumulación de activos de estos últimos. Con base en las ECAF 2019 y 2021, Álvarez-Parra y Carbonari (2022) realizan ejercicios empíricos que exploran cómo la condición de salud de los padres se asocia con la probabilidad de que exista una transferencia desde los hijos a sus progenitores (tanto financiera como en cuidado). Los autores también asocian el estado de salud de los padres con la probabilidad de tener herencias y poseer una vivienda, la calidad autorreportada de esta y un índice autorreportado de riqueza. Los resultados se presentan en el cuadro 5.8. La primera columna de mediciones muestra la media de cada variable para las personas que declaran tener padres con salud deficitaria. Las dos últimas columnas ofrecen el resultado del ejercicio estadístico (uno para cada variable), donde se presentan las diferencias de medias de cada variable entre hijos cuyos padres tienen salud deficitaria y aquellos que reportan tener padres con salud regular y con buena salud.

●●  
**Tener padres con buena salud también se asocia con una mayor posibilidad de recibir una herencia**

### Cuadro 5.8

Transferencias de hijos a padres, cuidados y tenencia de activos en los hijos según estado de salud de los padres

		Media para el grupo con padres de salud deficitaria	Diferencia condicional con los de salud regular	Diferencia condicional con los de buena salud
ECAF 2019	Transferencias inversas (de hijos a padres)	0,12	-0,11***	-0,28***
	Cuida a sus padres	0,02	-0,13***	-0,16***
	Tiempo de cuidado (en horas)	0,19	-1,57***	-1,92***
ECAF 2021	Herencia	0,22	0,01	0,060**
	Tenencia de vivienda	0,47	0,02*	0,05**
	Calidad vivienda autorreportada	6,03	0,05	0,213***
	Riqueza autorreportada	3,91	0,08	0,300***

**Nota:** El cuadro presenta, para distintas ediciones de la encuesta CAF y variables de interés, los valores promedio para hijos de padres con salud deficitaria y respecto a esta se calcula la diferencia condicional cuando la salud del padre es regular y buena. Los valores en estas columnas se obtienen a partir de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios, donde se añadieron controles por edad, género, salud del hijo, educación del padre, educación del hijo, número de hermanos y efectos fijos por país. Para las regresiones de 2021, además, se controla por la condición de propietario de vivienda del padre. La variable de salud del hijo es autorreportada y la del padre es reportada por el hijo. La ECAF 2019 es una encuesta representativa que incluye Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, Ciudad de Panamá, La Paz, Lima, Montevideo, Quito, Santiago de Chile y San Pablo. La ECAF 2021 comprende a las ciudades de Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, Lima, Montevideo, Panamá, Quito y San Pablo.

**Fuente:** Elaboración propia con base en ECAF 2019 y 2021 (CAF, 2020, 2022).

Según los resultados, la probabilidad de que hijos cuyos padres gozan de buena salud realicen una transferencia a sus progenitores es 28 puntos porcentuales menor que la de los hijos cuyos padres tienen una salud deficitaria, mientras que la

probabilidad de cuidarlos es 16,6 puntos porcentuales menor. También se presenta una diferencia estadísticamente significativa en el número de horas de cuidado. El análisis señala igualmente que, en lo que se refiere a tiempo de cuidado, aunque recae en hijos de cualquier género, la magnitud es mayor cuando el encuestado es mujer (ver el cuadro A.5.6 del Apéndice). Tener padres con buena salud también se asocia con una mayor posibilidad de recibir una herencia (en 6 puntos porcentuales) y de tener vivienda propia (en 5 puntos porcentuales) respecto a quienes tienen padres con mala salud.

## Inestabilidad macroeconómica

La volatilidad macroeconómica, en particular las grandes devaluaciones y altas inflaciones, puede ser otro factor determinante de la concentración de riqueza en la región. Ello se debe a la mayor concentración del portafolio de los pobres en dinero y otros activos denominados en moneda local. Al respecto, Drenik (2018) explora el caso de Uruguay. Según sus cálculos, una depreciación del 18 % (igual al promedio de devaluación en el período de estudio) genera un incremento de la riqueza neta líquida<sup>28</sup> promedio del 1,22 % (medida en moneda local). Sin embargo, las ganancias están fuertemente concentradas. Para el tercio más rico son diez veces mayores que las del tercio más pobre. Por su parte, Easterly y Fischer (2001) encuentran que los más pobres manifiestan sufrir más fuertemente la inflación, mientras que Erosa y Ventura (2002) muestran que, cuando existen diferencias en el uso de tarjetas de crédito, la inflación afecta de manera diferencial a las personas según su nivel de ingreso. Esto se debe a que encarece las compras en efectivo, especialmente las de cierta envergadura, que requieren acumular dinero por un tiempo prolongado. También ocurre que los deudores se benefician de la inflación y quienes tienen acceso al crédito probablemente poseen más ingresos.

Fuertes recesiones y la pérdida de ingreso que estas implican también pueden comprometer la acumulación de activos de las familias, especialmente las más pobres. La experiencia reciente del COVID-19 así lo ilustra. Por ejemplo, el gráfico 5.13 presenta la proporción de familias que declaró vender parte de sus activos o gastar parte de sus ahorros, tanto para el 20 % más pobre como para el 20 % más rico, en Argentina y México. El gráfico compara la situación precrisis con la situación en el año 2020.

Ciertamente, en ambos países y para ambos grupos, se nota un mayor incremento en la liquidación de activos durante 2020. Sin embargo, el crecimiento fue sustancialmente mayor para el quintil más pobre. Por ejemplo, en Argentina la fracción de familias que liquidaba activos en los años precrisis era comparable entre el primer y último quintil (alrededor del 25 %). Sin embargo, en 2020 la fracción creció en 20 puntos porcentuales entre el quintil más pobre y en 10 puntos porcentuales entre el más rico.

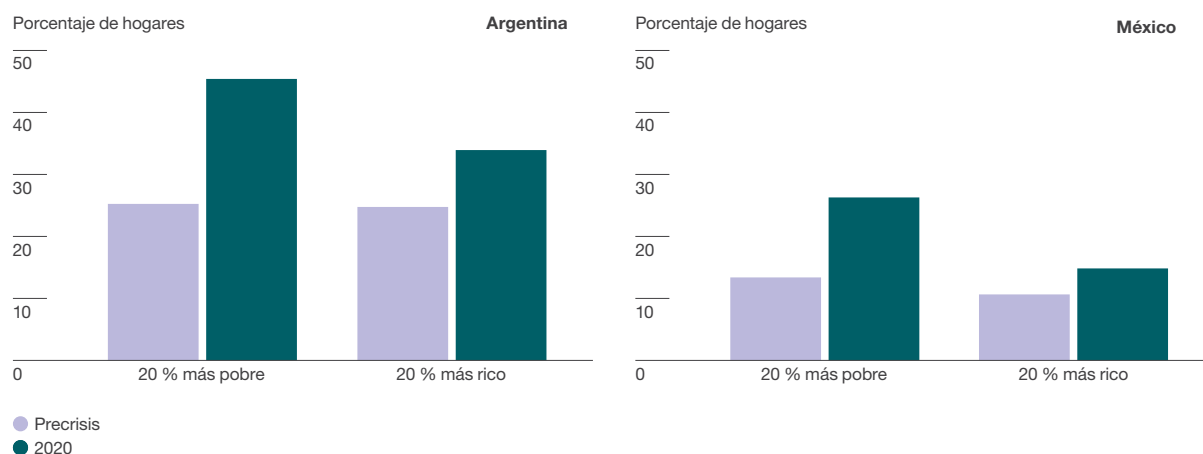
---

28. Los efectos promedios en la riqueza neta global serían menores por el peso de la vivienda en los activos totales. Sin embargo, los activos financieros representan un componente muy importante de la riqueza para los que están en el tope de la distribución. Más aún, muy probablemente estos activos denominados en moneda foránea están fuertemente subestimados en las encuestas de hogares. Por lo tanto, las devaluaciones pueden incrementar notablemente la riqueza total en manos de estos grupos más ricos.

●●  
**Fuertes recesiones y la pérdida de ingreso que estas implican también pueden comprometer la acumulación de activos de las familias, especialmente las más pobres. La experiencia reciente del COVID-19 así lo ilustra**

### Gráfico 5.13

Porcentaje de hogares que desahorró durante la pandemia del Covid-19 según nivel de ingreso del hogar



**Nota:** Para identificar a estos hogares, se utilizaron preguntas de las encuestas de hogares que indagan si las familias vendieron activos o gastaron total o parcialmente los ahorros de los que disponían. Los valores precrisis representan el promedio de los años disponibles antes de 2019, que, para el caso de Argentina, incluye 2010 y 2015 y, para México, 2010, 2014, 2016 y 2018.

**Fuente:** Elaboración propia con base en CEDLAS (2022).

## Políticas

El diagnóstico previo señala algunas áreas de intervención para incrementar la movilidad intergeneracional en los niveles de riqueza y mejorar las oportunidades para acumular activos, especialmente de los más pobres. Cuatro áreas de acción que surgen con claridad son: 1) la tributación a la transferencia intergeneracional de activos, especialmente, los impuestos a las herencias; 2) la inclusión financiera y, en especial, la promoción del conocimiento financiero; 3) políticas para la adquisición y formalización de la tenencia de vivienda, y 4) políticas de protección y mitigación de los riesgos de salud y por desastres naturales.

### Impuesto a las herencias

El argumento más fuerte a favor de estos impuestos se relaciona con la equidad, dado que las herencias y las transferencias en vida alteran el principio de igualdad de oportunidades. Por ello, se aduce que, desde un punto de vista del mérito, las tasas de impuestos a las herencias deberían ser superiores a las tasas del impuesto sobre las rentas. En la práctica, ese no parece ser siempre el caso en muchos países.

Desde el punto de vista de la eficiencia, si bien el impuesto a la herencia puede desincentivar el ahorro, es menos distorsivo que el impuesto al patrimonio, ya que solo se aplica sobre la parte de la riqueza que se planea dejar en herencia (Advani y Tarrant, 2021; OCDE, 2018c). Más aún, existe evidencia de que los impuestos a las herencias incrementan la oferta de trabajo y el ahorro del heredero, contrarrestando, en parte, el efecto adverso sobre el ahorro del testador (OCDE, 2021).

El cuadro 5.9 resume algunos aspectos centrales del diseño de impuestos a las herencias en países seleccionados de América Latina y el Caribe y de regiones más desarrolladas. Un primer elemento que distingue estos esquemas impositivos entre países es la fracción de bienes de los que el testador no puede disponer por estar, por ley, reservada a determinados herederos “forzosos” (denominada la proporción legítima). Estos valores van desde el 0 % en Estados Unidos y México hasta por encima del 75 % en Ecuador.

**Cuadro 5.9**  
Características de la legislación sobre herencias

País	Porción legítima (%)	Impuesto a la herencia			
		Aplica	Progresivo	Tasa máxima (%)	Exención/reducción familia
Argentina	67	Sí (solo Prov. de Bs As)	Sí	64	Sí
Brasil	50	Sí	Sí	8	Sí
Chile	75	Sí	Sí	25	Sí
Colombia	67	No	-	-	-
Ecuador	75	Sí	Sí	35	Sí
México	0	No	-	-	-
Perú	67	No	-	-	-
Uruguay	75	No	-	-	-
Venezuela	50	Sí	Sí	55	Sí
Dinamarca	25	<i>Estate tax</i> <sup>a</sup>	Sí	25	Sí
Estados Unidos	0	<i>Estate tax</i> <sup>a</sup>	Sí	40	Sí
Francia	75	Sí	Sí	60	Sí
Noruega	67	No	-	0	-

**Nota:** El cuadro presenta algunas de las características básicas de los impuestos a las herencias en algunos países de América Latina y de la OCDE. En muchos países, aunque no hay impuestos directos a la herencia, esta es gravada por el impuesto a los ingresos (p.ej., en México o Perú) o impuestos a la propiedad (p. ej., en Uruguay).

a. “Estate tax” es un impuesto sobre la herencia donde en lugar de gravar al heredero se grava la riqueza del difunto.

**Fuente:** Elaboración propia con base en EY (2021), PWC (2022), Global Property Guide (GPG, 2019), OCDE (2021) y legislaciones de los países.

En general, estos esquemas suelen ser progresivos, es decir, la tasa del impuesto crece con el monto de la herencia. Los montos bajos suelen estar libres de impuestos. Las tasas máximas varían entre países y, en la región, son relativamente bajas. El nivel de tasas puede, además, variar en función del vínculo con el heredero, siendo menores en general para los herederos más cercanos (hijos y cónyuges). También es común que el impuesto cambie según el tipo de activo legado. Por ejemplo, la herencia de la residencia principal y de negocios familiares tienen trato preferencial en muchos países de la OCDE (2021). En algunos casos el impuesto también varía según regiones. Por ejemplo, en Argentina el impuesto a las herencias solo se aplica en la provincia de Buenos Aires, mientras que en el resto de las provincias este esquema impositivo no está instaurado. Esta diferenciación espacial puede generar migración de la base tributaria y una pérdida de efectividad del instrumento. La poca evidencia al respecto sugiere que los efectos migratorios suelen ser débiles, excepto para las familias más ricas (OCDE, 2021).

●●  
**En muchos países de la región, estos impuestos son inexistentes y, en donde existen, están por debajo en importancia de la que tienen en otros países más desarrollados**

¿Qué tan importantes son los impuestos a la herencia en América Latina en comparación con otras regiones? El gráfico 5.14 ofrece información al respecto. Específicamente, el gráfico presenta los ingresos por impuestos a la herencia y a las transferencias de activos entre vivos como proporción del PIB y del total de recaudación. En muchos países de la región, estos impuestos son inexistentes y, en donde existen, están por debajo en importancia de la que tienen en otros países más desarrollados. Chile y Brasil presentan valores considerablemente más cercanos al promedio OCDE. No obstante, existe una gran heterogeneidad en la importancia de estos impuestos también en países desarrollados. En países como Francia y Dinamarca, suelen ser muy importantes, pero no así en el caso de Noruega.

Este diagnóstico sugiere que en América Latina existen espacios para incrementar el uso de impuestos a las herencias y a las transferencias entre vivos,<sup>29</sup> especialmente en la medida que se valore la igualdad de oportunidades. Sin embargo, existen distintos aspectos del diseño de estos esquemas impositivos que no deben desatenderse.

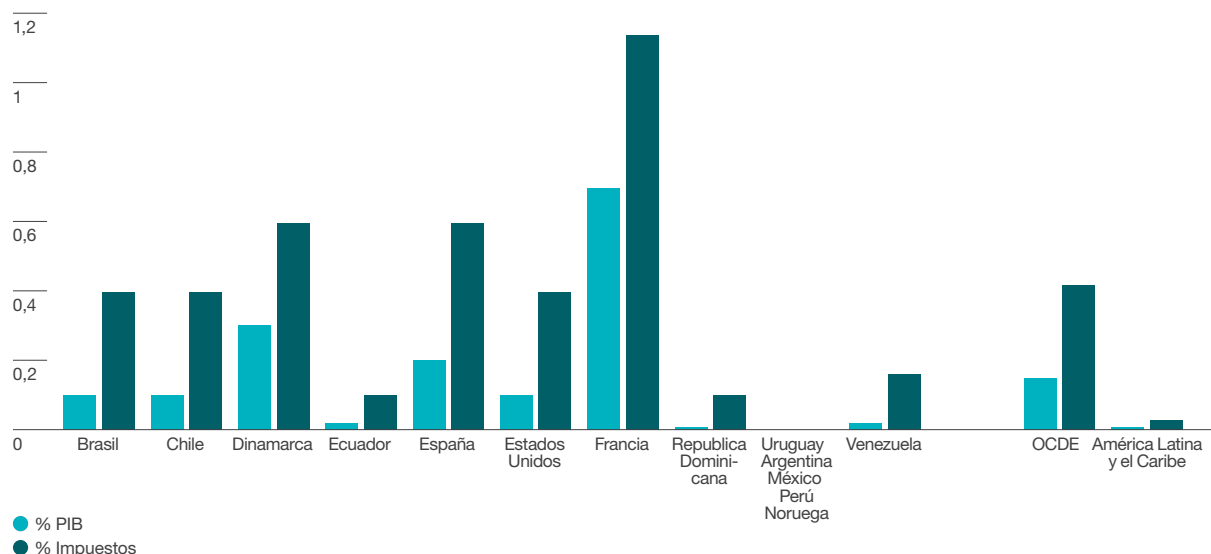
Un reciente trabajo de la OCDE señala algunos principios que deberían regir la tributación a la herencia y las transferencias entre vivos (OCDE, 2022b). Un primer aspecto tiene que ver con la definición de la base de tributación, en particular, si poner el impuesto al total del patrimonio del difunto o a los montos heredados por cada heredero. Un impuesto a la herencia basado en el destinatario permite que se impongan tasas impositivas progresivas sobre la cantidad de patrimonio recibido por cada beneficiario lo que puede, además, alentar la división más equitativa de las herencias al interior de la familia, algo deseado desde el punto de vista de la concentración de la riqueza. Por ello, si el objetivo es promover la igualdad de oportunidades, importa más la cantidad de riqueza recibida por cada heredero que la cantidad total de riqueza dejada por el testador. Esta es la práctica dominante en los países de la OCDE. De los 24 países miembro de esta organización que tienen impuestos a las herencias, 20 lo hacen sobre la base de la transferencia recibida por cada heredero.

---

29. No obstante, el uso de estos instrumentos no es una panacea. En efecto, algunos países de la OCDE han abolido este tipo de instrumentos, en parte, por ser considerados impopulares, a pesar de perseguir un principio popular: la igualdad de oportunidades. De los 26 países estudiados por la OCDE, 10 han abolido sus impuestos a las herencias al patrimonio del difunto. Austria, Noruega, República Checa, República Eslovaca y Suecia lo abolieron desde la década de 2000; por su parte, Israel y Nueva Zelanda lo hicieron entre 1980 y 2000 y, finalmente, en Australia, Canadá y México la abolición es previa a 1980 (OCDE, 2021).

### Gráfico 5.14

Recaudación de impuestos a la herencia y las transferencias entre vivos como porcentaje del PIB y de la recaudación impositiva total



**Nota:** El gráfico presenta la recaudación de los impuestos a la herencia y las transferencias entre vivos como porcentaje del PIB y como porcentaje del total de impuestos recaudados para Argentina (2018), Brasil (2020), Chile (2020), Dinamarca (2020), Ecuador (2020), España (2020), Estados Unidos (2020), Francia (2020), México (2020), Noruega (2020), Perú (2020), República Dominicana (2020), Uruguay (2020) y Venezuela (2013). También se incluyó el promedio para los países de la OCDE y para los países de América Latina y el Caribe en 2019.

**Fuente:** Elaboración propia con datos de la OCDE (2022b).

Conceptualmente, y bajo el criterio de la promoción de igualdad de oportunidades, lo apropiado sería que la base a gravar sea el acumulado de transferencias y herencia recibidas a lo largo de la vida. Ello aseguraría que los beneficiarios que reciben las mismas cantidades de riqueza, independientemente de si es a través de múltiples transferencias pequeñas o una grande, enfrenten impuestos similares. Sin embargo, un impuesto sobre las transferencias patrimoniales acumuladas a lo largo de la vida sin duda aumenta notablemente los costos de implementación y cumplimiento.

Ya entrando en temas más específicos de diseño, parece conveniente imponer umbrales de exención de impuestos para eximir “pequeñas” herencias, permitiendo a los herederos recibir cierta cantidad de patrimonio libre de impuestos. Esto, además de reducir los problemas de popularidad de estos esquemas, también favorece la igualdad. Las exenciones de hecho son sumamente comunes. La comparación entre países en este margen denota una gran heterogeneidad. Por ejemplo, para el caso de los hijos, en muchos países de la OCDE se exige el pago de impuestos y, en aquellos donde no están exentos, el umbral puede ser alto, como en Estados Unidos (alrededor de USD 11,5 millones) o relativamente bajos, como en Bélgica y España, con un umbral de aproximadamente USD 17.000 u 18.000. En algunos países, las exenciones lucen generosas al dejar una fracción

muy importante de las herencias libre de impuestos. Ello explica en parte la poca importancia de estos impuestos dentro de la recaudación total.<sup>30</sup>

Mantener bases impositivas amplias es clave, en particular reduciendo las exenciones y desgravaciones fiscales para aquellas categorías en las que no existe una justificación sólida y cuando dichas concesiones tienden a ser regresivas. Un ejemplo es el caso de países que dan tratos preferenciales a las herencias recibidas a partir de pólizas de seguros de vida. Donde pueda haber más justificación para mantener el alivio (por ejemplo, residencias principales), se deben aplicar criterios estrictos y monitorear cuidadosamente la elegibilidad. El tratamiento de activos productivos también suele ser preferencial y no del todo justificado, toda vez que la transmisión de empresas entre padre e hijos no garantiza una eficiente asignación del talento empresarial.

La progresividad —es decir, mayores impuestos para herencias más grandes— es una característica de estos esquemas óptimos (Farhi y Werning, 2010). Y, en efecto, los impuestos a las herencias suelen estar entre los que tienen una tasa legal más progresiva.<sup>31</sup> Idealmente, la tasa puede crecer gradualmente con la herencia y evitar cambios bruscos en la tasa marginal que puedan distorsionar fuertemente las decisiones de herencias. Tasas muy altas para los más ricos pueden promover la planeación tributaria y la evasión, más eficientemente ejecutada por los ricos, lo que reduce la progresividad en la tasa efectiva de impuestos (OCDE, 2021).

Como se ha mencionado, una característica de estos esquemas es el tratamiento diferencial según la cercanía familiar. Parte de la brecha puede ser eficiente, en la medida que el impuesto a los familiares más lejanos puede vincularse, con más probabilidad, a una herencia no planeada que, por su naturaleza, responde menos a los impuestos a las herencias. Pero brechas muy excesivas pueden incentivar a los causantes a concentrar más la distribución de la herencia planeada en familiares más cercanos, con las implicaciones que esto tiene para la concentración de la riqueza.

El tratamiento fiscal de las herencias y las transferencias entre vivos debería estar alineado, pero eso no siempre ocurre. La desalineación favorece a los más ricos, quienes tienen excedentes líquidos más fáciles de adelantar. Un esquema de impuestos sobre la base de las transferencias (herencias incluidas) recibidas a lo largo de la vida favorece la alineación, pero como se comentó anteriormente, enfrenta retos de implementación.

Finalmente, es esencial adoptar medidas para reducir la evasión y elusión tributaria. Los ricos pueden usar figuras como los fideicomisos, las fundaciones y las empresas en sus esquemas de planeación tributaria para evitar tasas impositivas

---

30. Según un análisis donde se estudian 8 países desarrollados, en 7 de ellos se cobraban impuestos sobre la base de menos del 13 % del patrimonio de los difuntos, con casos sorprendentemente bajos, como Estados Unidos, donde es de apenas el 0,2 %. El país que cobraba impuesto sobre una base mayor de la herencia (Bélgica con información de su región capital) presentaba valores cercanos al 50 %.

31. Condiciones históricas pueden favorecer la implementación de esta progresividad. Algunos estudios encuentran evidencia de que cambios de orientación progresiva en los impuestos fueron causados por las condiciones políticas generadas por la movilización masiva para la guerra. Parte del argumento es que, cuando se da una movilización de ese tipo, la mayor parte de la población demanda que los más ricos carguen al menos con una mayor fracción de la carga financiera (Scheve y Stasavage, 2012).

más altas. Por ello, es importante revisar la tributación a estas figuras, para asegurarse de que no generan estos incentivos. Como se ha dicho, una parte importante de los activos de los más ricos se ubica en el exterior. Así, la cooperación internacional relacionada con la compartición de información puede contribuir a identificar mejor este componente de la base a tributar. Sistematizar y mejorar los mecanismos de recolección de información es clave para construir esas capacidades en los Estados.

## Políticas de inclusión financiera de los hogares

La inclusión financiera procura mejorar el bienestar de los hogares mediante el mayor acceso y uso de instrumentos financieros. Incrementar la inclusión financiera y su impacto precisa de acciones de diversa índole. Una de ellas es reforzar el conocimiento financiero de los hogares.

La promoción del conocimiento financiero se ha convertido en una iniciativa prioritaria en muchos países. Se ha documentado que, para 2020, más de 70 países estaban diseñando o implementando una estrategia nacional de educación financiera (OCDE, 2022b).<sup>32</sup> En su mayoría, estas estrategias se plantean como grupo objetivo la población en general; sin embargo, es común que, en la práctica, el interés se vuelque hacia determinados grupos, tales como los jóvenes, las mujeres y las familias pobres (OCDE, 2015b).

Estas iniciativas involucran diversos actores. El Banco Central suele ser el principal promotor, pero también es común encontrar otros agentes del gobierno, organizaciones no gubernamentales y el sector privado. Una instancia de especial importancia se asocia con el sistema educativo formal. De hecho, el 81 % de los países expresan que tienen programas dirigidos a los estudiantes de secundaria, un 63 % lo hace a través de programas para universidades y capacitación técnica y el 50 % cuenta con programas dirigidos a la educación primaria (García et al., 2013). Los programas de transferencias condicionadas también ofrecen una instancia para introducir programas de educación financiera y, de hecho, este vehículo es común. De los 17 países con programas de transferencias monetarias condicionadas en América Latina y el Caribe, 9 ofrecen programas de educación financiera (García et al., 2013).

La evidencia más reciente sustenta el entusiasmo en estas iniciativas. Por ejemplo, Kaiser et al. (2020) llevan a cabo un metaanálisis con base en 76 estudios (todos con asignación aleatoria) y concluyen que estos programas de capacitación financiera impactan no solo el conocimiento en temas financieros, sino también el comportamiento financiero. Los resultados son de magnitudes económicas importantes. Los efectos promedio en conocimiento financiero se encuentran alrededor de 0,2 desviaciones estándar y los de comportamiento financiero, alrededor

●●  
**Los programas de capacitación financiera impactan no solo el conocimiento en temas financieros, sino también el comportamiento financiero**

---

32. Este interés se ve reflejado en la cantidad de miembros perteneciente a la Red Internacional de Educación Financiera (INFE, por sus siglas en inglés) que, en el caso de la región, congrega actualmente a 51 entes públicos (bancos centrales, autoridades financieras, ministerios de Fianzas, de Educación y Protección Social) de 22 países. Se puede ver la lista completa de miembros de cada país en la web de la OCDE (<https://www.oecd.org/daf/fin/financiamiento/INFE-member-lists-LAC.pdf>).



de 0,1.<sup>33</sup> Estos efectos en conocimiento financiero son comparables a los encontrados en intervenciones de educación orientadas a mejorar las habilidades de lectura y matemáticas.

Las evaluaciones existentes, algunas con foco en América Latina y el Caribe, dejan lecciones esenciales. Para empezar, se destaca la importancia de focalizar y tener un formato y contenido de los cursos cónsono con la población objetivo. Por ejemplo, Attanasio et al. (2019) evalúan un programa dirigido a mujeres de bajos ingresos en Colombia que otorgaba por sorteo tabletas para acceder a material específicamente diseñado sobre educación financiera. El estudio muestra que, al presentar la información de una manera simplificada, interactiva, con contenido relevante y motivador, se logran importantes mejoras en conocimiento y conductas financieras. La experiencia en República Dominicana, explorada por Drexler et al. (2014), también destaca la importancia de la naturaleza del contenido y su congruencia con las características del beneficiario. Con base en un experimento aleatorio controlado, los autores estudian el efecto en microempresarios de dos tipos de programas de entrenamiento: el primero estaba enfocado en reglas usuales de contabilidad, mientras que el segundo proveía principios básicos simplificados.<sup>34</sup> Los autores concluyen que, para aquellas familias microempresarias de bajo nivel educativo, las reglas básicas tuvieron un mayor impacto que el entrenamiento basado en prácticas contables.<sup>35</sup>



**Se destaca la importancia de focalizar y tener un formato y contenido de los cursos cónsono con la población objetivo**

Otros estudios señalan la utilidad de apoyarse en los colegios, un espacio donde se puede atacar el problema en la fase temprana del ciclo de vida de las personas y donde parecen existir externalidades positivas. Un caso es el trabajo de Bruhn et al. (2013), quienes estudian un programa implementado en más de 800 escuelas de seis estados de Brasil. El programa, que abarcaba más de 20.000 estudiantes de bachillerato, logró un incremento de 0,25 de desviación estándar en las medidas de conocimiento financiero. También se encontraron efectos positivos en los ahorros y en la planificación financiera. Interesantemente, se encontró evidencia de derrames positivos dentro del hogar, es decir, efectos en conocimiento, ahorro y planificación en los padres de los estudiantes beneficiados por esa formación. Asimismo, la evaluación experimental del programa implementado en Piura (Perú) encontró efectos importantes en el conocimiento financiero de los alumnos (0,22 de una desviación estándar) y en los profesores (0,45 desviaciones estándar). También se verifican efectos en los hábitos de los alumnos, especialmente en planificación presupuestaria, y en los profesores, en este caso en el ahorro (Frisancho, 2019).

En estos programas de entrenamiento, la participación voluntaria no se logra fácilmente, lo que por supuesto compromete su eficiencia. De allí la importancia de usar ciertos canales, como el sistema educativo formal y los programas de transferencias condicionadas. La evidencia también señala que los incentivos monetarios

---

33. El efecto medio sobre el comportamiento financiero depende de la variable. Para el crédito, se encuentran efectos de 0,04; para seguros, de 0,06; para ahorros, de 0,10; y para temas presupuestarios, de hasta 0,15.

34. La muestra consistía en 1.193 clientes de una institución microfinanciera. De ellos, 402 recibieron un entrenamiento sobre principios de contabilidad y 404 fueron informados de principios básicos. El resto servía de control y no recibió ningún tipo de entrenamiento. Esos principios básicos se centraban en la necesidad de separar las cuentas personales de las cuentas del negocio. Ello permite una mejor monitoreo y planificación.

35. Algunas variables donde se encontraron impactos fueron los niveles de ventas y la probabilidad de tener ahorros.

pueden incrementar la participación. Por ejemplo, para el caso de México, Bruhn et al. (2013) realizan una evaluación experimental, ofreciendo un curso de educación financiera (presencial y en línea) a cuatro subgrupos: el primero con incentivos monetarios, el segundo con pagos diferidos condicionados a completar el curso, el tercero mediante una subvención de transporte y el cuarto usando un video con testimonios de educación financiera. Los resultados del estudio indican que los incentivos monetarios efectivamente mejoran la participación en la capacitación, aunque modestamente. Por supuesto, encarecen la implementación, por lo que debe siempre tenerse en cuenta su costoefectividad.

Finalmente, la evidencia señala la necesidad de dar apoyo público a estos programas. Ciertamente, el sector privado es clave a la hora de proveer estos programas, pero la presencia y apoyo del sector público es indispensable. El sector privado (bancos) tiene, en principio, incentivos para proveer la capacitación en la medida que la demanda de su servicio está restringida por problemas de conocimiento financiero. Sin embargo, con el entrenamiento surge una externalidad: no solo incrementa su propia demanda de servicios financieros, sino la de otros bancos. En consecuencia, la provisión privada suele ser subóptima. En ese caso, la presencia del sector público es necesaria para llevar la capacitación a sus niveles óptimos. En línea con esto, Laajaj y Yang (2018), en el contexto de un estudio experimental que evalúa un programa de educación financiera e incentivos monetarios al ahorro en Mozambique, encuentran que el programa incrementa la riqueza y el consumo de los beneficiarios y que existe un aumento en el número de cuentas de ahorro, no solo en el banco que implementa el programa, sino también en sus competidores.

Como toda política pública, el éxito de los programas depende de que se cumplan buenas prácticas en materia de diseño e implementación. Algunas recomendaciones en este sentido se presentan en el Recuadro 5.5.

Obviamente, la falta de conocimiento no es la única barrera al uso de instrumentos financieros. Se requiere, junto con políticas de capacitación financiera, la implementación de otras políticas de acceso a servicios financieros dirigidas a los más vulnerables. Estas políticas de oferta son muy diversas e incluyen aspectos regulatorios para el desarrollo de las microfinanzas y de las *fintechs*,<sup>36</sup> la provisión de fondos, el subsidio a la adquisición de instrumentos financieros, el mejoramiento de las agencias de crédito y la promoción de la digitalización y la innovación en la provisión de servicios financieros, entre otros.

En las últimas décadas, la industria microfinanciera ha logrado avances importantes en muchos países, incluidos algunos de América Latina, como Bolivia y Perú, por solo nombrar un par (Sanguinetti et al., 2011). La atención a una vasta cantidad de clientes previamente excluidos por el sector financiero formal es una clara muestra de ello. Sin embargo, esto no es suficiente para afirmar que las microfinanzas han contribuido a aliviar la pobreza o a mejorar las condiciones de vida de sus usuarios.

●●  
**La falta de conocimiento no es la única barrera al uso de instrumentos financieros**

---

36. El término *fintech* se usa tanto para las actividades de prestación de servicios financieros mediante infraestructuras basadas en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como a las empresas que ofrecen servicios por estos medios (Mejía y Azar, 2021).

## **Recuadro 5.5**

### **Principios clave de las estrategias de capacitación financiera**

#### **Tener una estrategia integral, planificada, de largo plazo y sustentada en evidencia pertinente**

Se debe tener un escaneo de la oferta preexistente de programas y su aprendizaje y prever los recursos financieros y no financieros que garanticen la permanencia del programa. También, es preciso desarrollar y revisar periódicamente la hoja de ruta. Es importante que se planteen objetivos medibles y viables, pero retadores, que deben ser monitoreados. Asimismo, conviene desarrollar encuestas nacionales armonizadas. Ello facilita la exploración de los niveles de conocimiento financiero según grupos de interés y, con esto, la identificación de los aspectos y grupos que requieren atención prioritaria.

#### **Identificar actores e instancias y mecanismos de cooperación**

Esto pasa por identificar a una autoridad líder (con suficientes capacidades), que tenga la responsabilidad de iniciar, desarrollar y monitorear la estrategia nacional. También es menester identificar otros actores clave y darles responsabilidades claras y bien definidas dentro de la estrategia. La incorporación de agentes privados y organizaciones no gubernamentales es provechosa, pero deben garantizarse la imparcialidad y transparencia.

#### **Identificar la audiencia, los contenidos y los instrumentos apropiados**

Se deben identificar los elementos de educación financiera más relevantes dentro del país y atacarlos en orden de prioridades. La falta de concientización y el desconocimiento de los diferentes productos tradicionales y emergentes, así como de sus riesgos, suele ser una brecha común. Es importante tomar en consideración necesidades específicas de diferentes segmentos de interés y usar un enfoque diferenciado. Ello implicaría, además de contenidos diferenciados, emplear una variedad de canales e instrumentos. También es apropiado combinar estos programas con otras políticas existentes para mejorar el alcance y la efectividad.

Dentro de grupos específicos, es importante tener en cuenta el rol prioritario de la educación financiera para los jóvenes. Es útil proveer este conocimiento en etapas tempranas del ciclo de vida y adoptar un enfoque de proceso de aprendizaje continuo y prolongado. También deben tenerse en consideración las necesidades de otros grupos de interés específico (por ejemplo, las mujeres, los migrantes, los adultos mayores, los microempresarios y las familias vulnerables) e identificar instancias con potenciales derrames positivos (por ejemplo, la escuela).

#### **Favorecer el aprendizaje y la revisión de estrategias**

Es importante valorar el impacto y la costoefectividad de los programas. Una buena práctica es que exista un presupuesto aparte para fines de monitoreo, evaluación y aprendizaje. Además, se debe promover la diseminación del aprendizaje. Asimismo, el pilotaje antes de llevar a mayor escala estos programas permite identificar y corregir cuellos de botella en la implementación.

**Fuente:** Con base en OCDE (2022c).

Diversos esfuerzos han tenido como objetivo estudiar en qué medida la promoción del acceso a servicios de microfinanzas (microahorro, microcrédito y microseguro) ha afectado diferentes dimensiones del bienestar de los hogares. Mader y Duvendack (2019) presentan una revisión conjunta de diferentes metaanálisis y revisiones sistemáticas. En lo que respecta a la dimensión económica (participación laboral, ingresos, consumo, ahorro, activos), los resultados en general suelen ser en promedio positivos, pero poco robustos (perdiéndose significancia estadística en algunos casos), además de muy heterogéneos; es decir, son positivos para algunas personas, pero cero o hasta negativos para otras en algunas variables. Las iniciativas de ahorro, aunque con resultados pequeños, parecen ser las que más consistentemente producen efectos positivos, al menos en los niveles de ahorro.<sup>37</sup> Esta evidencia modera el entusiasmo que inicialmente se puso en las microfinanzas como solución al problema de la pobreza, pero no excluye a estrategias de inclusión bien diseñadas e implementadas como aliadas para procurar el bienestar de los más pobres.

Recientemente se han puesto expectativas en lo que se refiere al desarrollo de las *fintech* como instrumento de inclusión financiera. Mejía y Azar (2021) exploran este punto desde una perspectiva latinoamericana. Las autoras documentan la experiencia de la digitalización de medios de pago mediante el uso de billeteras electrónicas en Brasil, México y Perú, destacando cómo este instrumento “constituye la puerta de entrada al sistema financiero y al uso de una amplia gama de productos y servicios, tales como el ahorro, el crédito, los seguros y las remesas”. Las autoras además aportan a la discusión sobre políticas para lograr un mayor y más efectivo uso de los servicios financieros digitales a fin de promover la inclusión financiera en América Latina.

Lo primero que destacan tiene que ver con la infraestructura de telecomunicaciones y conectividad. En ese sentido, se debe fomentar la competencia para posibilitar el uso de datos móviles a precios accesibles. Promover la cobertura en zonas rurales también importa, así como tener en consideración el tipo de tecnología del que dispone la población objetivo. Para lograrlo, puede ser apropiado que los servicios digitales sean capaces de operar también en teléfonos celulares no inteligentes, tal y como se hace con la billetera digital de Perú. Las políticas deben promover la inclusión, pero, a la vez, tienen que garantizar la sostenibilidad del sistema financiero y la seguridad digital. Respecto al primer punto, una regulación basada en entidades tradicionales muy probablemente no funcione. Fortalecer las capacidades de los entes reguladores es clave. El desarrollo de las *fintechs* también tiene implicaciones desde el lado de la demanda. En ese sentido las autoras señalan que, para que estos servicios puedan llegar a la población objetivo, es preciso complementarlos con educación financiera y digital a fin de que los usuarios tomen las decisiones más adecuadas y sus niveles de confianza en estas plataformas aumenten. Una buena regulación de protección en el uso de los datos también puede contribuir a generar confianza en la población.



**Promover la cobertura en zonas rurales también importa, así como tener en consideración el tipo de tecnología del que dispone la población objetivo**

---

37. El acceso al crédito introduce la posibilidad de riesgo de sobreendeudamiento en el receptor, lo que puede tener implicaciones para el consumo, la riqueza y el bienestar.

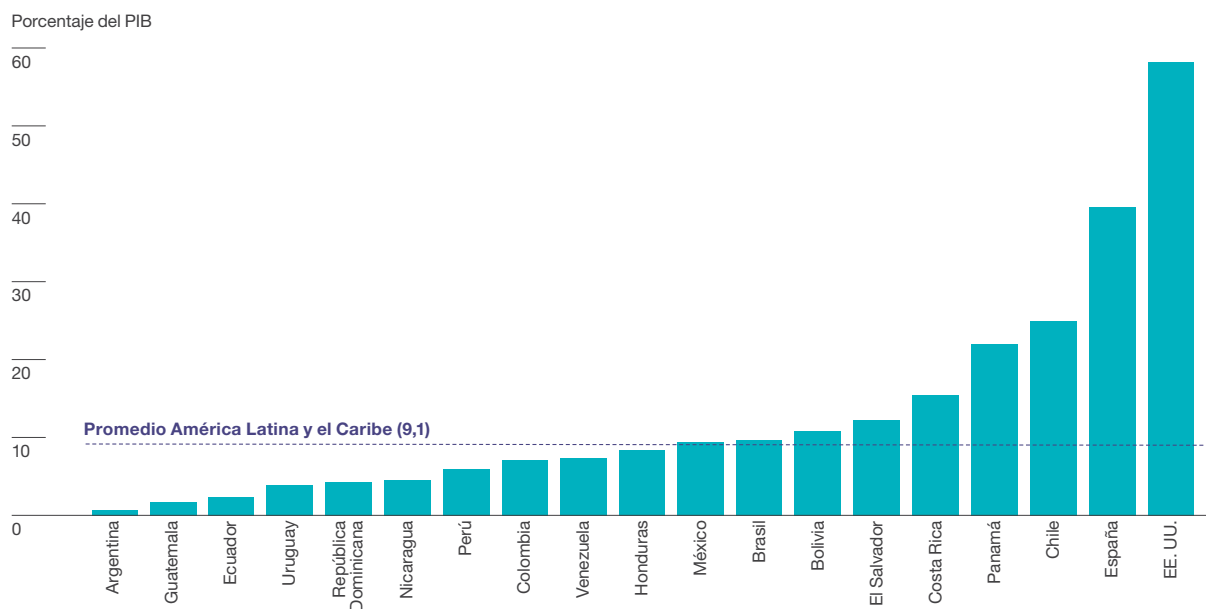
# Políticas para la adquisición, titularización y calidad de la vivienda

## Políticas para la adquisición de viviendas

Existe un amplio espectro de políticas públicas para la adquisición de vivienda. Estas abarcan desde las más intervencionistas, en las cuales los gobiernos financian o construyen y distribuyen las viviendas, hasta las más orientadas al mercado, donde el Estado se limita a facilitar condiciones para que el crédito bancario fluya hacia el mercado inmobiliario. En general, los países usan conjuntamente diferentes instrumentos dentro de este espectro (Bouillon, 2012), lo que en parte responde a que apoyan a diferentes segmentos de la población.

En lo que respecta al financiamiento a la vivienda, la región muestra un claro reza-go. Mientras que en Estados Unidos y Canadá el crédito hipotecario representa el 70 % del PIB y en los países de Europa casi el 40 %, en América Latina no supera el 8 %. Dentro de esta región, Chile está a la cabeza, con un nivel del 20 %, ligeramente superior al promedio de Asia. Argentina se encuentra en el otro extremo, con un crédito hipotecario casi inexistente (gráfico 5.15).

**Gráfico 5.15**  
Deuda hipotecaria en América Latina y el Caribe



**Nota:** El gráfico presenta la deuda hipotecaria como porcentaje del PBI de Argentina (2017), Bolivia (2015), Brasil (2017), Chile (2017), Colombia (2016), Costa Rica (2015), Ecuador (2017), Estados Unidos (2018), El Salvador (2017), España (2018), Guatemala (2015), Honduras (2013), México (2018), Nicaragua (2015), Panamá (2018), Perú (2018), República Dominicana (2015), Uruguay (2015) y Venezuela (2015).

**Fuente:** Elaboración propia con base en la Housing Finance Information Network (HOFINET, 2022).

El bajo crédito hipotecario es un fenómeno multidimensional. En general se ve favorecido por la estabilidad macroeconómica,<sup>38</sup> por derechos jurídicos sólidos, por la calidad de los sistemas de información crediticia, que permite desarrollar modelos de calificación adecuada, y por la eficiencia en los procesos de registro de la propiedad. En todos estos factores, la región muestra un rezago respecto a los países desarrollados. Igualmente, en comparación con esos países, el crédito hipotecario en América Latina y el Caribe tiene dos características: por un lado, la imposición de algunas restricciones, como “techos de tasa”, y, por el otro, una mayor propensión a subsidiar el mercado de crédito (ver el cuadro 5.10).

### Cuadro 5.10

Características básicas del mercado hipotecario de países de América Latina y España

	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Paraguay	Perú	España
Índice de propiedad (IPRI)	4,7	5,2	6,6	5,2	5,7	4,5	4,9	6,7
Días que se tardan en registrar una propiedad	51,5	-	29	16	42,1	46	7,5	13
Índice del registro de propiedad	8,3	8,9	9,1	9,5	8,7	8,5	9,7	9,6
Índice de protección de derechos de propiedad	4,5	4,8	7,2	5,1	5,2	5,2	4,2	6,3
Restricciones legales: topes para la tasa de interés	No	-	-	Si	No	-	-	No
Restricciones legales: tope al valor del préstamo	No	-	Si	Si	No	-	-	Si
Restricciones legales: pago máximo según ingreso	-	Si	-	Si	Si	-	-	No
Subsidios para prestamistas hipotecarios: líneas de crédito especiales del gobierno	-	Si	-	Si	Si	-	Si	No
Subsidios para prestamistas hipotecarios: facilidad de liquidez respaldada por el gobierno	-	No	-	No	Si	Si	-	No
Subsidios para prestamistas hipotecarios: fondos de impuestos para préstamos hipotecarios	-	Si	-	Si	Si	-	-	No
Riesgo de crédito compartido a través de un seguro hipotecario público o privado	-	No	-	Si	Si	-	Si	-
Garantías para préstamos hipotecarios	-	-	-	Si	Si	-	Si	-
Existencia de subsidios para los hogares en la financiación de la vivienda	Si	-	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Número de firmas que financian préstamos hipotecarios	-	29	13	26	19	21	-	238

**Nota:** El índice de propiedad califica la protección de los derechos de propiedad de los diferentes países. El índice de registro de la propiedad toma en consideración la complejidad del registro de la propiedad en cuanto a la cantidad de días y cantidad de trámites requeridos. El índice de protección de los derechos de propiedad califica la fortaleza del sistema de derechos de propiedad de un país basado en la calidad de la protección judicial de la propiedad privada, incluidos los activos financieros.

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de la Housing Finance Information Network (HOFINET, 2022) y el International Property Rights Index (IPR, 2020).

38. Boyd et al. (2001), Smith et al. (2001) y Bittencourt (2007) muestran que, luego de sobrepasar ciertos umbrales, aumentos en las tasas de inflación reducen el mercado crediticio de manera no lineal. Esto se debe a que incrementos en la tasa de inflación se encuentran asociados con reducciones en las tasas de rendimiento reales a largo plazo, lo cual produce una reducción tanto de los ahorros como de los ahorradores y un aumento en la demanda por crédito; por lo tanto, el crédito se vuelve escaso en la economía y el mercado financiero se contrae. En línea con este resultado, Badev et al. (2014) encuentran que existe una relación no lineal y negativa entre la inestabilidad monetaria y la profundidad del mercado hipotecario.

## **Recuadro 5.6**

### **Algunas acciones prioritarias para potenciar el crédito hipotecario**

#### **Reformas para fortalecer los derechos del acreedor**

En algunos casos es necesario racionalizar los procedimientos legales vinculados con las ejecuciones hipotecarias para que se potencie el crédito sin violar los derechos del deudor. Los formuladores de políticas públicas en la región han contemplado medidas para limitar el número de apelaciones.

#### **Promoción de innovaciones crediticias**

Resulta necesario apoyar a las instituciones financieras en el desarrollo de nuevos productos crediticios. Dos ejemplos son el ahorro previo y el alquiler con opción de compra. El ahorro previo pretende motorizar la capacidad de ahorro de las familias en busca de vivienda, reduciendo así la incidencia del préstamo y los riesgos consecuentes. El alquiler con opción de compra funciona como un “puente” hacia el acceso al crédito, permitiendo que los clientes puedan comprobar su capacidad, así como la acumulación de un ahorro que servirá de enlace para transformar el contrato de *leasing* en un contrato de crédito hipotecario. Ello podría contribuir a reducir el riesgo, ya que, al mantener la titularidad de la propiedad en manos del acreedor hasta el repago pleno al vencimiento del contrato, se alivian los problemas asociados a la ejecución de hipotecas que enfrentan los acreedores.

#### **Reforma de registros de propiedad**

Es preciso crear plataformas de información amplias a nivel nacional que permitan identificar al propietario de un activo de manera eficiente y hacer un seguimiento de todos los tipos de contrato en los que el activo ha sido ofrecido como garantía. El registro de la propiedad es fundamental para que los activos que respaldan las hipotecas puedan ser usados como garantía. Un buen registro de propiedad permite que las entidades crediticias evalúen el historial y los embargos que puedan pesar sobre las propiedades que puedan financiar, de modo que, al aumentar la transparencia, se potencia el valor de los activos que respaldan la hipoteca.

#### **Promoción del financiamiento de mediano y largo plazo**

Una vía para lograr este financiamiento vendría dada por la asignación específica de recursos privados (por ejemplo, a partir de la identificación y definición de objetivos de inversión de fondos de ahorro previsional) y públicos (canalizando recursos a través de la banca de desarrollo por medio de operaciones de primer o segundo piso).

#### **Titulización de hipotecas**

La titulización de hipotecas (conocida también por el término inglés *securization*) puede crear un vínculo entre los mercados de financiamiento para la vivienda y los mercados de capitales, al complementar el volumen de financiamiento requerido para el mercado de vivienda, que suele centrarse en el sistema bancario. Mediante este instrumento se emiten títulos y valores con diferentes niveles de riesgo (generalmente a través de un vehículo de propósito especial [SPV, por sus siglas en inglés]), que son adquiridos por inversionistas con distinto apetito de riesgo en los mercados de capital (debido al tiempo y al rendimiento, prevalecen sobre todo los inversionistas institucionales). Este proceso, permite, en primer lugar, una rotación más rápida de los recursos que manejan las instituciones financieras (IF), ya que los activos pueden salir de sus balances antes de su vencimiento, a cambio de recursos para originar nuevos créditos (potenciando así la existencia de recursos a mediano y largo plazo, sin afectar el resto de las operaciones de las IF). Chile y Colombia constituyen un ejemplo en la región en relación con el desarrollo de este mercado, en el cual combinan la existencia de fondos de vivienda con la posibilidad de su titulización.

### **Financiación colaborativa (*crowdfunding*)**

A nivel global, son cada vez más frecuentes los casos de financiamiento colaborativo o *crowdfunding* en el mercado de vivienda, tanto a nivel inmobiliario como hipotecario. Con este sistema a nivel inmobiliario se invierte de forma colectiva en la compra y administración de un inmueble, mientras que en el caso del *crowdfunding* hipotecario se presta dinero a una persona física o jurídica para que compre una vivienda, con el respaldo de todo su patrimonio, presente y futuro, y la garantía real del bien hipotecado.

**Fuente:** Elaboración con base en Domínguez et al. (2017) y Bouillon et al. (2012).

Sin duda, el desarrollo del crédito hipotecario mejorará el acceso a la vivienda, especialmente para la clase media. Sin embargo, suele ser insuficiente para mejorar la adquisición de vivienda por un sector de los hogares con menos recursos. Por esa razón, es muy común la presencia de subsidios y transferencias dirigidas a la compra de vivienda. Algunos autores sugieren que los subsidios deberían ser en forma de transferencia de dinero a las personas, en lugar de que el Estado construya la vivienda y la otorgue (Bouillon, 2012). Algunos de los argumentos para esto pueden ser las asimetrías de información sobre las preferencias de donde vivir. Suele ocurrir que muchas viviendas de interés social se construyen con criterio de desconcentración espacial de la población, pero no se ofrecen oportunidades de trabajo. Otro argumento tiene que ver con el inflado costo de la construcción pública como resultado de la corrupción. Un contraargumento es que el mercado inmobiliario puede ser poco competitivo y los subsidios pueden transformarse en rentas para los oferentes. En cualquier caso, estos sistemas de subsidio tienen que ser muy transparentes, auditables, someterse a revisión constante y tener una muy buena focalización, algo que no siempre ocurre.<sup>39</sup>

### **Políticas de titularización**

Los programas de titularización ayudan a combatir la pobreza. La evidencia señala que la titularización de tierras conlleva: 1) incrementos en la inversión en la vivienda (Field, 2005; Galiani y Schargrotsky, 2010; Gandelman, 2016); 2) mejoras en la salud (Galiani y Schargrotsky, 2004; Gandelman, 2011), y 3) mejoras en el mercado de trabajo (Field, 2007).

Por ejemplo, Galiani y Schargrotsky (2010) explotan un experimento natural para estudiar los efectos causales de otorgar títulos de propiedad. Los autores encuentran que la titularización causó un incremento de la superficie construida del 12 % y del índice de calidad de la vivienda del 37 %. Esto es, los títulos de propiedad otorgan un canal de ahorro a los hogares, que es particularmente relevante en América Latina, donde el acceso a instrumentos de ahorro todavía es relativamente bajo, especialmente para

---

39. La comparación de tres programas de subsidio hipotecario de la región deja esto claro. En Argentina, solo el 38 % de los beneficiarios pertenece al 20 % más pobre de la población, comparado con el 76 % en Colombia. Chile se encuentra en el medio, con un 69 % de beneficiarios en el primer quintil de la distribución del ingreso. En Argentina el 18 % de los beneficiarios pertenece al quintil más alto del ingreso (Bouillon, 2012).



los hogares pobres.<sup>40</sup> Por su parte Gandelman (2016) encuentra efectos de alrededor del 10 % en la probabilidad de realizar reformas en el hogar en Uruguay.

Los programas de titularización no solo deben concentrarse en otorgar títulos (el foco usual), sino en mantener la formalidad de la propiedad en caso de futuras transacciones de propiedad (por ejemplo, ventas, divorcios y herencias). Distintos estudios (Galiani y Schargrotsky, 2011, 2016; Gutiérrez y Molina, 2020) muestran que los altos costos de los registros, combinados con problemas de liquidez, pueden hacer que ocurra un proceso de informalización de la propiedad cuando esta se “transfiere”. Por ejemplo, Galiani y Schargrotsky (2016) encuentran que entre 12 y 21 años después de la titularización, el 28,8 % de las parcelas estaban ocupadas bajo un arreglo informal, bien fuera por transacciones intrafamiliares no registradas (herencias, divorcios) o por transacciones interfamiliares irregulares (ventas informales, ocupación). El principal responsable de este fenómeno de desregularización es el alto costo de las transacciones para la formalización en relación con el ingreso de las familias pobres (Galiani y Schargrotsky, 2011).

## Protección social y reducción de las vulnerabilidades

En este último apartado, se revisan las políticas de protección y mitigación de vulnerabilidades frente a choques de salud y desastres naturales, que, como se ha comentado, contribuyen a perpetuar la pobreza entre generaciones. Estas políticas deben atender tanto la dimensión preventiva como la de atención durante y después de la emergencia. En este apartado, se da una visión panorámica de algunas de estas políticas, que se complementa con la discusión presentada en el capítulo 3.

### Salud

En el ámbito de la salud, quizás la acción preventiva más potente sea **promover hábitos saludables** a fin de prolongar los años de vida con buenas condiciones físicas y mentales. Como se vio en el apartado anterior, una parte muy importante de los costos vinculados a un choque de salud tiene que ver con la pérdida de ingresos salariales. En la medida que esos choques ocurran cerca o después del retiro, estos costos serán menores.

Un estilo de vida saludable incluye, entre otras cosas, la práctica regular de actividad física, una buena dieta, no fumar y un bajo consumo de bebidas alcohólicas. Los hábitos del ciudadano típico latinoamericano distan de estas prácticas. En las principales ciudades de la región, el 19 % de las personas entre 45 y 65 años reporta fumar, el 50 % no realiza actividad física regularmente, el 40 % consume

●●  
**La acción preventiva más potente es promover hábitos saludables a fin de prolongar los años de vida con buenas condiciones físicas y mentales**

---

40. Otros resultados se asocian con el mejor desempeño en términos educativos. En particular, los niños de estas familias titularizadas poseían una tasa de finalización de educación secundaria del 53 % (frente al 26 % del grupo no tratado). En contraste, Gandelman (2016) señala que la titularización también podría implicar reducciones en la inversión de capital humano, debido a un “efecto sustitución” que surge por el incremento en el atractivo de la inversión en vivienda, como resultado de la reducción del riesgo de expropiación.

comida rápida al menos una vez por semana, el 14 % consume alcohol al menos tres veces por semana y el 35 % padece obesidad (Álvarez et al., 2020).

Se pueden promover estilos de vida saludable con diversos instrumentos de política pública, los cuales incluyen campañas publicitarias, tributación a productos no saludables (tabaco, alcohol, bebidas azucaradas) y provisión de espacios públicos para la práctica conveniente del deporte. Otra política de naturaleza preventiva, que bien puede considerarse un hábito saludable, se asocia con la realización regular de exámenes exploratorios que permiten la detección temprana de ciertas enfermedades (como hipertensión o diabetes) y su tratamiento oportuno.

**Mejorar la cobertura de los seguros sociales** y, con ello, la protección financiera también es un área de acción necesaria. Algunos países de la región han llevado reformas en estas líneas. En general, la expansión del aseguramiento detrás de estas políticas tuvo efectos positivos en las métricas de salud, especialmente de la población infantil, y en la reducción del gasto de bolsillo. En algunos casos, las reformas tuvieron incidencia adversa en la participación o formalidad laboral.

Un ejemplo de este tipo de reformas es la implementación del programa Seguro Popular, llevado a cabo en México en 2002. Algunos estudios le atribuyen una reducción de hasta un 10 % de la mortalidad infantil en los municipios más pobres del país (Conti y Ginja, 2016). También se le atribuyen una reducción en 4,5 puntos porcentuales de la probabilidad de que los hogares incurran en gastos catastróficos en salud (Grogger et al., 2015). En el lado de los efectos no deseados, se estima que la introducción del programa redujo en 2 puntos porcentuales el empleo formal para las familias de baja educación y con niños (Conti et al., 2018).

●●  
**Al programa Seguro de Salud Popular se le atribuye una reducción de hasta 10% de la mortalidad infantil y en 4,5 p.p en la probabilidad de incurrir en gasto catastrófico**

La cobertura para siniestros médicos ofrece protección financiera frente al gasto de bolsillo, pero no necesariamente frente a todos los costos vinculados al choque de salud. En este sentido puede ser necesario complementar con otro tipo de seguros y transferencias, tales como el **seguro de desempleo y de incapacidad**, y **esquemas inclusivos de pensiones**, pero siempre cuidando el buen diseño y su implementación para no incentivar resultados indeseados. Programas de reinserción laboral también pueden ser importantes de cara a la evidencia de los choques de salud en las tasas de participación laboral.

Finalmente, conviene **implementar políticas de cuidado**. En este reporte, se ha visto que las transferencias monetarias y de tiempo por parte de los hijos, y especialmente las hijas, es uno de los canales a través de los cuales los choques de salud se transmiten entre generaciones. El componente monetario se puede aliviar mediante el aseguramiento discutido previamente. Sin embargo, el componente de tiempo de cuidado exige que existan servicios de este tipo accesibles para los más pobres, lo cual podría incidir en el gasto público en salud.<sup>41</sup>

La amplitud de la cobertura de salud, incluyendo la cobertura de requerimientos de cuidados de largo plazo, posiblemente demande mayores niveles de gasto con los actuales niveles de eficiencia. Sin embargo, la evidencia sugiere importantes

---

41. En más de la mitad de los países de la OCDE, el gasto en cuidado superó un punto del PIB. El 87 % del gasto en cuidados es gasto público. En contraste, en la región, la provisión de estos servicios aún recae en la familia (Álvarez et al., 2020).

brechas de eficiencia en el gasto público en salud de la región. Así pues, mejorar la eficiencia puede liberar recursos para promover la mayor cobertura. En Álvarez et al. (2020) se discuten algunas prácticas para introducir eficiencia en el gasto público en salud, tales como la figura del copago focalizado, la revisión de los esquemas de pago a proveedores de salud y la incorporación de tecnologías digitales en la provisión de servicios de salud.

## Desastres naturales

Una primera acción en un plan integral de prevención y resiliencia frente a desastres naturales se asocia con el **desarrollo y la revisión de los modelos de predicción y (micro)zonificación de riesgos**. Un punto de partida para ello es la recopilación de datos a partir de un inventario sistemático de desastres naturales y sus pérdidas, así como de la calidad de la infraestructura pública y de las edificaciones. Esta información, junto con la construcción y combinación de modelos de predicción de desastres naturales, permitiría plasmar un mapa de riesgo y una zonificación en función de los niveles de amenaza, exposición y vulnerabilidad. Ello, a su vez, posibilita la elaboración de un ordenamiento territorial, que es la guía para identificar la vocación de las distintas áreas del territorio, localizar las actividades en función de la minimización de riesgos específicos y establecer mecanismos de protección.

Un ejemplo se encuentra en la ciudad de Manizales, en Colombia (Carrizosa et al., 2019). Los mapas de riesgo del Plan de Ordenamiento de Manizales incorporan 29 factores de riesgo en un modelo de red neuronal artificial.<sup>42</sup> Además, la base cartográfica predial se complementó con imágenes tomadas con tecnología LIDAR (*laser imaging detection and ranging*), lo cual permitió tener un escaneo tridimensional categorizado de las superficies de la ciudad con un nivel de detalle alto. La experiencia de Manizales destaca el rol de sofisticadas tecnologías en esta tarea.

La zonificación puede implicar acciones tales como **la relocalización de familias que viven en zonas de alto riesgo no mitigables** (Vargas, 2002). Estas ubicaciones deben convertirse en zonas de protección, típicamente restringidas al uso recreacional de baja densidad y con el respaldo de un sistema de alerta temprana. La reubicación de asentamientos humanos es un proceso complejo, pero puede convertirse en una oportunidad de mejora integral en la calidad de vida de la población (Correa et al., 2011; Hallegatte et al., 2017). Sin embargo, si no se planifica debidamente o no se concibe como una acción complementaria integrada a una estrategia integral de gestión de riesgos, la reubicación puede conducir a procesos ineficaces e insostenibles. Además, si se relocaliza en zonas sin acceso a puestos de trabajo, puede ser una fuente de ineffectividad.

Un ejemplo de zonificación es el tratamiento de las riberas de los ríos en Cuenca, Ecuador. En vez de apuntar a reducir las inundaciones, a través de métodos como las canalizaciones, las áreas verdes conservadas en las orillas de los ríos de Cuenca se entienden como infraestructura “segura para fallar”, permitiéndose

●●  
**Las zonas de alto riesgo no mitigables deben convertirse en zonas de protección, típicamente restringidas al uso recreacional de baja densidad y con el respaldo de un sistema de alerta temprana**

---

42. Estos factores incluyen aspectos como clasificación geológica, inclinación del terreno, distancia a drenajes, densidad poblacional, densidad de construcciones, estrato socioeconómico, etc.

así inundaciones estacionales, pero con daños mínimos a la propiedad y a la infraestructura vital (Ahern, 2011). Otro ejemplo proviene de Santa Fe, en Argentina. Muchas familias en la zona oeste de la ciudad vivían en terrenos propensos a inundarse y en condiciones informales, sin acceso a servicios básicos. En 2014, la Secretaría de Planeamiento Urbano decidió reconvertir partes de esa zona en una reserva natural de 142 hectáreas con el fin de limitar la expansión de la ciudad hacia el río, mejorar la capacidad absorbente del suelo e incrementar la calidad de vida de los habitantes. El nuevo plan apuntó a proveer seguridad de la tenencia a quienes se encontraban en zonas sin riesgo de inundación y a relocalizar a aquellos que se ubicaban en terrenos no aptos para el uso residencial (Carrizosa et al., 2019).

Una segunda línea de trabajo es el **desarrollo de infraestructura pública para mitigar los riesgos**. El tipo de infraestructura necesaria depende del riesgo específico e incluye sistemas de drenaje, levantamiento de muros de derivación para canalizar la dirección de la lava, construcción de represas o diques, rompeolas, terrazas y canales, canalización de cuencas, protecciones de concreto etc. La inversión en infraestructura no termina al finalizar su construcción, sino que se requiere un constante control de calidad y mantenimiento. Ignorar el estado de la infraestructura exacerba los riesgos naturales.

Un ejemplo del desarrollo de infraestructura para mitigar riesgos lo encontramos en la ciudad de Luján, Argentina, donde en 2014 se produjeron siete anegamientos de magnitudes importantes. Con el objetivo de prevenir las crecidas, manejar controladamente los caudales y moderar el efecto de las inundaciones en esta cuenca, CAF —banco de desarrollo de América Latina— aprobó en 2016 un financiamiento para llevar a cabo el Plan de Manejo Integral de la Cuenca del Río Luján. Para este caso concreto, se identificó la necesidad de aumentar la capacidad de conducción del río a través de la implementación de canales complementarios, la ampliación y perfilado de cauces naturales, así como la importancia de mejorar las condiciones actuales del escurrimiento de la cuenca, ejecutando obras de reemplazo y ampliación de puentes, cruces y compuertas.

Un tercer tipo de programas se refiere a la **limpieza y mantenimiento preventivo de obras de mitigación y espacios críticos**. Por ejemplo, inundaciones pueden ocurrir, en parte, por obstrucciones en los cauces de ríos y quebradas, bien sea por la acción del hombre o de la naturaleza. La gestión de residuos sólidos se encuentra íntimamente relacionada con la reducción del riesgo, ya que una incorrecta recolección de desechos contribuye a la obstrucción del sistema de drenaje. Por tanto, son importantes las políticas de educación ambiental, que concienticen a la comunidad para tener un apropiado manejo de los residuos sólidos, así como una permanente revisión del estado de estos espacios críticos.

Un ejemplo es el programa “Guardianas de las laderas”, nuevamente en Colombia (Carrizosa et al., 2019). Las guardianas podan y retiran el material vegetal que obstruye las canales, pero, además, adelantan una labor de difusión y sensibilización de la comunidad a través de dos estrategias. Una es el “puerta a puerta”, que consiste en ir a cada domicilio al finalizar la limpieza de una obra, para explicar a los vecinos cómo debe ser el manejo adecuado de las laderas. La segunda estrategia es una actividad pedagógica dirigida a los niños en centros educativos de la ciudad. Las guardianas también hacen un monitoreo diario de las montañas y de asentamientos informales, que es fortalecido con un censo de predios y viviendas

●●  
**Son importantes las políticas de educación ambiental, que concienticen a la comunidad para tener un apropiado manejo de los residuos sólidos**

en zonas de alto riesgo, actualizado permanentemente. Este censo pormenorizado poblacional, cartográfico y catastral ha sido de vital importancia para ubicar desaparecidos en momentos de desastre, así como para prevenir cobros indebidos de subsidios. Igualmente, ha sido instrumental en los procesos de reubicación voluntaria (Carrizosa et al., 2019). Este programa muestra cómo la comunidad puede ser integrada en estas estrategias de mitigación de riesgos.

Una cuarta línea de acción tiene que ver **con el control y la regulación de las construcciones** a fin de garantizar su calidad. Ello implica, revisar las regulaciones y los códigos de construcción, que deben estar diseñados según los riesgos de cada región. La infraestructura esencial, en particular la relacionada con el almacenamiento y la cadena de suministro de alimentos, la salud, la educación, el agua, la energía y las telecomunicaciones, debe estar adecuadamente diseñada y construida para resistir las amenazas más comunes (Bello, 2020). Obviamente, deben existir instancias regulatorias que vigilen el cumplimiento de estos códigos. Chile, Costa Rica y México son ejemplos de países que hacen cumplir estrictamente sus códigos de construcción y que los han actualizado después de cada gran terremoto (Bello, 2020). Además de esta infraestructura esencial, es importante garantizar la calidad de la vivienda, muchas veces “autoconstruida”, lo cual introduce un desafío. Políticas de adecuación de la calidad de las viviendas pueden ser necesarias para que estas cumplan requisitos mínimos de seguridad frente a desastres naturales. También es menester controlar que la construcción y, en general, el uso del suelo no sean fuente de más vulnerabilidades.

Finalmente, es conveniente explorar **mecanismos de aseguramiento** frente a este tipo de eventos. La experiencia internacional muestra que el aseguramiento frente a los desastres naturales tiene las ventajas de estimular la prevención y la rápida y eficiente reconstrucción posdesastre (Hallegatte et al., 2017; Vargas, 2002). Buscando minimizar sus gastos por siniestros, la industria aseguradora estimula la prevención tanto a nivel macro como micro. A nivel macro, lo hace promoviendo el desarrollo de mapas de riesgo, el estudio de períodos de retorno, el montaje de sistemas de alerta temprana y el diseño de planes de contingencia; a nivel micro, mediante la asesoría directa a los asegurados en la aplicación de normas y códigos de prevención, y el establecimiento de incentivos y premios a los asegurados que minimizan su vulnerabilidad. Los mercados de aseguramiento también favorecen una respuesta rápida para controlar daños mayores y tienen la capacidad de movilizar recursos para financiar la reconstrucción de las zonas afectadas que estén aseguradas. En muchos países, se preocupan también por participar en la gestión de los procesos de reconstrucción y minimizar sus costos mediante planes eficaces, cronogramas de alta eficiencia, control de contratos y contratistas, así como sobre intentos de fraude (Vargas, 2002).

Estos mercados se pueden incentivar a través de las políticas públicas. En primer lugar, mediante la definición de políticas, códigos y estándares para la reducción de la vulnerabilidad, los cuales son la base de la gestión preventiva de las aseguradoras, que, de paso, pueden convertirse en una fuerza de estímulo al cumplimiento de las normas establecidas. También se pueden emprender acciones para reducir problemas de selección adversa y ampliar la cobertura. En varios países se establece la obligatoriedad de ciertos seguros frente a desastres naturales. Además, se cofinancian primas, se introducen mecanismos de subsidio cruzado o se cofinancia una parte de los daños.



**El aseguramiento frente a los desastres naturales tiene las ventajas de estimular la prevención y la rápida y eficiente reconstrucción posdesastre**

Manizales, nuevamente, nos ofrece un ejemplo dentro de la región, con una póliza colectiva de seguros voluntarios, que, desde 1999, protege a su población más pobre contra desastres (en particular contra los más devastadores, los sismos). Esta póliza se cobra a través del impuesto predial, incentivando el aseguramiento masivo de inmuebles privados y, a la vez, poniendo en marcha una subvención cruzada a aquellos predios que, por su valor, están exentos de este impuesto. Estudios técnicos del municipio de Manizales, apoyados en cálculos actuariales, estimaron que basta con que el 20 % de los predios obligados a pagar el impuesto predial contribuya al seguro voluntario para garantizar el cubrimiento de todos los predios que no se encuentran obligados al pago (Gestión del Riesgo Manizales, 2015). Carrizosa et al. (2019) argumentan que este mecanismo de transferencia del riesgo es una experiencia exitosa, que permite al Estado proteger a la población menos favorecida, sin necesidad de movilizar recursos adicionales. Añaden que la implementación de esta práctica deja ver que los microseguros voluntarios, cuando se basan en estudios técnicos detallados y rigurosos, tienen el potencial para alinear los intereses públicos y privados en beneficio de la ciudad, sin que esto implique grandes cargas adicionales al municipio.

## Mensajes clave

- 1** La tenencia de activos se traduce en bienestar y, en el caso de los más vulnerables, puede afectar cuestiones tan elementales como la propia salud o la culminación de la educación básica. Desafortunadamente, la riqueza está distribuida muy desigualmente, incluso más que el ingreso, y tiene un componente intergeneracional, es decir, la riqueza de los padres influye en la de los hijos.
- 2** Un punto de partida para entender la persistencia intergeneracional de la riqueza es explorar cómo ahorran los hogares y, para la mayoría, la vivienda es el activo más importante. En 2019, alrededor del 65 % de los hogares de América Latina y el Caribe eran propietarios de la vivienda en la que vivían. Sin embargo, aspectos importantes, como la calidad de la vivienda y la formalidad de la tenencia, tienen un fuerte gradiente socioeconómico.
- 3** Los pobres no solo tienen bajos niveles de riqueza, sino que esta se concentra en activos de peor calidad en cuanto a rendimiento y revalorización (p. ej., efectivo en lugar de acciones), riesgos (p. ej., inmuebles en zonas vulnerables) y liquidez (p. ej., bien no titularizado). Ello reduce la cantidad y calidad de la riqueza que los padres pobres pueden legar.
- 4** Al pensar en los mecanismos de persistencia intergeneracional de la riqueza, la herencia es quizás el principal canal. Según estimaciones del reporte, la condición de heredero explica el 32 % de la persistencia intergeneracional en viviendas y alrededor del 55 % en negocios y otros activos en las principales ciudades de la región. El fenómeno de las herencias se puede ver potenciado por la tendencia de las personas a casarse con otras que tienen una riqueza similar.
- 5** Otro canal de persistencia se puede ubicar en las brechas de conocimiento financiero entre ricos y pobres. Dicho conocimiento se puede transmitir entre padres e hijos, al igual que se transmiten otros rasgos y actitudes, y se asocia con la tenencia de instrumentos financieros y el nivel de ahorro, incluso al comparar personas del mismo nivel educativo.
- 6** Problemas de acceso al financiamiento incrementan la dependencia de la riqueza de los padres para acumular activos. El reporte señala que regiones con una mayor penetración de crédito tienen un menor coeficiente de persistencia intergeneracional en la tenencia de vivienda.
- 7** Finalmente, choques de salud pueden ser un canal de propagación intergeneracional de la pobreza. Tener padres con buena salud se asocia con una mayor posibilidad de recibir una herencia y poseer vivienda propia y con una menor probabilidad de que los hijos transfieran recursos a sus progenitores.
- 8** A partir de ese diagnóstico, el Reporte señala cinco acciones de políticas para favorecer la movilidad intergeneracional en los niveles de riqueza y la igualdad de oportunidades: la tributación a herencias, el desarrollo de los mercados de crédito hipotecario, la titularización de las viviendas, la promoción del conocimiento financiero y el fortalecimiento de los esquemas de protección social.
- 9** La región recauda relativamente poco por tributación a herencias. El diseño de estos impuestos enfrenta sus desafíos. Así, por ejemplo, el tratamiento fiscal de las herencias y el de las transferencias entre vivos deberían estar alineados, pero eso no siempre ocurre. La desalineación favorece a los más ricos, quienes tienen excedentes líquidos más fáciles de adelantar.

**10** En lo que respecta al financiamiento a la vivienda, la región también muestra un claro rezago. Mientras que en Estados Unidos y Canadá el crédito hipotecario representa el 70 % del PIB y en los países de Europa casi el 40 %, en América Latina no supera el 8 %. El crédito hipotecario se ve favorecido por la estabilidad macroeconómica, derechos jurídicos sólidos, la calidad de los sistemas de información crediticia y la eficiencia en los procesos de registro de la propiedad.

**11** Los programas de titularización conllevan incrementos en la inversión en la vivienda y mejoras en la salud y en el mercado de trabajo. Reducir los costos de los registros es clave para fomentar y mantener la formalidad de la propiedad en futuras transacciones, por ejemplo, en casos de venta, divorcio y herencia.

**12** Algunos estudios muestran resultados alentadores de los programas de capacitación financiera. Sin embargo, se requiere también la implementación de otras políticas de acceso a servicios financieros dirigidas a los más vulnerables.

**13** Finalmente, para reducir el impacto de los choques de salud en la movilidad intergeneracional se deben promover hábitos saludables, mejorar la cobertura y calidad de los seguros sociales y desarrollar políticas de cuidados de largo plazo para el adulto mayor.



# Apéndice

## Aclaraciones respecto a la encuesta de capacidades financieras de CAF

Las encuestas que miden las capacidades financieras de la población de América Latina, implementadas por CAF en la región, utilizaron una metodología desarrollada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Esta metodología tiene como objetivo realizar un diagnóstico que permita identificar los conocimientos, habilidades, actitudes y comportamientos de los individuos con relación a los temas financieros. En este informe se utilizaron las encuestas realizadas en Argentina (2017), Bolivia (2013), Colombia (2019), Chile (2016), Ecuador (2013), Paraguay (2017) y Perú (2019).

La encuesta tiene representatividad nacional y un tamaño de aproximadamente 1.200 personas mayores de 18 años de todos los niveles socioeconómicos, tanto residentes en las zonas urbanas como en zonas rurales. Para más información, ir a la página web de CAF (<https://www.caf.com/es/actualidad/herramientas/2021/05/visualizador-encuesta-de-capacidades-financiera/>).

### Cuadro A 5.1

Instrumentos dentro de las categorías de activos

Cuentas en banco	Activos sofisticados	Fondo de pensión privada	Seguros	Financiamiento de inversiones	Préstamo hipotecario	Préstamo personal
<b>Argentina</b>						
Caja de ahorro	Inversiones en fondos comunes de inversión			Leasing		Tarjeta de crédito
Cuenta corriente				Microcréditos productivos		Préstamos de comercio
Depósitos a plazo fijo	Inversiones en títulos públicos			Préstamos de comercios		Préstamos de cooperativas o mutuales
Tarjeta de débito		Inversiones en acciones				
<b>Bolivia</b>						
Cuenta corriente	Fondos de inversión	Fondos de pensiones (AFP)	Microseguros	Préstamo empresarial, microcrédito y para Pyme (para la compra de maquinaria, mercadería, etc.)	Préstamo hipotecario	Tarjeta de crédito
Cuenta de ahorro	Inversiones en Bolsa		Microseguros de vida			Préstamos de consumo (para la compra de vehículo, línea blanca, muebles, pago de estudios, viajes, etc.)
Depósito a plazo fijo			Seguro de salud			
			Seguro de vida, incendios, etc.			
			Seguro vehicular (SOAT)			
<b>Chile</b>						
Cheques	Inversiones en Bolsa	Ahorro previsional voluntario	Seguro de vida, incendios, etc.	Leasing	Préstamo hipotecario	Tarjeta de crédito
Cuenta corriente			Fondos mutuos	Seguro complementario de salud		Factoraje (factoring)
Cuenta de ahorro		Fondos de pensiones (AFP)	Seguro vehicular (SOAT)			Créditos en casas comerciales
Depósito a plazo fijo						
Tarjeta de débito						
Cuenta a vista						

Continúa en la página siguiente →

Cuentas en banco	Activos sofisticados	Fondo de pensión privada	Seguros	Financiamiento de inversiones	Préstamo hipotecario	Préstamo personal
<b>Colombia</b>						
Cuenta de ahorro	Productos de inversión (bonos, fondos de inversión o mutuos, acciones, inversiones en Bolsa, etc.)  Criptomonedas (bitcoin, litecoin, dogecoin, etc.)	Plan de pensión voluntaria	Seguro de vida	Crédito para comprar equipos, maquinaria o insumos para un negocio	Préstamo hipotecario	Tarjeta de crédito
Cuenta corriente			Seguro de mascotas			Préstamo vehicular
Cuenta en el celular			Seguro de accidentes personales	Crédito para pagar la educación		Crédito de consumo de libre destinación
			Seguro educativo			
			Seguro por un crédito			
			Seguro para proteger una propiedad			
			Seguro de desempleo			
			Seguro de salud			
			Seguro vehicular (SOAT)			
<b>Ecuador</b>						
Cuenta corriente	Inversiones en Bolsa	Fondo de pensiones (FFAA e IESS)	Microseguros	Préstamo para la compra de mercadería	Préstamo hipotecario	Tarjeta de crédito
Cuenta de ahorro	Fondos de inversión		Microseguros de vida			Préstamo personal
Cuenta de depósito a plazo			Seguro de salud	Préstamo para la compra de equipos, maquinaria, etc.		Préstamo vehicular
			Seguro de vida			
			Seguro vehicular (SOAT)			
<b>Paraguay</b>						
Depósitos	Inversiones en acciones, títulos públicos, fondos comunes de inversión	Aportes a fondos privados de retiro	Seguros (casa, accidente, de vida, vehículo)	Préstamos comerciales (negocio propio, capital operativo, etc.)		Préstamos personales (para consumo, vehículos, terrenos, viajes, eventos, etc.)
Tarjeta de débito						
Transferencias y pagos electrónicos						
Giros a través del celular						
<b>Perú</b>						
Cuenta corriente	Inversiones en Bolsa	Fondo de pensiones (AFP y ONP)	Microseguros	Préstamo para la compra de mercadería	Préstamo hipotecario	Tarjeta de crédito
Cuenta de ahorro	Fondos mutuos		Seguro de desgravamen			Préstamo personal
Cuenta de depósito a plazo	Compra de productos de inversión financiera		Seguro de vida	Préstamo para la compra de equipos y maquinaria		Préstamo vehicular
	Inversión en criptomonedas	Seguro vehicular (SOAT)				
			Seguro de salud (EPS, EsSalud y SIS)			

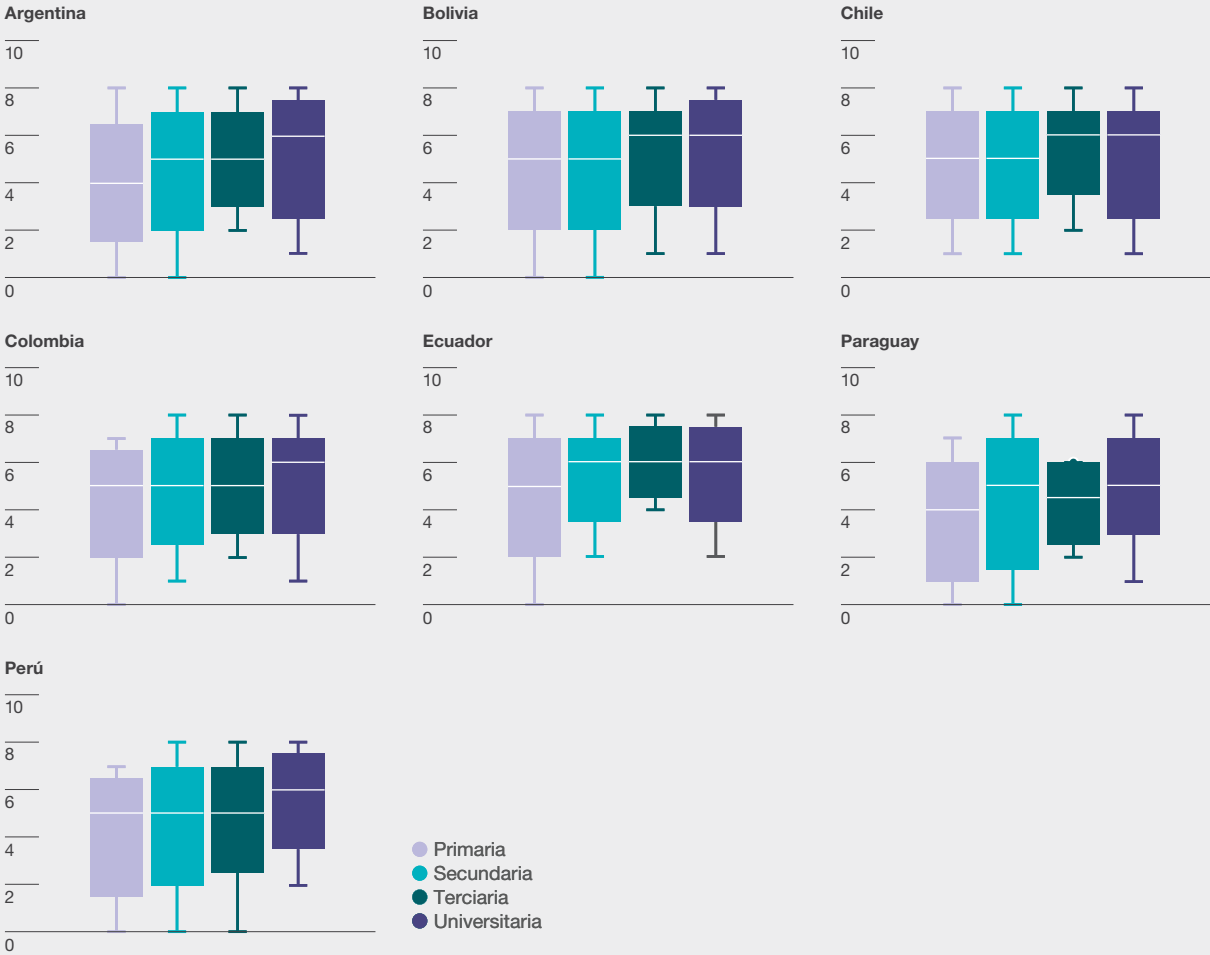
**Nota:** El cuadro presenta los activos que fueron incluidos en cada una de las encuestas a la hora de crear categorías homogéneas. El significado de los acrónimos usados en el cuadro es el siguiente: AFP, Administradoras de Fondos de Pensiones; EPS, entidades prestadoras de salud; EsSalud, Seguro Social de Salud; FFAA, Fuerzas Armadas; IESS, Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social; ONP, Oficina de Normalización Previsional; SIS, seguro integral de salud; y SOAT, seguro obligatorio para accidentados de tránsito.

**Fuente:** Elaboración propia.

# Gráficos y cuadros adicionales

**Gráfico A 5.1**

Conocimiento financiero: dispersión en el número de preguntas correctas por nivel educativo



**Nota:** El gráfico muestra para cada país y nivel educativo, la mediana del número de respuestas correctas (línea horizontal dentro de barra), el rango entre los percentiles p25 y p75 (rectángulo) y el rango dado por 1,5+/- (p75-p25), representado por los extremos de la línea. Los datos corresponden a Argentina (2017), Bolivia (2013), Chile (2016), Colombia (2019), Ecuador (2013), Paraguay (2017) y Perú (2019).

**Fuente:** Elaboración propia con la encuesta de capacidades financieras de CAF (CAF, 2019a).

## Cuadro A 5.2

Tenencia de activos por país según diferentes encuestas

	Año ECF (CAF)	Cuenta de banco (% hogares)			Crédito hipotecario (% hogares)		
		ECF (CAF)	Banco Mundial (2017)	Banco Mundial (2011)	ECF (CAF)	Banco Mundial (2017)	Banco Mundial (2011)
OCDE	-	-	95	87	-	29	22
América Latina y Caribe	-	41	52	30	3	6	1
Argentina	2017	33	49	33	-	3	0
Bolivia	2013	40	54	28	5	12	4
Brasil	-	-	70	56	-	5	1
Chile	2016	50	74	42	7	10	4
Colombia	2019	41	46	30	0	7	3
Ecuador	2013	53	51	37	3	7	2
El Salvador	-	-	30	14	-	5	2
Guatemala	-	-	44	22	-	8	2
Honduras	-	-	45	20	-	6	2
México	-	-	37	28	-	4	3
Paraguay	2017	12	49	22	-	7	1
Perú	2019	37	43	21	1	6	1
Uruguay	-	-	64	23	-	7	2
Venezuela	-	-	73	44	-	3	0

**Nota:** En el cuadro se analiza la diferencia en tenencia de activos de los hogares por país. Se presenta la fracción de individuos que poseen cuenta en una institución financiera y crédito hipotecario. Los datos de América Latina corresponden a los países de la región detallados en el cuadro. Los países considerados en OCDE son Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Corea, Dinamarca, Estonia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Letonia, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Polonia, Portugal, República Checa, República Eslovaca, Reino Unido, Suecia y Suiza.

**Fuente:** Elaboración propia con la encuesta de capacidades financieras de CAF (2019) y la encuesta Global Financial Inclusion (Banco Mundial, 2012, 2018).

### Cuadro A 5.3

Tenencia y conocimiento de activos según el nivel educativo por país (CAF)

	Educación	Activos (%)			Seguros (%)	Pasivos (%)			Activos que conoce (%)
		Cuentas en banco	Instrumentos "sofisticados"	Fondo de pensión privada	Seguro	Financiamiento de inversiones	Préstamo hipotecario	Préstamos personales	
Argentina 2017	Sin escolarización	19	0	-	-	0	-	9	29
	Secundaria	33	0	-	-	0	-	16	45
	Terciaria	53	1	-	-	0	-	30	51
	Universitaria	73	4	-	-	0	-	30	63
Bolivia 2013	Sin escolarización	27	0	11	25	6	3	10	37
	Secundaria	31	0	7	26	7	5	12	47
	Terciaria	56	0	34	39	5	7	21	48
	Universitaria	62	1	33	38	6	4	34	58
Chile 2016	Sin escolarización	34	1	25	6	1	1	31	43
	Secundaria	41	1	31	7	2	3	32	56
	Terciaria	53	4	44	20	4	9	44	72
	Universitaria	75	8	59	3	8	16	49	75
Colombia 2019	Sin escolarización	11	3	1	23	3	2	3	19
	Secundaria	38	2	4	22	3	1	15	28
	Terciaria	53	7	10	32	2	2	30	32
	Universitaria	77	13	18	48	2	7	48	49
Ecuador 2013	Sin escolarización	34	1	8	15	1	2	10	28
	Secundaria	61	0	8	32	2	3	17	31
	Terciaria	71	0	6	44	0	3	26	38
	Universitaria	83	2	20	50	2	5	40	45
Paraguay 2017	Sin escolarización	3	0	0	2	2	-	13	40
	Secundaria	14	0	2	3	3	-	19	52
	Terciaria	16	0	0	9	4	-	36	59
	Universitaria	42	0	6	16	9	-	57	71
Perú 2019	Sin escolarización	12	1	3	22	0	0	8	27
	Secundaria	31	2	10	31	1	1	16	36

**Nota:** En el cuadro se analizan las diferencias en conocimiento y tenencia de activos de los hogares según su nivel educativo por país. Se presenta la proporción de individuos que tienen los distintos activos y el porcentaje de los activos enumerados en la encuesta que conoce en promedio cada individuo. El detalle respecto de los activos que se consideran y las características de la encuesta se pueden consultar al comienzo del Apéndice. El año debajo de cada país es aquel al que corresponden los datos.

**Fuente:** Elaboración propia con encuesta capacidades financieras de CAF (CAF, 2019a).

**Cuadro A 5.4**

Tenencia y conocimiento de activos según nivel educativo por país (Banco Mundial)

	Educación	Cuentas en banco (%)	Cuentas en banco y móvil (%)	Prestamo hipotecario	Prestamos negocio
Argentina	Sin escolarización	43	43	3	2
	Secundaria	48	49	3	4
	Terciario/Universitario	82	82	4	3
Bolivia	Sin escolarización	41	43	8	9
	Secundaria	52	56	13	13
	Terciario/Universitario	80	81	19	8
Brasil	Sin escolarización	63	63	1	2
	Secundaria	72	72	4	5
	Terciario/Universitario	92	92	26	-
Chile	Sin escolarización	54	55	4	2
	Secundaria	78	78	11	4
	Terciario/Universitario	90	90	17	5
Colombia	Sin escolarización	32	33	4	9
	Secundaria	46	47	6	11
	Terciario/Universitario	88	88	18	16
Ecuador	Sin escolarización	41	41	6	7
	Secundaria	51	51	6	7
	Terciario/Universitario	89	89	22	8
El Salvador	Sin escolarización	20	20	3	7
	Secundaria	33	35	6	8
	Terciario/Universitario	62	62	13	12
Guatemala	Sin escolarización	33	33	6	7
	Secundaria	51	52	8	7
	Terciario/Universitario	84	86	20	8
Honduras	Sin escolarización	34	37	4	7
	Secundaria	46	49	7	8
	Terciario/Universitario	83	84	17	15
México	Sin escolarización	24	24	3	3
	Secundaria	35	38	4	6
	Terciario/Universitario	62	63	9	9
Paraguay	Sin escolarización	31	44	6	8
	Secundaria	28	48	6	6
	Terciario/Universitario	42	62	12	13
Perú	Sin escolarización	31	31	6	2
	Secundaria	40	41	6	9
	Terciario/Universitario	75	75	9	14
Uruguay	Sin escolarización	51	51	4	3
	Secundaria	64	64	6	2
	Terciario/Universitario	91	91	18	6
Venezuela	Sin escolarización	58	58	0	3
	Secundaria	75	75	3	5
	Terciario/Universitario	91	91	6	12

**Nota:** En el cuadro se analiza la diferencia en tenencia de activos de los hogares según su nivel educativo por país. Se presenta la fracción de individuos que poseen cuenta en una institución financiera, cuenta en institución financiera o banca móvil, crédito hipotecario y crédito para negocios. Todos los datos corresponden al año 2017.

**Fuente:** Elaboración propia con la encuesta Global Financial Inclusion (Banco Mundial, 2012, 2018).

### Cuadro A 5.5

Incidencia de la tenencia de vivienda de padres y suegros en la tenencia de los hijos

	Controles básicos	Controles básicos y educación	Controles básicos, educación y laborales
Padres o suegros tenían una casa	0,149***	0,151***	0,152***
Padres y suegros tenían una casa	0,226***	0,227***	0,229***

**Nota:** El cuadro presenta el coeficiente de la regresión de la tenencia de una vivienda respecto de la tenencia de una vivienda por parte de los padres propios o del cónyuge y la tenencia por parte de ambos. La propiedad de la vivienda indica si el individuo respondió si posee o no una vivienda propia. La propiedad de padres o suegros surge como una respuesta retrospectiva a la situación cuando el entrevistado o su pareja tenían 14 años. En cada una de las tres columnas se presentan los resultados considerando diferentes grupos de controles. Los controles básicos son género, grupo de edad, país y estado civil. Los controles de educación son el máximo nivel educativo alcanzado por el padre y el hijo, y los controles laborales son el tamaño de la empresa en la que trabaja el hijo. Además, se consideraron solamente individuos de más de 30 años. Para realizar las estimaciones se utilizaron datos de la ECAF 2012, encuesta representativa de Arequipa, Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Ciudad de Panamá, Córdoba, Guayaquil, La Paz, Lima, Maracaibo, Medellín, Montevideo, Quito, Río de Janeiro, Salto, San Pablo y Santa Cruz.

**Fuente:** Álvarez-Parra y Carbonari (2022).

### Cuadro A 5.6

Diferencias en transferencias de hijos a padres y en tareas de cuidados según estado de salud de los padres y según género de los hijos

	Transferencias	Cuidado de padres	Tiempo de cuidado (en horas)
Padres con mala salud	0,0715***	0,0784***	0,426**
Mujer	-0,015	0,006	0,072
Mujer con padres con mala salud	0,057*	0,008	0,68***

**Nota:** En el cuadro se presentan, para distintas ediciones de la ECAF y variables de interés, los valores promedio para hijos de padres con salud deficitaria y su interacción dependiendo del género del individuo. Los valores en estas columnas se obtienen a partir de una regresión por mínimos cuadrados ordinarios, donde se añadieron controles por género, salud del hijo, educación del padre y del hijo, número de hermanos y efectos fijos por país. La variable de salud del hijo es autorreportada y la del padre es reportada por el hijo. La ECAF 2019 es una encuesta representativa que incluye a Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, Ciudad de Panamá, La Paz, Lima, Montevideo, Quito, Santiago de Chile y San Pablo.

**Fuente:** Elaboración propia con base en ECAF 2019 (CAF, 2020).

## Cuadro A 5.7

Categorización de países y estados mexicanos según su acceso al crédito

	<b>Crédito alto</b>	<b>Crédito bajo</b>
<b>EMOVI 2011</b>	Aguascalientes, Baja California, Coahuila de Zaragoza, Chihuahua, Guanajuato, Jalisco, México, Michoacán de Ocampo, Nuevo León, Puebla, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala	Campeche, Colima, Chiapas, Distrito Federal, Durango, Guerrero, Hidalgo, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Querétaro, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz, Yucatán, Zacatecas
<b>EMOVI 2017</b>	Aguascalientes, Baja California, Campeche, Coahuila de Zaragoza, Chihuahua, Hidalgo, Michoacán de Ocampo, Morelos, Nuevo León, Puebla, Querétaro, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Veracruz	Colima, Chiapas, Distrito Federal, Durango, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, México, Nayarit, Oaxaca, Quintana Roo, San Luis Potosí, Tabasco, Tlaxcala, Yucatán, Zacatecas
<b>ECAF 2012</b>	Panamá, Uruguay, Colombia y Bolivia	Argentina, Brasil, Ecuador, Perú y Venezuela
<b>ECAF 2021</b>	México, Colombia, Panamá, Paraguay y Uruguay	Perú, Argentina, Brasil y Ecuador

**Nota:** El cuadro presenta los países o estados mexicanos que fueron clasificados en las categorías de acceso al crédito alto y bajo en el cuadro 5.7.

**Fuente:** Elaboración propia.







# Bibliografía

---



- Abebe, G., Caria, A. S., Fafchamps, M., Falco, P., Franklin, S. y Quinn, S. (2021). Anonymity or distance? Job search and labour market exclusion in a growing African city. *The Review of Economic Studies*, 88(3), pp. 1279-1310. <https://doi.org/10.1093/restud/rdaa057>
- Abramitzky, R., Boustan, L. P., Jácome, E. y Pérez, S. (2019). *Intergenerational mobility of immigrants in the US over two centuries*. Documento de trabajo n.o 26408. National Bureau of Economic Research, Inc. <https://ideas.repec.org/p/nbr/nberwo/26408.html>
- Acciari, P., Polo, A. y Violante, G. L. (2022). And yet it moves: Intergenerational mobility in Italy. *American Economic Review* (próxima publicación).
- Acemoglu, D. (2022). Obedience in the labour market and social mobility: A socioeconomic approach. *Economica*, 89, S2-S37. <https://economics.mit.edu/files/23075>
- Acemoglu, D. y Autor, D. (2011). Chapter 12 - Skills, tasks and technologies: Implications for employment and earnings. En D. Card y O. Ashenfelter (eds.), *Handbook of Labor Economics*. Vol. 4, pp. 1043-1171. Elsevier. [https://doi.org/10.1016/S0169-7218\(11\)02410-5](https://doi.org/10.1016/S0169-7218(11)02410-5)
- Acemoglu, D. y Pischke, J. (1999). Beyond Becker: Training in imperfect labour markets. *The Economic Journal*, 109(453), pp. 112-142. <https://doi.org/10.1111/1468-0297.00405>
- Acemoglu, D. y Robinson, J. A. (2001). A theory of political transitions. *American Economic Review*, 91(4), pp. 938-963.
- Acemoglu, D., Egorov, G. y Sonin, K. (2018). Social mobility and stability of democracy: Reevaluating de Tocqueville. *The Quarterly Journal of Economics*, 133(2), pp. 1041-1105.
- Acemoglu, D., García-Jimeno, C. y Robinson, J. A. (2012). Finding Eldorado: Slavery and long-run development in Colombia. *Journal of Comparative Economics*, 40(4), pp. 534-564.
- Acemoglu, D., Johnson, S. y Robinson, J. A. (2002). Reversal of fortune: Geography and institutions in the making of the modern world income distribution. *The Quarterly Journal of Economics*, 117(4), pp. 1231-1294.
- Acemoglu, D., Johnson, S. y Robinson, J. A. (2001). The colonial origins of comparative development: An empirical investigation. *American Economic Review*, 91(5), pp. 1369-1401.
- Acosta, P., Cruces, G., Galiani, S. y Gasparini, L. (2019). Educational upgrading and returns to skills in Latin America: evidence from a supply-demand framework. *Latin American Economic Review*, 28(1), 1-20.
- Adermon, A., Lindahl, M. y Waldenström, D. (2018). Intergenerational wealth mobility and the role of inheritance: Evidence from multiple generations. *The Economic Journal*, 128. <https://doi.org/10.1111/eoj.12535>
- Advani, A. y Tarrant, H. (2021). Behavioural responses to a wealth tax. *Fiscal Studies*, 42, pp. 509-537. <https://doi.org/10.1111/1475-5890.12283>
- Ager, P., Boustan, L. y Eriksson, K. (2021). The intergenerational effects of a large wealth shock: White southerners after the Civil War. *American Economic Review*, 111(11), pp. 3767-3794. <https://doi.org/10.1257/aer.20191422>
- Agius Vallejo, J. y Keister, L. A. (2020). Immigrants and wealth attainment: Migration, inequality, and integration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 46(18), pp. 3745-3761. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2019.1592872>

Agostinelli, F., Doepke, M., Sorrenti, G. y Zilibotti, F. (2022). When the great equalizer shuts down: Schools, peers, and parents in pandemic times. *Journal of Public Economics*, 206 [104574]. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2021.104574>

Aguirre, G., Arvay, I., Auricchio, B., Berniell, L., de la Mata, D., Fainstain, L., Lara, E., Mejía, D. y Palacios, A. (2022). *Los desafíos para la igualdad de género en América Latina*. Documento de trabajo.

Agustoni, B. y Lasarga, E. (2019). *Incidencia de la herencia en la distribución de la riqueza real bruta en Uruguay*. Serie Documentos de Investigación Estudiantil. Instituto de Economía. ISSN: 2301-1963. <http://www.iecon.ccee.edu.uy/die-05-19-incidencia-de-la-herencia-en-la-distribucion-de-la-riqueza-real-bruta-en-uruguay/publicacion/680/es/>

Ahern, J. (2011). From fail-safe to safe-to-fail: Sustainability and resilience in the new urban world. *Landscape and Urban Planning*, 100, pp. 341-343.

Aiyar, S. y Ebeke, C. (2020). Inequality of opportunity, inequality of income and economic growth. *World Development*, 136, 105115.

Aizer, A. y Currie, J. (2014). The intergenerational transmission of inequality: Maternal disadvantage and health at birth. *Science*, 344(6186), pp. 856-861.

Alam, K. y Mahal, A. (2014). Economic impacts of health shocks on households in low and middle income countries: A review of the literature. *Globalization and Health*, 10, 21. <https://doi.org/10.1186/1744-8603-10-21>

Albina, I. (2022). *Emparejamiento selectivo: medición y tendencias en América Latina y el Caribe*. Manuscrito inédito.

Alesina, A. y Angeletos, G.-M. (2005). Fairness and redistribution. *American Economic Review*, 95(4), pp. 960-980.

Alesina, A. y Giuliano, P. (2011). Preferences for redistribution. En Benhabib, J., Bisin, A. y Jackson, M. (eds.), *Handbook of social economics*. Vol. 1, pp. 93-131. Elsevier.

Alesina, A. y La Ferrara, E. (2005). Preferences for redistribution in the land of opportunities. *Journal of Public Economics*, 89(5-6), pp. 897-931.

Alesina, A., Hohmann, S., Michalopoulos, S. y Papaioannou, E. (2021). Intergenerational mobility in Africa. *Econometrica*, 89(1), pp. 1-35. <https://doi.org/10.3982/ECTA17018>

Alesina, A., Miano, A. y Stantcheva, S. (2018). *Immigration and redistribution*. Documento de trabajo n.o 24733. National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w24733>

Alesina, A., Stantcheva, S. y Teso, E. (2018). Intergenerational mobility and preferences for redistribution. *American Economic Review*, 108(2), pp. 521-554.

Alfonsi, L., Bandiera, O., Bassi, V., Burgess, R., Rasul, I., Sulaiman, M. y Vitali, A. (2020). Tackling youth unemployment: Evidence from a labor market experiment in Uganda. *Econometrica*, 88(6), pp. 2369-2414. <https://doi.org/10.3982/ECTA15959>

- Allub, L. y Erosa, A. (2019). Financial frictions, occupational choice and economic inequality. *Journal of Monetary Economics*, 107(C), pp. 63-76. [https://econpapers.repec.org/article/eeemoneco/v\\_3a107\\_3ay\\_3a2019\\_3ai\\_3ac\\_3ap\\_3a63-76.htm](https://econpapers.repec.org/article/eeemoneco/v_3a107_3ay_3a2019_3ai_3ac_3ap_3a63-76.htm)
- Almond, D. y Currie, J. (2011). Killing me softly: The fetal origins hypothesis. *Journal of Economic Perspectives*, 25(3), pp. 153-172. <https://doi.org/10.1257/jep.25.3.153>
- Almond, D., Currie, J. y Duque, V. (2018). Childhood circumstances and adult outcomes: Act II. *Journal of Economic Literature*, 56(4), pp. 1360-1446. <https://doi.org/10.1257/jel.20171164>
- Altham, P. M. E. y Ferrie, J. P. (2007). Comparing contingency tables tools for analyzing data from two groups cross-classified by two characteristics. *Historical Methods: A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History*, 40(1), pp. 3-16. <https://doi.org/10.3200/HMTS.40.1.3-16>
- Altmejd, A., Barrios-Fernández, A., Drlje, M., Goodman, J., Hurwitz, M., Kovac, D., Mulhern, C., Neilson, C. y Smith, J. (2021). O brother, where start thou? Sibling spillovers on college and major choice in four countries. *The Quarterly Journal of Economics*, 136(3), pp. 1831-1886. <https://doi.org/10.1093/qje/qjab006>
- Alvaredo, F., Chancel, L., Piketty, T., Saez, E. y Zucman, G. (2018). The elephant curve of global inequality and growth. *AEA Papers and Proceedings*, 108, pp. 103-108. <https://doi.org/10.1257/pandp.20181073>
- Álvarez, F., Brassiolo, P., Toledo, M., Allub, L., Alves, G., De la Mata, D., Estrada, R. y Daude, C. (2020). *RED 2020: Los sistemas de pensiones y salud en América Latina. Los desafíos del envejecimiento, el cambio tecnológico y la informalidad*. Caracas: CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1652>
- Álvarez, F., Eslava, M., Sanguinetti, P., Toledo, M., Alves, G., Daude, C. y Allub, L. (2018). *RED 2018. Instituciones para la productividad: Hacia un mejor entorno empresarial*. Caracas: CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1343>
- Álvarez, J. (2020). The agricultural wage gap: Evidence from Brazilian micro-data. *American Economic Journal: Macroeconomics*, 12(1), pp. 153-173. <https://doi.org/10.1257/mac.20170436>
- Álvarez Rivadulla, M. J., Castro, C., Corredor, J., Londoño Vélez, J., Maldonado Carreño, C., Rodríguez Orgales, C., Sánchez Torres, F. J., Velasco Rodríguez, T., Ángel Quintana, D. M., Ayala Guerrero, M. C. y Pulido Ramírez, X. (2017). El Programa Ser Pilo Paga: Impactos iniciales en equidad en el acceso a la educación superior y el desempeño académico. *Documentos CEDE*, 59. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/8852>
- Álvarez-Parra, F. y Carbonari, V. (2022). *Inter-generational persistence in the ownership of real assets: Evidence from Latin America*. Documento de trabajo inédito.
- Alves, G. (2021a). Slum growth in Brazilian cities. *Journal of Urban Economics*, 122, 103327. <https://doi.org/10.1016/j.jue.2021.103327>
- Alves, G. (2021b). *Medición de los niveles de productividad de las ciudades en América Latina*. Documentos de trabajo en políticas públicas N° 6. CAF. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1863>
- Alves, G. y López, P. (2021). *Productividad urbana. Determinantes y políticas para su mejora*. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1693>

Alves, G. y Varvasino, J. G. (2022). *Intergenerational mobility and the scarring effects of unemployment*. Documento de trabajo inédito.

Alves, G., Berniell, L. y de la Mata, D. (2021). *Retos de los sistemas de protección social y salud en el marco de la crisis del COVID-19 y a futuro*. Documentos de políticas para el desarrollo, N° 12. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1772>

Alves, G., Berniell, L., de la Mata, D., Fernández, D., Juncosa, C. y Rotondo, S. (2018). *Distribución espacial del empleo formal en la ciudad autónoma de Buenos Aires: Un diagnóstico a partir de registros administrativos*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2018/18. CAF. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1406>

Andersen, C. (2021). Intergenerational health mobility: Evidence from Danish registers. *Health Economics*, 30(12), pp. 3186-3202. <https://doi.org/10.1002/hec.4433>

Andersen, L. (2001). *Social mobility in Latin America: Links with adolescent schooling*. Documento de trabajo n.o 146. Banco Interamericano de Desarrollo. SSRN Electronic Journal. DOI: 10.2139/ssrn.1814693.

Andrews, D. y Leigh, A. (2009). More inequality, less social mobility. *Applied Economics Letters*, 16(15), pp. 1489-1492. <https://doi.org/10.1080/13504850701720197>

Angrist, J. D. (2014). The perils of peer effects. *Labour Economics*, 30, pp. 98-108. DOI: 10.1016/j.labeco.2014.05.008.

Arcand, J.-L. y d'Hombres, B. (2004). Racial discrimination in the Brazilian labour market: Wage, employment and segregation effects. *Journal of International Development*, 16(8), pp. 1053-1066.

Arceo-Gómez, E. y Campos-Vázquez, R. M. (2014a). Teenage pregnancy in Mexico: Evolution and consequences. *Latin American Journal of Economics*, 51(1), pp. 109-146.

Arceo-Gómez, E. y Campos-Vázquez, R. M. (2014b). Race and marriage in the labor market: A discrimination correspondence study in a developing country. *American Economic Review*, 104(5), pp. 376-380. <https://doi.org/10.1257/aer.104.5.376>

Arellano-Bover, J. (2020). The effect of labor market conditions at entry on workers' long-term skills. *The Review of Economics and Statistics* 1-45.

Arneson, R. (1989). Equality of opportunity for welfare. *Philosophical Studies*, 56 (1), pp. 77-93.

Asher, S. y Novosad, P. (2020). Rural roads and local economic development. *American Economic Review*, 110(3), pp. 797-823. <https://doi.org/10.1257/aer.20180268>

Attanasio, O. y Kaufmann, K. (2014). Education choices and returns to schooling: Mothers' and youths' subjective expectations and their role by gender. *Journal of Development Economics* 109, pp.203-216.

Attanasio, O., Baker-Henningham, R., Bernal, R., Meghir, C., Pineda, D. y Rubio-Codina, M. (2022). Early Stimulation and Nutrition: The impacts of a scalable intervention. *Journal of the European Economic Association*, jvac005. <https://doi.org/10.1093/jeea/jvac005>



Attanasio, O., Bird, M., Cardona-Sosa, L. y Lavado, P. (2019). *Freeing financial education via tablets: Experimental evidence from Colombia*. Documento de trabajo n.o 25929. National Bureau of Economic Research. <https://ideas.repec.org/p/nbr/nberwo/25929.html>

Attanasio, O., Cardona Sosa, L., Medina, C., C. y Posso-Suárez, C. M. (2021). *Long term effects of cash transfer programs in Colombia*. Documento de trabajo n.o 20056. National Bureau of Economic Research.

Attanasio, O., Cattan, S., Fitzsimons, E., Meghir, C. y Rubio-Codina, M. (2020). Estimating the production function for human capital: Results from a randomized controlled trial in Colombia. *American Economic Review*, 110(1), pp. 48-85. DOI: 10.1257/aer.20150183.

Attanasio, O., Guarín, A., Medina, C. y Meghir, C. (2017). Vocational training for disadvantaged youth in Colombia: A long-term follow-up. *American Economic Journal: Applied Economics*, 9(2), pp. 131-143. <https://doi.org/10.1257/app.20150554>

Autor, D. H. (2009). *Studies of labor market intermediation*. National Bureau of Economic Research.

Autor, D. H., Levy, F. y Murnane, R. J. (2003). The skill content of recent technological change: An empirical exploration. *The Quarterly Journal of Economics*, 118(4), pp. 1279-1333. <https://doi.org/10.1162/003355303322552801>

Badaracco, N., Gasparini, L. y Marchionni, M. (2017). Distributive implications of fertility changes in Latin America. *International Journal of Population Research*. <http://dx.doi.org/10.1155/2016/8717265>

Badev, A., Beck, T., Vado, L. y Walley, S. (2014). *Housing finance across countries: New data and analysis*. Banco Mundial. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-6756>

Baez, J., de la Fuente, A. y Santos, I. (2010). *Do natural disasters affect human capital? An assessment based on existing empirical evidence*. Documento de debate n.o 5164. Institute of Labor Economics (IZA). <https://econpapers.repec.org/paper/izaizadps/dp5164.htm>

Baird, S., Friedman, J. y Schady, N. (2011). Aggregate income shocks and infant mortality in the developing world. *Review of Economics and Statistics*, 93(3), pp. 847-56. DOI: 10.1162/REST\_a\_00084.

Banco Mundial (2008). *World development report 2009: Reshaping economic geography*. Banco Mundial. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-7607-2>

Banco Mundial (2012). *Global Financial Inclusion (Global Findex) 2011* [base de datos]. <https://microdata.worldbank.org/index.php/catalog/1097/get-microdata>

Banco Mundial (2018). *Global Financial Inclusion (Global Findex) 2017* [Base de datos].

Banco Mundial (2022a). *World Bank Open Data* [base de datos]. Banco Mundial. <https://data.worldbank.org>

Banco Mundial, Unicef y Unesco (2022). *Dos años después: Salvando a una generación*. Informe. Washington DC.: Banco Mundial.

- Bandiera, O., Buehren, N., Burgess, R., Goldstein, M., Gulesci, S., Rasul, I. y Sulaiman, M. (2020). Women's empowerment in action: Evidence from a randomized control trial in Africa. *American Economic Journal: Applied Economics*, 12(1), pp. 210-259. <https://doi.org/10.1257/app.20170416>
- Baranov, V., Bhalotra, S., Biroli, P. y Maselko, J. (2020). Maternal depression, women's empowerment, and parental investment: Evidence from a randomized controlled trial. *American Economic Review*, 110(3), pp. 824-59. DOI: 10.1257/aer.20180511.
- Barber, J. A. (1970). *Social mobility and voting behavior*. Rand McNally.
- Barbieri, T., Bloise, F. y Raitano, M. (2020). Intergenerational earnings inequality: New evidence from Italy. *Review of Income and Wealth*, 66(2), pp. 418-443. <https://doi.org/10.1111/roiw.12420>
- Barone, G. y Mocetti, S. (2016). *Intergenerational mobility in the very long run: Florence 1427-2011*. Documento de trabajo n.o 1060. Bank of Italy Temi di Discussione
- Barrera-Osorio, F., Kugler, A. D. y Silliman, M. I. (2020). *Hard and soft skills in vocational training: Experimental evidence from Colombia*. Documento de trabajo n.o 27548. National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w27548>
- Baseler, T. (2019). *Hidden income and the perceived returns to migration: Experimental evidence from Kenya*. Documento de trabajo inédito. *University of Rochester*.
- Baten, J. y Mumme, C. (2013). Does inequality lead to civil wars? A global long-term study using anthropometric indicators (1816-1999). *European Journal of Political Economy*, 32, pp. 56-79.
- Bauer, T. K., Cobb-Clark, D. A., Hildebrand, V. A. y Sinning, M. (2007). *A comparative analysis of the nativity wealth gap*. Documento de debate n.o 2772. Institute of Labor Economics (IZA). <https://ideas.repec.org/p/iza/izadps/dp2772.html>
- Bayer, P., Ross, S. L. y Topa, G. (2008). Place of work and place of residence: Informal hiring networks and labor market outcomes. *Journal of Political Economy*, 116(6), pp. 1150-1196. <https://doi.org/10.1086/595975>
- Beal, A. C., Ausiello, J. y Perrin, J. M. (2001). Social influences on health-risk behaviors among minority middle school students. *Journal of Adolescent Health*, 28(6), pp. 474-480. [https://doi.org/10.1016/S1054-139X\(01\)00194-X](https://doi.org/10.1016/S1054-139X(01)00194-X)
- Becker, G. S. (1960). An economic analysis of fertility. Demographic and economic change in developed countries. *NBER Conference Series*, vol. 11, pp. 209-31.
- Becker, G. S. y Tomes, N. (1986). Human capital and the rise and fall of families. *Journal of labor economics*, 4(3, Part 2), S1-S39.
- Bello, O. (2017). Disasters, economic growth and fiscal response in the countries of Latin America and the Caribbean, 1972-2010. *CEPAL Review*, 2017, pp. 7-29. <https://doi.org/10.18356/428d62af-en>
- Bello, O. (2020). *Planificación para la reducción del riesgo de desastres en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46001-planificacion-la-reduccion-riesgo-desastres-marco-la-agenda-2030-desarrollo>

- Benabou, R. y Ok, E. A. (2001). Social mobility and the demand for redistribution: The POUM hypothesis. *The Quarterly Journal of Economics*, 116(2), pp. 447-487.
- Benabou, R. y Tirole, J. (2006). Belief in a just world and redistributive politics. *The Quarterly journal of economics*, 121(2), pp. 699-746.
- Bencsik, P., Halliday, T. y Mazumder, B. (2021). *The intergenerational transmission of mental and physical health in the United Kingdom*. Institute of Labor Economics (IZA). <https://docs.iza.org/dp14126.pdf>
- Benzaquén, I., Berniell, L. y De la Mata, D. (2022). *Intergenerational persistence in health in Latin America: The maternal health link*. Manuscrito inédito
- Berger, T. y Engzell, P. (2022). Industrial automation and intergenerational income mobility in the United States. *Social Science Research*, 104, 102686. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2021.102686>
- Bergolo, M. y Cruces, G. (2021). The anatomy of behavioral responses to social assistance when informal employment is high. *Journal of Public Economics*, 193, 104313. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2020.104313>
- Berniell, I. y Estrada, R. (2020). Poor little children: The socioeconomic gap in parental responses to school disadvantage. *Labour Economics*, 66 [101879]. DOI: 10.1016/j.labeco.2020.101879.
- Berniell, I., Berniell, L., de la Mata, D., Edo, M., Fawaz, Y., Machado, M. P. y Marchionni, M. (2021). *Motherhood and the allocation of talent*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2021/20. CAF. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1861>
- Berniell, I., Gasparini, L., Marchionni, M. y Viollaz, M. (2022). *Lucky women in unlucky cohorts: Gender differences in the effects of initial labor market conditions in Latin America*. Documentos de Trabajo del CEDLAS No 294, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata.
- Berniell, L. (2021). Occupational choice and investments in human capital in informal economies. *The B.E. Journal of Macroeconomics* 21(2):399-423. DOI: 10.1515/bejm-2020-0024.
- Berniell, L. y de la Mata, D. (2017). *Starting on the right track? The effects of first job experience on short and long term labor market outcomes*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2017/26. CAF. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1134>
- Berniell, L. y de la Mata, D. (2022). *Scarring effects of recessions and the intergenerational persistence of human capital in Latin American countries*. Manuscrito inédito.
- Berniell, L. y Fernández, D. (2021). Jobs' amenability is not enough: The role of household inputs for safe work under social distancing in Latin American cities. *World Development*, 140, 105247. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105247>
- Berniell, L., Bonavida, C., de la Mata, D. y Schargrotsky, E. (2021). *La movilidad educativa intergeneracional en el siglo XX en América Latina y el Caribe*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2021/24. CAF. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1864>

Berniell, L., de la Mata, D. y Juncosa, F. (2020). *Local externalities in labor markets: Congestion and information flow among peers*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2020/11. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1671>

Berniell, L., de la Mata, D., Bernal, R., Camacho, A., Barrera-Orsorio, F., Álvarez, F., Brassiolo, P. y Vargas, J. (2016). *RED 2016. Más habilidades para el trabajo y la vida: Los aportes de la familia, la escuela, el entorno y el mundo laboral*. Caracas: CAF. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/936>

Bertocchi, G., Brunetti, M. y Zaiceva, A. (2022). The financial decisions of immigrant and native households: Evidence from Italy. *Italian Economic Journal*. <https://doi.org/10.1007/s40797-022-00186-3>

Bertrand, M. y Mullainathan, S. (2004). Are Emily and Greg more employable than Lakisha and Jamal? A field experiment on labor market discrimination. *American Economic Review*, 94(4), pp. 991-1013. <https://doi.org/10.1257/0002828042002561>

Bertrand, M., Chugh, D. y Mullainathan, S. (2005). Implicit discrimination. *American Economic Review*, 95(2), pp. 94-98. <https://doi.org/10.1257/000282805774670365>

Bhalotra, S. (2010). Fatal fluctuations? Cyclical mortality in infant mortality in India". *Journal of Development Economics*, 93(1), pp.7-19. DOI: 10.1016/j.jdeveco.2009.03.006.

Bhalotra, S. y Rawlings, S. (2013). Gradients of the intergenerational transmission of health in developing countries. *The Review of Economics and Statistics*, 95(2), pp. 660-672.

Bhalotra, S. y Rawlings, S. B. (2011). Intergenerational persistence in health in developing countries: The penalty of gender inequality? *Journal of Public Economics*, 95(3-4), pp. 286-299. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.10.016>

Bharadwaj, P., Lundborg, P. y Rooth, D.-O. (2018). Birth weight in the long run. *Journal of Human Resources*, 53(1), pp.189-231. DOI: 10.3368/jhr.53.1.0715-7235R.

Bisin, A. y Verdier, T. (2011). The economics of cultural transmission and socialization. En Benhabib, J., Bisin, A. y Jackson, M. (eds.), *Handbook of social economics*. Vol. 1, pp. 339-416. Elsevier.

Bittencourt, M. (2007). *Inflation and financial development: Evidence from Brazil*. Documento de debate n.º 165. Ibero-America Institute for Economic Research. <https://ideas.repec.org/p/got/iaidps/165.html>

Björklund, A., Jäntti, M. y Nybom, M. (2017). The contribution of early-life versus labour market factors to intergenerational income persistence: A comparison of the UK and Sweden. *The Economic Journal*, 127(605), F71-F94. <https://doi.org/10.1111/eoj.12328>

Black, S. E. y Devereux, P. (2011). Recent developments in intergenerational mobility. En Card, D. y Ashenfelter, O. (eds.), *Handbook of Labor Economics*. Vol. 4, part B, pp. 1487-1541.

Black, S. E., Devereux, P. J., Lundborg, P. y Majlesi, K. (2019). *Understanding intergenerational mobility: The role of nature versus nurture in wealth and other economic outcomes and behaviors*. Documento de trabajo WP19/04. UCD Centre for Economic Research. <https://www.econstor.eu/handle/10419/198580>

Blanden, J., Eyles, A. y Machin, S. (2021). *Trends in intergenerational home ownership and wealth transmission*. Documento de debate n.o 1756. Centre for Economic Performance, LSE. <https://ideas.repec.org/p/cep/cepdps/dp1756.html>

Bolte, L., Immorlica, N. y Jackson, M. O. (2020). *The role of referrals in immobility, inequality, and inefficiency in labor markets*. Artículo académico del SSRN n.o 3512293. Social Science Research Network. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3512293>

Borghans, L., Duckworth, A. L., Heckman, J. J. y Ter Weel, B. (2008). The economics and psychology of personality traits. *Journal of Human Resources*, 43(4), pp. 972-1059.

Borjas, G. (2002). *Homeownership in the immigrant population*. Documento de trabajo n.o 8945. National Bureau of Economic Research. <https://econpapers.repec.org/paper/nbrnberwo/8945.htm>

Boserup, S. H., Kopczuk, W. y Kreiner, C. T. (2016). The role of bequests in shaping wealth inequality: Evidence from Danish wealth records. *American Economic Review*, 106(5), pp. 656-661. <https://doi.org/10.1257/aer.p20161036>

Boserup, S. H., Kopczuk, W. y Kreiner, C. T. (2018). Born with a silver spoon? Danish evidence on wealth inequality in childhood. *The Economic Journal*, 128(612), pp. F514-F544. <https://doi.org/10.1111/ecoj.12496>

Bouillon, C. P. (ed.) (2012). *Un espacio para el desarrollo*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://www.iberlibro.com/9781597821544/espacio-desarrollo-Bouillon-C%C3%A9sar-Patricio-1597821543/plp>

Boyd, J. H., Levine, R. y Smith, B. D. (2001). The impact of inflation on financial sector performance. *Journal of Monetary Economics*, 47(2), pp. 221-248. [https://doi.org/10.1016/S0304-3932\(01\)00049-6](https://doi.org/10.1016/S0304-3932(01)00049-6)

Bozzoli, C. y Quintana-Domeque, C. (2014). The weight of the crisis: Evidence from newborns in Argentina. *Review of Economics and Statistics*, 96(3), pp. 550-62.

Bozzoli, C., Deaton, A. y Quintana-Domeque, C. (2009). Adult height and childhood disease. *Demography*, 46(4), pp. 647-69.

Bradbury, K. y Triest, R. K. (2016). Inequality of opportunity and aggregate economic performance. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 2(2), pp. 178-201.

Braun, S. T. y Stuhler, J. (2018). The transmission of inequality across multiple generations: Testing recent theories with evidence from Germany. *The Economic Journal*, 128(609), pp. 576-611. <https://doi.org/10.1111/ecoj.12453>

Broecke, S., Forti, A. y Vandeweyer, M. (2017). The effect of minimum wages on employment in emerging economies: A survey and meta-analysis. *Oxford Development Studies*, 45(3), pp. 366-391. <https://doi.org/10.1080/13600818.2017.1279134>

Brown, S. y Taylor, K. (2014). Household finances and the 'Big Five' personality traits. *Journal of Economic Psychology*, 45(C), pp. 197-212.

Bruhn, M., Lara Ibarra, G. y McKenzie, D. (2013). *Why is voluntary financial education so unpopular? Experimental evidence from Mexico*. Banco Mundial. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-6439>

Brunori, P., Ferreira, F. H. y Peragine, V. (2013). Inequality of opportunity, income inequality, and economic mobility: Some international comparisons. En Paus, E. (ed.), *Getting development right* (pp. 85-115). Springer.

Bryan, G., Chowdhury, S. y Mobarak, A. M. (2014). Underinvestment in a profitable technology: The case of seasonal migration in Bangladesh. *Econometrica*, 82(5), pp. 1671-1748. <https://doi.org/10.3982/ECTA10489>

Bucheli, M. y Porzecanski, R. (2011). Racial inequality in the Uruguayan labor market: An analysis of wage differentials between Afro-descendants and whites. *Latin American Politics and Society*, 53(2), pp. 113-150. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2011.00119.x>

Busso, M., Camacho, J., Messina, J. y Montenegro, G. (2020). The challenge of protecting informal households during the COVID-19 pandemic: Evidence from Latin America. *Covid Economics*, 27(1), pp. 48-73.

Busso, M., Dinkelman, T., A. C. y Romero, D. (2017). The effects of financial aid and returns information in selective and less selective schools: Experimental evidence from Chile. *Labour Economics*, 45, pp. 79-91.

Cáceres-Delpiano, J., Giolito, E. y Castillo, S. (2018). Early impacts of college aid. *Economics of Education Review*, 63, pp. 154-66.

CAF (2013). *Encuesta ECAF 2012* [base de datos]. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1412>

CAF (2016). *Encuesta ECAF 2015* [base de datos]. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1412>

CAF (2017). *Encuesta ECAF 2016* [base de datos]. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1411>

CAF (2018). *Encuesta ECAF 2017* [base de datos]. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1400>

CAF (2019a). *Encuesta de capacidades financieras* [base de datos]. <https://www.caf.com/es/actualidad/herramientas/2021/05/visualizador-encuesta-de-capacidades-financiera/>

CAF (2019b). *Encuesta ECAF 2018* [base de datos]. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1468>

CAF (2020). *Encuesta ECAF 2019* [base de datos]. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1646>

CAF (2022). *Encuesta ECAF 2021* [base de datos]. CAF.

Campos Vázquez, R. M. (2016). *Guía del usuario: Encuesta de Movilidad Social 2015*. El Colegio de México.

Card, D. y Solis, A. (2022). Measuring the effect of student loans on college persistence. *Education Finance and Policy*, 17(2), pp. 335-366.

Card, D., Severnini, E., Gerard, F. y Lagos, L. (2021). Assortative matching or exclusionary hiring? The impact of employment and pay policies on racial wage differences in Brazil. *American Economic Review*, 111(10), pp. 3418-3457. <https://doi.org/10.1257/aer.20181596>

Carlana, M. (2019). Implicit stereotypes: Evidence from teachers' gender bias. *The Quarterly Journal of Economics*, 134(3), pp. 1163-1224.

- Carneiro, P. y Toppeta, A. (2022). *Socioeconomic gradients in test scores across Latin American and the Caribbean*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2022/07. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1903>
- Carneiro, P., Kraftman, L., Mason, G., Moore, L., Rasul, I. y Scott, M. (2021). The impacts of a multifaceted prenatal intervention on human capital accumulation in early life. *American Economic Review*, 111(8), pp.2506-2549. DOI: 10.1257/aer.20191726.
- Carneiro, P., López García, I., Salvanes, K. G. y Tominey, E. (2021). Intergenerational mobility and the timing of parental income. *Journal of Political Economy*, 129(3), pp.757-788. DOI: 10.1086/712443.
- Carrell, S. E., Hoekstra, M. y West, J. E. (2011). Is poor fitness contagious? Evidence from randomly assigned friends. *Journal of public Economics*, 95(7-8), pp. 657-663.
- Carrillo, P., Gandelman, N. y Robano, V. (2014). Sticky floors and glass ceilings in Latin America. *The Journal of Economic Inequality*, 12(3), pp. 339-361. <https://doi.org/10.1007/s10888-013-9258-3>
- Carrizosa, M., Cohen, M., Gutman, F., Leite, F., López, D., Nesprias, J. y Versace, I. (2019). *Enfrentar el riesgo. Nuevas prácticas de resiliencia urbana en América Latina*. CAF. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1416>.
- Caruso, G. D. (2017). The legacy of natural disasters: The intergenerational impact of 100 years of disasters in Latin America. *Journal of Development Economics*, 127(C), pp. 209-233.
- CEDLAS (2020). *Medición de niveles de productividad de las ciudades en América Latina*. [Informe y base de datos]. Inédito. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS).
- CEDLAS (2022). *Medición del impacto de la pandemia del Covid-19 en la organización intra-hogar, la exposición a shocks y las estrategias de aseguramiento y supervivencia en países de América Latina*. [Informe y base de datos]. Inédito.
- CEDLAS y Banco Mundial (2021). *SEDLAC* [base de datos]. <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/en/estadisticas/sedlac/>
- CEE (2015). *Encuesta de Movilidad Social (EMOVI) 2015* [base de datos]. <https://movilidadsocial.colmex.mx/index.php/encuesta>
- CEEY (2017). *ESRU – EMOVI 2017* [base de datos]. <https://ceey.org.mx/contenido/que-hacemos/emovi/>
- Celhay, P. y Gallegos, S. (2015). Persistence in the transmission of education: Evidence across three generations for Chile. *Journal of Human Development and Capabilities*, 16(3), pp. 420-451.
- Celhay, P. y Gallegos, S. (2022). Trends of educational mobility across three generations in Latin America. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2022/09. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1906>
- CEPAL (2013). *Situación actual de los metros y ferrocarriles de América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). División de Recursos Naturales e Infraestructura. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/36138-situacion-actual-metros-ferrocarriles-america-latina>

CEPAL y UNFPA (2021). *Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina: Retos para la inclusión. Síntesis*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46870>

Chan, T. W. y Boliver, V. (2013). The grandparents' effect in social mobility: Evidence from British birth cohort studies. *American Sociological Review*, 78(4), pp. 662-678.

Chancel, L., Piketty, T., Sáez, E. y Zucman, G. (2022). *World Inequality Report 2022*. <https://www.hup.harvard.edu/catalog.php?isbn=9780674273566>

Charles, K. K. y Hurst, E. (2003). The correlation of wealth across generations. *Journal of Political Economy*, 111(6), pp. 1155-1182. <https://doi.org/10.1086/378526>

Charles, K., Hurst, E. y Killewald, A. (2013). Marital sorting and parental wealth. *Demography*, 50(1), pp. 51-70.

Chetty, R., Friedman, J. N., Hendren, N. y Stepner, M. (2020). *How did COVID-19 and stabilization policies affect spending and employment?: A new real-time economic tracker based on private sector data*. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.

Chetty, R., Hendren, N., Kline, P. y Saez, E. (2014). Where is the land of opportunity? The geography of intergenerational mobility in the United States. *The Quarterly Journal of Economics*, 129(4), pp. 1553-1623. <https://doi.org/10.1093/qje/qju022>

Chetty, R., Jackson, M. O., Kuchler, T., Stroebe, J., Hendren, N., Fluegge, R. B., Gong, S., González, F., Grondin, A., Jacob, M., Johnston, D., Koenen, M., Laguna-Muggenburg, E., Mudekereza, F., Rutter, T., Thor, N., Townsend, W., Zhang, R., Bailey, M., Barberá, P., Bhole, M. y Wernerfelt, N. (2022a). Social capital I: Measurement and associations with economic mobility. *Nature*. DOI: 10.1038/s41586-022-04996-4.

Chetty, R., Jackson, M. O., Kuchler, T., Stroebe, J., Hendren, N., Fluegge, R. B., Gong, S., González, F., Grondin, A., Jacob, M., Johnston, D., Koenen, M., Laguna-Muggenburg, E., Mudekereza, F., Rutter, T., Thor, N., Townsend, W., Zhang, R., Bailey, M., Barberá, P., Bhole, M. y Wernerfelt, N. (2022b). Social capital II: Determinants of economic connectedness. *nature*, 608, pp. 122-134. DOI: 10.1038/s41586-022-04997-3.

Chong, A. y Ñopo, H. (2008). The mystery of discrimination in Latin America. *Economía Journal, The Latin American and Caribbean Economic Association - LACEA*, vol. 0(Spring 20), 79-115,

Christiansen, C., Joensen, J. S. y Rangvid, J. (2015). Understanding the effects of marriage and divorce on financial investments: The role of background risk sharing. *Economic Inquiry*, 53(1), pp. 431-447.

Ciaschi, M., Galeano, L. y Gasparini, L. (2021). Estructura productiva y desigualdad salarial: Evidencia para América Latina. *El trimestre económico*, 88(349), pp. 77-106.

Ciaschi, M., Gasparini, L. y Neidhöfer, G. (2021). *Movilidad ocupacional en América Latina*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2021/11. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1846>

Ciaschi, M., Marchionni, M. y Neidhöfer, G. (2021). *Intergenerational mobility in Latin America: the multiple facets of social status and the role of mothers*. Documento inédito.

Clark, G. (2012). *What is the true rate of social mobility in Sweden? A surname analysis, 1700-2012*.



Clark, G. (2014). *The son also rises*. Princeton University Press.

Clark, G. y Cummins, N. (2015). Intergenerational wealth mobility in England, 1858-2012: Surnames and social mobility. *The Economic Journal*, 125(582), pp. 61-85. <https://doi.org/10.1111/eoj.12165>

Coate, S. y Loury, G. C. (1993). Will affirmative-action policies eliminate negative stereotypes? *The American Economic Review*, 83(5), pp. 1220-1240.

Cohen, G. A. (1989). On the currency of egalitarian justice. *Ethics*, 99(4), pp. 906-944.

Colagrossi, M., d'Hombres, B. y Schnepf, S. V. (2020). Like (grand)parent, like child? Multigenerational mobility across the EU. *European Economic Review*, 130, 103600. <https://doi.org/10.1016/j.euroecorev.2020.103600>

Collado, C., Ortuno-Ortin, I. y Stuhler, J. (2022). Estimating intergenerational and assortative processes in extended family data. *The Review of Economic Studies* (próxima publicación).

Connolly, M., Corak, M. y Haeck, C. (2019). Intergenerational mobility between and within Canada and the United States. *Journal of Labor Economics*, 37(S2), S595-S641.

Conti, G. y Ginja, R. (2016). *Health insurance and child health: Evidence from Mexico*. Documento de debate n.o 10122. Institute of Labor Economics (IZA). <https://ideas.repec.org/p/iza/izadps/dp10122.html>

Conti, G., Ginja, R. y Narita, R. (2018). *The value of health insurance: A household job search approach*. Documento de trabajo n.o 2018-050. Human Capital and Economic Opportunity Working Group. <https://econpapers.repec.org/paper/hkawpaper/2018-050.htm>

Cooke, A., Ghimire, U., Lee, H. y Zhao, K. (2022). *Houses divided: intergenerational transfers, differential fertility and wealth inequality*. Documento académico 4005550. Social Science Research Network. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4005550>

Corak, M. (2006). Do poor children become poor adults? Lessons for public policy from a cross country. Comparison of generational earnings mobility. *Research on Economic Inequality*, 13(1).

Corak, M. (2013a). Income inequality, equality of opportunity, and intergenerational mobility. *Journal of Economic Perspectives*, 27(3), pp. 79-102. <https://doi.org/10.1257/jep.27.3.79>

Corak, M. (2013b). Inequality from generation to generation: The United States in comparison. *The economics of inequality, poverty, and discrimination in the 21st century*, 1, pp. 107-126.

Corak, M. y Heisz, A. (1999). The intergenerational earnings and income mobility of Canadian men: Evidence from longitudinal income tax data. *The Journal of Human Resources*, 34(3), pp. 504-533. <https://doi.org/10.2307/146378>

Corak, M. y Piraino, P. (2011). The intergenerational transmission of employers. *Journal of Labor Economics*, 29(1), pp. 37-68. <https://doi.org/10.1086/656371>

Corporación Latinobarómetro. (2018). *Latinobarómetro* [base de datos]. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>.

Correa, E., Ramírez, F. y Sanahuja, H. (2011). *Populations at risk of disaster: A resettlement guide*. Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/27383>

Cortés Orihuela, J., Díaz, J. D., Gutiérrez Cubillos, P., Troncoso, P. y Villarroel, G. (2022). *How much should we trust two-sample two-stage least squares estimates of intergenerational mobility? Evidence from a developing country*. Mimeo.

CRED / UCLouvain (2021). *Emergency Events Database (EM-DAT)* [Base de datos]. Bruselas, Bélgica. Recuperado el 4 de mayo de 2022, [www.emdat.be](http://www.emdat.be)

Crossley, T. F., Fisher, P. y Low, H. (2021). The heterogeneous and regressive consequences of COVID-19: Evidence from high quality panel data. *Journal of Public Economics*, 193 [104334]. DOI: 10.1016/j.jpubeco.2020.104334.

Cruces, G., Bérgolo, M., Conconi, A. y Ham, A. (2012). *Are there ethnic inequality traps in education in Latin America? Empirical evidence for Brazil and Chile*. <https://doi.org/10.22004/AG.ECON.164432>

Cunha, F. y Heckman, J. (2010). *Investing in our young people*. Documento de trabajo n.o 16201. National Bureau of Economic Research. DOI: 10.3386/w16201.

Currie, J. (2009). Healthy, wealthy, and wise: Socioeconomic status, poor health in childhood, and human capital development. *Journal of Economic Literature*, 47(1), pp. 87-122. <https://doi.org/10.1257/jel.47.1.87>

Currie, J. y Almond, D. (2011). Human capital development before age five. En Card, D. y Ashenfelter, O. (ed.), *Handbook of labor economics*. Vol. 4, pp. 1315-1486. Elsevier.

Currie, J. y Moretti, E. (2003). Mother's education and the intergenerational transmission of human capital: Evidence from college openings. *The Quarterly Journal of Economics*, 118(4), pp.1495-1532.

Currie, J. y Moretti, E. (2007). Biology as destiny? Short-and long-run determinants of intergenerational transmission of birth weight. *Journal of Labor economics*, 25(2), pp. 231-264.

Currie, J. y Vogl, T. (2013). Early-life health and adult circumstance in developing countries. *Annual Review of Economics*, 5(1), pp. 1-36.

Dahl, G. B., Rooth, D.-O. y Stenberg, A. (2020). *Intergenerational and sibling peer effects in high school majors*. Documento de trabajo n.o 27618. National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w27618>

Daude, C., Fajardo, G., Brassiolo, P., Estrada, R., Goytia, C., Sanguinetti, P., Álvarez, F. y Vargas, J. (2017). *RED 2017. Crecimiento urbano y acceso a oportunidades: un desafío para América Latina*. Caracas: CAF. <https://cafsciotea.azurewebsites.net/handle/123456789/1090>

Daude, C. y Robano, V. (2015). On intergenerational (im) mobility in Latin America. *Latin American Economic Review*, 24(1), pp. 1-29.

Davies, J., Lluberas, R. y Shorrocks, A. (2021). *Credit Suisse Global Wealth Databook 2021*. Credit Suisse. <https://www.credit-suisse.com/about-us/en/reports-research/global-wealth-report.html>

- Deaton, A. (2007). Height, health, and development. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 104(33):13232-37.
- Dehejia, R. y Lleras-Muney, A. (2004). Booms, busts, and babies' health. *The Quarterly Journal of Economics*, 119(3), pp. 1091-1130. DOI: 10.1162/0033553041502216.
- Derenoncourt, E. y Montialoux, C. (2021). Minimum wages and racial inequality. *The Quarterly Journal of Economics*, 136(1), pp. 169-228. <https://doi.org/10.1093/qje/qjaa031>
- Derenoncourt, E., Gerard, F., Lagos, L. y Montialoux, C. (2021). *Racial inequality, minimum wage spillovers, and the informal sector*. <https://economics.princeton.edu/events/claire-montialoux-uc-berkeley/>
- Dhar, D., Jain, T. y Jayachandran, S. (2022). Reshaping adolescents' gender attitudes: Evidence from a school-based experiment in India. *American Economic Review*, 112(3), pp. 899-927. <https://doi.org/10.1257/aer.20201112>
- Díaz, A. M. y Salas, L. M. (2020). Do firms redline workers? *Regional Science and Urban Economics*, 83, 103541. <https://doi.org/10.1016/j.regsciurbeco.2020.103541>
- Díaz, J. D., Gutiérrez Cubillos, P., Troncoso, P. y Villarroel, G. (2021). *Intergenerational earnings mobility in Chile: A tale of two tails*. Mimeo.
- Dinkelman, T. y Martínez, C. (2014). Investing in schooling in Chile: The role of information about financial aid for higher education. *Review of Economics and Statistics*, 96(2), pp. 244-57.
- Dix-Carneiro, R. (2014). Trade liberalization and labor market dynamics. *Econometrica*, 82(3), pp. 825-885. <https://doi.org/10.3982/ECTA10457>
- Dix-Carneiro, R. y Kovak, B. K. (2017). Trade liberalization and regional dynamics. *American Economic Review*, 107(10), pp. 2908-2946. <https://doi.org/10.1257/aer.20161214>
- Doepke, M. y Zilibotti, F. (2017). Parenting with style: Altruism and paternalism in intergenerational preference transmission. *Econometrica*, 85(5), pp. 1331-1371.
- Doepke, M., Sorrenti, G. y Zilibotti, F. (2019.) *The economics of parenting*. Documento de trabajo 25533. National Bureau of Economic Research. <https://www.nber.org/papers/w25533>
- Dolton, P. y Xiao, M. (2017). The intergenerational transmission of body mass index across countries. *Economics & Human Biology*, 24, pp. 140-152. <https://doi.org/10.1016/j.ehb.2016.11.005>
- Domínguez, J., Fernandini, M., Riquelme, L. y Schneider, C. (2017). *Financiamiento del mercado de vivienda en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Financiamiento-del-mercado-de-vivienda-en-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe.pdf>
- Drenik, A., Pereira, G. y Pérez, D. J. (2018). Wealth redistribution after exchange rate devaluations. *AEA Papers and Proceedings*, 108, pp. 552-556. <https://doi.org/10.1257/pandp.20181070>
- Drexler, A., Fischer, G. y Schoar, A. (2014). Keeping it simple: Financial literacy and rules of thumb. *American Economic Journal: Applied Economics*, 6(2), pp. 1-31.

Dube, A. (2019). Minimum wages and the distribution of family incomes. *American Economic Journal: Applied Economics*, 11(4), pp. 268-304. <https://doi.org/10.1257/app.20170085>

Dunn, C. E. (2007). The intergenerational transmission of lifetime earnings: Evidence from Brazil. *The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy*, 7(2). <https://doi.org/10.2202/1935-1682.1782>

Duque, V., Rosales-Rueda, M. y Sánchez, F. (2021). *How do early-life shocks interact with subsequent human-capital investments? Evidence from administrative data*. Documento de trabajo. <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbXx2YWxkdWhlfGd4OmJmNDdiZjE1MmE1MDRkYg>

Durlauf, S. N., Kourtellos, A. y Tan, C. M. (2022). *The Great Gatsby Curve*. Documento de trabajo n.o 29761. National Bureau of Economic Research. Cambridge, MA: NBER. [https://www.nber.org/system/files/working\\_papers/w29761/w29761.pdf](https://www.nber.org/system/files/working_papers/w29761/w29761.pdf)

Dworkin, R. (1981a). What is equality? Part 1: Equality of welfare. *Philosophy and Public Affairs*, 10(3), pp. 185-246.

Dworkin, R. (1981b). What is equality? Part 2: Equality of resources. *Philos. Public Affairs*, 10, pp. 283-345.

Eads, A. y Tach, L. (2016). Wealth and inequality in the stability of romantic relationships. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 2(6), pp. 197-224. <https://doi.org/10.7758/RSF.2016.2.6.10>

EAH (2015). *Porcentaje de hogares con tenencia irregular de la vivienda y localización de villas, asentamientos y núcleos habitacionales transitorios por comuna. Ciudad de Buenos Aires*. [Mapa]. GCBA. <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2019/10/CV031806.pdf>

Easterly, W. y Fischer, S. (2001). Inflation and the poor. *Journal of Money, Credit and Banking*, 33(2), pp. 160-178. <https://doi.org/10.2307/2673879>

Economist Intelligence Unit. (2021). *Democracy Index 2020*. Economist Intelligence Unit. <https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2020/>

Eika, L., Mogstad, M. y Zafar, B. (2019). Educational assortative mating and household income inequality. *Journal of Political Economy*, 127(6), pp.2795-2835.

Eliason, M., Hensvik, L., Kramarz, F. y Nordstrom Skans, O. (2019). *Social connections and the sorting of workers to firms*. Documento académico n.o 3372871. Social Science Research Network. <https://papers.ssrn.com/abstract=3372871>

Elinder, M., Erixson, O. y Waldenström, D. (2018). Inheritance and wealth inequality: Evidence from population registers. *Journal of Public Economics*, 165(C), pp. 17-30.

Emran, M. S. y Shilpi, F. J. (2019). *Economic approach to intergenerational mobility: Measures, methods, and challenges in developing countries*. Documento de trabajo n.o 2019/98. WIDER.

Emran, M. S., Greene, W. y Shilpi, F. (2018). When measure matters coresidency, truncation bias, and intergenerational mobility in developing countries. *Journal of Human Resources*, 53(3), pp. 589-607.

Engerman, S. L. y Sokoloff, K. L. (1997). Factor endowments, institutions, and differential paths of growth among new world economies: A View from economic historians of the United States. En Stephen Haber, S. (Ed.), *How Latin America fell behind? Essays on the economic histories of Brazil and Mexico, 1800-1914* (pp. 260-306). Palo Alto, CA: Stanford University Press.

Ennett, S. T. y Bauman, K. E. (1991). Mediators in the relationship between parental and peer characteristics and beer drinking by early adolescents. *Journal of Applied Social Psychology, 21*(20), pp. 1699-1711. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1991.tb00499.x>

Erosa, A. y Ventura, G. (2002). On inflation as a regressive consumption tax. *Journal of Monetary Economics, 49*(4), pp. 761-795.

Escudero, V., Kluve, J., López Mourelo, E. y Pignatti, C. (2019). Active labour market programmes in Latin America and the Caribbean: Evidence from a meta-analysis. *The Journal of Development Studies, 55*(12), pp. 2644-2661. <https://doi.org/10.1080/00220388.2018.1546843>

Espinoza y Urzúa (2015). *The economic returns to higher education: Funding, coverage and quality in Latin America*. Documento de trabajo inédito.

EY (2021). *Worldwide estate and inheritance tax guide 2021*. [https://www.ey.com/en\\_gl/tax-guides/worldwide-estate-and-inheritance-tax-guide](https://www.ey.com/en_gl/tax-guides/worldwide-estate-and-inheritance-tax-guide)

Fafchamps, M. y Quisumbing, A. (2005). Assets at marriage in rural Ethiopia. *Journal of Development Economics, 77*(1), pp. 1-25.

Fagereng, A., Guiso, L. y Pistaferri, L. (2022). *Assortative mating and wealth inequality*. Documento de trabajo n.o 29903. National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w29903>

Fagereng, A., Guiso, L., Malacrino, D. y Pistaferri, L. (2020). Heterogeneity and persistence in returns to wealth. *Econometrica, 88*, pp. 115-170. <https://doi.org/10.3982/ECTA14835>

Fan, Y., Yi, J. y Zhang, J. (2021). Rising intergenerational income persistence in China. *American Economic Journal: Economic Policy, 13*(1), pp. 202-230.

Farhi, E. y Werning, I. (2010). Progressive estate taxation. *Quarterly Journal of Economics, 125*(2), pp. 635-673.

Favara, M., Glewwe, P., Porter, C. y Sánchez, A. (2022). *Expecting better? How young people form their earnings expectations*. Documento de debate n.o 14289. Institute of Labor Economics (IZA).

Feiveson, L. J. y Sabelhaus, J. E. (2018). *How does intergenerational wealth transmission affect wealth concentration?* Nota n.o 2018-06-01. Board of Governors of the Federal Reserve System (U.S.). <https://econpapers.repec.org/paper/fipfedgfn/2018-06-01.htm>

Ferrari, I. (2020). The nativity wealth gap in Europe: A matching approach. *Journal of Population Economics, 33*(1), pp. 33-77. <https://doi.org/10.1007/s00148-019-00735-8>

- Ferré, C., Ferreira, F. H. G. y Lanjouw, P. (2012). Is there a metropolitan bias? The relationship between poverty and city size in a selection of developing countries. *The World Bank Economic Review*, 26(3), pp. 351-382. <https://doi.org/10.1093/wber/lhs007>
- Ferreira, F. H. y Gignoux, J. (2011). The measurement of inequality of opportunity: Theory and an application to Latin America. *Review of Income and Wealth*, 57(4), pp. 622-657.
- Ferreira, F. H. y Gignoux, J. (2014). The measurement of educational inequality: Achievement and opportunity. *The World Bank Economic Review*, 28(2), pp. 210-246.
- Ferreira, F. H., Lakner, C., Lugo, M. A. y Özler, B. (2018). Inequality of opportunity and economic growth: How much can cross-country regressions really tell us? *Review of Income and Wealth*, 64(4), pp. 800-827.
- Ferreira, M. M., Avitabile, C., Botero Álvarez, J., Haimovich Paz, F. y Urzúa, S. (2017). *At a crossroads: Higher education in Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: Banco Mundial. <http://hdl.handle.net/10986/26489>
- Ferrie, J., Massey, C. y Rothbaum, J. (2021). Do grandparents matter? Multigenerational mobility in the United States, 1940-2015. *Journal of Labor Economics*, 39(3), pp. 597-637.
- Field, E. (2005). Property rights and investment in urban slums. *Journal of the European Economic Association*, 3(2-3), pp. 279-290.
- Field, E. (2007). Entitled to work: Urban property rights and labor supply in Peru. *The Quarterly Journal of Economics*, 122(4), pp. 1561-1602.
- Fischer, M. y Khorunzhina, N. (2019). Housing decision with divorce risk. *International Economic Review*, 60(3), pp. 1263-1290. <https://doi.org/10.1111/iere.12385>
- Fiszbein, A., Oviedo, M. y Stanton, S. (2018). *Educación técnica y formación profesional en América Latina y el Caribe: Desafíos y oportunidades*. CAF. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1345>
- Franklin, S. (2018). Location, search costs and youth unemployment: experimental evidence from transport subsidies. *The Economic Journal*, 128(614), pp. 2353-2379. <https://doi.org/10.1111/ecoj.12509>
- Frisancho, V. (2019). *Educación financiera en la escuela secundaria: evaluación de impacto de finanzas en mi colegio*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://doi.org/10.18235/0001810>
- Furstenberg, F. F., Hoffman, S. D. y Shrestha, L. (1995). The effect of divorce on intergenerational transfers: New evidence. *Demography*, 32(3), pp. 319-333. <https://doi.org/10.2307/2061683>
- Furtado, D. (2012). Human capital and interethnic marriage decisions. *Economic Inquiry*, 50(1), pp. 82-93.
- Galarza, F. B. y Yamada, G. (2014). Labor market discrimination in Lima, Peru: Evidence from a field experiment. *World Development*, 58, pp. 83-94. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.01.003>
- Galarza, F. B. y Yamada, G. (2019). Afro-descendants in Peru: Do beauty and race matter in the labor market? *Review of Development Economics*, 23(1), pp. 211-230. <https://doi.org/10.1111/rode.12530>

- Galiani, S. y Schargrodsky, E. (2004). *Effects of land titling on child health*. Documento de trabajo n.o 194. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1814746>
- Galiani, S. y Schargrodsky, E. (2010). Property rights for the poor: Effects of land titling. *Journal of Public Economics*, 94(9-10), pp. 700-729.
- Galiani, S. y Schargrodsky, E. (2011). Land property rights and resource allocation. *The Journal of Law and Economics*, 54(S4), S329-S345. <https://doi.org/10.1086/661957>
- Galiani, S. y Schargrodsky, E. (2016). The deregularization of land titles. *Man & the Economy*, 3(2), pp. 169-188.
- Gandelman, N. (2011). *Titling and chronic diseases: Evidence from a natural experiment in Uruguay*. Documento de trabajo n.o 3332. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://ideas.repec.org/p/idb/brikps/3332.html>
- Gandelman, N. (2016). Inter-generational effects of titling programmes: Physical vs. human capital. *The Journal of Development Studies*, 52(3), pp. 331-342. <https://doi.org/10.1080/00220388.2015.1075977>
- Gandelman, N. (2017). Do the rich save more in Latin America? *The Journal of Economic Inequality*, 15(1), pp. 75-92. [https://ideas.repec.org/a/kap/jecin/v15y2017i1d10.1007\\_s10888-016-9345-3.html](https://ideas.repec.org/a/kap/jecin/v15y2017i1d10.1007_s10888-016-9345-3.html)
- Gandelman, N. y Lluberas, R. (2022). *Wealth in Latin America*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2022/08. CAF. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1904>
- García, N., Grifoni, A., López, J. C. y Mejía, D. (2013). N° 12. *La educación financiera en América Latina y el Caribe. Situación actual y perspectivas*. Serie Políticas Públicas y Transformación Productiva, N° 12. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/379>
- Gasparini, L. (2019). *La desigualdad en su laberinto: Hechos y perspectivas sobre desigualdad de ingresos en América Latina*. Documentos de Trabajo del CEDLAS No 256, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata.
- Gasparini, L. (2022). *Desiguales: Una guía para pensar la desigualdad económica*. EDHASA.
- Gasparini, L. y Lustig, N. (2011). *The rise and fall of income inequality in Latin America*. Documento de trabajo n.o 118. <https://www.econstor.eu/handle/10419/127626>
- Gasparini, L., Bracco, J., Ciaschi, M. y Neidhöfer, G. (2021). *Desarrollo y movilidad en América Latina y el Caribe: Una historia de tres décadas*. Manuscrito inédito.
- Gasparini, L., Laguinge, L., Ciaschi, M. y Neidhöfer, G. (2021). *Igualdad de oportunidades educativas y movilidad: Un indicador sencillo para América Latina y el Caribe*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2021/12. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1834>
- Gavin, M., Hausmann, R., Lora, E., Pagés, C., Savedoff, W. D., Székely, M. y Westley, G. D. (2012). Facing up to inequality in Latin America. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://ideas.repec.org/b/idb/idbbks/379.html>
- GDIM (2018). *Global Database on Intergenerational Mobility* [base de datos]. Grupo de Investigación sobre el Desarrollo, Banco Mundial.

Gestión del Riesgo Manizales (2015). *La noción de riesgo*. Alcaldía de Manizales, Corpocaldas y Universidad Nacional de Colombia sede Manizales.

Gobillon, L., Selod, H. y Zenou, Y. (2007). The mechanisms of spatial mismatch. *Urban Studies*, 44(12), pp. 2401-2427. <https://doi.org/10.1080/00420980701540937>

Goda, G. S. y Streeter, J. L. (2021). *Wealth trajectories across key milestones: Longitudinal evidence from life-course transitions*. Documento de trabajo n.o 28329. National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w28329>

González-Velosa, C., Rucci, G., Sarzosa, M. y Urzúa, S. (2015). *Returns to higher education in Chile and Colombia*. Serie documentos de trabajo. Banco Interamericano de Desarrollo.

Goos, M., Manning, A. y Salomons, A. (2014). Explaining job polarization: Routine-biased technological change and offshoring. *American Economic Review*, 104(8), pp. 2509-2526. <https://doi.org/10.1257/aer.104.8.2509>

GPG (2019, septiembre 30). *Property in Chile | Chilean real estate investment* (Chile). Global Property Guide. <https://www.globalpropertyguide.com/Latin-America/Chile>

Greenwood, J., Guner, N., Kocharkov, G. y Santos, C. (2014). Marry your like: Assortative mating and income inequality. *American Economic Review*, 104(5), pp. 348-53.

Grogger, J., Arnold, T., León, A. S. y Ome, A. (2015). Heterogeneity in the effect of public health insurance on catastrophic out-of-pocket health expenditures: The case of Mexico. *Health Policy and Planning*, 30(5), pp. 593-599. <https://doi.org/10.1093/heapol/czu037>

Güell, M., Pellizzari, M., Pica, G. y Rodríguez Mora, J. V. (2018). Correlating social mobility and economic outcomes. *The Economic Journal*, 128(612), pp. F353-F403. <https://doi.org/10.1111/eoj.12599>

Güell, M., Rodríguez Mora, J. V. y Telmer, C. I. (2015). The informational content of surnames, the evolution of intergenerational mobility, and assortative mating. *The Review of Economic Studies*, 82(2), pp. 693-735.

Guereña, A. (2016). *Unearthed: Land, power and inequality in Latin America*. Oxfam International.

Guo, N. (2022). Hollowing out of opportunity: Automation technology and intergenerational mobility in the United States. *Labour Economics*, 75, 102136. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2022.102136>

Gutiérrez, I. A. y Molina, O. (2020). Reverting to informality: Unregistered property transactions and the erosion of the titling reform in Peru. *Economic Development and Cultural Change*, 69(1), pp. 317-334.

Haerpfer, C., Inglehart, R., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano, J., Lagos, M., Norris, P., Ponarin, E. y Puranen, B. (2022). *World values survey: Round seven—Country-Pooled Datafile Version 4.0*. Madrid, Spain & Vienna, Austria: JD Systems Institute & WVSA Secretariat. doi:10.14281/18241.18

Haider, S. y Solon, G. (2006). Life-cycle variation in the association between current and lifetime earnings. *American economic review*, 96(4), pp. 1308-1320.



- Hallegette, S., Vogt-Schilb, A., Bangalore, M. y Rozenberg, J. (2017). *Unbreakable: Building the resilience of the poor in the face of natural disasters*. Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/25335>
- Hallegette, S., Vogt-Schilb, A., Rozenberg, J., Bangalore, M. y Beaudet, C. (2020). From poverty to disaster and back: A review of the literature. *Economics of Disasters and Climate Change*, 4, pp. 1-25. <https://doi.org/10.1007/s41885-020-00060-5>
- Halliday, T., Mazumder, B. y Wong, A. (2021). Intergenerational mobility in self-reported health status in the US. *Journal of public economics*, 193, 104307.
- Haltiwanger, J., Scarpetta, S. y Schweiger, H. (2014). Cross country differences in job reallocation: The role of industry, firm size and regulations. *Labour Economics*, 26, pp. 11-25. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2013.10.001>
- Hamermesh, D. S. (2013). *Beauty pays: Why attractive people are more successful*. Princeton University Press.
- Hamory, J., Kleemans, M., Li, N. Y. y Miguel, E. (2021). reevaluating agricultural productivity gaps with longitudinal microdata. *Journal of the European Economic Association*, 19(3), pp. 1522-1555. <https://doi.org/10.1093/jeea/jvaa043>
- Harden, K. P. (2021). *The genetic lottery: Why DNA matters for social equality*. Princeton: Princeton University Press.
- Hardy, W. (2016). *Occupation classifications crosswalks – from O\*NET-SOC to ISCO*. <https://ibs.org.pl/en/resources/occupation-classifications-crosswalks-from-onet-soc-to-isco/>
- Hassler, J., Rodríguez Mora, J. V. y Zeira, J. (2007). Inequality and mobility. *Journal of Economic Growth*, 12(3), pp. 235-259.
- Hastings, J., Neilson, C. y Zimmerman, S. (2015). *The effects of earnings disclosure on college enrollment decisions*. Documento de trabajo n.o 21300. National Bureau of Economic Research. <https://www.nber.org/papers/w21300>
- Heckman, J. J. y Mosso, S. (2014). The economics of human development and social mobility. *Annual Review of Economics*, 6(1), pp. 689-733. DOI: 10.1146/annurev-economics-080213-040753.
- Hensvik, L. y Skans, O. N. (2016). Social networks, employee selection, and labor market outcomes. *Journal of Labor Economics*, 34(4), pp. 825-867. <https://doi.org/10.1086/686253>
- Hernández, D. y Hansz, M. (2021). *Accesos a oportunidades para favorecer la inclusión. Aspectos conceptuales, indicadores y su medición*. CAF. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1692>
- Hertel, F. R. y Groh-Samberg, O. (2014). Class mobility across three generations in the US and Germany. *Research in Social Stratification and Mobility*, 35, pp. 35-52.
- Hertz, T., Jayasundera, T., Piraino, P., Selcuk, S., Smith, N. y Verashchagina, A. (2008). The inheritance of educational inequality: International comparisons and fifty-year trends. *The BE Journal of Economic Analysis & Policy*, 7(2).

Hevia, F. J., Vergara-Lope, S., Velásquez-Durán, A. y Calderón, D. (2022). Estimation of the fundamental learning loss and learning poverty related to COVID-19 pandemic in Mexico. *International Journal of Educational Development*, 88:102515. DOI: 10.1016/j.ijedudev.2021.102515.

HOFINET (2022). *HOFINET: A global resource for housing finance information*. <http://hofinet.org/index.aspx>

Holzer, H. y Neumark, D. (2000). Assessing affirmative action. *Journal of Economic Literature*, 38(3), pp. 483-568. <https://doi.org/10.1257/jel.38.3.483>

Horioka, C. (2014). *Why do people leave bequests? For love or self-interest? Evidence from a new international survey of bequest plans*. Documento de debate n.o 201406. University of the Philippines School of Economics. <https://econpapers.repec.org/paper/phsdpaper/201406.htm>

Houle, C. y Miller, M. K. (2019). Social mobility and democratic attitudes: Evidence from Latin America and sub-Saharan Africa. *Comparative Political Studies*, 52(11), pp. 1610-1647.

Howell, J. y Elliott, J. R. (2018). As disaster costs rise, so does inequality. *Socius*, 4, 2378023118816795. <https://doi.org/10.1177/2378023118816795>

Hsieh, C.-T., Hurst, E., Jones, C. I. y Klenow, P. J. (2019). The allocation of talent and us economic growth. *Econometrica*, 87(5), pp. 1439-1474.

Hubers, C., Dewilde, C. y de Graaf, P. M. (2018). Parental marital dissolution and the intergenerational transmission of homeownership. *Housing Studies*, 33(2), pp. 247-283. <https://doi.org/10.1080/02673037.2017.1408779>

Hufe, P., Peichl, A., Roemer, J. y Ungerer, M. (2017). Inequality of income acquisition: The role of childhood circumstances. *Social Choice and Welfare*, 49(3), pp. 499-544.

Ibáñez, L., Potau, N., Enríquez, G. y De Zegher, F. (2000). Reduced uterine and ovarian size in adolescent girls born small for gestational age. *Pediatric Research*, 47(5), pp. 575-77.

Ibarrarán, P., Kluve, J., Ripani, L. y Rosas Shady, D. (2019). Experimental evidence on the long-term effects of a youth training program. *ILR Review*, 72(1), pp. 185-222. <https://doi.org/10.1177/0019793918768260>

ICF (2004-2017). *Demographic and Health Surveys* [base de datos]. Financiado por USAID. Rockville, Maryland: ICF [distribuidor]. <https://dhsprogram.com/Data/>

IEA (2019). *Trends in International Mathematics and Science Study (TIMSS)* [base de datos]. TIMSS & PIRLS International Study Center. <https://timss2019.org/international-database/>

Imbert, C. y Papp, J. (2020). Costs and benefits of rural-urban migration: Evidence from India. *Journal of Development Economics*, 146, 102473. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2020.102473>

INEGI (2021). *Encuesta Nacional de Vivienda (ENVI) 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/envi/2020/>

Ioannides, Y. M. y Datcher Loury, L. (2004). Job information networks, neighborhood effects, and inequality. *Journal of Economic Literature*, 42(4), pp. 1056-1093. <https://doi.org/10.1257/0022051043004595>

- IPR (2020). *International Property Rights Index*. <https://www.internationalpropertyrightsindex.org/countries>
- IPUMS (2020). *Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 7.2* [base de datos]. <https://www.ipums.org/projects/ipums-international/d020.V7.2>
- IWGIA (s. f.). *Pueblos indígenas en Chile*. Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas. <https://www.iwgia.org/es/chile.html>
- Jackson, M. O. (2021). *Inequality's economic and social roots: The role of social networks and homophily*. Documento académico n.o 3795626. Social Science Research Network. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3795626>
- Jääntti, M. y Jenkins, S. P. (2015). Income mobility. En Atkinson, A. y Bourguignon, F. (eds.), *Handbook of income distribution*. Vol. 2, pp. 807-935. Elsevier.
- Jaramillo-Echeverri, J., Álvarez, A. y Bro, N. (2021). *Surnames and social rank: Long-term traits of social mobility in Colombia and Chile*.
- Jaume, D. y Willén, A. (2019). The long-run effects of teacher strikes: Evidence from Argentina. *Journal of Labor Economics*, 37(4), pp. 1097-1139.
- Jensen, R. (2000). Agricultural volatility and investments in children. *American Economic Review*, 90(2), pp. 399-404. DOI: 10.1257/aer.90.2.399.
- Jensen, R. (2010). The (perceived) returns to education and the demand for schooling. *Quarterly Journal of Economics*, 125(2), pp. 515-548. <https://doi.org/10.1162/qjec.2010.125.2.515>
- Jiménez, M. (2011). *Un análisis empírico de las no linealidades en la movilidad intergeneracional del ingreso. El caso de la Argentina*. Documentos de Trabajo del CEDLAS No 114, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata.
- Jones, C. I. y Klenow, P. J. (2016). Beyond GDP? Welfare across countries and time. *American Economic Review*, 106(9), pp. 2426-2457.
- Jones, L., Schoonbroodt, A. y Tertilt, M. (2008). *Fertility theories: Can they explain the negative fertility-income relationship?* Documento de trabajo n.o 14266. National Bureau of Economic Research. <https://econpapers.repec.org/paper/nbrnberwo/14266.htm>
- Kaila, M., Nix, E. y Riukula, K. (2021). *Disparate impacts of job loss by parental income and implications for intergenerational mobility*. Documento de trabajo. <https://drive.google.com/file/d/1nLYV3gf7jOgA8xjzZdJE4PlwJaNeyGJn/view>
- Kaiser, T., Lusardi, A., Menkhoff, L. y Urban, C. (2020). Financial education affects financial knowledge and downstream behaviors. *Wharton Pension Research Council Working Papers*. [https://repository.upenn.edu/prc\\_papers/676](https://repository.upenn.edu/prc_papers/676)
- Kantarevic, J. (2004). *Interethnic marriages and economic assimilation of immigrants*. Documento de debate n.o 1142. Institute of Labor Economics (IZA). <https://ideas.repec.org/p/iza/izadps/dp1142.html>

Kapelle, N. (2022). Time cannot heal all wounds: Wealth trajectories of divorcees and the married. *Journal of Marriage and Family*. Vol. 84(2), pp. 592-611. Wiley Periodicals LLC para National Council on Family Relations.

Karlson, K. y Landersø, R. (2021). *The making and unmaking of opportunity: Educational mobility in 20th century-Denmark*.

Katzkowicz, N., Querejeta, M. y Rosá, T. (2021). *Spatial inequalities in educational opportunities: The role of public policies*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2021/19. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1852>

Kaufmann, D. y Kraay, A. (2022). *Worldwide Governance Indicators*. <https://info.worldbank.org/governance/wgi/>

Keister, L. A., Vallejo, J. A. y Borelli, E. P. (2015). Mexican American mobility: Early life processes and adult wealth ownership. *Social forces; a scientific medium of social study and interpretation*, 93(3), pp. 1015-1046. <https://doi.org/10.1093/sf/sou102>

Klasen, S. y Pieters, J. (2015). What explains the stagnation of female labor force participation in urban India? *The World Bank Economic Review*, 29(3), pp. 449-478. <https://doi.org/10.1093/wber/lhv003>

Klevmarcken, A. (1982). *Missing variables and two-stage least-squares estimation from more than one data set*. Documento de trabajo. IUI.

Knaul, F. M., Wong, R., Arreola-Ornelas, H., Méndez, O. y Network on Health Financing and Social Protection in Latin America and the Caribbean (LANET) (2011). Household catastrophic health expenditures: A comparative analysis of twelve Latin American and Caribbean Countries. *Salud Publica de México*. Vol. 53, Suppl 2, pp. S85-95.

Komro, K. A., Maldonado-Molina, M. M., Tobler, A. L., Bonds, J. R. y Muller, K. E. (2007). Effects of home access and availability of alcohol on young adolescents' alcohol use: Effects of home access and availability of alcohol. *Addiction*, 102(10), pp. 1597-1608. <https://doi.org/10.1111/j.1360-0443.2007.01941.x>

Kranton, R. E. (2016). Identity economics 2016: Where do social distinctions and norms come from? *American Economic Review*, 106(5), pp. 405-9.

Krueger, A. (2012). *The rise and consequences of inequality*. Presentation made to the Center for American Progress. 12 de enero.

Kuhn, M., Schularick, M. y Steins, U. I. (2020). Income and wealth inequality in America, 1949-2016. *Journal of Political Economy*, 128(9), pp. 3469-3519. [https://econpapers.repec.org/article/ucpjpolec/doi\\_3a10.1086\\_2f708815.htm](https://econpapers.repec.org/article/ucpjpolec/doi_3a10.1086_2f708815.htm)

La Ferrara, E., Chong, A. y Duryea, S. (2012). Soap operas and fertility: Evidence from Brazil. *American Economic Journal: Applied Economics*, 4(4), pp. 1-31. <https://doi.org/10.1257/app.4.4.1>

Laajaj, R. y Yang, D. (2018). *Customer training externalities and technology adoption: A field experiment on formal savings in Mozambique*. Documento de trabajo.

Lafortune, J. y Low, C. (2017). *Betting the house: How assets influence marriage selection, marital stability, and child investments*. Documento de trabajo n.o 497. Instituto de Economía. Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://ideas.repec.org/p/ioe/doctra/497.html>

- Lagakos, D. (2020). Urban-rural gaps in the developing world: Does internal migration offer opportunities? *Journal of Economic Perspectives*, 34(3), pp. 174-192. <https://doi.org/10.1257/jep.34.3.174>
- Lagakos, D., Marshall, S., Mobarak, A. M., Vernot, C. y Waugh, M. E. (2020). Migration costs and observational returns to migration in the developing world. *Journal of Monetary Economics*, 113, pp. 138-154. <https://doi.org/10.1016/j.jmoneco.2020.03.013>
- Lagakos, D., Mobarak, M. y Waugh, M. E. (2022). *The welfare effects of encouraging rural-urban migration*. Staff Report n.o 635. Federal Reserve Bank of Minneapolis. <https://ideas.repec.org/p/fip/fedmsr/93606.html>
- LAPOP. (2022). El Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). [Base de Datos] [www.LapopSurveys.org](http://www.LapopSurveys.org)
- Le Barbanchon, T., Ubfal, D. y Araya, F. (2022). The effects of working while in school: Evidence from employment lotteries. *American Economic Journal: Applied Economics*, Forthcoming. <https://doi.org/10.1257/app.20210041>
- Leites, M., Pérez, T., Ramos, X., Santín, S. y Vilá, J. (2022). *Intergenerational earnings mobility and macroeconomic shocks: Evidence based on administrative records*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2022/06. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1896>
- Leites, M., Sena, E. y Vilá, J. (2020). *Movilidad intergeneracional de ingresos en Uruguay. Una mirada basada en registros administrativos*. El Futuro en Foco. Cuadernos sobre Desarrollo Humano. PNUD Uruguay y Centro de Estudios Fiscales.
- Lersch, P. y Schunck, R. (2017). *Assortative mating and wealth inequalities between and within households*. Seminario “Analytische soziologie: Theorie und empirische Anwendungen”. Venice International University, San Servolo.
- Lersch, P. y Baxter, J. (2020). Parental separation during childhood and adult children’s wealth. *Social Forces*, 99. <https://doi.org/10.1093/sf/soaa021>
- Lersch, P. y Vidal, S. (2014). Falling out of love and down the housing ladder: A longitudinal analysis of marital separation and home ownership. *European Sociological Review*, 30(4), pp. 512-524. <https://doi.org/10.1093/esr/jcu055>
- Letkiewicz, J. y Fox, J. (2014). Conscientiousness, financial literacy, and asset accumulation of young adults. *Journal of Consumer Affairs*, 48. <https://doi.org/10.1111/joca.12040>
- Leventoğlu, B. (2005). Social mobility and political transitions. *Journal of Theoretical Politics*, 17(4), pp. 465-496. <https://doi.org/10.1177/0951629805056897>
- Leventoğlu, B. (2014). Social mobility, middle class, and political transitions. *Journal of Conflict Resolution*, 58(5), pp. 825-864. <https://doi.org/10.1177/0022002713478563>
- Lichand, G., Dória, C. A., Leal Neto, O. y Cossi, J. 2021. *The impacts of remote learning in secondary education: Evidence from Brazil during the pandemic*. Banco Interamericano de Desarrollo. DOI: 10.18235/0003344.

Lindahl, M., Palme, M., Massih, S. S. y Sjögren, A. (2015). Long-term intergenerational persistence of human capital an empirical analysis of four generations. *Journal of Human Resources*, 50(1), pp. 1-33.

Lindo, J. M. (2011). Parental job loss and infant health. *Journal of health economics*, 30(5), pp. 869-79.

List, J. A., Momeni, F. y Zenou, Y. (2020). *The social side of early human capital formation: Using a field experiment to estimate the causal impact of neighborhoods*. Documento de trabajo n.o 28283. National Bureau of Economic Research. <https://www.nber.org/papers/w28283>

Long, J. y Ferrie, J. (2018). Grandfathers matter (ed): Occupational mobility across three generations in the US and Britain, 1850-1911. *The Economic Journal*, 128(612), pp. F422-F445.

López, C. (2022). *Tripping at the finish line experimental evidence on the road of misperceptions on secondary school completion*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2022/12. CAF. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1912>

Loureiro, M. L., Sanz-de-Galdeano, A. y Vuri, D. (2010). Smoking habits: Like father, like son, like mother, like daughter?: Smoking habits. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 72(6), pp. 717-743. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0084.2010.00603.x>

Lusardi, A., Michaud, P.-C. y Mitchell, O. S. (2017). Optimal financial knowledge and wealth inequality. *Journal of Political Economy*, 125(2), pp. 431-477. <https://doi.org/10.1086/690950>

Lustig, N., Martínez Pabón, V., Sanz, F. y Younger, S. D. (2020). *The impact of COVID-19 lockdowns and expanded social assistance on inequality, poverty and mobility in Argentina, Brazil, Colombia and Mexico*. Documento de trabajo 556. Center for Global Development. <https://www.cgdev.org/sites/default/files/impact-covid-19-lockdowns-and-expanded-social-assistance.pdf>

Maccini, S. y Yang, D. (2009). Under the weather: Health, schooling, and economic consequences of early-life rainfall. *American Economic Review*, 99(3), pp. 1006-1026. DOI: 10.1257/aer.99.3.1006.

Machado, M. P., Mora, R. y Olivo, K. (2021). *Intergenerational transmission of teen childbearing in Latin America*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2021/16. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1840>

Mader, P. y Duvendack, M. (2019). *Impact of Financial Inclusion in Low- and Middle-Income Countries: A Systematic Review of Reviews*. <https://doi.org/10.4073/csr.2019.2>

Major, L. E. y Machin, S. (2020). *What do we know and what should we do about social mobility?* London: SAGE Publications Ltd, 2020. <http://digital.casalini.it/9781529733204>

Manning, A. (2021). The elusive employment effect of the minimum wage. *Journal of Economic Perspectives*, 35(1), pp. 3-26. <https://doi.org/10.1257/jep.35.1.3>

Marchionni, M., Gasparini, L. y Edo, M. (2019). *Brechas de género en América Latina. Un estado de situación*. Caracas: CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1401>

Mare, R. D. (2011). A multigenerational view of inequality. *Demography*, 48(1), pp. 1-23.

- Marrero, G. A. y Rodríguez, J. G. (2013). Inequality of opportunity and growth. *Journal of Development Economics*, 104, pp. 107-122.
- Mathä, T., Porpiglia, A. y Sierminska, E. (2011). *The immigrant/native wealth gap in Germany, Italy and Luxembourg*. Documento de trabajo n.o 57. Central Bank of Luxembourg. <https://econpapers.repec.org/paper/bclbclwop/bclwp057.htm>
- Mazumder, B. (2005). Fortunate sons: New estimates of intergenerational mobility in the United States using social security earnings data. *Review of Economics and Statistics*, 87(2), pp. 235-255.
- McKenzie, D. (2017). How effective are active labor market policies in developing countries? A critical review of recent evidence. *The World Bank Research Observer*, 32(2), pp. 127-154. <https://doi.org/10.1093/wbro/lkx001>
- Mejía, D. y Azar, K. (2021). *Políticas de inclusión financiera y las nuevas tecnologías en América Latina*. Caracas: CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1755>
- Meng, X. y Gregory, R. G. (2005). Inter-marriage and the economic assimilation of immigrants. *Journal of Labor Economics*, 23(1), pp. 135-176.
- Meng, X. y Meurs, D. (2009). Inter-marriage, language, and economic assimilation process: A case study of France. *International Journal of Manpower*, 30(1/2), pp. 127-144. <https://doi.org/10.1108/01437720910948447>
- Merton, R. K. (1938). Science and the social order. *Philosophy of Science*, 5(3), pp. 321-337.
- Messina, J. y Silva, J. (2018). *Wage inequality in Latin America: Understanding the past to prepare for the future*. Banco Mundial. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1039-8>
- Mestieri, M., Schauer, J. y Townsend, R. (2017). Human capital acquisition and occupational choice: Implications for economic development. *Review of Economic Dynamics*, 25, pp. 151-186. <https://ideas.repec.org/a/red/issued/16-123.html>
- Mitnik, P., Bryant, V., Weber, M. y Grusky, D. B. (2015). *New estimates of intergenerational mobility using administrative data*. Statistics of Income working paper. Washington: Internal Revenue Service.
- Mobius, M. M. y Rosenblat, T. S. (2006). Why beauty matters. *American Economic Review*, 96(1), pp. 222-235. DOI: 10.1257/000282806776157515.
- Mogstad, M. y Torsvik, G. (2021). *Family background, neighborhoods and intergenerational mobility*. Documento de trabajo n.o 28874. National Bureau of Economic Research. [https://www.nber.org/system/files/working\\_papers/w28874/w28874.pdf](https://www.nber.org/system/files/working_papers/w28874/w28874.pdf)
- Molina Millán, T., Barham, R., Macours, K., Maluccio, J. A. y Stampini, M. (2019). Long-term impacts of conditional cash transfers: Review of the evidence. *The World Bank Research Observer*, 34(1), pp. 119-59. DOI: 10.1093/wbro/lky005.
- Molina Millán, T., Macours, K., Maluccio, J. A. y Tejerina, L. (2020). Experimental long-term effects of early-childhood and school-age exposure to a conditional cash transfer program. *Journal of Development Economics*, 143:102385. DOI: 10.1016/j.jdeveco.2019.102385.

- Morten, M. y Oliveira, J. (2016). *Paving the way to development: Costly migration and labor market integration*. Documento de trabajo n.o 22158. National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w22158>
- Mulder, C. H. y Smits, A. (2013). Inter-generational ties, financial transfers and home-ownership support. *Journal of Housing and the Built Environment*, 28(1), pp. 95-112. <https://doi.org/10.1007/s10901-012-9302-9>
- Muñoz, E. (2021). *Does it matter where you grow up? Childhood exposure effects in Latin America and the Caribbean*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2021/15. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1843>
- Narayan, A., Van der Weide, R., Cojocaru, A., Lakner, C., Redaelli, S., Mahler, D. G., Ramasubbaiah, R. G. N. y Thewissen, S. (2018). *Fair progress?: Economic mobility across generations around the world*. Banco Mundial.
- Neidhöfer, G. (2019). Intergenerational mobility and the rise and fall of inequality: Lessons from Latin America. *The Journal of Economic Inequality*, 17(4), pp. 499-520.
- Neidhöfer, G., Ciaschi, M. y Gasparini, L. (2021b). *Intergenerational mobility in education in Latin America*. Documento de trabajo. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2021/14. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1845>
- Neidhöfer, G., Ciaschi, M., Gasparini, L. y Serrano, J. (2021a). *Social mobility and economic development: Evidence from a panel of Latin American regions*. Documentos de Trabajo del CEDLAS n.o 286, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata. [https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/doc\\_cedlas286.pdf](https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/doc_cedlas286.pdf)
- Neidhöfer, G., Serrano, J. y Gasparini, L. (2018). Educational inequality and intergenerational mobility in Latin America: A new database. *Journal of Development Economics*, 134, pp. 329-349.
- Nekoei, A. y Seim, D. (2022). How do inheritances shape wealth inequality? Theory and evidence from Sweden. *The Review of Economic Studies*. <http://www.restud.com/wp-content/uploads/2022/03/MS26804manuscript.pdf>
- Neri, M., Gonzaga, G. y Camargo, J. M. (2021). Salário mínimo, “efeito-farol” e pobreza. *Brazilian Journal of Political Economy*, 21(2), pp. 263-276. <https://doi.org/10.1590/0101-31572001-1264>
- Nollenberger, N., Rodríguez-Planas, N. y Sevilla, A. (2016). The math gender gap: The role of culture. *American Economic Review*, 106(5), pp. 257-261.
- Novella, R. y Repetto, A. (2022). *Expectations about returns to education. The role of parental and youths' characteristics*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2022/01. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1867>
- Nybom, M. y Stuhler, J. (2016). Heterogeneous income profiles and lifecycle bias in intergenerational mobility estimation. *Journal of Human Resources*, 51(1), pp. 239-268.
- Nybom, M. y Stuhler, J. (2017). Biases in standard measures of intergenerational income dependence. *Journal of Human Resources*, 52(3), pp. 800-825.
- Ñopo, H. (2012). *New century, old disparities: Gender and ethnic earnings gaps in Latin America and the Caribbean*. Banco Mundial. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-8686-6>



Ñopo, H., Saavedra Chanduví, J. y Robles, L. M. (2007). *Occupational training to reduce gender segregation: The impacts of Projovent*. Documento académico n.o 1820913. Social Science Research Network. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1820913>

Ñopo, H., Saavedra, J. y Torero, M. (2007). Ethnicity and earnings in a mixed-race labor market. *Economic Development and Cultural Change*, 55(4), pp. 709-734. <https://doi.org/10.1086/516762>

OCDE (2000). *Programme for International Student Assessment - PISA* [base de datos]. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. <https://www.oecd.org/pisa/pisaproducts/>

OCDE (2003). *Programme for International Student Assessment - PISA* [base de datos]. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. <https://www.oecd.org/pisa/pisaproducts/>

OCDE (2009). *Programme for International Student Assessment - PISA* [base de datos]. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. <https://www.oecd.org/pisa/pisaproducts/>

OCDE (2012). *Programme for International Student Assessment - PISA* [base de datos]. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. <https://www.oecd.org/pisa/pisaproducts/>

OCDE (2015a). *Programme for International Student Assessment - PISA* [base de datos]. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. <https://www.oecd.org/pisa/pisaproducts/>

OCDE (2015b). *National strategies for financial education*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. <https://www.oecd.org/daf/fin/financial-education/national-strategies-for-financial-education-policy-handbook.htm>

OCDE (2018a). *Programme for International Student Assessment - PISA* [base de datos]. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

OCDE (2018b). *Survey of Adult Skills - PIAAC* [base de datos]. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

OCDE (2018c). *The role and design of net wealth taxes in the OECD*. OECD Tax Policy Studies n.o 26. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. <https://doi.org/10.1787/9789264290303-2-en>

OCDE (2020). *OECD/INFE 2020 International Survey of Adult Financial Literacy*. [www.oecd.org/financial/education/launchoftheoecdinfeglobalfinancialliteracysurveyreport.htm](http://www.oecd.org/financial/education/launchoftheoecdinfeglobalfinancialliteracysurveyreport.htm)

OCDE (2021). Inheritance taxation in OECD countries. *OECD Tax Policy Studies* n.o 28. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. <https://www.oecd.org/tax/tax-policy/inheritance-taxation-in-oecd-countries-e2879a7d-en.htm>

OCDE (2022a). *Pathways to professions: Understanding higher vocational and professional tertiary education systems*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. <https://doi.org/10.1787/a81152f4-en>

OCDE (2022b). *Revenue Statistics: Comparative tables* [base de datos]. París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. <https://doi.org/10.1787/5fe293f1-en>

OCDE (2022c). Recommendation of the Council on Financial Literacy. *Legal Instruments*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. <https://legalinstruments.oecd.org/en/instruments/OECD-LEGAL-0461>

OCDEyOIT(2019). *Tacklingvulnerabilityintheinformaleconomy*. París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. [https://www.oecd-ilibrary.org/development/tackling-vulnerability-in-the-informal-economy\\_939b7bcd-en](https://www.oecd-ilibrary.org/development/tackling-vulnerability-in-the-informal-economy_939b7bcd-en)

OCHA (2020). *Natural disasters in Latin America and the Caribbean (2000-2019)*. Naciones Unidas. [https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/20191203-ocha-desastres\\_naturales.pdf](https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/20191203-ocha-desastres_naturales.pdf)

OIT (2021). *World Social Protection Report 2020-22: Social protection at the crossroads-in pursuit of a better future*. Ginebra: ILO.

Olivetti, C. y Paserman, M. D. (2015). In the name of the son (and the daughter): Intergenerational mobility in the United States, 1850-1940. *American Economic Review*, 105(8), pp. 2695-2724. <https://doi.org/10.1257/aer.20130821>

OMS (2019). *Global Health Expenditure Database* [base de datos]. Organización Mundial de la Salud. <https://apps.who.int/nha/database>

O\*NET Resource Center (2020). *O\*NET 24.2* [base de datos]. [https://www.onetcenter.org/db\\_releases.html](https://www.onetcenter.org/db_releases.html)

Oreopoulos, P., Page, M. y Stevens, A. H. (2008). The intergenerational effects of worker displacement. *Journal of Labor Economics*, 26(3), pp. 455-000. <https://doi.org/10.1086/588493>

Osili, U. O., Paulson, A. y Abdul-Razzak, N. (2014). Immigrants' access to financial services & asset accumulation. En Chiswick, B. y Miller, P., *Handbook of the Economics of International Migration: The Immigrants*. Elsevier.

Pagés, C. y Piras, C. (2010). *The gender dividend: Capitalizing on women's work*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/en/publication/16318/gender-dividend-capitalizing-womens-work?eloutlink=imf2adb>

Palomino, J. C., Marrero, G. A., Nolan, B. y Rodríguez, J. G. (2021). Wealth inequality, intergenerational transfers, and family background. *Oxford Economic Papers*, 74(3), pp. 643-670. <https://doi.org/10.1093/oep/gpab052>

Paloyo, A. R. (2020). Peer effects in education: Recent empirical evidence. *The Economics of Education* (Second edition), pp. 291-305. Elsevier.

Patrinos, H. A., Vegas, E. y Carter-Rau, R. (2022). *An analysis of COVID-19 student learning loss*. Documento de trabajo. Washington, DC: Banco Mundial. DOI: 10.1596/1813-9450-10033.

Pellizzari, M. (2010). Do friends and relatives really help in getting a good job? *ILR Review*, 63(3), pp. 494-510. <https://doi.org/10.1177/001979391006300307>

Pereira, R. H. M., Braga, C. K. V., Serra, B. y Nadalin, V. G. (2020). *Desigualdades socioespaciais de acesso a oportunidades nas cidades brasileiras 2019*. Río de Janeiro: Instituto de Pesquisa Aplicada. [https://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com\\_content&view=article&id=35268&Itemid=444](https://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=35268&Itemid=444)

- Pérez Pérez, J. (2020). The minimum wage in formal and informal sectors: Evidence from an inflation shock. *World Development*, 133, 104999. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.104999>
- Pérez, S. (2019). *Southern (American) hospitality: Italians in Argentina and the US during the age of mass migration*. Documento de trabajo, n.o 26127. National Bureau of Economic Research. <https://ideas.repec.org/p/nbr/nberwo/26127.html>
- Pfeffer, F. T. y Killewald, A. A. (2015). *How rigid is the wealth structure and why? Inter- and multigenerational associations in family wealth*. SC Research Report n.o 15-845. 9 2015. <https://www.psc.isr.umich.edu/pubs/pdf/rr15-845.pdf>
- Piketty, T. (2000). Theories of persistent inequality and intergenerational mobility. En Atkinson, A. y Bourguignon (eds.), *F. Handbook of income distribution*. Vol. 1, pp. 429-476. Elsevier. <https://econpapers.repec.org/bookchap/eeeincchp/1-08.htm>
- Porter, C. y Serra, D. (2020). Gender differences in the choice of major: The importance of female role models. *American Economic Journal: Applied Economics*, 12(3), pp. 226-254. <https://doi.org/10.1257/app.20180426>
- Poterba, J. M., Venti, S. F. y Wise, D. A. (2017). The asset cost of poor health. *The Journal of the Economics of Ageing*, vol. 9, pp. 172-184. <https://doi.org/10.1016/j.jeoa.2017.02.001>
- Psacharopoulos, G. y Patrinos, H. A. (2018). Returns to investment in education: A decennial review of the global literature. *Education Economics*, 26(5), pp. 445-458. <https://doi.org/10.1080/09645292.2018.1484426>
- PWC (2022). *Tax Summaries-Other Taxes* [base de datos]. <https://taxsummaries.pwc.com>
- Rapoport, B. y Thibout, C. (2018). Why do boys and girls make different educational choices? The influence of expected earnings and test scores. *Economics of Education Review* 62, pp. 205-229.
- Ravallion, M., Chen, S. y Sangraula, P. (2007). New evidence on the urbanization of global poverty. *Population and Development Review*, 33(4), pp. 667-701. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2007.00193.x>
- Rentschler, J. E. (2013). *Why resilience matters: The poverty impacts of disasters*. Banco Mundial. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-6699>
- Requate, T., Göhlmann, S., Tauchmann, H. y Schmidt, C. M. (2006). *Tobacco and alcohol: Complements or substitutes? A statistical Guinea Pig approach*. Documento de trabajo económico 2006-18. Christian-Albrechts-University of Kiel, Department of Economics.
- Rice, N. y Sutton, M. (1998). Drinking patterns within households: The estimation and interpretation of individual and group variables. *Health Economics*, 7(8), pp. 689-699. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-1050\(199812\)7:8<689::AID-HEC385>3.0.CO;2-W](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-1050(199812)7:8<689::AID-HEC385>3.0.CO;2-W)
- Ridley, M. W., Rao, G., Schilbach, F. y Patel. V. H. (2020). *Poverty, depression, and anxiety: Causal evidence and mechanisms*. Documento de trabajo n.o 27157. National Bureau of Economic Research. <https://ideas.repec.org/p/nbr/nberwo/27157.html>

Riley, E. (2022). Role models in movies: The impact of Queen of Katwe on students' educational attainment. *The Review of Economics and Statistics*, 1-48. [https://doi.org/10.1162/rest\\_a\\_01153](https://doi.org/10.1162/rest_a_01153)

Rodrik, D. y Stantcheva, S. (2021). *A policy matrix for inclusive prosperity*. National Bureau of Economic Research.

Roemer, J. E. (1998). *Equality of opportunity*. Harvard University Press.

Roemer, J. E. (2004). Equal opportunity and intergenerational mobility: Going beyond intergenerational income transition matrices. En Corak, M. (ed.), *Generational income mobility in North America and Europe*, pp. 48-57. Cambridge University Press.

Sacks, D. W., Stevenson, B. y Wolfers, J. (2010). *Subjective well-being, income, economic development and growth*. Documento de debate. Institute of Labor Economics (IZA). <https://ideas.repec.org/p/iza/izadps/dp5230.html>

Saltiel, F. y Urzúa, S. (2017). *The effect of the minimum wage on employment in Brazil*. Serie de Documentos de Trabajo, N° 2017/22. CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1109>

San, S. (2022). *The role of social connections in the labor market*. Documento de trabajo. [https://mulysan.github.io/San\\_JMP.pdf](https://mulysan.github.io/San_JMP.pdf)

Sanguinetti, P., Arreaza, A., Rodríguez, P., Álvarez, F., Ortega, D. y Penfold, M. (2011). *RED 2011: Servicios financieros para el desarrollo. Promoviendo el acceso en América Latina*. Caracas: CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/170>

Sanguinetti, P., Brassiolo, P., Arreaza, A., Berniell, L., Álvarez, F., Ortega, D. y Kamiya, M. (2013). *RED 2013: Emprendimientos en América Latina. Desde la subsistencia hacia la transformación productiva*. Caracas: CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/168>

Santavirta, T. y Stuhler, J. (2021). *Name-based estimators of intergenerational mobility*. Documento de trabajo. [https://tsantavirta.com/wp-content/uploads/2020/09/Name\\_estimators\\_Santavirta\\_Stuhler\\_Aug2020.pdf](https://tsantavirta.com/wp-content/uploads/2020/09/Name_estimators_Santavirta_Stuhler_Aug2020.pdf)

Schady, N., Behrman, J., Araujo, M. C., Azuero, R., Bernal, R., Bravo, D. López-Boo, F., Macours, K., Marshall, D. y Paxson, C. (2015). Wealth gradients in early childhood cognitive development in five Latin American countries. *Journal of Human Resources*, 50(2), pp. 446-463.

Schaller, J. y Eck, C. (2019). *Adverse life events and intergenerational transfers*. Documento de trabajo 19-313. Kalamazoo, MI: W.E. Upjohn Institute for Employment Research. <https://doi.org/10.17848/wp19-313>

Scheve, K. y Stasavage, D. (2012). Democracy, war, and wealth: Lessons from two centuries of inheritance taxation. *American Political Science Review*, 106(1), pp. 81-102.

Schmidt, C. M. y Tauchmann, H. (2011). Heterogeneity in the intergenerational transmission of alcohol consumption: A quantile regression approach. *Journal of Health Economics*, 30(1), pp. 33-42.

Schmidt, L., Farnham, M. y Sevak, P. (2011). House prices and marital stability. *American Economic Review*, 101, pp. 615-619. <https://doi.org/10.1257/aer.101.3.615>

Seshadri, A. y Zhou, A. (2022). Intergenerational mobility begins before birth. *Journal of Monetary Economics*, 129, pp. 1-20.

Shah, A., Mullainathan, S. y Shafir, E. (2012). Some consequences of having too little. *Science*, vol. 338, n.o 6107, pp. 682-665. <https://www.science.org/doi/10.1126/science.1222426>

Shorrocks, A. y Wan, G. (2009). Ungrouping income distributions: Synthesising samples for inequality and poverty analysis. En Basu, K. y Kanbur, R. (eds.), *Arguments for a Better World: Essays in Honor of Amartya Sen*. Volume I: Ethics, Welfare and Measurement (pp. 414-434). Oxford: Oxford University Press.

Sinning, M. (2007). *Wealth and asset holdings of immigrants in Germany*. Documento académico n.o 1027896. Social Science Research Network. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1027896>

Smith, J. P. (2004). Unraveling the SES: Health connection. *Population and Development Review*, 30, pp. 108-132.

Smith, M. B. D., Khan, M. M. S. y Senhadji, M. A. S. (2001). *Inflation and financial depth*. Documento de trabajo n.o 2001/044. Fondo Monetario Internacional. <https://ideas.repec.org/p/imf/imfwpa/2001-044.html>

Soares, R. R., Assunção, J. J. y Goulart, T. F. (2012). A note on slavery and the roots of inequality. *Journal of Comparative Economics*, 40(4), pp. 565-580.

Solis, A. (2017). Credit access and college enrollment. *Journal of Political Economy*, 125(2), pp. 562-622.

Solon, G. (1992). Intergenerational income mobility in the United States. *The American Economic Review*, 82(3), pp. 393-408. American Economic Association.

Solon, G. (1999). Intergenerational mobility in the labor market. En Ashenfelter, O., Layard R. y Card, D. (eds.), *Handbook of labor economics*, vol. 3, parte A, pp. 1761-1800. Elsevier.

Staiger, M. (2021). *The intergenerational transmission of employers and the earnings of young workers*. Washington Center for Equitable Growth. <https://equitablegrowth.org/working-papers/the-intergenerational-transmission-of-employers-and-the-earnings-of-young-workers/>

Stevens, A. H. y Schaller, J. (2011). Short-run effects of parental job loss on children's academic achievement. *Economics of Education Review*, 30(2), pp. 289-299. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2010.10.002>

Stevenson, B. (2007). The impact of divorce laws on marriage-specific capital. *Journal of Labor Economics*, 25(1), 75-94. <https://doi.org/10.1086/508732>

Stuhler, J. (2018). *A review of intergenerational mobility and its drivers*. Biagi, F. (ed.). Luxemburgo: Publications Office of the European Union. ISBN 978-92-79-94138-2. DOI:10.2760/610312, JRC112247

Telles, E. y PERLA (2014). *Pigmentocracies: Ethnicity, race, and color in Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press. [www.perla.princeton.edu](http://www.perla.princeton.edu)

Thomas, D., Strauss, J. y Henriques, M.-H. (1990). Child survival, height for age and household characteristics in Brazil. *Journal of Development Economics*, 33(2), pp. 197-234.

- Thompson, O. (2014). Genetic mechanisms in the intergenerational transmission of health. *Journal of Health Economics*, 35, pp. 132-146. <https://doi.org/10.1016/j.jhealeco.2014.02.003>
- Tocqueville, A. de. (2004). *Democracy in America*. Traducción de Arthur Goldhammer. New York: Library of America (obra original publicada en 1835).
- Torche, F. (2014). Intergenerational mobility and inequality: The Latin American case. *Annual Review of Sociology*, 40(1), pp. 619-642. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071811-145521>
- Torche, F. (2015). Analyses of intergenerational mobility: An interdisciplinary review. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 657(1), pp. 37-62. <https://doi.org/10.1177/0002716214547476>
- Torche, F. (2019). *Educational mobility in developing countries*. Documento de trabajo n.o 88/2019. UNU-WIDER. <https://doi.org/10.35188/UNU-WIDER/>
- Torche, F. (2021). *Intergenerational mobility in Latin América in comparative perspective*. Serie de documentos de trabajo del PNUD, n.o 2021/02.
- Tsivanidis, N. (2022). *Evaluating the impact of urban transit infrastructure: Evidence from bogota's transmilenio*. Trabajo inédito.
- Unesco (2006). *Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo - SERCE* [base de datos]. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://es.unesco.org/fieldoffice/santiago/ilece/SERCE2006>
- Unesco (2013). *Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo - TERCE* [base de datos]. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://es.unesco.org/fieldoffice/santiago/ilece/TERCE2013>
- Unicef (2006-2013). *Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS)* [base de datos]. <https://mics.unicef.org/surveys>
- U.S. Bureau of Labor Statistics. (2018). *Occupational Employment Statistics* [base de datos]. <https://www.bls.gov/oes/tables.htm>
- U.S. Census Bureau (2021). *Homeownership rates by region*. Current Population Survey/ Housing Vacancy Survey. <https://www.census.gov/housing/hvs/files/qtr321/hown321.jpg>
- Van De Gaer, D. F. G. (1993). *Equality of opportunity and investment in human capital*. Ph.D. Dissertation, Katholieke Universiteit Leuven.
- Van der Weide, R., Lakner, C., Mahler, D. G., Narayan, A. y Ramasubbaiah, R. (2021). *Intergenerational mobility around the world*. Documento de trabajo de Investigación sobre Políticas n.o 9707. Washington, DC.: Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/35827>
- Van Gundy, K. (2002). Gender and intergenerational transmission of alcohol use patterns: An analysis of adult children in Moscow. *Substance Use & Misuse*, 37(1), pp. 65-87. <https://doi.org/10.1081/JA-120001497>

- Vargas, J. E. (2002). *Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y socio-naturales*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/5749-politicas-publicas-la-reduccion-la-vulnerabilidad-frente-desastres-naturales>
- Vargas, J., Fajardo, G., Brassiolo, P., Estrada, R., Goytia, C., Sanguinetti, P., Álvarez, F. y Daude, C. (2017). *RED 2017. Crecimiento urbano y acceso a oportunidades: Un desafío para América Latina*. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1090>
- Vázquez, E. J. (2016). Segregación escolar por nivel socioeconómico. *Revista Económica La Plata*, 62. <https://revistas.unlp.edu.ar/Economica/article/view/5334>
- Venkataramani, A. S. (2011). The intergenerational transmission of height: evidence from rural Vietnam. *Health Economics*, 20(12), pp. 1448-1467.
- Von Wachter, T. (2020). The persistent effects of initial labor market conditions for young adults and their sources. *Journal of Economic Perspectives*, 34(4), pp. 168-194. <https://doi.org/10.1257/jep.34.4.168>
- Wagstaff, A., Neelsen, P. y Smits, M. (2018). *The 2018 Health Equity and Financial Protection Indicators Database: Overview and insights*. Documento de trabajo de Investigación sobre Políticas n.o 8577. Washington DC.: Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/30598>
- Waite, L. J. (1995). Does marriage matter? *Demography*, 32(4), pp. 483-507. <https://doi.org/10.2307/2061670>
- Wallace, G. L., Haveman, R. y Wolfe, B. (2017). Health status, health shocks, and asset adequacy over retirement years. *Research on Aging*, 39(1), pp. 222-248. <https://doi.org/10.1177/0164027516669567>
- WID (2021). *World Inequality Database* [base de datos]. <https://wid.world/data/>
- WIID (2022). *World Income Inequality Database* (WIID). UNU-WIDER. <https://www.wider.unu.edu/project/world-income-inequality-database-wiid>
- Wilmoth, J. y Koso, G. (2002). Does marital history matter? Marital status and wealth outcomes among preretirement adults. *Journal of Marriage and Family*, 64(1), pp. 254-268. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2002.00254.x>
- Winsemius, H. C., Jongman, B., Veldkamp, T. I. E., Hallegatte, S., Bangalore, M. y Ward, P. J. (2018). Disaster risk, climate change, and poverty: Assessing the global exposure of poor people to floods and droughts. *Environment and Development Economics*, 23(3), pp. 328-348. <https://doi.org/10.1017/S1355770X17000444>
- Wiswall, M. y Zafar, B. (2015). How do college students respond to public information about earnings? *Journal of Human Capital*, 9(2), pp. 117-169.
- Wolf, M. y Bhasin, K. (2020). Wells Fargo, Delta join a nascent push into racial hiring quotas. *BQ Prime, Bloomberg*. <https://www.bqprime.com/global-economics/can-quotas-fix-diversity-these-major-companies-hope-so>
- Young, A. (2013). Inequality, the urban-rural gap, and migration. *The Quarterly Journal of Economics*, 128(4), pp. 1727-1785. <https://doi.org/10.1093/qje/qjt025>

Yu, Y., Fan, Y. y Yi, J. (2020). *The one-child policy amplifies economic inequality across generations in China*. Documento de debate n.o 13617. Social Science Research Network. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3679023>

Zagorsky, J. (2005). Marriage and divorces impact on wealth. *Journal of Sociology - J SOCIOL*, 41, pp. 406-424. <https://doi.org/10.1177/1440783305058478>

Zárate, R. D. (2022). *Spatial misallocation, informality, and transit improvements: Evidence from Mexico City*. Documento de trabajo. Banco Mundial. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-9990>

Zeng, Z. y Xie, Y. (2014). The effects of grandparents on children's schooling: Evidence from rural China. *Demography*, 51(2), pp. 599-617.

Zhang, L., Welte, J. W. y Wieczorek, W. F. (1999). The influence of parental drinking and closeness on adolescent drinking. *Journal of Studies on Alcohol*, 60(2), pp. 245-251. <https://doi.org/10.15288/jsa.1999.60.245>

Zimmerman, D. J. (1992). *Intergenerational mobility and the transmission of inequality: An empirical study using longitudinal data*. Princeton University.

Zucman, G. (2014). Taxing across borders: Tracking personal wealth and corporate profits. *Journal of Economic Perspectives*, 28(4), pp. 121-148. <https://doi.org/10.1257/jep.28.4.121>





Este libro se terminó de imprimir  
en octubre de 2022  
en Bogotá, Colombia.  
La presente edición consta  
de 300 ejemplares.



**América Latina y el Caribe es una de las regiones más desiguales del mundo.** Esta alta desigualdad tiene raíces muy profundas, que la han transformado en un fenómeno inercial que **se trasmite de generación en generación**. La contracara de este fenómeno, la baja movilidad intergeneracional, no solo se relaciona con la equidad, sino también con otros aspectos centrales del desarrollo de la región, como el crecimiento y la estabilidad político-institucional.

Este nuevo **Reporte de Economía y Desarrollo** analiza el problema de la persistencia de la desigualdad desde una óptica novedosa, con un diagnóstico multidimensional de la evolución de la movilidad intergeneracional a lo largo del último siglo. El **RED 2022** identifica las principales barreras a la movilidad social que se configuran sobre la base de las desigualdades de origen, entre las que destacan las del nivel socioeconómico familiar, las étnicas, de género y geográficas. Los tres canales centrales en los que operan estas barreras son la formación del capital humano, el acceso a empleos de calidad y las posibilidades para la acumulación de activos. Para reducir el peso de las **desigualdades heredadas**, el reporte plantea un amplio abanico de políticas tendientes a asegurar el acceso a mejores **oportunidades para las nuevas generaciones**.